ROBERT GRAVES



LOS MITOS GRIEGOS - I

PRÓLOGO

Desde que revisé *Los mitos griegos* en 1958 he vuelto a meditar acerca del dios borracho Dioniso, de los centauros con su reputación contradictoria de prudencia y mala conducta y también sobre la naturaleza de la ambrosía y el néctar divinos. Estos temas están estrechamente relacionados, porque los centauros adoraban a Dioniso, cuyo salvaje banquete otoñal se llamaba «la Ambrosía». Ahora ya no creo que cuando sus Ménades recorrían airadas el campo despedazando a animales o niños (véase 27.f) y se jactaban después de haber hecho el viaje de ida y vuelta a la India (véase 27.c) se habían embriagado únicamente con vino o con cerveza de hiedra (véase 27.3). Las pruebas, resumidas en mi *What Food the Centaurs Ate* (Steps: Cassel and C° 1958, páginas 319-343), sugieren que los Sátiros (miembros de tribus cuyo tótem era la cabra), los Centauros (miembros de tribus cuyo tótem era el caballo) y sus Ménades utilizaban esas bebidas para suavizar los tragos de una droga mucho más fuerte: a saber, un hongo crudo, amanita muscaria, que produce alucinaciones, desenfrenos insensatos, visión profética, energía erótica y una notable fuerza muscular. Este éxtasis, que dura varias horas, da paso a una inercia completa, fenómeno que explicaría la fábula según la cual Licurgo, armado con sólo un aguijón, derrotó al ejército de Ménades y Sátiros borrachos de Dioniso después de su regreso victorioso de la India (véase 27.e).

En un espejo etrusco aparece grabado el *amanita muscaria* a los pies de Ixión un héroe tesalio que comía ambrosía entre los dioses (véase 63.b). Varios mitos (véase 102, 126, etc.) concuerdan con mi teoría de que sus descendientes, los Centauros, comían ese hongo, y, según algunos historiadores, lo emplearon más tarde los nórdicos «frenéticos» para adquirir una fuerza temeraria en la batalla. Ahora creo que la «ambrosía» y el «néctar» eran hongos intoxicantes; sin duda el *amanita muscaria*, pero quizá también otros, especialmente un hongo de estercolero pequeño y delgado llamado *panaeolus papilionaceus*, que produce alucinaciones innocuas y muy agradables. Un hongo bastante parecido a éste aparece en un jarrón ático entre los cascos del Centauro Neso. Los

«dioses» para quienes en los mitos se reservaban la ambrosía y el néctar eran sin duda reinas y reyes sagrados de la era pre-clásica. El delito del rey Tántalo (véase 108.c) consistió en que violó el tabú al invitar a plebeyos a compartir su ambrosía.

Los reinados sagrados de mujeres y de hombres se extinguieron en Grecia; la ambrosía se convirtió entonces, según parece, en el elemento secreto de los Misterios eleusinos y órficos y de otros asociados con Dioniso. En todo caso, los participantes juraban guardar silencio acerca de lo que comían y bebían, tenían visiones inolvidables y se les prometía la inmortalidad. La «ambrosía» que se concedía a los vencedores en las carreras pedestres olímpicas, cuando la victoria ya no les confería la dignidad de rey sagrado, era claramente un sustituto: una mezcla de alimentos cuyas letras iniciales según demostré en *What Food the Centaurs Ate*, formaban la palabra griega que significa «hongo». Las recetas citadas por los autores clásicos para el néctar y el *cecyon*, la bebida con sabor a menta que tomó Deméter en Eleusis, también formaban la palabra «hongo».

Yo mismo he comido el hongo alucinante llamado *psilocybe*, una ambrosía divina utilizada por los indios masatecas de la provincia de Oaxaca, en México; he oído a la sacerdotisa invocar a Tlaloc, el dios de los hongos, y he visto visiones transcendentales. Por este motivo convengo totalmente con R. Gordón Wasson, el descubridor americano de este rito antiguo, en que las ideas europeas acerca del cielo y el infierno pueden muy bien haberse derivado de misterios análogos. Tlaloc fue engendrado por el rayo; también lo fue Dioniso (véase 14.c); y en el folklore griego, como en el masateca, también lo son todos los hongos, llamados proverbialmente «alimento de los dioses» en ambos idiomas. Tlaloc llevaba una corona de serpientes, y Dioniso también (véase 27.a). Tlaloc tenía un refugio bajo el agua, y también lo tenía Dioniso (véase 27.c). La costumbre salvaje de las Ménades de arrancar las cabezas de sus víctimas (véase 27.f y 28.d) podría referirse alegóricamente al desgarramiento de la cabeza del hongo sagrado, pues en México jamás se come el tallo. Leemos que Perseo, un rey sagrado de Argos, se convirtió al culto de Dioniso (véase 27.j) y dio a Micenas ese nombre por un hongo que encontró en aquel lugar y que al arrancarlo descubrió una corriente de agua (véase 73.r).

El emblema de Tlaloc era un sapo igual que el de Argos; y de la boca del sapo de Tlaloc en el fresco de Tempentitla brota una corriente de agua. ¿Pero en qué época estuvieron en contacto las culturas europea y de la América Central?

Estas teorías exigen una mayor investigación y por lo tanto no he incluido mis hallazgos en el texto de la presente edición. La ayuda de cualquier experto en la solución del problema sería muy apreciada.

R. G.

Deyá, Mallorca, España
1960

INTRODUCCIÓN

Los emisarios medievales de la Iglesia Católica llevaron a Gran Bretaña, además de todo el cuerpo de la historia sagrada, un sistema universitario continental basado en los clásicos griegos y latinos. Las leyendas autóctonas como las del rey Arturo, Guy de Warwick, Robín Hood, la Bruja Azul de Leicester y el rey Lear eran consideradas lo bastante adecuadas para el vulgo; sin embargo, a comienzos de la época de los Tudor, el clero y las clases cultas se referían con mucha más frecuencia a los mitos que se encuentran en Ovidio, Virgilio y en los resúmenes de las escuelas de enseñanza elemental sobre la Guerra de Troya. Aunque, en consecuencia, no se puede comprender debidamente la literatura oficial inglesa de los siglos XVI al XIX sino a la luz de la mitología griega, los clásicos han perdido últimamente tanto terreno en las escuelas y universidades que ya no se espera que una persona culta sepa (por ejemplo) quiénes pueden haber sido Deucalión, Pélope, Dédalo, Enone, Laocoonte o Antígona. El conocimiento actual .de estos mitos se deriva principalmente de versiones de cuentos de hadas como las de *Heroes* de Kingsley y *Tanglewood Tales* de Hawthorne; y a primera vista esto no parece tener mucha importancia, porque durante los dos últimos milenios ha estado de moda descartar los mitos por considerarlos fantasías extrañas y quiméricas, un legado encantador de la infancia de la inteligencia griega, que la Iglesia naturalmente menosprecia para destacar la mayor importancia espiritual de la Biblia. Sin embargo, es difícil sobreestimar su valor en el estudio de la historia, la religión y la sociología europeas primitivas.

«Quimérico» es una forma adjetival del sustantivo *quimera*, que significa «cabra». Hace cuatro mil años la Quimera no puede haber resultado más fantástica que cualquier emblema religioso, heráldico o comercial en la actualidad. Era un animal solemne de forma compuesta que tenía (como indica Homero) cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. Se ha encontrado una Quimera grabada en las paredes de un templo hitita de Carquemis y, lo mismo que otros animales compuestos, como la Esfinge y el Uni-

cornio, debió de ser originalmente un símbolo calendario: cada componente representaba una estación del año sagrado de la reina del Cielo, como lo hacían también, según Diodoro de Sicilia, las tres cuerdas de su lira de concha de tortuga. Nilsson trata de este antiguo año de tres estaciones en su *Primitive Time Reckoning* (1920).

Sin embargo, sólo una pequeña parte del cuerpo enorme y desorganizado de la mitología griega, que contiene importaciones de Creta, Egipto, Palestina, Frigia, Babilonia y otras regiones, puede ser clasificada correctamente, con la Quimera, como verdadero mito. El verdadero mito se puede definir como la reducción a taquigrafía narrativa de la pantomima ritual realizada en los festivales públicos y registrada gráficamente en muchos y casos en las paredes de los templos, en jarrones, sellos, tazones, espejos, cofres, escudos, tapices, etc. La Quimera y los otros animales del calendario deben de haber figurado prominentemente en esas representaciones dramáticas que, a través de sus registros iconográficos y orales, se convirtieron en la primera autoridad o carta constitucional de las instituciones religiosas de cada tribu, clan o ciudad. Sus temas eran actos de magia arcaicos que promovían la fertilidad o la estabilidad del reino sagrado de una reina o un rey —los de las reinas habían precedido, según parece, a los de los reyes en toda la zona de habla griega— y enmiendas de aquéllos introducidas de acuerdo con lo que requerían las circunstancias. El ensayo de Luciano Sobre la danza registra un número imponente de pantomimas rituales que todavía se ejecutaban en el siglo II d. de C.; y la descripción de Pausanias de las pinturas del templo de Delfos y de las tallas del Cofre de Cipselo indica que una cantidad inmensa de inscripciones mitológicas misceláneas, de las que no queda actualmente rastro alguno, sobrevivía en el mismo período.

El verdadero mito debe distinguirse de:

1. La alegoría filosófica, como la cosmogonía de Hesíodo.

2. La explicación «etiológica» de mitos que ya no se comprenden, como el uncimiento por parte de Admeto de un león y un jabalí a su carro.

3. La sátira o parodia, como el relato de Sueno sobre la Atlántida.

4. La fábula sentimental, como el relato de Narciso y Eco.
5. La historia recamada, como la aventura de Arión con el delfín.
6. El romance juglaresco, como la fábula de Céfalo y Procris.
7. La propaganda política, como la Federalización del Ática por Teseo.
8. La leyenda moral, como la historia del collar de Erifile.
9. La anécdota humorística, como la farsa de Heracles, Ónfale y Pan en el dormitorio.
10. El melodrama teatral, como el relato de Téstor y sus hijas.
11. La saga heroica, como el argumento principal de la *Ilíada*.
12. La ficción realista, como la visita de Odiseo a los Feacios[1].

Sin embargo, pueden hallarse auténticos elementos míticos incrustados en las fábulas menos prometedoras, y la versión más completa o más esclarecedora de un mito determinado Tara vez la proporciona un solo autor; cuando se busca su forma original tampoco se puede dar por supuesto que cuanto más antigua sea la fuente escrita, tanto más autorizada ha de ser. Con frecuencia, por ejemplo, el travieso alejandrino Calímaco o el frívolo Ovidio augustal, o el sumamente aburrido Tzetzes, del último período bizantino, dan una versión de un mito evidentemente anterior a la que dan Hesíodo o los trágicos griegos; y la *Excidium Troiae* del siglo XIII es, en partes, míticamente más fidedigna que la *Ilíada*. Cuando se quiere explicar una narración mitológica o seudo-mitológica se debe prestar siempre una atención cuidadosa a los nombres, el origen tribal y los destinos de los personajes que en ella figuran y luego darle de nuevo la forma de ritual dramático, con lo cual sus elementos incidentales sugerirán a veces una analogía con otro mito al que se ha dado una torsión anecdótica completamente diferente y arrojarán luz sobre los dos.

Un estudio de la mitología griega debería comenzar con un análisis de los sistemas políticos y religiosos que prevalecían en Europa antes de la llegada de los invasores arios procedentes del norte y del este. Toda la Europa neolítica, a juzgar por los artefactos y mitos sobrevivientes, poseía un sistema dé ideas religiosas

[1] Véase 4, 69, 83, 84, 87, 89, 99, 106, 136, 161, 162-5, 170.

notablemente homogéneo, basado en la adoración de la diosa Madre de muchos títulos, que era también conocida en Siria y Libia.

La Europa antigua no tenía dioses. A la Gran Diosa se la consideraba inmortal, inmutable y omnipotente; y en el pensamiento religioso no se había introducido aun el concepto de la paternidad. Tenía amantes, pero por placer, y no para proporcionar un padre a sus hijos. Los hombres temían, adoraban y obedecían a la matriarca, siendo el hogar que ella cuidaba en una cueva o una choza su más primitivo centro social y la maternidad su principal misterio. Por lo tanto, la primera víctima de un sacrificio público griego era ofrecida siempre a Hestia, diosa del Hogar. La imagen blanca y anicónica de la diosa, quizás su emblema más difundido, que aparece en Delfos como el *omphalos* u ombligo, puede haber representado originalmente el elevado montón blanco de ceniza apretadamente acumulada que encerraba el carbón encendido, y que constituye el medio más fácil de conservar el fuego sin humo. Más tarde se identificó gráficamente con el montón blanqueado con cal bajo el cual se ocultaba el muñeco de cereal de la cosecha, que se sacaba germinando en la primavera; o con el montón de conchas marinas, o cuarzo, o mármol blanco, bajo el cual se enterraba a los reyes difuntos. No sólo la luna, sino también (a juzgar por Hemera de Grecia y Grainne de Irlanda) el sol eran los símbolos celestiales de la diosa. Sin embargo, en la mitología griega más antigua, el sol cede la precedencia a la luna, que inspira el mayor temor supersticioso, no se oscurece al declinar el año y tiene como atributo el poder de conceder o negar el agua a los campos.

Las tres fases de la luna nueva, llena y vieja recordaban las tres fases de doncella, ninfa (mujer núbil) y vieja de la matriarca. Luego, puesto que el curso anual del sol recordaba igualmente el desarrollo y la declinación de sus facultades físicas —en la primavera doncella, en el verano ninfa y en el invierno vieja— la diosa llegó a identificarse con los cambios de estación en la vida animal y vegetal; y en consecuencia con la Madre Tierra, quien al principio del año vegetativo sólo produce hojas y capullos, luego flores y frutos y al final deja de producir. Más tarde se la pudo concebir como otra tríada: la doncella del aire superior, la ninfa de la tierra o el mar, y la vieja del mundo subterráneo, representa-

das, respectivamente, por Selene, Afrodita y Hécate. Estas analogías místicas fomentaron el carácter sagrado del número tres, y la diosa Luna aumentó hasta nueve sus facetas cuando cada una de las tres personas —doncella, ninfa y anciana— apareció en tríada para demostrar su divinidad. Sus devotos nunca olvidaron por completo que no existían tres diosas, sino una sola, aunque en la época clásica el templo de Estínfalo en Arcadia era uno de los pocos subsistentes donde todas ellas llevaban el mismo nombre: Hera.

Una vez admitida oficialmente la relación entre el coito y el parto —un relato de este momento decisivo en la religión aparece en el mito hitita del cándido Appu (H. G. Güterbock: *Kumarbi*, 1946)— la posición religiosa del hombre mejoró poco a poco y se dejó de atribuir a los vientos o los ríos la preñez de las mujeres. Parece ser que la ninfa o reina tribal elegía un amante anual entre los hombres jóvenes que la rodeaban, un rey que debía ser sacrificado cuando terminaba el año, haciendo de él un símbolo de la fertilidad más bien que el objeto de su placer erótico. Su sangre se rociaba para que fructificasen los árboles, las cosechas y los rebaños, y su carne era, según parece, comida cruda por las ninfas compañeras de la reina —sacerdotisas que llevaban máscaras de perras, yeguas o cerdas. Luego, como una modificación de esta práctica, el rey moría tan pronto como el poder del sol, con el que se identificaba, comenzaba a declinar en el verano, y otro joven, mellizo suyo, o supuesto mellizo —un antiguo término irlandés muy apropiado es "tanist"[2]— se convertía en el amante de la reina, para ser debidamente sacrificado en pleno invierno y, como recompensa, reencarnarse en una serpiente oracular. Estos consortes adquirían el poder ejecutivo sólo cuando se les permitía representar a la reina llevando sus vestiduras mágicas. Así comenzó la monarquía sagrada y, aunque el sol se convirtió en un símbolo de la fertilidad masculina una vez identificada la vida del rey con el curso de sus estaciones, siguió estando bajo la tutela de la Luna, así como el rey siguió bajo la tutela de la reina, al menos en teoría, hasta mucho tiempo después de haber sido superada la fase matriarcal. Así pues, las brujas de Tesalia (una región conserva-

[2] Heredero famoso de los jefes gaélicos elegido en vida de éstos. (N. del T.)

dora) solían amenazar al Sol, en nombre de la Luna, con envolverlo en una noche perpetua.(Apuleyo, *Metamorfosis*, iii.16)

Sin embargo, no hay prueba alguna de que, ni siquiera cuando las mujeres ejercían la soberanía en las cuestiones religiosas, se negaran a los hombres algunos campos en los que pudieran actuar sin la supervisión femenina; aunque es muy posible que adoptaran muchas de las características del «sexo más débil» hasta entonces consideradas funcionalmente propias del hombre. Se les podía confiar la caza, la pesca, la recolección de ciertos alimentos, el cuidado de manadas y rebaños y la ayuda para defender el territorio tribal contra los intrusas, con tal que no trasgredieran la ley matriarcal. Se elegían jefes de los clanes totémicos y se les concedían ciertos poderes, especialmente en tiempo de migración o guerra. Las reglas para determinar quién debía actuar como supremo jefe varón variaban, según parece, en los diferentes matriarcados: habitualmente se elegía al tío materno de la reina, o a su hermano, o al hijo de su tía materna. El jefe supremo de la tribu más primitiva tenía también autoridad para actuar como juez en las disputas personales entre hombres, con tal de que no se menoscabase con ello la autoridad religiosa de la reina. La sociedad matrilineal más primitiva que sobrevive en la actualidad es la de los hogares de la India meridional, donde las princesas, aunque se casan con maridos niños de los que se divorcian inmediatamente, tienen hijos con amantes de cualquier posición social; y las princesas de varias tribus matrilineales del África Occidental se casan con extranjeros o plebeyos. Las mujeres de la realeza griega pre-helénica también consideraban como cosa corriente tomar amantes entre sus siervos, si las Cien Casas de Lócride y los locros epicefirios no fueron excepcionales.

Al principio se calculaba el tiempo por las fases de la luna, y toda ceremonia importante se realizaba en una de esas fases; los solsticios y equinoccios no eran determinados con exactitud sino por aproximación a la siguiente luna nueva o llena. El número siete adquirió una santidad peculiar porque el rey moría en la séptima luna llena después del día más corto. Inclusive cuando, tras una cuidadosa observación astronómica, se demostró que el año solar tenía 364 días, con algunas horas más, hubo que dividirlo en meses —es decir ciclos lunares— antes que en fracciones del ci-

clo solar. Esos meses se convirtieron más tarde en lo que el mundo de habla inglesa sigue llamando “common-law months” (meses de derecho consuetudinario), cada uno de veintiocho días; el veintiocho era un número sagrado, en el sentido de que la luna podía ser adorada como una mujer, cuyo ciclo menstrual es normalmente de veintiocho días, y que éste es también él verdadero período de las revoluciones de la luna en función del sol. La semana de siete días era una, unidad del mes de derecho consuetudinario, y el carácter de cada día se deducía, al parecer, de la cualidad atribuida al correspondiente mes de la vida del rey sagrado. Este sistema llevó a una identificación todavía más íntima de la mujer con la luna y, puesto que el año de 364 días es exactamente divisible por veintiocho, la serie anual de los festivales populares se podía engranar con esos meses prescritos por la costumbre. Como tradición religiosa, los años de trece meses sobrevivieron entre los campesinos europeos durante más de un milenio después de la adopción del Calendario Juliano; así Robín Hood, quien vivió en la época de Eduardo II, pudo exclamar en una balada que celebraba el festival del Primero de Mayo:

¿Cuántos meses felices hay en el año?
Hay trece, digo

lo que un editor Tudor ha alterado cambiándolo por «Sólo hay doce, digo...». Trece, el número del mes de la muerte del sol, nunca ha perdido su mala reputación entre los supersticiosos. Los días de la semana estaban a cargo de los Titanes: los genios del sol, de la luna y de los cinco planetas descubiertos hasta entonces, que eran responsables de ellos ante la diosa como Creadora. Este sistema se desarrolló probablemente en la matriarcal Sumeria.

Así el sol pasaba por trece etapas mensuales que comenzaban en el solsticio de invierno, cuando los días vuelven a alargarse después de su larga decadencia otoñal. El día extra del año sideral, obtenido del año solar mediante la revolución de la tierra alrededor de la órbita del sol, fue intercalado entre el mes decimotercero y el primero, y se convirtió en el día más importante de los 365, la ocasión en que la ninfa tribal elegía el rey sagrado, generalmente el vencedor en una carrera, una lucha o un torneo de ar-

queros. Pero este calendario primitivo sufrió modificaciones: en algunas regiones el día extra parece haber sido intercalado, no en el solsticio de invierno, sino en algún otro Año Nuevo, en el día de la Candelaria, cuando se hacen evidentes las primeras señales de la primavera; en el equinoccio de primavera, cuando se considera que el sol llega a la madurez; o en el solsticio estival; o en el orto de Sirio, cuando se produce la creciente del Nilo; o en el equinoccio otoñal, cuando caen las primeras lluvias.

La mitología griega primitiva se relaciona, sobre todo, con las cambiantes relaciones entre la reina y sus amantes, que comienzan con sus sacrificios anuales o bi-anuales y terminan, en la época en que se compuso la *Ilíada* y los reyes se jactaban de que «¡Somos mucho mejores que nuestros padres!», con el eclipse de aquélla por una monarquía masculina ilimitada. Numerosas analogías africanas ilustran las etapas progresivas de este cambio.

Una gran parte del mito griego es historia político-religiosa. Belerofonte, por ejemplo, doma a Pegaso, el caballo alado, y mata a la Quimera. Perseo, en una variante de la misma leyenda, vuela a través del aire y decapita a la madre de Pegaso, la gorgona Medusa; Marduk, un héroe babilonio, mata a la monstruosa Tiamat, diosa del Mar. El nombre de Perseo debería escribirse propiamente *Pterseus*, «el destructor»; y éste no era, como ha sugerido el profesor Kerenyi, una representación arquetípica de la Muerte, sino que, probablemente, representaba a los helenos patriarcales que invadieron Grecia y el Asia Menor a comienzos del segundo milenio a. de C., y desafiaron el poder de la Triple Diosa. Pegaso le fue consagrado porque el caballo, con sus cascos en forma de luna, figuraba en las ceremonias para producir lluvia y en la instalación de los reyes sagrados; sus alas simbolizaban una naturaleza celestial más bien que la velocidad. Jane Harrison ha señalado (*Prolegomena to the Study of Greek Religión*, Capítulo V) que Medusa era en un tiempo la diosa misma que se ocultaba tras una máscara profiláctica de gorgona: un rostro espantoso cuyo fin era el de prevenir al profano contra la violación de sus Misterios. Perseo decapita a Medusa, es decir, los helenos saquearon los principales templos de la diosa, despojaron a sus sacerdotisas de sus máscaras de gorgonas y se apoderaron de sus caballos sagrados —una representación primitiva de la diosa con cabeza de gorgona

y cuerpo de yegua se ha encontrado en Beocia. Belerofonte, el doble de Perseo, mata a la Quimera licia: es decir que los helenos anularon el antiguo calendario medusino y lo reemplazaron con otro.

Asimismo, la destrucción por Apolo de Pitón en Delfos parece registrar la captura por parte de los aqueos del templo de la diosa Tierra cretense; y lo mismo se puede decir de la intentada violación de Dafne, a quien Hera metamorfoseó inmediatamente en un laurel. Este mito ha sido citado por psicólogos freudianos como un símbolo del horror instintivo que siente una muchacha por el acto sexual; pero Dafne era todo menos una virgen asustada. Su nombre es una contracción de *Daphoene*, «la sanguinaria», la diosa en estado de ánimo orgiástico, cuyas sacerdotisas, las Ménades, masticaban hojas de laurel para embriagarse y periódicamente salían corriendo en noches de luna llena asaltando a viajeros incautos y despedazando a niños o animales jóvenes; el laurel contiene cianuro de potasio. Estos colegios de Ménades fueron suprimidos por los helenos y sólo el bosquecillo de laurel testimoniaba que Daphoene había ocupado anteriormente los templos: la masticación de laurel por alguien que no fuera la sacerdotisa profética de Belfos, a la que Apolo conservaba a su servicio en ese templo, estuvo prohibida en Grecia hasta la época romana.

Las invasiones helénicas de comienzos del segundo milenio a. de C., llamadas habitualmente eólica y jónica, parecen haber sido menos destructoras que la aquea y la doria, a las que precedieron. Pequeña bandas armadas de pastores que adoraban a la trinidad de dioses aria —Indra, Mitra y Varuna— cruzaron la barrera natural del monte Otris y se adhirieron, bastante pacíficamente, a las colonias pre-helénicas de Tesalia y Grecia Central. Fueron aceptados como hijos de la diosa local y proporcionaron a ésta reyes sagrados. De este modo una aristocracia militar masculina se reconcilió con la teocracia femenina no sólo en Grecia, sino también en Creta, donde los helenos consiguieron establecerse y exportar la civilización cretense a Atenas y el Peloponeso. Con el tiempo llegó a hablarse el griego en todo el Egeo y, en la época de Herodoto, solamente un oráculo hablaba en un lenguaje pre-helénico (Herodoto: viii, 134-5). El rey actuaba como el representante de Zeus, o Posidón, o Apolo, y se hacía llamar por uno u otro de esos

nombres, aunque Zeus fue durante siglos un mero semidiós y no una divinidad olímpica inmortal. Todos los mitos primitivos sobre la seducción de ninfas por los dioses se refieren, al parecer, a casamientos entre caudillos helenos y sacerdotisas de la Luna locales; a los que se oponía enconadamente Hera, o sea el sentimiento religioso conservador.

Cuando la brevedad del reinado del rey empezó a resultar fastidiosa se convino en prolongar el año de trece meses hasta el Gran Año de cien lunaciones, al final del cual se produce una casi coincidencia del tiempo solar y el lunar. Pero como todavía había que fructificar los campos y las cosechas, el rey accedía a sufrir una falsa muerte anual y a ceder su soberanía durante un día —el intercalado, que quedaba fuera del año sideral sagrado— al rey niño substituto, o *interrex*, que moría a su término y cuya sangre era utilizada para la ceremonia de la aspersión. Luego el rey sagrado, o bien gobernaba durante todo el período de un Gran Año, con un «tanista» como lugarteniente, o los dos reinaban durante años alternos, o bien la reina les permitía dividir el reino en dos mitades y reinar concurrentemente. El rey representaba a la reina en muchas funciones sagradas, se ataviaba con las vestiduras de ella, llevaba pechos falsos, tomaba prestada su hacha lunar como un símbolo de poder e incluso se encargaba de su arte mágico de producir la lluvia. Su muerte ritual variaba mucho en los detalles; podía ser despedazado por mujeres feroces, traspasado con una lanza de pastinaca, derribado con un hacha, pinchado en el talón con una flecha envenenada, arrojado por un acantilado, quemado en una pira, ahogado en un estanque o muerto en un accidente de carro preparado de antemano. Pero debía morir. Se llegó a una nueva etapa cuando los niños fueron sustituidos por animales en el altar del sacrificio y el rey se negaba a morir una vez finalizado su prolongado reinado. Después de dividir el reino en tres partes y de conceder una parte a cada uno de sus sucesores, reinaba durante otro período de tiempo con la excusa de que se había descubierto una aproximación más estrecha del tiempo solar y el lunar, a saber diecinueve años o 325 lunaciones. El Gran Año se había convertido en un Año Mayor.

Durante estas etapas sucesivas, reflejadas en numerosos mitos, el rey sagrado seguía manteniendo su posición sólo por derecho

de matrimonio con la ninfa tribal, que era elegida bien como resultado de una carrera pedestre entre sus compañeras de la casa real, o bien por ultimogenitura, es decir, por ser la hija núbil más joven de la rama más reciente. El trono seguía siendo matrilineal, como lo era teóricamente incluso en Egipto, y, en consecuencia, el rey sagrado y su «tanista», eran elegidos siempre fuera de la casa real femenina; hasta que algún rey osado decidió por fin cometer incesto con la heredera, considerada como su hija, y conseguir así un nuevo derecho al trono cuando hubiese que renovar su reinado.

Las invasiones aqueas del siglo XIII a. de C. debilitaron gravemente la tradición matrilineal. Al parecer, el rey se las ingeniaba para reinar durante toda su vida natural; cuando llegaron los dorios, hacia el final del segundo milenio, la sucesión patriarcal se convirtió en regla. Un príncipe ya no abandonaba la casa de su padre y se casaba con una princesa extranjera; ella iba a vivir con él, como hizo Penélope convencida por Odiseo. La genealogía se hizo patrilineal, aunque un episodio samio mencionado en la *Vida de Homero* del seudo Herodoto demuestra que durante algún tiempo después de que las Apaturias, o sea el Festival del Parentesco Masculino, habían reemplazado al del Parentesco Femenino, los ritos consistían todavía en sacrificios a la Diosa Madre a los que no podían asistir los hombres.

Entonces se convino en el sistema familiar olímpico como una transacción entre los puntos de vista helénico y pre-helénico: una familia divina de seis dioses y seis diosas, encabezada por los cosoberanos Zeus y Hera, que formaba un Consejo de Dioses al estilo de Babilonia. Pero tras una rebelión de la población prehelénica, descrita en la Ilíada como una conspiración contra Zeus, Hera quedó subordinada a aquél, Atenea se declaró «totalmente en favor del Padre» y al final Dioniso aseguró la preponderancia masculina en el Consejo desalojando a Hestia. Sin embargo, las diosas, aunque quedaron en minoría, no llegaron nunca a ser excluidas por completo —como lo fueron en Jerusalén— porque los venerados poetas Homero y Hesíodo «habían dado a las deidades sus títulos y distinguido sus diversas incumbencias y facultades especiales». (Herodoto: ii.53), que no podían ser expropiados fácilmente. Es más, el sistema de reunir a todas las mujeres de san-

gre regia bajo la dirección del rey para desalentar así los posibles atentados de extraños contra un trono matrilineal, adoptado en Roma cuando se fundó el Colegio de las Vestales, y en Palestina cuando el rey David formó su harén regio, nunca llegó a Grecia. La descendencia, la sucesión y la herencia por línea paterna impiden la creación de nuevos mitos; entonces comienza la leyenda histórica y se desvanece a la luz de la historia común.

Las vidas de personajes como Heracles, Dédalo, Tiresias y Finco abarcan varias generaciones, porque son títulos más bien que nombres de determinados héroes. Sin embargo, los mitos, aunque es difícil conciliarlos con la cronología, son siempre prácticos: insisten en algún punto de la tradición, por mucho que se haya podido deformar el significado en la narración. Tómese, por ejemplo, la confusa fábula del sueño de Éaco, en el que las hormigas que caen de una encina oracular se convierten en hombres y colonizan la isla de Egina después de haberla despoblado Hera. Aquí los puntos más interesantes son: que la encina había nacido de una bellota de Dodona, que las hormigas eran hormigas tesalias y que Éaco era nieto del río Asopo. Estos elementos se combinaban para proporcionar una historia concisa de las inmigraciones a Egina hacia el final del segundo milenio a. de C.

A pesar de la semejanza de desarrollo en los mitos griegos, todas las interpretaciones minuciosas de leyendas detalladas estarán abiertas a discusión hasta que los arqueólogos puedan proporcionar una tabulación más exacta de los movimientos tribales en Grecia y de sus fechas. Sin embargo, el examen histórico y antropológico es el único razonable; la teoría de que la Quimera, la Esfinge, la Gorgona, los Centauros, los Sátiros y otros seres parecidos son precipitaciones ciegas del inconsciente colectivo jungiano a las que nunca se ha atribuido, ni se podía atribuir, un significado preciso, es desmostrablemente falsa. Las edades del bronce y la primitiva del hierro en Grecia no fueron la infancia de la humanidad, como indica el Dr. Jung. El que Zeus se tragara a Metis, por ejemplo, y luego diera a luz a Atenea a través de un orificio abierto en su cabeza, no es una fantasía irreprimible, sino un ingenioso dogma teológico que incluye por lo menos tres opiniones contradictorias:

1) Atenea era la hija partenogénica de Metis; es decir la persona más joven de la Tríada encabezadas por Metis, diosa de la Sabiduría.
2) Zeus tragó a Metis; es decir que los aqueos suprimieron su culto y atribuyeron toda la sabiduría a Zeus como su dios patriarcal.
3) Atenea era hija de Zeus; es decir que los aqueos adoradores de Zeus no destruyeron los templos de Atenea a condición de que sus adoradores aceptaran la soberanía suprema de Zeus.

La deglución de Metis por Zeus, con su consecuencia, tenía que ser representada gráficamente en las paredes de un templo; y así como el erótico Dioniso —en otro tiempo hijo partenogénico de Semele— renació de su muslo, también la intelectual Atenea renació de su cabeza.

Si algunos mitos desconciertan a primera vista ello se debe con frecuencia a que el mitógrafo ha interpretado mal, accidental o deliberadamente, una imagen sagrada o un rito dramático. Yo he llamado a ese procedimiento «iconotropía» y se pueden encontrar ejemplos de ella en todos los cuerpos de literatura sagrada que ponen el sello sobre una reforma radical de creencias antiguas. El mito griego abunda en ejemplos iconotrópicos. Las mesas de taller con tres patas, de Hefesto, por ejemplo, que se trasladaban por sí solas a las asambleas de los dioses y volvían del mismo modo (*Ilíada*, XVIII. 368 y ss.), no son, como sugiere sutilmente el Dr. Charles Seltman en su *Twelve Olympian Gods*, anticipaciones de los automóviles, sino discos del Sol dorados con tres patas cada uno (como el emblema de la isla de Man), y representan, al parecer, el número de los años de tres estaciones durante los cuales se permitía reinar a un «hijo de Hefesto» en la isla de Lemnos. Asimismo el llamado «Juicio de Paris», en el que se apela a un héroe para que decida entre los encantos rivales de tres diosas y otorgue su manzana a la mas bella, es el testimonio de una antigua situación ritual superada en la época de Homero y Hesíodo. Esas tres diosas en tríada: Atenea, la doncella; Afrodita, la ninfa: y Hera, la anciana son una sola diosa, y es Afrodita quien ofrece la manzana a Paris, no ella quien la recibe de él. Esta manzana, que simboliza su amor comprado por Paris al precio de su vida, será el pasaporte

de este para los Campos Elíseos, los huertos de manzanas del occidente en los que sólo son admitidas las almas de los héroes. Un don análogo se ofrece con frecuencia en el mito irlandés y gales, del mismo modo en que las Tres Hespérides lo ofrecen a Heracles y Eva «la Madre de Todo lo Viviente» a Adán. Así Némesis, diosa del bosquecillo sagrado que en el mito posterior se convirtió en un símbolo de la venganza divina sobre los reyes orgullosos, lleva una rama de la que cuelga una manzana, su don a los héroes. Todos los paraísos de las edades neolítica y de bronce son islas llenas de huertos; la propia palabra *paraíso* debería significar «huerto».

La verdadera ciencia del mito debería comenzar con un estudio de la arqueología, la historia y la religión comparada, no en el consultorio del psicoterapeuta. Aunque jungianos sostienen que «los mitos son revelaciones originales de la psique pre-consciente, informes involuntarios acerca de acontecimientos psíquicos inconscientes», el contenido de la mitología griega no era más misterioso que las modernas caricaturas electorales, y en su mayor parte fue formulada en territorios que mantenían estrechas relaciones políticas con la Creta minoica, país lo bastante sofisticado como para contar con archivos escritos, edificios de cuatro pisos con un sistema de cañerías higiénicas, puertas con cerraduras de aspecto moderno, marcas de fábrica registradas, ajedrez, un sistema central de pesos y medidas y un calendario basado en pacientes observaciones astronómicas.

Mi método ha consistido en reunir en una narración armoniosa todos los elementos diseminados de cada mito, apoyados por variantes poco conocidas que pueden ayudar a determinar el significado, y en responder a todas las preguntas que van surgiendo, lo mejor que puedo, en términos antropológicos o históricos. Me doy buena cuenta de que ésta es una tarea demasiado ambiciosa para que la emprenda un solo mitólogo, por largo y arduo que sea su trabajo. Pueden deslizarse en ella errores. Permítaseme que haga hincapié en que cualquier afirmación que se hace aquí acerca de la religión o del, ritual mediterráneos antes de la aparición de documentos; escritos es conjetural. Sin embargo, desde que este libro se publicó per primera vez en 1955, me han alentado a las íntimas analogías que E. Meyrowitz hace en su libro *Akan Cosmo-*

lógical Drama (Faber and Faber) acerca de los cambios religiosos y sociales que aquí se presumen. La población de Akan es el resultado de una antigua emigración hacia el sur de bereberes de Libia —primos de los pobladores pre-helénicos de Grecia— desde los oasis del desierto del Sahara (véase 3.3) y sus casamientos en Tombuctú con negros del río Níger. En el siglo XI d. de Cristo, avanzaron todavía más hacia el sur, hasta lo que es ahora Ghana. Cuatro tipos de culto diferentes subsisten entre ellos. En el más primitivo adoran a la Luna como la suprema, triple diosa Ngame, claramente idéntica a la Neith libia, la Tanit cartaginesa, la Anatha cananea y la Atenea griega primitiva (véase 8.1). Se dice que Ngame dio a luz los cuerpos celestiales por sus propios esfuerzos (véase 1.1) y que luego dio vida a los hombres y animales arrojando flechas mágicas con su arco en forma de luna nueva a sus cuerpos inertes. También se dice de ella, en su aspecto homicida, que quita la vida, como hacía su equivalente la diosa Luna Ártemis (véase 22.1). A una princesa de linaje real se la juzga capaz, en épocas inestables, de ser vencida por la magia lunar de Ngame y parir una divinidad : tribal que fija su residencia en un templo y conduce a un grupo de emigrantes a alguna región nueva. Esta mujer se convierte en reina madre, jefe en la guerra, juez y sacerdotisa de la colonia que funda. Entretanto la divinidad se ha revelado como un animal totémico protegido por un *tabú* riguroso, aparte de la cacería anual y el sacrificio de un ejemplar único; esto arroja luz sobre la cacería de la lechuza que realizaban anualmente los pelasgos en Atenas (véase 97.4). Entonces se forman estados que consisten en federaciones tribales, y la divinidad tribal más poderosa se convierte en el dios del Estado.

El segundo tipo de culto señala la coalescencia de Akan con los adoradores sudaneses de un dios Padre, Odomankoma, quien pretendía haber creado el universo por sí solo (véase 4.c); los dirigían, al parecer, caudillos varones elegidos y habían adoptado la semana de siete días sumeria. Como un mito de transacción, se dice ahora que Ngame dio vida a la creación muerta de Odomankoma; y cada divinidad tribal se convierte en una de las siete potencias planetarias. Estas potencias planetarias —como he supuesto que sucedió también en Grecia cuando llegó del Oriente el culto de los Titanes (véase 11.3)— forman parejas de varón y

hembra. La reina madre del Estado, como representante de Ngame, realiza un casamiento sagrado anual con el representante de Odomankoma, es decir su amante elegido, a quien, al terminar el año, los sacerdotes matan y desuellan. La misma práctica parece haber prevalecido entre los griegos (véase 9.a y 21.5).

En el tercer tipo de culto el amante de la reina madre se convierte en rey y es venerado como el aspecto masculino de la Luna, análogamente al dios fenicio Baal Haman; y un muchacho que desempeña el papel de rey muere en substitución de él cada año (véase 30.1). La reina madre delega entonces los poderes de principal funcionario ejecutivo en un visir y se concentra en sus propias funciones fertilizantes rituales.

En el cuarto tipo de culto el rey, habiendo conseguido el homenaje de varios reyezuelos, abroga su aspecto de dios Luna y se proclama rey Sol al estilo egipcio (véase 67.1 y 2). Aunque sigue celebrando el casamiento sagrado anual, se libera de la dependencia de la Luna. En esta etapa el casamiento patrilocal reemplaza al matrilocal, y a las tribus se les proporciona antepasados varones heroicos a los que puedan adorar, como sucedió en Grecia, aunque la adoración del sol nunca desalojó allí a la adoración del trueno.

Entre los akan, cada cambio en el ritual de la corte queda señalado por una agresión al mito aceptado de los acontecimientos celestiales. Así, si el rey ha nombrado a un portero real para dar más lustre a su oficio lo ha casado con una princesa, se anuncia que un portero divino del Cielo ha hecho lo mismo. Es probable que el casamiento de Heracles con la diosa Hebe y su designación como portero de Zeus (véase 145.i y j) reflejara un acontecimiento análogo en la corte de Micenas; y que los banquetes divinos en el Olimpo reflejaran celebraciones análogas en Olimpia bajo la presidencia conjunta del rey supremo de Micenas, semejante a Zeus, y la suma sacerdotisa de Hera en Argos.

Estoy profundamente agradecido a Janet Seymour-Smith y Kenneth Gay por haberme ayudado a dar forma a este libro, a Peter y Lalage Green por haber corregido las pruebas de los primeros capítulos, a Frank Seymour-Smith por haberme enviado desde Londres raros textos latinos y griegos, y a los numerosos amigos, en particular a Sally Chilver, el Dr. P. Kayberry y M. G. C. Hod-

gart, que me han ayudado a corregir la primera edición.

R.G.

Deyá, Mallorca,
España

ORIGENES

Nota: Cada mito se relata primeramente en forma de narración en la que cada párrafo se identifica con una letra en cursiva (a, b, c...). Las fuentes se dan en notas a pie de página, numeradas de acuerdo con las referencias del texto. Sigue un comentario explicativo, dividido en párrafos señalados con números en cursiva (1, 2, 3...). Las referencias cruzadas de una sección explicativa a otra se hacen dando el número del mito y el número del párrafo, así: (43.4) lleva al lector al párrafo 4 de la tercera sección (la explicativa) del mito 43.

1

EL MITO PELASGO DE LA CREACIÓN

a. En el principio (Eurínome, la Diosa de Todas las Cosas, surgió desnuda del Caos, pero no encontró nada sólido en qué apoyar los pies y, en consecuencia, separó el mar del firmamento y danzó solitaria sobre sus olas. Danzó hacia el sur y el viento puesto en movimiento tras ella pareció algo nuevo y aparte con que poder empezar una obra de creación. Se dio la vuelta y se apoderó de ese viento norte, lo frotó entre sus manos y he aquí que surgió la gran serpiente Ofión. Eurínome bailó para calentarse, cada vez más agitadamente, hasta que Ofión se sintió lujurioso, se enroscó alrededor de los miembros divinos y se ayuntó con la diosa. Ahora bien, el Viento Norte, llamado también Bóreas, fertiliza; por ello las yeguas vuelven con frecuencia sus cuartos traseros al viento y paren potros sin ayuda de un semental[3]. Así fue como Eurínome quedó encinta.

b. Luego asumió la forma de una paloma aclocada en las olas, y a su debido tiempo puso el Huevo Universal. A petición suya Ofión se enroscó siete veces alrededor de ese huevo, hasta que se empolló y dividió en dos. De él salieron todas las cosas que existen, sus hijos: el sol, la luna, los planetas, las estrellas, la tierra con sus montañas y ríos, sus árboles, hierbas y criaturas vivientes.

c. Eurínome y Ofión establecieron su residencia en el monte Olimpo, donde él irritó a la diosa pretendiendo ser el autor del Universo. Inmediatamente ella se golpeó en la cabeza con el talón le arrancó los dientes de un puntapié y lo desterró a las oscuras cavernas situadas bajo la tierra[4].

---

[3]Plinio: Historia natural IV. 35 y VIII. 67; Homero: Ilíada XX. 223.

[4] Sólo unos fragmentos poco esclarecidos de este mito prehelénico-sobreviven en la literatura griega de los cuales los más extensos son los de Apolonio de Rodas. *Argonautica* i.496-505, y Tzetzes: *Sobre Licofrón*; 1191; pero está implícito en los Místerios Orficos y se puede restaurar, como se hace arriba, con el *Fragmento Berosiano* y las cosmogonías tenidas citadas por Philo Byblius y Damascio; con los elementos cananeos del relato de la creación hebrea; con Higinio (Fábula 197; véase 62.a) ; con la leyenda beocia de los dientes del dragón (véase 58.5); y con el arte ritual primitivo. Que todos los pelasgos nacieron de Ofión lo indica su sacrificio común, el Peloría (Ateneo: xiv 45.639-40), pues Ofión era un *Pelor*, o 'serpiente prodigiosa'.

d. A continuación la diosa creó las siete potencias planetarias y puso una Titánide y un Titán en cada una: Thía e Hiperion para el Sol; Febe y Atlante para la Luna; Dione y Cno para el planeta Marte; Metis y Ceo para el planeta Mercurio: Temis y Eurimedonte para el planeta Júpiter; Tetis y Océano para Venus: Rea y Crono para el planeta Saturno[5]. Pero el primer hombre fue Pelasgo, progenitor de los pelasgos; surgió del suelo de Arcadia, seguido de algunos otros, a los que enseñó a construir chozas, alimentarse de bellotas y coser túnicas de piel de cerdo como las que la gente pobre lleva todavía en Eubea y Fócida[6].

*

1. En este sistema religioso arcaico no había hasta entonces dioses ni sacerdotes sino solamente una diosa universal y sus sacerdotisas, pues la mujer constituía el sexo dominante y el hombre era su víctima asustada. No se honraba la paternidad y se atribuía la concepción al viento, la ingestión de habichuelas o a la deglución accidental de un insecto; la herencia era matrilineal y a las culebras se las consideraba encarnaciones de los muertos. Eurínome («amplio vagabundeo») era el título de la diosa como la luna visible; su nombre sumerio era Iahu («paloma eminente»), título que más tarde pasó a Jehová como el Creador. Fue en forma de paloma como Marduk la dividió simbólicamente en dos en el Festival de Primavera babilónico, cuando inauguró el nuevo orden mundial.

2. Ofión, o Bóreas, es la serpiente demiurgo del mito hebreo y egipcio; en el arte mediterráneo primitivo se muestra constantemente a la Diosa en su compañía. Los pelasgos nacidos de la tierra, cuya pretensión parece haber sido que habían brotado de los dientes de Ofión. eran originariamente, quizás, el pueblo de los «géneros pintados» neolítico; llegaron a la tierra firme de Grecia desde Palestina alrededor de 3500 a. de C.. y los primeros helenos —inmigrantes del Asia Menor que habían pasado por las Cicladas— los encontraron ocupando el Peloponeso setecientos años después. Pero el nombre de «pelasgos» llego a aplicarse vagamente a todos los habitantes pre-helénicos de Grecia. Así Eurípides (citado por Estrabón v.2.4.) cuenta que los pelasgos adoptaron el nombre de «danaides» a la llegada a

---

[5] Homero: *Ilíada* v.898; Apolonio de Rodas: ii.1232; Apolodoro: i.1.3; Hesíodo: *Teogonía*. 133; Estéfano de Bizancio *sub* Adana; Aristófanes: *Las aves* 692 y ss.; Clemente de Roma: *Homilías* vi.4.72; Proclo sobre el *Timeo* de Platón, ii, p. 307.

[6] Pausanías: viii.1.2

Argos de Dánao y sus cincuenta hijas (véase 60.f). Las censuras de su conducta licenciosa (Herodoto: vi. 137) se refieren probablemente a la costumbre pre-helénica de las orgías eróticas. Estrabón dice en el mismo pasaje que a los que vivían cerca de Atenas se los llamaba Pelargi («cigüeñas»): quizás esa era su ave totémica.

3. Los Titanes («señores») y las Titánides tenían sus equivalentes en la astrología babilonia y palestina primitiva, en la que eran deidades que regían los siete días de la semana planetaria sagrada; y pueden haber sido introducidas por los cananeos o hititas, colonia que se estableció en el Istmo de Corinto a comienzos del segundo milenio a. de C. (véase 67.2), o también por los heladas primitivos. Pero cuando el culto de los Titanes fue abolido en Grecia y la semana de siete días dejó de figurar en el calendario oficial, su número fue citado como doce por algunos autores, probablemente para hacer que correspondieran con los signos del zodíaco. Hesíodo, Apolodoro, Estéfano de Bizancio, Pausanias y otros dan listas contradictorias de sus nombres. En el mito babilonio los gobernantes planetarios de la semana, a saber, Samas, Sin, Nergal, Bel, Beltis y Ninib, eran todos varones, excepto Beltis, la diosa del amor; pero en la semana germana, que los celtas habían tomado del Mediterráneo oriental, el Domingo, el Martes y el Viernes eran gobernados por Titánides, en lugar de Titanes. A juzgar por el carácter divino de las parejas de hijos e hijas de Éolo (véase 43.4), y el mito de Níobe (véase 77.1), se decidió, cuando el sistema llegó por primera vez a la Grecia pre-helénica desde Palestina, emparejar a una Titánide con cada Titán, como medio de salvaguardar los intereses de la diosa. Pero antes de que pasara mucho tiempo los catorce quedaron reducidos a una compañía mixta de siete. Las potencias planetarias eran las siguientes: el Sol para la iluminación, la Luna para el encantamiento. Marte para el crecimiento, Mercurio para la sabiduría, Júpiter para la ley. Venus para el amor. Saturno para la paz. Los astrólogos griegos clásicos, de acuerdo con los babilonios, adjudican los planetas a Helio, Selene, Ares, Hermes (o Apolo), Zeus, Afrodita y Crono, cuyos equivalentes latinos, citados anteriormente, todavía dan el nombre a las semanas francesa, italiana y española.

4. Al final, míticamente hablando, Zeus devoró a los Titanes, incluyendo su propio ser anterior, puesto que los judíos de Jerusalén adoraban a un Dios transcendente, compuesto por todas las potencias planetarias de la semana, teoría simbolizada en el candelabro de siete brazos y en los Siete Pilares de la Sabiduría. Los siete pilares planetarios elevados cerca de la Tumba del Caballo en Esparta estaban, según Pausanias (iii.20.9), adornados a la manera antigua, y quizá tenían relación con los ritos egipcios introducidos por los pelasgos (Herodoto: ii.57). Si los judíos tomaron la teoría de los egipcios, o al contrario, no se sabe con seguridad; pero el llamado Zeus Heliopolitano, del que trata A. B. Cook en su *Zeus* (i.570-76), era de carácter egipcio y llevaba bustos de las siete potencias planetarias como

ornamentos frontales en su cuerpo y, habitualmente, también bustos de los restantes olímpicos como ornamentos traseros. Una estatuilla en bronce de este dios se encontró en Tortosa, España; otra, en Biblos, Fenicia; y una estela de mármol de Marsella muestra seis bustos planetarios y una figura de cuerpo entero de Hermes —a quien se da también la mayor prominencia en las estatuillas—, probablemente como el inventor de la astronomía. En Roma, Quinto Valerio Sorano pretendía igualmente que Júpiter era un dios transcendente, aunque allí no se observaba la semana como en Marsella, Biblos y (probablemente) en Tortosa. Pero a las potencias planetarias nunca se les permitió influir en el culto olímpico oficial, pues se las consideraba no griegas (Herodoto: i.131), y por lo tanto antipatrióticas: Aristófanes (*La paz*, 403 y ss.) hace decir a Trigeo que la Luna y «ese viejo bellaco, el Sol» preparan una conspiración para entregar Grecia a los persas.

5. La afirmación de Pausanias de que Pelasgo fue el primer hombre testimonia la continuación de una cultura neolítica en Arcadia hasta la época clásica.

2

LOS MITOS HOMÉRICO Y ÓRFICO DE LA CREACIÓN

a. Algunos dicen que todos los dioses y todas las criaturas vivientes surgieron del Océano que circunda al mundo y que Tetis fue la madre de todos sus hijos[7].

b. Pero los órficos dicen que la Noche de alas negras, diosa por la que incluso Zeus sentía un temor reverente[8], fue cortejada por el Viento y puso un huevo de plata en el seno de la Oscuridad; y que Eros, a quien algunos llaman Fanes, salió de ese huevo y puso el Universo en movimiento. Eros tenía doble sexo y alas doradas y, como poseía cuatro cabezas, a veces mugía como un toro o rugía como un león, y otras veces silbaba como una serpiente o balaba como un carnero. La Noche, que le dio el nombre de Ericepayo y Protógeno Faetón[9] vivía en una cueva con él y se manifes-

[7] Homero: Ilíada xiv.201.

[8] Ibíd.: xiv.261.

[9] Fragmentos órficos 60,61 y 70

taba en forma de tríada: la Noche, el Orden y la Justicia. Delante de esa cueva se sentaba la ineludible madre Rea, tocando un tambor de latón para captar la atención de los hombres sobre los oráculos de la diosa. Panes creó la tierra, el cielo, el sol y la luna, pero la diosa triple gobernó el universo hasta que su cetro pasó a Urano[10].

*

1. El mito de Homero es una versión de la fábula de la creación pelasga (véase 1.2), puesto que Teas reinaba en el mar como Eurínome y Océano circundaba el Universo como Ofión.

2. El mito órfico es otra versión, pero influida por una posterior doctrina mística del amor (*Eros*) y teorías acerca de la relación apropiada de los sexos. El huevo de plata de la Noche significa la luna, pues la plata es el metal lunar. Como Ericepayo («comedor de brezo») el dios del amor Panes («revelador») es una abeja celestial que zumba fuertemente, hijo de la Gran Diosa (véase 18.4). La colmena era estudiada como una república ideal y confirmaba el mito de la Edad de Oro, cuando la miel caía de los árboles (véase 5.b). Rea tocaba el tambor de latón para impedir que las abejas enjambrasen en el lugar que no correspondía y para evitar las malas influencias, como las bramaderas utilizadas en los Misterios. Como Protógeno Faetonte («el brillador primogénito») Fanes es el Sol, del que los órficos hacían un símbolo de la iluminación (véase 28.d), y sus cuatro cabezas corresponden a los animales simbólicos de las cuatro estaciones. Según Macrobio, el Oráculo de Colofón identificaba a este Fanes con el dios supremo Iao; Zeus (carnero) con la primavera: Helio (león) con el verano; Hades (serpiente) con el invierno, y Dioniso (toro) con el Año Nuevo.

El cerro de la Noche pasó a Urano con el advenimiento del patriarcado.

3.

EL MITO OLÍMPICO DE LA CREACIÓN

a. En el principio de todas las cosas la Madre Tierra emergió del Caos y dio a luz a su hijo Urano mientras dormía. Contemplándola tiernamente desde las montañas, él derramó una lluvia

[10] Ibíd.: 86

fértil sobre sus hendiduras secretas, y ella produjo hierbas, flores y árboles, con los animales y las aves adecuados para cada planta. La misma lluvia hizo que corrieran los ríos y llenó de agua los lugares huecos, creando así los lagos y los mares.

b. Sus primeros hijos de forma semihumana fueron los gigantes de cien manos llamados Enarco, Giges y Coto. Luego aparecieron los tres feroces Cíclopes de un solo ojo, constructores de murallas gigantescas y maestros herreros, primeramente de Tracia y luego de Creta y Licia[11], a cuyos hijos encontró Odiseo en Sicilia[12]. Se llamaban Brontes, Estéropes y Arges, y sus espíritus han vivido en las cavernas del volcán Etna desde que Apolo los mató en venganza por la muerte de Asclepio.

c. Los libios, sin embargo, pretenden que Garamante nació antes que los cíclopes de cien manos y que, cuando surgió de la llanura, ofreció a la Madre Tierra un sacrificio de bellotas dulces[13].

*

1. Este mito patriarcal de Urano obtuvo la aceptación oficial bajo el sistema religioso olímpico. Urano, cuyo nombre llegó a significar «el firmamento», parece haber conquistado su posición como Primer Padre al ser identificado con el dios pastoral Varuna, uno de los que constituyen la trinidad masculina aria; pero su nombre griego es una forma masculina de *Ur-ana* («reina de las montañas», «reina del verano», «reina de los vientos» o «reina de los bueyes salvajes»): la diosa en su aspecto orgiástico del solsticio estival. El casamiento de Urano con la Madre Tierra explica una primera invasión helénica de la Grecia septentrional, que permitió a los adoradores de Varuna alegar que él prohijó a las tribus nativas que encontró allí, aunque reconocían que era hijo de la Madre Tierra. Una enmienda del mito registrada por Apolodoro, es que la Tierra y el Cielo se dividieron en una lucha mortal y luego se volvieron a unir mediante el amor. Mencionan esto Eurípides (*Melanipo el sabio*, fragmento 484, ed. Nauck) y Apolonio de Rodas (*Argonáutica*, i.494). La lucha mortal tiene que referirse al choque entre los principios patriarcales y los matriarcales causado por las invasiones helénicas. Giges («nacido de la tierra») tiene otra forma, *gigas* («gigan-

---

[11] Apolodoro: i.1-2; Eurípides: *Crisipo*, citado por Sexto Empírico, p. 751; Lucrecio: i.250 y ii.991 y ss.

[12] Homero: *Odisea* ix.106-566; Apolodoro: iii.10.4.

[13] Apolonio de Rodas: iv.1493 y ss.; Píndaro: *Fragmento* 84, ed. Bergk.

te») y los gigantes se asocian en el mito con las montañas de la Grecia septentrional. Briareo («fuerte») era llamado también Egeón (*Ilíada*, i.403), y su pueblo puede ser, por lo tanto, el libio-tracio, cuya diosa cabra Egis (véase 8.1) dio su nombre al mar Egeo. Coto era el antepasado epónimo de los cotianos, quienes adoraban a la orgiástica Cotito, y difundieron su culto desde Tracia a toda la Europa noroccidental. Estas tribus son descritas como «de cien manos», quizá porque sus sacerdotisas estaban organizada en colegios de cincuenta, como las Danaides y las Nereidas: o tal vez porque los hombres estaban organizados en grupos guerreros de cien miembros, como los romanos primitivos.

2. Los cíclopes parecen haber sido un gremio de forjadores de bronce de la Hélade primitiva. *Cíclope* significa «los de ojo anular», y es probable que se tatuaran con anillos concéntricos en la frente, en honor del sol. la fuente del fuego de sus hornos; los tracios siguieron tatuándose hasta la época clásica (véase 28.2). Los círculos concéntricos forman parte del misterio del arte de la herrería: para batir cuencos, yelmos, o máscaras rituales, el forjador se guiaba por esos círculos, trazados con compás alrededor del centro del disco plano en el que trabajaba. Los cíclopes tenían también un solo ojo en el sentido de que los herreros se cubren con frecuencia un ojo con un parche para evitar las chispas que vuelan. Más tarde se olvidó su identidad y los mitógrafos ubicaron caprichosamente sus espíritus en las cavernas del Etna, para explicar el fuego y el humo que salen de su cráter (véase 35.1). Existía una estrecha vinculación cultural entre Tracia, Creta y Licia; los Cíclopes estaban en su elemento en todos esos países. La primitiva cultura heládica se extendió también a Sicilia; pero también es posible que (como Samuel Butler fue el primero en sugerir) la composición siciliana de la *Odisea* explique la presencia de los Cíclopes allí (véase 170.b). Los nombres de Brontes, Estéropes y Arges («trueno», «rayo» y «resplandor») son invenciones posteriores.

3. Garamante es el antepasado epónimo de los garamantas libios que ocuparon el oasis de Djado, al sur del Fezán, y fueron conquistados por el general romano Balbo en el año 19 a. de C. Se dice que eran de raza cusita-beréber y en el siglo II d. de C. fueron sometidos por los bereberes lemta, matrilineales. Posteriormente se mezclaron con los aborígenes negros de la margen meridional del Alto Níger y adoptaron su idioma. Hoy día sobreviven en una sola aldea con el nombre de Koromantse. Garamante se deriva de las palabras *gara, man y te*, que significan «pueblo del estado de Gara». Gara parece ser la diosa Ker, o Q're, o Car (véase 82.6 y 86.2), que dio su nombre a los carios, entre otros pueblos, y estaba asociada con la apicultura. Las bellotas comestibles, alimento corriente en el mundo antiguo antes de la introducción del cereal, se daban en Libia; y la colonia garamanta de Ammon se unió con la de Dodona en la Grecia septentrional en una liga religiosa que, según Sir Flinders Petrie, puede haber tenido su origen ya en

el tercer milenio a. de C. Ambos lugares tenían un antiguo oráculo-encina (véase 51.a). Herodoto describe a los garamantas como un pueblo pacífico pero muy poderoso, que cultivaba la palmera, el cereal y el ganado vacuno (iv.174 y 183).

4.

DOS MITOS FILOSÓFICOS DE LA CREACIÓN

a. Algunos dicen que al principio reinaba la Oscuridad y de la Oscuridad nació el Caos. De la unión entre la Oscuridad y el Caos nacieron la Noche, el Día; el Erebo y el Aire.

De la unión de la Noche y el Erebo nacieron el Hado, la Vejez, la Muerte, el Asesinato, la Continencia, el Sueño, los Desvaríos, la Discordia, la Miseria, la Vejación, Némesis, la Alegría, la Amistad, la Compasión, las tres Parcas y las tres Hespérides.

De la unión del Aire y el Día nacieron la Madre Tierra, el Cielo y el Mar.

De la unión del Aire y la Madre Tierra nacieron el Terror, la Astucia, la Ira, la Lucha, las Mentiras, los Juramentos, la Venganza, la Intemperancia, la Disputa, el Pacto, el Olvido, el Temor, el Orgullo, la Batalla, y también Océano, Metis y los otros Titanes, Tártaro y las Tres Erinias o Furias.

De la unión de la Tierra y el Tártaro nacieron los Gigantes.

b. De la unión del Mar y sus Ríos nacieron las Nereidas. Pero todavía no había hombres mortales, hasta que, con el consentimiento de la diosa Atenea, Prometeo, hijo de Jápeto, los formó a semejanza de los dioses. Para ello utilizó arcilla y agua de Panopeo en Fócide y Atenea les insufló la vida[14].

c. Otros dicen que el Dios de Todas las Cosas —quienquiera que pudiera haber sido, pues algunos lo llaman Naturaleza— apareció de pronto en el Caos y separó la tierra del cielo, el agua de la tierra y el aire superior del inferior. Después de desenredar los elementos los puso en el orden debido, tal como está en la actua-

[14] Hesíodo: *Teogonía* 211-32; Higinio; *Fábulas*, *Proemio*; Apolodoro: i.7.1; Luciano: *Prometeo en el Caucaso* 13; Pausanias: x.4.3.

lidad. Dividió la tierra en zonas, unas muy calurosas, otras muy frías y algunas templadas; la moldeó en forma de llanuras y montañas, y la revistió con hierba y árboles. Sobre ella puso el firmamento rodante, al que tachonó con estrellas, y asignó posiciones a los cuatro vientos. Pobló también las aguas con peces, la tierra con animales y el cielo con el sol, la luna y los cinco planetas. Finalmente, hizo al hombre —quien, único entre todos los animales, alza su rostro hacia el cielo y observa el sol, la luna y las estrellas—, a menos que sea cierto que Prometeo, hijo de Jápeto, hizo el cuerpo del hombre con agua y arcilla, y que el alma le fue proporcionada por ciertos elementos divinos errantes que habían sobrevivido desde la Primera Creación[15].

*

1. En la *Teogonía* de Hesíodo —en la que se basa el primero de estos mitos filosóficos— la lista de abstracciones queda confusa con las Nereidas, los Titanes y los Gigantes, a los que se considera obligado a incluir. Tanto las Tres Parcas como las Tres Hespérides son la triple diosa Luna en su aspecto mortífero.

2. El segundo mito, que se encuentra sólo en Ovidio, fue tomado por los griegos posteriores del poema épico babilonio de Gilgamesh, la introducción del cual relata la creación particular por la diosa Aruru del primer hombre, Eabani. con un trozo de arcilla; pero, aunque Zeus había sido el Señor Universal durante muchos siglos, los mitógrafos se vieron obligados a admitir que el Creador de todas las cosas podía haber sido una Creadora. Los judíos, como herederos del mito de la creación «pelasgo» o cananeo, también se habían sentido incómodos: en el relato del Génesis una hembra «Espíritu del Señor» empolla en la superficie de las aguas, aunque no pone el huevo del mundo; y Eva, «la Madre de Todo lo Viviente», recibe la orden de machacar la cabeza de la Serpiente, aunque ésta no está destinada a descender al Abismo hasta el fin del mundo.

3. Igualmente, en la versión talmúdica de la creación, el arcángel Miguel —equivalente de Prometeo— forma a Adán con polvo por orden, no de la Madre de Todo lo Viviente, sino de Jehová. Jehová le insufla luego la vida y le da a Eva que, como Pandora, lleva la desgracia a la humanidad (véase 39.j).

4. Los filósofos griegos distinguían al hombre prometeico de la creación imperfecta nacida de la tierra, parte de la cual fue destruida por Zeus, y el

[15] Ovidio: *Metamorfosis* i-ii.

resto arrastrada en el Diluvio Deucalioniano (véase 38.c). Casi la misma distinción se encuentra en el Génesis vi.2-4 entre los «hijos de Dios» y las «hijas de los hombres», con la que se casaron.

5. Las lápidas referentes a Gilgamesh son posteriores y equívocas; en ellas se atribuye toda la creación a la «Brillante Madre del Vacío» —Aruru es sólo uno de los muchos títulos de esta diosa— y el tema principal es una rebelión contra su orden matriarcal, descrita como de completa confusión, por los dioses del nuevo orden patriarcal. Marduk, el dios babilonio de ciudad, termina venciendo a la diosa en la persona de Tiamat, la sierpe marina; y luego se anuncia con descaro que él, y nadie más, creó las hierbas, las tierras, los ríos, los animales, las aves y la humanidad. Este Marduk era un diosecillo advenedizo cuya pretensión de haber vencido a Tiamat y creado el mundo había sido alegada anteriormente por el dios Bel; Bel era una forma masculina de Belili, la diosa Madre sumeria. La transición del matriarcado al patriarcado parece haberse realizado en la Mesopotamia, como en otras partes, mediante la rebelión del consorte de la Reina, en quien había delegado el poder ejecutivo permitiéndole que adoptase su nombre, sus vestiduras y sus instrumentos sagrados (véase 136.4).

5

LAS CINCO EDADES DEL HOMBRE

a. Algunos niegan que Prometeo creara a los hombres, o que algún hombre brotara de los dientes de una serpiente. Dicen que la Tierra los produjo espontáneamente, como el mejor de sus frutos, especialmente en la región del Ática[16], y que Alalcomeneo fue el primer hombre que apareció, junto al lago Copáis en Beocia, incluso antes que existiera la Luna. Actuó como consejero de Zeus, con ocasión de su querella con Hera, y como tutor de Atenea cuando ésta era todavía una muchacha[17].

b. Estos hombres constituían la llamada raza de oro; eran súbditos de Crono, vivían sin preocupaciones ni trabajo, comían solamente bellotas, frutos silvestres y la miel que destilaban los árboles, bebían leche de oveja y cabra, nunca envejecían, bailaban y

---

[16] Platón: *Menexeno*: 6-7.

[17] Hipólito: *Refutación de todas las herejías* v.6.3; Eusebio: *Preparación para el Evangelio* iii.1.3.

reían mucho; para ellos la muerte no era más terrible que el sueño. Todos ellos han desaparecido, pero sus espíritus sobreviven como genios de los felices lugares de retiro rústicos, donantes de buena fortuna y mantenedores de la justicia.

c. Luego vino una raza de plata, comedora de pan, también de creación divina. Los hombres estaban completamente sometidos a sus madres y no se atrevían a desobedecerlas, aunque podían vivir hasta los cien años de edad. Eran pendencieros e ignorantes y nunca ofrecían sacrificios a los dioses, pero al menos no se hacían mutuamente la guerra. Zeus los destruyó a todos.

d. A continuación vino una raza de bronce, hombres que cayeron como frutos de los fresnos y estaban armados con armas de bronce. Comían carne y pan, y les complacía la guerra, pues eran insolentes y crueles. La peste terminó con todos.

e. La cuarta raza de hombres era también de bronce, pero más noble y generosa, pues la engendraron los dioses en madres mortales. Pelearon gloriosamente en el sitio de Tebas, la expedición de los argonautas y la guerra de Troya. Se convirtieron en héroes y habitan en los Campos Elíseos.

f. La quinta raza es la actual de hierro, indignos descendientes de la cuarta. Son degenerados, crueles, injustos, maliciosos, libidinosos, malos hijos y traicioneros[18].

*

1. Aunque el mito de la Edad de Oro se remonta finalmente a una tradición de subordinación tribal a la diosa Abeja, la barbarie de su reinado en la época pre-agrícola había sido olvidada en tiempos de Hesíodo y lo único que quedaba era una convicción idealista de que en otro tiempo los hombres habían convivido en armonía mutua como las abejas (véase 2.2). Hesíodo era un pequeño agricultor y la vida dura que vivía le hacía malhumorado y pesimista. El mito de la raza de plata también deja constancia de las condiciones matriarcales, como las que sobrevivían en la época clásica entre los pictos, los moesinoequianos del Mar Negro (véase 151.e) y algunas tribus de las Baleares, Galicia y el golfo de Sirte, bajo las cuales los hombres seguían siendo un sexo despreciado, aunque se había introducido la agricultura y las guerras no eran frecuentes. La plata es el metal de la diosa Luna. Los miembros de la tercera raza eran los invasores helenos

---

[18] Hesíodo: *Los trabajos y los días* 109-201, con escoliasta

primitivos; pastores de la Edad de Bronce que adoptaron el culto del fresno de la diosa y su hijo Posidón (véase 6.4 y 57.1). La cuarta raza era la de los reyes guerreros de la época micénica. La quinta la constituían los dorios del siglo XII a. de C., quienes empleaban armas de hierro y destruyeron la civilización micénica.

Alalcomeneo («guardián») es un personaje ficticio, una forma masculina de Alalcomenia, título de Atenea (*Ilíada*, iv.8) como guardiana de Beocia. Sirve al dogma patriarcal de que ninguna mujer, ni siquiera una diosa, puede ser sabia sin instrucción masculina, y de que la diosa Luna y la Luna misma fueron creaciones posteriores de Zeus.

6

LA CASTRACIÓN DE URANO

a. Urano engendró a los Titanes en la Madre Tierra después de haber arrojado a sus hijos rebeldes, los Cíclopes, al Tártaro, lugar tenebroso en el mundo subterráneo que se halla A la misma distancia de la tierra que la tierra del cielo; un yunque que cayera tardaría nueve días en llegar a su fondo. En venganza, la Madre Tierra incitó a los Titanes a que atacaran a su padre, y ellos lo hicieron, encabezados por Crono, el más joven de los siete, al que ella armó con una hoz de pedernal. Sorprendieron a Urano mientras dormía y fue con esa hoz de pedernal con lo que le castró el cruel Crono, asiendo sus órganos genitales con la mano izquierda (la que desde entonces ha sido la mano de mal agüero), y luego los arrojó al mar. junto con la hoz, desde el cabo Drépano. Pero algunas gotas de la sangre que fluía de la herida cayeron sobre la Madre Tierra, y ésta dio a luz a las Tres Erinias, furias que vengan los crímenes de parricidio y perjurio y se llaman Alecto, Tisífone y Megera. Las ninfas del fresno, llamadas Melíades, nacieron también de esa sangre.

b. Los Titanes pusieron en libertad a los Cíclopes que estaban en el Tártaro y concedieron la soberanía de la tierra a Crono.

Sin embargo, tan pronto como Crono se encontró en el mando supremo volvió a confinar a los Cíclopes en el Tártaro, juntamente con los gigantes de cien manos, tomó como esposa a su herma-

na Rea y gobernó en Elide[19].

*

1. Hesíodo, quien registra el mito, era cadmeo, y los cadmeos provenían del Asia Menor (véase 59.5), probablemente a causa de la caída del imperio hitita, y llevaron consigo la fábula de la castración de Urano. Se sabe, no obstante, que el mito no era de creación hitita, pues se ha descubierto una versión hurrita (horita) anterior. La versión de Hesíodo puede reflejar una alianza entre los diversos pobladores pre-helénicos de la Grecia central y meridional, cuyas tribus dominantes favorecían el culto de los Titanes, contra los invasores helenos primitivos provenientes del norte. Obtuvieron el triunfo en la guerra, pero inmediatamente después reclamaron la soberanía sobre los nativos septentrionales a los que habían liberado. La castración de Urano no es necesariamente metafórica si algunos de los vencedores provenían del África oriental, donde, hasta el presente, los guerreros gallas llevan al combate una hoz en miniatura para castrar a sus enemigos; hay estrechas afinidades entre los ritos religiosos del este de África y los de la Grecia primitiva.

2. Los griegos posteriores leían «Crono» como *Chronos*. «Padre Tiempo» con su hoz implacable. Pero se le representa en compañía de un cuervo, como, a Apolo, Asclepio, Saturno y al dios británico primitivo Bran; y *cronos* significa probablemente «cuervo», como la palabra latina *cornix* y la griega *corone*. El cuervo era una ave oracular y se suponía que albergaba el alma de un rey sagrado después de su sacrificio (véase 25.5 y.50.1).

3. Aquí las tres Erinias, o Furias, que nacieron de las gotas de la sangre de Urano, son la triple diosa misma; es decir, que durante el sacrificio del rey, destinado a hacer que fructificasen los sembrados y huertos, sus sacerdotisas debían llevar máscaras de Gorgona amenazadoras para ahuyentar a los visitantes profanos. Sus órganos genitales parecen haber sido arrojados al mar para estimular la procreación de los peces. El mitógrafo entiende que las vengativas Erinias aconsejaron a Zeus que no castrara a Crono con la misma hoz, pero su función original consistía en vengar daños causados solamente a una madre, o a un suplicante que pedía la protección de la diosa del Hogar (véase 105.k, 107.d y 113.a), y no a un padre.

4. Las ninfas del fresno son las tres Furias en estado de ánimo más benigno: el rey sagrado estaba dedicado al fresno, empleado originalmente en las ceremonias para provocar la lluvia (véase 57.1). En Escandinavia llegó a ser el árbol de la magia universal; las Tres Normas, o Parcas, dispensaban la justicia bajo un fresno del que Odín, al reclamar la paternidad de la

[19] Hesíodo: *Teogonía* 133-87 y 616-23; Apolodoro: i.1.4-5; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio v.801.

humanidad, hizo su corcel mágico. Las mujeres deben haber sido las primeras hacedoras de lluvia en Grecia, igual que en Libia.

5. Las hoces de hueso neolíticas, dentadas con pedernal u obsidiana, parecen haber seguido en uso ritual mucho tiempo después de su sustitución, como instrumentos agrícolas, por hoces de bronce y hierro.

6. Los hititas hacen que Kumarbi (Crono) arranque de un mordisco los órganos genitales del dios del Cielo Anu (Urano), trague parte del semen y escupa el resto sobre el monte Kansura, donde se convierte en una diosa; el Dios del Amor así concebido por él es cortado de su costado por Ea, el hermano de Anu. Estos dos nacimientos fueron combinados por los griegos en la fábula de cómo Afrodita surgió de un mar impregnado por, los órganos genitales cortados de Urano (véase 10.b). Kumarbi da nacimiento luego a un hijo extraído de su muslo —del mismo modo en que Dionisio volvió a nacer de Zeus (véase 27.b)—, quien viaja en un carro de tempestad tirado por un toro y va en ayuda de Anu. El «cuchillo que separó la tierra del cielo» se encuentra en la misma fábula como el arma con que el hijo de Kumanbi, el gigante Ullikummi nacido de la tierra, es destruido (véase 35.4).

7.

EL DESTRONAMIENTO DE CRONO

a. Crono se casó con su hermana Rea, a quien está consagrado el roble[20]. Pero la Madre Tierra y su moribundo padre Urano profetizaron que uno de sus hijos lo destronaría. En consecuencia, cada año devoraba a los hijos que le daba Rea: primeramente a Hestia, luego a Deméter y Hera, y más tarde a Hades y Posidón[21].

b. Rea estaba furiosa. Dio a luz a Zeus, su tercer hijo, en plena noche en el monte Liqueo de Arcadia, donde ninguna criatura proyecta su sombra[22] y, después de bañarlo en el río Neda, lo entregó a la Madre Tierra, quien lo llevó a Licto en Creta y lo ocultó en la cueva de Dicte en el monte Egeo. La Madre Tierra lo dejó allí para que lo criaran Adrastea, una ninfa del Fresno, su hermana

[20] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.1124.

[21] Apolodoro: i.1.5; Hesíodo: *Teogonía* 453-67.

[22] Polibio: xvi.12.6 y ss.; Pausanias: viii.38.5.

Io, hijas ambas de Meliseo, y la ninfa-cabra Amaltea. Se alimentaba de miel y bebía la leche de Amaltea, con el chivo Pan, su hermano adoptivo. Zeus estaba agradecido a las tres ninfas por su bondad y cuando llegó a ser el Señor del Universo puso la imagen de Amaltea entre las estrellas, como Capricornio[23] y También tomó uno de sus cuernos, que parecía el de una vaca, y se lo dio a las hijas de Meliseo; se convirtió en la famosa Cornucopia, o cuerno de la abundancia, que está siempre lleno de todos los alimentos o bebidas que su poseedor pueda desear. Pero algunos dicen que Zeus fue amamantado por una cerda y cabalgaba montado en su lomo, y que perdió su cordón umbilical en Onfalión, cerca de Cnosos[24].

c. Alrededor de la cuna dorada del niño Zeus, la cual colgaba de un árbol (para que Cronos no lo pudiera encontrar ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar) se hallaban los Cúreles armados, hijos de Rea. Golpeaban sus lanzas contra los escudos y gritaban para ahogar el llanto del niño, por temor a que Crono pudiera oírlo desde lejos. Rea había envuelto una piedra en pañales y la había entregado a Crono en el monte Taumacio de Arcadia y él la había devorado, creyendo que devoraba al niño Zeus. Sin embargo, Crono descubrió lo que había sucedido y persiguió a Zeus, quien se transformó a sí mismo en una serpiente y a sus nodrizas en osos: de aquí las constelaciones de la Serpiente y las Osas[25].

d. Zeus llegó a la virilidad entre los pastores del Ida, ocupando otra cueva; luego buscó por todos lados a Metis y la Titánide, quien vivía junto a la corriente del Océano. Por consejo de ella visitó a su madre Rea y le pidió que le nombrara copero de Crono. Rea le ayudó de buena gana en su venganza; le proporcionó la pócima emética que Metis le había encargado mezclar con la bebida dulce de Crono. Cuando Crono hubo bebido en abundancia vomitó primeramente la piedra y luego a los hermanos y hermanas mayores de Zeus. Salieron ilesos y, en agradecimiento, le pi-

---

[23] Higinio: *Astronomía poética* ii.13; Arato: *Fenómenos* 163; Hesíodo: loc. cit.

[24] Filemón: *Fragmento Ptergio* i.l y ss.; Apolodoro: i.1.6; Ateneo: 375f. y 376a; Calímaco: *Himno a Zeus* 42.

[25] Hesíodo: 485 y ss.; Apolodoro: i.1.7; Primer Mitógrafo Vaticano: 104: Calímaco: *Himno a Zeus* 52 y ss.; Lucrecio: ii.633-9; Escoliasta sobre Arato: v.46; Higinio: *Fábula* 139.

dieron que los encabezara en una guerra contra los Titanes, quienes eligieron al gigante Atlante como jefe, pues Crono había pasado ya de la flor de la vida[26].

e. La guerra duró diez años, pero al final la Madre Tierra profetizó la victoria para su nieto Zeus si éste tomaba como aliados a aquellos a quienes Crono había confinado en el Tártaro; en consecuencia, se acercó secretamente a Campe, la vieja carcelera del Tártaro, la mató, le quitó las llaves y después de poner en libertad a los Cíclopes y a los gigantes de las cien manos, los fortaleció con comida y bebida divinas. En consecuencia los Cíclopes le dieron a Zeus el rayo como arma ofensiva, a Hades un yelmo que la hacía invisible, y a Posidón un tridente. Después de celebrar los tres hermanos un consejo de guerra. Hades se presentó invisible ante Crono para robarle sus armas; y mientras Posidón le amenazaba con el tridente, desviando de este modo su atención, Zeus lo derribó con el rayo. Los tres gigantes de las cien manos alzaron rocas y las arrojaron contra los demás Titanes y un grito súbito de la Cabra-Pan los puso en fuga. Los dioses los persiguieron. Crono y todos los Titanes vencidos, excepto Atlante, fueron desterrados a una isla británica del lejano oeste (o, según algunos, confinados en el Tártaro), bajo la guardia de los gigantes de las cien manos. No volvieron a perturbar la Hélade. A Atlante pese a ser su jefe de guerra, se le impuso un castigo ejemplar, ordenándole sostener el firmamento sobre sus espaldas; pero se perdonó a las Titánides, en atención a Metis y Rea[27].

f. Zeus mismo instaló en Belfos la piedra que había vomitado Crono. Está todavía allí, se la unta constantemente con aceite y se ofrecen sobre ella hebras de lana destejida[28].

g. Algunos dicen que Posidón no fue devorado ni vomitado, sino que Rea dio a Crono en lugar de él un potro, y lo ocultó entre las manadas de caballos[29]. Y los cretenses, que son mentirosos,

---

[26] Higinio: loc. cit.; Apolodoro: loc. cit.; Hesíodo: loc. cit.

[27] Hesíodo: loc. cit.; Higinio: fábula 118; Apolodoro: i.1.7 y i.2.1; Calímaco: *Himno a Zeus* 52 y ss.; Diodoro Sículo: v.70; Eratóstenes: *Catasterismoi* 21; Pausanías: viii.8.2; Plutarco: *Por qué callan los oráculos* 16.

[28] Pausanias: x.24.5.

[29] Ibíd.: viii.8.2.

refieren que Zeus nace cada año en la misma cueva con un fuego centelleante y un chorro de sangre, y que cada año muere y lo entierran[30].

*

1. Rea, igualada con Crono como Titánide del séptimo día, puede ser igualada con Dione, o Diana, la triple diosa del culto de la paloma y el roble (véase 11.2). La podadera que llevaba Saturno, el equivalente latino de Crono. tenía la forma de pico de cuervo y al parecer se utilizaba en el séptimo mes del año sagrado de trece meses para castrar el roble podándole el muérdago (véase 50.2), del mismo modo en que se utilizaba una hoz ritual para segar la primera espiga de trigo. Esto daba la señal para el sagrado sacrificio de Zeus-rey; y en Atenas, Crono, que compartía un templo con Rea, era adorado como el dios de la Cebada, Sábado, anualmente cercenado en el sembrado y llorado como Osiris o Litierses o Mañeros (véase 136.e). Pero en la época a que se refieren estos mitos se permitía ya a los reyes prolongar sus reinados hasta un Año Grande de cien lunaciones y ofrecer víctimas anuales de niños en su lugar; de aquí que se describa a Crono como devorando a sus propios hijos para evitar el destronamiento. Porfirio (*Sobre la abstinencia*, ii.56) nos cuenta que los Curetes cretenses solían ofrecer sacrificios de niños a Crono en la antigüedad.

2. En Creta se sustituyó pronto a la víctima humana por un cabrito; en Tracia, por un ternero; entre los adoradores eolios de Posidón, por un potro; pero en los distritos atrasados de Arcadia todavía se comía sacrificialmente a niños, incluso en la era cristiana. No está claro si el ritual eleo era antropófago, o si, por ser Crono un Cuervo-Titán, se alimentaba a los cuervos sagrados con la víctima sacrificada.

3. El nombre de Amaltea. «tierna», demuestra que fue una diosa doncella; lo era una diosa-ninfa orgiástica (véase 56.1); Adrastea significa «la Inevitable», la Vieja oracular del otoño. Juntas formaban la habitual tríada de la Luna. Los griegos posteriores identificaron a Adrastea con la diosa pastoral Némesis, del fresno que produce la lluvia, la que se había convertido en una diosa de la venganza (véase 32.2). lo era representada en Argos como una vaca blanca en celo —algunas monedas cretenses de Praesus muestran a Zeus amamantado por ella—, pero Amaltea, que vivía en la «Colina de la Cabra», fue siempre una cabra; y Meliseo («hombre de miel»), el padre de Adrastea e Io, es en realidad su madre Melisa, la diosa como abeja-reina, quien mataba anualmente a su consorte varón. Tanto Diodoro Sículo (v.70) como Calímaco (*Himno a Zeus*, 49) hacen que las

[30] Antonino Liberalis: *Transformaciones* 19; Calímaco: *Himno a Zeus* 8.

abejas alimenten al niño Zeus. Pero a su madre adoptiva se la describe también a veces como una cerda, porque ése era uno de los emblemas de las diosas viejas (véase 74.4 y 96.2). En las monedas cidonias es una perra, como la que amamantó a Neleo (véase 68.d). Las osas son los animales de Ártemis (véase 22.4 y 80.c) —los Curetes asistían a sus holocaustos— y Zeus como serpiente es Zeus Ctesio, protector de los almacenes, porque las serpientes acaban con los ratones.

4. Los Curetes eran los compañeros armados del rey sagrado, y el chocar de sus armas tenía por finalidad ahuyentar a los demonios durante las ceremonias rituales (véase 30.a). Su nombre, que los griegos posteriores interpretaban como «jóvenes que se han afeitado el cabello», probablemente significaba «devotos de Ker o Car», título muy difundido de la triple diosa (véase 57.2). Heracles obtuvo su cornucopia del toro Aqueloo (véase 142.d), y el enorme tamaño de los cuernos de las cabras monteses de Creta ha hecho que los mitógrafos que no conocen Creta hayan dado a Amaltea un cuerno de vaca anómalo.

5. Los helenos invasores parecen haber ofrecido su amistad a la población pre-helénica que profesaba el culto de los Titanes, pero poco a poco separaron de ellos a sus súbditos aliados e invadieron el Peloponeso. La victoria de Zeus en alianza con los gigantes de cien manos sobre los Titanes de Tesalia, según Thallus, historiador del siglo primero, citado por Taciano en su *Alocución a los griegos*, tuvo lugar «322 años antes del sitio de Troya», es decir, en 1505 a. de C., fecha admisible para una extensión del poderío heleno en Tesalia. La concesión de la soberanía a Zeus recuerda un acontecimiento análogo de la epopeya de la creación babilonia, cuando Marduk recibió poderes para luchar contra Tiamat de sus hermanos mayores Lahmu y Lahamu.

6. La hermandad de Hades. Posidón y Zeus recuerda la de la trinidad masculina védica —Mitra, Varuna e Indra— (véase 3.1 y 132.5) que aparece en un tratado hitita que ha sido fechado alrededor de 1380 a. de C.; pero en este mito parecen representar tres invasiones helenas sucesivas llamadas comúnmente jonia, eolia y aquea. Los adoradores pre-helenos de la diosa Madre asimilaron a los jonios, que se convirtieron en hijos de Io; domeñaron a los eolios, pero fueron arrollados por los aqueos. Los caudillos helenos primitivos, quienes se convirtieron en reyes sagrados de los cultos del roble y del fresno, adoptaron los títulos de «Zeus» y «Posidón» y se les obligaba a morir al final de su reinado establecido (véase 45.2). Esos dos árboles tienden a atraer el rayo y, por lo tanto, figuran en las ceremonias populares para conseguir la lluvia y el fuego en toda Europa.

7. La victoria de los aqueos puso fin a la tradición de los sacrificios reales. Clasificaron a Zeus y Posidón entre los inmortales, y representaban a ambos armados con el rayo: un hacha doble de pedernal que en otro tiempo había manejado Rea y que en las religiones minoica y micénica no podía

ser utilizada por los varones (véase 131.6). Más tarde el rayo de Posidón se convirtió en un arpón de pesca de tres púas, pues sus principales devotos se habían hecho marinos; en tanto que Zeus conservó el suyo como símbolo de la soberanía suprema. El nombre de Posidón, que a veces se escribía *Potidan*, puede haber sido tomado del de su diosa madre, del cual recibió el suyo la ciudad de Potidea, «la diosa del agua del Ida»; Ida significaba toda montaña boscosa. Que los gigantes de las cien manos guardaran a los Titanes en el lejano oeste puede significar que los pelasgos, entre cuyos restos se hallaban los centauros de Magnesia —centauro es quizás análogo al latino centuria, «grupo guerrero de cien hombres»— no abandonaron su culto de los Titanes y siguieron creyendo en un Paraíso situado en el Lejano Oeste y en que Atlante sostenía el firmamento.

8. El nombre de Rea es probablemente una variante de Era. «tierra»; su ave principal era la paloma y su animal más importante el león de montaña. El nombre de Deméter significa «diosa de la Cebada»; Hestia (véase 20.c) es la diosa del hogar doméstico. La piedra de Delfos, utilizada en las ceremonias para provocar la lluvia, parece haber sido un meteorito de gran tamaño.

9. Dicte y el monte Liqueo eran antiguas sedes del culto de Zeus. Un sacrificio de fuego se ofrecía probablemente en el monte; Liqueo, donde ninguna criatura proyectaba su sombra; es decir, al mediodía en el solsticio de verano; pero Pausanias añade que si bien en Etiopía cuando el sol está en Cáncer los hombres no proyectan sombras, éste es invariablemente el caso en el monte Liqueo. Quizás se trate de un juego de palabras: a nadie que violaba aquel recinto se le permitía seguir viviendo (Arato: *Fenómenos*, 91), y era bien sabido que los muertos no arrojan sombras (Plutarco: *Cuestiones griegas* 39). La caverna de Psicro, considerada habitualmente como la Caverna Dictea, está mal ubicada para que sea la verdadera, que todavía no ha sido descubierta. Onfalión («ombliguito») sugiere la ubicación de un oráculo (véase 20.2).

10. El grito súbito de Pan que aterrorizó a los Titanes se hizo proverbial y ha dado la voz «pánico» (véase 26.c).

8.

EL NACIMIENTO DE ATENEA

a. Según los pelasgos, la diosa Atenea nació junto al lago Tritonis en Libia, donde la encontraron y criaron las tres ninfas de Li-

bia, quienes vestían pieles de cabra[31]. Cuando era niña mató a su compañera de juegos, Palas, por accidente, mientras libraban un combate amistoso con lanza y escudo, y en señal de pesar puso el nombre de Palas delante del suyo. Fue a Grecia pasando por Creta y vivió al principio en la ciudad de Atenas, junto al río Tritón de la Beocia[32].

*

1. Platón identificó a Atenea, patrona de Atenas, con la diosa libia Neith, que pertenecía a una época en la que no se reconocía la paternidad (véase 1.1). Neith tenía un templo en Sais, donde trataron bien a Solón por el simple hecho de ser ateniense (Platón: *Timeo*, 5). Las sacerdotisas vírgenes de Neith libraban anualmente un combate armado (Herodoto: iv, 180), al parecer por el cargo de Suma Sacerdotisa. El relato de Apolodoro (iii.12.3) de la lucha entre Atenea y Palas es una versión patriarcal posterior; dice que Atenea, nacida de Zeus y criada por el dios río Tritón, mató accidentalmente a su hermana adoptiva Palas, hija del dios río Tritón, porque Zeus interpuso su égida cuando Palas estaba a punto de golpear a Atenea y así distrajo su atención. Sin embargo, la égida, un zurrón mágico de piel de cabra que contenía una serpiente y estaba protegido por una máscara de Gorgona, pertenecía a Atenea mucho antes de que Zeus pretendiera ser su padre (véase 9.d). Los delantales de piel de cabra eran la vestimenta habitual de las muchachas libias, y Palas significa meramente «doncella» o «joven», Herodoto dice (iv.189): «La vestimenta de Atenea y la égida fueron tomadas por los griegos de las mujeres libias, que van vestidas exactamente del mismo modo, excepto que sus vestidos de cuero están orlados con correas y no con serpientes». Las muchachas etíopes todavía llevan esta vestimenta, que a veces adornan con cipreas, un símbolo jónico. Herodoto añade aquí que los fuertes gritos de triunfo, *ololu*, *ololu*, lanzados en honor de Atenea (*Ilíada*. vi. 297-301), eran de origen libio. *Tritone* significa «la tercera reina», es decir, el miembro mayor de la tríada —madre de la doncella que combatió con Palas y de la ninfa en la que se convirtió—, así como Coré-Perséfone era hija de Deméter (véase 24.3).

2. Los hallazgos de cerámica sugieren una inmigración libia en Creta ya en el año 4000 a. de C., y gran número de refugiados libios adoradores de la diosa provenientes del Delta occidental parecen haber llegado allí cuando el Alto y el Bajo Egipto se unieron forzosamente bajo la primera dinastía

[31] Apolonio de Rodas: iv.1310.

[32] Apolodoro: iii.12.3; Pausanias: ix.33.5.

alrededor del año 3000 a. de C. Poco tiempo después comenzó la Primera Era Minoica y la cultura cretense se extendió hasta la Tracia y la Grecia helénica primitiva.

3. Entre otros personajes mitológicos que se llamaban Palas se hallaba el Titán que se casó con el río Estigia y engendró en ella a Zelus («fervor»), Grato («vigor»), Bia («fuerza») y Nike («victoria») (Hesíodo: *Teogonía*, 376 y 383; Pausanias: vii.26.5; Apolodoro: 2.2.4); era quizás una alegoría del delfín pelopiano consagrado a la diosa Luna (véase 108.5). Homero llama a otros Palas «el padre de la luna» (*Himno homérico a Hermes*, 100). Un tercero engendró a los cincuenta palántidas, enemigos de Teseo (véase 97.g y 99.a), que parecen haber sido originalmente sacerdotisas combatientes de Atenea. Un cuarto era descrito como padre de Atenea (véase 9.a).

9.

ZEUS Y METIS

a. Algunos helenos dicen que Atenea tenía un padre llamado Palas, un gigante cabrío alado, que más tarde trató de ultrajarla y cuyo nombre agregó al suyo después de despojarlo de la piel, con la que hizo la égida, y de las alas, que se puso en sus propios hombros[33]; si, en verdad, la égida río era la piel de la gorgona Medusa, a la que desolló después de que Perseo le decapitase[34].

b. Otros dicen que su padre era un tal Itono, un rey de Itón en Ftiótide, cuya hija Yodama fue muerta por Atenea al dejarla ver accidentalmente la cabeza de la Gorgona[35], convirtiéndola así en un bloque de piedra, cuando penetró sin derecho en el recinto de noche.

c. Otros aun dicen que su padre era Posidón, pero que ella lo repudió y pidió a Zeus que la adoptara, cosa que él hizo de buena gana[36].

---

[33] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 355.

[34] Eurípides: *Ion* 995.

[35] Pausanias: ix.34.1.

[36] Herodoto: iv.180.

d. Pero los propios sacerdotes de Atenea relatan la siguiente fábula acerca de su nacimiento. Zeus codiciaba a la Titánide Metis, quien adoptó muchas formas para eludirlo, hasta que por fin la atrapó y la dejó encinta. Un oráculo de la Madre Tierra declaró entonces que daría a luz a una niña y que, si Metis volvía a concebir, pariría un varón que estaba destinado a destronar a Zeus, como Zeus había destronado a Crono y Crono había destronado a Urano. En consecuencia, habiendo instado a Metis con palabras melosas, a que se acostara sobre un lecho, Zeus abrió de pronto la boca y se la tragó; éste fue el fin de Metis, aunque él pretendía luego que ella le aconsejaba desde dentro de su vientre. Cuando transcurrió el tiempo debido Zeus sintió un furioso dolor de cabeza al dirigirse a las orillas del lago Tritón, hasta el extremo de que parecía que le iba a estallar el cráneo, y lanzaba tales gritos de ira que todo el firmamento resonaba con su eco. Corrió a su encuentro Hermes, quien inmediatamente adivinó la causa del. Malestar de Zeus. Convenció a Hefesto, o, según dicen algunos, a Prometeo, para que tomase su cuña y su martinete y abriese una brecha en el cráneo de Zeus; de ella salió Atenea, plenamente armada y dando un potente grito[37].

*

1. J. E. Harrison describió con gran acierto la fábula del nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus como «un recurso teológico desesperado para despojarla de sus condiciones matriarcales». Es también una insistencia dogmática en la sabiduría como prerrogativa masculina; hasta entonces solamente la diosa había sido sabia. En efecto, Hesíodo se las arregló para conciliar tres opiniones contradictorias:

1. Atenea, la diosa de la ciudad de Atenas, era hija partenogénita de la inmortal Metis, Titánide del cuarto día y del planeta Mercurio, quien gobernaba toda la sabiduría y los conocimientos.
2. Zeus devoró a Metis, pero con eso no perdió la sabiduría (es decir, que los aqueos suprimieron el culto de los Titanes y atribuyeron toda la sabiduría a su dios Zeus).
3. Atenea era hija de Zeus (es decir, que los aqueos insistían en que los

[37] Hesíodo: *Teogonía* 886-900; Píndaro: *Odas olímpicas* vii.34 y ss.; Apolodoro: i.3.6.

atenienses debían reconocer, el señorío supremo patriarcal de Zeus).

Había tomado el mecanismo de su mito de ejemplos análogos: Zeus persiguiendo a Némesis (véase 32.b); Cronos devorando a sus hijos e hijas (véase 7.a); Dioniso renaciendo del muslo de Zeus (véase 14.c); y la apertura de la cabeza de la Madre Tierra por dos hombres con hachas, al parecer para dar salida a Core (véase 24.3), como se ve, por ejemplo, en una zafra con figuras negras de la Biblioteca Nacional de París. Posteriormente, Atenea es la portavoz obediente de Zeus y suprime deliberadamente sus antecedentes. Emplea sacerdotes y no sacerdotisas.

2. Palas, con el significado de «doncella», es un nombre inapropiado para el gigante alado cuyo atentado contra la castidad de Atenea se deduce probablemente de una representación gráfica de su casamiento ritual, como Atenea Lafria, con un rey cabra (véase 89.4) tras una lucha armada con su rival (véase 8.1). Esta costumbre libia del casamiento con cabras se extendió al norte de Europa, formando parte de las fiestas de la Víspera de Mayo. Los akan, un pueblo libio, desollaban en un tiempo a sus reyes.

3. El repudio por Atenea de la paternidad de Posidón se relaciona con un cambio temprano en el señorío de la ciudad de Atenas (véase 16.3).

4. El mito de Itono («hombre-sauce») representa la pretensión de los itomanos de que adoraban a Atenea incluso antes de que lo hicieran los atenienses; y su nombre demuestra que ella tenía un culto del sauce en Ftiótide, como el de su equivalente, la diosa Anatha en Jerusalén, hasta que los sacerdotes de Jehová la expulsaron y recabaron el sauce hacedor de la lluvia como su árbol en la Fiesta de los Tabernáculos.

5. Habría significado la muerte para un hombre quitar una égida —la túnica de castidad de piel de cabra que llevaban las muchachas libias— sin el consentimiento de su propietaria; de aquí la máscara de gorgona profiláctica puesta sobre ella, y la serpiente oculta en el zurrón o saco de cuero. Pero como a la égida de Atenea se la describe como un escudo, yo sugiero en *La diosa blanca* que se trataba de una bolsa para cubrir un disco sagrado, como el que contenía el secreto alfabético de Palamedes y cuya invención se le atribuye (véase 52.a y 162.5). El profesor Richter sostiene que las figurillas chipriotas, que sostienen discos del mismo tamaño proporcionado que el famoso de Festo, el cual lleva en forma de espiral una leyenda sagrada, eran anteriores a Atenea y su égida. Los escudos de los héroes tan minuciosamente descritos por Hornero y Hesíodo parecen haber llevado pictografías grabadas en una faja en forma de espiral.

6. Yodama que significa probablemente «novilla de Io», puede haber sido una antigua imagen de piedra de la diosa Luna (véase 56.1) y la fábula de su petrificación es una advertencia a las muchachas curiosas contra la violación de los Misterios (véase 25.d).

7. Sería un error considerar a Atenea como única o predominantemente

la diosa de Atenas. Varias acrópolis antiguas estaban consagradas a ella, incluyendo las de Argos (Pausanias: ii.24.3), Esparta (*ibíd*.: 3.17.1), Troya (*Ilíada*, vi.88), Esmirna (Estrabón: iv-1.4), Epidauro (Pausanias: ii.32.5), Trecén (Pausanias: iii.23.10) y Feneo (Pausanias: x.38.5). Todos éstos son lugares pre-helenos.

10.

LAS PARCAS

a. Hay tres Parcas asociadas, vestidas de blanco, a las que Erebo engendró en la Noche: se llaman Cloto, Láquesis y Atropo. De ellas. Atropo es la menor en estatura, pero la más terrible[38].

b. Zeus, quien pesa las vidas de los hombres e informa a las Parcas de sus decisiones, puede, segur, se dice, cambiar de opinión e intervenir para salvar a quien desee cuando el hilo de la vida, hilado en el huso de Cloto, y medido con la vara de Láquesis, está a punto de ser cortado con las tijeras de Atropo. En realidad, los hombres pretenden que ellos mismos pueden, hasta cierto punto, dirigir sus propios destinos evitando peligros innecesarios. Los dioses más jóvenes, por lo tanto, se ríen de las Parcas y algunos dicen que Apolo las emborrachó traviesamente en una ocasión para salvar de la muerte a su amigo Admeto[39].

c. Otros sostienen, al contrario, que el propio Zeus está sometido a las Parcas, como la sacerdotisa Pitia confesó en una ocasión por medio de un oráculo, porque no son hijas suyas, sino hijas partenogénitas de la Gran Diosa Necesidad, contra quien ni siquiera los dioses contienden y a la que se llama «el Destino Fuerte»[40].

---

[38] Homero: *Ilíada* xxiv.49; *Himno órfico* xxxiii; Hesíodo: *Teogonía* 217 y ss. y 904; *Escudo de Heracles* 259.

[39] Homero: *Ilíada* viii.69 y xxii.209; xvi.434 y 441-3; Virgilio: *Eneida* x.814; Homero: *Odisea* i.34; *Ilíada* ix.411.

[40] Esquilo: *Prometeo* 511 y 515; Herodoto: i.91; Platón: *República* x. 14-16; Simónides: viii.20.

d. En Delfos sólo se rinde culto a dos Parcas, la del Nacimiento y la de la Muerte; y en Atenas Afrodita Urania, es denominada la mayor de las tres[41].

*

1. Este mito parece fundarse en la costumbre de tejer las marcas de la familia y del clan en los pañales de un recién nacido, asignándole así su lugar en la sociedad (véase 60.2), pero las Moiras, o Tres Parcas, son la triple diosa Luna, y de aquí sus túnicas blancas y el hilo de lino que se consagra a la diosa como Isis. Cloto es la «hilandera», Láquesis la «medidora» y Atropo «la que no puede ser desviada o eludida». Moira significa «una parte» o «una fase», y la luna tiene tres fases y tres personas: la luna nueva, la diosa doncella de la primavera, el primer período del año; la luna llena, la diosa ninfa del verano, el segundo período, y la luna vieja, la diosa vieja del otoño, el último período (véase 60.2).

2. Zeus se llamó a sí mismo «el Jefe de las Parcas» cuando asumió la soberanía suprema y la prerrogativa de medir la vida del hombre; a esto se debe, probablemente, la desaparición de Láquesis, «la medidora», en Delfos. Pero su pretensión de que era su padre no fue tomada en serio por Esquilo, Herodoto ni Platón.

3. Los atenienses llamaban Afrodita Urania a «la mayor de las Parcas» porque era la diosa ninfa a la que el rey sagrado, en la antigüedad, era sacrificado en el solsticio de verano. «Urania» significa «reina de las montañas» (véase 19.3).

11

EL NACIMIENTO DE AFRODITA

a. Afrodita, Diosa del Deseo, surgió desnuda de la espuma del mar y, surcando las olas en una venera, desembarcó primero en la isla de Citera; pero como le pareció una isla muy pequeña, pasó al Peloponeso y más tarde fijó su residencia en Pafos, Chipre, todavía la sede principal de su culto. La hierba y las flores brotaban de la tierra dondequiera que pisaba. En Pafos las Estaciones, hijas de

[41] Homero: *Ilíada* xvi.334; Pausanias: x.24.4.

Temis, se apresuraron a vestirla y adornarla.

b. Algunos sostienen que surgió de la espuma que se formó alrededor de los órganos genitales de Urano cuando Crono los arrojó al mar; otros que Zeus la engendró en Dione. hija del Océano y Tetis, la ninfa del mar, o bien del Aire y la Tierra. Pero todos están de acuerdo en que se echa a volar acompañada de palomas y gorriones[42].

*

1. Afrodita («nacida de la espuma») es la misma diosa de extenso gobierno que surgió del Caos y bailó sobre el mar y que era adorada en Siria y Palestina como Íshtar o Ashtaroth (véase 1.1). El centro de su culto más famoso era Pafos, donde la imagen anicónica blanca original de la diosa se puede ver todavía en las ruinas de un grandioso templo romano; allí cada primavera su sacerdotisa se bañaba en el mar y volvía a salir de él renovada.

2. Se la llama hija de Dione porque Dione era la diosa del roble en el que anidaba la paloma amorosa (véase 51.a). Zeus pretendió que era su padre después de haberse apoderado del oráculo de Dione en Dodona, y en consecuencia Dione se convirtió en su madre: «Tethys» y «Tetis» son nombres de la diosa como Creadora (derivada, como «Temis» y «Teseo», de *tithenai*, «disponer», «ordenar») y como diosa del Mar, pues la vida comenzó en el mar (véase 2.a). Las palomas y los gorriones se caracterizaban por su lascivia, y al pescado y los mariscos se los considera todavía afrodisíacos en todo el Mediterráneo.

3. Citera era un centro importante del comercio de Creta en el Peloponeso, y sin duda se introdujo desde allí en Grecia el culto de la diosa. La diosa cretense estaba íntimamente asociada con el mar. Las conchas alfombraban el suelo de su palacio santuario en Cnosos; en una joya de la Caverna del Ida se la representa soplando una concha de tritón, con una anémona de mar junto a su altar; el erizo de mar y la jibia (véase 81.1) le estaban consagrados. Una concha de tritón se encontró en su santuario primitivo de Festo y muchas más se han hallado en tumbas minoicas posteriores; algunas de ellas son copias en terracota.

12.

[42] Hesíodo: *Teogonía* 188-200 y 353; Festo Gramático: iii.2; *Himno homérico a Afrodita* ii.5; Apolodoro: i.1.3.

HERA Y SUS HIJOS

a. Hera, hija de Crono y Rea, nació en la isla de Samos o, según algunos, en Argos, y la crió en Arcadia Temeno, hijo de Pelasgo. Las Estaciones fueron sus nodrizas[43]. Después de desterrar a su padre Crono, el hermano gemelo de Hera, Zeus, fue a verla en Cnosos, Creta, o según dicen algunos, en el monte Tórnax (llamado ahora Montaña del Cuco) en Argólide, donde la cortejó, al principio sin éxito. Ella se compadeció del dios solamente cuando éste se disfrazó de cuco enlodado, y le calentó cariñosamente en su seno. Allí él reasumió inmediatamente su verdadera forma y la violó, y ella se vio obligada a casarse con él[44] por vergüenza.

b. Todos los dioses asistieron a la boda con regalos, entre los que destacó el de la Madre Tierra, quien le regaló a Hera un árbol con manzanas de oro, que luego guardaron las Hespérides en el jardín que Hera poseía en el monte Atlas. Ella y Zeus pasaron su noche de bodas en Samos, y esa noche duró trescientos años. Hera se baña regularmente en la fuente de Canatos, cerca de Argos, y así renueva su virginidad[45].

c. De Hera y Zeus nacieron los dioses Ares, Hefesto y Hebe, aunque algunos dicen que Ares y su hermana gemela Eris fueron concebidos cuando Hera tocó cierta flor, y Hebe cuando tocó una lechuga[46], y que Hefesto también era su hijo partenogénito, prodigio que él no quiso creer hasta que la aprisionó en una silla mecánica con brazos que se cerraban alrededor del que se sentaba en ella, y así le obligó a jurar por el río Estigia que no mentía. Otros dicen que Hefesto era hijo suyo con Talos, el sobrino de Dédalo[47].

---

[43] Pausanias: vii.4.4 y viii.22.2; Estrabón: ix.2.36; Olen, citado por Pausanias: ii.13.3.

[44] Diodoro Sículo: v.72; Pausanias: ii.36.2 y 17.4.

[45] Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero: i.609; Pausanias: ii.38.2.

[46] Homero: *Ilíada* iv.441; Ovidio: *Fasti* v.255; Primer Mitógrafo del Vaticano: 204

[47]. Servio sobre las *Églogas* de Virgilio: iv.62; Cineton, citado por Pausanias: viii.53.2.

*

1. El nombre de Hera, habitualmente considerado como una palabra griega que significa «señora», podría representar una *Herwá* («Protectora») original. Era la Gran Diosa prehelénica. Samos y Argos eran las principales sedes de su culto en Grecia, pero los arcadios afirmaban que su culto era el más antiguo y que era contemporáneo de su antepasado nacido de la tierra Pelasgo («antiguo»). El casamiento forzoso de Hera con Zeus conmemora las conquistas de Creta y la Grecia micénica —es decir, cretanizada— y el derrocamiento de su supremacía en ambos países. Probablemente Zeus se transformó en un cuco enlodado en el sentido de que ciertos helenos que fueron a Creta como fugitivos aceptaron empleo en la guardia regia, hicieron una conspiración palaciega y se apoderaron del reino. Cnosos fue saqueada dos veces, al parecer por helenos: alrededor de 1700 a. de C. y alrededor de 1400 a. de C.; y Micenas cayó en poder de los aqueos un siglo después. El dios Indra en el Ramayana también había cortejado a una ninfa disfrazado de cuco y Zeus se apropió entonces del cetro de Hera, coronado por un cuco. Figurillas de pan de oro de una diosa argiva desnuda con cucos se han encontrado en Micenas; y los cucos se posan en un templo modelo de pan de oro del mismo lugar. En el muy conocido sarcófago cretense de Hagia Triada se posa un cuco sobre un hacha doble.

2. Hebe, la diosa como niña, fue convertida en copera de los dioses en el culto olímpico. Finalmente se casó con Heracles (véase 145.i y 5), después que Ganímedes le usurpara el cargo (véase 29.c). «Hefesto» parece haber sido un título del rey sagrado como semidiós solar; «Ares», un título de su jefe de guerra, o heredero, cuyo emblema era el jabalí. Ambos se convirtieron en nombres divinos cuando el culto olímpico quedó establecido y fueron elegidos para desempeñar los papeles, respectivamente, de dios de la Guerra y dios de los Herreros. La «cierta flor» es probable que fuera la epigea o espina blanca. Ovidio hace que la diosa Flora —con cuyo culto estaba asociada la epigea— la muestre a Hera. La epigea o espina blanca se relaciona con la concepción milagrosa en el mito popular europeo; en la literatura celta su «hermana» es la espina negra o endrino, un símbolo de la Discordia, o sea Eris, hermana gemela de Ares.

3. Talos, el herrero, era un héroe cretense nacido de Perdix («perdiz»), hermana de Dédalo, con la que el mitógrafo identifica a Hera. Las perdices, consagradas a la Gran Diosa, figuraban en las orgías del equinoccio de primavera del Mediterráneo Oriental, ocasiones en las que se realizaba una danza renqueante imitando a las perdices macho. Aristóteles, Plinio y Eliano dicen que las hembras concebían con sólo oír la voz del macho. El cojo Hefesto y Talos parecen ser el mismo personaje partenogenésico; ambos fueron arrojados desde un lugar alto por rivales airados (véase 23.b y 92.b), originalmente en honor de su diosa madre.

4. En Argos, la famosa estatua de Hera aparecía sentada en un trono de oro y marfil; la fábula de su aprisionamiento en una silla puede haber nacido de la costumbre griega de encadenar las estatuas divinas a sus tronos «para impedir que se escaparan». Al perder una antigua estatua de su dios o su diosa, una ciudad podía perder el derecho a la protección divina y consecuentemente, los romanos tomaron por costumbre lo que se llamaba cortésmente «atraer» los dioses a Roma, que en la época imperial se había convertido ya en un nido de imágenes robadas. «Las Estaciones fueron sus nodrizas» es una manera de decir que Hera era una diosa del año civil o natural. Por eso llevaba en el cetro el cuco primaveral, y en la mano izquierda la granada madura del final del otoño, símbolo de la muerte del año.

5. Un héroe, como indica la palabra, era un rey sagrado que había sido sacrificado a Hera, cuyo cuerpo estaba a salvo bajo tierra y cuya alma había ido a disfrutar de su paraíso detrás del Viento Norte. Sus manzanas de oro, en los mitos griego y celta, eran pasaportes para ese paraíso (véase 53.7, 133.4 y 159.3).

6. El baño anual con el que Hera renovaba su virginidad lo tomaba también Afrodita en Pafos; parece haber sido la ceremonia de purificación prescrita a una sacerdotisa de la Luna después del asesinato de su amante, el rey sagrado (véase 22.1 y 150.1). Como Hera era la diosa del año vegetativo, primavera, verano y otoño (simbolizado también por la luna nueva, llena y vieja), se le rendía culto en Estinfalo como Niña, Novia y Viuda (Pausanias: viii.22.2; véase 128.d).

7. La noche de bodas en Samos duró trescientos años: quizá porque el año sagrado samio, como el etrusco, se componía de sólo diez meses de treinta días, omitiendo enero y febrero (Macrobio: 1.13). Cada día se prolongó hasta un año. Pero el mitógrafo podría estar insinuando con esto que los helenos tardaron trescientos años en imponer la monogamia entre los adoradores de Hera.

13.

ZEUS Y HERA

a Sólo Zeus, el Padre del Cielo, podía manejar el rayo y con la amenaza de su fulguración fatal dominaba a su familia pendenciera y rebelde del monte Olimpo. También ordenaba los cuerpos celestes, dictaba leyes, hacía cumplir los juramentos y pronunciaba

oráculos. Cuando su madre Rea, previendo la perturbación que iba a causar su lujuria, le prohibió que se casara, el ,e amenazó airadamente con violarla. Aunque ella se convirtió inmediatamente en una serpiente amenazadora, eso no atemorizó a Zeus, quien se convirtió en una serpiente macho, se enroscó alrededor de Rea formando un lazo indisoluble y cumplió su amenaza[48]. Fue entonces cuando inició su larga serie de aventuras amorosas. Engendró a las Estaciones y a las Tres Parcas en Temis, a las Carites en Eurínome; a las tres Musas en Mnemósine, con quien estuvo acostado durante nueve noches; y, según dicen algunos, a Perséfone, la Reina del mundo subterráneo, con quien se casó forzosamente su hermano Hades, en la ninfa Éstige[49]. Por lo tanto, no carecía de poder ni sobre la tierra ni debajo de ella, y su esposa Hera sólo le igualaba en una cosa: en que todavía podía otorgar el don de la profecía a cualquier hombre o animal que desease[50].

b. Zeus y Hera altercaban constantemente. Ofendida por sus infidelidades, Hera humillaba a Zeus frecuentemente con sus intrigas. Aunque él le comunicaba sus secretos y a veces aceptaba sus consejos, nunca confiaba plenamente en Hera y ésta sabía que si le ofendía más allá de cierto punto él la azotaría y hasta descargaría un rayo sobre ella. Por lo tanto recurría a intrigas despiadadas, como en el caso, del nacimiento de Heracles, y a veces tomaba prestado el ceñidor de Afrodita para excitar su pasión y debilitar así su voluntad[51]. Él afirmaba ahora ser el primogénito de Crono.

c. Llegó un tiempo en que el orgullo y el mal genio de Zeus se hicieron tan intolerables que Hera, Posidón, Apolo y todos los demás olímpicos, con excepción de Hestia, lo rodearon de pronto cuando dormía en su lecho y lo ataron con correas de cuero crudo, enlazadas en cien nudos, de modo que no pudiera moverse. Él les amenazó con matarlos al instante, pero ellos habían puesto el rayo fuera de su alcance y se rieron de él de modo insultante. Mientras los dioses celebraban su victoria y discutían celosamente quién

---

[48] *Fragmento órfico* 58; Hesíodo: *Teogonía* 56.

[49] Apolodoro: i.3.1-2.

[50] Homero: *Ilíada* xix.407.

[51] *Ibíd*. i.547; xvi.458; viii.407-8; xv.17; viii.397-404; xiv.197-223.

iba a ser su sucesor, la Nereída Tetis, previendo uña guerra civil en el Olimpo, corrió en busca del gigante de cien manos Briareo, quien rápidamente desató las correas empleando todas sus manos al mismo tiempo, y liberó a su señor. Ya que Hera había encabezado la conspiración contra él, Zeus la colgó del firmamento con un brazalete de oro en cada muñeca y un yunque atado a cada tobillo. Las demás deidades estaban indignadísimas, pero no se atrevieron a liberarla a pesar de sus gritos lastimeros. Al final Zeus se decidió a ponerla en libertad si ellos juraban que no volverían a rebelarse contra él, cosa que hicieron todos ellos por turno y a regañadientes. Zeus, castigó a Posidón y Apolo enviándolos como siervos al rey Laomedonte, para quien construyeron la ciudad de Troya, pero perdonó a los demás por, haber actuado bajo coacción[52].

*

1. Las relaciones maritales de Zeus y Hera reflejan las de la época doria bárbara, cuando las mujeres habían sido despojadas de todo su poder mágico, con excepción del de la profecía, y llegaron a ser consideradas como bienes muebles. Es posible que la ocasión en que solamente Tetis y Briareo salvaron el poderío de Zeus .después de haber conspirado contra él los otros olímpicos fuera una revolución palaciega de los príncipes vasallos del rey supremo heleno quienes estuvieron a punto de destronarlo; y que la ayuda le vino de una compañía de soldados leales helenos reclutados en Macedonia, la patria de Briareo, y de un destacamento de magnesios, adoradores de Tetis. De ser así, la conspiración la habría instigado la suma sacerdotisa de Hera. a la que el rey supremo habría humillado luego como describe el mito.

2. La violación por Zeus de la diosa de la Tierra, Rea, implica que los helenos adoradores de Zeus se hicieron cargo de todas las ceremonias agrícolas y fúnebres. Ella le había prohibido que se casase, en el sentido de que hasta entonces la monogamia había sido desconocida; las mujeres podían elegir libremente a sus amantes. Su paternidad de las Estaciones con Temis significa que los helenos asumieron también la regulación del calendario: Temis («orden») era la Gran Diosa que ordenó el año de trece meses, divididos en dos estaciones por los solsticios de verano y de invierno. En Atenas esas estaciones estaban personificadas como Talo y Carpo (original-

[52] Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero: xxi.444; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 34; Homero: *Ilíada* i.399 y ss. y xv.18-22.

mente «Carpho»), que significan, respectivamente, «germinando» y «marchitando», y su templo contenía un altar dedicado al fálico Dioniso (véase 27.5). Aparecen en una talla hecha en la roca en Hatusa, o Pteria, donde son aspectos gemelos de la diosa-león Hepta, transportada sobre las alas de un águila-sol de dos cabezas.

3. Caris («gracia») había sido la diosa en el aspecto cautivador que presentaba cuando la suma sacerdotisa elegía al rey sagrado como su amante. Homero menciona dos Carites: Pasítea y Cale, lo que parece ser una separación forzada de tres palabras: *Pasi thea cale*, «la Diosa que es bella para todos los hombres». Las dos Carites, Auxo («crecimiento») y Hegémone («dominio»), a las que honraban los atenienses, correspondían a las dos Estaciones. Más tarde se rindió culto a las Carites como una tríada, para que hicieran juego con las tres Parcas: la triple diosa en su aspecto más inflexible. El que fuesen hijas de Zeus, nacidas de Eurínome, la Creadora, quiere decir que el señor supremo heleno podía disponer a su voluntad de todas las muchachas casaderas.

4. Las Musas («diosas montañesas»), 'originalmente una tríada (Pausanias: ix.29.2), son la triple diosa en su aspecto orgiástico. La pretensión de Zeus de ser su padre es posterior; Hesíodo las llama hijas de la Madre Tierra y del Aire.

14.

NACIMIENTOS DE HERMES, APOLO, ÁRTEMIS Y DIONISO

a. El enamoradizo Zeus yació con numerosas ninfas descendientes de los Titanes o de los dioses y, después de la creación del hombre, también con mujeres mortales; no menos de cuatro grandes dioses olímpicos fueron engendrados por él fuera del matrimonio. Primeramente engendró a Hermes con Maya, hija de Atlante, la cual dio a luz en una caverna del monte Cillene, en Arcadia. Luego engendró a Apolo y Ártemis con Leto, hija de los Titanes Ceo y Febe, transformándose a sí mismo y a ella en codornices mientras se acoplaron[53], pero la celosa Hera envió la serpiente Pitón para que persiguiera a Leto por todo el mundo, y de-

[53] Hesíodo: *Teogonía* 918; Apolodoro: i.4.1; Aristófanes: *Las aves* 870; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.72.

cretó que no pudiera dar a luz en ningún lugar en que brillara el sol. Llevada en alas del Viento Sur, Leto llegó por fin a Ortigia, cerca de Délos, donde dio a luz a Ártemis, quien tan pronto como nació ayudó a su madre a cruzar el estrecho, y allí, entre un olivo y una palmera que se alzaban en el lado septentrional del monte deliano Cinto, dio a luz a Apolo en el noveno día de parto. Délos, hasta entonces una isla flotante, se quedó inmutablemente fija en el mar y, en virtud de un decreto, a nadie se permite al presente nacer ni morir allí; los enfermos y las mujeres encinta son enviados a Ortigia[54].

b. A la madre del hijo de Zeus llamado Dioniso se le dan diversos nombres: algunos dicen que fue Deméter, o Io[55]; otros la llaman Dione; otros Perséfone, con quien Zeus se unió bajo la apariencia de una serpiente; y otros, Lete[56].

c. Pero la fábula común es la siguiente. Zeus, disfrazado de mortal, tenía un amorío secreto con Sémele («luna»), hija del rey Cadmo de Tebas, y la celosa Hera, disfrazada de vecina anciana, aconsejó a Sémele, que entonces estaba ya embarazada de seis meses, que le hiciera a su amante misterioso una petición: que no siguiera engañándola y se le manifestara en su verdadera naturaleza y forma. De otro modo, ¿cómo podía saber que él no era un monstruo? Sémele siguió su consejo y cuando Zeus rechazó su súplica, ella le negó nuevo acceso a su lecho. Entonces, Zeus se encolerizó; se le apareció en la forma de trueno y rayo y consumió a Sémele. Pero Hermes salvó a su hijo seismesino: lo cosió dentro del muslo de Zeus para que madurara allí tres meses más, y a su debido tiempo asistió al parto. Por eso a Dioniso se le llama «nacido dos veces» o «el hijo de la puerta doble»[57].

*

---

[54] *Himno homérico a Apolo* 14 y ss.; Higinio: *Fábula* 140; Eliano: *Varia Historia* v.4; Tucídides: iii.104; Estrabón: x.5.5.

[55] Diodoro Sículo: iii.62 y 74; iv.4.

[56] Escoliasta sobre las *Odas píticas* de Píndaro iii.177; *Fragmento órfico* 59; Plutarco: *Banquetes* vii.5.

[57] Apolodoro: iii.4.3; Apolonio de Rodas: iv.1137.

1. Las violaciones de Zeus se refieren, por lo visto, a las conquistas helénicas de los antiguos templos de la diosa, como el del monte Cilene; sus casamientos a la antigua costumbre de dar el título de «Zeus» al rey sagrado del culto del roble. Hermes, su hijo mediante la violación de Maya —un título de la diosa Tierra como Vieja— originalmente no era un dios, sino la virtud totémica de un pilar o un montón de piedras fálico. Esos pilares eran el centro de una danza orgiástica en honor de la diosa.

2. Un componente de la divinidad de Apolo parece haber sido un ratón oracular —Apolo Esmínteo («Apolo-Ratón») figura entre sus títulos más antiguos (véase 158.2)— al que se consultaba en un templo de la Gran Diosa, lo que quizás explica por qué nació donde nunca brilla el sol, a saber, bajo tierra. Los ratones estaban asociados con las enfermedades y su curación, y en consecuencia los helenos rendían culto a Apolo como dios de la medicina y de la profecía, diciendo más tarde que había nacido bajo un olivo y una palmera en el lado norte de una montaña. Le llamaban hermano gemelo de Ártemis, diosa del Parte, y decían que su madre era Leto —la hija de los Titanes Febe («luna») y Ceo («inteligencia»)—, conocida en Egipto y Palestina como Lat, diosa de la fertilidad de la palmera y del olivo: de aquí que la transportara a Grecia un Viento Sur. En Italia se convirtió en Latona («Reina Lat»). Su pendencia con Hera indica un conflicto entre los primeros inmigrantes provenientes de Palestina y las tribus nativas que adoraban a una diosa de la Tierra diferente; el culto del ratón, que parece haber traído consigo, se hallaba bien establecido en Palestina (1 *Samuel*, vi.4, e *Isaías*, lxvi.17). La persecución de Apolo por la serpiente Pitón recuerda el empleo de serpientes en las casas griegas y romanas para defenderlas de los ratones. Pero Apolo era también el espectro del rey sagrado que había comido la manzana; la palabra Apolo puede derivar de la raíz *abol*, «manzana», más bien que de *apollunai*, «destruir», que es la opinión habitual.

3. Ártemis, originalmente una diosa orgiástica, tenía a la lasciva codorniz como su ave sagrada. Bandadas de codornices pueden haber hecho de Ortigia un lugar de descanso en su viaje hacia el norte durante la migración de primavera. La fábula de que Délos, el lugar de nacimiento de Apolo, había sido nauta entonces una isla flotante (véase 43.4) puede deberse a una mala interpretación de un informe de que su lugar natal había sido entonces fijado oficialmente, puesto que en Hornero (*Ilíada* iv.101) es llamado «nacido en Licia»; y los efesios se jactaban de que había nacido en Ortigia, cerca de Éfeso (Tácito: *Anales* iii.61). Tanto los tegiranos de la Beocia como los zosteranos del Ática lo reclamaban también como hijo nativo (Estéfano de Bizancio *sub* Tegira).

4. Dioniso probablemente comenzó como un prototipo de rey sagrado al que la diosa mataba ritualmente con un rayo en el séptimo mes después del solsticio de invierno y al que su sacerdotisa devoraba (véase 27.3). Esto

explica sus madres: Dione, la diosa del Roble; lo y Deméter, diosas del Cereal, y Perséfone, diosa de la Muerte. Plutarco, cuando lo llama «Dioniso. hijo de Lete» («olvido»), se refiere a su aspecto posterior como Dios de la Vid.

5. El relato de Sémele, hija de Cadmo, parece recordar la acción sumaria emprendida por los helenos de Beocia para terminar con la tradición del sacrificio regio: Zeus olímpico afirma su poder, toma al rey condenado bajo su protección y destruye a la diosa con su propio rayo. Dioniso se hace así inmortal, después de renacer de su padre inmortal. Sémele era adorada en Atenas durante las *Leneas*, el festival de las mujeres desenfrenadas, cuando un toro que representaba a Dioniso era cortado en nueve pedazos y sacrificado a la diosa anualmente: un pedazo era quemado y los otros comidos crudos por los adoradores. Sémele es explicada habitualmente como una forma de Selene («luna») y nueve era el número tradicional de las sacerdotisas orgiásticas de la luna en esos festivales; nueve de estas sacerdotisas aparecen bailando alrededor del rey sagrado en la pintura de una cueva de Cogul, y otras nueve mataron y devoraron al acólito de San Sansón de Dol en la época medieval.

15.

EL NACIMIENTO DE EROS

a. Algunos sostienen que Eros, salido del huevo del mundo, fue el primero de los dioses, pues sin él ninguno de los demás habría podido nacer; le hacen contemporáneo de la Madre Tierra y el Tártaro, y niegan que tuviera padre o madre, como ésta no fuera Ilitía, Diosa de los Alumbramientos[58].

b. Otros sostienen que era hijo de Afrodita y de Hermes o de Ares, o del propio padre de aquélla, Zeus; o hijo de Iris y del Viento Oeste. Era un niño indómito que no mostraba respeto por la edad ni la posición social, sino que volaba de un lado a otro con alas doradas disparando al azar sus flechas afiladas o incendiando desenfrenadamente los corazones con sus terribles antorchas[59].

---

[58] *Himno órfico* v; Aristóteles: *Metafísica* i.4; Hesíodo: *Teogonía* 120; Meleagro: *Epigramas* 50; Olen, citado por Pausanias: ix.27.2.

[59] Cicerón: *Sobre la naturaleza de los Dioses* iii23; Virgilio: *Ciris* 134; Alceo, citado por Plutarco: *Amatorias* 20.

*

1. Eros («pasión sexual») era una mera abstracción para Hesíodo. Los griegos primitivos lo describían como un Ker, o «malicia» alada, como la Vejez o la Peste, en el sentido de que la pasión sexual sin freno podía perturbar la sociedad ordenada. Poetas posteriores, no obstante, encontraban un placer perverso en sus travesuras y en la época de Praxíteles se le trataba ya sentimentalmente como un hermoso joven.. Su santuario más famoso se hallaba en Tespias, donde los beocios le rendían culto como un simple pilar fálico: el pastoral Hermes o Príapo con un nombre diferente (véase 150.a). Los diversos relatos acerca de su ascendencia se explican por sí mismos. Hermes era un dios fálico; y Ares, como dios de la guerra, aumentaba el deseo en las mujeres de los guerreros. Que Afrodita era la madre de Eros y Zeus su padre es una insinuación de que la pasión sexual no se detiene ante el incesto; su nacimiento del Arco Iris y el Viento Oeste es una fantasía lírica. Ilitía, «la que viene en ayuda de las mujeres en el parto», era un título de Artemis; su significado es que no hay amor tan fuerte como el materno.

2. A Eros nunca se le consideró un dios lo suficientemente responsable como para figurar entre la familia gobernante de los doce olímpicos.

NATURALEZA Y HECHOS DE LOS DIOSES

16.

NATURALEZA Y HECHOS DE POSIDÓN

a. Cuando Zeus, Posidón y Hades, después de destronar a su padre Crono, echaron suertes en un yelmo para ver quién se quedaba con el señorío del cielo, el mar y el lóbrego mundo subterráneo, dejando la tierra como propiedad de los tres, a Zeus le tocó el cielo, a Hades el mundo subterráneo y a Posidón el mar. Posidón, que es igual a su hermano Zeus en dignidad, aunque no en poder, y que es de naturaleza hosco y pendenciero, se puso inmediatamente a construir su palacio submarino frente a Ege en Eubea. En sus espaciosos establos tiene caballos de tiro blancos con cascos de bronce y crines de oro y también un carro de oro; cuando este carro se acerca las tormentas cesan instantáneamente y los monstruos marinos saltan a su alrededor[60].

b. Como necesitaba una esposa que se sintiera a gusto en las profundidades del mar, cortejó a la Nereida Tetis, pero cuando Temis le profetizó que cualquier hijo nacido de Tetis sería más importante que su padre, desistió y le permitió que se casara con un mortal llamado Peleo. Anfitrite, otra Nereida, a la que se acercó a continuación, recibió sus requerimientos amorosos con repugnancia y huyó al monte Atlas para eludirlo, pero él mandó mensajeros tras ella; entre ellos se' hallaba Delfino, quien defendió la causa de Posidón tan bien que ella cedió y le pidió que arreglara el casamiento. Posidón, agradecido, puso la imagen del mensajero entre las estrellas como una constelación, el Delfín[61].

Anfitrite le dio tres hijos a Posidón: Tritón, Rodé y Bentesicime, pero él le causó casi tantos celos como Zeus a Hera con sus amoríos con diosas, ninfas y mortales. Le disgustó, especialmente, su apasionamiento por Escila, hija de Forcis, a la que transformó en un monstruo ladrador con seis cabezas y doce pies arro-

---

[60] Homero: *Ilíada* xv.187-93; xiii.21-30; *Odisea* v.381; Apolonio de Rodas: iii.1240.

[61] Apolodoro: iii.13.5; Higinio: *Astronomía poética* ii.17.

jando hierbas mágicas en el estanque en que se bañaba[62].

c. Posidón codicia los reinos terrenales y en una ocasión pretendió la posesión del Ática clavando su tridente en la Acrópolis de Atenas, donde inmediatamente brotó un pozo de agua marina que todavía se puede ver; cuando sopla el Viento del Sur se puede oír el sonido del oleaje muy abajo. Más tarde, durante el reinado de Cécrope, Atenea fue a tomar posesión del Ática de una manera más apacible, plantando el primer olivo junto al pozo. Posidón, furioso, la desafió a un combate singular, y Atenea habría aceptado si no se hubiera interpuesto Zeus, quien les ordenó que sometieran la disputa a arbitraje. En consecuencia, al poco tiempo se presentaron ante un tribunal divino compuesto por sus compañeros los otros dioses celestiales, quienes apelaron a Cécrope para que diera testimonio. El propio Zeus no expuso opinión alguna, pero mientras todos los otros dioses apoyaron a Posidón, todas las diosas apoyaron a Atenea. En consecuencia, por mayoría de un voto, el tribunal decidió que Atenea tenía más derecho al país, porque le había dado el mejor don.

d. Muy ofendido, Posidón envió olas gigantescas para que inundara la Llanura Triasiana, donde se hallaba Arene, la ciudad de Atenea, y en consecuencia la diosa fijó su residencia en Atenas, a la que también dio su nombre. Sin embargo, para aplacar la ira de Posidón, se prohibió a las mujeres de Atenas el voto y a los hombre que llevaran los nombres de sus madres como había sucedido hasta entonces[63].

e. Posidón también le disputó Trecén a Atenea, y en esta ocasión Zeus ordenó que la ciudad fuese compartida igualmente por ambos, arreglo desagradable para los dos. Luego trató sin éxito de reclamar Egina a Zeus, y Naxos a Dioniso; y cuando disputó Corinto con Helio recibió solamente el Istmo, en tanto que a Helio se le concedió la acrópolis. Furioso, trató de arrebatar Argólide a Hera, y otra vez estaba dispuesto a pelear, negándose a comparecer ante los olímpicos, quienes, según él, tenían prejuicios en su contra. Por consiguiente, Zeus remitió el asunto a los dioses flu-

---

[62] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 45 y 50.

[63] Herodoto: viii.55; Apolodoro: iii.14.1; Pausanias: i.24.3; Agustín: *Sobre la Ciudad de Dios* xviii.9; Higinio: *Fábula* 164.

viales Inaco, Cefiso y Asterión, quienes sentenciaron en favor de Hera. Como le habían prohibido que se vengara con una inundación como anteriormente, hizo exactamente lo opuesto: secó los ríos de sus jueces de modo que ya no fluyen jamás en verano. Sin embargo, en atención a Amimone, una de las Danaides, angustiada con aquella sequía, hizo que el río argivo Lerna fluyese perpetuamente[64].

f. Se jacta de haber creado el caballo, aunque algunos dicen que, cuando era recién nacido, Rea dio a comer uno a Crono, y de haber inventado la brida, aunque Atenea lo había hecho antes que él, pero nadie discute su pretensión de haber instituido la carrera de caballos. Ciertamente, los caballos están consagrados a él, quizá a causa de su amorosa persecución de Deméter, cuando ella buscaba llorosa a su hija Perséfone. Se dice que Deméter, cansada y desalentada por su búsqueda y sintiéndose poco dispuesta a coquetear con dioses o titanes, se transformó en una yegua y comenzó a pacer con el ganado de un tal Onco, un hijo de Apolo que reinaba en Onceo, Arcadia. Sin embargo, no logró engañar a Posidón, quien se transformó en un caballo semental y la cubrió; de esa unión escandalosa nacieron la ninfa Despeina y el caballo salvaje Arión. La ira de Deméter fue tan grande que todavía se le rinde culto localmente como «Deméter la Furia»[65].

*

1. Tetis, Anfitrite y Nereis eran diferentes títulos locales de la triple diosa Luna como gobernante del mar, y como Posidón era el dios Padre de los eolios dedicados al mar, pretendía ser su esposo dondequiera que ella tuviese adoradores. Peleo se casó con Tetis en el monte Pelión (véase 81.1). Nereis significa «la mojada» y el nombre de Anfitrite se refiere al «tercer elemento», el mar, que se extiende alrededor de la tierra, el primer elemento, y sobre la cual se eleva el segundo elemento, el aire. En los poemas homéricos Anfitrite significa simplemente «el mar» y no está personificada como la esposa de Posidón. Su renuencia a casarse con Posidón iguala a la de Hera a casarse con Zeus y la de Perséfone a casarse con Hades; el casa-

[64] Pausanias: ii.30.6; Plutarco:. *Banquetes* ix.6; Pausanias: ii.1.6; ii.15.5; ii.22.5.

[65] Píndaro: *Odas píticas* vi.50; Pausanias: viii.25.3-5; Apolodoro: iii.6.8.

miento implicaba la intervención de sacerdotes varones en el manejo femenino de la industria pesquera. La fábula de Delfino es una alegoría sentimental: los delfines aparecen cuando se calma el mar. Los hijos de Anfitrite constituían una tríada: Tritón, la nueva luna propicia: Rodé, la luna llena de la cosecha, y Bentesicime, la luna vieja peligrosa. Pero Tritón fue posteriormente masculinizada. Ege se hallaba en el lado resguardado beocio de Eubea y servía como puerto de Orcómeno; y fue por estos alrededores donde se concentró la expedición naval contra Troya.

2. La fábula de la venganza de Anfitrite contra Escila tiene su paralelo en la de Pasífae contra otra Escila (véase 91.2). Escila («la que desgarra» o «cachorro») es simplemente un aspecto desagradable de ella misma: Hécate, la diosa de la Muerte de cabeza de perro (véase 31.f), que se hallaba en su elemento tanto en tierra como en las olas. La impresión de un sello de Cnosos la muestra amenazando a un hombre en una embarcación, así como amenazó a Odiseo en el estrecho de Mesina (véase 170.t). El relato citado por Tzetzes parece haber sido deducido equivocadamente de la pintura de un jarrón antiguo en el que Anfitrite aparece junto a un estanque ocupado por un monstruo con cabeza de perro; en el otro lado del jarrón aparece un héroe ahogado atrapado entre dos tríadas de diosas con cabeza de perro a la entrada del Infierno (véase 31.a y 134.1).

3. Las tentativas de Posidón para apoderarse de ciertas ciudades son mitos políticos. Su disputa por Atenas indica una tentativa desafortunada para hacerse el dios tutelar de la ciudad en lugar de Atenea. Sin embargo, la victoria de ésta fue menoscabada por una concesión al patriarcado: los atenienses abandonaron la costumbre cretense que prevaleció en Caria hasta la época clásica (Herodoto: i.173) cuando dejaron de adoptar los nombres de sus madres. Varrón, quien da este detalle, explica el juicio como un plebiscito de todos los hombres y mujeres de Atenas.

Es evidente que los pelasgos jonios de Atenas fueron vencidos por los eolios y que Atenea reconquistó su soberanía sólo mediante una alianza con los aqueos de Zeus, quienes más tarde hicieron que repudiase la paternidad de Posidón y admitiera que había renacido de la cabeza de Zeus.

4. El olivo cultivado fue importado originalmente de Libia, lo que apoya el mito del origen libio de Atenea; pero lo que trajo sería solamente un esqueje; el olivo cultivado no se reproduce puro, sino que siempre hay que injertarlo en el acebuche u oleastro. El árbol de Atenea se mostraba todavía en Atenas en el siglo n d. de C. La inundación de la llanura triasiana es probablemente un acontecimiento histórico, pero no se puede fechar. Es posible que a comienzos del siglo XIV a. d. C., que, según calculan los meteorólogos, fue un período de máximas precipitaciones pluviales, los ríos de Arcadia nunca estuvieron secos y que su agotamiento subsiguiente fuese atribuido a la venganza de Posidón. El culto del Sol pre-heleno en Corinto está bien demostrado (Pausanias: ii.4.7; véase 67.2).

5. El mito de Deméter y Posidón constata una invasión helena de Arcadia. Deméter era representada en Figalia como la patrona con cabeza de yegua del culto del caballo pre-heleno. Los caballos eran consagrados a la luna, porque sus cascos hacen una marca en forma de luna y a la luna se la consideraba como la fuente de toda agua; de aquí la asociación de Pegaso con los manantiales de agua (véase 75.b). Los helenos primitivos introdujeron en Grecia desde la Transcaspiana una nueva raza caballar, pues la variedad nativa tenía más o menos el tamaño de un caballito de Shetland y no servía para el tiro. Parecen haberse apoderado de los centros del culto del caballo, donde sus reyes guerreros se casaron por la fuerza con las sacerdotisas locales y conquistaron así el derecho al país, suprimiendo incidentalmente las orgías de las yeguas salvajes (véase 72.4). Los caballos sagrados Arión y Despoina (éste era un título de Deméter misma) fueron reivindicados entonces como hijos de Posidón. Amimone puede haber sido un nombre de la diosa en Lerna, el centro del culto del agua danaide (véase 60.g y 4).

6. Deméter, como Furia, lo mismo que Némesis como Furia (véase 32.3), era la diosa en su estado de ánimo asesino anual; y el relato referido también a Posidón y Deméter en Felpusa (Pausanias: viii.42) y a Posidón y una Furia sin nombre en la fuente de Tilfusa en Beocia (Escoliasta sobre la *Ilíada* de Hornero xxiii.346) era ya vieja cuando llegaron los helenos. Aparece en la literatura sagrada india primitiva, en la que Saranyu se transforma en una yegua y Vivaswat en un caballo semental que la cubre: el fruto de esa unión son los dos heroicos Asvins. «Deméter Erinia» puede, en efecto, estar en lugar, no de «Deméter la Furia», sino de «Deméter Saranyu», en un intento de conciliar a las dos culturas guerreras, pero para los resentidos pelasgos Deméter había sido, y seguía siendo, ultrajada.

17.

NATURALEZA Y HECHOS DE HERMES

a. Cuando Hermes nació en el monte Cilene su madre Maya lo dejó envuelto en pañales en un bieldo, pero desarrollándose con una rapidez asombrosa se convirtió en un muchacho, y tan pronto como Maya volvió la espalda se escapó y fue en busca de aventuras. Llegó a Pieria, donde Apolo guardaba un hermoso rebaño de vacas, y decidió robarlas. Pero temiendo que lo descubrieran sus huellas, confeccionó rápidamente herraduras con la corteza de un

roble caído y las ató con hierbas trenzadas a las pezuñas de las vacas, a las que luego condujo de noche por el camino. Apolo descubrió la pérdida, pero la treta de Hermes le engañó, y aunque fue hasta Pilos en su búsqueda hacia el oeste, y hasta Onquesto hacia el este, al final se vio obligado a ofrecer una recompensa por la captura del ladrón. Sueno y sus sátiros, ansiosos por obtener la recompensa, se diseminaron en diferentes direcciones para descubrirlo, durante largo tiempo sin conseguirlo. Finalmente, un grupo de ellos pasó por Arcadia y oyó el sonido sordo de una música como la que nunca habían oído hasta entonces, y la ninfa Cilene, desde la entrada de una cueva, les dijo que un niño de extraordinario talento había nacido allí recientemente y que ella le hacía de niñera. El niño había construido un ingenioso instrumento musical con la concha de una tortuga y algunas tripas de vaca, y con ese instrumento había arrullado a su madre para que se durmiera.

b. «¿Y quién le dio las tripas de vaca?», preguntaron los vigilantes sátiros al ver dos cueros extendidos fuera de la cueva. «¿Acusáis de robo al pobre niño?», preguntó a su vez Cilene, y cambiaron palabras duras.

c. En aquel momento se presentó Apolo, quien había descubierto la identidad del ladrón observando el comportamiento sospechoso de una ave de largas alas. Entró en la cueva, despertó a Maya y le dijo severamente que Hermes debía devolver las vacas robadas. Maya señaló al niño, todavía envuelto en sus pañales y que fingía dormir. «¡Qué acusación absurda!», exclamó. Pero Apolo había reconocido los cueros. Tomó a Hermes, lo llevó al Olimpo y allí le acusó formalmente del robo, mostrando los cueros como prueba. Zeus, poco dispuesto a creer que su hijo recién nacido era ladrón, le instó a que se declarase inocente, pero Apolo no estaba dispuesto a ceder y al final Hermes flaqueó y confesó.

—Muy bien, ven conmigo —dijo— y tendrás tu rebaño. He matados sólo dos y las he dividido en doce partes iguales como sacrificio a los doce dioses.

—¿Doce dioses? —preguntó Apolo—. ¿Y quién es el duodécimo?

—Tu servidor, señor —contestó Hermes modestamente—. No comí más que mi parte, aunque tenia mucha hambre, y lo demás

lo quemé debidamente.

Ahora bien, éste fue el primer sacrificio de carne que se había hecho hasta entonces.

d. Los dos dioses volvieron al monte Cilene. donde Hermes saludó a su madre y recuperó algo que había dejado oculto bajo una piel de oveja.

—¿Qué tienes ahí? —le preguntó Apolo.

En respuesta, Hermes le mostró la lira de concha de tortuga recién inventada por él, y utilizando el plectro, que también había inventado, tocó con ella una tonada tan arrebatadora, al mismo tiempo que cantaba en elogio de la nobleza, la inteligencia y la generosidad de Apolo, que éste le perdonó inmediatamente. Condujo al sorprendido y complacido Apolo a Pilos, tocando durante todo el camino, y allí le entregó lo que quedaba del ganado, que había ocultado en una caverna.

—¡Hagamos un trato! —exclamó Apolo—. Tú te quedas con las vacas y yo con la lira.

—De acuerdo —contestó Hermes, y se estrecharon las manos.

e. Mientras las vacas hambrientas pacían, Hermes cortó unas cañas, hizo con ellas una zampoña y tocó otra tonada. Apolo, complacido de nuevo, propuso:

—Hagamos otro trato. Si me das esa zampoña yo te daré este cayado de oro con el que reúno mi ganado, y en el futuro serás el dios de todos los vaqueros y pastores.

—Mi zampoña vale más que tu cayado —replicó Hermes—, pero haré el trueque si además me enseñas el augurio, porque parece ser un arte muy útil.

—No puedo hacer eso —dijo Apolo—, pero si vas a ver a mis viejas nodrizas, las Trías que viven en el Parnaso, ellas te enseñarán a adivinar por medio de guijarros.

f. Volvieron a estrecharse las manos y Apolo llevó al niño nuevamente al Olimpo y le refirió a Zeus todo lo que había sucedido. Zeus advirtió a Hermes que en adelante debía respetar los derechos de propiedad y abstenerse de decir mentiras completas, pero no pudo por menos de sentirse divertido.

—Pareces un diosecillo muy ingenioso, elocuente y persuasivo —le dijo.

—Entonces, hazme tu heraldo, Padre —contestó Hermes— y

yo me haré responsable de la seguridad de toda la propiedad divina y nunca diré mentiras, aunque no puedo prometer que diré siempre toda la verdad.

—No te exigiría tanto —dijo Zeus, sonriendo—. Pero tus deberes incluirán la conclusión de tratados, la promoción del comercio y el mantenimiento de la libertad de tránsito de los viajeros por todos los caminos del mundo.

Cuando Hermes aceptó esas condiciones, Zeus le dio un báculo de heraldo con cintas blancas que todos debían respetar, un sombrero redondo para que se resguardara de la lluvia y sandalias de oro aladas que lo llevaban de un lado a otro con la rapidez del viento. Fue recibido inmediatamente en la familia olímpica, a la que enseñó el arte de hacer fuego haciendo girar rápidamente una varilla.

g. Luego las Trías enseñaron a Hermes a predecir el futuro mediante la danza de guijarros en una vasija de agua; él mismo inventó el juego de la taba y el arte de adivinar por medio de ella. Hades le tomó también como su heraldo, para llamar a los moribundos con suavidad y elocuencia, poniendo el báculo de oro sobre sus ojos[66].

h. Luego ayudó a las tres Parcas a componer el Alfabeto, inventó la astronomía, la escala musical, las artes del pugilato y la gimnasia, los pesos y medidas (que algunos atribuyen a Palamedes) y el cultivo del olivo[67].

i. Algunos sostienen que la lira inventada por. Hermes tenía siete cuerdas; otros que sólo tenía tres, de acuerdo con las estaciones, o cuatro, de acuerdo con los trimestres del año, y que Apolo aumentó el número a siete[68].

j. Hermes tuvo numerosos hijos, entre ellos Equión, el heraldo de los argonautas; Autólico, el ladrón; y Dafnis, el inventor de la poesía bucólica. Este Dafnis era un bello joven siciliano al que su madre, una ninfa, abandonó en un bosquecillo de laureles de la Montaña de Hera; de aquí el nombre que le dieron los pastores,

---

[66] *Himno homérico a Hermes* 1-543; Sófocles: *Fragmentos de Los Sirgadores*; Apolodoro: iii.10.2.

[67] Diodoro Sículo: v.75; Higinio: *Fábula* 277; Plutarco: *Banquetes* ix.3.

[68] *Himno homérico a Hermes* 51; Diodoro Sículo: i.16; Macrobio: *Saturnaliorum Conviviorum* i.19; Calímaco: *Himno a Délos* 253.

sus padres adoptivos. Pan le enseñó a tocar la zampoña, Apolo le adoraba y solía cazar con Ártemis, a quien complacía su música. Prodigaba su cuidado de los numerosos rebaños de vacas, que eran de la misma raza que los de Helio. Una ninfa llamada Momia le hijo jurar que nunca le sería infiel bajo pena de quedar ciego, pero su rival, Quimera, se las ingenió para seducirle cuando estaba borracho y Momia le cegó en cumplimiento de su amenaza. Dafnis se consoló durante un tiempo con tristes canciones acerca de la pérdida de la vista, pero no vivió mucho tiempo. Hermes lo convirtió en una piedra, que se ve todavía en la ciudad de Cefalenitano, e hizo que brotara una fuente llamada Dafnis en Siracusa, donde se ofrecen sacrificios anuales[69].

*

1. El mito de la infancia de Hermes se ha conservado solamente en una forma literaria tardía. Una tradición de los robos de ganado realizados por los astutos mesemos a costa de sus vecinos (véase 74.g y 171.h), y de un tratado por el cual quedaron interrumpidos, parece haberse combinado mitológicamente con un relato acerca de cómo los bárbaros helenos hicieron suya y explotaron, en nombre de su adoptado dios Apolo, la civilización cretense-heládica que encontraron en la Grecia central y meridional —el pugilato, la gimnasia, los pesos y medidas, la música, la astronomía y el cultivo del olivo eran todos pre-helénicos (véase 162.6)— y aprendieron buenos modales.

2. Hermes evolucionó hasta convertirse en dios partiendo de los falos de piedra que eran centros locales de un culto de la fertilidad pre-heleno (véase 15.1) —el relato de su rápido desarrollo puede ser una obscenidad traviesa de Hornero— pero también del Hijo Divino del Calendario preheleno (véase 24.6, 44.1, 105.1, 171.4, etc.), del egipcio Thoth, Dios de la Inteligencia, y de Anubis, conductor de las almas al mundo subterráneo.

3. Las cintas blancas heráldicas del báculo de Hermes fueron más tarde tomadas equivocadamente por serpientes, porque era heraldo de Hades, y de aquí el nombre de Equión. Las Trías son la triple Musa («diosa de la montaña») del Parnaso y su adivinación por medio de guijarros se practicaba también en Delfos (Mythographi Graeci: *Appendix Narrationum* 67). Atenea fue la primera a quien se atribuyó la invención de los dados adivinatorios hechos con tabas (Zenobio: *Proverbios* v.75), que llegaron a ser de

---

69 Diodoro Sículo: iv.84; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio v.20; viii.68; x.26; Filargirio sobre las *Églogas* de Virgilio v.20; Eliano: *Varia Historia* x.18.

uso popular, pero d arte del augurio siguió siendo una prerrogativa aristocrática tanto en Grecia como en Roma. El «ave de largas alas» de Apolo era probablemente la propia grulla sagrada de Hermes, pues el sacerdocio de Apolo invadía constantemente el territorio de Hermes, patrono anterior de la adivinación, la literatura y las artes, como hacía el sacerdocio de Hermes con el de Pan, las Musas y Atenea. El invento de hacer fuego era atribuido a Hermes porque el girar del taladro macho en la base hembra sugería la magia fálica.

4. Sueno y sus hijos, los sátiros, eran personajes cómicos convencionales en el drama ático (véase 83.5); originalmente habían sido montañeses primitivos de la Grecia septentrional. A Sueno le llamaban autóctono o hijo de Pan con una de las ninfas (Nono: *Dionisíacas* xiv.97; xxix.97; Eliano: *Varia Historia* iii.18).

5. El relato romántico de Dafnis se formó en torno a un pilar fálico de Cefalenitano y de una fuente de Siracusa, cada uno de ellos rodeado probablemente por un bosquecillo de laureles, donde se entonaban canciones en honor de los muertos ciegos. Se decía que Dafnis era amado por Apolo, porque había tomado el laurel de la diosa orgiástica de Tempe (véase 21.6).

18.

NATURALEZA Y HECHOS DE AFRODITA

a. Rara vez se podía convencer a Afrodita para que prestase a las otras diosas su ceñidor mágico, que hacía que todos se enamorasen de su portadora, pues era celosa de su posición. Zeus la había dado en matrimonio a Hefesto, el dios herrero cojo; pero el verdadero padre de los tres hijos que ella le dio —Fobos, Deimos y Harmonía— era Ares, el robusto, el impetuoso, ebrio y pendenciero Dios de la Guerra. Hefestos no se enteró de la infidelidad hasta que una noche los amantes se quedaron demasiado tiempo juntos en el lecho en el palacio de Ares en Tracia; cuando Helio se levantó los vio en su entretenimiento y le fue con el cuento a Hefesto.

b. Hefesto se retiró airado a su fragua y, a golpes de martillo, forjó una red de caza de bronce, fina como una telaraña pero irrompible, que ató secretamente a los postes y los lados de su lecho matrimonial. A Afrodita, que volvió a Tracia toda sonrisas y

le explicó que había estado ocupada en Corinto, le dijo: «Te ruego que me excuses, querida esposa, pero voy a tomar unas breves vacaciones en Lemnos, mi isla favorita.» Afrodita no se ofreció a acompañarle y en cuanto se hubo perdido de vista se apresuró a llamar a Ares, quien llegó en seguida. Los dos se acostaron alegremente, pero cuando quisieron levantarse al amanecer se encontraron enredados en la red, desnudos y sin poder escapar. Hefesto volvió de su viaje y los sorprendió allí y llamó a todos los dioses para que fuesen testigos de su deshonor. Luego anunció que no pondría en libertad a su esposa hasta que le devolviesen los valiosos regalos con que había pagado a Zeus, su padre adoptivo.

c. Los dioses corrieron a presenciar el aprieto en que se hallaba Afrodita, pero las diosas, por delicadeza, se quedaron en sus alojamientos. Apolo, tocando disimuladamente con el codo a Hermes, le preguntó: «¿No te gustaría estar en el lugar de Ares, a pesar de la red?» Hermes juró por su cabeza que le gustaría aunque hubiera tres veces más redes y todas las diosas le mirasen con desaprobación. Esto hizo que ambos dioses rieran ruidosamente, pero Zeus estaba tan disgustado que se negó a devolver los regalos de boda o a intervenir en una disputa vulgar entre un marido y su esposa, declarando que Hefesto había cometido una tontería al hacer público el asunto. Posidón, quien, al ver el cuerpo desnudo de Afrodita, se había enamorado de ella, ocultó sus celos de Ares y simuló que simpatizaba con Hefesto.

—Puesto que Zeus se niega a ayudar —dijo—, yo me encargo de que Ares, como precio por su libertad, pague el equivalente de los regalos de boda en cuestión.

—Todo está muy bien —replicó Hefesto lúgubremente—, pero si Ares no cumple, tú tendrás que ocupar su lugar bajo la red.

—¿En compañía de Afrodita? —dijo Apolo riendo.

—Yo no puedo creer que Ares no cumplirá —dijo Posidón noblemente—, pero si así fuera, estoy dispuesto a pagar la deuda y casarme yo mismo con Afrodita.

En consecuencia, Ares fue puesto en libertad y volvió a Tracia, y Afrodita fue a Pafos, donde renovó su virginidad en el mar[70].

d. Halagada por la franca confesión hecha por Hermes de que la

[70] Homero: *Odisea* viii.266-367.

amaba, Afrodita pasó poco después una noche con él y el fruto de su unión fue Hermafrodito, un ser de doble sexo; igualmente complacida por la intervención de Posidón en su favor, le dio dos hijos, Rodo y Herófilo[71]. No es necesario decir que Ares no cumplió, alegando que si Zeus no pagaba, ¿por qué había de pagar él? Al final nadie pagó, porque Hefesto estaba locamente enamorado de Afrodita y no tenía verdadera intención de divorciarse de ella.

e. Más tarde Afrodita se entregó a Dioniso y tuvo con él a Príapo, un niño feo con enormes órganos genitales; fue Hera quien le dio ese aspecto obsceno, porque censuraba la promiscuidad de Afrodita. Es jardinero y lleva una podadera[72].

f. Aunque Zeus nunca se acostó con su hija adoptiva Afrodita como algunos dicen que hizo, la magia de su ceñidor le sometió a una tentación constante y al final decidió humillarla haciendo que se enamorara desesperadamente de un mortal. Éste era el bello Anquises, rey de los dárdanos y nieto de Ilo, y una noche, cuando él dormía en su choza de pastor en el monte Ida de Troya, Afrodita le visitó disfrazada de princesa frigia, ataviada con una deslumbradora túnica roja, y se acostó con él en un lecho formado con pieles de osos y leones, mientras las abejas zumbaban soñolientamente a su alrededor. Cuando se separaron al amanecer ella le reveló su identidad y le hizo prometer no contarle a nadie que había dormido con él. Anquises se horrorizó al saber que había descubierto la desnudez de una diosa y le suplicó que le perdonara la vida. Ella le aseguró que nada tenía que temer y que su hijo sería famoso[73]. Algunos días después, cuando Anquises bebía con sus compañeros, uno de ellos preguntó: «¿No preferirías dormir con la hija de fulano de tal que con la propia Afrodita?» «No —contestó Anquises incautamente—. Habiendo dormido con ambas, la pregunta me parece absurda.»

g. Zeus alcanzó a oír esta jactancia y lanzó contra Anquises un rayo, el cual lo habría matado al momento si Afrodita no hubiera interpuesto su ceñidor y desviado el rayo, que cayó en tierra a los pies de Anquises. Sin embargo, la sacudida debilitó de tal modo a

---

[71] Diodoro Sículo: iv.6; Escoliasta sobre las *Odas píticas* de Píndaro viii.24.

[72] Pausanias: ix.31.2; Escoliasta sobre Apolonio de. Rodas: i.932.

[73] *Himno homérico a Afrodita* 45-200; Teócrito: *Idilios* i.105-7; Higinio: *Fábula* 94.

Anquises que nunca más pudo mantenerse derecho, y Afrodita, después de dar a luz a su hijo Eneas, no tardó en perder su apasionamiento por él[74].

h. Un día la esposa del rey Cíniras de Chipre —aunque algunos dicen que era el rey Fénix de Biblos y otros que el rey Thías de Asiría— se jactó tontamente de que su hija Esmirna era incluso más bella que Afrodita. La diosa vengó ese insulto haciendo que Esmirna se enamorase de su padre y se introdujese en su lecho una noche oscura, después que su nodriza lo hubiera emborrachado hasta tal punto que no se daba cuenta de lo que hacía. Luego Cíniras descubrió que era al mismo tiempo el padre y el abuelo del hijo aún no nacido de Esmirna, por lo que rebosando de ira, tomó una espada y la persiguió haciéndola huir del palacio. La alcanzó en la cima de una colina, pero Afrodita se apresuró a transformar a Esmirna en un árbol de mirra y la espada se partió en dos pedazos. De allí salió el infante Adonis. Afrodita, ya arrepentida de la travesura que había hecho, ocultó a Adonis en un cofre que confió a Perséfone, Reina de los Muertos, . pidiéndole que lo guardara en un lugar oscuro.

i. Perséfone sintió curiosidad por abrir el cofre y encontró dentro a Adonis. Era tan hermoso que lo sacó del cofre y lo crió en su palacio. La noticia llegó a oídos de Afrodita, quien inmediatamente fue al Tártaro para reclamar a Adonis y, en vista de que Perséfone no quería entregarlo, pues ya le había hecho su amante, apeló a Zeus. Zeus, dándose cuenta de que también Afrodita quería acostarse con Adonis, se negó a juzgar una disputa tan desagradable y la transfirió a un tribunal inferior, presidido por la musa Calíope. El veredicto de Calíope fue que Perséfone y Afrodita tenían el mismo derecho a Adonis —Afrodita por haber dispuesto su nacimiento y Perséfone por haberlo sacado del cofre—, pero que a él se le debía conceder un breve descanso anual de las exigencias amorosas de las dos diosas insaciables. En consecuencia dividió el año en tres partes iguales, una de las cuales Adonis debía pasar con Perséfone, otra con Afrodita y la tercera solo.

Afrodita no jugó limpio: llevando constantemente su ceñidor mágico, persuadió a Adonis para que le concediera su parte del

[74] Servio sobre la *Eneida de Virgilio* ii.649.

año, escatimara la parte debida a Perséfone y desobedeciera la decisión del tribunal[75].

j. Perséfone, justamente agraviada, fue a la Tracia, donde le dijo a su benefactor Ares que Afrodita ahora prefería a Adonis antes que a él: «Es un perro mortal —exclamó— ¡y además afeminado!» Ares sintió celos y, disfrazado de jabalí, corrió a donde estaba Adonis, quien cazaba en el monte Líbano, y lo mató a cornadas ante los ojos de Afrodita. De su sangre brotaron anémonas y su alma descendió al Tártaro. Afrodita fue a ver a Zeus llorando y le suplicó que Adonis no tuviese que pasar más de la mitad lóbrega del año con Perséfone y pudiera ser su compañero durante los meses del verano. Zeus se lo concedió magnánimamente. Pero algunos dicen que el jabalí era Apolo quien se vengó de un daño que le había hecho Afrodita[76].

k. En una ocasión, para despertar los celos de Adonis, Afrodita pasó varias noches en el Lilibeo con el argonauta Butes, quien la hizo madre de Erix, un rey de Sicilia. Los hijos que tuvo con Adonis fueron un varón, Golgo, fundador de Golgi en Chipre, y una hija, Beroe, fundadora de Beroea en Tracia; algunos dicen que Adonis, y no Dioniso, fue el padre de Príapo[77].

l. Las Parcas asignaron a Afrodita solamente un deber divino, a saber, hacer el amor; pero un día Atenea la sorprendió trabajando subrepticiamente en un telar y se quejó de que sus prerrogativas habían sido infringidas, amenazando con abandonarlas por completo. Afrodita se disculpó profusamente y desde entonces no volvió a trabajar con las manos[78].

*

1. Los helenos posteriores rebajaron la importancia de la Gran Diosa del

[75] Apolodoro: iii.14.3-4; Higinio: *Astronomía poética* ii.7 y *Fábulas* 58,164, 251; Fulgencio: *Mitología* iii.8.

[76] Servio sobre las *Églogas de Virgilio* x.18; *Himno órfico* lv.10; Ptolomeo Hefestionos: i.306.

[77] Apolonio de Rodas: iv.914-19; Diodoro Sículo: iv.83; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito xv.100; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 831.

[78] Hesíodo: *Teogonía* 203-4; Nono: *Dionisíacas* xxiv.274-81.

Mediterráneo, que durante largo tiempo había tenido la supremacía en Corinto, Esparta, Tespias y Atenas, colocándola bajo tutela masculina y considerando sus solemnes orgías sexuales como indiscreciones adúlteras. La red en la que Hornero presenta a Afrodita apresada por Hefesto era originalmente su propia red de Diosa del Mar (véase 89.2) y su sacerdotisa parece haberla llevado durante el carnaval de primavera; la sacerdotisa de la diosa escandinava Hollé, o Gode, hacía lo mismo en la Víspera de Mayo.

2. Príapo tuvo su origen en las toscas imágenes fálicas de madera que presidían las orgías dionisíacas. Se le hace hijo de Adonis a causa de los «jardines» en miniatura ofrecidos en sus festivales. El peral estaba consagrado a Hera como diosa principal del Peloponeso y, en consecuencia, se la llamaba Apia (véase 64.4 y 74.6).

3. Afrodita Urania («reina de la montaña») o Ericina («del brezo») era la ninfa-diosa del solsticio de verano. Destruyó al rey sagrado, que copuló con ella en la cima de una montaña, del mismo modo en que una abeja reina destruye al zángano: arrancándole los órganos sexuales. De ahí las abejas amantes del brezo y la túnica roja en su aventura amorosa de la cima de la montaña con Anquises; y de ahí también el culto de Cibeles, la Afrodita frigia del monte Ida, como una abeja reina, y la extática auto-castración de sus sacerdotes en memoria de su amante Atis (véase 79.1). Anquises era uno de los muchos reyes sagrados que eran heridos con un rayo ritual después de juntarse con la Diosa de la Muerte-en-Vida (véase 24.a). En la versión más antigua del mito lo mataban, pero en las posteriores escapaba, para justificar la fábula de cómo el piadoso Eneas, quien llevó el Paladio sagrado a Roma, sacó a su padre de la Troya incendiada (véase 168.c). Su nombre identifica a Afrodita con Isis, cuyo esposo Osiris fue castrado por Set disfrazado de oso; «Anquises» es, en efecto, sinónimo de Adonis. Tenía un santuario en Egesta, cerca del monte Erix (Dionisio de Halicarnaso: i.53) y Virgilio dijo, por lo tanto, que murió en Drépano, una ciudad vecina, y fue enterrado en la montaña (*Eneida* iii.710, 759, etc.). Había otros santuarios de Anquises en Arcadia y la Tróade. En el templo de Afrodita en el monte Erix se exhibía un panal de miel de oro que, según se decía, era un ex voto presentado por Dédalo cuando huyó a Sicilia (véase 92.h).

4. Como Diosa de la Muerte-en-Vida, Afrodita mereció muchos títulos que parecen incompatibles con su belleza y complacencia. En Atenas la llamaban la Mayor de las Parcas y hermana de las Erinias; en otras partes Melenis («la negra»), nombre que Pausanias explica ingeniosamente como significando que la mayoría de los actos amorosos se realizan de noche, Escolia («oscura»), Androfono («matadora de hombres»), e incluso, según Plutarco, Epitimbria («de las tumbas»).

5. El mito de Círiras y Esmirna es, evidentemente, testimonio de un período histórico en que el rey sagrado en una sociedad matrilineal decidió prolongar su reinado más allá del término acostumbrado. Lo hizo celebran-

do un casamiento con la joven sacerdotisa, nominalmente su hija, que iba a ser reina durante el período siguiente, en vez de dejar que otro principillo se casase con ella y le quitase el reino (véase 65.1).

6. Adonis (fenicio: *adon*. «señor») es una versión griega del semidiós sirio Tammuz, el espíritu de la vegetación anual. En Siria, Asia Menor y Grecia el año sagrado de la diosa se dividía en un tiempo en tres partes, regidas por el León, la Cabra y la Serpiente (véase 75.2). La Cabra, emblema de la parte central, pertenecía a la diosa del Amor Afrodita; la Serpiente, emblema de la última parte, pertenecía a la diosa de la Muerte Perséfone; el León, emblema de la primera parte, estaba consagrado a la diosa del Nacimiento, llamada allí Esmirna, y que no tenía derecho alguno sobre Adonis. En Grecia este calendario fue sustituido por un año de dos estaciones, dividida cada una de ellas en dos partes por los equinoccios a la manera oriental, como en Esparta y Belfos, o por los solsticios a la manera septentrional, como en Atenas y Tebas, lo que explica la diferencia entre los respectivos veredictos de la diosa montañesa Calíope y Zeus.

7. A Tammuz lo mató un jabalí, como a muchos personajes míticos análogos: Osiris, el Zeus de Creta, Anceo de Arcadia (véase 157.e), Carmanor de Lidia (véase 136.b) y el héroe irlandés Diarmuid. Este jabalí parece haber sido en un tiempo una cerda con colmillos en forma de media luna, la diosa misma como Perséfone, pero cuando se dividió el año en dos partes, la mitad brillante regida por el rey sagrado y la mitad oscura por su sucesor o rival, este rival apareció en la forma de jabalí, como Set cuando mató a Osiris o Finn mac Cool cuando mató a Diarmuid. La sangre de Tammuz es una alegoría de las anémonas que enrojecen las laderas del monte Líbano después de las lluvias invernales; en Biblos se celebraba todas las primaveras la Adonia, festival fúnebre en honor de Tammuz. El nacimiento de Adonis de una mirra —la mirra es un conocido afrodisíaco— indica el carácter orgiástico de sus ritos. Las gotas de goma que vertía la mirra se suponía que eran lágrimas derramadas por él (Ovidio: *Metamorfosis* x.500 y ss.). Higinio hace a Ciniras rey de Asiría (*Fábula* 58) quizá porque el culto de Tammuz parecía haber tenido allí su origen.

8. El hijo de Afrodita, Hermafrodito, era un joven con pechos de mujer y larga cabellera. Al igual que la *andrógina*, o mujer barbuda, el hermafrodita existía, por supuesto, como fenómeno físico, pero como conceptos religiosos ambos se originaron en la transición del matriarcado al patriarcado. Hermafrodito es el rey sagrado que representa a la reina (véase 136.4) y lleva pechos artificiales. Andrógina es la madre de un clan preheleno que había evitado que lo patriarcalizaran; con el fin de conservar sus poderes magistrales o para ennoblecer a los hijos tenidos por ella con un padre esclavo, se pone una barba falsa, siguiendo la costumbre de Argos. Las diosas barbudas, como la Afrodita chipriota, y los dioses afeminados, como Dioniso, corresponden a esas etapas sociales de transición.

9. Harmonía es, a primera vista, un nombre extraño para una hija de Afrodita y Ares, pero, entonces como ahora, existía más afecto y armonía que de costumbre en un Estado que se hallaba en guerra.

19.

NATURALEZA Y HECHOS DE ARES

a. El Ares tracio ama la batalla por sí misma y su hermana Eris provoca constantemente ocasiones para la guerra mediante la difusión de rumores y la inculcación de celos. Como ella, él nunca favorece a una ciudad o una facción más que a otra, sino que combate en este o en aquel lado según la inclinación del momento y se complace en la matanza de hombres y el saqueo de ciudades. Todos sus colegas inmortales le odian, desde Zeus y Hera para abajo, con excepción de Eris, Afrodita, quien abriga una perversa pasión por él, y el voraz Hades, quien acoge de buen grado a los jóvenes y valientes combatientes muertos en guerras crueles.

b. Ares no siempre salía victorioso. Atenea, guerrera mucho más hábil que él, lo venció dos veces en combate. En una ocasión los hijos gigantes de Aloco lo derrotaron y mantuvieron prisionero en una vasija de bronce durante trece meses, hasta que, medio muerto, lo puso en libertad Hermes; en otra ocasión Heracles le hizo huir presa del pánico al Olimpo. Sentía un desprecio tan profundo por los pleitos que nunca se presentó ante un tribunal como demandante y sólo lo hizo una vez como acusado, cuando los otros dioses le inculparon del asesinato voluntario de Halirrotio, hijo de Posidón. Se justificó alegando que había salvado a su hija Alcipe, de la casa de Cécrope, de ser violada por dicho Halirrotio. Como nadie había presenciado el incidente, excepto el propio Ares y Alcipe, quien, naturalmente, confirmó la declaración de su padre, el tribunal lo absolvió. Esta fue la primera sentencia pronunciada en un juicio por asesinato; a la colina en que se celebró la causa se la llamó Areópago, nombre que todavía lleva[79].

---

[79] Apolodoro: iii.14.2; Pausanias: i.21.7. 1 *Himno homérico a Afrodita* 21-30.

*

1. A los atenienses no les gustaba la guerra, como no fuera en defensa de la libertad, o por alguna otra razón igualmente convincente, y despreciaban a los tracios, considerándolos unos bárbaros porque hacían de ella un pasatiempo.

2. En el relato que hace Pausanias del asesinato, Halirrotio había conseguido ya violar a Alcipe. Pero Halirrotio sólo puede ser un sinónimo de Posidón, y Alcipe un sinónimo de la diosa de cabeza de yegua. El mito, en efecto, recuerda la violación de Deméter por Posidón y se refiere a una conquista de Atenas por la gente de Posidón y la humillación que infirió a la diosa (véase 16.3). Pero ha sido modificado por motivos patrióticos y combinado con una leyenda de algún juicio por asesinato anterior. «Areiopago» significa probablemente «la colina de la Diosa propiciadora», pues *areia* es uno de los títulos de Atenea.

20.

NATURALEZA Y HECHOS DE HESTIA

a. La gloria de Hestia consiste en que es la única de los grandes olímpicos que nunca interviene en guerras o disputas. Además, como Artemis y Atenea, ha resistido siempre todas las invitaciones amorosas de los dioses, Titanes y otros, pues después del destronamiento de Crono, cuando Posidón y Apolo surgieron como pretendientes rivales, juró por la cabeza de Zeus permanecer siempre virgen. Por ello Zeus, agradecido, le concedió la primera víctima en todos los sacrificios públicos[80], pues había mantenido la paz del Olimpo.

b. Príapo, borracho, trató en una ocasión de violarla en una fiesta campestre a la que asistían los dioses, cuando todos se habían quedado dormidos por hallarse ahítos; pero un asno rebuznó fuertemente, Hestia se despertó, gritó al ver que Príapo estaba a punto de echarse sobre ella y le hizo huir corriendo presa de un terror cómico[81].

---

[80] *Himno Homérico a Afrodita* 21-30

[81] Ovidio: *Fasti* vi.319 y ss.

c. Es la diosa del Hogar y en todas las viviendas particulares y casas municipales protege a los suplicantes que acuden a ella en busca de protección. Hestia es objeto de una veneración universal, no sólo por ser la deidad más benigna, recta y caritativa de todas las olímpicas, sino también por haber inventado el arte de la construcción de casas; su fuego es tan sagrado que si se enfría un hogar, ya sea por accidente o en señal de duelo, se reavivan las llamas con la ayuda de una rueda de encender[82].

*

1. El centro de la vida griega —incluso en Esparta, donde la familia estaba subordinada al Estado— era el hogar doméstico, considerado también como altar de los sacrificios. Hestia, como su diosa, representaba la seguridad y la felicidad personales y el sagrado deber de la hospitalidad. El relato de las ofertas de casamiento que le hicieron Posidón y Apolo quizá se haya deducido del culto conjunto de esos dioses en Delfos. La tentativa de Príapo de violarla es una amonestación anecdótica contra el mal trato sacrílego de las mujeres huéspedes que se ponían bajo la protección del hogar doméstico o público; el asno, símbolo de lujuria (véase 35.4), proclama el desatino criminal de Príapo.

2. La arcaica imagen anicónica blanca de la Gran Diosa, en uso en todo el Mediterráneo Oriental, parece haber representado un montón de carbón de leña ardiente que se mantenía encendido cubriéndolo con ceniza blanca, y que constituía la manera más agradable y económica de calefacción en la 'antigüedad; no producía humo ni llamas y formaba el centro natural de las reuniones de la familia o el clan. En Delfos el montón de carbón de leña fue trasladado a un recipiente de piedra caliza para el uso al aire libre y se convirtió en el omphalos, o protuberancia del ombligo, que aparece con frecuencia en las pinturas de los jarrones griegos y señalaba el supuesto centro del mundo. Este objeto sagrado, que ha sobrevivido a la ruina del santuario, tiene inscrito el nombre de la Madre Tierra y mide once pulgadas y cuarta de altura por quince y media de anchura, más o menos el tamaño y la forma del fuego de carbón de leña necesario para calentar una gran habitación. En la época clásica la Pitonisa tenía un sacerdote ayudante que provocaba su estado de arrobamiento quemando granos de cebada, cáñamo y laurel sobre una lámpara de aceite en un espacio cerrado y luego interpretaba lo que ella decía. Pero es probable que en otro tiempo se pusieran el cáñamo, el laurel y la cebada sobre las cenizas calientes del montón de carbón vegetal, un

[82] Diodoro Sículo: v.68.

modo más sencillo y eficaz de producir vapores narcóticos (véase 51.b). Numerosos cucharones triangulares o en forma de hoja, de piedra o arcilla, se han encontrado en santuarios cretenses y micénicos, algunos de ellos con señales de gran calor, y parecen haber sido utilizados para cuidar el fuego sagrado. El montón de carbón se formaba a veces en una mesa de arcilla redonda y de tres patas pintadas de rojo, blanco y negro, que son los colores de la luna (véase 90.3); se han encontrado ejemplos en el Peloponeso, Creta y Délos, uno de ellos, de una rumba de Zafer Papoura, cerca de Cnosos, tenía todavía amontonado sobre ella el carbón de leña.

21.

NATURALEZA Y HECHOS DE APOLO

a. Apolo, el hijo que tuvo Zeus con Leto, era sietemesino, pero los dioses se desarrollan rápidamente. Temis le alimentó con néctar y ambrosía y cuando amaneció el cuarto día pidió un arco y flechas, que Hefesto le proporcionó inmediatamente. Dejó Délos y se dirigió directamente al monte Parnaso, donde acechaba la serpiente Pitón, enemiga de su madre, y la hirió gravemente con sus flechas. Pitón huyó al Oráculo de la Madre Tierra en Delfos, ciudad llamada así en honor del monstruo Delfine, su compañero, pero Apolo se atrevió a seguirlo al interior del santuario y allí lo mató, junto al precipicio sagrado[83].

b. La Madre Tierra informó de ese ultraje a Zeus, quien no sólo ordenó que Apolo fuese a Tempe para purificarse, sino que además instituyó los Juegos Píticos en honor de Pitón, los cuales debía presidir como penitencia. Sin alterarse en lo más mínimo, Apolo obedeció la orden de Zeus de ir a Tempe y, en cambio, fue a Agila para purificarse, acompañado de Ártemis; luego, como no le agradaba el lugar, se embarcó para Tarra en Creta, donde el rey Carmanor realizó la ceremonia[84].

---

[83] Higinio: *Fábula* 140; Apolodoro: i.4.1; *Himno homérico a Apolo* 300-306; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: ii.706.

[84] Eliano *Varía Historia* iii.l; Plutarco: *Cuestiones griegas* 12; *Por qué guardan silencio los oráculos* 15; Pausanias: u.7.7; x16.3.

c. Cuando regresó a Grecia Apolo fue en busca de Pan, el desacreditado y viejo dios arcadio de patas de cabra y, después de engatusarle para que le revelara el arte de la profecía, se apoderó del Oráculo de Delfos y retuvo a su servicio a su sacerdotisa, llamada la Pitonisa.

d. Leto, cuando se enteró de ello, fue con Artemis a Delfos, donde se desvió para realizar cierto rito privado en una cueva sagrada. El gigante Ticio interrumpió sus devociones y trataba de violarla, cuando Apolo y Ártemis, al oír gritos, corrieron y mataron al gigante con una descarga de flechas, venganza que Zeus, el padre del gigante, tuvo a bien considerar piadosa. En el Tártaro atormentaron a Ticio extendiéndolo con los brazos y las piernas clavados a la tierra; la extensión que abarcaba no bajaba de nueve acres y dos buitres le comían el hígado[85].

e. Luego Apolo mató al sátiro Marsias, acompañante de la diosa Cibeles. Así fue como sucedió: Un día Atenea hizo una flauta doble con huesos de ciervo y la tocó en un banquete de los dioses. No podía comprender al principio por qué Hera y Afrodita se reían silenciosamente tapándose el rostro con las manos, pues su música parecía complacer a los otros dioses; en consecuencia se dirigió sola a un bosque frigio, tomó otra vez la flauta junto a un arroyo y contempló su imagen en el agua mientras tocaba. Inmediatamente se dio cuenta de lo ridícula que le hacía parecer el rostro azulado y los carrillos hinchados, por lo que arrojó la flauta y maldijo a quienquiera que la recogiera.

f. Marsias fue la víctima inocente de esa maldición. Tropezó con la flauta, que tan pronto como se la llevó a los labios empezó a tocar por sí sola, inspirada por el recuerdo de la música de Atenea; recorrió Frigia con ella en el séquito de Cibeles, deleitando a los campesinos ignorantes. Éstos decían que ni Apolo mismo podía haber hecho mejor música, ni siquiera con su lira, y Marsias fue lo bastante insensato como para no contradecirles. Por supuesto, esto provocó la ira de Apolo, quien le invitó a un certamen en el que el vencedor podría imponer el castigo que quisiese al perdedor. Marsias accedió y Apolo eligió a las Musas como jurado.

---

[85] Apolodoro: i.4.1; Pausanias: ii.30.3 y x.6.5; Plutarco: *Cuestiones griegas* 12; Higinio: *Fábula* 55; Homero: *Odisea* xi.576 y ss.; Píndaro: *Odas píticas* iv.90 y ss.

Los dos quedaron igualados, pues a las Musas les encantaban ambos instrumentos, hasta que Apolo le gritó a Marsias: «Te desafío a que hagas con tu instrumento lo que yo puedo hacer con el mío. Ponlo al revés y toca y canta al mismo tiempo.»

g. Con una flauta eso era manifiestamente imposible y Marsias no logró hacer frente al desafío. Pero Apolo invirtió la lira y cantó himnos tan deliciosos en honor de los dioses olímpicos que las Musas no pudieron menos de sentenciar en su favor. Luego, a pesar de su supuesta bondad, Apolo se vengó cruelmente de Marsias: lo desolló vivo y clavó su piel a un pino (o, como dicen algunos, a un plátano), junto a la fuente del río que ahora lleva su nombre[86].

b. Más tarde Apolo ganó un segundo certamen musical presidido por el rey Midas; esta vez venció a Pan. Convertido en el reconocido dios de la Música, desde entonces toca su lira de siete cuerdas durante los banquetes de los dioses. Otro de sus deberes fue en un tiempo el cuidado de los rebaños y manadas que tenían los dioses en Pieria, pero posteriormente delegó esta tarea en Hermes[87].

i. Aunque Apolo se negaba a atarse con los lazos del matrimonio, dejó encinta a muchas ninfas y mujeres mortales, entre ellas Ftia, con quien engendró a Doro y sus hermanos; la musa Talía, con quien engendró a los Coribantes; Corónide, con quien engendró a Asclepio; Aria, con quien engendró a Mileto; y Cirene, con quien engendró a Aristeo[88].

j. También sedujo a la ninfa Dríope, que guardaba los rebaños de su padre en el monte Eta en compañía de sus amigas las Hamadríades. Apolo se transformó en una tortuga, con la que jugaron todas ellas, y cuando Dríope la puso en su pecho se convirtió en una serpiente silbante que hizo huir asustadas a las Hamadríades, y entonces gozó a Dríope. Ésta le dio a Anfiso, quien fundó la ciudad de Eta y construyó un templo a su padre; allí actuó Dríope como sacerdotisa hasta que un día las Hamadríades la

[86] Diodoro Sículo: iii.58-9; Higinio: *Fábula* 165; Apolodoro: i.4.2; Segundo Autógrafo Vaticano: 115; Plinio: *Historia natural* xvi.89.

[87] Higinio: *Fábula* 55; Homero: *Ilíada* i.603.

[88] Apolodoro: i.7.6; iii.10.3; iii.1.2; Pausanias: x.17.3.

robaron y dejaron un álamo en su lugar[89].

k. Apolo no fue siempre afortunado en el amor. En una ocasión trató de robarle Marpesa a Idas, pero ella permaneció fiel a su marido. En otra, persiguió a Dafne, la ninfa montañesa sacerdotisa de la Madre Tierra e hija del río Penco en Tesalia, pero cuando la alcanzó, ella llamó a la Madre Tierra, quien la hizo desaparecer justo a tiempo y se la llevó a Creta, donde llegó a ser conocida con el nombre de Pasífae. La Madre Tierra dejó un laurel en su lugar, y con sus hojas Apolo hizo una guirnalda para consolarse[90].

l. Hay que añadir que su atentado contra Dafne no obedeció a un impulso súbito. Hacía mucho tiempo que estaba enamorado de ella, y había causado la muerte de su rival Leucipo, hijo de Enómao, quien se disfrazó de muchacha y participó en las orgías montañesas de Dafne. Apolo se enteró de eso por adivinación y aconsejó a las ninfas de la montaña que se bañaran desnudas, para asegurarse así de que todas las que les acompañaban eran mujeres; la impostura de Leucipo se descubrió inmediatamente y las ninfas lo destrozaron[91].

m. Eso fue también lo que sucedió con el bello joven Jacinto, príncipe espartano, de quien no sólo se enamoró el poeta Támiris —el primer hombre que cortejo a uno de su sexo—, sino también el propio Apolo, el primer dios que lo hizo. Para Apolo Támiris no resultó ser un rival serio; le oyó jactarse de que podía superar a las Musas en el canto y les informó de ello maliciosamente, por lo que ellas en seguida privaron a Támiris de la vista, la voz y su memoria para tañer el arpa. Pero el Viento del Oeste también se había encaprichado de Jacinto y se sentía locamente celoso de Apolo. Un día en que Apolo le estaba enseñando al muchacho a lanzar un disco, el Viento del Oeste se apoderó del disco en el aire, lo lanzó contra el cráneo de Jacinto y lo mató. De su sangre brotó la flor del jacinto, en la que se ven todavía sus letras iniciales[92].

---

[89] Antoninus Liberalis: 32; Estéfano de Bizancio *sub* Dríope; Ovidio: *Metamorfosis* ix.325 y ss.

[90] Apolodoro: i.7.9; Plutarco: *Agís* 9.

[91] Higinio: *Fábula* 203; Pausanias: viii.202; x.5.3; Partenio: *Erótica* 15; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 6.

[92] Homero: *Ilíada* ii.595-600; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 14; Apolodoro: i.3.3; Pausanias: iii.1.3.

n. Apolo mereció la ira de Zeus sólo en una ocasión después de la famosa conspiración para destronarlo. Eso sucedió cuando su hijo Asclepio, el médico, cometió la temeridad de resucitar a un muerto y robar con ello un súbdito a Hades, quien, como es natural, presentó su queja en el Olimpo. Zeus mató a Asclepio con un rayo y Apolo, en venganza, mató a los Cíclopes. A Zeus le irritó la pérdida de sus armeros y habría desterrado a Apolo al Tártaro para siempre si Leto no le hubiera suplicado el perdón, comprometiéndose a que enmendaría sus costumbres. La sentencia se redujo a un año de trabajos forzados, que Apolo debía cumplir en los rediles del rey Admeto de Peres. Obedeciendo el consejo de Leto, Apolo no sólo cumplió la sentencia humildemente, sino que otorgó grandes beneficios a Admeto[93].

o. Habiendo aprendido su lección, en adelante predicó la moderación en todas las cosas; las frases: «Conócete a ti mismo» y «Nada con exceso» estaban constantemente en sus labios. Trasladó a las Musas de su residencia en el monte Helicón a Delfos, suavizó su turbulento frenesí y las dirigía en sus danzas ceremoniosas y decorosas[94].

*

1. La historia de Apolo es confusa. Los griegos le hicieron hijo de Leto, diosa conocida como Lat en la Palestina meridional (véase 14.2), pero era también un dios de los Hiperbóreos («hombre de más allá del Viento Norte») a los que Hecateo (Diodoro Sículo: ii.47) identificó claramente con los británicos, aunque Píndaro (*Odas píticas* x.50-55) los consideraba libios. Délos era el centro de este culto hiperbóreo, el cual, según parece, se extendía al sudeste hasta Nabatea y Palestina, al noroeste hasta Bretaña, e incluía a Atenas. Constantemente se cambiaban visitas entre los estados unidos en este culto (Diodoro Sículo: *loc. cit*.).

2. Apolo, entre los Hiperbóreos, sacrificó hecatombes de asnos (Píndaro: *loc. cit*.), lo que lo identifica con el «Niño Horus», cuya victoria sobre su enemigo Set celebraban anualmente los egipcios arrojando onagros por un precipicio (Plutarco: *sobre Isis y Osiris* 30). Horus vengaba el asesinato de su padre Osiris por Set. Osiris era el rey sagrado, amado por Isis o Lat, la

---

[93] Apolodoro: iii.10.4; Diodoro Sículo: iv.71.

[94] Homero: *Ilíada* i.603-4; Plutarco: *Sobre los oráculos pitios* 17.

triple diosa Luna, y a quien su sucesor sacrificaba en el solsticio estival y en el solsticio invernal y del que el propio Horus era la reencarnación. El mito de la persecución de Leto por Pitón es análogo al de la persecución de Isis por Set (durante los setenta y dos días más calurosos del año). Además, Pitón se identifica con Tifón, el Set griego (véase 36.1), en el *Himno homérico a Apolo* y por el escoliasta sobre Apolonio de Rodas. El Apolo Hiperbóreo es, en realidad, un Horus griego.

3. Pero al mito se le ha dado un carácter político: se dice que Pitón fue enviado contra Leto por Hera, quien le había dado a luz partenogenéticamente, para mortificar a Zeus (*Himno homérico a Apolo* 305); y Apolo, después de matar a Pitón (y probablemente también a su compañero Delfine), se apodera del templo oracular de la Madre Tierra en Delfos, pues Hera era la Madre Tierra o Delfine en su aspecto profético. Parece que ciertos helenos del norte, aliados con los tracio-libios, invadieron la Grecia central y el Peloponeso, donde se les opusieron los adoradores pre-helenos de la diosa Tierra, pero se apoderaron de sus principales templos oraculares. En Delfos destruyeron la sagrada serpiente oracular —una serpiente análoga se mantenía en el Erecteón de Atenas (véase 25.2)— y se hicieron cargo del oráculo en nombre de su dios Apolo Esminteo. Esminteo («ratón»), al igual que Esmun, el dios cananeo de la curación, tenía como emblema un ratón sanativo. Los invasores convinieron en identificarlo con Apolo, el Horus Hiperbóreo, adorado por sus aliados. Para aplacar a la opinión local de Delfos se instituyeron juegos fúnebres regulares en honor del héroe muerto Pitón y mantuvieron en su puesto a su sacerdotisa.

4. La diosa Luna de Délos, Brizo («apaciguadora»), indistinguible de Leto, puede ser identificada con la triple diosa hiperbórea Brigit, cristianizada posteriormente como Santa Brígida. Brigit era patrona de todas las artes y Apolo siguió su ejemplo. El atentado del gigante Ticio contra Leto indica un levantamiento fracasado de los montañeses de Fócide contra los invasores.

5. Las victorias de Apolo sobre Marsias y Pan conmemoran las conquistas helenas de Frigia y Arcadia, y el consiguiente reemplazo en esas regiones de los instrumentos de viento por otros de cuerda, excepto entre los campesinos. El castigo de Marsias puede referirse al desuello ritual de un rey sagrado, del mismo modo que Atenea despojó a Palas de su égida mágica (véase 9.a) o a la costumbre de quitar toda la corteza a un retoño de aliso para hacer una zampoña de pastos, pues el aliso se personificaba como un dios o semidiós (véase 28.1 y 57.1). Se consideraba a Apolo como un antepasado de los griegos dorios y de los milesios, quienes le tributaban honores especiales. A los coribantes, quienes danzaban en el festival del solsticio invernal, los consideraba hijos suyos y de la musa Talía, porque era el dios de la música.

6. Su persecución de Dafne, la ninfa de la montaña, hija del río Penco, y

sacerdotisa de la Madre Tierra, se refiere, al parecer, a la toma por los helenos de Tempe, donde la diosa Dafne («la sanguinaria») era adorada por un colegio de Ménades orgiásticas que masticaban laurel (véase 46.2 y 51.2). Después de suprimir el colegio —la relación de Plutarco sugiere que las sacerdotisas huyeron a Creta, donde la diosa Luna se llamaba Pasífae (véase 88.e)— Apolo se hizo cargo del laurel, el que más adelante sólo podía masticar la Pitonisa. Dafne debía tener cabeza de yegua en Tempe, lo mismo que en Figalia (véase 16.5); Leucipo («caballo blanco») era el rey sagrado del culto del caballo local, y anualmente lo despedazaban las mujeres desenfrenadas, quienes se bañaban después de asesinarlo para purificarse, pero no antes (véase 22.1 y 150.1).

7. La seducción de Dríope por Apolo en el Eta tal vez sea un testimonio del reemplazo local del culto de la encina por el culto de Apolo, a quien estaba consagrado el álamo (véase 42.d); como lo es su seducción de Aria. Su transformación en tortuga es una referencia a la lira que había adquirido de Hermes (véase 17.d). El nombre de Ftia indica que ésta era un aspecto otoñal de la diosa. El fracasado intento contra Marpesa («arrebatadora») parece recordar el fracaso de Apolo en apoderarse de un templo mesenio: el de la diosa del Grano como Cerda (véase 74.4). La servidumbre de Apolo con Admeto de Feres puede recordar un acontecimiento histórico: la humillación del sacerdocio de Apolo en castigo por haber exterminado a una corporación de herreros pre-helénica que gozaba de la protección de Zeus.

8. El mito de Jacinto, que a primera vista no parece más que una fábula sentimental para explicar la marca del jacinto griego (véase 165.; y 2) se relaciona con el héroe-flor cretense Jacinto (véase 159.4), llamado también, al parecer, Narciso (véase 85.2), cuyo culto fue introducido en la Grecia micénica y que dio el nombre al último mes del verano en Creta, Rodas, Cos, Tera y Esparta. El Apolo dorio usurpó el nombre de Jacinto en Tarento, donde tenía una tumba de héroe (Polibio: viii.30), y en Amiclas, ciudad micénica, otra «tumba de Jacinto» se convirtió en el fundamento del trono de Apolo. Apolo ya era un inmortal por aquel entonces y Jacinto sólo reinaba durante una estación; su muerte por un disco recuerda la de su sobrino Acrisio (véase 73.3).

9. Corónide («cuervo»), madre de Asclepio por Apolo, era probablemente un título de Atenea (véase 25.5), pero los atenienses negaron siempre que ella tuviera hijos y desfiguraron el mito (véase 50.b).

10. En la época clásica la música, la poesía, la filosofía, la astronomía, las matemáticas, la medicina y la ciencia se hallaban bajo la dirección de Apolo. Como enemigo de la barbarie, defendía la moderación en todas las cosas, y las siete cuerdas de su lira estaban relacionadas con las siete vocales del alfabeto griego posterior (véase 52.8), tenían significado místico y se las utilizaba en la música terapéutica. Finalmente, a causa de su identificación con el niño Horus, concepto solar, se le adoraba como el sol, de cu-

yo culto corintio se había apoderado el Zeus Solar, y su hermana Artemis era identificada justamente con la luna.

11. Cicerón, en su ensayo *Sobre la naturaleza de los Dioses* (iii.23), hace a Apolo, hijo de Leto, sólo el cuarto de una serie antigua; distingue a Apolo hijo de Hefesto, Apolo padre de los coribantes cretenses y el Apolo que dio a Arcadia sus leyes.

12. La muerte de Pitón por Apolo no es, sin embargo, un mito tan simple como parece a primera vista, porque la piedra omphalos en que se sentaba la Pitonisa era tradicionalmente la tumba del héroe encarnado en la serpiente y cuyos oráculos ella pronunciaba (Hesiquio *sub* el Túmulo de Arcos; Varrón: *Sobre los idiomas latinos* vii.17). El sacerdote heleno de Apolo usurpó las funciones del rey sagrado, quien, legítima y ceremonialmente, había dado muerte siempre a su predecesor, el héroe. Esto lo demuestra el rito de las Estepterias del que queda constancia en *Por qué los oráculos guardan silencio* (15) de Plutarco. Cada nueve años se construía en la era de trilla de Delfos una choza que representaba la morada de un rey y una noche la atacaban de pronto los... [*aquí hay un vacío en el relato*]... Derribaban la mesa de las primicias, prendían fuego a la choza y los portadores de las antorchas huían del santuario sin mirar hacia atrás. Luego los jóvenes que habían tomado parte en el acto iban a Tempe para purificarse y volvían de allí en triunfo, coronados y portando una rama de laurel.

13. El súbito ataque concertado al residente en la choza recuerda el asesinato misterioso de Rómulo por sus compañeros. Recuerda también el sacrificio anual que se hacía en Atenas en la fiesta de las Eufonías, cuando los sacerdotes que habían matado al buey Zeus con un hacha doble huían sin mirar hacia atrás (véase 53.7); luego comían la carne en un banquete público, representaban mímicamente la resurrección del buey y sometían el hacha a juicio bajo la acusación de sacrilegio.

14. En Delfos, así como en Cnosos, el rey sagrado debió reinar hasta el noveno año (véase 88.6). El muchacho iba a Tempe sin duda porque el culto de Apolo había tenido allí su origen.

22.

NATURALEZA Y HECHOS DE ARTEMIS

a. Artemis, hermana de Apolo, está armada con arco y flechas como él; posee el poder de producir pestes y la muerte súbita entre los mortales y también el de curarlos. Es la protectora de los

niños pequeños y de todos los animales que maman, pero también le gusta la caza, especialmente la de venados.

b. Un día, cuando era todavía una niña de tres años, su padre Zeus, en cuyas rodillas estaba sentada, le preguntó qué regalos le gustarían. Artemis le contestó inmediatamente: «Te ruego que me concedas la virginidad eterna, y me des tantos nombres como mi hermano Apolo, un arco y flechas como los suyos, el cargo de llevar la luz, una túnica de caza azafranada con borde rojo que me llegue hasta las rodillas, sesenta jóvenes ninfas oceánicas, todas de la misma edad, como damas de honor, veinte ninfas fluviales de Amnisos en Creta para que cuiden de mis borceguíes y aumenten a mis sabuesos cuando no salga de cacería, todas las montañas del mundo y, finalmente, cualquier ciudad que quiera elegir para mí, pero bastará con una, porque me propongo vivir en las montañas la mayor parte del tiempo. Por desgracia, las parturientas me invocarán con frecuencia, pues mi madre Leto me tuvo y me dio a luz sin dolores, y las Parcas me han hecho, por lo tanto, patrona del parto»[95].

c. Se estiró para acariciar la barba de Zeus, quien sonrió con orgullo y dijo: «Con hijos como tú no tengo por qué temer la ira celosa de Hera. Tendrás todo eso y todavía más: no una, sino treinta ciudades, y una participación en otras muchas, tanto en tierra firme como en el archipiélago, y te nombro guardiana de sus caminos y puertos»[96].

d. Artemis le dio las gracias, saltó de sus rodillas y fue en primer lugar al monte Leuco de Creta y luego al océano, donde eligió como acompañantes a numerosas ninfas de nueve años, a las que sus madres dejaron ir complacidas[97]. Por invitación de Hefesto visitó luego a los Cíclopes en la isla de Lipara y los encontró forjando una gamella para los caballos de Posidón. Brontes, quien había recibido la orden de hacer todo lo que ella deseara, la tomó en sus rodillas, pero como no le agradaron sus caricias, Artemis le arrancó un puñado de pelo del pecho, donde le quedó un pedazo

---

[95] Calímaco: *Himno a Ártemisa* 1 y ss.

[96] Ibid.: 26 y ss.

[97] Ibíd.: 40 y ss.

pelado hasta el día de su muerte; cualquiera podía haber supuesto que tenía sarna. A las ninfas les aterrorizó el aspecto salvaje de los Cíclopes y el estrépito de su fragua, y con razón, pues siempre que una niña es desobediente su madre la amenaza con Brontes, Arges o Estéropes. Pero Artemis les pidió audazmente que abandonaran por un rato la gamella de Posidón y le hicieran a ella un arco de plata con una aljaba llena de flechas, a cambio de lo cual comerían la primera presa que ella hiciese[98]. Con esas armas fue a Arcadia, donde Pan se ocupaba en descuartizar un lince para dar de comer a sus perras y cachorros. SI le dio tres sabuesos de orejas gachas, dos abigarrados y uno moteado, capaces los tres juntos de arrastrar leones vivos hasta sus perreras, y siete sabuesos rápidos de Esparta[99].

e. Habiendo capturado vivas a un par de ciervas cornígeras, las unció a un carro de oro con bocados dorados y se dirigió hacia el norte por el monte Hemo de Tracia. Se cortó su primera antorcha de pino en el Olimpo misio y la encendió con las pavesas de un árbol derribado por un rayo. Probó su arco de plata cuatro veces: sus dos primeros blancos fueron árboles, el tercero una fiera, y el cuarto una ciudad de hombres injustos[100].

f. Luego volvió a Grecia, donde las ninfas amnisias desuncieron sus ciervas, las almohazaron, las alimentaron con el trébol de crecimiento rápido de la dehesa de Hera que comen los corceles de Zeus y les dieron de beber en gamellas de oro[101].

g. En una ocasión el dios fluvial Alfeo, hijo de Tetis, se atrevió a enamorarse de Artemis y la persiguió a través de Grecia, pero ella llegó a Letrini, en Elide (o, según dicen algunos, más lejos, hasta la isla de Ortigia, cerca de Siracusa), donde embadurnó su rostro y el de todas sus ninfas con barro blanco, de modo que no se la podía distinguir de sus acompañantes. Alfeo se vio obligado a retirarse, perseguido por una risa burlona[102].

---

[98] Ibíd.: 47 y ss.

[99] Ibíd.: 69 y ss.

[100] Ibíd.: 110 y ss.

[101] Ibíd.: 162 y ss.

[102] Pausanias: vi.22.5; Escoliasta sobre las Odas píticas de Píndaro ii.12.

h. Artemis exige a sus compañeras la misma castidad perfecta que practica ella. Cuando Zeus sedujo a una de ellas, Calisto, hija de Licaón, Artemis observó que estaba encinta. La transformó en una osa, llamó a la jauría y Calisto habría sido perseguida y destrozada por los perros si no la hubiera acogido en el Cielo Zeus, quien luego puso su imagen entre las estrellas. Pero algunos dicen que Zeus mismo transformó a Calisto en una osa y que la celosa Hera hizo que Artemis la cazase equivocadamente. El hijo de Calisto, Arcade, se salvó y fue el antepasado de los arcadios[103].

i. En otra ocasión Acteón, hijo de Aristeo, se hallaba recostado en una roca cerca de Orcomenes cuando vio a Artemis bañándose en un arroyo no lejano y se quedó contemplándola. Para que luego él no se jactase ante sus compañeros de que ella se había mostrado desnuda en su presencia. Artemis lo transformó en un ciervo y con su propia jauría de cincuenta sabuesos lo despedazó[104].

*

1. La Doncella del Arco de Plata, a la que los griegos incluían en la familia olímpica, era el miembro más joven de la Tríada de Artemis. «Artemis» era un título más de la triple diosa Luna y, por lo tanto, tenía derecho a alimentar a sus ciervas con trébol, símbolo de la trinidad. Su arco de plata representaba a la luna nueva. Pero la Artemis olímpica era más que una doncella. En otras partes, en Efeso, por ejemplo, se la adoraba en su segunda persona, como Ninfa, una Afrodita orgiástica con un consorte varón y la palmera (véase 14.a), el ciervo y la abeja (véase 18.3) como sus emblemas principales. Su obstetricia corresponde más bien a la Vieja, lo mismo que sus flechas mortales, y las sacerdotisas de nueve años son un recuerdo de que el número de la muerte de la luna es tres veces tres. Recuerda a la «Señora de las Cosas Salvajes» cretense, al parecer la diosa ninfa suprema de las sociedades totémicas arcaicas, el baño ritual en el que la sorprendió Acteón, así como las ciervas cornígeras de su carro (véase 125.a) y las codornices de Ortigia (véase 14.3), parecen más apropiados para la Ninfa que para la Doncella. Acteón era, al parecer, un rey sagrado del culto del ciervo pre-heleno, despedazado al final de su reinado de cincuenta meses, es decir la mitad de un Gran Año, mientras que su colega o sucesor reinaba el resto del año. La ninfa se bañaba después, y no antes, del asesinato, como era

---

[103] Higinio: *Astronomía poética* ii.l; Apolodoro: iii.8.2.

[104] Higinio: *Fábula* 181; Pausanias: ix.2.3.

debido. Hay numerosos casos análogos de esta costumbre ritual en el mito irlandés y el gales y en una fecha tan posterior como el siglo I d. de C. un hombre disfrazado de ciervo era cazado y muerto periódicamente en el monte Liceo de Arcadia (Plutarco: *Cuestiones griegas* 39). Los sabuesos serían blancos con orejas rojas, como los «sabuesos del Infierno» en la mitología celta. Había una quinta cierva cornígera que se le escapó a Artemis (véase 125.a).

2. El mito de su persecución por Alfeo parece seguir el modelo del de su inútil persecución de Aretusa, en. la que ésta se transformó en una fuente y él en un río (Pausanias: v. 7.2), y puede haber sido inventado para explicar el yeso, o la arcilla blanca, con que las sacerdotisas de Artemis Alfea se embadurnaban los rostros en Letrini y Ortigia en honor de la Diosa Blanca. *Alph* significa blancura y producto cereal; *alphos* es lepra; *alphe*, beneficio; *alphiton*, cebada perlada, y *Alphito* en la Diosa Blanca del Cereal como Cerda. A la estatua más famosa de Artemis en Atenas la llamaban «la del rostro blanco» (Pausanias: i.26.4). El significado de *Artemis* es dudoso: puede ser «de miembros fuertes», de *artemes*; o «la que despedaza», pues los espartanos la llamaban *Artamis*, de artao; o «la alta convocadora», de *airo* y *themis*; o la sílaba «therais» puede significar «agua», porque la luna era considerada como la fuente de toda agua.

3. Ortigia, «isla de las codornices», cerca de Délos, estaba también consagrada a Artemis (véase 14.a).

4. El mito de Calisto tiene por finalidad explicar las dos niñas vestidas como osas que aparecían en el festival ático en honor de Artemis Brauronia, y la relación tradicional entre Artemis y la Osa Mayor. Pero se puede suponer una versión anterior del mito en la que Zeus seducía a Artemis, aunque ella primeramente se transformó en una osa y luego se embadurnó el rostro con yeso, con el propósito de escaparle. Artemis era originalmente la gobernante de las estrellas, pero las tuvo que ceder a Zeus.

5. La causa de que le arrancara el pelo a Brontes es dudosa; Calímaco podrá referirse traviesamente a algún conocido cuadro que representaba el acontecimiento y en el que se había raído la pintura correspondiente al pecho del cíclope.

6. Como «Señora de las Cosas Salvajes», o patrona de todos los clanes totémicos, se ofrecía anualmente a Artemis un holocausto de animales totémicos vivos, aves y plantas, y este sacrificio sobrevivía en la época clásica en Parras, ciudad de Calidonia (Pausanias: iv.32.6); allí se la llamaba Artemis Lafria. En Mesena le ofrecían un sacrificio análogo los Curetes, como representantes del clan totémico (iv.32.9); y se recuerda otro en Hierápolis, donde colgaban a las víctimas de los árboles de un bosque artificial situado dentro del templo de la diosa (Luciano: *Sobre la diosa siria* 41).

7. El olivo estaba consagrado a Atenea y la palmera a Isis y Lat. Un sello de abalorio de la época minoica media que me pertenece muestra a la diosa

junto a una palmera, vestida con una falda de hoja de palmera y sosteniendo una palmerita en la mano; observa a un ternero del Año Nuevo que nace de un racimo de dátiles. En el otro lado del árbol se halla un toro moribundo, evidentemente el toro real del Año Viejo.

23.

NATURALEZA Y HECHOS DE HEFESTO

a. Hefesto, el dios herrero, era tan enclenque cuando nació que su madre Hera, disgustada, lo arrojó desde la cima del Olimpo para librarse de la vergüenza que le causaba su aspectos lamentable. Pero sobrevivió a esa desventura sin daño físico porque cayó en el mar, donde Tetis y Eurinome, que estaban cerca, lo salvaron. Estas amables diosas lo retuvieron en su gruta submarina, donde instaló su primera fragua y recompensó la bondad de las diosas haciéndoles objetos ornamentales y útiles de todas clases[105].

Un día, cuando habían transcurrido nueve años, Hera se encontró con Tetis, quien llevaba por casualidad un broche hecho por Hefesto, y le preguntó: «Amiga mía, ¿dónde encontraste esta joya maravillosa?» Tetis vaciló antes de contestar, pero Hera le obligó a decir la verdad. Inmediatamente llevó a Hefesto de vuelta al Olimpo, donde lo instaló en una fragua mucho mejor, con veinte fuelles que trabajaban día y noche, le agasajó mucho y arregló su casamiento con Afrodita.

b. Hefesto se reconcilió con Hera que se atrevió a reprochar al propio Zeus que la hubiera colgado del Cielo por las muñecas cuando se rebeló contra él. Pero el silencio habría sido más conveniente, porque Zeus, airado, lo arrojó por segunda vez desde el Olimpo. La caída duró todo un día. Cuando golpeó la tierra en la isla de Lemnos se rompió las dos piernas y, aunque era inmortal, quedaba poca vida en su cuerpo cuando lo encontraron los isleños. Luego Zeus le perdonó y admitió otra vez en el Olimpo, pero sólo podía andar con muletas de oro[106].

---

[105] Homero: *Ilíada* xviii.394-409.

[106] Ibíd.: i.586-94.

c. Hefesto era feo y de mal carácter, pero tenía mucha fuerza en los brazos y hombros y toda su obra era de una habilidad sin rival. En una ocasión hizo una serie de mujeres mecánicas de oro que le ayudaban en su fragua; podían incluso hablar y realizar las tareas más difíciles que él les encomendaba. Poseía una serie de trípodes con ruedas de oro alineados alrededor de su fragua y esos trípodes podían ir por sí solos a una reunión de los dioses y volver del mismo modo[107].

*

1. Hefesto y Atenea compartían templos en Atenas; el nombre de él podría ser una forma gastada de *hemero-phaistos*, «el que brilla de día» (es decir el sol), mientras que Atenea era la diosa-luna, «la que brilla de noche», la patrona de todas las artes mecánicas. No se reconoce generalmente que todos los utensilios, herramientas y armas de la Edad de Bronce tenían propiedades mágicas y que el herrero era una especie de hechicero. Así, de las tres personas de la tríada lunar Brigit (véase 21.4) una dirigía a los poetas, otra a los herreros y la tercera a los médicos. Cuando la diosa es destronada, el herrero se eleva a deidad. Que el dios herrero cojea es una tradición que se encuentra en regiones tan lejanas como el África Occidental y Escandinavia; en épocas primitivas pueden haber sido lisiados deliberadamente para impedir que huyeran y se unieran a las tribus enemigas. Pero una danza de la perdiz en la que los bailarines renqueaban se realizaba también en orgías eróticas relacionadas con los misterios del arte de la herrería (véase 92.2) y como Hefestos se había casado con Afrodita, quizá cojease sólo una vez al año, en el Festival de la Primavera.

La metalurgia llegó a Grecia por primera vez desde las islas del Egeo. La importación de objetos de bronce y oro heládicos bellamente forjados quizás explica el mito según el cual Hefesto fue guardado en la gruta de Lemnos por Tetis y Eurinome, títulos de la diosa del mar que creó el universo. Los nueve años que pasó en la gruta indican su subordinación a la luna. Su caída, lo mismo que las de Céfalo (véase 89.j), Talos (véase 92.b), Escirón (véase 96.f), Ifito (véase 135.6) y otros, era la suerte común del rey sagrado en muchas partes de Grecia cuando terminaban sus reinados. Las muletas de oro quizás estaban destinadas a elevar del suelo sus talones sagrados.

2. Las veinte mesas de tres patas de Hefesto tienen, según parece, casi el mismo origen que los Gasteroquiros que construyeron Tirinto (véase 73.3) y eran discos del sol dorados con tres patas, como el emblema heráldico de

---

[107] Ibíd.: xviii.368 y ss.

la isla de Man, sin duda orlando algún icono primitivo que mostraba a Hefesto casándose con Afrodita. Representan años de tres estaciones y simbolizan la longitud del reinado del rey herrero; muere en el vigésimo año, cuando se produce una estrecha aproximación del tiempo solar y el lunar; este ciclo era reconocido oficialmente en Atenas sólo hacia el final del siglo V a. de C., pero había sido descubierto varios centenares de años antes (*La Diosa Blanca*, págs. 397 y 406). Hefesto estaba vinculado con las fraguas de Vulcano en las islas volcánicas de Lípari porque Lemnos, una sede de su culto, es volcánica y un chorro de gas asfáltico natural que salía de la cumbre del monte Mosquilo había ardido constantemente durante siglos (Tzetzes: *Sobre Licofrón* 227; Hesiquio *sub* Mosquilo). Un chorro análogo, descrito por el obispo Metodio en el siglo IV d. de C. ardía en el monte Lemnos de Licia y todavía seguía haciéndolo en 1801. Hefesto tenía un altar en esas dos montañas. Lemnos (probablemente de *Leiben*, «la que derrama») era el nombre de la Gran Diosa de esta isla matriarcal (Hecateo, citado por Estéfano de Bizancio *sub* Lemnos; véase 149.1).

24.

NATURALEZA Y HECHOS DE DEMÉTER

a. Aunque las sacerdotisas de Deméter, diosa del sembrado, inician a las novias y los novios en los secretos del lecho, ella no tiene esposo propio. Cuando era todavía joven y alegre tuvo a Core y al robusto Yaco con Zeus, su hermano, fuera de matrimonio[108]. También tuvo a Pluto con el Titán Yasio, o Yasión, de quien se enamoró en la boda de Cadmo y Harmonía. Inflamados por el néctar que corría como agua en el banquete, los amantes salieron a hurtadillas de la mansión y se acostaron abiertamente en un campo tres veces arado. Cuando volvieron, Zeus sospechó lo que habían hecho por su comportamiento y el barro que tenían en los brazos y las piernas; enfurecido porque Yasio se había atrevido a tocar a Deméter, lo mató con un rayo. Pero algunos dicen que a Yasio lo mató su hermano Dárdano o lo despedazaron sus propios caballos[109].

---

[108] Aristófanes: *Las ranas* 338; *Himno órfico* li.

[109] Homero: *Odisea* v.125-8; Diodoro Sículo: v.49; Hesíodo: *Teogonía* 969 y ss.

b. Deméter era benévola, y Erisictón, hijo de Tropías, fue uno de los pocos hombres a quienes trató duramente. Al frente de veinte compañeros, Erisictón se atrevió a invadir un bosque que los pelasgos habían plantado para ella en Dotio, y comenzó a derribar los árboles sagrados para obtener madera para su nueva sala de banquetes. Deméter asumió la forma de Nicipe, sacerdotisa del bosque, y ordenó suavemente a Erisictón que desistiera. Pero sólo cuando él le amenazó con su hacha se reveló ella con todo su esplendor y le condenó a sufrir un hambre perpetua por mucho que comiera. Él se marchó a comer y se hartó durante todo el día a expensas de sus padres, pero cuanto más comía tanto más hambriento y delgado se ponía, hasta que ellos ya no pudieron seguir alimentándolo y se convirtió en un mendigo callejero que comía inmundicias. Al contrario, al cretense Pandáreo, quien robó el perro de oro de Zeus y así vengó a Deméter por la muerte de Yasión, la diosa le concedió el don regio de no sufrir nunca dolor de vientre[110].

c. Deméter perdió para siempre su alegría cuando la joven Core, posteriormente llamada Perséfone, le fue arrebatada. Hades se enamoró de Core y fue a pedir a Zeus permiso para casarse con ella. Zeus temía ofender a su hermano mayor con una negativa categórica, pero sabía que Deméter no le perdonaría si Core era enviada al Tártaro. En consecuencia contestó políticamente que no daría ni negaría su consentimiento. Esto animó a Hades a raptar a la joven mientras ésta recogía flores en una pradera, quizá en la siciliana Enna, o en Colono, lugar de Ática, o en Hermione, o en alguna parte de Creta, o cerca de Pisa, o en las cercanías de Lerna, o junto al Penco arcadio, o en la beocia Nisa, o en cualquier otra parte de las regiones muy separadas que visitó Deméter en su larga búsqueda de Core. Pero sus propios sacerdotes dicen que fue en Eleusis. Buscó a Core sin descanso durante nueve días y noches, sin comer ni beber y llamándola inútilmente durante todo el tiempo. La única información que pudo obtener se la dio la vieja Hécate, quien a primera hora de una mañana había oído a

---

[110] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.167; Higinio: *Fábula* 250; Calímaco: *Himno a Deméter* 34 y ss.; Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 11; Pausanias: x.30.1.

Core gritar: «¡Un rapto, un rapto!», pero al correr en su ayuda no había encontrado ni rastro de ella[111].

d. El décimo día, tras un desagradable encuentro con Posidón entre los rebaños de Onco, Deméter llegó disfrazada a Eleusis, donde el rey Céleo y su esposa Metanira la recibieron hospitalariamente y la invitaron a quedarse allí como nodriza de Demofonte, el príncipe recién nacido. Su hija coja Yambe trató de consolar a Deméter con versos cómicamente lascivos y el ama seca, la vieja Baubo, le indujo, mediante una broma, a beber agua de cebada, se puso a gemir como si estuviera de parto e inesperadamente sacó de debajo de su falda al hijo de Deméter, Yaco, quien saltó a los brazos de su madre y la besó.

e. «¡Oh, qué ávidamente bebes!», exclamó Abante, un hijo mayor de Céleo, mientras Deméter tragaba el jarro de agua de cebada, sazonada con menta. Deméter le lanzó una mirada torva y lo metamorfoseó en un lagarto. Un poco avergonzada de sí misma, Deméter decidió prestar un servicio a Céleo haciendo a Demofonte inmortal. Esta noche lo sostuvo sobre el fuego para quemar su mortalidad. Metanira, que era hija de Anfictión, entró por casualidad en la sala antes que terminara el procedimiento, y rompió el hechizo, por lo que Demofonte murió. «¡Qué desafortunada es mi casa!», se lamentó Disaules. «Seca tus lágrimas, Disaules —le dijo Deméter—. Todavía te quedan tres hijos, entre ellos Triptólemo, a quien me propongo otorgar tan grandes dones que olvidarás tu doble pérdida.»

f. Pues Triptólemo, que cuidaba el ganado de su padre, había reconocido a Deméter y le había dado la noticia que necesitaba: diez días antes de esto sus hermanos Eumolpo, pastor, y Eubuleo, porquerizo, estaban en el campo, donde pacían sus animales, cuando la tierra se abrió de pronto y tragó a los puercos de Eubuleo ante sus propios ojos; luego, con un fuerte ruido de cascos, apareció un carro tirado por caballos negros y se hundió en la grieta. El rostro del conductor del carro era invisible, pero con el brazo derecho abrazaba fuertemente a una muchacha que gritaba.

---

[111] Higinio: *Fábula* 146; Diodoro Sículo: v.3; Escoliasta sobre el *Edipo en Colona* de Sófocles 1590; Apolodoro: i.5.1; Escoliasta sobre la *Teogonía* de Hesíodo 914; Pausanias: vi.21.1 y i.38.5; Conon: *Narraciones* 15; *Himno homérico a Deméter* 17.

Eubuleo refirió el acontecimiento a Eumolpo y éste lo hizo tema de un lamento.

g. Provista con este testimonio, Deméter llamó a Hécate. Juntas fueron a ver a Helio, quien todo lo ve, y le obligaron a admitir que Hades había sido el malvado, sin duda con la connivencia de su hermano Zeus. Deméter estaba tan enojada que, en vez de volver al Olimpo, siguió recorriendo la tierra, impidiendo que los árboles dieran frutos y que crecieran las hierbas, hasta que la raza de los hombres estuvo en peligro de extinción. Zeus, a quien la vergüenza no permitía visitar a Deméter personalmente en Eleusis, le envió primeramente un mensaje con Iris (del que ella no hizo caso alguno) y luego una delegación de dioses olímpicos, con regalos conciliatorios y rogándole que aceptara su voluntad. Pero ello no quiso volver al Olimpo y juró que la tierra seguiría estéril hasta que Core fuera devuelta.

h. Zeus sólo podía hacer una cosa. Envió a Hermes con un mensaje para Hades: «Si no devuelves a Core estamos todos perdidos», y con otro para Deméter: «Puedes tener de nuevo a tu hija, con la única condición de que todavía no haya probado la comida de los muertos.»

i. Como Core se había negado a comer ni siquiera un mendrugo de pan desde su rapto, Hades se vio obligado a disimular su vejación diciendo amablemente a Core: «Hija mía, pareces sentirte desdichada aquí y tu madre llora por ti. Por lo tanto he decidido enviarte a tu hogar.»

j. Core dejó de llorar y Hermes la ayudó a subir a su carro. Pero en el momento en que partía para Eleusis, uno de los jardineros de Hades, Ascálafo, comenzó a gritar irrisoriamente: «Habiendo visto a la señora Core tomar una granada de un árbol" de tu huerto y comido siete semillas, estoy dispuesto a atestiguar que ha probado el alimento de los muertos.» Hades sonrió con sarcasmo y ordenó a Ascálafo que se encaramara a la parte trasera del carro de Hermes.

k. En Eleusis, Deméter abrazó alegremente a Core, pero al enterarse de lo de la granada se sintió más desalentada que nunca y repitió: «No volveré al Olimpo ni anularé mi maldición de la tierra.» Entonces Zeus instó a Rea, la madre de Hades, Deméter y él mismo, a que le suplicara, y por fin se llegó a una transacción.

Core pasaría tres meses del año en compañía de Hades como Reina del Tártaro, con el título de Perséfone, y los nueve meses restantes con Deméter. Hécate se ofreció a asegurar que se cumpliera ese acuerdo y a vigilar constantemente a Core.

l. Deméter consintió finalmente en volver al Olimpo. Antes de salir de Eleusis instruyó a Triptólemo, Eumolpo y Céleo (juntamente con Diocles, rey de Peras, quien durante todo ese tiempo había buscado asiduamente a Core) en su culto y sus misterios. Pero castigó a Ascálafo por su chismorreo arrojándolo a un agujero y cubriéndolo con una roca enorme; de allí lo sacó finalmente Heracles y ella lo transformó entonces en un buho de orejas cortas[112]. Recompensó también a los feneacios de Acadia, en cuyo hogar descansó después de haberla ultrajado Posidón, con cereales de todas clases, pero les prohibió sembrar habas. Un tal Ciamites fue el primero que se atrevió a hacerlo y tiene un altar junto al río Cefíso[113].

m. A Triptólemo le proporcionó grano para sembrar, un arado de madera y un carro tirado por serpientes, y lo envió recorrer el mundo para que enseñara a la humanidad el arte de la agricultura. Pero primeramente le dio lecciones sobre la Llanura Rariana, que no es por lo que algunos lo llaman hijo del rey Raro. Y a Fítalo, que la había tratado bondadosamente en las orillas del Cefiso, le dio una higuera, la primera que se vio en Ática, y le enseñó a cultivarla[114].

*

1. Core, Perséfone y Hécate eran, claramente, la diosa en Tríada como la Doncella, Ninfa y Vieja, en una ¿poca en que solamente las mujeres practicaban los misterios de la agricultura. Core representa al grano verde, Perséfone a la espiga madura y Hécate al cereal cosechado: la «vieja esposa» del campo inglés. Pero Deméter era el título general de la diosa y a Core se le ha dado el nombre de Perséfone, lo que confunde la fábula. El mito de la

---

[112] Apolodoro: i.5.1-3 y 12; *Himno homérico a Deméter* 398 y ss. y 445 y ss.

[113] Pausanias: viii.15.1 y i.37.3.

[114] *Himno homérico a Deméter* 231-74; Apolodoro: i.52; *Fragmento órfico* 50; Higinio: *Fábula* 146; Ovidio: *Metamorfosis* v.450-563 y *Fasti* iv.614; Nicandro: *Theriaca*; Pausanias: i.14.2 y 37.2.

aventura de Deméter en el campo tres veces arado indica un rito de la fertilidad que sobrevivió hasta una época reciente en los Balcanes: la sacerdotisa del cereal se unía públicamente con el rey sagrado en la siembra de otoño con el fin de asegurar una buena cosecha. En Ática se araba el campo primeramente en la primavera, luego, después de la cosecha del verano, se araba transversalmente con una reja más ligera; y finalmente, después de ofrecer sacrificios a los dioses de la labranza, se volvía a arar en la dirección original durante el mes otoñal de Pianepsión, como preliminar para la siembra (Hesíodo: *Trabajos y Días* 432-3, 460, 462; Plutarco: *Sobre Isis y Osiris* 69; *Contra Colotes* 22).

2. Perséfone (de *phero* y *phonos*, «la que trae la destrucción»), llamada también Persefata en Atenas (de *ptersis* y *ephapto*, «la que fija la destrucción») y Proserpina («la terrible») en Roma, era, según parece, el título de la ninfa cuando sacrificaba al rey sagrado. El título de Hécate («un centenar») se refiere, al parecer, a los cien meses lunares del reinado de éste y a la cosecha céntuple. La muerte del rey por un rayo, o por los dientes de los caballos, o a manos del sucesor, era su destino común en la Grecia primitiva.

3. El rapto de Core por Hades forma parte del mito en el que la trinidad helénica de dioses se casa forzosamente con la triple diosa pre-helénica: Zeus con Hera, Zeus o Posidón con Deméter, y Hades con Core. Como en el mito irlandés, Brian, Iuchar e Iucharba se casan con la triple diosa Eire, Fodhla y Banbha (véase 1.6 y 16.1). Esto se refiere a la usurpación masculina de los misterios agrícolas femeninos en los tiempos primitivos. Así el episodio de la negativa de Deméter a proporcionar cereal a la humanidad no es sino otra versión de la conspiración de Ino para destruir la cosecha de Atamante (véase 70.c). Además, el mito de Core explica el entierro en el invierno de una muñeca de cereal, la cual era desenterrada a comienzos de la primavera y se la encontraba retoñando; esta costumbre pre-helena sobrevivía en el campo en la época clásica, y la ilustran pinturas de jarrones en las que aparecen hombres sacando a Core de un montón de tierra con zapapicos, o abriendo la cabeza de la Madre Tierra con hachas.

4. La fábula de Erisictón, hijo de Tríopas, es una anécdota moral: entre los griegos, como entre los latinos y los irlandeses primitivos, la tala de un bosque sagrado traía consigo la pena de muerte. Pero un hambre desesperada e inútil, a la que los isabelinos llamaban «tener el lobo en el estómago», no sería un castigo apropiado por la tala de árboles y el nombre de Erisictón —también hijo de Cécrope, el patriarcalista e introductor de las tortas de cebada— significa «rompedor de tierra», lo que indica que su verdadero delito consistió en atreverse a arar sin consentimiento de Deméter, como Atamante. El robo del perro de oro por Pandáreo indica la intervención cretense en Grecia, cuando los aqueos trataron de reformar el ritual agrícola. Este perro, robado a la diosa Tierra, parece haber sido la prueba visible de

la independencia del rey supremo aqueo con respecto a la diosa (véase 134.2).

5. Los mitos de Hilas («del bosque»; véase 150.1), Adonis (véase 18.7), Litierses (véase 136.e) y Lino (véase 147.1) describen el luto anual por el rey sagrado o el niño que le sustituía, sacrificado para aplacar a la diosa de la vegetación. Ese mismo sustituto aparece en la leyenda de Triptólemo, quien viajaba en un carro tirado por serpientes y llevaba sacos de cereal, para simbolizar que su muerte traía consigo la abundancia. Era también Plutón («la riqueza»), engendrado en el campo arado, y del que está tomado el título eufemístico de «Pluto» que lleva Hades. Triptólemo (*triptolmaios*, «tres veces osado») puede ser un título concedido al rey sagrado por haberse atrevido tres veces a arar el campo y tener coito con la sacerdotisa del cereal. Celeo, Diocles y Eumolpo, a quienes Deméter enseñó el arte de la agricultura, representan a los jefes sacerdotales de la Liga Anfictiónica —Metanira es descrita como hija de Anfictión— que le rindieron honores en Eleusis.

6. Era en Eleusis («advenimiento»), ciudad micénica, donde se celebraban los grandes Misterios eleusinos, en el mes llamado Beodromión («corriendo en busca de ayuda»). Los iniciados extáticos de Deméter consumaban simbólicamente su amorío con Yasión, o Triptólemo, o Zeus, en un recinto interior del santuario, moviendo hacia arriba y hacia abajo en una bota alta de mujer un objeto fálico; de aquí que Eleusis parece ser una forma gastada de *Eilythuies* «[el templo] de la que se enfurece en un escondite». Los mistagogos, vestidos como pastores, entraban luego dando gritos de alegría y exhibían un aventador que contenía al niño Brimo, hijo de Brimo («la enojada»), el fruto inmediato de su casamiento ritual. Brimo era un título de Deméter y Brimo (Brimus) un sinónimo de Plutón, pero sus celebrantes le conocían más como Yaco, del bullicioso himno *Yaco* que se cantaba el sexto día de los misterios durante una procesión de antorchas que partía del templo de Deméter.

7. Eumolpo representa a los pastores cantores que introducían al niño, Triptólemo es un vaquero al servicio de Io, la diosa Luna como vaca (véase 56.1), que regaba el grano para sembrar, y Eubuleo un porquerizo al servicio de la diosa Marpesa (véase 74.4 y 96.2), Forcis, Cere o Cerdo, la diosa Cerda, que hacía germinar al cereal. Eubuleo fue el primero que reveló la suerte de Core, porque «porquerizo», en el mito primitivo europeo, significa adivino o mago. Así a Eumeo («buscando bien»), el porquerizo de Odiseo (véase 171.a), se le llama *dios* («deiforme»), y aunque en la época clásica hacía mucho tiempo que los porquerizos habían dejado de ejercer su arte profético, todavía se sacrificaban cerdos a Deméter y Perséfone arrojándolos por un precipicio natural. No se dice que Eubuleo se beneficiara con la instrucción de Deméter, probablemente porque el culto de aquélla como diosa Cerda había sido suprimido en Eleusis.

8. «Raro», bien signifique «un niño abortivo», o bien «una matriz», es un nombre inadecuado para un rey y se referiría a la matriz de la madre del Cereal de la que nacía éste.

9. Yambe y Baubo personifican las canciones obscenas en metro yámbico que se cantaban para aliviar la tensión sentimental en los Misterios Eleusinos, pero Yambe, Deméter y Baubo forman la tríada familiar de doncella, ninfa y vieja. En el mito griego las nodrizas viejas representan casi siempre a la diosa como Vieja. Abante se transformó en un lagarto, porque los lagartos se encuentran en los lugares más cálidos y secos y pueden vivir sin agua; ésta es una anécdota moral que se relataba para enseñar a los niños el respeto por sus mayores y la veneración de los dioses.

10. La historia de la tentativa de Deméter para hacer a Demofonte inmortal tiene su análoga en el mito de Medea (véase 156.a) y Tetis (véase 81.r). Se refiere, en parte, a la difundida costumbre primitiva de inmunizar a los niños contra los malos espíritus con fuego sagrado pasado a su alrededor en el momento del nacimiento, o con una tapadera caliente colocada debajo de ellos; y en parte a la costumbre de quemar niños hasta darles muerte como un sacrificio sustitutivo del rey sagrado (véase 92.7) y confiriéndoles así la inmortalidad. Celeo, el nombre del padre de Demofonte, puede significar «quemador» además de «pájaro carpintero» o «hechicero».

11. Una prohibición primitiva recaía sobre los alimentos de color rojo, los que sólo se podían ofrecer a los muertos (véase 170.5), y se suponía que la granada había nacido —como la anémona escarlata de ocho pétalos— de la sangre de Adonis o Tammuz (véase 18.7). Las siete semillas de granada representan, quizá, las siete fases de la luna durante las cuales los agricultores esperan que aparezcan los tallos verdes del cereal. Pero Perséfone comiendo la granada es originalmente Sheol, la Diosa del Infierno, devorando a Tammuz, mientras Ishtar (la misma Sheol en un aspecto diferente) llora para aplacar a su ánima. Hera, como una diosa de la Muerte anterior, también sostenía una granada.

12. El *ascalaphos*, o buho de orejas cortas, era un ave de mal agüero, y la fábula de su chismorreo se relata para explicar el estrépito que hacen los buhos en noviembre, antes que comiencen los tres meses invernales de la ausencia de Core. Heracles puso en libertad a Ascálafo (véase 134.d).

13. El regalo de la higuera que hizo Deméter a Fítalo, cuya familia era una de las principales en Atica (véase 97.a), sólo significa que la práctica de la cabrahigadura —la polinización del árbol doméstico con una rama del silvestre— dejó de ser una prerrogativa femenina al mismo tiempo que la agricultura. La prohibición de que los hombres sembraran habas parece haber sobrevivido a la del cereal, a causa de la íntima relación entre las habas y los espíritus. En Roma los arrojaban a los espíritus en el Festival de los Difuntos y si una planta brotaba de uno de ellos y una mujer comía sus granos, quedaba preñada por un espíritu. Por eso los pitagóricos se abstení-

an de comer habas para que no pudieran privar a un antepasado de la probabilidad de una reencarnación.

14. Se dice que Deméter llegó a Grecia pasando por Creta y desembarcó en Toricos, en Ática (*Himno a Deméter* 123). Esto es probable: los cretenses se habían establecido en Atica, donde fueron los primeros en explotar las minas de plata del Laurium. Además, Eleusis es una localidad micénica, y Diodoro Sículo (v. 77) dice que ritos análogos a los eleusinos se realizaban en Cnosos para todos los que querían asistir, y que (v. 79), según los cretenses, todos los ritos de iniciación fueron inventados por sus antepasados. Pero el origen de Deméter debe ser buscado en Libia.

15. Las flores que, según Ovidio, recogía Core eran adormideras. Una imagen de la diosa con cabezas de adormidera en su tocado se encontró en Gazi, Creta; otra diosa tallada en una moldura de Palaiokastro lleva adormideras en la mano, y en el anillo de oro del tesoro de la Acrópolis de Micenas, una Deméter sentada entrega tres cabezas de adormidera a una Core en pie. Las semillas de adormidera eran utilizadas como un condimento del pan y las adormideras están asociadas naturalmente con Deméter, pues crecen en los sembrados, pero Core recoge o acepta adormideras a causa de sus cualidades soporíficas y de su color escarlata, que promete la resurrección después de la muerte (véase 27.12). Está a punto de retirarse para su sueño anual.

25.

NATURALEZA Y HECHOS DE ATENEA

a. Atenea inventó la flauta, la trompeta, la olla de barro, el arado, el. rastrillo, el yugo para bueyes, la brida de caballo, el carro y el barco. Fue la primera en enseñar la ciencia de los números y todas las artes femeninas, como la de la cocina, el tejido y el hilado. Aunque es una diosa de la guerra, no le agrada la batalla, como les agrada a Ares y Eris, sino más bien el arreglo de las disputas y la defensa de la ley por medios pacíficos. No lleva armas en tiempo de paz y, si alguna vez las necesita, se las pide habitualmente a Zeus. Su misericordia es grande: cuando los votos de los jueces se igualan en un juicio criminal en el Areópago, siempre da el voto decisivo en favor de la absolución del acusado. Sin embargo, una vez que interviene en la batalla nunca es derrotada, ni

siquiera cuando lucha contra Ares mismo, pues domina mejor que él la táctica y la estrategia, y los capitanes prudentes acuden siempre a ella en busca de consejo[115].

b. Muchos dioses, Titanes y gigantes se habrían casado de buena gana con ella, pero ella rechazaba siempre todos los requerimientos amorosos. En una ocasión, durante la guerra de Troya, como no quería pedir a Zeus que le prestase sus armas porque éste se había declarado neutral, pidió a Hefesto que le hiciese un equipo especial para ella. Hefesto no quiso que le pagara y dijo tímidamente que haría el trabajo por amor; cuando, sin sospechar el significado de esas palabras, Atenea entró en la fragua para ver cómo el dios golpeaba el metal candente, Hefesto de pronto se dio media vuelta y trató de violarla. Hefesto, que no siempre se comportaba tan groseramente, había sido víctima de una broma maliciosa: Posidón acababa de infórmale de que Atenea se dirigía a la fragua, con el consentimiento de Zeus, llevada por la esperanza de que le hiciese el amor violentamente. Al apartarse Atenea precipitadamente, Hefesto eyaculó contra su muslo, un poco por encima de la rodilla. Ella se limpió el semen con un puñado de lana, que luego arrojó con asco; éste cayó al suelo en las cercanías de Atenas y fertilizó accidentalmente a la Madre Tierra que estaba allí de visita. Asqueada ante la idea de dar a luz un hijo que Hefesto había tratado de engendrar con Atenea, la Madre Tierra declaró que no aceptaría responsabilidad alguna de su crianza.

c. «Muy bien —dijo Atenea— yo mismo me encargaré de ello». En consecuencia se hizo cargo de la criatura tan pronto como nació, le llamó Erictonio y, como no quería que Posidón se riese del buen éxito de su chanza, lo ocultó en un cesto sagrado que entregó a Agaluro, la hija mayor del rey ateniense Cécrope, con la orden de guardarlo cuidadosamente[116].

d. Cécrope, un hijo de la Madre Tierra y, como Erictonio —quien según algunos era su padre—, en parte hombre y en parte serpiente, fue el primer rey que reconoció la paternidad. Se casó

[115] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 520; Hesiquio *sub* Hippia; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iv.402; Píndaro: *Odas olímpicas* xiii.79; Livio: vii.3; Pausanias: i.24.3; Homero: *Ilíada* 1.199 y ss y 736; v.840-863; xxi.391-422; Esquilo: *Euménides*.753.

[116] Higinio: *Astronomía poética* ii.13; Apolodoro: iii.14.6; Higinio: *Fábula* 166.

con una hija de Acteo, el primer rey del Ática. También instituyó la monogamia, dividió el país de Ática en doce comunidades, construyó templos dedicados a Atenea y abolió ciertos sacrificios de sangre en favor de modestas ofrendas de tortas de cebada[117]. Su esposa se llamaba Agraulo; sus tres hijas, Aglauro, Herse y Pándroso, vivían en una casa de tres habitaciones en la Acrópolis. Un anochecer, cuando las jóvenes volvieron de un festival llevando en la cabeza los cestos sagrados de Atenea, Hermes sobornó a Aglauro para que le diera acceso a Herse, la más joven de las tres, de la que se había enamorado locamente. Aglauro se quedó con el oro de Hermes, pero nada hizo para ganarlo, porque Atenea hizo que sintiera celos de la buena suerte de Herse; en consecuencia, Hermes se introdujo airadamente en la casa, convirtió a Aglauro en piedra e hizo lo que deseaba con Herse. Después de haberle dado Herse dos hijos a Hermes, Céfalo, el amado de Eos, y Cerice, el primer heraldo de los Misterios Eleusinos, ella, Pándroso y su madre Agraulo sintieron la curiosidad de atisbar debajo de la tapa del cesto que había llevado Aglauro. Al ver un niño con cola de serpiente en vez de piernas, lanzaron gritos de terror y, precedidas por Aglauro, se precipitaron desde lo alto de la Acrópolis[118].

e. Cuando se enteró de esta fatalidad, Atenea se afligió de tal modo que dejó caer la enorme roca que había estado transportando a la Acrópolis como fortificación adicional y se convirtió en el monte Licabeto. Y al cuervo que le había llevado la noticia le cambió el color de blanco a negro y prohibió a todos los cuervos que volvieran a visitar la Acrópolis. Erictonio se refugió entonces en la égida de Atenea, donde ella le crió tan tiernamente que algunos la tomaron equivocadamente por su madre. Más tarde llegó a ser rey de Atenas, donde instituyó el culto de Atenea y enseñó a sus conciudadanos el uso de la plata. Su imagen fue puesta entre las estrellas como la constelación del Auriga, puesto que había introducido el carro tirado por cuatro caballos[119].

---

[117] Pausanias: i.5.3; viii.2.1; Apolodoro: iii.14.1; Estrabón: ix.1.20; Aristófanes: *Pluto* 773; Ateneo: p. 555c; Eustacio: *Sobre Homero* p. 1156; Mármol de Paros: líneas 2-4.

[118] Apolodoro: iii.14.3 y 6; *Inscripciones griegas* xiv.1389; Higinio: *Fábula* 166.

[119] Antígono Caristio: 12; Calímaco: *Hecale* 1.2.3; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vii.24; Higinio: *Astronomía poética* ii.13; *Fábula* 274; Apolodoro: iií.14.1.

f. Es corriente otro relato, muy distinto, de la muerte de Aglauro, a saber, que en una ocasión en que se lanzó un ataque contra Atenas se arrojó desde la Acrópolis obedeciendo a un oráculo, consiguiendo de este modo la victoria. Esta versión se propone explicar por qué todos los jóvenes atenienses, al tomar por primera vez las armas, visitan el templo de Aglauro y allí dedican su vida a la ciudad[120].

g. Atenea, aunque tan modesta como Artemis, es mucho más generosa. Cuando Tiresias la sorprendió un día accidentalmente en el baño, le puso sus manos sobre los ojos y le cegó, pero manera de compensación le dio la linterna[121].

h. No queda constancia de que le irritaran los celos más que en una sola ocasión. He aquí la fábula: Aracne, ¿princesa de Colofón en Lidia —famosa por su tinte purpúreo— era tan hábil en el arte del tejido que ni siquiera Atenea podía competir con ella. Cuando le mostraron un paño en el que Aracne había tejido ilustraciones de tos amoríos olímpicos, la diosa lo examinó atentamente para encontrarle un defecto, pero como no pudo hallarlo, desgarró el paño con una ira fría y vengativa. Cuando Aracne, aterrorizada, se colgó de una viga, Atenea la transformó a ella en una araña —el insecto que más odia— y la cuerda en una telaraña, por la que trepó Aracne para ponerse a salvo[122].

*

1. Los atenienses hicieron de la virginidad de su diosa un símbolo de la invencibilidad de la ciudad y, por lo tanto, desfiguraron los mitos primitivos sobre su violación por Posidón (véase 19.2) y Bóreas (véase 48.1) y negaron que Erictonio, Apolo y Licno («lámpara») fueran sus hijos tenidos con Hefesto. Derivaban el nombre de Erictonio de *erion*, «lana» o de «eris», «lucha», y *chthónos*, «tierra», e inventaron el mito de su nacimiento para explicar la presencia en las pinturas arcaicas de un niño-serpiente que atisba desde la égida de la diosa. La parte de Posidón en el nacimiento de Erictonio puede haber sido originalmente más sencilla y directa, ¿pues por

[120] Suidas y Hesequio *sub* Agraulos; Plutarco: *Alcibíades* 15.

[121] Calímaco: *El baño de Palas.*

[122] Ovidio: *Metamorfosis* vi.1-145; Virgilio: *Geórgicas* iv.246.

qué otro motivo había de introducir Erictonio en Atenas el carro posidoniano tirado por cuatro caballos?

2. Atenea había sido la diosa triple y cuando la persona central, la diosa como ninfa, fue suprimida y los mitos relacionados con ella transferidos a Afrodita, Oritía (véase 48.b) o Alcipe (véase 19.b) quedó la Doncella vestida con pieles de cabra, que se especializaba en la guerra (véase 8.1) y la Vieja, que inspiraba los oráculos y dirigía todas las artes. *Erictonio* es quizás una forma ampliada de *Erecteo* (véase 47.1) y significa «de la tierra del brezo» (véase 18.1) más bien que «mucha tierra», como se ha dicho habitualmente; los atenienses lo representaban como una serpiente con cabeza humana, porque era el héroe, o espíritu, del rey sacrificado que hacía saber los deseos de la Vieja. En este aspecto de Vieja acompañaban a Atenea un buho y un cuervo. La antigua familia real de Atenas pretendía descender de Erictonio y Erecteo y sus miembros se llamaban a sí mismos erectidas; solían llevar serpientes doradas como amuletos y guardaban una serpiente sagrada en el Erecteón. Pero Erictonio era también un viento procreador proveniente de las montañas cubiertas de brezos, y la égida de Atenea (o una copia) era dedicada a todas las parejas de recién casados de Atenas para asegurar su fertilidad (Suidas *sub* Égida).

3. Se sabe que algunas de las ollas de cerámica más bellas de Creta fueron hechas por mujeres y así lo fueron originalmente, sin duda, todos los instrumentos útiles inventados por Atenea; pero en la Grecia clásica el artesano tenía que ser hombre. La plata era al principio un metal más valioso que el oro, pues costaba más refinada y estaba consagrada a la luna; la Atenas de Pericles debió su preeminencia en gran parte a las ricas minas de plata del Laurium, explotadas, primeramente por los cretenses, que le permitían importar productos alimenticios y comprar aliados.

4. La ocasión en que las hijas de Cécrope saltaron desde la Acrópolis puede haber sido una toma de Atenas por los helenos, después de la cual se intentó imponer por la tuerza la monogamia a las sacerdotisas de Atenea, como en el mito de Halirrotio (véase 19.b). Prefirieron la muerte al deshonor, y de aquí provenía el juramento que hacían las jóvenes atenienses en el templo de Agraulo. La otra fábula de la muerte de Agraulo es meramente una anécdota moral: una advertencia contra la violación de los misterios de Atenea. «Agraulo» era un título más de la diosa Luna. *Agraulos* y su transliteración *aglauros* significan casi lo mismo; *agraulos* es un epíteto homérico para los pastores, y *aglauros* (como *herse* y *pandrosos*) se refieren a la luna como la supuesta fuente del rocío que refrescaba los pastos. En Atenas las muchachas salían a la luz de la luna llena en el solsticio de verano para recoger rocío —la misma costumbre sobrevivió en Inglaterra hasta el siglo pasado— para fines sagrados. El festival se llamaba las Herseforias, o «recolección de rocío»; Agraulo o Agraule era en realidad un título de Atenea, y se dice que a Agraule se le rendía culto en Chipre hasta muy tarde (Porfi-

rio: *Sobre vegetarianismo* 30) con sacrificios humanos. Un anillo de oro de Micenas muestra tres sacerdotisas avanzando hacia un templo; las dos primeras desparraman rocío y la tercera (probablemente Agraulo) tiene una rama atada al codo. La ceremonia quizá tuvo su origen en Creta. La seducción de Herse por Hermes, por la cual pagó oro a Aglauro, tiene que referirse a la prostitución ritual de las sacerdotisas ante una imagen de la diosa: Aglauro convertida en piedra. Los cestos sagrados llevados en esas ocasiones contenían sin duda serpientes fálicas y objetos orgiásticos análogos. La prostitución ritual por las devotas de la diosa Luna se practicaba en Creta, Chipre, Siria, Asia Menor y Palestina.

5. La expulsión del cuervo por Atenea es una variante mítica del destierro de Crono. —*Cronos* significa «cuervo» (véase 6.2)—, en realidad el triunfo del olimpismo, la introducción del cual se ha atribuido erróneamente a Cécrope, quien es realmente Ofión-Bóreas, el demiurgo pelasgo (véase 1.1). El cambio de color del cuervo recuerda el nombre de la equivalencia galesa de Atenea: Branwen, «cuervo blanco», hermana de Bran (véase 57.1). Según parece, Atenea tenía el título de «Coronis».

6. Su venganza de Aracne puede ser algo más que una bonita fábula si constata una primitiva rivalidad comercial entre los atenienses y los talasócratas, o gobernantes del mar, lidio-carios de origen cretense. Numerosos sellos con una araña como emblema que se han encontrado en la cretense Mileto —la ciudad madre de la Mileto caria y la mayor exportadora de ropas de lana teñida en el mundo antiguo— indican que allí existía una industria textil pública a comienzos del segundo milenio a. de C. Durante un tiempo los milesios dominaron el provechoso comercio del Mar Negro y tuvieron un centro de distribución en Naucratis, Egipto. Atenea tenía buenos motivos para sentirse celosa de la araña.

7. En Hornero se da una aparente contradicción. Según el *Catálogo de los barcos* (*Ilíada* ii. 547 y ss.), Atenea instala a Erecteo en su rico templo de Atenas, pero, según la Odisea (vii.80), ella va a Atenas y entra en su fortaleza. La realidad era que el rey sagrado tenía su morada en el palacio de la Reina, donde se guardaba la imagen de la diosa. En Creta y la Grecia micénica no había templos, sino solamente altares domésticos o cuevas oraculares.

26.

NATURALEZA Y HECHOS DE PAN

a. Varios dioses y diosas poderosos de Grecia nunca han sido

incluidos entre los doce olímpicos. Pan, por ejemplo, un tipo humilde, ahora muerto, se contentó con vivir en la tierra en la Arcadia rural; Hades, Perséfone y Hécate sabían que su presencia no era bien acogida en el Olimpo y la Madre Tierra era demasiado vieja y apegada a sus costumbres para acomodarse a la vida familiar de sus nietos y bisnietos.

b. Algunos dicen que Hermes engedró a Pan con Dríope, hija de Dríops; o con la ninfa Énoe; o con Penélope, esposa de Odiseo, a la que visitó en la forma de un morueco; o con la cabra Amaltea[123]. Se dice que era tan feo al nacer, con cuernos, barba, cola y patas de cabra, que su madre huyó de él temerosa, y Hermes lo llevó al Olimpo para que se divirtieran los dioses. Pero Pan era hermano adoptivo de Zeus y por lo tanto mucho más viejo que Hermes, o que Penélope, en quien, según dicen otros, fue engendrado por todos los pretendientes que la cortejaron durante la ausencia de Odiseo. Otros más le hacen hijo de Crono y Rea, o de Zeus e Hibris, que es la explicación menos improbable[124].

c. Vivía en Arcadia, donde guardaba manadas, rebaños y colmenas, tomaba parte en las orgías de las ninfas montañesas y ayudaba a los cazadores a encontrar la presa. Era en general tranquilo y perezoso, nada le agradaba más que la siesta y se vengaba de quienes le perturbaban lanzando un fuerte y súbito grito desde un bosque o una gruta, que les erizaba el cabello. Sin embargo, los arcadios le tenían tan poco respeto que, si alguna vez volvían de un largo día de caza con las manos vacías, se atrevían a azotarle con cebollas albarranas[125].

d. Pan sedujo a varias ninfas, entre ellas a Eco, quien le dio a Iinge y tuvo un final desdichado por amar a Narciso, y Eufema, nodriza de las Musas, quien le dio poto, el Arquero del Zodíaco. También se jactaba de que había poseído a todas las Ménades borrachas de Dioniso[126].

---

[123] *Himno homérico a Pan* 34 y ss.; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito i.3; Herodoto: ii.145; Eratóstenes: *Catasterismoi* 27.

[124] *Himno homérico a Pan*: loc. cit.; Servio sobre las *Geórgicas* de Virgilio i.16; Duris, citado por Tzetzes: *Sobre Licofrón* 772; Apolodoro: i.4.1; Escoliasta sobre *Reso* de Esquilo 30.

[125] Teócrito: *Idilios* i.16; Eurípides: Reso 36; Hesequio *sub* Agreo; Teócrito: *Idilios* vii.107.

[126] Ovidio: *Metamorfosis* iii.356-401; Higinio: *Fábula* 224; *Astronomía poética* ii.27.

e. En una ocasión trató de violar a la casta Pitis, quien se le escapó sólo metamorfoseándose en un abeto, una rama del cual llevó desde entonces como guirnalda. En otra ocasión persiguió a la casta Siringe desde el monte Liceo hasta el río Ladon, donde se transformó en una caña; allí, como no podía distinguirla a ella de todas las demás, cono varias cañas al azar e hizo con ellas una siringa. Su mayor triunfo en el amor fue la seducción de Selene, que realizó disfrazando su piel cabruna velluda y negra con vellones blancos bien lavados. Sin darse cuenta de quién era, Selene consintió en cabalgar en su espalda y le dejó hacer lo que quiso con ella[127].

f. Los dioses olímpicos, aunque despreciaban a Pan por su simplicidad y su afición al alboroto, explotaban sus facultades. Apolo le sonsacó el arte de la profecía y Hermes copió una flauta que Pan había dejado caer, pretendió que la había inventado él y la vendió a Apolo.

g. Pan es el único dios que ha muerto en nuestra época. La noticia de su muerte la dio un tal Tamo, marinero de un barco que iba a Italia pasando por la isla de Paxi. Una voz divina gritó a través del mar: «¿Estás ahí, Tamo? Cuando llegues a Palodes cuida de anunciar que el gran dios Pan ha muerto», lo que hizo Tamo; y la noticia fue acogida en la costa con gemidos y lamentos[128].

*

1. Pan, cuyo nombre se deriva habitualmente de *paein*, «pastar», representa al «demonio» o el «hombre derecho» del culto de la fertilidad arcadio, que se parecía mucho al culto de las brujas del noroeste de Europa. Este hombre, vestido con piel de cabra, era el amante elegido de las Ménades durante sus orgías de ebriedad en las altas montañas, y más pronto o más tarde pagaba su privilegio con la muerte.

2. Los relatos sobre el nacimiento de Pan varían mucho. Puesto que Hermes era la fuerza residente en una piedra fálica que constituía el centro de esas orgías (véase 14.1), los pastores describían a su dios Pan como su hijo tenido con un pájaro carpintero, ave cuyo taladreo pronosticaba, según

[127] Luciano: *Diálogos de los Dioses* xxii.4; Ovidio: *Metamorfosis* i.694-712; Filargirio sobre las *Geórgicas* de Virgilio iii.392.

[128] Plutarco: *Por qué guardan silencio los oráculos* 17.

se creía, la bienvenida lluvia estival. El mito de que engendró a Pan con Énoe se explica por sí mismo, aunque las Ménades originales utilizaban bebidas alcohólicas distintas del vino (véase 27.2); y el nombre de su supuesta madre Penélope («con una red sobre el rostro») sugiere que las Ménades llevaban alguna forma de pintura bélica en sus orgías, recordando las rayas del *penélope*, una variedad del pato. Plutarco dice (*Sobre las demoras del castigo divino* 12) que las Ménades que mataron a Orfeo fueron tatuadas por sus maridos como castigo (véase 28.f); y una Ménade con las piernas y los brazos tatuados con un diseño en forma de red aparece en un jarrón del Museo Británico (Catálogo E.301). La visita de Hermes a Penélope en la forma de un morueco —el demonio morueco es en el culto de las brujas del noroeste tan común como la cabra—, su preñez por todos los pretendientes (véase 171.1) y la jactancia de que Pan había poseído a todas las Ménades se refieren al carácter promiscuo de las orgías en honor de la diosa-abeto Pitis o Elate (véase 78.1). Los montañeses de Arcadia eran los más primitivos de Grecia (véase 1.5) y sus vecinos más civilizados afirmaban que los despreciaban.

3. El hijo de Pan, el torcecuello o pájaro-serpiente, era un migrante de primavera empleado en los encantamientos eróticos (véase 56.1 y 152.2). Las cebollas albarranas contienen un veneno irritante —valioso contra los ratones y las ratas— y se las utilizaba como un purgante o diurético antes de intervenir en un acto ritual; en consecuencia llegaron a simbolizar la eliminación de malas influencias (Plinio: *Historia natural* xx.39), y la imagen de Pan era azotada con cebollas albarranas si la caza era escasa (véase 108.10).

4. Su seducción de Selene debe de referirse a una orgía de la Víspera del Primero de Mayo a la luz de la luna en la que la Reina de Mayo montaba en la espalda de su hombre derecho antes de celebrar un casamiento selvático con él. Para entonces el culto del morueco había sustituido al culto de la cabra en Arcadia (véase 27.2).

5. El Tamo egipcio al parecer oyó mal el lamento ceremonial *Thamus Pan-megas Tethnece* («¡El todo grande Tammuz ha muerto!») y entendió: «¡Tamo, el Gran Pan ha muerto!» En todo caso, Plutarco, sacerdote de Delfos en la segunda mitad del siglo I d. de C, lo creyó y lo publicó; pero cuando Pausanias hizo su viaje por Grecia alrededor de un siglo después encontró templos, altares, cuevas sagradas y montañas sagradas dedicados a Pan todavía muy frecuentados.

27.

NATURALEZA Y HECHOS DE DIONISO

a. Por orden de Hera los Titanes se apoderaron del hijo recién nacido de Zeus, Dioniso, niño cornudo coronado con serpientes y, a pesar de sus transformaciones, lo desmenuzaron. Hirvieron los pedazos en una caldera, mientras un granado brotaba de la tierra donde su sangre había caído; pero salvado y reconstruido por su abuela Rea, volvió a la vida. Perséfone, a quien Zeus confió su cuidado, lo llevó al rey Atamante de Orcómenos y su esposa Ino, a quienes persuadió para que criasen al niño en las habitaciones de las mujeres, disfrazada de niña. Pero no se podía engañar a Hera, quien castigó al matrimonio real con la locura, de modo que Atamante mató a su hijo Learco confundiéndolo con un ciervo[129].

b. Luego, por orden de Zeus, Hermes transformó temporalmente a Dioniso en un chivo o un morueco y lo regaló a las ninfas Macris, Nisa, Erato, Bromia y Bacque, del monte Nisa en el Helicón. Ellas cuidaron a Dioniso en una cueva, lo mimaron y lo alimentaron con miel, servicio por el cual Zeus colocó luego sus imágenes entre las estrellas con el nombres de las Híades. Fue en el monte Misa donde Dioniso inventó el vino, por el que se le celebra principalmente[130].

Cuando llegó a la edad viril, Hera lo reconoció como hijo de Zeus, a pesar del afeminamiento a que lo había reducido su educación, y lo enloqueció también. Fue a recorrer el mundo entero acompañado por su preceptor Sueno y un ejército salvaje de sátiros y ménades, cuyas armas eran el báculo con hiedra enroscada y con una pina en la punta, llamada *thyrsus*, y espadas, serpientes y bramaderas que infundían el terror. Navegó rumbo a Egipto, llevando consigo el vino, y en Faros el rey Proteo lo recibió hospitalariamente. Entre los libios del Delta del Nilo, frente a Faros, vivían ciertas reinas amazonas a las que Dioniso invitó a marchar con él contra los Titanes y restablecer al rey Amón en el reino del que había sido expulsado. El triunfo de Dioniso sobre los Titanes

[129] Eurípides: *Bacantes* 99-102; Onomácrito, citado por Pausanias: vüi.37.3; Diodoro Sículo: iii.62; *Himno órfico* xiv.6; Clemente de Alejandría: *Alocución a los griegos* ii.16.

[130] Apolodoro: iii.4.3; Higinio: *Fábula* 182; Teón sobre *Fenómenos* de Arato 177; Diodoro Sículo: iii.68-69; Apolonio de Rodas: iv.1131; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.15.

y la restauración del rey Amón fue la primera de sus muchas victorias militares[131].

c. Luego se dirigió hacia el este para ir a la India. Cuando llegó al Eufrates se le opuso el rey de Damasco, al que desolló vivo, pero construyó un puente sobre el río con hiedra y vid; después de lo cual un tigre, enviado por su padre Zeus, le ayudó a cruzar el río Tigris. Llegó a la India después de encontrar mucha resistencia en el camino, y conquistó todo el país, al que enseñó el arte de la vinicultura, dotándolo además de leyes y fundando grandes ciudades[132].

d. A su regreso se le opusieron las amazonas, a una horda de las cuales persiguió hasta Efeso. Unas pocas se acogieron en el Templo sagrado de Ártemis, donde sus descendientes viven todavía; otras huyeron a Samos y Dioniso las siguió en embarcaciones y mató a tantas que el campo de batalla se llama Panhaema. En las cercanías de Floco murieron algunos de los elefantes que había llevado a la India, y todavía se muestran allí sus huesos[133].

e. Luego Dioniso volvió a Europa pasando por Frigia, donde su abuela Rea le purificó de los muchos asesinatos que había cometido durante su locura y le inició en sus misterios. A continuación invadió Tracia, pero tan pronto como su gente desembarcó en la desembocadura del río Estrimón, el rey de los edonios, Licurgo, se le opuso salvajemente con un aguijón y capturó a todo el ejército, con excepción de Dioniso, quien se sumergió en el mar y se refugió en la gruta de Tetis. Rea, molesta por este descalabro, ayudó a los prisioneros a huir y enloqueció a Licurgo, quien mató a su propio hijo Driante con un hacha creyendo que cortaba una vid. Antes de que recobrara la razón comenzó a podar la nariz, las orejas y los dedos de las manos y los pies del cadáver, y toda la tierra de Tracia quedó estéril, horrorizada por su crimen. Cuando Dioniso, al volver del mar, anunció que esa esterilidad continuaría a menos que Licurgo fuese condenado a muerte, los edonios lo llevaron al monte Pangeo, donde unos caballos salvajes lo despe-

[131] Apolodoro: iii.5.1; Esquilo: *Los edonios, un fragmento*; Diodoro Sículo: iii.70-71.

[132] Eurípides: *Bacantes* 13; Teófilo, citado por Plutarco: *Sobre los ríos* 24; Pausanias: x.29.2; Diodoro Sículo: ii.38; Estrabón: xi.i.; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* ii.8-9; Arriano: *Indica* 5.

[133] Pausanias: vii.2.4-5; Plutarco: *Cuestiones griegas* 56.

dazaron[134].

f. Dioniso no encontró más oposición en Tracia y se dirigió a su muy amada Beoda, donde visitó Tebas e invitó a las mujeres a que tomaran parte en sus orgías en el monte Citerón. Como a Penteo, rey de Tebas, le desagradaba el aspecto disoluto de Dioniso, lo arrestó, juntamente con todas sus Ménades, pero enloqueció y en vez de encadenar a Dioniso encadenó a un toro. Las Ménades volvieron a escapar y se dirigieron furiosas a la montaña, donde despedazaron a los terneros. Penteo trató de contenerlas, pero inflamadas por el vino y el éxtasis religioso le arrancaron un miembros tras otro. Su madre Agave encabezó el tumulto y fue ella quien le arrancó la cabeza[135].

g. En Orcómenos las tres hijas de Minia, llamadas Alcítoe, Leucipe y Arsipe, o Aristipe, o Arsínoe, se negaron a participar en las orgías, aunque les invitó personalmente Dioniso, que se les apareció en la forma de una muchacha. Luego cambió de forma y se transformó sucesivamente en un león, un toro, y una pantera, y las enloqueció. Leucipe ofreció a su propio hijo Hípaso como sacrificio —había sido elegido echando suertes— y las tres hermanas, después de despedazarlo y devorarlo, recorrieron frenéticamente las montañas, hasta que por fin Hermes las transformó en aves, si bien algunos dicen que Dioniso las transformó en murciélagos[136]. En Orcómenos se expía anualmente el asesinato de Hípaso en una fiesta llamada Agrionia («provocación al salvajismo») en la que las mujeres devotas simulan que buscan a Dioniso y luego, conviniendo en que debe estar ausente con las Musas, se sientan en círculo y proponen adivinanzas, hasta que el sacerdote de Dioniso sale corriendo de su templo con una espada y mata a la primera que alcanza[137].

h. Cuando toda Beocia hubo reconocido la divinidad de Dioniso, éste recorrió las islas del Egeo difundiendo la alegría y el te-

---

[134] Apolodoro: iii.5.1; Hornero: *Ilíada* vi. 130-40.

[135] Teócrito: *Idilios* xxvi; Ovidio: *Metamorfosis* iii.714 y ss.; Eurípides: *Bacantes*, *passim*.

[136] Ovidio: *Metamorfosis* iv.1-40; 390-415; Antoninus Liberalis: 10; Eliano: *Varia Historia* iii.42; Plutarco: *Cuestiones griegas* 38.

[137] Plutarco: *loc. cit.*

rror dondequiera que iba. Al llegar a Icaria descubrió que su barco era innavegable y alquiló otro a ciertos marineros tirrenos que simulaban dirigirse a Naxos. Resultó que eran piratas y, sin darse cuenta de que llevaban a un dios, se dirigieron al Asia, con el propósito de venderlo allí como esclavo. Dioniso hizo que brotara de la cubierta una vid que envolvió al mástil, mientras la hiedra se enroscaba en los aparejos; también transformó los remos en serpientes y él mismo se transformó en león, y llenó el barco con animales fantásticos y sonidos de flautas, de modo que los piratas aterrorizados se arrojaron por la borda y se convirtieron en delfines[138].

i. Fue en Naxos donde Dioniso encontró a la bella Ariadna, a quien había abandonado Teseo, y se casó con ella inmediatamente. Ariadna tuvo con él a Enopión, Toante, Estáfilo, Latramis, Evantes y Taurópolo. Más tarde Dioniso puso su diadema nupcial entre las estrellas[139].

j. De Naxos fue a Argos y castigó a Perseo, quien al principio le resistió y mató a muchos de sus seguidores, enloqueciendo a las mujeres argivas, que comenzaron a devorar crudos a sus hijos. Perseo se apresuró a confesar su error y aplacó a Dioniso construyendo un templo en su honor.

k. Finalmente, después de establecer su culto en todo el mundo, Dioniso subió al Cielo y ahora se sienta a la derecha de Zeus como uno de los Doce Grandes. La modesta diosa Hestia, renunció a su asiento en la alta mesa en su favor, feliz de tener una excusa para eludir las reyertas por celos de su familia y sabiendo que siempre podía contar con una acogida tranquila en cualquier ciudad griega que le apeteciese visitar. Luego Dioniso descendió por Lerna al Tártaro, donde sobornó a Perséfone con el regalo de un mirto para que dejase en libertad a su madre difunta, Sémele, quien ascendió con él al templo de Ártemis en Trecén; pero, para que las otras ánimas no se sintiesen celosas y agraviadas, le cambió el nombre y la presentó a los otros olímpicos como Tione. Zeus puso un aposento a su disposición y Hera guardó un silencio

---

[138] *Himno homérico a Dioniso* 6 y ss.; Apolodoro: iii.5.3; Ovidio: *Metamorfosis* iii.577-699.

[139] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.996; Hesíodo: *Teogonía* 947; Higinio: *Astronomía poética* ii.5.

airado, pero resignado[140].

*

1. La guía principal de la fábula mística de Dioniso es la difusión del culto de la viña por Europa, Asia y el norte de África. El vino no fue inventado por los griegos: parece haber sido importado por primera vez en cántaros de Creta. Se daban uvas silvestres en la costa meridional del Mar Negro, desde donde su cultivo se extendió al monte Nisa en Libia, por Palestina, y así hasta Creta; a la India por Persia; y a la Bretaña de la Edad de Bronce por la Ruta del Ámbar. Las orgías de vino del Asia Menor y la Palestina —la Fiesta de los Tabernáculos cananea era originalmente una bacanal— se caracterizaban por casi los mismos éxtasis que las orgías de cerveza de Tracia y Frigia. El triunfo de Dioniso consistió en que el vino sustituyó en todas partes a las otras bebidas alcohólicas (véase 38.3). Según Ferécides (178), *Nysa* significa «árbol».

2. En otro tiempo había estado subordinado a la diosa-Luna Sémele (véase 14.5) —llamada también Tione o Cotito (véase 3.1)— y era la víctima destinada de sus orgías. Que fuera criado como una niña, como lo fue también Aquiles (véase 160.5), recuerda la costumbre cretense de mantener a los niños en «la oscuridad» (*scotioi*), es decir, en las habitaciones de las mujeres, hasta la pubertad. Uno de sus títulos era *Dendrites*, «muchacho-árbol», y el Festival de la Primavera, cuando los árboles florecen de pronto y el mundo entero se embriaga con deseo, celebraba su emancipación. Se le describe como un niño cornudo para no particularizar los cuernos, que eran de cabra, de ciervo, de toro o de morueco según el lugar de su culto. Cuando Apolodoro dice que fue transformado en chivo para salvarlo de la ira de Hera —*Erifo*— («chivo») era uno de sus títulos (Hesiquio *sub* Erifos)— se refiere al culto cretense de Dioniso-Zagreo, la cabra montes con enormes cuernos. Virgilio (*Geórgicas* ii.380-84), explica erróneamente que la cabra era el animal más comúnmente sacrificado a Dioniso, «porque las cabras dañan a la viña royéndola». Dioniso como ciervo es Learco, a quien mató Atamante enloquecido por Hera. En Tracia era un toro blanco. Pero en Arcadia lo transformó Hermes en morueco, porque los arcadios eran pastores y el Sol entraba en Aries en su Festival de la Primavera. A las Híades («hacedoras de lluvia»), a cargo de las cuales quedó Dioniso, se las llamó «las altas», «las cojas», «las apasionadas», «las rugientes» y «las furiosas» para describir sus ceremonias. Hesíodo (citado por Teón: *Sobre Arato* 171) registra los nombres anteriores de las Híades como Fésile (¿«luz filtrada»?), Coronis («cuervo»), Cleia («famosa»), Feo («oscura») y Eudora

---

[140] Apolodoro: iii.5.3; Pausanias: ii.31.2.

(«generosa»); y la lista de Higinio (*Astronomía poética* ii.21) es algo parecida. *Nysus* significa «cojo», y en esas orgías de cerveza en la montaña el rey sagrado parece haber cojeado como una perdiz, como en el Festival de la Primavera cananeo llamado el *Pesach* («cojeando»; véase 23.1). Pero el que Macris alimentara a Dioniso con miel y que las Ménades utilizaran como tirsos ramas de abeto rodeadas de hiedra recuerda una forma de bebida alcohólica anterior: cerveza de abeto mezclada con hiedra y endulzada con aguamiel. El aguamiel era el «néctar» elaborado con miel fermentada que los dioses seguían bebiendo en el Olimpo homérico.

3. J. E. Harrison, quien fue la primera en señalar (*Prolegomena* cap. viii) que Dioniso, el dios del Vino, es una superposición posterior sobre Dioniso, el dios de la Cerveza, llamado también Sabacio, sugiere que *tragedia* puede derivarse no de *tragos*, «una cabra», como indica Virgilio (*loc. cit.*), sino de *tragos*, «espelta», cereal empleado en Atenas para elaborar la cerveza. Añade que en las pinturas de ánforas primitivas aparecen como compañeros de Dioniso hombres-caballos y no hombres-cabras; y que su cesto de uvas era al principio una aventadora. En realidad, la cabra libia o cretense estaba asociada con el vino; el caballo heládico con la cerveza y el néctar. Por eso Licurgo, quien se opone al Dioniso posterior, es despedazado por caballos salvajes —sacerdotisas de la diosa de cabeza de yegua— que fue la suerte sufrida por el Dioniso anterior. La fábula de Licurgo se ha hecho confusa a causa del relato, que no viene al caso, de la maldición que recayó sobre su país después del asesinato de Driante («encina»); Driante era el rey-encina que moría anualmente. El corte de sus extremidades servía para mantener a raya a su ánima (véase 153.b y 171.t), y el corte injustificado de una encina sagrada era castigado con la pena de muerte. Contó era el nombre de la diosa en honor de la cual se realizaban los ritos edonios (Estrabón: x.3.16).

4. Dioniso se manifestaba como León, Toro y Serpiente, porque éstos eran los emblemas del año tripartito en el calendario (véase 31.7; 75.2 y 123.1). Nacía en invierno como serpiente (de aquí su corona de serpientes), se convertía en león en la primavera y lo mataban y devoraban como toro, cabra o ciervo en el solsticio estival. Éstas fueron sus transformaciones cuando lo atacaron los Titanes (véase 30.2). Entre los orcomenios una pantera parece haber ocupado el lugar de la serpiente. Sus Misterios se parecían a los de Osiris, y de aquí su visita a Egipto.

5. El odio de Hera a Dioniso y su copa de vino, como la hostilidad mostrada por Penteo y Perseo, refleja la oposición conservadora al empleo ritual del vino y a la moda extravagante de las Ménades, que se había difundido desde la Tracia a Atenas, Corinto, Sición, Delfos y otras ciudades civilizadas. Finalmente, a fines del siglo VII y comienzos del VI a. de C., Periandro, tirano de Corinto, Clístenes, tirano de Sicione, y Pisístrato, tirano de Atenas, decidieron aprobar el culto y fundaron fiestas dionisíacas oficia-

les. En consecuencia se aceptó que Dioniso y su vino habían sido admitidos en el cielo —expulsó a Hestia de su puesto como uno de los doce olímpicos a fines del siglo V a. de C.—, aunque algunos dioses siguieron exigiendo «sacrificios sobrios». Pero, aunque una de las tablillas recientemente descifradas del palacio de Néstor en Pilos muestra que tenía rango divino incluso en el siglo XIII a. de C., Dioniso nunca dejó realmente de ser un semidiós, y se seguía mostrando la tumba de su resurrección anual en Delfos (Plutarco: *Sobre Isis y Osiris* 35), donde los sacerdotes consideraban a Apolo como su parte inmortal (véase 28.3). La fábula de su renacimiento del muslo de Zeus, así como el dios de los Vientos hitita había nacido del de Kumabi (véase 6.6), repudia su carácter matriarcal original. El renacimiento ritual de un hombre era una conocida ceremonia de adopción judía (*Ruth* iii.9), tomada de los hititas.

6. Dioniso viajaba en una embarcación en forma de luna nueva y la fábula de su conflicto con los piratas parece haberse basado en el mismo icón que dio origen a la leyenda de Noé y los animales del Arca: el león, la serpiente y los otros animales son sus epifanías estacionales. Dioniso es, en realidad, Deucalión (véase 38.3). Los laconios de Brasia conservaban un relato no canónico de su nacimiento: Cadmo encerró a Sémele y su hijo en un arca, que fue a la deriva hasta Brasia, donde Sémele murió y fue enterrada, e Ino crió a Dioniso (Pausanias: iii.24.3).

7. Faros, pequeña isla frente al delta del Nilo y en cuya costa Proteo pasó por las mismas transformaciones que Dioniso (véase 169.a) contaba con el mayor puerto de la Europa de la Edad de Bronce (véase 39.2 y 169.6). Era el almacén de los mercaderes provenientes de Creta, Asia Menor, las islas del Egeo, Grecia y Palestina. El culto del vino debió de extenderse desde allí en todas direcciones. El relato de la campaña de Dioniso en Libia puede constatar la ayuda militar enviada a los garamantes por sus aliados griegos (véase 3.3); el de su campaña en la India ha sido considerado como una historia fantástica del avance de Alejandro borracho hasta el Indo, pero es de fecha anterior y constata la difusión del vino hacia el este. La visita de Dioniso a Frigia, donde le inició Rea, sugiere que los ritos griegos de Dioniso como Sabacio o Bromio eran de origen frigio.

8. La Corona Boreal, la corona de flores nupcial de Ariadna, era llamada también «la Corona Cretense». Ella era la diosa Luna cretense y los hijos vinosos que tuvo con Dioniso —Enopión, Toante, Estáfilo, Taurópolo, Latramis y Evantes— fueron los antepasados epónimos de tribus helenas que vivían en Quíos, Lemmos, el Quersoneso tracio y más allá (véase 98.o). Puesto que el culto del vino llegó a Grecia y el Egeo por Creta —*oinos*, «vino», es una palabra cretense— se ha confundido a Dioniso con el Zagreo cretense, que también fue despedazado al nacer (véase 30.a).

9. Agave, madre de Penteo, es la diosa-Luna que regía las orgías en que se bebía cerveza. El descuartizamiento de Hípaso por las tres hermanas,

que son la diosa triple como Ninfa, es paralelo a la fábula galesa de Pwyll, príncipe de Dyfedd, donde la Víspera de mayo Rhianon, corrupción de Rigantona («gran reina») devora un potro que es en realidad su hijo Pryderi («ansiedad»). También Posidón fue devorado en la forma de potro por su padre Crono, pero probablemente en una versión anterior por su madre Rea (véase 7.g). El significado del mito es que el antiguo rito en el cual las Ménades de cabeza de yegua descuartizaban al niño que servía de víctima anual —Sabacio, Bromio o comoquiera que se le llamase— y lo comían crudo, fue sustituido por las orgías dionisíacas más ordenadas; y el cambio se señalaba por la muerte de un potro en vez del niño habitual.

10. La granada que brotó de la sangre de Dioniso era también el árbol de Tammuz-Adonis-Rimmon; su fruto maduro se abre como una herida y muestra adentro las semillas rojas. Simboliza la muerte y la promesa de resurrección cuando se halla en la mano de la diosa Hera o Perséfone (véase 24.11).

11. La liberación de Sémele, llamada también Tione («reina furiosa») por Dioniso ha sido deducida de dibujos de una ceremonia realizada en Atenas en la pista de baile dedicada a las Mujeres Furiosas. Allí, al son de cantos, caramillos y baile, y mientras de unos cestos se derramaban pétalos de flores, un sacerdote invocaba a Sémele para que saliera de un *omphaloí* o montículo artificial y viniera acompañada del «espíritu de la primavera» el joven Dioniso (Píndaro: *Fragmento* 75.3). En Delfos a una ceremonia de la ascensión análoga realizada únicamente por mujeres se la llamaba *Herois*, o «fiesta de la heroína» (Plutarco: *Cuestiones griegas* 12; Aristófanes: *Las ranas* 373-96, con escoliasta). Otra más se puede suponer en el templo de Artemis en Trecén. Debe recordarse que la diosa-Luna tenía tres aspectos diferentes, como dice John Skelton:

> Diana in the leavës green;
> Luna who so bright doth sheen;
> Persephone in Hell.

(Diana en las hojas verdes; Luna que resplandece tanto; Perséfone en el Infierno.) Sémele era, en realidad, otro nombre de Core o Perséfone, y la escena de la ascensión está pintada en muchas ánforas griegas, en algunas de las cuales se ven sátiros ayudando a que aparezca la heroína con zapapicos; su presencia indica que éste era un rito pelasgo. Lo que desenterraban era, probablemente, una muñeca de cereal enterrada después de la cosecha y que en aquel momento retoñaba. Core, por supuesto, no ascendió al Cielo; vagaba por la tierra con Deméter hasta que le llegaba el tiempo de volver al infierno. Pero poco después de haberse concedido a Dioniso el estado de dios olímpico, la Asunción de su madre virgen se hizo dogmática y, una vez convertida en diosa, se la distinguió de Core, quien continuó ascen-

diendo y descendiendo como una heroína.

12. La vid era el décimo árbol del año de los árboles sacros y su mes correspondía a septiembre, cuando se realizaba la fiesta de la vendimia. La hiedra, el undécimo árbol, correspondía a octubre, cuando las Ménades realizaban su orgía y se embriagaban masticando hojas de hiedra; tenía también importancia porque, como otros cuatro árboles sagrados —el roble espinoso de El, con el que se alimentan las cochinillas; el aliso de Foroneo y la vid y la granada del propio Dioniso— proporcionaba un tinte rojo (véase 52.3). Teófilo, el monje bizantino (Rugero: *Sobre los oficios*, cap. 98) dice que «a los poetas y artistas les gustaba la hiedra a causa de las propiedades secretas que poseía... de una de las cuales os hablaré. En marzo, cuando sube la savia, si perforáis los tallos de hiedra con un taladro en algunos puntos rezumarán un líquido gomoso que, cuando se lo mezcla con orina y se hierve, se pone de un color de sangre llamado 'laca', útil para la pintura y la iluminación.» El tinte rojo era empleado para colorear los rostros de las imágenes de la fertilidad masculina (Pausanias: ii.2.5) y de los reyes sagrados (véase 170.11); en Roma sobrevivió esta costumbre en el enrojecimiento del rostro del general victorioso. El general representaba al dios Marte, que era un Dioniso primaveral antes que se especializase como el dios de la guerra romano, y que dio su nombre al mes de marzo. Los reyes ingleses todavía se enrojecen ligeramente el rostro en las ceremonias oficiales para parecer sanos y prósperos. Además, la hiedra griega, como la vid y el sicómoro, tiene una hoja de cinco puntas, que representaba la mano creadora de la diosa-Tierra, Rea (véase 53.a). El mirto era un árbol de la muerte (véase 109.4).

LAS CRIATURAS DEL MITO

28.

ORFEO

a. Orfeo, hijo del rey tracio Eagro y la musa Calíope, fue el poeta y músico más famoso de todos los tiempos. Apolo le regaló una lira y las Musas le enseñaron a tocarla, de tal modo que no sólo encantaba a las fieras, sino que además hacía que los árboles y las rocas se movieran de sus lugares para seguir el sonido de su música. En Zona, Tracia, algunos de los antiguos robles de la montaña se alzan todavía en la posición de una de sus danzas, tal como él los dejó[141].

b. Después de una visita a Egipto, Orfeo se unió a los argonautas, con quienes se embarcó para Cólquide, y su música les ayudó a vencer muchas dificultades. A su regreso se casó con Eurídice, a quien algunos llaman Agríope, y se instaló entre los cicones salvajes de Tracia[142].

c. Un día, en las cercanías de Tempe, en el valle del río Peneo, Eurídice se encontró con Aristeo, quien trató de forzarla. Ella pisó una serpiente al huir y murió a causa de la mordedura, pero Orfeo descendió audazmente al Tártaro, con la esperanza de traerla de vuelta. Utilizó el pasaje que se abre en Aorno, en Tesprótide, y, a su llegada, no sólo encantó al barquero Caronte, el perro Cerbero y los tres Jueces de los Muertos con su música melancólica, sino que además suspendió por el momento las torturas de los condenados; de tal modo ablandó el cruel corazón de Hades que éste concedió su permiso para que Eurídice volviera al mundo superior. Hades puso una sola condición: que Orfeo no mirase hacia atrás hasta que ella estuviera de nuevo bajo la luz del sol. Eurídice siguió a Orfeo por el pasaje oscuro guiada por el son de su lira, y sólo cuando él llegó de nuevo a la luz del día se dio la vuelta para

[141] Píndaro: *Odas Píticas* iv.176, con Escoliasta; Esquilo: *Agamenón* 1629-30; Eurípides: *Bacantes* 561-4; Apolonio de Rodas-i28-31.

[142] Diodoro Sículo: iv.25; Higinio: *Fábula* 164; Ateneo: xiii.7.

ver si ella lo seguía, con lo que la perdió para siempre[143].

d. Cuando Dioniso invadió Tracia, Orfeo no le rindió los honores debidos, sino que enseñó otros misterios sagrados y predicó a los hombres de Tracia, quienes le escucharon reverentemente, lo pernicioso que era el homicidio en los sacrificios. Todas las mañanas se levantaba para saludar a la aurora en la cumbre del monte Pangeo y predicaba que Helio, al que llamaba Apolo, era el más grande de todos los dioses. Ofendido por ello, Dioniso hizo que le atacaran las Ménades de Deyo, Macedonia. Esperaron a que los maridos entraran en el templo de Apolo, donde Orfeo oficiaba como sacerdote, y luego se apoderaron de las armas dejadas afuera, entraron, mataron a sus maridos y desmembraron a Orfeo. Arrojaron su cabeza al río Hébro, pero quedó flotando y siguió cantando hasta llegar al mar, que la condujo a la isla de Lesbos[144].

e. Las Musas, llorando, recogieron sus miembros y los enterraron en Liebetra, al pie del monte Olimpo, donde hoy día los ruiseñores cantan más armoniosamente que en ninguna otra parte del mundo. Las Ménades trataron de limpiarse de la sangre de Orfeo en el río Helicón, pero el dios fluvial se metió bajo tierra y desapareció a lo largo de casi cuatro millas, para volver a salir a la superficie con otro nombre, el Bafira. Así evitó ser cómplice del asesinato[145].

f. Se dice que Orfeo había censurado la promiscuidad de las Ménades y predicado el amor homosexual, por lo que Afrodita estaba no menos irritada que Dioniso. Sin embargo, sus colegas olímpicos no podían estar de acuerdo con que el asesinato tenía justificación y Dioniso salvó la vida de las Ménades transformándolas en encinas que quedaron arraigadas en la tierra. Los tracios que habían sobrevivido a la matanza decidieron tatuar a sus esposas como una advertencia contra el asesinato de sacerdotes, y la costumbre sobrevive al presente[146].

---

[143] Higinio: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Pausanias: ix.30.3; Eurípides: *Alcestes* 357, con Escoliasta.

[144] Aristófanes: *Las ranas* 1032; Ovidio: *Metamorfosis* xi.1-85; Conon: *Narraciones* 45.

[145] Esquilo: *Basárides*, citado por Eratóstenes; *Catasterismoi* 24; Pausanias: ix.30.3-4.

[146] Ovidio: *loc. cit.*; Conon: *loc. cit.*; Plutarco: *Sobre la lentitud de la venganza divina* 12.

g. En cuanto a la cabeza de Orfeo, después de ser atacada por una serpiente lemniana celosa (a la que Apolo transformó inmediatamente en piedra), fue guardada en una cueva de Antisa, consagrada a Dioniso. Allí profetizaba día y noche, hasta que Apolo, viendo que sus oráculos de Delfos, Grineo y Claro habían sido abandonados, fue allá y se colocó sobre la cabeza y exclamó: «¡Deja de entrometerte en mis asuntos! ¡Ya he tenido bastante paciencia contigo y con tus cantos!» En adelante la cabeza guardó silencio[147]. La lira de Orfeo había ido también a la deriva hasta Lesbos y había sido guardada en un templo de Apolo, por cuya intercesión y la de las Musas fue colocada en el cielo como una constelación[148].

h. Algunos relatan de una manera completamente distinta la muerte de Orfeo; dicen que Zeus lo mató con un rayo por divulgar los secretos divinos. En verdad, había instituido los Misterios de Apolo en Tracia, los de Hécate en Egina y los de Deméter Subterránea en Esparta[149].

*

1. La cabeza cantante de Orfeo recuerda la del decapitado rey de los alisos Eran, la cual, según el *Mabinogion*, cantaba melodiosamente en la roca de Harlech en el norte de Gales; quizá se trata de una fábula basada en los caramillos fúnebres hechos con corteza de aliso. Por lo tanto, el nombre de Orfeo, si significa *ophruoeis*, «en la orilla del río», puede ser un título del equivalente griego de Bran, Foroneo (véase 57.2), o Crono, y referirse a los alisos «que crecen en las orillas del» Peneo y otros ríos. El nombre del padre de Orfeo, Eagro («de la serba silvestre»), indica el mismo culto, pues la serba (en francés *alisier*) y el aliso (en español) llevan ambos el nombre de la diosa-río pre-helénica Halys, o Alys, o Elis, reina de las Islas Elíseas, adonde fueron Foroneo, Crono y Orfeo después de la muerte. Aorno es Averno, en variante itálica del Avalon celta («isla de los manzanos»; véase

---

[147] Luciano: *Contra los incultos* ii; Filóstrato: *Heroica* v.704; *Vida de Apolonio de Tiana* iv.14.

[148] Luciano: *loc. cit.*; Eratóstenes: *Catasterismoi* 24; Higinio: *Astronomía poética* ii.7.

[149] Pausanias: ix.30.3; ii.302; iii.14.5.

31.2).

2. Diodoro Sículo dice que Orfeo empleaba el antiguo alfabeto de trece consonantes y la leyenda de que hacía que se movieran los árboles y encantaba a las fieras se refiere, al parecer, a su serie de árboles y animales simbólicos correspondientes a las estaciones (véase 53.3; 132.3 y 5). Como rey sagrado fue herido por un rayo —es decir, muerto con un hacha doble— en un robledal en el solsticio de verano, y luego desmembrado por las Ménades del culto del toro, como Zagreo (véase 30.a); o del culto del ciervo, como Acteón (véase 22.i). Las Ménades, en realidad, representaban a las Musas. En la Grecia clásica la práctica del tatuaje se limitaba a los tracios, y en la pintura de un ánfora referente a la muerte de Orfeo, una Ménade tiene tatuado en el antebrazo un cervatillo. Este Orfeo no entró en conflicto con el culto de Dioniso; era Dioniso, y tocaba el tosco caramillo de aliso y no la lira civilizada. Así Proclo (*Comentario sobre Política de Platón*: p. 398) escribe: «Orfeo, porque era el principal en los ritos dionisíacos, se dice que sufrió la misma suerte que el dios», y Apolodoro (i.3.2) le atribuye la invención de los Misterios de Dioniso.

3. El nuevo culto del Sol como Padre de Todos parece haber sido llevado al Egeo septentrional por los sacerdotes fugitivos del monoteísta Akhenaton, en el siglo XIV a. de C., e injertado en los cultos locales; de aquí la supuesta visita de Orfeo a Egipto, Testimonios de esta religión se encuentran en Sófocles (*Fragmentos* 523 y 1017), donde llama al sol «la llama primogénita, amada por los jinetes tracios», y «el señor de los dioses y padre de todas las cosas». Parece haber sido resistido mediante la fuerza por los tracios más conservadores y reprimido sangrientamente en algunas partes del país. Pero los sacerdotes órficos posteriores, que llevaban la vestimenta egipcia, llamaban al semidiós cuya carne de toro cruda comían «Dioniso» y reservaban el nombre de Apolo para el Sol inmortal, distinguiendo a Dioniso, el dios de los sentidos, de Apolo, el dios de la inteligencia. Esto explica por qué la cabeza de Orfeo era guardada en el santuario de Dioniso y la lira en el de Apolo. Se dice que tanto la cabeza como la lira llegaron a la deriva a Lesbos, que era la sede principal de la música lírica; Terpandro, el músico histórico más antiguo, era de Antisa. El ataque de la serpiente a la cabeza de Orfeo representa la protesta de un héroe oracular anterior contra la intrusión de Orfeo en Antisa, o bien la del Apolo pitio que registró Filóstrato en un lenguaje más directo.

4. La muerte de Eurídice a consecuencia de la mordedura de una serpiente y el subsiguiente fracaso de Orfeo en su intento de sacarla a la luz del sol figuran únicamente en el mito posterior. Parecen haber sido deducidos equivocadamente de pinturas que muestran la acogida de Orfeo en el Tártaro, donde su música encantó a la diosa-serpiente Hécate, o Agríope («rostro salvaje»), e hizo que concediera privilegios especiales a todas las ánimas iniciadas en los Misterios Órficos, y de otras pinturas que mostraban a Dio-

niso, cuyo sacerdote era Orfeo, descendiendo al Tártaro en busca de su madre, Semele (véase 27.k). De mordeduras de serpiente morían las víctimas de Eurídice, y no ella (véase 33.1).

5. El mes de los alisos es el cuarto de la serie de árboles y precede al mes de los sauces, asociado con la magia acuática sagrada de la diosa Hélice («sauce»; véase 44.1); los sauces dieron también su nombre al río Helicón, que rodea el Parnaso y está consagrado a las Musas: la triple diosa de la inspiración montañesa. De aquí que se mostrara a Orfeo en la pintura de un templo de Delfos (Pausanias: x.30.3) apoyado contra un sauce y tocando sus ramas. El culto griego del aliso fue suprimido en una época muy primitiva, pero subsisten sus vestigios en la literatura clásica: los alisos circundan la isla de la muerte de la diosa hechicera Circe (Homero: *Odisea* v. 64 y 239), quien también tenía un cementerio con un bosquecillo de sauces en Cólquida (Apolonio de Rodas: iii.200; véase 152.b) y, según Virgilio, las hermanas de Faetón te fueron metamorfoseadas en un soto de alisos (véase 42.3).

6. Con esto no se insinúa que la decapitación de Orfeo nunca fue más que una metáfora aplicada a la rama de aliso podada. Un rey sagrado sufría necesariamente el desmembramiento, y los tracios pueden muy bien haber tenido la misma costumbre que los Iban Dayacs de la Sarawak moderna. Cuando los hombres regresan de una cacería de cabezas afortunada, las mujeres ibanas utilizan el trofeo como un medio de fertilizar la siembra de arroz mediante la invocación. Se hace que la cabeza cante, se lamente y responda a preguntas y se la acaricia tiernamente en el regazo de cada una hasta que por fin consiente en entrar en un templo oracular, donde aconseja en todas las ocasiones importantes y, como las cabezas de Euristeo, Bran y Adán, rechaza las invasiones (véase 146.2).

29.

GANÍMEDES

a. Ganímedes, el hijo del rey Tros que dio su nombre a Troya, era el joven más bello de los vivientes y en consecuencia lo eligieron los dioses para que fuera el copero de Zeus. Se dice que Zeus, quien deseaba a Ganimedes también como compañero de lecho, se disfrazó con plumas de águila y lo raptó en la llanura troyana[150].

---

[150] Homero: *Ilíada* xx.231-5; Apolodoro: ii.12.2; Virgilio: *Eneida* v.252 y ss.; Ovidio: *Metamorfosis*

b. Luego, en nombre de Zeus, Hermes regaló a Tros una vid de oro, obra de Hefestos, y dos hermosos caballos en compensación por la pérdida de su hijo, asegurándole al mismo tiempo que Ganimedes se había hecho inmortal, estaba exento de las miserias de la vejez y sonreía, con la jarra de oro en la mano, mientras escanciaba el brillante néctar al Padre del Cielo[151].

c. Algunos dicen que Eos fue la primera que raptó a Ganimedes para que fuera su amante y que Zeus se lo quitó. Fuera como fuese, lo cierto es que Hera lamentó el insulto de que habían sido objeto ella y su hija Hebe, hasta entonces copera de los dioses, pero lo único que consiguió fue irritar a Zeus, quien puso la imagen de Ganimedes entre las estrellas como Acuario, el portador de agua[152].

*

1. La tarea de Ganímedes como escanciador de vino de todos los dioses —y no sólo de Zeus en los relatos primitivos— y los dos caballos regalados al rey Tros como compensación por su muerte, sugieren la interpretación equivocada de un icono que mostraba al rey nuevo preparándose para su casamiento sagrado. La escudilla de Ganímedes contenía sin duda una libación que hacía en honor del ánima de su regio predecesor; y el sacerdote oficiante que aparece en la pintura y al que simbólicamente hace- resistencia ha sido tomado erróneamente por el enamorado Zeus. Igualmente a la novia que espera la confundió con Eos un mitógrafo que recordaba el rapto por Eos de Titono, hijo de Laomedonte porque también Eurípides ha dicho (*Las troyanas* 822) que Laomedonte era el padre de Ganímedes. Este icono podría ilustrar igualmente el casamiento de Peleo con Tetis, que los dioses presenciaron desde sus doce tronos; los dos caballos eran instrumentos rituales de su renacimiento como rey tras una muerte simulada (véase 81.4). El supuesto rapto de Ganímedes por el águila lo explica un ánfora ceretana de figuras negras: un águila que se lanza sobre los muslos de un rey recién entronizado llamado Zeus simboliza el poder divino que se le confiere —su *ka* u otro yo—, así como un halcón solar descendía sobre los Faraones en

---

x.155 y ss.

[151] Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 1391; Hornero: *Ilíada* v.266; *Himno homérico a Afrodita* 202-17; Apolodoro: ii.5.9; Pausanias: v.24.1.

[152] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.115; Virgilio: *Eneida* i.32, con escoliasta; Higinio: *Fábula* 224; Virgilio: *Geórgicas* iii.304.

su coronación. Sin embargo, la tradición de la juventud de Ganimedes indica que el rey que aparece en la imagen era el sustituto regio, o *interrex*, que gobernaba un solo día, como Faetonte (véase 42.2), Zagreo (véase 30.1), Crisipo (véase 105.2) y los demás. Puede decirse, por lo tanto, que el águila de Zeus no sólo le hizo rey, sino que además lo transportó al Olimpo.

2. La ascensión de un rey al cielo montado en un águila, o en la forma de un águila, es una fantasía religiosa muy difundida. Aristófanes la caricaturiza en *La paz* (1 y ss.) haciendo subir a su protagonista montado en un escarabajo. El alma del héroe celta Lugh —Llew Llaw en el *Mabinogion*— voló al cielo como un águila cuando su sucesor lo mató en el solsticio de verano. Etana, el héroe babilonio, después de su casamiento sagrado en Kish, se remontó montado en un águila hacia los patios celestiales de Ishtar, pero cayó en el mar y se ahogó. La muerte de Etana, dicho sea de paso, no fue el sacrificio de fin de año habitual, como en el caso de Ícaro (véase 92.3), sino un castigo por las malas cosechas que habían caracterizado su reinado; volaba para descubrir una hierba mágica que producía la fertilidad. Su fábula está entretejida en un relato de la continua lucha entre el Águila y la Serpiente —el año creciente y el menguante, el Rey y el sucesor— y como en el mito de Llew Llaw, el Águila, que lanza su último aliento en el solsticio invernal, recupera mágicamente su vida y su fuerza. Así leemos en el *Salmo* ciii.5: «Tu juventud se renueva, como la del águila.»

3. El mito de Zeus-Ganimedes consiguió inmensa popularidad en Grecia y Roma porque proporcionaba una justificación religiosa del amor apasionado de un hombre maduro por un niño. Hasta entonces la sodomía era tolerada sólo como una forma extrema de adoración a las diosas. Los devotos varones de Cibeles trataban de conseguir la unión extática con ella emasculándose y vistiéndose como mujeres. Así pues, un sacerdocio sodomítico era una institución reconocida en los templos de la Gran Diosa en Tiro, Hierápolis y Jerusalén (1 *Reyes* xv.12 y 2 *Reyes* xxiii.7) hasta poco antes del Exilio. Pero esta nueva pasión, la introducción de la cual atribuye Apolodoro a Tamiris (véase 21.m), ponía de relieve la victoria del patriarcado sobre el matriarcado. Convirtió a la filosofía griega en un juego intelectual al que los hombres podían jugar sin ayuda de las mujeres, ahora que habían encontrado un nuevo campo de amorío homosexual. Platón explotó esto plenamente y utilizó el mito de Ganimedes para justificar sus propias emociones sentimentales en relación con sus discípulos (*Fedro* 79); aunque en otras partes (*Leyes* i.8) censura la sodomía como contraria a la naturaleza y llama al mito en el que Zeus cede a este deseo «una malvada invención cretense». (En esto le apoya Estéfano de Bizancio [*sub* Harpagia], quien dice que el rey Minos de Creta raptó a Ganimedes para que fuera su compañero de lecho, «habiendo recibido las leyes de Zeus»); Con la difusión de la filosofía platónica la mujer griega, hasta entonces intelectualmente dominante, degeneró en una trabajadora gratuita y paridora de hijos en todos aquellos

lugares en los que Zeus y Apolo eran los dioses gobernantes.

4. El nombre de Ganimedes se refiere, propiamente, a la gozosa excitación de su deseo ante la perspectiva del casamiento, no a la de Zeus cuando le vivificaba el néctar que le escanciaba su compañero de lecho; pero, convertido en *catamitus* en latín, ha dado a los ingleses la palabra *catamite*, que significa el objeto pasivo de la lujuria homosexual masculina.

5. La constelación Acuario, identificada como Ganimedes, era originalmente el dios egipcio que gobernaba en la fuente del Nilo y vertía agua y no vino de un jarro (Píndaro: *Fragmento* 110); pero los griegos se interesaban poco por el Nilo.

6. El néctar de Zeus, que los mitógrafos posteriores describieron como un vino tinto sobrenatural, era, en realidad, una aguamiel morena primitiva (véase 27.2); y la ambrosía, el delicioso alimento de los dioses, parece haber sido unas gachas de cebada, aceite y frutas picadas (véase 98.7), con que se regalaban los reyes cuando sus súbditos más pobres todavía subsistían comiendo asfódelos (véase 31.2), malva y bellotas.

30.

ZAGREO

a. Zeus engendró secretamente a su hijo Zagreo con Perséfone, antes que ésta fuese llevada al infierno por su tío Hades. Ordenó a los hijos de Rea, los Curetes cretenses o, como algunos dicen, los Coribantes, que guardaran una cuna en la cueva de Ida, donde saltaban a su alrededor entrechocando sus armas, como habían saltado alrededor de Zeus en Dicte. Pero los Titanes, enemigos de Zeus, después de blanquearse con yeso hasta quedar irreconocibles, esperaron a que se durmieran los Curetes. A medianoche atrajeron a Zagreo fuera de la cueva ofreciéndole juguetes infantiles como un cono, un sonajero, manzanas de oro, un espejo, una taba y un manojo de lana. Zagreo dio muestras de valor cuando ellos se lanzaron sobre él para matarlo y pasó por varias transformaciones con el fin de engañarlos: se convirtió sucesivamente en Zeus con zamarra de piel de cabra, Crono haciendo llover, un león, un caballo, una serpiente cornuda, un tigre y un toro. En ese momento los Titanes le asieron fuertemente por los cuernos y las patas, lo despedazaron con sus dientes y devoraron su carne cru-

da.

b. Atenea interrumpió ese banquete espantoso poco antes que terminara y, rescatando el corazón de Zagreo, lo encerró en una figura de yeso en la que insufló la vida, de modo que Zagreo se hizo inmortal. Sus huesos fueron recogidos y enterrados en Delfos, y Zeus mató a los Titanes con rayos[153].

*

1. Este mito se refiere al sacrificio anual de un niño que se realizaba en la Creta antigua: un sustituto de Minos, el rey-toro. Reinaba un solo día, bailaba una danza ilustrativa de las cinco estaciones —león, cabra, caballo, serpiente y ternero— y luego lo comían crudo. Todos los juguetes con que los Titanes lo atrajeron eran objetos utilizados por los órficos filosóficos que heredaron la tradición de este sacrificio, pero comían un ternero crudo en vez de un niño. El sonajero era una piedra agujereada o una pieza de alfarería que cuando se la hacía girar en el extremo de una cuerda hacía un ruido parecido al de un viento fuerte; y el manojo de lana puede haber sido empleado para embadurnarse los *Curetes* con el yeso húmedo; eran jóvenes que se habían cortado su primer cabello para dedicarlo a la diosa Car (véase 95.5). También se los llamaba *Coribantes*, o bailarines empenachados. Los otros regalos de Zagreo servían para explicar el carácter de la ceremonia mediante la cual los participantes se unificaban con el dios; el cono era un antiguo emblema de la diosa en honor de la cual le sacrificaron los Titanes (véase 20.2); el espejo representaba el otro yo, o ánima, de cada iniciado; las manzanas de oro, su pasaporte para el Elíseo tras una muerte simulada; la taba, sus facultades adivinatorias (véase 17.3).

2. Un himno cretense descubierto hace pocos años en Palaiokastro, cerca de la Cueva Dictea, está dirigido al Croniano Único, el más grande de los jóvenes, que llega danzando al frente de sus demonios y salta para aumentar la fertilidad de la tierra y los rebaños y para que tenga buen éxito la flota pesquera. Jane Harrison sugiere en *Temis* que los tutores armados allí mencionados, que «te alejaron, niño inmortal, del lado de Rea», sólo pretendían matar y comer a la víctima, un iniciado en su sociedad secreta. Pero todas esas muertes ficticias en las ceremonias de iniciación, realizadas en muchas partes del mundo, parecen basarse finalmente en una tradición de un sacrificio humano real; y los cambios en el calendario de Zagreo lo distinguen

[153] Diodoro Sículo: v.75.4; Nono; *Dionisíacas* vi.269 y xxvii.228; Harpócrates *sub* apomatton; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 355; Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero ii.735; Firmicus Maternus: *Respecto a los errores de las religiones profanas* vi; Eurípides: *Los cretenses*, Fragmento, 475. *Fragmentos Órficos* (Kern, 34).

de un miembro ordinario de una fraternidad totémica.

3. El tigre no canónico en la última de las transformaciones de Zagreo se explica por su identidad con Dioniso (véase 27.c). de cuya muerte y resurrección se relata la misma fábula, aunque con carne cocinada en vez de cruda y el nombre de Rea en vez de Atenea. También Dioniso era una serpiente cornuda —tenía cuernos y cabellos serpentinos al nacer (véase 21.a) —y sus devotos órficos lo comían sacramentalmente en forma de toro. Zagreo se convirtió en «Zeus con zamarra de piel de cabra» porque Zeus o su hijo sustituto había subido al cielo llevando una zamarra hecha con la piel de la cabra Amaltea (véase 7.b). «Crono haciendo llover» es una referencia al uso del sonajero o bramadera en las ceremonias para provocar la lluvia. En este contexto los Titanes eran *Titanoi*, «hombres de yeso blanco», y los propios Curetes se disfrazaban así para que no los reconociera el ánima de la víctima. Cuando los sacrificios humanos pasaron de moda se representaba a Zeus lanzando su rayo contra los caníbales; y los Titanes «señores de la semana de siete días», se confundieron con los *Titanoi*, «los hombres de yeso blanco», a causa de su hostilidad hacia Zeus. Ningún órfico que había comido la carne de su dios volvía « tocar carne de ninguna clase.

4. Zagreo-Dioniso era conocido también en la Palestina meridional. Según las tablillas de Ras Shamra, Ashtar ocupó temporalmente el trono del Cielo mientras el dios Baal languidecía en el mundo subterráneo por haber comido el alimento de los muertos. Ashtar era sólo un niño cuando se sentó en el trono y su pies no llegaban al escabel; Baal volvió poco después y lo mató con una maza. La Ley mosaica prohibía las fiestas de iniciación en honor de Ashtar: «No guisarás el cabrito con la leche de su madre», prohibición que se repite tres veces (*Éxodo* xiii.19; xxxiv.26; *Deuteronomio* xiv.21).

31.

LOS DIOSES DEL MUNDO SUBTERRÁNEO

a. Cuando las almas descienden al Tártaro, cuya entrada principal se halla en un bosque de álamos negros junto al océano, los piadosos parientes proveen a cada una con una moneda que colocan bajo la lengua de su cadáver. Así pueden pagar a Caronte, el avaro que los transporta en una embarcación desvencijada al otro lado del Estigia. Este río aborrecible linda con el Tártaro por el

lado occidental[154] y tiene como tributarios el Aqueronte, el Flegetonte, el Cacito, el Aornis y el Lete. Las almas pobres tenían que esperar eternamente en la orilla más cercana, a menos que eludieran a Hermes, su conductor, y se deslizaran por una entrada trasera, como la del Ténaro laconio[155] o la del Aornis tesproto. Un perro de tres cabezas o, según dicen algunos, de cincuenta, llamado Cerbero, guarda la orilla opuesta del Estigia, dispuesto a devorar a los intrusos vivientes o a las almas fugitivas[156].

b. La primera región del Tártaro contiene los tristes Campos de Asfódelos, donde las almas de los héroes vagan sin propósito entre las multitudes de muertos menos distinguidos que se agitan como murciélagos y donde solamente Orion tiene todavía valor para cazar a los ciervos espectrales[157]. No hay uno solo que no prefiriese vivir esclavo de un campesino pobre a gobernar en todo el Tártaro. Su único placer consiste en las libaciones de sangre que les proporcionan los vivientes; cuando las beben vuelven a sentirse casi hombres. Más allá de esas praderas se hallan el Erebo y el palacio de Hades y Perséfone. A la izquierda del palacio, según se acerca a él, un ciprés blanco da sombra al estanque del Lete, adonde van para beber las almas comunes. Las almas iniciadas evitan ese agua, y prefieren beber, en cambio, en el estanque del Recuerdo, sombreado por un álamo [?] blanco, lo que les da cierta ventaja sobre sus compañeros[158]. En las cercanías, las almas recién llegadas son juzgadas a diario por Minos, Radamantis y Éaco en un lugar donde confluyen tres caminos. Radamantis juzga a los asiáticos y Éaco a los europeos, pero ambos remiten los casos difíciles a Minos, A medida que se dicta cada sentencia las almas son conducidas por uno de los tres caminos: el que lleva de vuelta a las Praderas de Asfódelos, si no son virtuosas ni malas; el que lleva al campo de castigos del Tártaro si son malas; y el que lleva a los jardines del Elíseo si son virtuosas.

c. El Elíseo, gobernado por Crono, se halla cerca de los domi-

---

[154] Pausanias: x .28.1.

[155] Apolodoro: ii.5.2; Estrabón: viii.5.1.

[156] Homero: *Ilíada* viii.368; *Teogonía* 311; Apolodoro: loe. cit.; Eurípides: *Heracles* 24.

[157] Homero: *Odisea* xi.539; xi.572-5; xi.487-91.

[158] *Tablilla órfica de Petelia.*

nios de Hades y su entrada está próxima al estanque del Recuerdo, pero no forma parte de ellos; es una región feliz donde el día es perpetuo, sin frío ni nieve; donde nunca cesan los juegos, la música y los jolgorios, y donde los habitantes pueden elegir su renacimiento en la tierra en cualquier momento que lo deseen. En las cercanías están las Islas de los Bienaventurados, reservadas para quienes han nacido tres veces y han alcanzado tres veces el Elíseo[159]. Pero algunos dicen que hay otra Isla de los Bienaventurados llamada Leuce en el Mar Negro, frente a la desembocadura del Danubio, arbolada y llena de animales salvajes y domesticados, donde las ánimas de Helena y Aquiles viven en una fiesta constante y declaman versos de Hornero a los héroes que tomaron parte en los acontecimientos celebrados por él[160].

d. Hades, que es feroz y celoso de sus derechos, rara vez visita el aire superior, excepto por asuntos de trabajo o cuando de pronto se siente dominado por la lujuria. En una ocasión deslumbró a la ninfa Mente con el esplendor de su carro de oro y sus cuatro caballos negros, y la habría seducido sin dificultad si la reina Perséfone no hubiese aparecido a tiempo y metamorfoseado a Mente en una menta fragante. En otra ocasión Hades trató de violar a la ninfa Leuce, que se transformó igualmente en el álamo blanco que se alza junto al estanque del Recuerdo[161]. Se complace en no permitir que ninguno de sus súbditos, y pocos de los que visitan el Tártaro vuelvan vivos para describirlo, lo que le hace el más odiado de los dioses.

e. Hades nunca sabe lo que está sucediendo en el mundo superior ni en el Olimpo[162], excepto la información fragmentaria que le llega cuando los mortales golpean sus manos en la tierra y le invocan con juramentos y maldiciones. Su pertenencia más apreciada es el yelmo de la invisibilidad que le dieron como muestra

---

159 Platón: *Gorgias* 168; Píndaro: *Odas olímpicas* ii.68-80; Hesíodo: *Trabajos y Días* 167ff.

160 Pausanias: iii.19-11; Heroica x.32-40.

161 Estrabón: viii.3.14; Servio sobre *Églogas* de Virgilio vii.61.

162 Homero: *Ilíada* ix.158-9; xx.61.

de agradecimiento los Cíclopes cuando consintió en ponerlos en libertad por orden de Zeus. Todas las riquezas en joyas y metales preciosos ocultas bajo la tierra son suyas, pero no posee nada sobre ella, con excepción de ciertos templos lóbregos en Grecia y, probablemente, un rebaño de ganado vacuno en la isla de Eriteya, que, según dicen algunos, pertenece realmente a Helio[163].

f. La reina Perséfone, no obstante, puede ser benigna y misericordiosa. Es fiel a Hades, pero no tiene hijos con él y prefiere la compañía de Hécate, diosa de las brujas, a la de él[164]. El propio Zeus honra a Hécate tanto que nunca le niega la antigua facultad de la que ha gozado siempre: la de conceder o negar a los mortales cualquier don que deseen. Tiene tres cuerpos y tres cabezas: de león, perro y yegua[165].

g. Tisífone, Alecto y Megera, las Erinias o Furias, viven en el Erebo y son más viejas que Zeus o que cualquiera de los otros olímpicos. Su tarea consiste en oír las quejas de los mortales contra la insolencia de los jóvenes con los ancianos, de los hijos con los padres, de los huéspedes con los anfitriones, y de los amos de casa o ayuntamientos con los suplicantes, y castigar esos delitos acosando a los culpables implacablemente, sin descanso ni pausa, de ciudad en ciudad y de país en país. Esas Erinias son viejas, con serpientes por cabellera, cabezas de perro, cuerpos negros como el carbón, alas de murciélago y ojos inyectados de sangre. Llevan en las manos azotes tachonados con bronce y sus víctimas mueren atormentadas[166]. Es imprudente mencionarlas por su nombre en la conversación; de aquí que se las llame habitualmente Euménides, que significa «las bondadosas», así como a Hades se le llama Plutón o Pluto, «el Rico».

---

163 Homero: *Ilíada* ix.567 y ss.; Apolodoro: ii.5.10; Escoliasta sobres *las Odas ístmicas* de Píndaro vi.32.

164 Apolonio de Rodas: iii.529; Ovidio: *Metamorfosis* xiv.405; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito: ii.12.

165 Hesíodo: *Teogonía* 411-52.

166 Apolodoro: i.1.4; Homero: *Ilíada* ix.454-7; xv.204; xix.259; *Odisea* ii.135 y xvii.475; Esquilo: *Euménides* 835 y *Portadores de libaciones* 290 y 924; Eurípides: *Orestes* 317 y ss.; *Himno órfico* lxviii.5.

*

1. Los mitógrafos hicieron un esfuerzo audaz para con- . ciliar las visiones contradictorias del otro mundo que tenían los habitantes primitivos de Grecia. Una de ellas era que las almas vivían en sus tumbas, o en cavernas o grietas subterráneas, donde podían tomar la forma de serpientes, ratones o murciélagos, pero nunca se reencarnaban como seres humanos. Otra era que las almas de los reyes sagrados se paseaban visiblemente en las islas sepulcrales donde habían sido enterrados sus cuerpos. Una tercera era que las ánimas podían volver a ser hombres si entraban en habichuelas, nueces o peces y las comían sus futuras madres. Una cuarta era que iban al Lejano Norte, donde nunca brilla el sol, y volvían, si lo hacían, sólo como vientos fertilizantes. Una quinta era que iban al Lejano Oeste, donde el sol se pone en el océano, y formaban un mundo de los espíritus muy parecido al presente. Una sexta era que el alma era castigada de acuerdo con la vida que había llevado. A éstas agregaron finalmente los órficos la teoría de la metempsicosis, o sea la transmigración de las almas, proceso que en cierto grado podía ser dirigido mediante el empleo de fórmulas mágicas.

2. Perséfone y Mecate representaban la esperanza de regeneración prehelénica; mientras que Hades era el concepto helénico de la inevitabilidad, lo inevitable de la muerte. Crono, a pesar de sus antecedentes sanguinarios, seguía gozando de los placeres del Elíseo, puesto que ése había sido siempre el privilegio de un rey sagrado, y a Menelao (*Odisea* iv.561) se le prometió el mismo goce, no porque hubiese sido particularmente virtuoso o valiente, sino porque se había casado con Helena, la sacerdotisa de la diosa Luna espartana (véase 159.1). El adjetivo homérico *asphodelos*, aplicado solamente a leimónes («praderas»), significa probablemente «en el valle de lo que no se reduce a cenizas» (de *a* = no, *spodos* = ceniza, *elos* = valle), o sea el alma del héroe después de haber sido quemado su cuerpo; excepto en la Arcadia, donde se comían bellotas, las raíces y semillas de asfódelo, ofrecidas a esas almas, constituían la dieta griega corriente antes de la introducción del cereal. Los asfódelos se dan en abundancia incluso en las islas que carecen de agua, y las almas, como los dioses, son conservadoras en su régimen alimenticio. Elíseo parece significar «tierra de manzanas» —*alisier* es una palabra pre-gala con que se denomina a la serba—, lo mismo que la arturiana «avalen» y la latina «avernus» o «avolnus», ambas formadas con la raíz indo-europea *abol*, que significa manzana.

3. Cerbero era el equivalente griego de Anubis, el hijo de la cabeza de perro de Nephthys, la diosa de la Muerte libia, quien conducía a las almas al mundo subterráneo. En el folklore europeo, que es en parte de origen libio, las almas de los condenados eran perseguidas hasta el Infierno Septentrional por una jauría aulladora de sabuesos —los sabuesos de Annwm,

Herne, Arthur o Gabriel— mito derivado de la ruidosa emigración estival de los gansos silvestres a sus lugares de cría en el círculo ártico. Cerbero teñía al principio cincuenta cabezas, como la jauría espectral que destruyó a Acteón (véase 22.1); pero después tres cabezas, como su ama Hécate (véase 134.1).

4. Estigia («odiado») es un pequeño arroyo de Arcadia cuyas aguas se suponía que eran mortalmente venenosas, y sólo los mitógrafos posteriores lo ubicaron en el Tártaro. Aqueronte («corriente de dolor») y Cocito («lamento») eran nombres fantásticos para describir la calamidad de la muerte. Aornis («sin aves») es una traducción griega errónea de la palabra italiana «Avernus». Lete significa «olvido»; y Erebo «cubierto». Flegetonte («ardiente») se refiere a la costumbre de la cremación, pero también, quizás, a la teoría de que los pecadores eran quemados en corrientes de lava. Tártaro parece ser una reduplicación de la palabra pre-helena *tar*, que se da en los nombres de lugares situados al oeste; su significado de infierno lo recibe posteriormente.

5. Los álamos negros estaban consagrados a la diosa Muerte (véase 51.7 y 170.1) y los álamos blancos, o temblones, bien a Perséfone como diosa de la Regeneración, o bien a Heracles por haber rastrillado el Infierno (véase 134.f). Cofias doradas de hojas de álamo temblón se han encontrado en cementerios mesopotámicos del cuarto milenio a. de C. Las tablillas órficas no nombran al árbol situado junto al estanque del Recuerdo; es probablemente el álamo blanco en que se transformó Leuce, pero posiblemente un avellano, el emblema de la Sabiduría (véase 86.1). La madera de ciprés blanco, considerada como anticorruptiva, era utilizada para hacer arcas caseras y ataúdes.

6. Hades tenía un templo al pie del monte Mente en Elide, y su violación de Mente («menta») probablemente ha sido deducida del empleo de la menta en los ritos fúnebres, juntamente con el romero y el mirto, para neutralizar el olor de descomposición. El agua de cebada de Deméter que se bebía en Eleusis estaba condimentada con menta (véase 24.e). Aunque se le concedió el ganado del sol en Eriteya («tierra roja») porque allí era donde el Sol moría todas las noches, a Hades se lo llama más comúnmente Crono, o Geriones en este contexto (véase 132.4).

7. La información que da Hesíodo sobre Hécate demuestra que ésta era la diosa triple original, suprema en el cielo, la tierra y el Tártaro; pero los helenos destacaban sus poderes destructores a expensas de los creadores, hasta que por fin sólo se la invocaba en los ritos clandestinos de la magia negra, especialmente en los lugares donde confluían tres caminos. Que Zeus no le negase la antigua facultad de conceder a los mortales lo que deseaban es un tributo a las brujas tesalias, a las que todos temían. El león, el perro y el caballo, sus cabezas, se refieren evidentemente al antiguo año tripartito, ya que el perro es la estrella-perro Sirio; lo mismo sucede con las

cabezas de Cerbero.

8. Las compañeras de Hécate, las Erinias, eran la personificación de los remordimientos de conciencia después de haber violado una prohibición, al principio sólo la prohibición de insultar, desobedecer o hacer violencia a una madre (véase 105.k y 114.1). Los suplicantes y los huéspedes quedaban bajo la protección de Hestia, diosa del Hogar (véase 20.c) y maltratarlos equivalía a desobedecerle e insultarle a ella.

9. Leuce, la isla más grande del Mar Negro, pero muy pequeña no obstante, es ahora una colonia penal rumana sin árboles.

32.

TIQUE Y NÉMESIS

a. Tique es una hija de Zeus a la que ha dado el poder de decidir cuál será la fortuna de este o aquel mortal. Sobre algunos amontona dones con un cuerno de la abundancia, y a otros les priva de todo lo que poseen. Tique es completamente irresponsable en sus concesiones y va de una parte a otra haciendo juegos de manos con una pelota para ejemplificar la inseguridad de la suerte: unas veces arriba y otras veces abajo. Pero si alguna vez sucede que un hombre al que ha favorecido se jacta de la abundancia de sus riquezas y no sacrifica una parte de ellas a los dioses ni alivia la pobreza de sus conciudadanos, interviene la antigua diosa Némesis para humillarle[167]. Némesis, que reside en el Rammunte ático, lleva una rama de manzano en una mano y una rueda en la otra, se cubre la cabeza con una corona de plata adornada con ciervos; de su cintura el azote cuelga. Es hija de Océano y tiene algo de la belleza de Afrodita.

b. Algunos dicen que Zeus se enamoró en una ocasión de Némesis y la persiguió por toda la tierra y a través del mar. Aunque ella cambiaba constantemente de forma, al final la violó adoptando la apariencia de un cisne, y del huevo que puso salió Helena, la causante de la guerra de Troya[168].

---

[167] Píndaro: *Odas olímpicas* xii.1-2; Herodoto: i.34 y iii.40; Apolonio de Rodas: iv.1042-3; Sófocles: *Filoctetes* 518.

[168] Pausanias: i.33.3; Homero: *Cipriada*, citada por Ateneo p.334b; Apolodoro: iii.10.7.

*

1. Tique («fortuna»), como Dice y Aedo (personificaciones del derecho natural, o justicia y vergüenza), era una divinidad artificial inventada por los filósofos primitivos, en tanto que Némesis («ley debida») había sido la diosa-ninfa de la Muerte-en-Vida (véase 18.3), a la que entonces volvieron a definir como un control moral sobre Tique. Que la rueda de Némesis era originalmente el año solar lo indica el nombre de su equivalente latina, Fortuna (de *vortumna*, «la que hace girar el año»). Cuando la rueda había descrito medio círculo, el rey sagrado, elevado a la cima de su fortuna, estaba destinado a morir —los ciervos de Acteón en su corona (véase 22.i) lo anuncian—, pero cuando describía el circulo completo, se vengaba del rival que lo había suplantado. El azote era utilizado anteriormente para la flagelación ritual, con el fin de que fructificaran los árboles y las mieses. y la rama de manzano era el pasaporte del rey para el Elíseo (véase 53.5, 80.4 y 133.4).

2. La Némesis a la que persiguió Zeus (véase 62.b) no es la concepción filosófica de la venganza divina con los presuntuosos mortales, sino la diosa-ninfa original, cuyo nombre habitual era Leda. En el mito pre-helénico la diosa persigue al rey sagrado y, aunque él pasa por su transformaciones estacionales (véase 30.1), opone a cada una de ellas la suya y lo devora en el solsticio de verano. En el mito heleno los papeles se invierten: la diosa huye y cambia de forma, pero el "rey la persigue y por fin la viola, como en la fábula de Zeus y Metis (véase 9.d) y de Peleo y Tetis (véase 81.&). Las necesarias transformaciones de estación debían estar indicadas en los rayos de la rueda de Némesis, pero en la *Cipriada* de Homero sólo se mencionan un pez y «varios animales» (véase 89.2). «Leda» es otra forma de Leto o Latona, a la que persiguió la serpiente Pitón y no Zeus (véase 14.a). Los cisnes estaban consagrados a la diosa (Eurípides: *Ifigenia en Táuride* 1095 y ss.), a causa de su plumaje blanco, y también porque la formación en y de su vuelo era un símbolo femenino, y porque en el solsticio estival volaban hacia el norte a lugares de cría desconocidos, supuestamente llevándose con ellos el alma del rey difunto (véase 33.5 y 142.2).

3. La Némesis filosófica era adorada en Rammunte, donde, según Pausanias (i.33.2-3), el general en jefe persa, que había tratado de erigir un trofeo de mármol blanco para celebrar su conquista del Ática, se vio obligado a retirarse al recibir la noticia de la derrota naval en Salamina; el mármol fue utilizado, en cambio, pira hacer una imagen de la diosa-ninfa local Némesis. Se supone que se debió a ese acontecimiento el que Némesis llegara a personificar la «venganza divina» más bien que la «ley debida» del drama

de la muerte anual; ya que, para Homero *némesis* había sido únicamente un cordial sentimiento humano de que los pagos deben de hacerse debidamente, o las tareas realizarse como es debido. Pero Némesis, la diosa-ninfa, tenía el título de Adrastea («ineludible»; Estrabón: xiii.1.13), que era también el nombre de la nodriza de Zeus, una ninfa-fresno (véase 7.b); y como las ninfas-fresno y las Erinias eran hermanas, nacidas de la sangre de Urano, ésta puede haber sido la forma en que Némesis llegó a simbolizar la idea de venganza. El fresno era uno de los disfraces estacionales de la diosa, importante para sus devotos pastoriles a causa de su asociación con las tronadas y con el mes de los corderos, el tercero del año sacro (véase 52.3).

4. A Némesis se la llama hija del Océano porque como diosa-ninfa con la rama de manzano era también la Afrodita, nacida del mar, hermana de las Erinias (véase 18.4).

33.

LOS HIJOS DEL MAR

a. Las cincuenta Nereidas, acompañantes amables y benéficas de la diosa del Mar, Tetis, con sirenas, hijas de la ninfa Dóride y Nereo, el anciano profetice del mar, que tiene la facultad de transformase[169].

b. Las Fórcides, sus primas, hijas de Ceto y Forcis, otro sabio anciano del mar, son Ladón, Equidna y las tres Gorgonas que habitan en Libia; las tres grayas y, según dicen algunos, las tres Hespérides. Las Gorgonas se llamaban Esteno, Euríale y Medusa, todas ellas bellas en un tiempo. Pero una noche Medusa se acostó con Posidón, y Atenea, furiosa porque lo habían hecho en uno de sus templos, la transformó en un monstruo alado con ojos deslumbrantes, grandes dientes, lengua saliente, garras afiladas y cabellos de serpientes, cuya mirada convertía a los hombres en piedra. Cuando finalmente Perseo decapitó a Medusa y los hijos de Posidón, Crisaor y Pegaso, nacieron de su cadáver, Atenea fijó la cabeza a su égida; pero algunos dicen que la égida estaba hecha con la propia piel de Medusa que le había arrancado Atenea[170].

---

[169] Homero: *Ilíada* xviii.36 y ss.; Apolodoro: i.2.7.

[170] Hesíodo: *Teogonía* 270 y ss. y 333 y ss.; Apolodoro: ii.4.3; Ovidio: *Metamorfosis*

c. Las Grayas tenían el rostro bello y parecían cisnes, pero con el cabello gris desde el nacimiento y sólo un ojo y un diente entre las tres. Se llamaban Enio, Pefredo y Diño[171].

d. Las tres Hespérides, llamadas Hesperetusa, Egle y Eritia, viven en el jardín más occidental que la Madre Tierra dio a Hera. Algunos las llamaban hijas de la Noche, otros de Atlante y de Hésperide, hija de Héspero; cantan melodiosamente[172].

e. La mitad de Equidna era una mujer hermosa y la otra mitad una serpiente moteada. En un tiempo vivía en una profunda cueva entre los arimos, donde comía hombres crudos y dio una progenie de monstruos espantosos a su esposo Tifón, pero Argo, el de cien ojos, la mató mientras dormía[173].

f. Ladón era completamente serpiente, aunque estaba dotada con la facultad del habla humana, y guardó las manzanas de oro de las Hespérides hasta que la mató Heracles[174].

g. Nereo, Forcis, Taumante, Euribia y Ceto eran todos hijos de Ponto y la Madre Tierra; por lo que las Fórcides y Nereidas alegan ser primas de las Harpías. Éstas son las hijas de cabello rubio y alas rápidas de Taumante y la ninfa oceánica Electra, arrebatan a los criminales para que los castiguen las Erinias y viven en una cueva de Creta[175].

*

1. Parece que el título Eurínome («amplio gobierno» o «amplio viaje») de la diosa Luna la proclamaba gobernante del cielo y de la tierra; Euribia («amplia fuerza»), gobernante del mar; Eurídice («amplia justicia»), la gobernante apresadora de serpientes del Infierno. Se le ofrecían sacrificios humanos masculinos como Eurídice. y causaba la muerte de esas víctimas,

---

iv.792-802; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas iv.1399; Eurípides: *Ion* 989 y ss.

[171] Hesíodo: *Teogonía* 270-4; Apolodoro: ii.4-2.

[172] Hesíodo: *Teogonía* 215 y 518; Diodoro Sículo: ív.27.2; Eurípides: *Heracles* 394.

[173] Homero: *Ilíada* ii.783; Hesíodo: Teogonía 295 y ss. ; Apolodoro: ii.1.2.

[174] Hesíodo; *Teogonía* 333-5; Apolonio de Rodas: iv.1397; Apolodoro: ii.5.11.

[175] Apolodoro: i.2.6; Hesíodo: *Teogonía* 265-9; Homero: *Odisea* xx.77-8; Apolonio de Rodas: ii.298-9.

al parecer, el veneno de una víbora (véase 28.4, 154.b y 168.e). La muerte de Equidna por Argo se refiere probablemente a la supresión del culto argivo de la diosa Serpiente. Su hermano Ladón es la serpiente oracular que frecuenta todos los paraísos y se enrolla alrededor del manzano (véase 133.4).

2. Entre los otros títulos marinos de Euribia figuraban Tetis («la que dispone»), o su variante Tethys; Ceto, como el monstruo marino que corresponde al hebreo Rahab o al babilonio Tiamat (véase 73.7); Nereíde como la diosa del elemento húmedo; Electra, como proveedora de ámbar, producto marítimo muy apreciado por los antiguos (véase 148.11); Taumante, como maravillosa; y Dáride, como generosa. Nereo —*alias* Proteo («primer hombre»)—, el «anciano del mar» profético, quien tomó su nombre de Nereíde y no al contrario, parece haber sido un rey sagrado oracular enterrado en una isla costeña (véase 133.d); se le representa en la pintura de un ánfora primitiva con la cola de pez y un león, un ciervo y una víbora saliendo de su cuerpo. Proteo, en la Odisea, cambia igualmente de formas, para indicar las estaciones a través de las cuales el rey sagrado iba del nacimiento a la muerte (véase 30.1).

3. Las cincuenta Nereidas parecen haber sido un colegio de cincuenta sacerdotisas de la Luna cuyos ritos mágicos aseguraban una buena pesca; y las Gorgonas, representantes de la diosa triple, llevaban máscaras profilácticas —con el ceño fruncido, ojos deslumbradores y la lengua salida entre los dientes descarnados— para asustar a los extraños y alejarlos de los Misterios de la diosa (véase 73.9). Los cantos de Hornero conocían una sola Gorgona, que era un espectro en el Tártaro (*Odisea* xi.633.5), y cuya cabeza, objeto de terror para Odiseo (*Odisea* xi.634) llevaba Atenea en su égida, sin duda para advertir a la gente que no debía examinar los misterios divinos ocultos tras ella. Los panaderos griegos solían pintar máscaras de gorgona en sus hornos para que los entremetidos no abriesen la puerta y atisbasen, dejando así que entrara una corriente de aire que echase a perder el pan. Los nombres de las Gorgonas —Esteno («fuerte»), Euríale («amplio vagabundeo») y Medusa («la astuta»)— son títulos de la diosa Luna; los órficos llamaban a la cara de la luna «la cabeza de Gorgona».

4. El hecho de que Posidón engendrara a Pegaso con Medusa recuerda cómo engendró también al caballo Arión con Deméter, cuando ella se transformó en yegua, y la furia subsiguiente de ésta (véase 16.f); ambos mitos describen cómo los helenos de Posidón se casaban por la fuerza con las sacerdotisas de la Luna, sin tener en cuenta las máscaras de gorgona, y se hicieron cargo de los ritos para provocar la lluvia del culto del caballo sagrado. Pero una máscara de Deméter se conservaba todavía en un arca de piedra en Feneo y el sacerdote de Deméter se la ponía cuando realizaba la ceremonia de golpear con varas a los espíritus infernales (Pausanias: viii.15.1).

5. Crisaor era el signo de la luna nueva de Deméter, la hoz o falce dorada; sus consortes lo llevaban cuando actuaban en representación de ella. Atenea, en esta versión, es colaboradora de Zeus, renacida de su cabeza y traidora de la vieja religión (véase 9.1). Las tres Harpías, consideradas por Homero como personificaciones de los vientos tormentosos (*Odisea* xx.66-78) eran la Atenea anterior, la triple diosa, en su carácter de destructora súbita. Lo mismo eran las Grayas, las Tres Grises, como lo demuestran sus nombres Enio («belicosa»), Penfredo («avispa») y Diño («terrible»); su ojo y su diente únicos son interpretaciones equivocadas de una pintura sagrada (véase 73.9) y el cisne es una ave de la muerte en la mitología europea (véase 32.a).

6. Forcis, forma masculina de Fórcide, la diosa como cerda (véase 74.4 y 96.2) que devora cadáveres, aparece en latín como *Orcus*, un título de Hades, y como *porcus*, puerco. A las Gorgonas y las Grises se las llamaba Fórcides porque implicaba la muerte profanar los misterios de la diosa, pero la sabiduría profética de Forcis tiene que referirse a una cerda-oráculo (véase 24.7).

7. Los nombres de las Hespérides, descritas como hijas de Ceto y Forcis, o de la Noche, o del titán Atlante que sostiene el firmamento en el Lejano Oeste (véase 39.1 y 133.e), se refieren a la puesta del sol. Entonces el cielo se pone verde, amarillo y rojo, como si fuera un manzano en plena fructificación y el Sol, cortado por el horizonte como una media manzana carmesí, halla la muerte dramáticamente en las olas occidentales. Cuando desaparece el sol aparece Héspero. Esta estrella estaba consagrada a la diosa del Amor, Afrodita, y la manzana era el regalo con que su sacerdotisa atraía al rey, representante del sol, a su muerte con canciones de amor; si se corta una manzana por la mitad transversalmente aparece su estrella de cinco puntas en el centro de cada mitad.

34.

LOS HIJOS DE EQUIDNA

Equidna dio una terrible descendencia a Tifón, a saber: Cerbero, el Perro del Infierno con tres cabezas; la Hidra, serpiente acuática de muchas cabezas que vivía en Lerna; la Quimera, cabra que respiraba fuego con cabeza de león y cuerpo de serpiente; y Ortro, el perro de dos cabezas de Geriones, que se acostó con su propia

madre y engendró con ella a la Esfinge y el León Ñemeo[176].

*

1. Cerbero (véase 31.a y 134.e), asociado por los dorios con el dios egipcio con cabeza de perro Anubis, quien conducía las almas al infierno, parece haber sido originalmente la diosa de la Muerte, Hécate, o Hécabe (véase 168.1); se la representaba como una perra porque los perros comen carne de cadáver y ladran a la luna.

2. La Quimera era, al parecer, un símbolo del calendario del año tripartito (véase 75.2), los emblemas de cuyas estaciones eran el león, la cabra y la serpiente.

3. Ortro (véase 132.d), que engendró a la Quimera, la Esfinge (véase 105.e), la Hidra (véase 60.h y 124.c) y el León Ñemeo (véase 123.b) con Equidna, era Sirio, la estrella-perro que iniciaba el Año Nuevo ateniense. Tenía dos cabezas, como Jano, porque el año reformado en Atenas tenía dos estaciones y no tres; el hijo de Ortro, el León, simbolizaba la primera mitad, y su hija, la Serpiente, la segunda. Cuando desapareció el emblema de la Cabra, la Quimera dio lugar a la Esfinge, con su cuerpo de león alado y su cola de serpiente. Como el Año Nuevo reformado comenzaba cuando el sol estaba en Leo y había empezado la canícula, Ortro miraba en dos direcciones: hacia adelante al Año Nuevo y hacia atrás al Viejo, como la diosa del Calendario Cardea, a la que los romanos llamaban Postvorta y Antevorta por eso. A Ortro se le llamaba «primitivo», probablemente porque iniciaba el Año Nuevo.

35.

LA REBELIÓN DE LOS GIGANTES

a. Enfurecidos porque Zeus había confinado a sus hermanos, los Titanes, en el Tártaro, ciertos gigantes altos y terribles, con cabellos y barbas largos y colas de serpiente en vez de pies, tramaron un ataque al Cielo. Eran hijos de la Madre Tierra nacidos en la ática Flegras y su número alcanzaba a veinticuatro[177].

---

[176] Hesíodo: *Teogonía* 306 y ss.

[177] Apolodoro: i.6.1; Higinio: *Fábulas*, *Proemio*

b. Sin advertencia previa, tomaron rocas y teas y las lanzaron hacia arriba desde las cumbres de sus montañas, poniendo en peligro a los olímpicos. Hera profetizó tétricamente que los gigantes no podrían ser muertos por ningún dios, sino sólo por un mortal particular con piel de león y que incluso éste nada podría hacer a menos que se anticipase al enemigo en su búsqueda de cierta hierba de invulnerabilidad que crecía en un lugar secreto de la tierra. Inmediatamente Zeus consultó con Atenea y envió a ésta para que advirtiera a Heracles, el mortal con piel de león a quien Hera se refería evidentemente, cómo estaban exactamente las cosas; y prohibió a Eos, Selene y Helio que relucieran durante un tiempo. A la débil luz de las estrellas, Zeus recorrió a tientas la tierra, y en la región a la que le dirigió Atenea encontró la hierba, que llevó felizmente al Cielo.

c. Los olímpicos podían ya luchar contra los gigantes. Heracles lanzó su primera flecha contra Alcioneo, el caudillo de los enemigos. Cayó a tierra, pero se levantó de ella vivificado, porque aquella era su tierra natal de Flegras. «¡Rápido, noble Heracles! —gritó Atenea— ¡Arrástralo a otra región!» Heracles tomó a Alcioneo a cuestas y lo arrastró hasta el otro lado de la frontera tracia, donde lo mató con una maza.

d. Luego Porfirión saltó al Cielo desde la gran pirámide de rocas que habían amontonado los gigantes, y ninguno de los dioses logró mantenerse firme. Solamente Atenea adoptó una actitud defensiva. Pasando a toda prisa por su lado, Porfirión se lanzó contra Hera, a la que trató de estrangular, pero herido en el hígado por una flecha oportuna disparada por el arco de Eros, cambió su ira por lujuria y rasgó la magnífica túnica de Hera. Zeus, al ver que su esposa iba a ser ultrajada, corrió a la lucha con una ira celosa y derribó a Porfirión con un rayo. Volvió a levantarse, pero Heracles, que regresaba a Flegras en aquel preciso momento, lo hirió mortalmente con una flecha. Entretanto, Efialtes había vencido a Ares, obligándolo a arrodillarse ante él, pero Apolo hirió al desdichado en el ojo izquierdo y llamó a Heracles, quien inmediatamente le clavó otra flecha en el derecho. Así murió Efialtes.

e. Y sucedió que, cada vez que un dios hería a un gigante —como cuando Dioniso derribó a Éurito con su tirso, o Hécate chamuscó a Cutio con sus antorchas, o Hefesto escaldó a Miman-

te con un caldero de metal candente, o Atenea aplastó al lascivo Palante con una piedra— era Heracles quien tenía que asestar el golpe mortal. Hestia y Deméter, las diosas amantes de la paz, no intervinieron en la lucha, sino que permanecieron aterradas y retorciéndose las manos; sin embargo, las Parcas manejaban las manos de mortero de bronce con mucha eficacia[178].

f. Desanimados, los demás gigantes huyeron de vuelta a la tierra perseguidos por los olímpicos. Atenea lanzó un gran proyectil contra Encelado, quien quedó aplastado y se convirtió en la isla de Sicilia. Y Posidón arrancó una parte de la isla de Cos con su tridente y la arrojó contra Polibotes, esto se convirtió en la cercana islita de Nisiros, bajo la cual yace enterrado el gigante[179].

g. Los demás gigantes hicieron una última resistencia en Batos, cerca de la arcadia Trapezunte, donde la tierra todavía abrasa y los labradores desentierran a veces huesos de gigantes. Hermes pidió prestado a Hades el yelmo de la invisibilidad y derribó a Hipólito, y Artemis atravesó a Gratión con una flecha, en tanto que las manos de mortero de las Parcas rompían las cabezas de Agrio y Toante. Ares, con su lanza, y Zeus, con su rayo, dieron cuenta del resto, aunque llamaban a Heracles para que rematara a cada gigante cuando caía. Pero algunos dicen que la batalla se libró en los Campos Flegreos, en las cercanías de Cumas, en Italia[180].

h. Sueno, el sátiro nacido de la tierra, pretende haber tomado parte en esa batalla al lado de su discípulo Dioniso, matado a Encelado y sembrado el pánico entre los gigantes con los rebuznos de su asno de carga, pero Sueno está habitualmente borracho y no puede distinguir la verdad de la mentira[181].

*

1. Esta es una fábula post-homérica, conservada en una versión degene-

---

[178] Apolodoro: i.6.2.
[179] Apolodoro: *loc. cit.*; Estrabón: x.5.16.

[180] Pausanias: viii.29.1-2; Apolodoro: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: iv.2.

[181] Eurípides: *Cíclopes* y ss.

rada: Eros y Dioniso, que toman parte en la lucha, son recién llegados al Olimpo (véase 15.1-2 y 27.5), y Heracles es admitido allí antes de su apoteosis en el monte Eta (véase 147.h). Se propone explicar el hallazgo de huesos de mamut en Trapezunte (donde todavía se exhiben en el museo local), así como las erupciones volcánicas en la cercana Batos y también en la arcadia o tracia Palene, en Cumas y en las islas de Sicilia y Nisiros, bajo las cuales se dice que Atenea y Posidón enterraron a dos de los gigantes.

2. El episodio histórico en que se basa la Rebelión de los Gigantes —y también la Rebelión de los Alóadas (véase 37.b), de la que se considera habitualmente un duplicado— parece haber sido una tentativa concertada de los montañeses macedonios para atacar ciertas fortalezas helenas y su rechazo por los aliados súbditos de los helenos. Pero la impotencia y cobardía de los dioses, en contraste con la invencibilidad de Heracles, y los ridículos incidentes de la batalla son más característicos de una fábula popular que de un mito.

3. Hay, no obstante, un elemento religioso oculto en la fábula. Estos gigantes no son de carne y hueso, sino espíritus nacidos de la tierra, como lo prueban sus colas de serpiente, y sólo se los puede vencer mediante la posesión de una hierba mágica. Ningún mitógrafo menciona el nombre de la hierba, pero era probablemente la *ephialtion*, un específico contra las pesadillas. Efialtes, el nombre del caudillo de los gigantes, significa literalmente «el que salta sobre» (*incubus* en latín); y la tentativa de Porfirión de estrangular y violar a Hera, y de Palante de violar a Atenea, indican que la fábula se refiere principalmente a la conveniencia de invocar a Heracles, el Salvador, cuando uno se ve amenazado por pesadillas eróticas a cualquier hora del día.

4. Alcioneo («asno poderoso») es probablemente el espíritu del siroco, «el aliento del onagro, o Tifón» (véase 36.1), que trae malos sueños, inclinaciones asesinas y violaciones; y esto hace que la pretensión de Sueno de haber derrotado a los gigantes con los rebuznos de su asno sea todavía más ridícula (véase 20.b), Mimante («mímica») puede referirse a la engañosa verosimilitud de los sueños; e Hipólito («estampida de caballos») recuerda la antigua atribución de los sueños terroríficos a la diosa con cabeza de yegua. En el norte era a Odín a quien invocaban los que sufrían pesadillas, hasta que ocupó su lugar San Swithold.

5. El uso que hizo Heracles de la hierba puede deducirse del mito babilonio sobre la lucha cósmica entre los dioses nuevos y los viejos. Allí, Marduk, el equivalente de Heracles, se aplica una hierba a la nariz para evitar el olor nocivo de la diosa Tiamat; aquí había que contrarrestar el aliento de Alcioneo.

36.

TIFÓN

a. En venganza por la destrucción de los gigantes, la Madre Tierra yació con Tártaro y poco tiempo después, en la Cueva Coriciana de Cilicia, dio a luz a su hijo menor, Tifón, el monstruo más grande que jamás haya existido[182]. Desde los muslos para abajo no era más que serpientes enroscadas, y sus brazos, cuando los extendía, llegaban a centenares de leguas de distancia en cada dirección, y en vez de manos tenía innumerables cabezas de serpientes. Su cabeza de asno bestial tocaba las estrellas, sus enormes alas oscurecían el sol, arrojaba fuego por los ojos y de su boca salían rocas inflamadas. Cuando echó a correr hacia el Olimpo, los dioses huyeron aterrados a Egipto, donde se transformaron en animales: Zeus en un macho cabrío, Apolo en un cuervo, Dioniso en una cabra, Hera en una vaca blanca, Artemis en un gato, Afrodita en un pez, Ares en un oso, Hermes en un ibis, etc.

b. Sólo Atenea se mantuvo en su puesto y se mofó de la cobardía de Zeus, hasta que éste, reasumiendo su verdadera forma, lanzó contra Tifón un rayo seguido de un golpe con la misma hoz de pedernal que le había servido para castrar a su padre Urano. Herido y gritando, Tifón huyó al monte Casio que se alza sobre Siria por el norte, y allí los dos se trabaron en lucha. Tifón envolvió a Zeus en sus millares de enroscamientos, le despojó de la hoz y, después de cortarle los tendones de las manos y pies con ella, lo arrastró a la Cueva Coriciana. Zeus es inmortal, pero no podía mover ni un dedo, y Tifón había escondido los tendones en una piel de oso que vigilaba Delfine, una hermana monstruo con cola de serpiente.

c. La noticia de la derrota de Zeus sembró la consternación entre los dioses, pero Hermes y Pan fueron secretamente a la cueva, donde Pan asustó a Delfine con un grito súbito y horrible, mientras Hermes sustraía hábilmente los tendones y volvía a colocarlos en los miembros de Zeus[183].

---

[182] Hesíodo: *Teogonía* 819 y ss.; Píndaro: *Odas píticas* i.15 y ss.; Higinio: *Fábula* 152.

[183] Apolodoro: i.6.3.

d. Pero algunos dicen que fue Cadmo quien engatusó a Delfine para que le entregara los tendones, alegando que los necesitaba para hacer con ellos las cuerdas para una lira con la que iba a tocarle una música deliciosa[184].

e. Zeus volvió al Olimpo y, montado en un carro tirado por caballos alados, persiguió una vez más a Tifón con sus rayos. Tifón había ido al monte Nisa, donde las tres Parcas le ofrecieron frutos efímeros, alegando que con ellos recobraría su vigor, aunque, en realidad, le condenaron a una muerte cierta. Llegó al monte Hemo en Tracia y, levantando montañas enteras, las lanzó contra Zeus, quien interpuso sus rayos, de modo que rebotaban contra el monstruo causándole espantosas heridas. Los chorros de la sangre de Tifón dieron su nombre al monte Hemo. El monstruo huyó a Sicilia, donde Zeus puso fin a la lucha en retirada arrojando sobre él el monte Etna, cuyo cráter vomita fuego hasta nuestros días[185].

*

1. «Coriciana», que, según se dice, significa «del saco de cuero», puede ser un testimonio de la antigua costumbre de encerrar los vientos en sacos, seguida por Éolo (véase 170.g) y conservada por las brujas medievales. En otra cueva coriciana de Delfos a la serpiente compañera de Delfine se la llamaba Pitón y no Tifón. Pitón («serpiente») personificaba el Viento Norte destructor —a los vientos se los representaba habitualmente con colas de serpiente— que desciende sobre Siria desde el monte Casio y sobre Grecia desde el monte Hemo (véase 21.2). Tifón, por otra parte, significa «humo estupefaciente» y su aspecto es el de una erupción volcánica; de aquí que se dijera que Zeus lo había enterrado finalmente bajo le monte Etna. Pero el nombre de Tifón significaba también el ardiente siroco del desierto meridional que causa estragos en Libia y Grecia, tiene un olor volcánico y era representado por los egipcios como un asno del desierto (véase 35.4 y 83.2). El dios Set, cuyo aliento se decía que era Tifón, mutiló a Osiris casi del mismo modo en que Pitón mutiló a Zeus, pero ambos fueron finalmente vencidos; y la analogía ha hecho que se confunda a Pitón con Tifón.

2. Este vuelo divino a Egipto, como observa Luciano (*Sobre los sacrificios* 14), fue inventado para explicar el culto egipcio de los dioses en forma

---

[184] Nono: Dionisíacas i.481 y ss.

[185] Apolodoro: *loc. cit.*; Píndaro: *loc. cit.*

animal: Zeus-Amon como macho cabrío (véase 133.j), Hermes-Thoth como ibis o grulla (véase 52.6), Hera-Isis como vaca (véase 56.2), Artemis-Pasht como gato, etcétera; pero también puede referirse históricamente a un éxodo de sacerdotes y sacerdotisas asustados desde el archipiélago Egeo cuando una erupción volcánica se extendió por más de la mitad de la gran isla de Tera poco antes del año 2000 a. de C. Los gatos no estaban domesticados en la Grecia clásica. Otra fuente de esta leyenda parece ser el *Enuma Elish*, poema épico babilonio de la creación, según el cual, en la versión anterior de Damascio, la diosa Tiamat, su consorte Apsu y su hijo Mummi («confusión») soltaron a Kingu y una horda de otros monstruos para que se lanzaran contra la recién nacida trinidad de dioses formada por Ea, Anu y Bel. Al pánico siguió una huida, pero poco después Bel reunió a sus hermanos, se hizo cargo del mando y derrotó a las fuerzas de Tiamat, aplastando el cráneo de la diosa con una maza y partiéndola en dos «como un pez plano».

3. El mito de Zeus, Delfine y la piel de oso constata la humillación que infligió a Zeus la Gran Diosa, adorada como Osa, cuyo oráculo principal estaba en Delfos; la ocasión histórica es desconocida, pero los cadmeos de Beocia parecen haber tenido interés en conservar el culto de Zeus. Los «frutos efímeros» que le dieron a Tifón las tres Parcas parecen ser las habituales manzanas de la muerte (véase 18.4, 32.4, 33.7, etcétera). En una versión proto-hitita del mito, la serpiente Illiunka vence al dios de la Tormenta y le quita los ojos y el corazón, que él recupera mediante una estratagema. El Consejo Divino llama luego a la diosa Inara para que ejecute la venganza. Illiunka, invitada por ella a un banquete, come hasta hartarse, y entonces ella lo ata con una cuerda y le mata el dios de la Tormenta.

4. El monte Casio (ahora Jebel-el-Akra) es el monte Hazzi que figura en la fábula hiriu de Ullikummi, el gigante de piedra que crecía a una velocidad enorme, y a quien ordenó su padre, Jumarbi, que destruyera a los setenta dioses del Cielo. El dios Tormenta, el dios Sol, la diosa de la Belleza y todos los demás dioses fracasaron en su tentativa de matar a Ullikummi, hasta que Ea, el dios de la Sabiduría, utilizando el cuchillo que originalmente había separado al Cielo de la Tierra, cortó los pies del monstruo y lo arrojó estrepitosamente al mar. Elementos de esta fábula se dan en el mito de Tifón, y también en el de los Aleadas, que crecían con la misma velocidad y utilizaron montañas como escalera para llegar al Cielo (véase 37.b). Es probable que los cadmeos llevaran estas leyendas a Grecia desde el Asia Menor (véase 6.1).

37.

LOS ALÓADAS

a. Efialtes y Oto eran hijos bastardos de Ifimedia, hija de Tríopas. Se había enamorado de Posidón y solía agazaparse en la costa del mar para recoger las olas en sus manos y derramarlas luego en su seno; así consiguió tener un hijo. A Efialtes y Oto se los llamaba, no obstante, Alóadas porque Ifimedia se casó luego con Aloco, a quien había hecho rey de la Asopia beocia su padre Helio. Los Alóadas crecían un codo en anchura y una braza en altura cada año y cuando tenían nueve años de edad, con nueve codos de anchura y nueve brazas de altura, declararon la guerra al Olimpo. Efialtes juró por el río Estigia que ultrajaría a Hera, y Oto juró igualmente que violaría a Artemis[186].

b. Después de decidir que Ares, el dios de la Guerra, debía ser su primer prisionero, fueron a Tracia, lo desarmaron, lo ataron y lo encerraron en una vasija de bronce que escondieron en la casa de su madrastra Eribea, pues Ifimedia había muerto. Luego comenzó su sitio del Olimpo; hicieron un baluarte para su ataque colocando el monte Pelión sobre el monte Ossa, y además amenazaron con arrojar montañas al mar hasta que se secase, aunque las tierras bajas quedaran inundadas por las aguas. Su confianza era inextinguible, porque les habían profetizado que ningún otro hombre ni ningún dios podría matarlos.

c. Por consejo de Apolo, Ártemis envió a los Alóadas un mensaje: si levantaban el sitio se encontraría con ellos en la isla de Naxos y allí se sometería a los abrazos de Oto. Éste rebosaba de júbilo, pero Efialtes, que no había recibido un mensaje análogo de Hera, se puso celoso e irritado. Una pendencia cruel estalló en Naxos, adonde fueron juntos; Efialtes insistía que debían rechazarse las condiciones a menos que él, por ser el mayor de los dos, fuese el primero en gozar de Ártemis. La discusión llegaba a su culminación cuando apareció Artemis en la forma de una gama blanca, y cada Alóada tomó su jabalina dispuesto a demostrar que era el mejor tirador haciendo blanco en ella. Ártemis se lanzó entre ellos rápida como el viento, y cuando dispararon sus jabalinas

[186] Apolodoro: i.7.4; Pausanias: ii.3.8; Píndaro: *Odas píticas* iv.88-92.

se atravesaron mutuamente. Ambos perecieron y así se cumplió la profecía de que no los podrían matar ni otros hombres ni los dioses. Sus cadáveres fueron llevados de regreso para enterrarlos en Antedón, en Beocia, pero los naxos siguen rindiéndoles los honores debidos a los héroes. Se los recuerda también como fundadores de Ascra, en Beoda, y como los primeros mortales que adoraron a las Musas del Helicón[187].

d. Una vez levantado el sitio del Olimpo, Hermes fue en busca de Ares y obligó a Eribea a ponerlo en libertad, y sacarlo de la vasija de bronce, medio muerto. Pero las almas de los Alóadas descendieron al Tártaro, donde fueron fuertemente atados a una columna con nudosas cuerdas de víboras vivas. Allí se hallan, espalda contra espalda, y la ninfa Estigia está posada torvamente en lo alto de la columna para recordar sus juramentos incumplidos[188].

*

1. Esta es otra versión popular de la Rebelión de los Gigantes (véase 35.6). El nombre de Efialtes, el ataque al Olimpo, la amenaza a Hera y la profecía de su invulnerabilidad se dan en ambas versiones. Efialtes y Oto, «hijos de la era o campo de trilla» con «la que fortalece los órganos genitales», nietos de Hécate, la diosa de «tres Rostros» y adoradores de las salvajes Musas, personifican el íncubo o pesadilla orgiástica que ahoga y violenta a las mujeres dormidas. Igual que la Pesadilla en la leyenda británica, están asociados con el número nueve. El mito se confunde con un oscuro episodio histórico del que informa Diodoro Sículo (v.50 y ss.), quien dice que Aloco, un tesalio, envió a sus hijos para que liberaran a su madre, Ifimedia, y su hermana Páncratis («toda fuerza») de los tracios, que se las habían llevado a Naxos; su expedición tuvo buen éxito, pero se pelearon en el reparto de la isla y se mataron mutuamente. Sin embargo, aunque Estéfano de Bizancio recuerda que la ciudad de Aloeo en Tesalia se llamó así por los Alóadas, los mitógrafos primitivos dicen que son beocios.

2. El asesinato mutuo de los hermanos gemelos recuerda la eterna rivalidad por el amor de la Diosa Blanca entre el rey sagrado y su heredero, quienes eran muertos alternativamente el uno por el otro. El hecho de que se les llamara «hijos de la era» y escaparan a la destrucción por el rayo de

---

[187] Homero: *Odisea* xi.305-20; Pausanias: ix.29.1-2.

[188] Apolodoro: i.7.4; Higinio: *Fábula* 28.

Zeus, los relaciona con el culto del cereal más bien que el culto del roble. Su castigo en el Tártaro, como el de Teseo y Pirítoo (véase 103.c), parece haberse deducido de un antiguo símbolo del calendario que mostraba a las cabezas de los gemelos dándose la espalda, uno a cada lado de la columna, como están en la Silla del Olvido. La columna, en la que se posa la Diosa de la Muerte-en-Vida, marca el apogeo del verano, cuando termina el reinado del rey sagrado y comienza el del sucesor. En Italia este mismo símbolo se convirtió en el Jano de dos cabezas; pero el Año Nuevo italiano comenzaba en enero y no en el orto helíaco del bicéfalo Sirio (véase 34.3).

3. El encarcelamiento de Ares durante trece meses es un fragmento mítico inconexo de fecha insegura y que quizá se refiere a un armisticio de todo un año —el año pelasgo tenía trece meses— convenido entre los tesalobeocios y los tracios con prendas bélicas de ambas naciones confiadas a una vasija de bronce en un templo de Hera Eribea. Pelión, Osa y Olimpo son montañas al este de Tesalia, con una vista distante del Quersoneso tracio, donde puede haberse librado la guerra a que puso fin ese armisticio.

38.

EL DILUVIO DE DEUCALION

a. El Diluvio de Deucalión, llamado así para distinguirlo del de Ogigia y otros diluvios, fue causado por la ira de Zeus contra los impíos hijos de Licaón, el hijo de Pelasgo. Licaón fue el primero que civilizó Arcadia e instituyó el culto de Zeus Licio, pero enojó a Zeus al sacrificarle un niño. En consecuencia fue transformado en lobo y su casa destruida por el rayo. Licaón tenía, según algunos, veintidós hijos y según otros, cincuenta[189].

b. La noticia de los crímenes cometidos por los hijos de Licaón llegó al Olimpo y Zeus fue personalmente a visitarlos, disfrazado como un viajero pobre. Ellos tuvieron la desvergüenza de servirle una copa de menudos en la que habían mezclado las entrañas de su hermano Níctimo con las de ovejas y cabras. Zeus no se engañó y, derribando la mesa en que le habían servido el repugnante banquete —el lugar recibió luego el nombre de Trapezo— convir-

[189] Apolodoro: iii.8.1; Pausanias: viii.2.1; Escoliasta sobre *Aratea* de César Germánico 89; Ovidio: *Metamorfosis* i.230 y ss.

tió a todos ellos, con excepción de Níctimo, a quien devolvió la vida, en lobos[190].

c. A su regreso al Olimpo, Zeus, disgustado, desencadenó un gran diluvio sobre la tierra, con el propósito de destruir a toda la raza humana; pero Deucalión, rey de Fría, advirtió a su padre el Titán Prometeo, a quien había visitado en el Caucase, que construyera un arca, la abasteciera y se instalase en ella con su esposa Pirra, hija de Epimeteo. Luego sopló el Viento Sur, comenzó a llover y los ríos corrieron con estruendo al mar, que creció con asombrosa rapidez, arrasando todas las ciudades de la costa y la llanura, hasta que quedó inundado el mundo entero, con excepción de unas pocas cimas de montañas, y todas las criaturas mortales parecían haber muerto, con excepción de Deucalión y Pirra. El arca se mantuvo a flote durante nueve días, hasta que al fin bajaron las agua y fue a posarse en el monte Parnaso o, según dicen algunos, en el monte Etna, o el Atos, o el Otris, en Tesalia. Se dice que a Deucalión le confirmó la terminación del diluvio una paloma que había enviado en vuelo exploratorio[191].

d. Después de haber desembarcado a salvo, ofrecieron un sacrificio al Padre Zeus, preservador de los fugitivos, y fueron a orar en el templo de Temis, junto al río Cefiso, donde el techo estaba cubierto con algas marinas y el altar frío. Suplicaron humildemente que la humanidad fuese renovada, y Zeus, que oía sus voces desde lejos, envió a Hermes para asegurarles que cualquier pedido que hicieran les sería concedido inmediatamente. Temis se presentó personalmente y dijo: «Cubrios la cabeza y arrojad hacia atrás los huesos de vuestra madre.» Como Deucalión y Pirra tenían diferentes madres, ambas ya difuntas, decidieron que la Titanide se refería a la Madre Tierra, cuyos huesos eran las rocas que había en la orilla del río. Por lo tanto, se agacharon con las cabezas cubiertas, levantaron las rocas y las arrojaron por encima del hombro; las rocas se convirtieron en hombres o mujeres según las hubiese arrojado Deucalión o Pirra. Así se renovó la humanidad y

---

[190] Apolodoro: *loc. cit.*; Tzetzes: Sobre *Licofrón* 481; Pausanías: viii.3.1; Ovidio: *Metamorfosis* i.230 y ss.

[191] Ovidio: *Ibíd*. i.317; Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 1095; Higinio: *Fábula* 153; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.41; Escoliasta sobre las *Odas olímpicas* de Píndaro ix.42; Plutarco: *¿Qué animales son más astutos?* 13.

desde entonces «un pueblo» (*laos*) y «una piedra» (*loas*) han significado casi lo mismo en muchos idiomas[192].

e. Sin embargo, resultó que Deucalión y Pirra no eran los únicos sobrevivientes del Diluvio, pues Megaro, un hijo de Zeus, se había levantado de su cama atraído por los gritos de las grullas que le llamaban a la cumbre del monte Gerania, lugar que se salvó de las aguas. Otro que se libró del diluvio fue Cerambo de Pellón, a quien las ninfas transformaron en escarabajo pudiendo así volar a la cumbre del Parnaso[193].

f. Igualmente, a los habitantes de Parnaso —ciudad fundada por Parnaso, hijo de Posidón, que inventó el arte del augurio— les despertó el aullido de unos lobos, a los que siguieron a la cima de la montaña. Llamaron a su nueva ciudad Licorea, en recuerdo de los lobos[194].

g. Por lo tanto, el diluvio sirvió de poco, pues algunos de los parnasianos emigraron a Arcadia y repitieron las abominaciones de Licaón. Todavía hoy se sacrifica un niño a Zeus Liceo y se mezclan sus entrañas con otras en una sopa que luego se sirve a una multitud de pastores junto a un río. El pastor que come las entrañas del niño (que le tocan echando suertes) aulla como un lobo, cuelga sus ropas de un roble, nada a través del arroyo y se convierte en licántropo. Durante ocho años vive con los lobos, pero se abstiene de devorar hombres durante ese período, puede volver a su término, cruzar a nado el arroyo y ponerse otra vez sus ropas. No hace mucho un habitante de Parrasia llamado Damarco pasó ocho años con los lobos, recuperó su humanidad y luego, en el décimo año, tras una severa práctica en el gimnasio, ganó el premio de boxeo en los Juegos Olímpicos[195].

h. Este Deucalión era hermano de la cretense Ariadna y padre de Oresteo, rey de los locrios ozolianos, en cuya época una perra blanca parió una estaca que plantó Oresteo y se convirtió en una vid. Otro de sus hijos, Anfictión, hospedó a Dioniso y fue el pri-

---

[192] Apolodoro: i.7.2; Ovidio: *Metamorfosis* i.260-415.

[193] Pausanias: i.40,1; Ovidio: *Metamorfosis* vii.352-6.

[194] Pausanias: x.6.1-2.

[195] Pausanias: viii.2.3 y vi.8.2; Plinio: *Historia natural* viii.34; Platón: *República* viii.16.

mer hombre que mezcló el vino con el agua. Pero su hijo mayor y más famoso era Heleno, padre de todos los griegos[196].

*

1. La fábula de Zeus y las entrañas del niño no es tanto un mito como una anécdota moral que. expresa el desagrado que se sentía en las partes más civilizadas de Grecia por las antiguas prácticas caníbales de Arcadia, que todavía se realizaban en nombre de Zeus, por considerarlas «bárbaras y antinaturales» (Plutarco: *Vida de Pelópidas*). Cécrope, el virtuoso ateniense contemporáneo de Licaón (véase 25.d) sólo ofrecía tortas de cebada y se abstenía incluso de los sacrificios animales. Los ritos licaonios que según el autor, jamás recibieron la aprobación de Zeus, tenían, al parecer, por finalidad impedir que los lobos hicieran presa en los rebaños y ganados enviándoles un rey humano. «Licio» significa «de la loba», pero también «de la luz», y el relámpago en el mito de Licaón demuestra que el Zeus arcadio comenzó siendo un rey sagrado hacedor de lluvia al servicio de la Loba divina, la Luna, a la que aullan las manadas dé lobos.

2. Un Año Grande de cien meses, u ocho años solares, se dividía igualmente entre el rey sagrado y su sucesor; y los cincuenta hijos de Licaón —uno por cada mes del reinado del rey sagrado— eran sin duda los que comían la sopa. La cifra de veintidós, a menos que se llegara a ella mediante el recuento de las familias que pretendían descender de Licaón y tenían que participar en el banquete, se refiere probablemente a los veintidós lustros de cinco años que componían un ciclo; el ciclo de 110 años constituía el reinado de una línea particular de sacerdotisas.

3. El mito del Diluvio de Deucalión, al parecer llevado por los hélades desde Asia, tiene el mismo origen que la leyenda bíblica de Noé. Pero aunque la invención del vino por Noé es el tema de una fábula moral hebrea, en la que se justifica incidentalmente el esclavizamiento de los cananeos por sus conquistadores casitas y semitas, la pretensión de Deucalión de haberlo inventado fue suprimida por los griegos en favor de Dioniso. A Deucalión se le describe, no obstante, como hermano de Ariadna, que era la madre, por Dioniso, de varias tribus que rendían culto al vino (véase 21.8) y ha conservado su nombre «marinero del vino nuevo» (de *deucos* y *halieus*). En el mito de Deucalión queda registrado un diluvio mesopotamio del tercer milenio a. de C., pero también evoca la fiesta del Nuevo Año otoñal de Babilonia, Siria y Palestina. Esta fiesta celebraba la entrega por Parnapishtim de vino nuevo dulce a los constructores del arca, en la que (según la epopeya babilonia de Gilgamesh) él y su familia habían sobrevi-

[196] Pausanias: x.38.1; Eustacio sobre Homero: p.1815; Apolodoro: i.7.2.

vido al diluvió enviado por la diosa Ishtar. El arca era un barco lunar (véase 123.5) y la fiesta se celebraba en la luna nueva más próxima al equinoccio otoñal, como un medio para provocar las lluvias invernales. Ishtar, en el mito griego, se llama Pirra, el nombre de la diosa-madre de los puresati (filisteos), pueblo cretense que fue a Palestina pasando por Cilicia hacia el año 1200 a. de C. En griego *pyrrha* significa «rojo ardiente» y es un adjetivo aplicado al vino.

4. Xisuthros era el héroe de la leyenda sobre el diluvio armenio, anotada por Beroso, y su arca fue a posarse en el monte Ararat. Todas estas arcas estaban hechas con madera de acacia, que también utilizó Isis para construir la barcaza mortuoria de Osiris.

5. El mito de un dios airado que decide castigar la maldad de los hombres con un diluvio parecen haberlo tomado posteriormente los griegos de los fenicios o judíos, pero el número de diferentes montañas de Grecia, Tracia y Sicilia en las que se dice que desembarcó Deucalión indica que un mito del diluvio antiguo se ha superpuesto a una leyenda posterior de un diluvio en la Grecia septentrional. En la versión griega primitiva del mito, Temis renueva la raza humana sin obtener antes el consentimiento de Zeus; por lo tanto es lógico que a ella, y no a él, se le atribuya el Diluvio, como en Babilonia.

6. La transformación de piedras en personas es, quizás, otro préstamo tomado por los helenos del Oriente; San Juan Bautista se refirió a una leyenda análoga en un juego de palabras con las hebreas *banim* y *abanim* al declarar que Dios «puede, aun de estas *piedras*, levantar hijos a Abraham» (*Mateo* iii.3-9, y *Lucas* iii.8).

7. Que una perra blanca, la diosa-Luna Hécate, pariera una cepa en el reinado del hijo de Deucalión, Oresteo, es probablemente el más antiguo de los mitos griegos sobre el vino. Se dice que el nombre ozoliano se deriva de *ozoi*, «sarmientos» (véase 147.7). Uno de los malvados hijos de Licaón se llamaba también Oresteo, lo que puede explicar la relación forzada que los autógrafos han establecido entre el mito de la sopa de menudos y el Diluvio de Deucalión.

8. Anfictión, el nombre de otro de los hijos de Deucalión, es una forma masculina de Anfictinis, la diosa en cuyo nombre se fundó la famosa confederación del norte, la Liga Anfictiónica; según Estrabón, Calímaco y el escoliasta sobre el *Orestes* de Eurípides, la reglamentó Acrisio de Argos (véase 73.a). Los griegos civilizados, a diferencia de los tracios disolutos, no bebían vino puro, y su costumbre de aguarlo en la conferencia de los Estados miembros, que se realizaba en la estación de la vendimia en Antela, cerca de las Termopilas, sería una precaución para evitar las disputas sanguinarias.

9. El hijo de Deucalión llamado Heleno era el antepasado epónimo de toda la raza helena (véase 43.b); su nombre indica que era un representante

regio de la sacerdotisa de Hele, o Helén, o Helena, o Selene, la Luna. Según Pausanias (iii.20.6), la primera tribu llamada de los helenos provenía de Tesalia, donde se rendía culto a Hele (véase 70.8).

10. Aristóteles (*Meteorológica* i.14) dice que el Diluvio de Deucalión tuvo lugar «en la Grecia antigua, a saber, en el distrito de los alrededores de Dodona y el río Aqueloo». *Graeci* significa «adoradores de la Vieja», probablemente la diosa Tierra de Dodona que aparecía en tríada como las Grayas (véase 33.c); se ha sugerido que los aqueos se vieron obligados a invadir el Peloponeso porque lluvias inusitadamente copiosas habían empantanado sus dehesas. El culto de Hele (véase 62.5, 70.8 y 159.1) parece haber desalojado el de las Grayas.

11. El escarabajo era un emblema de inmortalidad en el Bajo Egipto porque sobrevivía a los desbordamientos del Nilo —el Faraón como Osiris se embarcó en su nave del sol en la forma de un escarabajo— y su uso sagrado se extendió a Palestina, el Egeo, Etruria y las islas Baleares. Antoninus Liberalis menciona también el mito de Cerambo, o Terambo, citando a Nicandro.

39.

ATLANTE Y PROMETEO

a. Prometeo, el creador de la humanidad, a quien algunos incluyen entre los siete Titanes, era hijo o bien del titán Eurimedonte, o bien de Jápeto con la ninfa Clímene; sus hermanos eran Epimeteo, Atlante y Menecio[197].

b. El gigantesco Atlante, el mayor de los hermanos, conocía todas las profundidades del mar; gobernaba en un reino con una costa escarpada, mayor que Asia y África juntas. Esta tierra llamada Atlántida se hallaba más allá de las Columnas de Heracles y una cadena de islas productoras de frutos la separaba de un continente más lejano no relacionado con los nuestros. Los habitantes de Atlántida canalizaban y cultivaban una enorme llanura central, alimentada con el agua de las colinas que la rodeaban por completo excepto en una brecha frente al mar. También construían palacios y baños, hipódromos, grandes obras portuarias y templos, y

[197] Eustacio: Sobre Homero p.987; Hesíodo: *Teogonía* 507 y ss.; Apolodoro: i.2.3.

hacían la guerra no sólo hacia el oeste hasta el otro continente, sino también hacia el este hasta Egipto e Italia. Los egipcios dicen que Atlánte era hijo de Posidón, cuyos cinco pares de mellizos varones juraron fidelidad a su hermano mediante la sangre de un toro sacrificado en lo alto de la columna, y que al principio eran muy virtuosos y llevaban con buen ánimo la carga de su gran riqueza en oro y plata. Pero un día fueron presa de la codicia y la crueldad y, con permiso de Zeus, los atenienses los vencieron sin ayuda y destruyeron su poder. Al mismo tiempo los dioses enviaron un diluvio que en un día y una noche sumergió a toda la Atlántida, de modo que las obras portuarias y los templos quedaron enterrados bajo un desierto de barro y el mar se hizo innavegable[198].

c. Atlante y Menecio, quienes se salvaron, se unieron a Crono y los Titanes en su guerra desafortunada contra los dioses olímpicos. Zeus mató a Menecio con un rayo y lo envió al Tártaro, pero perdonó a Atlante, a quien condenó a soportar el Cielo sobre sus espaldas durante toda la eternidad[199].

d. Atlante era padre de las Pléyades, las Híades y las Hespérides y ha sostenido el Cielo desde entonces, salvo en una ocasión, cuando Heracles le sustituyó temporalmente en esa tarea. Algunos dicen que Perseo petrificó a Atlante convirtiéndolo en el monte Atlas mostrándole la cabeza de la Gorgona, pero olvidan que Perseo era, según la opinión común, un antepasado lejano de Heracles[200].

e. Prometeo, que era más juicioso que Atlante, previo el resultado de la rebelión contra Crono por lo que prefirió luchar del lado de Zeus, y persuadió a Epimeteo para que hiciera lo mismo. Era, en verdad, el más sabio de su raza, y Atenea, a cuyo nacimiento de la cabeza de Zeus había asistido, le enseñó la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la navegación, la medicina, la metalurgia y otras artes útiles, que él transmitió a la humanidad. Pero Zeus, que había decidido extirpar a toda la raza humana, y

---

[198] Platón: *Timeo* 6 y *Critias* 9-10.

[199] Homero: *Odisea* i.52.11; Hesíodo: *loc. cit.*; Higinio: *Fábula* 150.

[200] Diodoro Sículo: iv.27; Apolodoro: ii.5.11; Ovidio: *Metamorfosis* iv.630.

sólo la perdonó gracias a la súplica apremiante de Prometeo, estaba irritado por sus crecientes facultades y aptitudes[201].

f. Un día se produjo en Sición una disputa sobre qué partes de un toro sacrificado se debían ofrecer a los dioses y cuáles se debían reservar a los hombres, y se invitó a Prometeo a actuar como arbitro. Él desolló y descuartizó un toro y luego cosió su piel y formó con ella dos sacos de boca ancha que llenó con lo que había cortado. Un saco contenía toda la carne, pero ésta la ocultó bajo el estómago, que es la parte menos apetecible de cualquier animal; el otro contenía los huesos, ocultos bajo una espesa capa de grasa. Cuando ofreció a Zeus los dos sacos para que eligiera, Zeus, fácilmente engañado, eligió el que contenía los huesos y la grasa (que siguen siendo la porción divina), pero castigó a Prometeo, que se reía de él a sus espaldas, privando a los hombres del fuego. «¡Que coman las carne cruda!», exclamó[202].

g. Prometeo fue inmediatamente a ver a Atenea y le pidió que lo dejara entrar secretamente en el Olimpo, cosa que ella le concedió. Una vez allí, encendió una antorcha en el carro ígneo del Sol y luego arrancó de éste un fragmento de carbón vegetal incandescente que metió en el hueco formado por la médula de una cañaheja. Luego apagó la antorcha, salió a hurtadillas y entregó el fuego a la humanidad[203].

h. Zeus juró vengarse. Ordenó a Hefesto que hiciera una mujer de arcilla, a los cuatro Vientos que le insuflaran la vida y a todas las diosas del Olimpo que la adornaran. Y envió a esa mujer, Pandora, la más bella jamás creada, como regalo a Epimeteo, bajo la custodia de Hermes. Pero Epimeteo, a quien su hermano advirtió que. no debía aceptar el resalo de Zeus, se excusó respetuosamente. Más enfurecido aún que antes, Zeus hizo encadenar a Prometeo desnudo a una columna de las montañas del Caucase, donde un buitre voraz le desgarraba el hígado durante todo el día un año tras otro; el tormento no tenía fin, porque cada noche (durante la cual Prometeo estaba expuesto al frío y la escarcha) el hígado

---

[201] Esquilo: *Prometeo encadenado* 218, 252, 445 y ss., 478 y ss. y 228-36.

[202] Hesíodo: *Teogonía* 521-64; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 1 y *Prometeo en el Cáucaso* 3.

[203] Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi .42.

volvía a crecer hasta estar nuevamente entero.

i. Pero Zeus, poco dispuesto a confesar que se había mostrado vengativo, excusaba su crueldad haciendo circular una falsedad: decía que Atenea había invitado a Prometeo al Olimpo para tener con él un amorío secreto.

j. Epimeteo, alarmado por la suerte de su hermano, se apresuró a casarse con Pandora, a la que Zeus había hecho tan tonta, malévola y perezosa como bella, la primera de una larga casta de mujeres como ella. Poco tiempo después abrió una caja que según le había advenido Prometeo a Epimeteo, debía mantener cerrada, y en la cual le había costado gran trabajo encerrar todos los Males que podían infestar a la humanidad, como la Vejez, la Fatiga, la Enfermedad, la Locura, el Vicio y la Pasión. Todos ellos salieron de la caja en forma de una nube, hirieron a Epimeteo y Pandora en todas las partes de sus cuerpos y luego atacaron a la raza de los mortales. Sin embargo, la Esperanza Engañosa, a la que también había encerrado Prometeo en la caja, les disuadió con sus mentiras de que cometieran un suicidio general[204].

*

1. Los mitógrafos posteriores interpretaban a Atlante como una simple personificación del monte Atlas en el noroeste de África, cuya cumbre parecía sostener el firmamento, pero para Homero las columnas en que soportaba el firmamento se hallaban lejos en el océano Atlántico, y más tarde Herodoto las llamó así en su honor. Comenzó, quizá, como el Titán del segundo día de la semana, que separó las aguas del firmamento de las de la tierra. La mayor parte de la lluvia llega a Grecia del Atlántico, especialmente cuando salen las hijas-estrellas de Atlante, las Híades, lo que explica en parte por qué su hogar estaba en el oeste. Heracles le quitó el Cielo de los hombres en dos sentidos (véase 133 3-4 y 123.4).

2. La leyenda egipcia de la Atlántida —también corriente en los cuentos tradicionales a lo largo de la costa del Atlántico desde Gibraltar hasta las Hébridas, y entre los yorubas del África Occidental— no debe ser descartada como pura fantasía y parece datar del tercer milenio a. de C Pero la versión de Platón, que según él, comunicaron a Solón sus amigos los sacerdotes libios de Sais en el Delta, ha sido injertada, al parecer, en una tradición

[204] Hesíodo: *Trabajos y Días* 42-105 y *Teogonía* 565-616; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas ii.1249.

posterior: cómo los cretenses minoicos, que habían extendido su influencia hasta Egipto e Italia, fueron vencidos por una confederación helénica encabezada por Atenas (véase 98.1), y cómo, quizás a consecuencia de un terremoto submarino, las enormes obras portuarias construidas por los keftios («pueblo del mar», o sea los cretenses y sus aliados) en la isla de Faros (véase 27.7 y 169.6), se hundieron bajo varias brazas de agua, donde recientemente han sido redescubiertos por los buzos. Esas obras consistían en una dársena exterior y otra interior que juntas abarcaban unos doscientos cincuenta acres (Gastón Jondet*: Les Ports submergés de l'ancienne ile de Pharos*, 1916). Esta identificación de la Atlántida con Faros explicaría por qué Atlas es descrito a veces como hijo de Jápeto —el Jafet del Génesis a quien los hebreos llamaban hijo de Noé y consideraban antepasado de la confederación de la gente del mar— y otras veces como hijo de Posidón, patrono de los navegantes griegos. Noé es Deucalión (véase 38.c) y, aunque en el mito griego Jápeto aparece como abuelo de Deucalión, esto podría significar, sencillamente, que era el antepasado epónimo de la tribu cananea que llevó la leyenda mesopotámica del diluvio, más bien que la adántica, a Grecia. Varios detalles del relato de Platón, como el sacrificio de toros en columnas y las instalaciones de agua caliente y fría en el palacio de Atlante, aseguran que los descritos son cretenses y no miembros de otra nación. Como Atlánte, los cretenses «conocían todas las profundidades del mar». Según Diodoro (v. 3), cuando la mayoría de los habitantes de Grecia fueron destruidos por el gran diluvio, los atenienses olvidaron que habían fundado Sais en Egipto. Ésta parece ser una manera confusa de decir que después del hundimiento de las obras del puerto de Faros los atenienses olvidaron los vínculos religiosos que los unían con la ciudad de Sais, donde se rendía culto a la misma diosa libia Neith, o Atenea, o Tanit.

3. La versión de Platón se hace confusa a causa de su información acerca del gran número de elefantes que había en la Atlántida, lo que puede referirse a la gran importación de marfil que se hacía en Grecia por la vía de Faros, pero tal vez haya sido tomada de la leyenda más antigua. El lugar donde estaba la legendaria Atlántida ha sido tema de numerosas teorías, si bien la influencia de Platón ha concentrado naturalmente la atención popular en el océano Atlántico. Hasta recientemente se suponía que la cordillera atlántica (que se extiende desde Islandia hasta las Azores y luego se inclina hacia el sudeste hasta las islas Ascensión y Tristán da Cunha) era sus restos; pero los estudios oceanográficos demuestran que, aparte de esos picos, toda la cordillera ha estado bajo el agua durante por lo menos sesenta millones de años. Sólo se sabe de una gran isla habitada del Atlántico que ha desaparecido: la meseta llamada ahora Dogger Bank. Pero los huesos y utensilios recogidos con redes demuestran que el desastre se produjo en la época paleolítica, y es mucho menos probable que la noticia de su desaparición la llevaran a Europa unos supervivientes que navegaran a la deriva

por aquella gran extensión de agua a la que el recuerdo de una catástrofe diferente fuese llevada a la costa del Atlántico por los inmigrantes neolíticos muy civilizados provenientes de Libia, conocidos habitualmente como constructores de tumbas en galería.

4. Éstos eran agricultores y llegaron a Gran Bretaña hacia fines del tercer milenio a. de C., pero no se ha dado explicación alguna de su movimiento en masa hacia el oeste por Túnez y Marruecos hasta la España meridional y luego hacia el norte hasta Portugal y más allá. Según la leyenda galesa de la Atlántida sobre los desaparecidos Cantrevs de Dyfed (imposiblemente situados en la Bahía de Cardigan) una fuerte oleada derribó los malecones y destruyó dieciséis ciudades. La irlandesa Hy Brasil, la bretona ciudad de Ys, la región de Lyonesse en Cornualles (imposiblemente situada entre Cornualles y las islas Scilly), la francesa Ile Verte y la portuguesa Ilha Verde son todas variantes de esta leyenda. Pero si lo que los sacerdotes egipcios dijeron realmente a Solón fue que el desastre se produjo en el Lejano Oeste y que los sobrevivientes fueron «más allá de las Columnas de Heracles», la Atlántida puede ser identificada fácilmente.

5. Es la región de los Atlantes, mencionada por Diodoro Sículo (véase 131.m) como un pueblo muy civilizado que vivía al oeste del lago Tritonis y al que las amazonas libias, es decir las tribus matriarcales descritas posteriormente por Herodoto, arrebataron la ciudad de Cerne. A la leyenda de Diodoro no se la puede fechar arqueológicamente, pero él la hace preceder a la invasión libia de las islas del Egeo y de Tracia, acontecimiento que no pudo haberse producido después del tercer milenio a. de C. Por lo tanto, si la Atlántida era la Libia occidental, las inundaciones que la hicieron desaparecer pueden haberse debido a una lluvia fenomenal como la que causó los famosos diluvios mesopotamio y ogigiano (véase 38.3-5), o a una marea alta con un fuerte viento del noroeste, como la que se llevó una gran parte de los Países Bajos en los siglos XII y XIII y formó el Zuider Zee[205], o a un hundimiento de la región costera. En efecto, la Atlántida puede haberse hundido al formarse el lago Tritonis (véase 8.a), el cual, según parece, abarcaba en un tiempo varios millares de millas cuadradas de las tierras bajas libias, y quizá se extendía hacia el norte hasta el golfo occidental de Sirte, al que el geógrafo Escilax llamó «el golfo de Tritonis», y donde los peligrosos arrecifes indican que existía una cadena de islas de las que sólo sobreviven Jerba y Kerkennahs.

6. La isla que quedó en el centro del lago mencionado por Diodoro (véase 131.1) era quizá la Chaamba Bou Rouba en el Sahara. Diodoro parece referirse a esa catástrofe cuando dice en su relato de las Amazonas y los Atlantes (iii.55): «Y se dice que, como consecuencia de terremotos, las partes de Libia cercanas al océano sumergieron al lago Tritonis y lo hicieron

[205] Desde que se escribió esto la historia se ha repetido desastrosamente.

desaparecer.» Como el lago Tritonis todavía existía en su época, lo que le dijeron probablemente fue que «como consecuencia de terremotos en el Mediterráneo occidental el mar sumergió a parte de Libia y formó el lago Tritonis». Tanto el Zuider como el lago Copaic han sido entarquinados y el lago Tritonis, que, según Escilax, todavía cubría novecientas millas cuadradas en la época clásica, se ha reducido a las marismas de Chott Melghir y Chott el Jerid. Si allí estuvo la Atlántida, algunos de los agricultores desalojados fueron por el oeste a Marruecos, otros hacia el sur a través del Sahara, y otros por el este a Egipto y más allá, llevando con ellos su fábula; unos pocos se quedaron a las orillas del lago. Los elefantes de que habla Platón pueden muy bien haberse hallado en ese territorio, aunque la costa montañosa de la Atlántida pertenece a Creta, lugar que los egipcios, que aborrecían el mar, conocían sólo de oídas.

7. Los cinco pares de hijos gemelos de Posidón que juraron fidelidad a Atlante deben de haber sido representantes en Faros de los reinos «Keftiu» aliados de los cretenses. En la época micénica la norma era la doble soberanía: en Esparta reinaban Castor y Pólux; en Mésenia, Idas y Linceo; en Argos, Preto y Acrisio; en Tirinto, Heracles e Ificles; en Tebas, Eteocles y Polinices. Los hijos de Posidón mostraron codicia y crueldad solamente después de la caída de Cnosos, cuando la integridad comercial decayó y los mercaderes se convirtieron en piratas.

8. El nombre de Prometeo, «previsión», puede haber tenido su origen en una interpretación griega errónea de la palabra sánscrita *pramantha*, la esvástica, o taladro de fuego, que se suponía había inventado él, pues en Thurii se representaba a Zeus Prometeo sosteniendo un taladro de fuego. Prometeo, el héroe popular indo-europeo, se confundió con el héroe cario Palamedes, el inventor o distribuidor de todas las artes civilizadas (bajo la inspiración de la diosa); y con el dios babilonio Ea, quien alegaba haber creado un hombre magnífico con la sangre dé Kingu (una especie de Crono), en tanto que la diosa-Madre Aruru creó un hombre inferior con arcilla. Los hermanos Pramanthu y Manthu que aparecen en la *Bhágavata Purána*, una epopeya sánscrita, pueden ser prototipos de Prometeo y Epimeteo («idea tardía»); pero lo que dice Hesíodo sobre Prometeo, Epimeteo y Pandora no es un mito auténtico, sino una fábula antifeminista, probablemente inventada por él, aunque se basa en la fábula de Demofonte y Fílide (véase 169.j). Pandora («la que da todo») era la diosa Tierra, Rea, adorada con ese título en Atenas y en otras partes (Aristófanes: *Aves* 971; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vi.39), a la que el pesimista Hesíodo culpa de la mortalidad del hombre y de todos los males que acosan a la vida, así como de la manera de conducirse frívola e indecorosa de las esposas. Su fábula sobre la división del toro tampoco es mítica, sino una anécdota cómica inventada para explicar el castigo de Prometeo y la anomalía de ofrecer a los dioses solamente los fémures y la grasa del animal sacrificado. En el *Génesis*

se explica la santidad de los fémures con la cojera de Jacob, que le infligió un ángel durante una lucha a brazo partido. El cántaro (no la caja) de Pandora contenía originalmente almas aladas.

9. Los isleños griegos todavía llevan el fuego de un lugar a otro en el hueco de una cañaheja, y el encadenamiento de Prometeo en el Cáucaso puede ser una leyenda recogida por tos helenos al emigrar desde el mar Caspio a Grecia: de un gigante de hielo recostado en la nieve de las altas cumbres y acompañado por una bandada de buitres.

10. Los atenienses se esforzaban por negar que su diosa tomó con» amante a Prometeo,, lo que indica que se le había identificado localmente con Hefesto, otro dios del fuego e inventor, del que se refería la misma fábula (véase 25.b) porque compartía un templo de la Acrópolis con Atenea,

11. Menecio («fuerza arruinada») es un rey sagrado del culto del roble; el nombre se refiere quizás a su mutilación ritual (véase 7.1 y 50.2).

12. En tanto que la esvástica de movimiento a la derecha es un símbolo del sol, la del movimiento a la izquierda es un símbolo de la luna. Entre los akan del África Occidental, un pueblo de ascendencia libio-beréber (véase Introducción) representa a la diosa triple Ngame.

40.

EOS

a. Cuando termina cada noche, Eos, la de los dedos rosados y la túnica de color de azafrán, hija de los titanes Hiperión y Tía, se levanta de su lecho en el oriente, monta en su carro tirado por los caballos Lampo y Faetonte y se dirige al Olimpo, donde anuncia la aproximación de su hermano Helio. Cuando aparece Helio se convierte en Hémera y lo acompaña en su viaje hasta que, como Hesperia, anuncia su llegada, sanos y salvos, a las costas occidentales del océano[206].

b. Afrodita se enojó en una ocasión al encontrar a Ares en el lecho de Eos y la maldijo con un deseo constante de los mortales jóvenes, a los que inmediatamente comenzó a seducir uno tras otro secreta y vergonzosamente. El primero fue Orion, el siguiente Céfalo, y luego Clito, nieto de Melampo; aunque se casó con

---

[206] Homero: *Odisea* v.i y xxiii.244-6; Teócrito: *Idilios* ii.148.

Astreo, que pertenecía a la raza de los Titanes y con quien tuvo no sólo a los vientos norte, oeste y sur, sino también a Eósforo y, según dicen algunos, a todas las otras estrellas del firmamento[207].

c. Finalmente, Eos se llevó a Ganimedes y Titono, hijos de Tros o Ilo. Cuando Zeus le quitó a Ganimedes, ella le suplicó que concediera a Titono la inmortalidad, a lo que él asintió. Pero Eos se olvidó de pedir también la juventud perpetua, don que consiguió Selene para Endimión, y Titono se hacía cada día más viejo, más canoso y más encogido, su voz se hizo chillona y cuando Eos se cansó de cuidarle lo encerró en su dormitorio, donde se convirtió en una cigarra[208].

*

1. La doncella de la Aurora era una fantasía helena aceptada de mala gana por los mitógrafos como Titánide de la segunda generación; su carro de dos caballos y su anuncio de la llegada del sol son alegorías más bien que mitos.

2. Los amoríos constantes de Eos con jóvenes mortales son también alegorías: la aurora trae a los amantes de medianoche una renovación de la pasión erótica y es el momento en que más habitualmente los hombres mueren de fiebre. La alegoría de su unión con Astreo es sencilla: las estrellas se funden con la aurora en el oriente y Astreo, el viento del amanecer, sopla como si fuera su emanación. Luego, porque se sostenía que el viento era un agente fertilizante, Eos se convirtió en la madre por Astreo, del Lucero del Alba, que quedaba solo en el firmamento. (Astreo era otro nombre de Céfalo, de quien también se dice que engendró con ella al Lucero del Alba.) De ello se deducía filosóficamente que, puesto que el Lucero de la Tarde es idéntico al Lucero de la Mañana, y puesto que el Atardecer es la última aparición de la Aurora, todas las estrellas tienen que haber nacido de Eos, y por lo tanto todos los vientos tienen que ser el viento de la aurora. Pero esta alegoría se contradice con el mito de la creación de Bóreas por la diosa Luna, Eurínome (véase 1.1).

3. En el arte griego Eos y Hémera son personajes indistinguibles. El alegorista hace que Titono signifique «una concesión de prolongarse» (de *teiño* y *oñe*), referencia a la prolongación de su vida por petición de Eos, pero

---

[207] Apolodoro: i.4.4; Homero: *Odisea* xv.250; Hesíodo: *Teogonía* 378-82.

[208] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.115; *Himno homérico a Afrodita* 218-38; Hesíodo: *Teogonía* 984; Apolodoro: iii.12.4; Horacio: *Odas* iii.20; Ovidio: *Fasti* i.461.

es probable que sea más bien una forma masculina del nombre de Eos, Titoné —de *tito*, «día» (Tzetzes: *Sobre Licofrón* 941) y *one*, «reina»— y que haya significado «compañero de la Reina del Día». Las cigarras entran en actividad tan pronto como aumenta el calor del día, y la cigarra de oro era un emblema de Apolo como el dios Sol entre los colonos griegos de Asia Menor.

41.

ORION

a. Orion, cazador de Hiria, en Beocia, y el más bello de los hombres vivientes, era hijo de Posidón y Euríale. Un día fue a Hiria, en Quíos, y se enamoró de Mérope, hija de Enopión, hijo de Dioniso. Enopión había prometido a Orion que le daría a Mérope en matrimonio si liberaba a la isla de las peligrosas fieras que la infestaban; él se dedicó a hacer eso, y todas las noches llevaba las pieles a Mérope. Pero cuando por fin terminó su trabajo y la reclamó como esposa, Enopión le dijo que circulaban rumores de que todavía se escondían leones, osos y lobos en las montañas y se negó a entregarle su hija; la realidad era que él mismo estaba enamorado de ella.

b. Una noche Orion, disgustado, bebió un odre de vino de Enopión, lo que le inflamó de tal modo que irrumpió en el dormitorio de Mérope y la obligó a acostarse con él. Cuando llegó la aurora Enopión invocó a su padre Dioniso, quien envió a unos sátiros para que invitaran a Orion a beber más vino, hasta que quedó dormido; entonces Enopión le sacó los dos ojos y los arrojó a la orilla del mar. Un oráculo anunció que el ciego recobraría la vista si viajaba hacia el oriente y volvía las cuencas de los ojos hacia Helio en el punto en que se eleva del océano. Inmediatamente Orion remó mar adentro en una pequeña embarcación y, siguiendo el sonido del martillo de un Cíclope, llegó a Lemnos. Allí entró en la fragua de Hefesto, se apoderó de un aprendiz llamado Cedalión y se lo llevó a hombros como guía. Cedalión condujo a Orion por tierra y mar, hasta que por fin llegó a la parte más leja-

na del océano, donde Eos se enamoró de él y su hermano Helio le devolvió la vista.

c. Después de visitar Délos en compañía de Eos, Orion volvió para vengarse de Enopión, al que, sin embargo, no pudo encontrar en ninguna parte de Quíos porque estaba oculto en una cámara subterránea que le había construido Hefesto. Se embarcó para Creta, adonde creía que podía haber huido Enopión en busca de la protección de su abuelo Minos, y se encontró con Artemis. quien compartía con él su afición a la caza. Ella no tardó en convencerle para que olvidara su venganza y en cambio saliese a cazar con ella[209].

d. Ahora bien, Apolo sabía que Orion no había rechazado la invitación de Eos a acostarse con ella en la isla santa de Délos —la Aurora se ruboriza todavía a diario recordando esa indiscreción— y, además, se jactaba de que libraría toda la tierra de fieras y monstruos. Temiendo, por lo tanto, que su hermana Ártemis fuese tan enamoradiza como Eos, Apolo apeló a la Madre Tierra y, repitiendo chismosamente la jactancia de Orion, consiguió que un escorpión monstruoso lo persiguiera. Orion atacó al escorpión, primeramente con flechas, luego con su espada, pero, viendo que su coraza resistía cualquier arma mortal, se sumergió en el mar y nadó en dirección a Délos, donde esperaba que le protegiera Eos. Entonces Apolo fue a ver a Artemis y le dijo: «¿Ves ese objeto negro que se mueve en el mar, allá lejos, cerca de Ortigia? Es la cabeza de un malvado llamado Candaor que acaba de seducir a Opis, una de tus sacerdotisas hiperbóreas. Te desafío a que le atravieses con una flecha». Ahora bien, Candaor era el apodo beocio de Orion, aunque Artemis no lo sabía. Apuntó cuidadosamente, disparó y, al salir nadando a cobrar su presa, se encontró con que había traspasado la cabeza a Orion. Con gran pesar, suplicó a Asclepio, hijo de Apolo, que lo resucitara, y éste consintió, pero lo mató un rayo de Zeus antes de que pudiera realizar su tarea. Entonces Artemis puso la imagen de Orion entre las estrellas, perseguido eternamente por Escorpión; su alma había descendido ya a los Campos de Asfódelos.

---

[209] Homero: *Odisea* xi.310; Apolodoro: i.4.3-4; Partenio: *Fábulas amorosas* 20; Luciano: *Sobre el Salón* 28; Teón: *Sobre Arato* 638; Higinio: *Astronomía poética* ii.34.

e. Algunos dicen, no obstante, que el escorpión picó a Orion mortalmente y que Artemis estaba enojada con él porque había perseguido amorosamente a sus compañeras vírgenes, las siete Pléyades, hijas de Atlante y Pléyone. Ellas huyeron a través de las praderas de Beocia, hasta que los dioses las transformaron en palomas y pusieron sus imágenes entre las estrellas. Pero ésta es una información errónea, pues las Pléyades no eran vírgenes: tres de ellas habían yacido con Zeus, dos con Posidón, una con Ares y la séptima estaba casada con Sísifo de Corinto y no fue incluida en la constelación porque Sísifo era un mero mortal[210].

f. Otros relatan la siguiente extraña fábula sobre el nacimiento de Orion, para explicar su nombre (que a veces se escribe Urión) y la tradición de que era hijo de la Madre Tierra. Hirieo, un apicultor y labrador pobre, había jurado que no tendría hijos y se hizo viejo e impotente. Un día en que Zeus y Hermes le visitaron disfrazados, él les acogió hospitalariamente y ellos le preguntaron qué era lo que más deseaba. Hirieo suspiró profundamente y contestó que lo que más deseaba, a saber, tener un hijo, era ya imposible. Pero los dioses le dijeron que sacrificase un toro, orinase en su piel y luego la enterrase en la tumba de su esposa. Él lo hizo y nueve meses después le. nació un hijo al que llamó Urión, «el que orina», y ciertamente tanto la salida como la puesta de la constelación llamada Orion traen consigo la lluvia[211].

*

1. La fábula de Orion se compone de tres o cuatro mitos inconexos y ensartados unos con otros. El primero, expuesto de manera confusa, es el de Enopión. Éste se refiere a la renuencia de un rey sagrado a abandonar su trono a la terminación de su período, ni siquiera cuando el nuevo candidato a la dignidad real había ya librado los combates rituales y se había casado con la reina, con los acostumbrados festejos. Pero el nuevo rey es sólo un *interrex* que, después de reinar un día, es debidamente asesinado y devorado por las Ménades (véase 30.1); el rey anterior, que ha estado fingiéndose muerto en una tumba, vuelve a casarse entonces con la reina y continúa su

---

[210] Apolodoro: *loc. cit.*

[211] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio i.539; Ovidio: *Fasti* 5.537 y ss.; Higinio: *Astronomía poética* ii.34.

reinado (véase 123.4).

2. El detalle que no viene al caso del martillo del Cíclope explica la ceguera de Orion: una descripción mitológica de Odiseo chamuscando el ojo del Cíclope borracho (véase 170.d) se ha combinado, al parecer, con una alegoría helena: cómo el titán Sol es cegado cada noche por sus enemigos, pero le devuelve la vista la siguiente Aurora. Orion («el habitante de la montaña») e Hiperión («el habitante en lo alto») son, en realidad, identificados en esta versión. La jactancia de Orion de que exterminaría las fieras no solo se refiere a sus combates rituales (véase 123.1), sino que además es una fábula del sol naciente, al aparecer el cual todas las fieras se retiran a sus guaridas (compárese con *Salmo* civ.22).

3. El relato de Plutarco sobre el escorpión enviado por el dios Set para matar al niño Horus, hijo de Isis y Osiris, en la parte más calurosa del verano, explica la muerte de Orion por la picadura del escorpión y la súplica de Ártemis a Asclepio (Plutarco: *Sobre Isis y Osiris* 191. Horus murió, pero Ra, el dios Sol, le resucitó y más tarde vengó la muerte de su padre, Osiris; en el mito original también debía resucitar Orion. Éste es en parte, asimismo. Gilgamesh. el Heracles babilonio, al que atacan los hombres escorpiones en la Décima Tablilla de la epopeya del calendario, mito relacionado con la herida mortal del rey sagrado al salir el Sol en Escorpión. En qué estación exactamente se producía esa herida depende de la antigüedad del mito; en el origen del Zodíaco, Escorpión era probablemente un signo de agosto, pero en la época clásica la precisión de los equinoccios lo había adelantado a octubre.

4. Otra versión de la muerte de Orion se registra en una de las tablillas hititas de Ras Shamra. Anat, o Anatha, la diosa de la Batalla, se enamoró de un bello cazador llamado Aqhat, y cuando él se negó ofensivamente a entregarle su arco, pidió al sanguinario Yatpan que se lo robara. Con gran pesar de ella, el torpe Yatpan no sólo mató a Aqhat, sino que además dejo caer el arco en el mar. El significado astronómico de este mito es que Orion y el Arco —una parte de la constelación a la que los griegos llamaban «El Perro»— se hunden bajo el horizonte meridional durante dos meses enteros cada primavera. En Grecia esta fábula parece haber sido adaptada a una leyenda sobre como las sacerdotisas orgiásticas de Ártemis —Opis era el título de Ártemis— mataron a un enamorado que visitaba su islote de Ortigia. Y en Egipto, como la vuelta de la constelación de Orion trae consigo el calor del verano, se la identificaba confusamente con Set, el enemigo de Horus, y las dos estrellas brillantes que aparecen sobre él eran sus orejas de asno.

5. El mito del nacimiento de Orion es quizá más que un cuento cómico modelado de acuerdo con el de Filemón y Baucis (Ovidio: *Metamorfosis* viii.670-724), y relatado para explicar la primera sílaba de su antiguo nombre Urión, como si se derivase de *ourein*, «orinar», y no de *ouros*, la forma

homérica de oros, «montaña». Pero un encantamiento africano primitivo para producir la lluvia, que consiste en orinar en una piel de toro, puede haber sido conocido por los griegos; y que Orion era hijo de Posidón, el dios del agua, es una clara alusión a su poder de producir la lluvia.

6. El nombre de las Pléyades, de la raíz *plei*, «navegar». se refiere a su aparición en la estación en que se acerca el buen tiempo para navegar. Pero la forma *Peleiades* de Píndaro, que significa «bandada de palomas», era quizá la original, puesto que las *Híades* son cochinillos. Parece ser que una séptima estrella del grupo se extinguió hacia el final del segundo milenio a. de C. (véase 67.j); pues Higinio (*Fábula* 192) dice que Electra desapareció apesadumbrada por la destrucción de la casa de Dárdano. La inútil persecución de las Pléyades por Orion, que se da en la constelación de Tauro, se refiere a su aparición sobre el horizonte un poco antes de la reaparición de Orion.

42.

HELIO

a. Helio, hijo de Eurifesia o Tía, la de ojos de vaca, y el Titán Hiperión, es hermano de Selene y Eos. Despertado por el canto del gallo, que le está consagrado, y anunciado por Eos, recorre diariamente el firmamento en su carro tirado por cuatro caballos desde un palacio magnífico en el lejano oriente, cerca de Cólquide, hasta un palacio igualmente magnífico situado en el lejano oeste, donde sus caballos desenganchados pacen en las Islas de los Bienaventurados[212]. Navega de vuelta a su hogar a lo largo del océano que fluye alrededor del mundo, embarcando su carro y sus caballos en un transbordador dorado hecho para él por Hefesto y duerme durante toda la noche en un camarote cómodo[213].

b. Helio puede ver todo lo que sucede en la tierra, pero no es muy buen observador; en una ocasión ni siquiera advirtió el robo de su ganado sagrado por los compañeros de Odiseo. Tiene varios

---

[212] *Himno homérico a Helios* 2 y 9-16; *Himno homérico a Atenea* 13; Hesíodo: *Teogonía* 371-4; Pausanias: v.25.5; Nono: *Dionisíacas* xii.l; Ovidio: *Metamorfosis* ii.l y ss. y 106 y ss.; Higinio: *Fábula* 183; Ateneo: vii.296.

[213] Apolodoro: ii.5.10; Ateneo: xi.39.

rebaños de ese ganado, cada uno de los cuales se compone de trescientas cincuenta cabezas. Los que están en Sicilia se hallan a cargo de sus hijas Faetusa y Lampecia, pero mantiene su rebaño mejor en la isla española de Eriteya[214]. Rodas es su dominio absoluto. Sucedió que cuando Zeus otorgaba islas y ciudades a los diversos dioses se olvidó de incluir a Helio entre ellos y exclamó: «¡Ay!, ahora tendré que comenzar todo de nuevo».

—No, señor —le replicó Helio cortésmente—, hoy he observado señales de una nueva isla que emerge del mar al sur del Asia Menor. Ya me contentaré con eso.

c. Zeus llamó a la parca Láquesis para que fuese testigo de que la nueva isla pertenecería a Helio[215], y cuando Rodas emergió claramente de las aguas, Helio la reclamó y engendró allí siete hijos y una hija con la ninfa Rodo. Algunos dicen que Rodas existía antes de esa época y volvía a emerger de las aguas después de haber sido sumergida por el gran diluvio enviado por Zeus. Los telquines eran sus habitantes aborígenes y Posidón se enamoró de uno de ellos, la ninfa Halia, con quien engendró a Rodo y seis hijos. Esos seis hijos insultaron a Afrodita cuando pasó de Citera a Pafos, y ella hizo que enloquecieran; violaron a su madre y cometieron otros delitos tan detestables que Posidón los hundió bajo tierra y se convirtieron en los Demonios Orientales. Pero Halia se arrojó al mar y fue deificada como Leucótea, aunque la misma fábula se relata de Ino, madre del corintio Melicertes. Los telquines, previendo el diluvio, se alejaron por el mar en todas direcciones, especialmente con destino a Licia, y abandonaron sus derechos sobre Rodas. En consecuencia, la ninfa Rodo quedó como la única heredera y los siete hijos que tuvo con Helio gobernaron la isla después de su reaparición. Llegaron a ser astrónomos famosos y tenían una hermana llamada Electriona que murió virgen y ahora se le rinde culto como semidiosa. Uno de ellos, llamado Actis, fue desterrado por fratricidio y huyó a Egipto, donde fundó la ciudad de Heliópolis y fue el primero que enseñó a los egipcios la astrología, inspirado por su padre Helio. Los rodios construyeron en-

---

[214] Homero: *Odisea* xii.323 y 375; Apolodoro: i.6.1; Teócrito: *Idilios* xxv.130.

[215] Píndaro: *Odas olímpicas* vii.54 y ss.

tonces el Coloso, de setenta codos de altura, en su honor. Zeus agregó también a los dominios de Helio la nueva isla de Sicilia, que había sido un proyectil lanzado en la guerra con los gigantes.

d. Una mañana Helio cedió a los ruegos de su hijo Faetonte quien le molestaba constantemente pidiéndole permiso para conducir el carro del Sol. Faetón te quería mostrar a sus hermanas Proto y Clímene que era un muchacho estupendo; y su cariñosa madre Rodo (cuyo nombre es inseguro porque se la ha llamado con los nombres de sus dos hijas y el de Rodo) le animó a hacerlo. Pero como no era lo bastante fuerte como para frenar la carrera de los caballos blancos que sus hermanas habían uncido al carro, Faetonte los condujo primeramente a tan gran altura sobre la tierra que todo el mundo se puso a temblar, y luego tan cerca de la tierra que abrasó los campos. Zeus, en un arrebato de ira, lo mató con un rayo y cayó en el río Po. A sus afligidas hermanas las transformó en álamos que se alzan en sus orillas y lloran lágrimas de ámbar; o, según dicen algunos, en alisos[216].

*

1. La subordinación del Sol a la Luna, hasta que Apolo usurpó el puesto de Helio e hizo de él una deidad intelectual, es una característica notable del mito griego primitivo. Helio no era ni siquiera un olímpico, sino un simple hijo de un Titán; y, aunque Zeus tomó luego ciertas características solares del dios hitita y corintio Tesup (véase 67.1) y de otros dioses orientales, éstas carecían de importancia en comparación con su dominio del trueno y el rayo. El número de animales vacunos de los rebaños de Helio —la *Odisea* lo llama Hiperión (véase 170.t)— es un recuerdo de la tutela que ejercía sobre él la Gran Diosa: era el número de días que abarcaban doce lunaciones completas, como en el año numano (Censorino: xx) menos los cinco días consagrados a Osiris. Isis. Set, Horus y Neftis. Es también un múltiplo de los números lunares cincuenta y siete. Las llamadas hijas de Helio son en realidad sacerdotisas de la Luna, pues las reses vacunas son animales lunares más bien que solares en el mito europeo primitivo; y la madre de Helio, la Eurifesia (véase p. 177) de los ojos de vaca, es la diosa Luna misma. La alegoría de un carro del sol que recorre el firmamento tiene carácter helénico, pero Nilsson, en su *Primitive Time Reckoning* (1920),

---

[216] Escoliasta sobre *Odas olímpicas* de Píndaro vi.78; Tzetzes: *Millares* iv.137; Higinio: *Fábulas* 52, 152 y 154; Eurípides: *Hipólito* 737; Apolonio de Rodas: iv.598 y ss.; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 25; Ovidio: *Metamorfosis* i.755 y ss.; Virgilio: *Églogas* vi.62; Diodoro Sículo: v.3; Apolodoro: i.4.5.

ha demostrado que los cultos de los clanes ancestrales inclusive de la Grecia clásica, se regulaban por la luna únicamente, lo mismo que la economía agrícola de la Beocia de Hesíodo. Un anillo de oro de Tirinto y otro de la Acrópolis de Micenas prueban que la diosa gobernaba tanto a la luna como al sol, que aparecen colocados sobre su cabeza.

2. En la fábula de Faetonte, que es otro nombre de Helio (Homero: *Ilíada* xi.735 y *Odisea* v.479), se ha injertado una fábula instructiva sobre la alegoría del carro, y la moraleja es que los padres no deben echar a perder a sus hijos atendiendo los consejos femeninos. Esta fábula, sin embargo, no es tan simple como parece: tiene una importancia mítica en su referencia al sacrificio anual de un príncipe real, en el único día calculado como perteneciente al año terrestre y no al sideral, a saber el que seguía al día más corto. El rey sagrado simulaba morir a la puesta del sol; al muchacho *interrex* se le investía inmediatamente con sus títulos, dignidades e implementos sagrados, se casaba con la reina y le mataban veinticuatro horas después; en Tracia le despedazaban mujeres disfrazadas de caballos (véase 27.d y 130.1), pero en Corinto y en otras partes era arrastrado por un carro del sol tirado por caballos enloquecidos, hasta que moría deshecho. Inmediatamente el viejo rey salía de la tumba donde había estado oculto (véase 41.1) como sucesor del muchacho. Los mitos de Glauco (véase 71.a), Pélope (véase 109.j) e Hipólito («estampida de caballos»; véase 101.g), se refieren a esta costumbre, que parece haber sido llevada a Babilonia por los hititas.

3. Los álamos negros estaban consagrados a Hécate, pero los blancos prometían la resurrección (véase 31.5 y 134.f); por lo tanto, la transformación de las hermanas de Faetonte en álamos indica una isla sepulcral donde un colegio de sacerdotisas oficiaba en el oráculo del rey tribal. El que se dijera que se habían transformado también en alisos apoya esta opinión, pues los alisos bordeaban la Eea («lamento») de Circe, isla sepulcral situada en la parte superior del Adriático, no lejos de la desembocadura del Po (Hornero: *Odisea* v. 64 y 239). Los alisos estaban consagrados a Foroneo, el héroe oracular e inventor del fuego (véase 57.1). El valle del Po era el término meridional de la ruta de la Edad de Bronce por la que se llevaba el ámbar, consagrado al Sol, desde el Baldeo hasta el Mediterráneo (véase 148.9).

4. Rodas era propiedad de la diosa Luna Dánae —llamada Camíro, Yálisa y Linda (véase 60.2)— hasta que fue expulsada por el dios Sol hitita Tesup, adorado como toro (véase 93.1).A Dánae se la puede identificar con Halla («del mar»), Leucótea («diosa blanca») y Electriona («ámbar»). Los seis hijos y una hija de Posidón y los siete hijos de Helio indican una semana de siete días regida por potencias planetarias, o Titanes (véase 1.3). Actis no fundó Heliópolis —Onn o Aunis—, una de las ciudades más antiguas de Egipto; y la pretensión de que enseñó a los egipcios la astrología es ridícula. Pero después de la guerra de Troya los radios fueron durante un tiem-

po los únicos mercaderes marítimos reconocidos por los Faraones y parecen haber tenido antiguos vínculos religiosos con Heliópolis, el centro del culto de Ra. El «Zeus hieropolitano», que tiene bustos de las siete potencias planetarias como ornamentos frontales, puede ser de inspiración radia, como estatuas análogas encontradas en Tortosa, España, y en Biblos, Fenicia (véase 1.4).

43.

LOS HIJOS DE HELENO

a. Heleno, hijo de Deucalión, se casó con Orséis y se estableció en Tesalia, donde su hijo mayor, Éolo, le sucedió[217].

b. El hijo más joven de Heleno, Doro, emigró al monte Parnaso, donde fundó la primera comunidad doria. El segundo hijo, Juto, había huido ya a Atenas después de ser acusado de robo por sus hermanos, y allí se casó con Creúsa, hija de Erecteo, quien le dio a Ion y Aqueo. Por lo tanto, las cuatro naciones helenas más famosas, a saber los jonios, eolios, aqueos y dorios, descendían de Heleno. Pero Juto no prosperó en Atenas: cuando lo eligieron como arbitro, a la muerte de Erecteo, sentenció que su cuñado mayor Cécrope Segundo, era el legítimo heredero del trono. Esta decisión resultó impopular y Juto, desterrado de la ciudad, murió en Egialia, ahora Acaya[218].

c. Éolo sedujo a la hija de Quirón, la profetisa Tía, por algunos llamada Tetis, que era compañera de caza de Artemis. Tía temía que Quirón le castigase severamente cuando se enterara de su estado, pero no se atrevía a pedir ayuda a Artemis. Sin embargo, Posidón, quien deseaba hacer un favor a su amigo Éolo, la transformó temporalmente en una yegua llamada Evipe. Cuando parió a su potrillo, Melanipa, al que más tarde transformó en una niña pequeña, Posidón puso la imagen de Tía entre las estrellas; ahora se la llama la constelación del Caballo. Éolo se hizo cargo de Me-

[217] Apolodoro: i.7.3.

[218] Herodoto: i.56; Pausanias: vii.1.2.

lanipa, le cambió el nombre por el de Arne y la confió a un tal Desmontes que, como no tenía hijos, la adoptó de buena gana. Quirón no sabía nada de todo eso.

d. Posidón sedujo a Arne, a la que vigilaba desde que llegó a la mayoría de edad, y Desmontes, al descubrir que estaba encinta, la cegó, y encerrándola en una tumba vacía sólo le daba el pan y el agua necesarios para que conservase la vida. Allí dio a luz dos mellizos y Desmontes ordenó a sus sirvientes que los abandonaran en el monte Pelión para que los devoraran las fieras. Pero un pastor icario encontró y salvó a los mellizos, uno de los cuales se parecía tanto a su abuelo materno que recibió el nombre de Éolo; el otro tuvo que contentarse con el nombre de Beoto.

e. Entretanto Metaponto, rey de Icaria, había amenazado con divorciarse de su esposa estéril Téano si no le daba un heredero dentro del año. Mientras él se hallaba ausente visitando un oráculo, ella acudió al pastor en busca de ayuda y él le entregó los expósitos a quienes, a la vuelta de Metaponto, ella hizo pasar como suyos. Posteriormente, demostrando que después de todo no era estéril, dio a luz dos hijos mellizos, pero los expósitos, por ser de ascendencia divina, eran mucho más hermosos que ellos. Como Metaponto no tenía motivo alguno para sospechar que Éolo y Beotos no eran hijos suyos, siguieron siendo sus favoritos. Sintiéndose celosa, Téano esperó a que Metaponto saliera otra vez de su casa, esta vez para hacer un sacrificio en el altar de Artemis Metapontina. Entonces Téano ordenó a sus propios hijos que fueran a cazar con sus hermanos mayores y les dieran muerte como por accidente. Pero el plan de Téano fracasó, porque en la lucha que siguió Posidón acudió en ayuda de sus hijos. Éolo y Beoto no tardaron en volver a palacio con los cadáveres de sus atacantes, y cuando Téano los vio acercarse se mató con un cuchillo de caza.

f. Al ver eso, Éolo y Beoto huyeron adonde estaba su padre adoptivo, el pastor, y Posidón en persona les reveló allí el secreto de su ascendencia. Les ordenó que salvaran a su madre, que todavía languidecía en la tumba, y mataran a Desmontes. Ellos le obedecieron sin vacilar. Entonces Posidón devolvió la vista a Arne y los tres regresaron a Icaria. Cuando Metaponto se enteró de que Téano le había engañado se casó con Arne y adoptó formalmente

a los hijos de ella como sus herederos[219].

g. Todo marchó bien durante algunos años, hasta que Metaponto decidió descartar a Arne y volver a casarse. Éolo y Beoto se pusieron de parte de su madre en la pendencia subsiguiente y mataron a Autolita, la nueva reina, pero se vieron obligados a renunciar a su herencia y a huir. Beoto y Arne se refugiaron en el palacio de su abuelo Éolo, quien les legó la parte meridional de su reino, al que cambió el nombre por el de Arne; los habitantes se llaman todavía beocios. Dos ciudades tesalias, una de las cuales se convirtió luego en Queronea, adoptaron también el nombre de Arne[220].

h. Entre tanto, Éolo se había hecho al mar con algunos amigos y, navegando hacia el oeste, tomó posesión de las siete islas Eolias del Tirreno, donde se hizo famoso como confidente de los dioses y guardián de los vientos. Su residencia estaba en Lípara, isla flotante llena de riscos, donde estaban encerrados los vientos. Tenía seis hijos y seis hijas de su esposa Enáreta, y todos ellos vivían juntos y satisfechos con su compañía mutua en un palacio rodeado por una muralla de bronce. Era la suya una vida de constantes banquetes, canciones y diversiones, hasta que un día Éolo descubrió que su hijo más joven, Macareo, había dormido con su hermana Cánace. Horrorizado, arrojó el fruto de su amor incestuoso a los perros y envió a Cánace una espada con la que ella se mató obedientemente. Pero luego se enteró de que sus otros hijos e hijas, a quienes nunca se les había advertido que el incesto entre los seres humanos desagradaba a los dioses, también se habían emparejado inocentemente y se consideraban mandos y esposas. Como no deseaba ofender a Zeus, quien considera el incesto como una prerrogativa olímpica, Éolo deshizo esas uniones y ordenó a cuatro de sus restantes hijos que emigraran. Se marcharon a Italia y Sicilia, donde cada uno de ellos fundó un reino famoso y rivalizaron con su padre en castidad y justicia; sólo el quinto y mayor de los hijos se quedó en su casa como sucesor de Éolo al trono de Lípara. Pero algunos dicen que Macareo y Cánace tuvie-

---

[219] Higinio: *Fábula* 186; *Astronomía poética* ii.18.

[220] Diodoro Sículo: iv.67.6; Pausanias: ix.40.3.

ron una hija, Anfisa, a quien más tarde amó Apolo[221].

i. Zeus había confinado a los vientos porque temía que, si no se los controlaba, un día podían arrasar la tierra y el mar y levantarlos al aire, y Éolo se encargó de ellos por deseo de Hera. Su tarea consistía en dejarlos salir, uno por uno, a su propia discreción o complaciendo la considerada petición de algún dios olímpico. Si se necesitaba algún vendaval, Éolo clavaba su lanza en el acantilado y los vientos salían del agujero que había hecho hasta que volvía a cerrarlo. Éolo era tan discreto y capaz que cuando se acercó la hora de su muerte Zeus no lo envió al Tártaro, sino que lo sentó en un trono dentro de la Cueva de los Vientos, donde se halla todavía. Hera insiste en que las responsabilidades de Éolo le dan derecho a asistir a los banquetes de los dioses, pero los otros olímpicos, especialmente Posidón, quien reclama como de su propiedad el mar y el aire que hay sobre él, y niega a todos el derecho a producir tormentas, considera a Éolo como un intruso[222].

*

1. Los jonios y eolios, las primeras dos oleadas de helenos patriarcales que invadieron Grecia, fueron inducidos por los hélades que vivían ya allí a adorar a la triple diosa y modificar de acuerdo con ello sus costumbres sociales, convirtiéndose en griegos (*graikoi*, «adoradores de la Diosa Gris o Vieja»). Posteriormente, los aqueos y dorios consiguieron establecer el gobierno patriarcal y la herencia patrilineal, y por lo tanto describían a Aqueo y Doro como hijos de la primera generación de un antepasado común, Heleno, forma masculina de la diosa Luna Hele o Helena. La *Crónicaparia* registra que este cambio de griegos en helenos se produjo en 1521 a. de C., fecha que parece bastante razonable. Éolo e Ion fueron relegados entonces a la segunda generación y se los llamó hijos del ladrón Juto. Esta era una manera de censurar la devoción eolia y jonia a la diosa-Luna orgiástica Afrodita, cuya ave sagrada era el *xuthos*, o gorrión, y cuyas sacerdotisas no tenían para nada en cuenta la opinión patriarcal de que las mujeres eran propiedad de sus padres y maridos. Pero Eurípides, como leal jonio de Atenas, hace a Ion hermano mayor de Doro y Aqueo, así como hijo de Apolo

---

[221] Ovidio: *Heroidas* xi; Homero: *Odisea* x.l y ss.; Higinio: *Fábula* 238; Plutarco: *Vidas paralelas* 28; Diodoro Sículo: v.8; Pausanias: x.38.2.

[222] Homero: *Odisea loc. cit*.; Virgilio: *Eneida* i.142-5.

(véase 44.a).

2. La seducción de Melanipa por Posidón, su seducción de Deméter, con cabeza de yegua (véase 16.f) y la seducción de Evipe por Éolo se refieren todas ellas quizás al mismo acontecimiento: la toma por los eolios de los centros prehelénicos en que se rendía culto al caballo. El mito del enceguecimiento y el encarcelamiento de Ame en una tumba, donde dio a luz a los mellizos Éolo y Beoto, y del subsiguiente abandono de éstos en la montaña entre fieras, se dedujo, al parecer, de la imagen familiar que dio origen a los mitos de Dárue (véase 73.4), Antíope (véase 76.a) y los demás. Una sacerdotisa de la Madre Tierra aparece agazapada en una tumba *tholus* presentando los mellizos del Año Nuevo a los pastores para revelarlos en sus Misterios; las tumbas *tholus* tienen siempre sus entradas mirando al este, como prometiendo el renacimiento. A esos pastores se les da instrucciones para que informen que han encontrado a los infantes abandonados en la ladera de la montaña, amamantados por algún animal sagrado: vaca, cerda, cabra, perra o loba. Las fieras de las que se supone que han sido salvados los mellizos representan las transformaciones estacionales del rey sagrado recién nacido (véase 30.1).

3. Excepto en lo que respecta a los vientos aprisionados y los incestos familiares en Lípara, el resto del mito se refiere a las migraciones tribales. Los mitógrafos confunden completamente a Éolo, el hijo de Heleno; otro Éolo que, para incluir a los eolios entre los griegos de la tercera generación, se dice que era hijo de Juto; y el tercer Éolo, nieto del primero.

4. Puesto que los dioses homéricos no consideraban el incesto de los hijos e hijas de Éolo de modo alguno censurable, parecería que él y Enáreta no eran mortales y ligados por ello a las reglas sacerdotales del parentesco y la afinidad, sino Titanes; y que sus hijos e hijas eran las seis parejas restantes a cargo de los siete cuerpos celestes y los siete días de la semana sagrada (véase l.d). Esto explicaría su existencia privilegiada y semejante a la de los dioses, sin problemas de alimentación ni de bebida ni de ropa, en un palacio inexpugnable construido en una isla flotante, como Délos antes del nacimiento de Apolo (véase 13.3). «Macareo» significa «feliz», como sólo lo eran los dioses. Quedó a cargo de los mitógrafos latinos humanizar a Éolo y hacerle ver con seriedad el comportamiento de su familia; su enmienda del mito les permitió explicar la fundación de los reinos eolios en Italia y Sicilia y —debido a que «Cánace» significa «ladrido» y a que su hijo fuera arrojado a los perros— la costumbre italiana de sacrificar cachorros. Al parecer, Ovidio tomó esta fábula del segundo libro de la Historia Etrusca de Sóstrato (Plutarco: *Vidas paralelas* 28).

5. Los vientos eran originalmente propiedad de Hera y los dioses varones carecían de poder sobre ellos; ciertamente, en el relato de Diodoro, Éolo sólo enseña a los isleños el uso de las velas en la navegación y predice, por señales que ve en el fuego, qué vientos soplarán. El control de los vientos,

considerados como las ánimas de los muertos, es uno de los privilegios que los representantes de la diosa Muerte se han mostrado más renuentes a abandonar; las brujas de Inglaterra, Escocia y Bretaña todavía pretendían controlar los vientos y venderlos a los marineros en una época tan reciente como los siglos XVI y XVII. Pero los dorios habían sido muy concienzudos: ya en la época de Hornero habían elevado a Éolo, el antepasado epónimo de los eolios, a la categoría de divinidad secundaria, poniéndole al cargo de los vientos, sus compañeros, a expensas de Hera, pues las islas Eolias, que llevan su nombre, están situadas en una región notoria por la violencia y la diversidad de sus vientos (véase 170.g). Al parecer, esta componenda fue aceptada de mala gana por los sacerdotes de Zeus y Posidón, quienes se oponían a la creación de nuevos dioses, y sin duda también por los adoradores conservadores de Hera, que consideraban a los vientos como propiedad inalienable de la diosa.

44.

ION

a. Apolo yació en secreto con Creúsa, hija de Erecteo y esposa de Juto, en una cueva situada bajo los Propileos de Atenas. Cuando nació su hijo, Apolo se lo llevó misteriosamente a Delfos, donde llegó a ser servidor de un templo y fue llamado Ion por los sacerdotes. Juto no tenía heredero y, tras muchas demoras, fue por fin a preguntar al oráculo délfico cómo podía conseguir uno. Le sorprendió que le dijeran que la primera persona que encontraría al salir del templo sería su hijo; éste era Ion, y Juto llegó a la conclusión de que lo había engendrado con alguna Ménade en las promiscuas orgías dionisíacas de Delfos muchos años antes. Ion no podía contradecirle y le reconoció como padre. Pero Creúsa se sintió vejada al descubrir que Juto tenía un hijo en tanto que ella no tenía ninguno, y trató de dar muerte a Ion ofreciéndole una copa de vino envenenado. Pero Ion vertió primeramente una libación para los dioses y una paloma descendió para probar el vino derramado. La paloma murió y Creúsa corrió a refugiarse en el altar de Apolo. Cuando el vengativo Ion trató de arrastrarla afuera intervino la sacerdotisa y le explicó que él era hijo de Creúsa y de

Apolo, pero que no se debía desengañar a Juto en la creencia de que él lo había engendrado con una Ménade. Luego se prometió a Juto que engendraría con Creúsa a Doro y Aqueo.

b. Más tarde Ion se caso con Hélice, hija de Selino, rey de Egíalo, a quien sucedió en el trono; y cuando murió Erecteo fue elegido rey de Atenas. Las cuatro clases profesionales de Atenas —labradores, artesanos, sacerdotes y soldados— llevan los nombres de los hijos que tuvo con Hélice[223].

*

1. Este mito teatral tiene por finalidad justificar la antigüedad de los jonios respecto de los dorios y aqueos (véase 43.1) y también concederles la ascendencia divina de Apolo. Pero Creúsa en la cueva es quizá la diosa que presenta el infante, o los infantes, del Año Nuevo (véase 43.2) a un pastor, gomada equivocadamente por Apolo con vestimenta pastoril. Hélice, el sauce, era el árbol del quinto mes, consagrado a la Triple Musa, cuya sacerdotisa lo utilizaba en todas las clases de hechicería y de magia acuática (véase.28.5); los jonios parecen habérsele subordinado voluntariamente.

45.

ALCIONE Y CEICE

a. Alcíone era hija de Éolo, guardián de los vientos, y Egialea. Se casó con Ceice de Traquis, hijo del Lucero del Alba, y fueron tan felices con su mutua compañía que ella se atrevió a llamarse a sí misma Hera y a su esposo, Zeus. Esto, como es natural, molestó a los olímpicos Zeus y Hera, quienes desencadenaron una tormenta sobre el barco en el que viajaba Ceice para consultar con un oráculo y le ahogaron. Su ánima se apareció a Alcione, quien, muy contra su voluntad, se había quedado en Traquis y en consecuencia, enloquecida por la pena, se arrojó al mar. Algún dios compasivo los transformó a ambos en martín pescadores.

b. Ahora, cada invierno, la martín pescadora lleva a su macho

[223] Pausanias: vii.1.2; Eurípides: *Ion*; Estrabón: viii.7.1; Conon: *Narraciones* 27.

muerto con grandes lamentos a su entierro y luego construye un nido muy compacto con las espinas de la ortiga de mar, lo lanza al mar, pone sus huevos en él y empolla sus polluelos. Hace todo eso en los Días del Alción, o sea, los siete que preceden al solsticio invernal y los siete que le siguen, mientras Éolo prohibe a sus vientos que agiten las aguas.

c. Pero algunos dicen que Ceice se transformó en una gaviota[224].

*

1. La leyenda del nido del alción o martín pescador (que no tiene fundamento en la historia natural, pues el alción no construye nido de ninguna clase, sino que pone los huevos en agujeros a la orilla del agua) sólo puede referirse al nacimiento del nuevo rey sagrado en el solsticio de invierno, después de que la reina, que representa a su madre, la diosa Luna, ha conducido el cadáver del rey viejo a una isla sepulcral. Pero como el solsticio de invierno no siempre coincide con la misma fase de la luna, debe entenderse «cada año» como «cada Gran Año» de cien lunaciones, al término del cual el tiempo solar y el lunar sincronizaban aproximadamente y terminaba el período del rey sagrado.

2. Homero relaciona el alción con Alcíone (véase 80.d), título de Cleopatra, la esposa de Meleagro (*Ilíada* ix-562) y con una hija de Éolo, guardián de los vientos (véase 43.h). *Halcyon* no puede significar, por lo tanto, *halcyon*, «perro marino», como se supone habitualmente, sino que debe corresponder a *alcy-one*, «la reina que evita el mal». Confirma esta derivación el mito de Alcione y Ceice, y la forma en que son castigados por Zeus y Hera, La parte de la leyenda referente a la gaviota no exige que se insista en ella, aunque esta ave, que emite un grito quejumbroso, estaba consagrada a la diosa del Mar, Afrodita, o Leucótea (véase 170.y), como el alción de Chipre (véase 160.g). Parece que a fines del segundo milenio a. de C. los navegantes eolios, que habían, accedido a adorar a la diosa Luna prehelénica como su antepasada y protectora divina, se hicieron tributarios de los aqueos adoradores de Zeus y se vieron obligados a aceptar la religión olímpica. «Zeus», que según Johannes Tzetzes (*Antehomérica* 102 y ss. y *Milenios* i.474), había sido hasta entonces un título ostentado por reyezuelos (véase 68.1), quedó reservado en adelante para el Padre del Cielo únicamente. Pero en Creta la antigua tradición mística de que Zeus nacía y

---

[224] Apolodoro: 1.7.3; Escoliasta sobre *Las aves* de Aristófanes 250; Escoliasta y Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero ix.562; Plinio: *Historia natural* x.47; Higinio: *Fábula* 65; Ovidio: *Metamorfosis* xi.410-748; Luciano: *Alción* i.; Plutarco: *¿Qué animales son los más cautos?* 35.

moría anualmente se mantuvo hasta la época cristiana, y se mostraban tumbas de Zeus en Cnosos, el monte Ida y el monte Dicte, cada uno de ellos centro de un culto diferente. Calímaco estaba escandalizado y en su *Himno a Zeus* escribió: «Los cretenses son siempre mentirosos. Han llegado incluso a construir tu tumba, ¡oh, señor! Pero tú no has muerto, porque tú vives eternamente». Se cita esto en *Tito* i.12 (véase 7.6).

3. Plinio, quien describe detalladamente el supuesto nido del alción —al parecer el zoófito llamado *halcyoneum* por Linneo— informa que al alción se le ve raras veces, sólo en los dos solsticios y cuando se ponen las Pléyades. Esto prueba que fue originalmente una manifestación de la diosa Luna, que era alternativamente la Diosa de la Vida-en-la-Muerte en el solsticio invernal, y de la Muerte-en-Vida en el solsticio estival, y que cada Gran Año, a comienzos de noviembre, cuando se ponen las Pléyades, envía al rey sagrado su cita para la muerte.

4. Otra Alcíone más, hija de Pléyone («reina navegante») y Atlante, era la guía de las siete Pléyades (véase 39.d). El orto bellaco de las Pléyades en mayo iniciaba el año de la navegación; su ocaso indicaba su fin, cuando (como observa Plinio en un pasaje sobre el alción) sopla un viento norte notablemente frío. Las circunstancias de la muerte de Ceice muestran que los eolios, que eran navegantes famosos, adoraban a la diosa como «Alcíone» porque los protegía de los arrecifes y el mal tiempo. Zeus hundió con un rayo el barco de Ceice a despecho de los poderes de la diosa. Sin embargo, a alción se le atribuía todavía el poder mágico de apaciguar las tormentas; y su cuerpo, cuando estaba seco, se utilizaba como talismán contra los rayos de Zeus, probablemente basándose en que allí donde golpea no vuelve a golpear. El Mediterráneo tiene tendencia a la calma en el solsticio de invierno.

46.

TEREO

a. Tereo, hijo de Ares, gobernó a los tracios que entonces ocupaban la Dáulide fócida —aunque algunos dicen que era rey de Pagas[225]— y, habiendo actuado como mediador en una disputa fronteriza en nombre de Pandión, rey de Atenas y padre de los mellizos Butes y Erecteo, se casó con su hermana Procne, quien le

[225] Apolodoro: iii.14.8; Tucídides: ii.29; Estrabón: ix.3.13; Pausanias: i.41.8.

dio un hijo, Itis.

b. Desgraciadamente Tereo, encantado con la voz de la hermana más joven de Pandión, Filomela, se enamoró de ella; un año después ocultó a Procne en una cabaña rústica cerca de su palacio de Dáulide y anunció su muerte a Pandión, quien dio el pésame a Tereo, le ofreció generosamente a Filomela para que ocupase el lugar de Procne, haciéndola acompañar por guardias atenienses cuando fue a Dáulide para la boda. Tereo asesinó a los guardias y cuando Filomela llegó al palacio ya la había obligado a acostarse con él. Procne no tardó en enterarse de lo sucedido, pero, como medida de precaución, Tereo le cortó la lengua y la encerró en las habitaciones de las esclavas, donde sólo pudo comunicarse con Filomela tejiendo un mensaje secreto en un vestido nupcial destinado a ella. Decía sencillamente: «Procne está entre las esclavas».

c. Entre tanto, un oráculo había advertido a Tereo que Itis moriría a manos de un pariente consanguíneo y, sospechando que su hermano Driante tramaba un plan con asesinato para apoderarse del trono, lo mató inesperadamente con un hacha. Ese mismo día Filomela leyó el mensaje tejido en el vestido. Corrió a las habitaciones de las esclavas, encontró una de las habitaciones cerrada, derribó la puerta y puso en libertad a Procne, que charlaba ininteligiblemente y corría describiendo círculos.

—¡Oh, quien pudiera vengarse de Tereo, que decía que habías muerto y me sedujo! —gimió Filomela, horrorizada.

Como Procne no tenía lengua, no podía contestar, pero salió de allí, se apoderó de su hijo Itis, lo mató, lo destripó y lo hirvió en un caldero de cobre para que lo comiera Tereo a su regreso.

d. Cuando Tereo comprendió qué carne había comido, tomó el hacha con la que había matado a Driante y persiguió a las dos hermanas mientras huían del palacio. No tardó en alcanzarlas y estaba a punto de cometer un doble asesinato cuando los dioses transformaron a los tres en pájaro; Procne se convirtió en golondrina, Filomena en ruiseñor y Tereo en abubilla. Y los focios dicen que ninguna golondrina se atreve a anidar en Dáulide o sus alrededores, y que ningún ruiseñor canta por temor a Tereo. Pero la golondrina, como carece de lengua, grita y vuela describiendo círculos, en tanto que la abubilla revolotea persiguiéndola y gritando «¿Pou? ¿Pou?» (¿Dónde, dónde?). Mientras tanto el ruise-

ñor se retira a Atenas, donde llora sin cesar por Itis, cuya muerte causó inadvertidamente cantando «¡Itu! ¡Itu!»[226].

e. Pero algunos dicen que Tereo se transformó en halcón[227].

*

1. Esta novela extravagante parece haber sido inventada para explicar una serie de pinturas murales tracio-pelasgas que encontraron los invasores focios en un templo de Dáulide («velludo») y. que ilustraban diferentes métodos de profecía en uso en la localidad.

2. La cortadura de la lengua de Procne es una tergiversación de una escena en que aparece una sacerdotisa en arrobamiento profético provocado por la masticación de hojas de laurel; tiene el rostro contorsionado por el éxtasis y no el dolor, y la lengua que parece haber sido cortada es en realidad una hoja de laurel que le entrega el sacerdote encargado de interpretar sus desvariados balbuceos. El tejido de las letras en la rúnica nupcial tergiversa otra escena: una sacerdotisa ha arrojado un puñado de palillos oraculares en un paño blanco, a la manera celta descrita por Tácito (*Germania* x), o a la manera escita descrita por Herodoto (iv.67); los palillos forman letras que ella se dispone a leer. En la supuesta escena en que Tereo come a Itis, una sacerdotisa del culto del sauce examina para hacer sus augurios las entrañas de un niño sacrificado en beneficio del rey. La escena de Tereo y el oráculo probablemente lo mostraba dormido sobre una piel de oveja en un templo y recibiendo en sueños una revelación (véase 5l.g); los griegos no habrían interpretado eso equivocadamente. La del asesinato de Driante probablemente representaba un roble y sacerdotes haciendo agüeros bajo él, a la manera druida, por el modo en que un hombre caía cuando moría. La transformación de Procne en una golondrina debió deducirse de una escena en que aparecía una sacerdotisa con una túnica emplumada haciendo augurios por el vuelo de una golondrina; la transformación de Filomela en un ruiseñor y la de Tereo en una abubilla parecen el resultado de análogas interpretaciones equivocadas. El nombre de Tereo, que significa «vigilante», indica que un augur varón figuraba en la pintura de la abubilla.

3. Se pueden suponer otras dos escenas: un héroe oracular con cola de serpiente que recibe sacrificios de sangre; y un joven que consulta a un oráculo abeja. Estos son, respectivamente, Erecteo y Butes (véase 47.1), que era el apicultor más famoso de la antigüedad, los hermanos de Procne y

[226] Apolodoro: iii.14.8; Nono; *Dionisíacas* iv.320; Pausanias: i.5.4: i.41.8 y x.4.6; Higinio: *Fábula* 45; Fragmentos del *Tereo* de Sófocles; Eustacio sobre la *Odisea* de Homero xix.418; Ovidio: *Metamorfosis* vi.426-674; Primer Mitógrafo Vaticano 217.

[227] Higinio: *Fábula* 45.

Filomela. Su madre era Zeuxipe, «la que unce caballos», sin duda una Deméter con cabeza de yegua.

4. Todos los mitógrafos menos Higinio dicen que Procne se transformó en ruiseñor y Filomela en golondrina; pero ésta es una tentativa torpe de rectificar un error cometido por algún poeta anterior: que Tereo cortó la lengua de Filomela y no la de Procne. La abubilla es un pájaro regio porque tiene una cresta de plumas, y es particularmente apropiado para la fíbula de Terco porque sus nidos son notorios por su hedor. Según el Corán, la abubilla comunicó a Salomón secretos proféticos.

5. Dáulide, luego llamada Fócide, parece haber sido el centro de un culto de las aves. Foco, el fundador epónimo del nuevo estado, era llamado el hijo de Ornitión («pájaro de la luna»; véase 81.b) y un rey posterior se llamaba Juto («gorrión»; véase 43.l). Higinio informa que Terco se convirtió en halcón, ave regia de Egipto, Tracia y el noroeste de Europa.

47.

ERECTEO Y EUMOLPO

a. El rey Pandión murió prematuramente de pesar cuando supo lo que le había acontecido a Procne, Filomela e Itis. Sus hijos mellizos compartieron la herencia: Erecteo fue rey de Atenas y Butes sirvió como sacerdote de Atenea y Posidón[228].

b. De su esposa Praxítea tuvo Erecteo cuatro hijos, entre ellos su sucesor, Cécrope y siete hijas: Protogenia, Pandora, Procris, esposa de Céfalo; Creúsa, Oritia, Ctonia, quien se casó con su tío Butes, y Otionia, la menor[229].

c. Ahora bien, Posidón amaba secretamente a Quione, hija de Oritia y Bóreas. Ella le dio un hijo, Eumolpo, pero lo arrojó al mar para que Bóreas no se irritase. Posidón cuidó de Eumolpo y lo llevó a las costas de Etiopía, donde se crió en la casa de Bentesicime, su hermanastra por su unión con la diosa del mar Anfitrite. Cuando Eumolpo llegó a la mayoría de edad, Bentesicime le casó con una de sus hijas, pero él se enamoró de otra de ellas y en

[228] Ovidio: *Metamorfosis* vi.675 y ss.; Apolodoro: ii.15.1.

[229] Ovidio: *loc. cit*.; Suidas *sub* Parthenoi; Apolodoro: loe. cit.; Higinio: *Fábula* 46.

consecuencia ella le desterró a la Tracia, donde él conspiró contra su protector, el rey Tegirio, y se vio obligado a refugiarse en Eleusis. Allí se enmendó y se hizo sacerdote de los Misterios de Deméter y Perséfone, en los que luego inició a Heracles y al mismo tiempo le enseñó a cantar y tocar la lira. Eumolpo tocaba muy hábilmente la lira y también obtuvo la victoria en el certamen de flauta que se realizó con motivo de los juegos fúnebres de Pelias. Las sacerdotisas de Eleusis compañeras suyas eran las hijas de Celeo; y su conocida piedad le conquistó por fin el perdón del moribundo rey Tegirio, quien le legó el trono de Tracia[230].

d. Cuando estalló la guerra entre Atenas y Eleusis, Eumolpo condujo una gran fuerza de tracios en ayuda de los eleusinos y reclamó el trono del Ática en nombre de su padre Posidón. Los atenienses se alarmaron mucho, y cuando Erecteo consultó un oráculo, éste le dijo que debía sacrificar a su hija menor, Otionia, a Atenea si aspiraba a la victoria. Otionia fue conducida voluntariamente al altar, después de lo cual sus dos hermanas mayores, Protogenia y Pandora, también se mataron, pues habían jurado que si una de ellas moría violentamente ellas morirían también[231].

e. En la batalla que siguió, Ion llevó a los atenienses a la victoria y Erecteo mató a Eumolpo cuando huía. Posidón apeló a su hermano Zeus para que le vengara y éste inmediatamente dio muerte a Erecteo con un rayo; pero algunos dicen que Posidón lo derribó con un golpe de tridente en Macras, donde la tierra se abrió para recibirlo.

f. De acuerdo con las condiciones de paz n que se llegó entonces, los eleusinos se convirtieron en súbditos de los atenienses en todo, menos en el manejo de sus Misterios. A Eumolpo le sucedió como sacerdote su hijo menor Cérice, cuyos descendientes todavía gozan de grandes privilegios hereditarios en Eleusis[232].

g. Ion reinó después de Erecteo, y, a causa del auto-sacrificio de sus tres hijas, todavía se le hacen libaciones sin vino[233].

---

[230] Plutarco: *Sobre el destierro* 17; Apolodoro: ii.5.12; Teócrito: *Idilios* xxiv.110; Higinio: *Fábula* 273; Pausanias: i.38.3.

[231] Apolodoro: iii.15.4; Higinio: *Fábula* 46; Suidas: *loc. cit*.

[232] Pausanias: vii.1.2 y i.38.3; Eurípides: *Ion* 277 y ss.

[233] Escoliasta sobre *Edipo en Colona* de Sófocles 100.

*

1. El mito de Erecteo y Eumolpo se refiere a la subyugación de Eleusis por Atenas y al origen tracio-libio de los Misterios eleusinos. También entra en la fábula un culto ateniense de la Abeja-ninfa orgiástica del solsticio de verano, pues Buces está asociado en el mito griego con un culto de la abeja en el monte Erix (véase 154.d); y su hermano mellizo Erecteo («el que se precipita sobre el brezo», más bien que «rompedor») es el marido de la «Diosa Activa», la Reina-abeja. El nombre del rey Tegirio de Tracia, cuyo reinado heredó el bisnieto de Erecteo, constituye otra asociación con las abejas, pues significa «protector de colmenas». Atenas era famosa por su miel.

2. Las tres nobles hijas de Erecteo, como las tres hijas de su antecesor Cécrope, son la Triple Diosa pelasga, a la que se hacían libaciones en las ocasiones solemnes: Otionia («con las orejeras»), de la que se dice que fue elegida para sacrificarla a Atenea, es evidentemente la diosa Lechuza, o sea Atenea misma; Protogenia, la creadora Eurínome (véase 1.1); y Pandora la diosa Tierra, Rea (véase 39.8). En la transición del matriarcado al patriarcado algunas sacerdotisas de Atenea pueden haber sido sacrificadas a Posidón (véase 121.3).

3. El tridente de Posidón y el rayo de Zeus eran originalmente la misma arma, la sagrada *labrys*, o hacha doble, pero se distinguieron la una de la otra cuando Posidón se convirtió en dios del mar y Zeus reclamó para sí el derecho exclusivo al rayo (véase 7.7).

4. Butes, que se alistó entre los Argonautas (véase 148.1), no pertenecía realmente a la familia erecteida, pero sus descendientes, los buteidas de Atenas, se introdujeron por la fuerza en la sociedad ateniense y en el siglo vi retenían los sacerdocios de Atenea Folias y de Posidón Erecteo —éste era una fusión del Posidón helénico con el antiguo héroe pelasgo— como una herencia familiar (Pausanias: i.26.6), y parecen haber alterado el mito en conformidad, como alteraron también el mito de Teseo (véase 95 J). Combinaron al Butes ático con su antepasado, el hijo tracio de Bóreas, que había colonizado Naxos y violado a Corónide (véase 50.5), la princesa lapita en una incursión en Tesalia (Diodoro Sículo: v.50).

48.

BÓREAS

a. Oritía, hija de Erecteo, rey de Atenas, y su esposa Praxítea, estaba un día bailando junto al río Iliso cuando Bóreas, hijo de Astreo y de Eos, y hermano de los Vientos del Sur y del Oeste, la llevó a una roca situada cerca del río Ergines, y allí, envuelto en un manto de nubes negras, la violó[234].

b. Bóreas amaba desde hacía mucho tiempo a Oritía y había solicitado repetidamente su mano, pero Erecteo lo rechazaba con vanas promesas, hasta que al fin, quejándose de que había perdido demasiado tiempo en palabras, Bóreas recurrió a su violencia natural. Sin embargo, algunos dicen que Oritía llevaba un cesto en la procesión anual de las Tesmoforias que asciende por la ladera de la Acrópolis hasta el templo de Atenea Folias, cuando Bóreas la tomó bajo sus alas atezadas y se la llevó sin que lo viera la multitud circundante.

c. La llevó a la ciudad de los cicones tracios, donde la hizo su esposa, y ella le dio dos hijos mellizos, Calais y Zetes, a los que les salieron alas cuando llegaron a la edad viril; también le dio dos hijas, Quíone, quien dio Eumolpo a Posidón, y Cleopatra, quien se casó con el rey Fineo, la víctima de las Harpías[235].

d. Bóreas tiene en vez de pies colas de serpiente y habita en una cueva del monte Hemo, en cuyos siete huecos tiene Ares sus caballos; pero se halla también en su elemento junto al río Estrimón[236].

e. En una ocasión, disfrazado como un semental de crin negra, cubrió a doce de las tres mil yeguas pertenecientes a Erictonio, hijo de Dárdano, que solían pacer en las praderas húmedas situadas junto al río Escamandro. De esa unión nacieron doce potrancas, que podían correr sobre espigas de trigo maduras sin doblarlas y sobre las crestas de las olas[237].

---

[234] Apolodoro: iii.15.1-2; Apolonio de Rodas: i.212 y ss.

[235] Ovidio: *Metamorfosis* vi.677 y ss.; Escoliasta sobre la *Odisea* de Homero xiv.533; Apolodoro: iii.15.3.

[236] Pausanias v.19.1; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 114 e *Himno a Délos* 26 y 63-5.

[237] Homero: *Ilíada* xx.219 y ss.

f. Los atenienses consideraban a Bóreas como su cuñado y, habiéndole invocado en una ocasión con buen éxito para que destruyera la flota de Jerjes, le construyeron un hermoso templo en la orilla del Ilisos[238].

*

1. El Bóreas de cola de serpiente, el Viento Norte, era otro nombre del demiurgo Orion que bailó con Eurínome, u Oritía, Diosa de la Creación (véase l.a), y la dejó encinta. Pero lo que Orion era para Eurínome, o Bóreas para Oritía, eso era Erecteo para la Atenea original; y Atenea Folias («de la ciudad»), para quien bailó Oritía, puede haber sido Atenea Folias —Atenea la Potranca—, diosa del culto del caballo local y amada por Bóreas-Erecteo, quien así se convirtió en cuñado de los atenienses. El culto de Bóreas parece haber tenido su origen en Libia. Debe recordarse que Hermes, enamorado de la predecesora de Oritía, Herse, cuando ésta llevaba un cesto sagrado en una procesión análoga a la Acrópolis, la violó sin incurrir en el desagrado de Atenea. Las Tesmoforias parecen haber sido en un tiempo un festival orgiástico en el que las sacerdotisas se prostituían públicamente como un medio para fertilizar los sembrados (véase 24.1). Los cestos contenían objetos fálicos (véase 25.4).

2. Una teoría primitiva de que los niños eran reencarnaciones de los antepasados difuntos que se introducían en las matrices de las mujeres como súbitas ráfagas de viento, subsistía en el culto erótico de la diosa Yegua, y la autoridad de Homero pesaba lo suficiente para que los romanos cultos siguieran creyendo, con Plinio, que las yeguas españolas podían concebir volviendo sus cuartos traseros al viento (Plinio: *Historia natural* iv.35 y viii.67). Varrón y Columela mencionan el mismo fenómeno, y Lactancio, a fines del siglo III d. de C., hace de él una analogía de la fecundación de la Virgen por el Espíritu Santo.

3. Bóreas sopla en el invierno desde la cordillera del Hemo y el Estrimón y, cuando llega la primavera con sus flores parece haber fecundado todo el territorio del Ática; pero como no puede soplar hacia atrás, el mito de la violación de Oritía registra también, al parecer, la difusión del culto del Viento Norte desde Atenas hasta Tracia. Desde Tracia, o directamente desde Atenas, llegó a Tróade, donde el propietario de las tres mil yeguas era Erictonio, sinónimo de Erecteo (véase 158.g). Las doce potrancas servirían para tirar de tres carros de cuatro caballos, uno por cada una de la tríada anual: Primavera, Verano y Otoño. El monte Hemo era una guarida del monstruo Tifón (véase 36.e).

[238] Herodoto: vii.189.

4. Sócrates, quien no comprendía los mitos, no capta el significado de la violación de Oritía; sugiere que una princesa de ese nombre que jugaba en los riscos cerca del Ilisos o en la colina de Ares, fue arrojada por el viento accidentalmente al precipicio y murió (Platón: *Fedro* vi.229b). El culto de Bóreas había sido restablecido recientemente en Atenas para conmemorar su destrucción de la flota persa (Herodoto: vii. 189). También ayudó a los megalopolitanos contra los espartanos y mereció por parte de aquéllos sacrificios anuales (Pausanias: viii.36.3).

49.

ALOPE

a. El rey arcadio Cerción, hijo de Hefesto, tenía una hermosa hija, Alope, que fue seducida por Posidón y, sin conocimiento de su padre, dio a luz un hijo al que por orden suya abandonó una nodriza en la montaña. Un pastor lo encontró cuando lo amamantaba una yegua y lo llevó a los rediles, donde su rica túnica despertó gran interés. Otro pastor se ofreció a criar al niño, pero insistió en quedarse también con la túnica, como prueba del noble nacimiento del niño. Los dos pastores comenzaron a disputar y habría habido un homicidio si sus compañeros no los hubieran llevado ante el rey Cerción. Cerción pidió la túnica disputada y cuando se la llevaron reconoció que había sido cortada de un vestido perteneciente a su hija. La nodriza se asustó y confesó su participación en el asunto; Cerción ordenó inmediatamente que emparedaran a Álope y volvieran a abandonar al niño en la montaña. De nuevo le amamantó la yegua y esta vez lo encontró el segundo pastor, el cual, convencido ahora de su ascendencia regia, lo llevó a su cabaña y le llamó Hipotoonte[239].

b. Cuando Teseo mató a Cerción puso a Hipotoonte en el trono de Arcadia. Entretanto Alope había muerto en la prisión y la enterraron junto al camino que va de Eleusis a Mégara, cerca del campo de lucha de Cerción. Pero Posidón transformó su cuerpo

[239] Higinio: *Fábulas* 38 y 187.

en una fuente llamada Álope[240].

*

1. Este mito sigue un modelo conocido (véase 43.c, 68.d, 105.a, etc.), con excepción de que Hipotoonte es abandonado dos veces y en la primera ocasión los pastores llegaron a las manos. La anomalía se debe quizás a una mala interpretación de una serie de pinturas que mostraban a los mellizos regios encontrados por pastores y a esos mismos mellizos peleándose al llegar a la edad viril, como Pelias y Neleo (véase 68.f), Proteo y Acrisio (véase 73.a) o Eteocles y Polinices (véase 106.b).

2. Alope es la diosa Luna como la zorra que dio su nombre a la ciudad de Álope en Tesalia (Ferécides, citado por Estéfano de Bizancio *sub* Álope); la zorra era también el emblema de Mésenia (véase 89.8 y 146.6). El mitógrafo se equivoca probablemente al decir que la túnica que llevaba Hipootonte estaba cortada del vestido de Álope; debe haber sido el pañal en el que estaban tejidas las marcas de su clan y familia (véase 10.1 y 60.2).

50.

ASCLEPIO

a. Corónide, hija de Flegias, rey de los lapitas y hermano de Ixión, vivía en las orillas del lago Beobes, en Tesalia, en el que solía lavarse los pies[241].

b. Apolo se hizo su amante y dejó un cuervo de plumas blancas como la nieve para que la guardara mientras él iba a Delfos para atender sus asuntos. Pero Corónide abrigaba desde hacía largo tiempo una pasión secreta por Isquis, el hijo arcadio de Elato, y le admitió en su lecho, aunque Apolo la había dejado ya encinta. Incluso antes de que el excitado cuervo partiera para Delfos para informar acerca del escándalo y ser elogiado por su vigilancia, Apolo ya había adivinado la infidelidad de Corónide y en consecuencia maldijo al cuervo por no haberle sacado los ojos a Isquis

---

[240] Pausanias: i.39.3; Aristófanes: *Las aves* 533; Higinio: *Fábula* 187.

[241] Estrabón: ix.52 y xiv.1.40.

cuando se acercó a Corónide. Esa maldición hizo que el cuervo se volviera negro y desde entonces todos sus descendientes han sido negros[242].

c. Cuando Apolo se quejó a su hermana Ártemis del insulto que le habían hecho, ella le vengó disparando todas las flechas de un carcaj contra Corónide. Después, al contemplar el cadáver, Apolo sintió un remordimiento súbito, pero ya no podía devolverle la vida. Su ánima había descendido al Tártaro, su cadáver estaba colocado en la pira fúnebre, vertían sobre él los últimos perfumes y ya habían encendido el fuego antes de que Apolo recobrara su presencia de ánimo. Entonces hizo una seña a Hermes, quien a la luz de las llamas sacó al niño todavía vivo de la matriz de Corónide[243]. Era un varón, al que Apolo puso el nombre de Asclepio y llevó a la cueva del centauro Quirón, donde aprendió las artes de la medicina y de la caza. En cuanto a Isquis, llamado también Quilo, algunos dicen que lo mató Zeus con un rayo, y otros que lo derribó de un disparo el mismo Apolo[244].

d. Los epidaurios, sin embargo, dan una versión muy diferente. Dicen que el padre de Corónide, Flegias, quien fundó la ciudad del mismo nombre, donde reunió a todos los mejores guerreros de Grecia y vivió haciendo incursiones, fue a Epidauro para reconocer el territorio y el número de sus habitantes; y que su hija Corónide, quien, sin que lo supiera él, estaba encinta por Apolo, fue también allá. En el santuario de Apolo en Epidauro, con ayuda de Artemis y de las Parcas, Corónide dio a luz un niño, al que inmediatamente abandonó en el monte Titión, ahora famoso por las virtudes medicinales de sus plantas. Allí, Arestanas, un cabrero, observando que su perra y una de sus cabras ya no estaban con él, salió en su busca y las encontró turnándose para amamantar a un niño. Estaba a punto de levantar al niño cuando una luz brillante a su alrededor lo detuvo. Poco dispuesto a intervenir en un misterio divino, se retiró piadosamente, dejando así a Asclepio bajo la pro-

---

[242] Pausanias: ii.26.5; Píndaro: *Odas píticas* iii.25 y ss.; Apolodoro: iii.10.3.

[243] Píndaro: *Odas píticas* iii.8 y ss.; Pausanias *loc. cit*.; Higinio: *Fábula* 202; Ovidio: *Metamorfosis* ii.612 y ss.

[244] Apolodoro: iii.10.3; Higinio: *loc. cit*. y *Astronomía poética* ii.40.

tección de su padre Apolo[245].

e. Asclepio, dicen los epidaurios, aprendió el arte de la curación tanto de Apolo como de Quirón. Llegó a ser tan hábil en la cirugía y en el empleo de medicamentos que se le venera como el fundador de la medicina. No sólo curaba a los enfermos, sino que además Atenea le dio dos redomas con sangre de la gorgona Medusa; con la extraída de las venas de su lado izquierdo podía resucitar a los muertos, con la extraída de su lado derecho podía matar instantáneamente. Otros dicen que Atenea y Asclepio se repartieron la sangre entre ambos: él la utilizaba para salvar la vida, y ella para destruir la vida e instigar guerras. Atenea había dado anteriormente dos gotas de esa misma sangre a Erictonio, una para matar y la otra para curar, y ató las redomas a su cuerpo de serpiente con cintas doradas[246].

f. Entre aquellos a quienes Asclepio sacó de entre los muertos se hallaban Licurgo, Capaneo y Tindáreo. No se sabe en qué ocasión se quejó Hades a Zeus de que le robaban sus súbditos, si fue después de la resurrección de Tindáreo, de la de Glauco, de la de Hipólito o de la de Orion; lo único seguro es que Asclepio fue acusado de haber sido sobornado con oro, y que él y su paciente fueron muertos por el rayo de Zeus[247].

g. Sin embargo, Zeus devolvió la vida a Asclepio posteriormente. Y así se cumplió una profecía indiscreta hecha por Evipe, la hija de Quirón, quien había dicho que Asclepio llegaría a ser dios, moriría y reasumiría la divinidad, renovando así dos veces su destino. La imagen de Asclepio, sosteniendo una serpiente curativa, fue puesta por Zeus entre las estrellas[248].

h. Los mesenios afirman que Asclepio era natural de Trica en Mesenia; los arcadios que nació en Telpusa, y los tesalios que su lugar de nacimiento era Trica, en Tesalia. Los espartanos lo lla-

---

[245] Pausanias: ix.36.1 y ii.26.4; *Inscripciones griegas* iv.1.28.

[246] Diodoro Sículo: v. 74.6; Apolodoro: üi.10.3; Taciano: Alocución a los griegos', Eurípides: Ion 999 y ss.

[247] Apolodoro: iii.10.3-4; *Sobre la danza* 45; Higinio: *Fábula* 49; Eratóstenes, citado por Higinio: *Astronomía poética* ii.14; Píndaro: *Odas píticas* iii.55 y ss., con escoliasta.

[248] Germánico César: *Sobre los fenómenos de Arato* 77ff.; Ovidio: *Metamorfosis* 642 y ss.; Higinio: *loc. cit.*

man Agnitas, porque han grabado su imagen en un tronco de sauce; y los habitantes de Sición le honran en la forma de una serpiente montada en un carro de mulas. En Sición la mano izquierda de su imagen sostiene una piña de alfóncigo, pero en Epidauro se apoya en una cabeza de serpiente; en ambos casos en la mano derecha tiene un cetro[249].

i. Asclepio era el padre de Podalirio y Macaón, los médicos que atendían a los griegos durante el sitio de Troya; y de la radiante Higía. Los latinos lo llaman Esculapio y los cretenses dicen que fue él, y no Poliido, quien devolvió la vida a Glauco, hijo de Minos, utilizando cierta hierba que le mostró una serpiente en una tumba[250].

*

1. Este mito se refiere a la política eclesiástica de la Grecia septentrional, Ática y el Peloponeso: la supresión, en nombre de Apolo, de un culto médico pre-helénico dirigido por las sacerdotisas de la Luna en los altares oraculares de héroes locales reencarnados como serpientes, cuervos o cornejas. Entre sus nombres estaban Foroneo, identificable con el dios Cuervo celta Bran o Vron (véase 57.1); Erictonio, el de la cola de serpiente (véase 25.2) y Crono (véase 7.1), que es una forma de Corono («corneja» o «cuervo»), el nombre de otros dos reyes lapitas (véase 78.a). «Asclepio» («incesantemente benévolo») debía ser un título cortés que se daba a todos los héroes médicos con la esperanza de obtener su benevolencia.

2. La diosa Atenea, patrona de este culto, no era considerada doncella originalmente, pues el héroe difunto había sido tanto su hijo como su amante. Recibió el título de Corónide a causa del cuervo oracular, y el de «Higía» a causa de las curaciones que hacía. Su curalotodo era el muérdago, *ixias* palabra con la que se relacionan estrechamente el nombre Isquis («fuerza») e Ixión («nativo fuerte») (véase 63.1). El muérdago de la Europa oriental es un parásito del roble, y no, como la variedad occidental, del álamo o el manzano; y «Esculapio», la forma latina de Asclepio —que al parecer significa «lo que cuelga del roble comestible», es decir, el muérdago— puede muy bien ser el título anterior de los dos. Al muérdago se lo consideraba como los órganos genitales del roble, y cuando los druidas lo podaban ritualmente con una hoz dorada realizaban una emasculación sim-

249 Pausanias: ii.26.6; viii.25.6; iii.14.7 y ii.10.3; Estrabón: xiv.1.39.

250 Homero: *Ilíada* ii.732; Higinio: *Astronomía poética* ii.14.

bólica (véase 7.1). El jugo viscoso de sus bayas pasaba por esperma de roble, líquido de gran virtud regenerativa. Sir James Frazer ha indicado en su *Golden Bough* que Eneas visitó el Infierno con muérdago en la mano y así retuvo el poder de volver al mundo superior cuando quisiese. La «cierta hierba» que sacó a Glauco de la tumba es probable que fuera también el muérdago. Isquis, Asclepio, Ixión y Poliido son, en realidad, el mismo personaje mítico: personificaciones del poder curativo que reside en los órganos genitales desmembrados del héroe-roble sacrificado. Quilo, otro nombre de Isquis, significa «el jugo de una planta o baya».

3. La distribución de la sangre de la Gorgona por Atenea a Asclepio y Erictonio indica que los ritos curativos utilizados en este culto eran un secreto que guardaban las sacerdotisas y cuya investigación implicaba la muerte; la cabeza de la Gorgona es una advertencia formal para los escudriñadores (véase 73.5). Pero es probable que la sangre del rey-roble sacrificado, o de su hijo sustituto, haya sido distribuida en esas ocasiones, así como jugo de muérdago.

4. Los autógrafos de Apolo han hecho a su hermana Artemis responsable por la muerte de Isquis; en verdad, ella era originalmente la misma diosa que Atenea, en honor de la cual moría el rey-roble. También han hecho que Zeus mate a Isquis y Asclepio con rayos; y, en verdad, todos los reyes del culto del roble morían bajo el hacha doble, más tarde formalizada como rayo, y habitualmente se asaban sus cadáveres en una hoguera.

5. Apolo maldijo al cuervo, quemó a Corónide por su amorío ilegítimo con Isquis y reclamó a Asclepio como hijo suyo; luego Quirón y él le enseñaron el arte de la curación. En otras palabras: a los sacerdotes helenos de Apolo les ayudaron sus aliados magnesios, los Centauros, que eran enemigos hereditarios de los lapitas, a apoderarse del oráculo-cuervo tesalio, con el héroe y todo, expulsando del colegio a las sacerdotisas de la Luna y suprimiendo el culto de la diosa. Apolo conservó el cuervo robado como un emblema de la adivinación, pero sus sacerdotes consideraron que la interpretación de los sueños era un medio más sencillo y eficaz de diagnosticar las dolencias de sus enfermos que el graznido enigmático de las aves. Al mismo tiempo, el empleo sagrado del muérdago se interrumpió en Arcadia, Mesenia y Atenas, e Isquis se convirtió en un hijo del pino (Elato) y no del roble; y de aquí la pina de alfóncigo en las manos de la imagen de Asclepio en Sición. Había otra princesa lapita llamada Corónide a la que violó Butes, el antepasado de los butades atenienses (véase 47.4).

6. La forma de serpiente de Asclepio, como la de Erictonio —a quien Atenea concedió también el poder de resucitar a los muertos con la sangre de la Gorgona— demuestra que era un héroe oracular; pero varias serpientes domesticadas se guardaban en su templo de Epidauro (Pausanias; ii.28.1) como un símbolo de renovación, porque la serpiente muda la piel cada año (véase 160.11). La perra que amamantaba a Asclepio cuando el

cabrero le aclamó como el rey recién nacido, debe ser Hécate, o Hécabe (véase 31.3, 38.7, 134.1, 168.n y 1); y quizá para explicar esta perra con la que siempre se le representa se decía que Quirón le instruía en la caza. Su otra madre adoptiva, la cabra, tiene que ser la Cabra-Atenea, en cuya égida se refugió Erictonio (véase 25.2); en verdad, si Asclepio tenía originalmente un hermano mellizo —así como Pelias fue amamantado por una yegua y Neleo por una perra (véase 68.d)— ése debió ser Erictonio.

7. Atenea, cuando renació como una hija leal y virgen del Zeus olímpico, tuvo que seguir el ejemplo de Apolo y maldecir al cuervo, anteriormente su familiar (véase 25.e).

8. El sauce era un árbol que poseía una magia lunar poderosa (véase 28.5, 44.1 y 116.4); y la droga amarga preparada con su corteza sigue siendo un específico contra el reumatismo, del que debieron sufrir mucho los espartanos en sus valles húmedos. Pero ramas de la variedad particular de sauce con la que estaba asociado el Asclepio espartano, a saber, el *agnus castus*, eran esparcidas en los lechos de las matronas en las Tesmoforias atenienses, un festival de la fertilidad (véase 48.1) supuestamente para alejar a las serpientes (Arriano: *Historia de los animales* ix.26), aunque en realidad para estimular a las ánimas en forma de serpiente; y por lo tanto los sacerdotes de Asclepio pueden haberse especializado en la curación de la esterilidad.

51.

LOS ORÁCULOS

a. Los oráculos de Grecia y la Magna Grecia son muchos, pero el más antiguo es el de Zeus dodoniano. Hace muchísimo tiempo, dos palomas negras volaron desde Tebas en Egipto; una fue a Amón, en Libia, y la otra a Dodona, y cada una de ellas se posó en un roble, al que declararon oráculo de Zeus. En Dodona las sacerdotisas de Zeus escuchan el arrullo de las palomas, o el susurro de las hojas de roble, o el tintineo de las vasijas de bronce colgadas de las ramas. Zeus tiene otro oráculo famoso en Olimpia, donde sus sacerdotes responden a las preguntas después de examinar las entrañas de las víctimas sacrificadas[251].

---

[251] Herodoto: ii.55 y vüi.134; Dionisio de Halicarnaso: i.15; Homero: *Odisea* xiv.328; Esquilo: *Prometeo encadenado* 832; Suidas *sub* Dodona; Sófocles: *Edipo tirano* 900.

b. El oráculo de Delfos perteneció primeramente a la Madre Tierra, quien designó a Dafnis su profetisa; y Dafnis, sentada en un trípode, aspiraba los vapores de la profecía, como sigue haciendo la sacerdotisa pitia. Algunos dicen que la Madre Tierra cedió posteriormente sus derechos a la titánide Febe o Temis, y que ésta los cedió a su vez a Apolo, quien se construyó un templo con ramas de laurel llevadas de Tempe. Pero otros dicen que Apolo robó el oráculo a la Madre Tierra después de matar a Pitón, y que sus sacerdotes hiperbóreos Pagaso y Agieo establecieron allí su culto.

c. Se dice que en Delfos se construyó el primer templo con cera de abejas y pluma; el segundo, con tallos de helecho entrelazados; el tercero, con ramas de laurel; que Hefesto construyó el cuarto de bronce con aves canoras posadas en el techo, pero que un día la tierra lo tragó; y que el quinto, construido con piedras labradas, fue destruido por el fuego en el año de la quincuagésimaoctava Olimpíada [489 a. de C.] y fue reemplazado por el santuario actual [252].

d. Apolo cuenta con otros muchos templos oraculares, como los de Liceo y el de la Acrópolis de Argos, ambos a cargo de una sacerdotisa. Pero en la Ismenia beocia son sacerdotes los que dan los oráculos después de examinar las entrañas; en Claro, cerca de Colofón, el adivinador bebe el agua de un pozo secreto y pronuncia el oráculo en verso; en tanto que en Telmesa y en otras partes se interpretan los sueños[253].

e. Las sacerdotisas de Deméter pronuncian oráculos a los enfermos en Patras mediante un espejo que introducen en su pozo con una cuerda. En Paras, a cambio de una moneda de cobre, a los enfermos que consultan con Hermes se les dan respuestas oraculares por medio de las primeras palabras que oyen casualmente al salir de la plaza del mercado[254].

f. Hera tiene un oráculo venerable en las cercanías de Pagas; y a la Madre Tierra se le consulta todavía en Egeira, Acaya, que sig-

---

[252] Esquilo: *Euménides* 1-19; Pausanias: x.5.3-5.

[253] Pausanias: ii.24.1; Plutarco: *Pirro* 31; Herodoto viii.134 y i.78; Tácito: Anales ii.54.

[254] Pausanias: vii.21.5 y 22.2.

nifica «El lugar de los Álamos Negros», donde su sacerdotisa bebe sangre de toro, veneno mortal para todos los demás seres humanos[255].

g. Además de éstos hay otros muchos oráculos de héroes, entre ellos el oráculo de Heracles, en la aquea Bura, donde se da la respuesta arrojando cuatro dados[256]; y numerosos oráculos de Asclepio, a los que acuden en gran número los enfermos para consultarle sobre las curaciones y se les proporciona el remedio en sus sueños después de un ayuno[257]. Los oráculos del tebano Anfiarao y del malliano Anfíloco —con Mopso, el más infalible de los existentes— siguen el procedimiento asclepiano[258].

h. Además, Pasífae tiene un oráculo en la laconia Tálame, protegido por los reyes de Esparta y donde las respuestas se dan también por medio de los sueños[259].

i. Algunos oráculos no pueden ser consultados tan fácilmente como otros. Por ejemplo, en Lebadea hay un oráculo de Trofonio, hijo del argonauta Ergino, donde el suplicante tiene que purificarse con varios días de antelación y alojarse en un edificio dedicado a la Buena Suerte y cierto Buen Genio, bañarse solamente en el río Hércina y hacer sacrificios a Trofonio, su nodriza Deméter Europa y otros dioses. Allí se alimenta con carne sagrada, especialmente la de un morueco sacrificado al espectro de Agamedes, el hermano de Trofonio que le ayudó a construir el templo de Apolo en Belfos.

j. Cuando está preparado para consultar al oráculo, el suplicante es conducido al río por dos muchachos, de trece años de edad, y allí lo bañan y lo ungen. A continuación bebe de una fuente llamada Agua del Lete, que le ayudará a olvidar su pasado; y también de otra cercana llamada Agua de la Memoria, que le ayudará a recordar lo que ha visto y oído. Vestido con botas de campo y

---

[255] Estrabón: viii.6.22; Plinio: *Historia natural* xxviii.41; Apolodoro: i.9.27.

[256] Pausanias: vii.25.6.

[257] *Ibid*.: ii.27.2.

[258] Ibid.: i.34.2; Herodoto: viii.134.

[259] Plutarco: Cleómenes 1; Pausanias: iii.26.1.

túnica de lino y llevando vendas como una víctima del sacrificio, se acerca luego a la sima oracular. Ésta se parece a un gran crisol de horno para cocer pan, de ocho yardas de profundidad, y después de descender por una escalera, encuentra en el fondo una estrecha abertura por la que introduce las piernas, sosteniendo en cada mano una torta de cebada mezclada con miel. De pronto le tiran de los tobillos y lo arrastran por la abertura como si se lo llevase el remolino de un río de corriente rápida, y en la oscuridad recibe un golpe en el cráneo, de modo que parece morir, y una voz de alguien invisible le revela el futuro y muchos secretos misteriosos. Tan pronto como deja de oírse la voz, pierde completamente el sentido y la comprensión e inmediatamente lo llevan de nuevo, con los pies por delante, al fondo de la sima, pero sin las tortas de miel. Después le sientan en la llamada Silla de la Memoria y le piden que repita lo que ha oído. Por fin, todavía aturdido, vuelve a la casa del Buen Genio, donde recobra los sentidos y la facultad de reír.

k. El orador invisible es uno de los Buenos Genios, pertenecientes a la Edad de Oro de Crono, quienes han descendido de la luna para hacerse cargo de los oráculos y los ritos de iniciación, y actúan como castigadores, veladores y salvadores en todas partes; consulta con el ánima de Trofonio que tiene forma de serpiente y pronuncia el oráculo solicitado como pago por las tortas de miel del suplicante[260].

*

1. Todos los oráculos los pronunciaba originalmente la Diosa Tierra, cuya autoridad era tan grande que los invasores patriarcales tomaron por costumbre apoderarse de sus templos y designar sacerdotes o conservar a las sacerdotisas a su servicio. Así Zeus, tanto en Dodona como en Amón, en el oasis de Siwwa, se hizo cargo del culto del roble oracular, consagrado a Día o Dione (véase 7.1) —como hizo el hebreo Jehovah con el de la acacia oracular de Ishtar (I *Crónicas* xiv.15)— y Apolo se apoderó de los templos de Delfos y Argos. En Argos se concedía a la profetisa plena libertad; en Delfos intervenía un sacerdote entre la profetisa y el adorador, traduciendo

[260] Pausanias: ix.39.1-5; Plutarco: *Sobre el Demonio de Sócrates* xxii y *La cara de la esfera de la Luna* xxx.

en hexámetro sus palabras incoherentes; En Dodona tanto las sacerdotisas de la Paloma como los profetas varones de Zeus pronunciaban oráculos.

2. El templo de la Madre Tierra en Delfos fue fundado por los cretenses, quienes legaron su música sagrada, su ritual, sus danzas y su calendario a los helenos. El cetro cretense de la Madre Tierra, el *labrys*, o hacha doble, dio el nombre a la corporación sacerdotal de Delfos, los Labriadas, la cual existía todavía en la época clásica. El templo hecho con cera de abejas y plumas se refiere a la diosa como Abeja (véase 7.3, 18.3 y 47.1) y como Paloma (véase l.b y 62.a); el Templo de Helecho recuerda las propiedades mágicas atribuidas a la semilla de helecho en los solsticios de verano e invierno (Sir James Frazer dedica varias páginas al tema en su *Golden Bough*); el templo de laurel recuerda la hoja de laurel que masticaban la profetisa y sus compañeras en sus orgías. Dafnis es una forma abreviada de *Dafoenisa* («la sanguinaria»), así como Dafne lo es de Dafoene (véase 21.6 y 46.2). El templo de bronce hundido en la tierra puede señalar meramente la cuarta parte de una canción deifica que, como *London Bridge is Broken Down*, se refiere a los diversos materiales inadecuados con que el templo fue construido sucesivamente; pero también puede referirse a una *tholos* subterránea, la tumba de un héroe que se encarnó en la pitón. La *tholos*, una casa para espíritus en forma de colmena, parece ser de origen africano y fue introducida en Grecia a través de Palestina. La Bruja de Endor regía un templo análogo y el ánima de Adán pronunciaba oráculos en Hebrón. Filóstrato se refiere a las aves doradas en *su Vida de Apolonio de Tiana* vi.II y las describe como torcecuellos parecidos a sirenas; pero Píndaro las llama ruiseñores (*Fragmento* citado por Ateneo 290e). Es discutible si las aves representaban ruiseñores oraculares o torcecuellos utilizados como talismanes amorosos (véase 152.a) y provocadores de lluvia (Marino sobre Proclo 28).

3. La inspección de las entrañas parece haber sido un recurso mántico indo-europeo. La adivinación mediante el lanzamiento de cuatro dados hechos con tabas tenía quizás un origen alfabético, pues se decía que había «signos» y no números marcados en los únicos cuatro lados de cada hueso que podían quedar boca arriba. Doce consonantes y cuatro vocales (como en el Ogham adivinatorio irlandés llamado de O'Sullivan) constituyen la forma más simple a que puede reducirse el alfabeto griego. Pero en la época clásica sólo se marcaban números —1, 3, 4 y 6 en cada taba— y los significados de todas sus posibles combinaciones habían sido codificados. La profecía basada en los sueños es una práctica universal.

4. Los sacerdotes de Apolo exigían la virginidad a las sacerdotisas pitias de Delfos, que eran consideradas como novias de Apolo; pero cuando una de ellas fue seducida escandalosamente por un devoto, se decidió que en adelante tuvieran por lo menos cincuenta años de edad al ser admitidas, aunque seguían vistiéndose como novias. Se creía que la sangre de toro era

muy venenosa a causa de su poder mágico (véase 155.a); la sangre de los toros sagrados, utilizada a veces para consagrar a toda una tribu, como en el *Éxodo* xxiv.8, se la mezclaba con grandes cantidades de agua antes de derramarla en los campos como fertilizante. La sacerdotisa de la Tierra, sin embargo, podía beber todo lo que bebía la propia Madre Tierra.

5. Hera, Pasífae e Ino eran todos títulos de la Triple Diosa, la interdependencia de cuyas personas simbolizaba el trípode en que se sentaba su sacerdotisa.

6. El procedimiento que se seguía en el oráculo de Trofonio —que visitó personalmente Pausanias— recuerda el descenso de Eneas, con el muérdago en la mano, al Tártaro, donde consultó con su padre, Anquises, y una consulta anterior de Odiseo con Anquises; también muestra la relación de estos mitos con una forma común de rito de iniciación en la que el novicio sufre una muerte fingida, recibe instrucción mística de una supuesta ánima y luego renace en un nuevo clan o sociedad secreta. Plutarco observa que los trofoniadas —los mistagogos en la caverna oscura— pertenecen a la época pre-olímpica de Crono y los conecta correctamente con los dáctilos del Ida que realizaban los Misterios samo-tracios.

7. El álamo negro estaba consagrado a la diosa Muerte en Pagas, y Perséfone tenía un bosquecillo de álamos negros en el Lejano Oeste (Pausanias: x.30.3 y véase 170.1),

8. Anfíloco y Mopso se mataron mutuamente, pero sus ánimas convinieron en fundar un oráculo conjunto (véase 169.e).

52.

EL ALFABETO

a. Las tres Parcas o, según dicen algunos, Io, la hermana de Foroneo, inventaron las cinco vocales del primer alfabeto y las consonantes B y T; Palamedes, hijo de Nauplio, inventó las otras once consonantes, y Hermes redujo los sonidos a caracteres, utilizando formas cuneiformes porque, las grullas vuelan formando cuña, y llevó el sistema de Grecia a Egipto. Éste era el alfabeto pelasgo, que más tarde Cadmo llevó de vuelta a Beocia y que Evandro de Arcadia, un pelasgo, introdujo en Italia, donde su madre Carmenta formó los quince caracteres familiares del alfabeto latino.

b. Desde entonces agregaron otras consonantes al alfabeto griego Simónides de Sarrios y Epicarmo de Sicilia, y dos vocales, la O larga y la E breve, los sacerdotes de Apolo, de modo que la lira sagrada de éste tiene ahora una vocal para cada una de sus siete cuerdas.

c. Alfa era la primera de las dieciocho letras, porque *alphe* significa honor y *alphainein* es inventar, y porque el Alfeo es el más notable de los ríos. Además Cadmo, aunque cambió el orden de las letras, conservó a alfa en su lugar, porque *aleph*, en idioma fenicio, significa buey y Beocia es la región de los bueyes[261].

*

1. El alfabeto griego era una simplificación de los jeroglíficos cretenses. Los eruditos están generalmente de acuerdo ahora en que el primer alfabeto escrito se desarrolló en Egipto en el siglo XVIII a. de C. bajo la influencia cretense, lo que corresponde con la tradición de Arístides, de la que informa Plinio, de que un egipcio llamado Menos («luna») lo inventó «quince años antes del reinado de Foroneo, rey de Argos».

2. Hay pruebas, no obstante, de que antes de la introducción del alfabeto fenicio modificado en Grecia existía allí un alfabeto como un secreto religioso mantenido por las sacerdotisas de la Luna-Io o las Tres Parcas; estaba Intimamente vinculado con el calendario y sus letras estaban representadas no por caracteres escritos, sino por ramitas cortadas de diferentes árboles típicos de cada uno de los sucesivos meses del año.

3. El antiguo alfabeto irlandés, como el que utilizaban los druidas galos acerca de los cuales escribió César, al principio no podía escribirse y todas sus letras tenían nombres de árboles. Se lo llamaba el *Beth-luis-nion* («abedul-serbal-fresno») por sus tres primeras consonantes; y su canon, que indica una procedencia frigia, correspondía con los alfabetos pelasgo y latino, es decir que tenía trece consonantes y cinco vocales. El orden original era A, B, L, N, O, F, S, H, U, D, T, C, E, M, G, Ng o Gn, R, I, que probablemente también fue el orden empleado por Hermes. Los ollaves irlandeses lo convirtieron en un lenguaje de sordomudos utilizando las coyunturas de los dedos para representar las diferentes letras, o en uno de cifras verbales. Cada consonante representaba un mes de veintiocho días de una serie de trece, que comenzaba dos días después del solsticio hiemal, a saber:

---

[261] Higinio: *Fábula* 277; Isidoro de Sevilla: *Orígenes* viii. 2.84; Filóstrato: *Heroica* x.3; Plinio: *Historia natural* vii.57; Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero xix.593; Plutarco: *Sobre los banquetes* ix.3.

1	24 de diciembre	**B**	abedul o acebuche
2	21 de enero	**L**	serbal
3	18 de febrero	**N**	fresno
4	18 de marzo	**F**	aliso o cornejo
5	15 de abril	**S**	sauce; SS (Z), endrino
6	13 de mayo	**H**	espino o peral silvestre
7	10 de junio	**D**	roble o terebinto
8	8 de julio	**T**	acebo o roble espinoso
9	5 de agosto	**C**	nogal; CC (Q), manzano, serbo o membrillo
10	2 de septiembre	**M**	vid
11	30 de septiembre	**G**	hiedra
12	28 de octubre	**Ng o Gn**	caña o mundillo
13	25 de noviembre	**R**	saúco o mirto

4. Hacia el año 400 a. de C., como consecuencia de una revolución religiosa, se modificó el orden para que correspondiera a. un nuevo sistema de calendario del siguiente modo: B, L, F, S, N, H, D, T, C, Q, M. G, Ng, Z, R. Éste es el alfabeto asociado con Heracles Ogmio, o «Cara del sol Ogma», así como el anterior estaba asociado con Foroneo (véase 132 J).

5. Cada vocal representaba una estación trimestral del año: O (aulaga) el Equinoccio de Primavera; U (brezo) el Solsticio de Verano; E (álamo) el Equinoccio de Otoño; A (abeto o palmera) el árbol del nacimiento, e I (tejo) el árbol de la muerte, compartían el Solsticio de Invierno. Este orden de árboles está implícito en el mito griego y latino y la tradición sacra de toda Europa y. *mutatis mutandis*, de Siria y el Asia Menor. La diosa Carmenta (véase 86.2 y 132.6) inventó la B y la T, así como las vocales, porque cada una de estas vocales del calendario iniciaba una mitad de su año, dividido entre el rey sagrado y su sucesor.

6. Las grullas estaban consagradas a Hermes (véase 17.3 y 36.2), protector de los poetas antes que Apolo usurpara su poder; y los caracteres alfabéticos más antiguos eran cuneiformes. Palamedes («inteligencia antigua»), con su grulla sagrada (Marcial: *Epigramas* xiii.75) era el equivalente cario del dios egipcio Thoth, inventor de letras, con su ibis parecida a una grulla; y Hermes era el primitivo equivalente helénico de Thoth (véase 162.s). Que Simónides y Epicarmo agregaron nuevas letras al alfabeto es historia y no mito, aunque el motivo exacto por el que lo hicieron sigue siendo dudoso. Dos de las adiciones, *xi* y *psi*, eran innecesarias y la supresión de la H aspirada y la *digamma* (F) empobreció el canon.

7. Se puede demostrar que los nombres de las letras conservadas en el *Beth-luis-nion* irlandés, que según se ha dicho tradicionalmente provenía de Grecia y llegaron a Irlanda pasando por España (véase 132.5), formaban un encantamiento griego arcaico en honor de la Diosa Blanca Arcadia Alfito,

quien en la época clásica había degenerado en un mero coco para niños. El orden cadmeo de las letras, perpetuado en el familiar ABC, parece ser un arreglo deliberadamente erróneo hecho por mercaderes fenicios; éstos utilizaban el alfabeto secreto con fines comerciales, pero temían ofender a la diosa revelando su verdadero orden.

Este tema importante y complicado se trata extensamente en *La Diosa Blanca* (capítulos 1-15 y 21).

8. Las vocales agregadas por los sacerdotes de Apolo a su lira eran probablemente las mencionadas por Demetrio, un filósofo alejandrino del siglo I a. de C. en su disertación Sobre el estilo:

«En Egipto los sacerdotes cantan himnos a los dioses pronunciando las siete vocales sucesivamente, y su sonido produce una fuerte impresión musical en sus oyentes como si se emplearan la flauta y la lira... pero quizá convenga que no trate detalladamente este tema.»

Esto sugiere que las vocales eran utilizadas en la música de lira terapéutica en los templos de Apolo.

53.

LOS DÁCTILOS

a. Algunos dicen que mientras Rea daba a luz a Zeus apretó los dedos contra la tierra para aliviar sus dolores y así surgieron los Dáctilos: cinco hembras de su mano izquierda y cinco varones de la derecha. Pero generalmente se sostiene que vivían en el monte Ida de Frigia mucho antes del nacimiento de Zeus, y algunos dicen que la ninfa Anquiale los dio a luz en la Cueva Dictea cerca de Oaxo. Los Dáctilos varones eran herreros y descubrieron el hierro por vez primera en el cercano monte Berecinto; y sus hermanas, que se establecieron en Samotracia, provocaban allí gran admiración emitiendo hechizos mágicos, y enseñaron a Orfeo los misterios de la diosa: sus nombres son un secreto bien guardado[262].

b. Otros dicen que los varones eran los Curetes que protegieron la cuna de Zeus en Creta, y luego fueron a Elide y erigieron un

[262] Diodoro Sículo: v.64; Sófocles: *Los sátiros sordos*, citado por Estrabón: x.3.22; Apolonio de Rodas: i.509 y 1130.

templo para propiciar a Crono. Se llamaban Heracles, Peoneo, Epimedes, Yasión y Acésidas. Heracles llevó el olivo silvestre desde los Hiperbóreos hasta Olimpia e hizo que sus hermanos menores corrieran allí una carrera, lo que dio origen a los Juegos Olímpicos. También se dice que coronó a Peoneo, el vencedor, con una rama de olivo silvestre, y que en adelante dormían en lechos hechos con sus hojas verdes. Pero la verdad es que no se empleó el olivo silvestre para coronar al vencedor hasta la séptima olimpíada cuando el oráculo de Delfos ordenó a Ifito que sustituyera con él el ramaje de manzano que hasta entonces se otorgaba como premio por la victoria[263].

c. Acmón, Damneo y Celmis son títulos de los tres Dáctilos mayores; algunos dicen que Celmis fue convertido en hierro como castigo por haber insultado a Rea[264].

*

1. Los Dáctilos personifican a los dedos y la carrera olímpica de Heracles es una fábula ilustrada tamborileando con los dedos en una mesa, omitiendo el pulgar, y en la que el índice gana siempre la carrera. Pero el saber secreto órfico se basaba en una serie calendaria de árboles mágicos, a cada uno de los cuales se le asignaba una coyuntura de los dedos distinta en el lenguaje por señas, y una letra distinta del alfabeto calendario órfico. el cual parece haber sido de origen frigio (véase 52.3). El olivo silvestre pertenece a la coyuntura superior del pulgar, supuestamente la sede de la virilidad y en consecuencia llamada Heracles. Se decía que a este Heracles le brotaban hojas del cuerpo (Palefatos: 37). Se recuerda el sistema en los nombres populares de los dedos en el Occidente: por ejemplo, el «dedo del tonto», que corresponde a Epimedes, el dedo del corazón; y el «dedo medicinal», que corresponde a Yasión, el cuarto; y en los nombres de los dedos en la quiromancia: por ejemplo. Saturno por Epimedes, pues Saturno se mostró torpe en su lucha con Zeus; y Apolo, dios de la curación, por Yasión. El índice se le concede a Júpiter, o Zeus, que ganó la carrera. El meñique, Mercurio o Hermes, es el mágico. En toda la Europa primitiva la metalurgia iba acompañada de conjuros y en consecuencia los herreros reclamaban como sus Dáctilos a los dedos de la mano derecha y dejaban los de la izquierda a las hechiceras.

---

[263] Pausanias: v.7.4; Flegón de Tralles: *Fragmenta Histórica Graeca* iii.604.

[264] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.1129; Ovidio: *Metamorfosis* iv.281.

2. La fábula de Acmón, Damneo y Celmis, cuyos nombres se refieren al arte de la herrería, es otro cuento infantil, ilustrado golpeando el índice en el pulgar, como un martillo en un yunque, y luego deslizando la punta del dedo del corazón entre ellos, como si fuera un trozo de hierro candente. El hierro llegaba a Creta por Frigia desde lugares más lejanos de la costa meridional del Mar Negro; y Celmis, que era una personificación del hierro fundido, tenía que ser odiosa para la Gran Diosa Rea, patrona de los herreros, cuya decadencia religiosa comenzó con la fundición del hierro y la llegada de los dorios armados con armas de hierro. Ella sólo había reconocido como minerales terrestres el oro, la plata, el cobre, el plomo y el estaño, aunque las masas de hierro meteórico eran muy apreciadas a causa de su origen milagroso y una puede haber caído en el monte Berecinto. Una masa no trabajada se encontró en un depósito neolítico de Festo junto a una imagen de arcilla de la diosa en cuclillas, conchas marinas y escudillas para ofrendas. Todo el hierro primitivo egipcio es meteórico; contiene una alta proporción de níquel y es casi inoxidable. El insulto de Celmis a Hera dio su nombre al dedo del corazón: *dígita impúdica*.

3. Los Juegos Olímpicos tuvieron su origen en una carrera pedestre realizada por muchachas para alcanzar el privilegio de llegar a ser sacerdotisas de la diosa Luna, Hera (Pausanias: v.16.2); y como este acontecimiento tuvo lugar en el mes de Partenios, «de la doncella», parece haber sido anual. Cuando Zeus se casó con Hera —es decir, cuando los aqueos introdujeron en Grecia una nueva forma de monarquía sagrada (véase 12.7)— se corrió una segunda carrera pedestre por hombres jóvenes para obtener el peligroso privilegio de llegar a ser el consorte de la sacerdotisa, el Sol de su Luna y por lo tanto de Elide; del mismo modo en que Anteo hizo que los pretendientes de su hija corrieran una carrera por ella (Píndaro: *Odas píticas* ix), siguiendo el ejemplo de Ícaro (véase I60.d) y Dánao (véase 60.»).

4. En adelante los Juegos se realizaban cada cuatro años en vez de anualmente, y la carrera a pie de las muchachas se efectuaba en un festival aparte, quince días antes o quince días después de los Juegos Olímpicos propiamente dichos; y el reinado sagrado conferido al vencedor de la carrera pedestre cuando se casaba con la nueva sacerdotisa, es recordado en los honores divinos que seguía otorgando la victoria en la época clásica. Después de ser coronado con el olivo de Heracles o Zeus, y aclamado Rey Heracles le arrojaban hojas como a un Jack O'Green[265], y encabezaba la danza en una procesión triunfal y comía carne del toro sacrificado en la Sala del Consejo.

5. El premio original, una manzana, o una rama de manzano, había sido una promesa de inmortalidad cuando lo mataba debidamente su sucesor;

[265] Jack o Green: muchacho al que se encerraba en un armazón de madera cubierto de hojas en las celebraciones del día de mayo inglesas. N. del T.

pues Plutarco (*Cuestiones pertenecientes a los banquetes* v.2) dice que si bien una carrera pedestre era la única competencia en los Juegos Olímpicos originales, también se realizaba un combate singular que sólo terminaba con la muerte del vencido. Este combate es recordado mitológicamente en la fábula referente a que los Juegos comenzaron con una lucha cuerpo a cuerpo entre Zeus y Crono por la posesión de Elide (Pausanias v.7), o sea el combate del solsticio de verano entre el rey y su sucesor; y el resultado era inevitable, pues el sucesor estaba armado con una lanza.

6. Un escoliasta de Píndaro (*Odas olímpicas* iii.33), citando a Comarco; demuestra que el Nuevo Año eliano se calculaba desde la luna llena más próxima al solsticio de invierno, y que un segundo Año Nuevo comenzaba en el solsticio de verano. Probablemente, por lo tanto, el nuevo Zeus-Heracles, o sea el vencedor de la carrera pedestre, mataba al sucesor del Año Viejo, Crono-Ificles, en el solsticio de invierno. De aquí que Heracles instituyera los Juegos y diera el nombre a la sepulcral Colina de Crono «en una estación en la que la cumbre estaba humedecida con mucha nieve» (Píndaro: *Odas olímpicas* x.49.)

7. En la antigüedad a Zeus-Heracles le arrojaban hojas de roble y le daban una rama de manzano en el solsticio de verano, inmediatamente antes de que lo matara su sucesor; había ganado la rama de olivo silvestre real en el solsticio de invierno. La sustitución de la manzana por el olivo silvestre, que es el árbol que aleja a los demonios, implicaba la abolición de ese combate a muerte y la conversión del año simple, dividido en dos mitades, en un Gran Año. Éste comenzaba en el solsticio invernal, cuando el tiempo solar y el lunar coincidían favorablemente para el casamiento del Sol y la Lana, y se dividía en dos olimpíadas de cuatro años cada una; el rey y su sucesor reinaban sucesiva o concurrentemente. Aunque en la época clásica la carrera del carro solar —cuya autoridad mitológica es el concurso entre Pélope y Enómao por Deidamía (véase 109.3)— se había convertido ya en el acontecimiento más importante de los Juegos, todavía se consideraba por alguna razón de mal agüero que a uno le arrojaran hojas después de una victoria en la carrera pedestre; y Pitágoras aconsejaba a sus amigos que compitieran en ese acontecimiento pero no ganaran la carrera. El buey de la victoria comido en la Sala del Consejo era claramente un sustituto del rey, como en el festival ateniense de la Eufonías (véase 21.13).

8. Olimpia no es un lugar micénico y en consecuencia es improbable que los mitos pre-aqueos hayan sido tomados de Creta; parecen ser pelasgos.

54.

LOS TELQUINES

a. Los nueve Telquines con cabeza de perro y manos con aletas, hijos del Mar, nacieron en Rodas, donde fundaron las ciudades de Camiro, Yáliso y Lindo; de allí emigraron a Creta y fueron sus primeros habitantes. Rea confió a su cuidado al infante Posidón y ellos forjaron su tridente, pero mucho antes habían hecho para Crono la hoz dentada con que castró a su padre Urano; además fueron los primeros que tallaron imágenes de los dioses.

b. Sin embargo, Zeus decidió destruirlos con un diluvio, porque se habían inmiscuido en el estado atmosférico, produciendo nieblas mágicas y agostando las mieses con azufre y agua del Estigia. Avisados por Ártemis, todos ellos huyeron por el mar, algunos a Beocia, donde construyeron el templo de Atenea en Teumeso; algunos a Sición, varios a Licia y otros a Orcómeno, donde fueron los sabuesos que despedazaron a Acteón. Pero Zeus mató a los Telquines de Teumeso con un diluvio; Apolo, disfrazado de lobo, destruyó a los de Licia, aunque habían tratado de aplacarlo con un nuevo templo; y ya no se les encuentra en Orcómeno. Se dice que algunos viven todavía en Sición[266].

*

1. El hecho de que los nueve Telquines fueran hijos del Mar, actuaran como los sabuesos de Ártemis, crearan nieblas mágicas y fundaran las ciudades que recibieron su nombre de las tres danaides, Camiro, Yálisa y Linda (véase 60.d) indica que eran originalmente emanaciones de la diosa Luna Dánae; cada una de sus tres personas en tríada (véase 60.2). Los gramáticos griegos derivaban la palabra «telquin» de *thelgein*, «encantar», pero como la mujer, el perro y el pez se combinaban igualmente en las representaciones de la tirrena Escila —la cual también estaba en su elemento en Creta (véase 91.2)— y en los mascarones de proa de los barcos tirrenos, la palabra puede ser una variante de «Tyrrhen» o «Tyrsen»; los libios confundían la l y la r y la siguiente consonante era algo entre una aspirada y una sibilante. Al parecer les rendía culto una población matriarcal primitiva de Grecia, Creta, Lidia y las islas del Egeo a la que persiguieron los helenos patriarcales invasores, absorbiéndolos u obligándolos a emigrar hacia el

[266] Eustacio sobre Homero: p.771-2; Ovidio: *Metamorfosis* vii.365-7; Diodoro Sículo: iii.55.2-3; Estrabón: xiv.2.7; Calímaco: *Himno a Délos* 31; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iv.377.

oeste. El origen de los Telquines puede haber sido africano oriental.

2. Se hacía surgir nieblas mágicas mediante hechizos con sauce. Se suponía que el agua del Estigia (véase 31.4) era tan santa que la menor gota de ella causaba la muerte, a menos que se la bebiese de una copa hecha con un casco de caballo, lo que prueba que estaba consagrada a la diosa de cabeza de yegua de Arcadia. Se dice que Alejandro Magno se envenenó con el agua del Estigia (Pausanias: viii.18.2). Su empleo mágico por los Telquines indica que sus devotos se reunían en el cercano monte Nonacris («nueve picos»), en una época el principal centro religioso de Grecia; hasta los dioses olímpicos hacían sus juramentos más solemnes invocando al Estigia.

55.

LAS EMPUSAS

a. Los inmundos demonios llamados Empusas, hijas de Hécate, tienen ancas de asno y llevan zapatillas de bronce, a menos que, como declaran algunos, tengan una pata de asno y otra pata de latón. Acostumbran asustar a los viajeros, pero se las puede ahuyentar con palabras insultantes, al oír las cuales huyen chillando. Las Empusas se disfrazan de perras, vacas o doncellas hermosas, y en la última forma se acuestan con los hombres por la noche o durante la siesta, y les chupan sus fuerzas vitales hasta que mueren[267].

*

1. Las Empusas («entradoras por fuerza») son demonios femeninos ávidamente seductores, concepción probablemente llevada a Grecia desde Palestina, donde se las llamaba Lilim («hijas de Lilith») y se creía que tenían ancas de asno, pues el asno simbolizaba la lascivia y la crueldad. Lilith («buho») era una Hécate cananea, y los judíos hacían amuletos para protegerse con ella en una época tan posterior como la Edad Media. Hécate, la verdadera gobernante del Tártaro (véase 31.f), llevaba una sandalia de bronce —la sandalia de oro era de Afrodita— y sus hijas, las Empusas, seguían su ejemplo. Podían transformarse en doncellas hermosas o vacas, así

---

[267] Aristófanes: *Ranas* 288 y ss.; *Parlamento de las mujeres* 1056 y 1094; *Papyri Magia Graeci* iv.2334; Filóstrato: Vida de *Apolonio de Tiana* iv.25; Suidas *sub* Empusas.

como en perras, porque la perra Hécate, miembro de la tríada de la Luna, era la misma diosa que Afrodita, o la Hera de ojos de vaca.

56.

IO

a. Io, hija del dios fluvial, Inaco, era una sacerdotisa de la Hera argiva. Zeus, sobre quien había lanzado un hechizo Iinge, hija de Pan y Eco, se enamoró de Io, y cuando Tera le acusó de infidelidad y tranformó a Iinge en un torcecuello como castigo, mintió: «Nunca he tocado a Io». Luego la transformó en una vaca blanca, que Hera reclamó como suya y entregó para que la guardara a Argo Panoptes, ordenándole: «Ata en secreto este animal a un olivo en Nemea». Pero Zeus envió a Hermes a rescatarla y él mismo fue a Nemea —o, según dicen algunos, a Micenas— disfrazado de pájaro carpintero. Aunque Hermes era el más inteligente de los ladrones, sabía que no podía robar a Io sin que lo viera alguno de los cien ojos de Argo; en consecuencia le hizo dormir tocando la flauta, lo aplastó con un canto rodado, le cortó la cabeza y libertó a Io. Hera, después de poner los ojos de Argo en la cola de un pavo real, como un recuerdo constante de su injusto asesinato, hizo que un tábano picase a Io y la persiguiese por el mundo entero.

b. Io fue primeramente a Dodona y poco después llegó al mar llamado el Jónico, en su honor, pero allí se volvió y se dirigió hacia el norte al monte Hemo, y luego, por el delta del Danubio, rodeó en la dirección del sol el Mar Negro, cruzó el Bósforo en Crimea y siguió el río Hibristes hasta su fuente en el Cáucaso, donde Prometeo todavía languidecía en su roca. Volvió a Europa por Cólquide, el país de los célibes, y el Bósforo tracio; luego galopó a través del Asia Menor hasta Tarso y Yope; de allí fue a Media, Bactriana y la India, y pasando hacia el suroeste por Arabia, cruzó el Bósforo indio [el estrecho de Bab-el-Mandeb] y llegó a Etiopía. Luego descendió desde las fuentes del Nilo, donde los pigmeos libran una guerra perpetua con las grullas, y por fin pudo descansar en Egipto. Allí Zeus le devolvió la forma humana,

Io se casó con Telégono, dio a luz a Épafo —su hijo con Zeus, quien la había tocado provechosamente— e instituyó el culto de Isis, nombre que ella daba a Deméter. Épafo, de quien se decía que era el toro divino Apis, reinó en Egipto y tuvo una hija, Libia, la madre, por su unión con Posidón, de Agenor y Belo[268].

c. Pero algunos creen que lo dio a luz a Épafo en una cueva eubea llamada Boosaule, y luego murió allí a consecuencia de la picadura del tábano; y que, como vaca, cambió su color de blanco a rojo violado, y de rojo violado a negro[269].

d. Otros refieren el asunto de una manera muy distinta. Dicen que Inaco, un hijo de Jápeto, reinó en Argos y fundó la ciudad de Iópolis —pues lo es el nombre con que en un tiempo era adorada la luna en Argos— y llamó a su hija lo en honor de la luna. Zeus Pico, Rey del Oeste, envió a sus sirvientes para que le llevaran a lo y la violó tan pronto como llegó a su palacio. Después de darle una hija llamada Libia, lo huyó a Egipto, pero se encontró con que Hermes, hijo de Zeus, reinaba allí; en consecuencia, siguió huyendo hasta el monte Silpio en Siria, donde murió de pena y vergüenza. Inaco envió en su busca a los hermanos y parientes de Io, advirtiéndoles que no debían volver sin ella. Con Triptólemo como guía, llamaron en todas las puertas de Siria gritando: «¡Que el espíritu de lo encuentre el descanso!»; hasta que por fin llegaron al monte Silpio, donde una vaca fantasmal les dijo: «Aquí estoy yo, Io». Ellos dedujeron que lo estaba enterrada en aquel lugar, y en consecuencia fundaron una segunda Iópolis, llamada ahora Antioquía. En honor de Io, los Iopolitanos se llaman mutuamente en las puertas todos los años empleando el mismo grito, y los argivos llevan luto por ella anualmente[270].

*

[268] Calímaco: *Sobre las aves*, fragmento 100; Apolodoro: ii.1.3; Higinio: *Fábula* 145; Suidas *sub* Io; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 3; Mosco: *Idilio* ii.59; Herodoto: i.l y ii.41; Homero: *Ilíada* iii.6; Esquilo: *Prometeo encadenado* 705 y ss. y *Suplicantes* 547 y ss.; Eurípides: *Ifigenia en Táuride* 382; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 835 y ss.

[269] Estrabón: x.1.3; Estéfano de Bizancio *sub* Argura; Suidas *sub* Isis.

[270] Juan Malalas: *Crónica* ii.p.28, ed. Dindorff.

1. Este mito está formado con varios hilos. Los argivos adoraban a la luna como vaca, porque consideraban a la luna nueva cornuda como la fuente de toda agua y por lo tanto del pienso del ganado. Sus tres colores: blanco en la luna nueva, rojo en la luna de la cosecha y negro cuando desaparecía la luna, representaban las tres edades de la diosa Luna: Doncella, Ninfa y Vieja (véase 90.3). lo cambiaba su color, como lo cambia la luna, pero el mitógrafo sustituye «rojo» por «violado», porque *ion* significa en griego violeta. Se creía que los pájaros carpinteros llamaban a la lluvia cuando golpeaba los troncos de los robles; e Io era la Luna como causante de la lluvia. Los pastores necesitaban la lluvia más apremiantemente a fines del verano, cuando los tábanos atacaban a su ganado y lo ponían frenético; en el África las tribus negras poseedoras de ganado todavía corren de pastizal en pastizal cuando les atacan los tábanos. Las sacerdotisas argivas de Io parecen haber realizado una danza de la novilla anual en la que simulaban que las enloquecían los tábanos, en tanto que los hombres —pájaros carpinteros, golpeando en las puertas de roble y gritando «¡Io! ¡Io!», invitaban a la lluvia a que cayera y aliviara sus tormentos. Éste parece ser el origen del mito de las mujeres coanas que se convirtieron en vacas (véase 137.s). Las colonias argivas fundadas en Eubea, el Bósforo, el Mar Negro, Siria y Egipto llevaron consigo su danza para provocar la lluvia. El torcecuello, la principal ave orgiástica de la diosa Luna, anida en los sauces y por lo tanto tenía relación con la magia acuática (véase 152.2).

2. La leyenda inventada para explicar la difusión de este ritual hacia el este, así como la semejanza entre el culto de lo en Grecia, el de Isis en Egipto, el de Astarté en Siria y el de Kali en la India, ha sido injertada en dos fábulas no relacionadas: la de la luna-vaca sagrada vagando por el firmamento y guardada por las estrellas —existía una leyenda irlandesa análoga— y la de las sacerdotisas de la Luna a las que los caudillos de los helenos, haciéndose llamar cada uno de ellos Zeus, violaron con la consternación de la población local. A Hera, como esposa de Zeus, se le hizo luego manifestar celos de Io, aunque era otro nombre de la Hera de «ojos de vaca». El duelo de Deméter por Perséfone es recordado en el festival argivo del duelo por lo, pues lo ha sido igualada en el mito con Deméter. Además, cada tres años se celebraban los Misterios de Deméter en Celea («llamamiento»), cerca de Corinto, y se dice que fueron fundados por un hermano de Celeo («pájaro carpintero»), rey de Eleusis. A Hermes se le llama hijo de Zeus Pico («pájaro carpintero») —Aristófanes en sus *Aves* (480) acusa a Zeus de haber robado el cetro del pájaro carpintero—, así como se dice que Pan era hijo de Hermes con la ninfa Dríope («pájaro carpintero»); y Fauno, el Pan latino, era hijo de Pico («pájaro carpintero») al que Circe transformó en esa ave por haber despreciado su amor (Ovidio: *Metamorfosis* xiv.6). La tumba cretense de Fauno tenía este epitafio: «Aquí yace el pájaro carpintero que era también Zeus» (Suidas *sub* Pico). Los tres son dioses de los pas-

tores que hacen llover. El nombre de Libia denota la lluvia y las lluvias de invierno llegan a Grecia desde la Libia.

3. El que a Zeus se le atribuyera la paternidad de Épafo, quien se convirtió en el antepasado de Libia, Agenor, Belo, Egipto y Dánao, implica que los aqueos adoradores de Zeus reclamaban la soberanía sobre todos los pueblos marítimos del Mediterráneo sudoriental.

4. El mito de los pigmeos y las grullas parece referirse a los altos tribeños criadores de ganado que habían irrumpido en el valle superior del Nilo desde Somalia y empujado a los pigmeos hacia el sur. Los llamaban «grullas» porque entonces como ahora permanecían durante largo tiempo sobre una pierna, sosteniendo el tobillo de la otra con la mano opuesta, y apoyados en una lanza.

57.

FORONEO

a. El primer hombre que fundó y pobló una ciudad con mercado fue Foroneo, hermano de Io e hijo del dios fluvial Inaco y la ninfa Melia; posteriormente cambió su nombre, Forónico, por el de Argos. Foroneo fue también el primero que descubrió el uso del fuego, después de haberlo robado Prometeo. Se casó con la ninfa Cerdo, gobernó todo el Peloponeso e inició el culto de Hera. Cuando murió, sus hijos Pelasgo, Yaso y Agenor se dividieron el Peloponeso entre ellos, pero su hijo Car fundó la ciudad de Megara[271].

*

1. El nombre de Foroneo, que los griegos interpretaban como «portador de un precio», en el sentido de que inventó los mercados, probablemente es en realidad Fearino («del amanecer del año», es decir, la primavera); sus variantes son Bran, Barn, Bergn, Vron, Ephron, Gwern, Fearn y Breno. Como el espíritu del aliso que gobernaba el cuarto mes del año sagrado (véase 28.1 y 5, 52.3 y 170.8), durante el cual se celebraba el Festival del Fuego Primaveral, se le describía como hijo de Inaco, porque los alisos cre-

[271] Higinio: *Fábulas* 143 y 274; Apolodoro: ii.1.1; Pausanias: i.39.4-6; íi.15.5 y iv.40.5.

cen junto a los ríos. Su madre es la ninfa-fresno Melia, porque el fresno, el árbol precedente de la misma serie, se dice que «corteja al relámpago» y los árboles heridos por el rayo fueron la fuente de fuego para el hombre primitivo. Como era un héroe oracular, era asociado también con el cuervo (véase 50.1). El descubrimiento por Foroneo del uso del fuego puede explicarse por la antigua preferencia de los herreros y alfareros por el carbón de aliso, que da más calor que cualquier otro. Cerdo («ganancia» o «arte») es uno de los títulos de Deméter; se le aplicaba como comadreja o zorra, consideradas ambas animales proféticos. «Foroneo» parece haber sido un título de Crono, con quien el cuervo y el aliso están también asociados (véase 6.2), y por lo tanto el Titán del Séptimo Día. La división del reino de Foroneo entre sus hijos Pelasgo, Yaso y Agenor recuerda la del reino de Crono entre Zeus, Posidón y Hades, pero quizá describe una partición pre-aquea del Peloponeso.

2. Car es Q're, o Cario, o el Gran Dios Ker, que parece haber derivado su título de su madre Luna la Ártemis Caria, o Cariatis.

58.

EUROPA Y CADMO

a. Agenor, hijo de Libia y Posidón y hermano mellizo de Belo, dejó Egipto para establecerse en el País de Canaán, donde se casó con Telefasa, llamada también Argíope, quien le dio como hijos a Cadmo, Fénix, Cílix, Taso y Fineo, y una hija, Europa[272].

b. Zeus se enamoró de Europa y envió a Hermes para que condujera el ganado de Agenor a la costa del mar en Tiro, donde ella y sus compañeras solían pasear. Él mismo se unió al rebaño disfrazado de toro blanco como la nieve con grandes papadas y pequeños cuernos parecidos a gemas entre los cuales corría una sola raya negra. A Europa le llamó la atención su belleza y, viendo que era manso como un cordero dominó su temor y se puso a jugar con él poniéndole flores en la boca y colgando guirnaldas de sus cuernos; al final se sentó en su lomo y le dejó amblar con ella a cuestas hasta la orilla del mar, De pronto él se metió en el agua y comenzó a nadar, mientras ella miraba hacia atrás aterrorizada

[272] Apolodoro: iii.1.i; Higinio: Fábulas 178 y 19; Pausanias: v.25.7; Apolonio de Rodas: ii.178.

viendo cómo la costa se alejaba: con una mano se asía al cuerno derecho y con la otra sostenía todavía un cesto de flores[273].

c. Zeus salió a tierra cerca de Cortina, en Creta, se transformó en águila y violó a Europa en un bosquecillo de sauces junto a un arroyo, o, según dicen algunos, bajo un sicómoro siempre verde. Ella le dio tres hijos: Minos, Radamantis y Sarpedón[274].

d. Agenor envió a sus hijos en busca de su hermana y les prohibió que volvieran sin ella. Ellos partieron inmediatamente, pero, como no tenían idea de adonde había ido el toro, cada uno siguió un curso diferente. Fénix se dirigió hacia el oeste, más allá de Libia, a la que es ahora Cartago, y allí dio su nombre a los púnicos; pero, después de la muerte de Agenor, volvió a Canaán, que desde entonces se llamó Fenicia en su honor, y fue padre de Adonis con Alfesibea[275]. Cílix fue al País de los Hipaqueos, que tomó su nombre, Cilicia[276], y Fineo fue a Tinia, una península que separa al Mar de Mármara del Mar Negro, donde posteriormente le afligieron mucho las harpías. Taso y sus acompañantes fueron primeramente a Olimpia y allí dedicaron una estatua de bronce de tres anas de altura al Heracles tirio, con una maza y un arco en las manos, pero luego salieron de allí para colonizar la isla de Taso y explotar sus ricas minas de oro. Todo esto sucedió cinco generaciones antes de que Heracles, hijo de Anfitrión, naciera en Grecia[277].

e. Cadmo viajó con Telefasta a Rodas, donde dedicó una caldera de bronce a la Atenea de Lindo y construyó el templo de Posidón, dejando un sacerdocio hereditario para que lo atendiese. Luego desembarcaron en Tera y construyeron un templo similar, y por fin llegaron al país de los edonios tracios, quienes los recibieron hospitalariamente. Allí Telefasa murió repentinamente y,

---

[273] Ovidio: *Metamorfosis* ii.836 y ss.; Mosco: *Idilios* ii.37-62.

[274] Las monedas de Cortina; Teofrasto: *Historia de las plantas* i.9.5; Higinio: *Fábula* 178.

[275] Higinio: loc. cit.; Apolodoro: iii.1.1 y 14.4.

[276] Herodoto: vii.91.

[277] Pausanias: v.25.7; Herodoto: iv.437 y ii.44.

después de su entierro, Cadmo y sus compañeros siguieron a pie hasta el oráculo délfico. Cuando Cadmo preguntó dónde se podía encontrar a Europa, la pitonisa le aconsejó que abandonara su búsqueda y, en cambio, siguiera a una vaca y edificara una ciudad allí donde se dejara caer fatigada.

f. Partiendo por el camino que. lleva de Delfos a la Fócide Cadmo encontró algunos vaqueros al servicio del rey Pelagonte quienes le vendieron una vaca marcada con una luna llena blanca en cada ijada. Condujo a ese animal hacia el este a través de Beocia sin permitirle que se detuviera hasta que por fin se acostó donde se halla ahora la ciudad de Tebas, y allí erigió una imagen de Atenea, a la que llamó por su nombre fenicio de Onga[278].

g. Cadmo advirtió a sus compañeros que la vaca debía ser sacrificada a Atenea sin demora y los envió en busca del agua lustral de la Fuente de Ares, llamada ahora la Fuente Castalia, pero no sabía que estaba guardada por una gran serpiente. Esta serpiente mató a la mayoría de los hombres de Cadmo y él se vengó aplastándole la cabeza con una roca. Tan pronto como ofreció el sacrificio a Atenea se le apareció ella, lo elogió por lo que había hecho y le ordenó que sembrara en la tierra los dientes de la serpiente. Cuando él la obedeció, inmediatamente surgieron de la tierra Espartanos u Hombres Sembrados armados, quienes chocaban sus armas. Cadmo arrojó una piedra entre ellos y empezaron a alborotarse, acusándose mutuamente de haberla arrojado, y pelearon tan ferozmente que al final sólo cinco quedaron vivos: Equión, Udeo, Ctonio, Hiperenor y Peloro, quienes unánimemente ofrecieron a Cadmo sus servicios. Pero Ares exigió venganza por la muerte de la serpiente y Cadmo fue condenado por un tribunal divino a ser su esclavo durante un Gran Año[279].

*

1. Hay numerosas variaciones confusas de la genealogía dada anteriormente; por ejemplo, Taso es descrito alternativamente como hijo de Posidón, Cilix (Apolodoro: iii.1.1) o Ticio (Píndaro: *Odas píticas* iv-46). Age-

---

[278] Pausanias: ix.12.1-2.

[279] Higinio: *Fábula* 178; Apolodoro: íii.4.1-2.

nor es el héroe fenicio Chnas, que aparece en el *Génesis* como «Canaan»; muchas costumbres cananeas señalan una procedencia del África Oriental, y los cananeos pueden haber llegado originalmente al Bajo Egipto desde Uganda. La dispersión de los hijos de Agenor parece registrar la huida de tribus cananeas a comienzos del segundo milenio a. de C. bajo la presión de invasores arios y semitas.

2. La fábula de los hijos de Inaco y su búsqueda de Io, la luna-vaca (véase 56.d) ha influido en la de los hijos de Agenor y su búsqueda de Europa. Fénix es una forma masculina de Fenisa («la roja, o sangrienta»), título que se daba a la luna como diosa de la Muerte-en-Vida. Europa significa «rostro ancho», sinónimo de la luna llena, y es un título de las diosas Lunas Deméter en Lebadea y Astarté en Sidón. Si, no obstante, la palabra no es *eur-ope* sino *eu-rope* (por analogía con *euboea*) puede significar también «buena para los sauces», o sea, «bien regada». El sauce rige el quinto mes del año sagrado (véase 52.3) y está asociado con la brujería (véase 28.5) y con los ritos de la fertilidad en toda Europa, especialmente en la víspera de Mayo, que cae en ese mes. Libia, Telefasa, Argíope y Alfesibea son, igualmente, títulos de la diosa Luna.

3. La violación de Europa por Zeus, que registra una anterior ocupación helénica de Creta, ha sido deducida de ilustraciones pre-helénicas en las que aparece la sacerdotisa de la Luna cabalgando triunfalmente en el toro-Sol, su víctima; la escena sobrevive en ocho placas moldeadas de vidrio azul que se encontraron en la ciudad micénica de Midea. Esto parece haber sido parte del ritual de la fertilidad durante el cual se llevaba en procesión la guirnalda de Mayo a Europa (Ateneo: p. 678 a-b). La seducción de Europa por Zeus disfrazado de águila recuerda su seducción de Hera disfrazado de cuco (véase 12.a), pues (según Hesiquio) Hera tenía el titulo de «Europia». El nombre cretense y corintio de Europa era Helóos, que sugiere Hélice («sauce»); Hele (véase 43.1 y 70.8) y Helena son el mismo personaje divino. Calímaco, en su *Epitalamio para Helena*, dice que el sicómoro también estaba consagrado a Helena. Su santidad está en sus hojas de cinco puntas, que representan la mano de la diosa (véase 53.a) y en su anual muda de corteza; pero Apolo se había apropiado de él (véase 160.10) como el dios Esmun del emblema de la mano abierta de Tanit (Neith) (véase 21.3).

4. Es posible que la fábula de Europa conmemore también una incursión de los helenos en Fenicia desde Creta. Juan Malalas difícilmente puede haber inventado la «Mala Noche» de Tiro cuando escribe: «Tauro («toro»), rey de Creta, atacó Tiro después de una batalla naval durante la ausencia de Agenor y su hijos. Tomaron la ciudad esa misma noche y se llevaron muchos cautivos, entre ellos Europa; todavía se recuerda este acontecimiento en la Mala Noche que se observa anualmente en Tiro» (*Crónicas* ii.p.30, ed. Dindorff). Herodoto (i.2) coincide con Malalas (véase 160.1).

5. Heracles tirio, a quien Teseo rendía culto en Olimpia, era el dios Mel-

karth, y una pequeña tribu que hablaba un lenguaje semita parece haberse trasladado desde las llanuras sirias hasta Cadmea en Caria —Cadmo es una palabra semita que significa «oriental»—, desde donde cruzaron a Beoda hacia el final del segundo milenio, se apoderaron de Tebas y se hicieron los amos del país. El mito de los Hombres Sembrados y la esclavitud de Cadmo a Ares indica que los cadmeos invasores aseguraron su dominio en Beocia interviniendo con buen éxito en una guerra civil entre las tribus pelasgas que pretendían ser autóctonas, y que aceptaron el gobierno local por el rey sagrado durante un período de ocho años. Cadmo mató a la serpiente en el mismo sentido en que Apolo mató a la Pitón en Delfos (véase 21.12). Los nombres de los Hombres Sembrados —Equión («víbora»); Udeo («de la tierra»); Ctonio («de la tierra vegetal»); Hiperenor («hombre que surge») y Peloro («serpiente»)— son característicos de héroes oraculares. Pero «Peloro» indica que todos los pelasgos, y no sólo los tebanos, pretendían haber nacido de ese modo; su fiesta común eran las Pelorias (véase 1.2). Jasón sembró los dientes del dragón probablemente en Yolco o Corinto, no en Cólquide (véase 152.3).

6. Se decía que también Troya y Antioquía habían sido fundadas en lugares elegidos por vacas sagradas (véase 158.h y 56.d). Pero no es tan probable que se llevase a cabo literalmente esta práctica como que se soltase a una vaca en una parte limitada de un lugar elegido y se erigiese el templo de la diosa Luna donde se acostaba el animal. La sensibilidad estratégica y comercial de la vaca no está muy desarrollada.

59.

CADMO Y HARMONÍA

a. Cuando Cadmo hubo servido durante ocho años a Ares como esclavo, para expiar la muerte de la serpiente castalia, Atenea le otorgó la región de Beocia. Con la ayuda de sus Hombres Sembrados construyó la Acrópolis de Tebas, llamada «la Cadmea» en su honor, y, después de iniciarse en los misterios que Zeus había enseñado a Yasión, se casó con Harmonía, hija de Afrodita y Ares; algunos dicen que Atenea se la había dado cuando visitó Samotracia[280].

b. Esta fue la primera boda de seres mortales a la que asistieron

[280] Pausanias: ix.5.1; Diodoro Sículo: v.48; Apolodoro: iii.4.2.

los olímpicos. Se instalaron doce tronos de oro para ellos en la residencia de Cadmo, situada donde se halla ahora el mercado de Tebas; y todos ellos llevaron regalos. Afrodita regaló a Harmonía el famoso collar de oro hecho por Hefesto —originalmente había sido el regalo de amor de Zeus a la hermana de Cadmo, Europa— que confería a quien lo llevaba una belleza irresistible[281]. Atenea le regaló una túnica dorada que también confería la dignidad divina a quien la llevaba, y también, un surtido de flautas; Hermes, una lira. El regalo de Cadmo a Harmonía fue otra hermosa túnica. Y Electra, madre de Yasión, le enseñó los ritos de la Gran Diosa, en tanto que Deméter le aseguró una abundante cosecha de cebada acostándose con Yasión en un campo arado tres veces durante las celebraciones. Los tebanos muestran todavía el lugar en que las Musas tocaban la flauta y cantaban en esa ocasión y en que Apolo tocó la lira[282].

c. En su ancianidad, para aplacar a Ares, quien todavía no le había perdonado por completo por haber matado a la serpiente, Cadmo renunció al trono de Tebas en favor de su nieto Penteo, a quien su hija Agave había tenido con Equión, el Hombre Sembrado, y que vivía tranquilamente en la ciudad. Pero cuando Penteo fue muerto por su madre, Dioniso pronosticó que Cadmo y Harmonía, en un carro tirado por novillas, gobernarían hordas bárbaras. Dijo que esos mismos bárbaros saquearían muchas ciudades griegas hasta que por fin espoliarían un templo de Apolo a raíz de lo cual sufrirían un justo castigo; pero Ares salvaría a Cadmo y Harmonía transformándolos en serpientes y vivirían felices eternamente en las Islas de los Bienaventurados[283].

d. En consecuencia, Cadmo y Harmonía emigraron al país de los enqueleos, los que, cuando los atacaron los ilirios, los eligieron como sus gobernantes de acuerdo con el pronóstico de Dioniso. Agave se casó con Licoterses, rey de Iliria, en cuya corte se había refugiado después de haber asesinado a Penteo; pero al enterarse de que sus padres mandaban a las fuerzas enqueleas, ase-

---

281 Diodoro Sículo: v.49 y iv.65.5; Píndaro: Odas píticas iii.94; Pausanias ix.12.3; Ferécides, citado por Apolodoro: iii.4.2.

282 Diodoro Sículo: v.49; Pausanias: ix.12.3.

283 Higinio: *Fábula* 6; Apolodoro: iii.4.2; Eurípides: *Bacantes* 43 y 1350 y ss.

sinó también a Licoterses y entregó el reino a Cadmo[284].

e. En su ancianidad, cuando ya se había cumplido por completo la profecía, Cadmo y Harmonía se transformaron en serpientes negras con motas azules y Zeus los envió a las Islas de los Bienaventurados. Pero algunos dicen que Ares los transformó en leones. Sus cuerpos fueron enterrados en Iliria, donde Cadmo había edificado la ciudad de Butua. Le sucedió Ilirio, el hijo tenido en su ancianidad[285].

*

1. El casamiento de Cadmo con Harmonía en presencia de los doce dioses olímpicos corre parejo con el casamiento de Peleo con Tetis (véase 81.1), y parece registrar un reconocimiento helénico general de los conquistadores cadmeos de Tebas, después de haber sido patrocinados por los atenienses e iniciados decentemente en los Misterios samotracios. Su fundación de Butua constituye una pretensión de los ilirios de que se los considerara griegos y por lo tanto con derecho a intervenir en los Juegos Olímpicos. Cadmo pudo haber tenido un oráculo en Iliria si se lo representaba allí como serpiente; y los leones en que se dice que fueron transformados él y Harmonía eran, quizá, tenantes heráldicos gemelos de la imagen anicónica de la Gran Diosa, como en la famosa Puerta de los Leones de Micenas. El mitógrafo sugiere que se le permitió emigrar con una colonia al final de su reinado en vez de ser ejecutado (véase 117.5).

60.

BELO Y LAS DANAIDES

a. El rey Belo, que gobernaba en Quemis de la Tebas egipcia, era hijo de Libia y Posidón y hermano mellizo de Agenor. Su esposa Anquínoe, hija del Nilo, le dio dos mellizos, Egipto y Dánao, y un tercer hijo, Cefeo[286].

---

[284] Higinio: *Fábulas* 184 y 240.

[285] Ovidio: *Metamorfosis* iv.562-602; Apolodoro: iii.5.4; Ptolomeo Hefestionos: i.; Apolonio de Rodas: iv.517.

[286] Herodoto: ii.91; Eurípides, citado por Apolodoro: ii.1.4.

b. A Egipto se le dio Arabia por reino, pero subyugó también la región de los melámpodes, a la que dio su nombre de Egipto. Le nacieron cincuenta hijos de diversas madres: libias, árabes, fenicias, etc. Dánao, enviado para que gobernase Libia, tuvo cincuenta hijas, llamadas las Danaides, nacidas también de varias madres: náyades, hamadríadas, princesas egipcias de Elefantina y Menfis, etíopes, etc.

c. Cuando murió Belo, los hermanos mellizos se pelearon por la herencia y como un gesto conciliador Egipto propuso un casamiento general entre los cincuenta príncipes y las cincuenta princesas. Dánao, sospechando un complot, no quería consentir en ello y, cuando un oráculo confirmó sus temores de que Egipto se proponía matar a todas las Danaides, se dispuso a huir de Libia[287].

d. Con ayuda de Atenea construyó un barco para él y sus hijas —el primer barco de dos proas que se hizo a la mar— y navegaron con rumbo a Grecia pasando por Rodas. Allí Dánao dedicó una imagen a Atenea en un templo que le erigieron las Danaides, tres de las cuales murieron durante su estada en la Isla; las ciudades de Lindo, Yáliso y Camiro llevan sus nombres[288].

e. Desde Rodas navegaron al Peloponeso y desembarcaron cerca de Lerna, donde Dánao anunció que había sido elegido por voluntad divina para ser rey de Argos. Aunque el rey argivo, Gelanor, se rió de esa pretensión, como era natural, sus súbditos se reunieron esa tarde para discutirla. Sin duda Gelanor habría conservado el trono, a pesar de la declaración de Dánao de que Atenea le apoyaba, si los argivos no hubieran aplazado su decisión hasta el amanecer, cuando un lobo descendió audazmente de las montañas, atacó a una vacada que pacía cerca de las murallas de la ciudad y mató al toro principal. Los argivos interpretaron eso como el anuncio de que Dánao se apoderaría del trono por la violencia si se le hacía resistencia, y en consecuencia convencieron a Gelanor para que abdicara pacíficamente.

f. Dánao, convencido de que el lobo había sido Apolo disfrazado, dedicó el famoso templo a Apolo Lobuno en Argos y llegó a

---

[287] Apolodoro: ii.11; Higinio: *Fábula* 168; Eustacio sobre Homero, p. 37.

[288] Higinio: *loc. cit.*; Apolodoro: ii.1.4; Herodoto: ii.234; Diodoro Sículo: v. 58.1; Estrabón: xiv.2.8.

ser un gobernante tan poderoso que todos los pelasgos de Grecia se llamaban a sí mismos dánaos. También construyó la ciudadela de Argos, y sus hijas llevaron los Misterios de Deméter, llamados Tesmoforias, de Egipto, y los enseñaron a las mujeres pelasgas. Pero desde la invasión doria ya no se realizan las Tesmoforias en el Peloponeso, salvo en Arcadia[289].

g. Cuando Dánao llegó a Argólida este país sufría una prolongada sequía, pues Posidón, ofendido por la decisión de Inaco de que el territorio pertenecía a Hera, había secado todos los ríos, y arroyos. Envió a sus hijas en busca de agua, con la orden de aplacar a Posidón por cualquier medio. Una de ellas, llamada Amimone, cuando perseguía a un ciervo en el bosque, molestó sin querer a un sátiro que dormía. El sátiro se levantó de un salto y trató de violarla, pero Posidón, a quien ella invocó, arrojó su tridente al sátiro. Éste, que huía, se escabulló y el tridente fue a clavarse en una roca, y Posidón yació con Amimone, quien se alegró de poder cumplir tan gratamente las órdenes de su padre. Al enterarse de cuál era su mandado, Posidón señaló su tridente y le dijo a Amimone que lo arrancase de la roca. Cuando ella lo hizo, tres corrientes de agua brotaron de los tres agujeros hechos por los dientes del tridente. Este manantial, llamado ahora el Amimone, es la fuente del río Lerna, que nunca se seca, ni siquiera en pleno verano[290].

h. En Amimone dio a luz Equidna bajo un sicómoro a la monstruosa Hidra. Vivía en las cercanías del lago de Lerna, al que acuden los asesinos para purificarse, y de ahí viene el proverbio: «Una Lerna de males»[291].

i. Egipto envió entonces sus hijos a Argos y les prohibió que volvieran hasta que hubieran castigado a Dánao y toda su familia. A su llegada suplicaron a Dánao que revocara su anterior decisión y les permitiera casarse con sus hijas, pero con el propósito de asesinarlas en la noche de bodas. Como él volvió a negárselo, pusieron sitio a Argos. Ahora bien, no había fuentes en la ciudadela

[289] Pausanias: ii.38.4 y 19.3; Eurípides, citado por Estrabón: viii.6.9; Estrabón: *loc. cit.*; Herodoto: ii.171; Plutarco: *Sobre la malicia de Herodoto* 13.

[290] Higinio: *Fábula* 169; Apolodoro: ii.1.4.

[291] Pausanias: ii.37.1 y 4; Estrabón: viii.6.8.

argiva, y aunque las Danaides inventaron luego el arte de cavar pozos y proveyeron a la ciudad con varios de ellos, incluso cuatro sagrados, carecía de agua en aquel momento. Comprendiendo que la sed le obligaría pronto a capitular, Dánao prometió hacer lo que pedían los hijos de Egipto tan pronto como levantaran el sitio[292].

j. Se concertó una boda conjunta y Dánao formó las parejas, basando su elección en algunos casos en que la novia y el novio tenían madre de la misma categoría, o en que sus nombres eran parecidos —así Clite, Estánele y Crisipe se casaron con Clito, Esténelo y Crisipo—, pero en la mayoría de los casos echó suertes valiéndose de un yelmo[293].

k. Durante el banquete de bodas Dánao distribuyó en secreto agudos alfileres que sus hijas ocultaron en el cabello y a medianoche cada una de ellas clavó el suyo en el corazón de su marido. Sólo quedó un sobreviviente; por consejo de Ártemis, Hipermestra salvó la vida de Linceo porque éste había respetado su virginidad, y le ayudó a huir a la ciudad de Lincea, a sesenta estadios de distancia. Hipermestra le suplicó que encendiera un fuego de señal para hacerle saber que se había puesto a salvo, y ella contestaría del mismo modo desde la ciudadela; y los argivos todavía encienden anualmente fuegos de señal en conmemoración de ese pacto. Al amanecer se enteró Dánao de la desobediencia de Hipermestra y fue sometida a juicio con peligro de su vida, pero los jueces argivos la absolvieron. En consecuencia, ella erigió una estatua a Afrodita Victoriosa en el templo de Apolo Lobuno y además dedicó un templo a Ártemis Persuasiva[294].

l. Las cabezas de los hombres asesinados fueron enterradas en Lerna y a sus cuerpos se le rindieron honores fúnebres bajo las murallas de Argos; pero, aunque Atenea y Hermes purificaron a las Danaides en el lago lerneano con permiso de Zeus, los Jueces de los Muertos las condenaron a la tarea interminable de transportar agua en cántaros perforados como cedazos[295].

---

[292] Higinio: *Fábula* 168; Apolodoro: ii.1.5; Estrabón: viii.6.9.

[293] Apolodoro: *loc. cit.;* Higinio: *Fábula* 170.

[294] Apolodoro: *loc. cit*.; Pausanias: ii.25.4; 19.6 y 21.1.

[295] Apolodoro: *loc. cit*.; Luciano: *Diálogos marinos* vi; Higinio: Fábula 168; Ovidio: *Heroidas* xiv;

m. Linceo e Hipermestra volvieron a unirse y Dánao después de haber decidido casar a sus otras hijas lo más pronto que pudiera antes del mediodía del día de su purificación pidió que se presentaran pretendientes. Propuso que se corriera una carrera matrimonial partiendo de la calle Llamada ahora Afeta: el vencedor sería el primero que eligiría una esposa y los otros las irían eligiendo por su orden de Llegada. Como no pudo encontrar bastantes hombres dispuestos a arriesgar su vida casándose con unas asesinas, sólo corrieron unos pocos, pero cuando pasó la noche de bodas sin que les ocurriera nada malo a los recién casados, se presentaron más pretendientes, y se celebró otra carrera al día siguiente. Todos los descendientes de esos matrimonios se consideran dánaos, y los argivos todavía celebran la carrera en la llamada Competencia Nupcial. Linceo mató posteriormente a Dánao y reinó en su lugar. De buena gana habría matado también a sus cuñadas al mismo tiempo para vengar la muerte de sus hermanos, si los argivos se lo hubiesen permitido[296].

n. Entretanto, Egipto había ido a Grecia, pero cuando se enteró de la suerte de sus hijos huyó a Aroe, donde murió, y lo enterraron en Patras, en un templo de Serapis[297].

o. Nauplio, hijo de Amimone y Posidón, famoso navegante, descubrió el arte de navegar guiándose por la Osa Mayor y fundó la ciudad de Nauplia, donde estableció a los tripulantes egipcios que habían navegado con su abuelo. Fue el antepasado de Nauplio el Destructor, quien atraía a los barcos enemigos al naufragio encendiendo fuegos de señal falsos[298].

*

1. Este mito es testimonio de la primitiva llegada a Grecia de colonos helenos provenientes de Palestina pasando por Rodas, y su introducción de la agricultura en el Peloponeso. Se sostiene que entre ellos había emigran-

---

Horacio: *Odas* iii.11.30.

[296] Píndaro: *Odas píticas* ix.117 y ss.; Pausanias: iii.12.2; Higinio: *Fábula* 170; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio x.497.

[297] Pausanias: vii.21.6.

[298] Apolonio de Rodas: i.136-8; Teón sobre *Fenómenos* de Arato 27; Pausanias: iv.35-2.

tes de Libia y Etiopía, lo que parece probable (véase 6.1 y 8.2), Belo es el Baal del Antiguo Testamento y el Bel de los libros apócrifos; había tomado su nombre de la diosa Luna sumeria Belili, a la que desposeyó.

2. Las tres Danaides, llamadas también Telquines, o «encantadoras» que dieron su nombre a las tres ciudades de Rodas, eran la diosa Luna triple Dánae (véase 54.1 y 73.4). Los nombres de Linda, Camiro y Yálisa parecen ser formas desgastadas de *linodeousa* («atadora con hilo de lino»), *catamerizousa* («distribuidora») e *ialemistria* («mujer que gime»); son, en realidad, las familiares Tres Parcas o Moiras, llamadas de otro modo Cloto, Láquesis y Atropo (véase 10.1) porque ejercían esas mismas funciones. La teoría clásica del hilo de lino consistía en que la diosa ataba al ser humano al extremo de un hilo cuidadosamente medido que iba largando anualmente, hasta que llegaba el momento de cortarlo y abandonar su alma a la muerte. Pero originalmente envolvía al infante lloroso en un pañal de lino en el que estaban bordadas las marcas de su clan y familia y así le asignaba el lugar que le estaba destinado en la sociedad.

3. El nombre sumerio de Dánae era Dam-kina. Los hebreos la llamaban Dinah (Génesis xxxiv), y también la masculinizaban como Dan. Cincuenta sacerdotisas de la Luna constituían la dotación regular de un colegio, y su deber consistía en mantener la tierra regada mediante encantamientos que producían la lluvia, el riego y la excavación de pozos; de aquí que el nombre de las Danaides se haya relacionado con la palabra griega *danos*, «reseca», y con *danos*, «un don», la primera a de las cuales es a veces larga y a veces breve. El hecho de que Agenor y Belo fueran mellizos, lo mismo que Dánao y Egipto, indica que en Argos existía un sistema monárquico en el que cada co-rey se casaba con una Suma Sacerdotisa y reinaba durante cincuenta meses lunares, o la mitad de un Gran Año. Las Sumas Sacerdotisas eran elegidas mediante una carrera pedestre (el origen de los Juegos Olímpicos) que se corría al final de los cincuenta meses, o de cuarenta y nueve en años alternos (véase 53.4). Y la carrera pedestre del Año Nuevo en Olimpia (véase 53.e), Esparta (véase 160.d), Jerusalén (Hooke: *Origen del ritual semita primitivo*, 1935, p. 53) y Babilonia (Langdon: *Epopeya de la Creación*, versos 57 y 58), se corría por el reinado sagrado, como en Argos. Un rey Sol debía ser rápido.

4. La Hidra (véase 34.3 y 60.h), muerta por Heracles, parece haber personificado a ese colegio de sacerdotisas proveedoras de agua (véase 124.2-4), el mito de las Danaides registra, según parece, dos tentativas helenas de apoderarse de su templo, la primera de las cuales fracasó señaladamente. Después de la segunda tentativa, esta vez afortunada, el caudillo heleno se casó con la Suma Sacerdotisa y distribuyó a las sacerdotisas del agua como esposas entre sus capitanes. «La calle llamada Afeta» debió de ser el punto de partida en la carrera de las muchachas para obtener el cargo de Suma Sacerdotisa, pero utilizada también en la carrera pedestre de los hombres

que aspiraban al cargo de rey sagrado (véase 53.3 y 160.d). Linceo era un título regio también en Mesenia (véase 74.1) y significa «del lince», el caracal, una especie de león famoso por su vista aguda.

5. «Egipto» y «Dánao» parecen haber sido títulos primitivos de los coreyes de Argos; y como era una costumbre muy difundida enterrar la cabeza del rey sagrado en los accesos de una ciudad, y protegerla así contra la invasión (véase 146.2), las supuestas cabezas de los hijos de Egipto enterradas en Lerna eran probablemente las de sucesivos reyes sagrados. A los egipcios los llamaban melampodos («pies negros») porque chapoteaban en el lodo negro del Nilo durante la estación de la siembra.

6. Una sociedad posterior y monógama representaban las Danaides con sus cántaros agujereados como castigo eterno por matricidio. Pero en la ilustración de la que se deriva esta fábula realizaban un encantamiento necesario: derramar agua en tierra para producir chaparrones mediante la magia simpática (véase 41.5 y 68.1). Parece que el cedazo, o el jarro que hace agua, siguió siendo una marca distintiva de la mujer prudente muchos siglos después de la abolición de los colegios de danaides: Filóstrato dice (*Vida de Apolonio de Tiana* vi.11) que «mujeres con cedazos en las manos van de un lado a otro pretendiendo curar el ganado de los ingenuos pastores».

7. Los fuegos de señal de Hipermestra y Linceo habrán sido los que encendían en el Festival de la Primavera argivo para celebrar el triunfo del Sol. Es posible que en Argos se diera muerte al rey sagrado atravesándole el corazón con una larga aguja: una muerte relativamente misericordiosa.

8. Las Tesmoforias («ofrendas debidas») eran orgías agrícolas que se celebraban en Atenas (véase 48.b) y en las cuales llevaban en un cesto los órganos genitales cortados del rey sagrado o su sustituto; en tiempos más civilizados los reemplazaban con tortas en forma de falo y serpientes vivas. Apolo Licio puede significar «Apolo de la Luz» más bien que «Apolo Lobuno», pero los dos conceptos estaban relacionados por la costumbre de los lobos de aullar a la luna llena.

61.

LAMIA

a. Belo tenía una hermosa hija llamada Lamia que gobernó en Libia y a la que Zeus, agradecido por sus favores, otorgó la facultad singular de quitarse los ojos y volver a ponérselos a su volun-

tad. Le dio varios hijos, pero todo ellos, menos Escila, fueron muertos por Hera en un arrebato de celos. Lamia se vengó matando a los hijos de otros y obró con tanta crueldad que su rostro se convirtió en una máscara espantosa.

b. Posteriormente se agregó al grupo de las Empusas yaciendo con jóvenes y chupándoles la sangre mientras dormían[299].

*

1. Lamia era la libia Neith, la diosa del Amor y la Batalla, llamada también Anatha y Atenea (véase 8.1, 25.2 y 61.1), cuyo culto suprimieron los aqueos; como Alfito de Arcadia, terminó siendo un coco para los niños (véase 52.7). Su nombre, Lamia, parece ser análogo a *lamyros* («glotón»), de *laimos* («gaznate») ; así, de una mujer: «lasciva», y su feo rostro es la máscara de gorgona profiláctica que llevaban sus sacerdotisas durante los Misterios (véase 33.3), de los que el infanticidio era parte integral. Los ojos removibles de Lamia han sido deducidos quizá de una ilustración en que aparecía la diosa otorgando la visión mística a un héroe mediante la entrega de un ojo (véase 73.8). Las Empusas eran incubas (véase 55.1).

62.

LEDA

a. Algunos dicen que cuando Zeus se enamoró de Némesis, ella huyó de él arrojándose al agua y se convirtió en pez, y que él la persiguió transformado en castor [?] y surcando las olas. Ella saltó a tierra y se transformó en diversas fieras, pero no pudo zafarse de Zeus, porque éste tomaba la forma de animales todavía más feroces y rápidos. Por fin, ella se remontó al aire como un ganso silvestre y él se transformó en un cisne y la cubrió triunfalmente en Rammunte, Ática. Némesis sacudió sus plumas resignadamente y fue a Esparta, donde Leda, esposa del rey Tindáreo, encontró poco después en un pantano un huevo de color de jacinto que llevó a

---

[299] Diodoro Sículo: xx.41; Suidas *sub* Lamia; Plutarco: *Sobre la curiosidad* 2; Escoliasta sobre *La paz* de Aristófanes 757; Estrabón: i.11.8; Eustacio sobre Homero: p. 1714; Aristóteles: *Ética* vii.5.

su casa y ocultó en un cofre; de ese huevo salió Helena de Troya[300]. Pero algunos dicen que ese huevo cayó de la luna, como el huevo que en la antigüedad cayó en el río Eufrates y fue llevado a la costa por peces y luego empollado por palomas, y del que salió la diosa del Amor siria[301].

b. Otros dicen que Zeus, simulando que era un cisne perseguido por un águila, se refugió en el seno de Némesis y la violó, y que, cuando transcurrió el tiempo debido, ella puso un huevo que Hermes arrojó entre los muslos de Leda cuando estaba sentada en un taburete con las piernas abiertas. Así Leda dio a luz a Helena y Zeus colocó las imágenes del Cisne y el Águila en el firmamento para conmemorar ese ardid[302].

c. Sin embargo, el relato más común es que fue con Leda misma con quien se ayuntó Zeus en la forma de un cisne junto al río Eurotas; que ella puso un huevo del que salieron Helena, Castor y Pólux; y que en consecuencia se la deificó como la diosa Némesis[303]. Ahora bien, el marido de Leda, Tindáreo, también se había acostado con ella esa misma noche y, si bien algunos sostienen que los tres eran hijos de Zeus —y también Clitemnestra, quien había salido con Helena, de un segundo huevo—, otros dicen que solamente Helena era hija de Zeus y que Castor y Pólux eran hijos de Tindáreo[304]; otros más afirman que Castor y Clitemnestra eran hijos de Tindáreo, en tanto que Helena y Pólux eran hijos de Zeus[305].

*

1. Némesis era la diosa Luna como Ninfa (véase 32.2) y, en la forma más antigua del mito de la cacería amorosa, perseguía al rey sagrado a través de

---

[300] Ateneo, citando Cipria de Homero p. 334b; Apolodoro: ii.10.7; Safo: *Fragmento* 105; Pausanias: i.33.7; Eratóstenes: *Catasterismoi* 25.

[301] Ateneo: 57f.; Plutarco: *Banquetes* ii.3.3; Higinio: *Fábula* 197.

[302] Higinio: *Astronomía poética* ii.8.

[303] Lactancio: i.21; Higinio: *Fábula* 77; Primer Mitógrafo Vaticano: 78 y 204.

[304] Homero: *Odisea* xi.299; *Ilíada* iii.426; Eurípides: *Helena* 254, 1497 y 1680.

[305] Píndaro: *Odas nemeas* x.80; Apolodoro: iii.10.6-7.

sus cambios estacionales de liebre, pez, abeja y ratón —o liebre, pez, pájaro y grano de trigo— y finalmente lo devoraba. Con la victoria del sistema patriarcal la persecución se invirtió: ahora la diosa huía de Zeus, corno en la balada inglesa del Herrero Negro (véase 89.2). Fila se había transformado en una nutria o en un castor para perseguir al pez, y el nombre de Castor es claramente una supervivencia de ese mito, en tanto que el de Pólux («mucho vino dulce») recuerda el carácter de las festividades durante las cuales se realizaba la persecución.

2. Se dice que Lada es una palabra licia (es decir, cretense) que significa «mujer», y Leda era la diosa Latona, o Leto, o Lat, que dio a luz a Apolo y Ártemis en Délos (véase 14.2). El huevo de color de jacinto recuerda el huevo de Pascua de color de sangre de los druidas, llamado el *glain*, que ellos buscaban todos los años en la costa del mar; en el mito celta lo ponía la diosa como sierpe marina. La fábula de que fue arrojado entre los muslos de Leda puede haberse deducido de una ilustración en la que aparecía la diosa sentada en el banquillo del parto con la cabeza de Apolo saliendo de su útero.

3. Helena y Helle o Selene son variantes locales de la diosa Luna (véase 43.1O, 70.8 y 159.1), cuya identidad con la diosa siria de la que habla Luciano destaca Higinio. Pero el relato de Higinio es confuso; fue la diosa misma la que puso el huevo del mundo después de acoplarse con la serpiente Ofión, y la que lo incubó en las aguas adoptando la forma de una paloma. Ella misma surgió del Vacío (véase l.a). Helena tenía dos templos cerca de Esparta: uno en Terapne, edificado en un lugar micénico; otro en Dendra, relacionado con un culto del árbol, como lo estaba también su templo de Rodas (véase 88.10). Pólux (x.191) menciona un festival espartano llamado las Helenoforias, que se parecía mucho a las Tesmoforias de Atenea en Atenas (véase 48.b), y durante el cual ciertos objetos no mencionables, eran conducidos en un cesto especial llamado *helene*; un cesto como ése lleva Helena misma en relieves que la muestran acompañada por los Dióscuros. Los objetos debían ser emblemas fálicos, pues ella era una diosa orgiástica.

4. Zeus engañó a Némesis, la diosa del culto del cisne en el Peloponeso, apelando a su compasión, exactamente como había engañado a Hera, del culto del cuco cretense (véase 12.a). Este mito se refiere, al parecer, a la llegada a ciudades cretenses o pelasgas de guerreros helenos que, para comenzar, rendían homenaje a la Gran Diosa y proporcionaban a sus sacerdotisas maridos obedientes, arrebatándole luego la soberanía suprema.

63.

IXIÓN

a. Ixión, hijo de Flegias, el rey lapita, convino en casarse con Día, hija de Deyoneo, le prometió ricos regalos de boda e invitó a Deyoneo a un banquete, pero preparó delante del palacio una trampa con un gran fuego de carbón vegetal debajo, y el confiando Deyoneo cayó en ella y se quemó.

b. Aunque los dioses menos importantes lo consideraron una acción nefanda y se negaron a purificar a Ixión, Zeus, que obraba igualmente mal cuando se enamoraba, no sólo le purificó, sino que además lo llevó a comer en su mesa.

c. Ixión era desagradecido y se propuso seducir a Hera, a quien, según suponía, le agradaría tener la oportunidad de vengarse de Zeus por sus frecuentes infidelidades. Pero Zeus adivinó las intenciones de Ixión y dio a una nube la forma de una falsa Hera con la que Ixión, que había bebido demasiado para descubrir el engaño, satisfizo su deseo. Zeus le sorprendió *in fragranti* y ordenó a Hermes que lo azotase sin piedad hasta que repitiese las palabras: «Los benefactores merecen ser honrados», y luego lo ató a una rueda ardiente que gira sin cesar por el firmamento.

d. La falsa Hera, llamada luego Neféle, dio a Ixión como hijo el proscrito niño Centauro, del que se dice que cuando llegó a la edad viril engendró caballos-centauros con yeguas magnesias, de los cuales el más célebre fue el docto Quirón[306].

*

1. El nombre de Ixión, formado con *ischys* («fuerza») e *io* («luna») (véase 61.2), sugiere también *ixias* («muérdago»). Como rey-encina con genitales de muérdago (véase 50.2), y representando al dios-trueno, se casaba ritualmente con la diosa Luna hacedora de lluvia, y entonces se le azotaba para que su sangre y su esperma fructificaran la tierra (véase 116.4), se le cortaba la cabeza con un hacha, se le castraba, y después de extenderlo en un árbol y de asarlo, sus parientes se lo comían sacramentalmente. *Eion* es el epíteto homérico para un río, pero al padre de Día se le llama Deyoneo, que significa «saqueador», así como Eyioneo.

---

[306] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.62; Higinio: *Fábulas* 33 y 62; Píndaro: *Odas píticas* ii.33-89; con escoliasta Luciano: *Diálogos de los Dioses* 6; Escoliasta sobre *Las fenicias* de Eurípides 1185.

2. La diosa Luna del culto de la encina era conocida como Día («del firmamento»), título de la diosa Encina de Dodona (véase 51.1) y por lo tanto de Hera, la esposa de Zeus. El que los reyes anticuados se llamasen Zeus (véase 43.2, 45.2, 68.1 y 156.4) y se casasen con Día de las Nubes de Lluvia desagradaba, como era natural, a los sacerdotes olímpicos, quienes interpretaban erróneamente la representación ritual del rey lapita con sus miembros extendidos como un recordatorio de su castigo por impiedad, e inventaron la anécdota de la nube. En un espejo etrusco Ixión aparece atado a una rueda de fuego con yesca de hongos a los pies; en otras partes está atado con el mismo «lazo quíntuple» con que el héroe irlandés Curoi ató a Cuchulain, inclinado hacia atrás en un aro (Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vii.12), con los tobillos, las muñecas y el cuello atados, como Osiris en el *Libro de los muertos*. Esta actitud recuerda las ruedas ardientes que se hacían rodar por las laderas de las colinas en las festividades europeas del solsticio de verano, como señal de que el sol había llegado a su cénit y en adelante tenía que declinar hasta el solsticio de invierno. La trampa tendida por Ixión no es metafórica: eran necesarias víctimas sustituías del rey sagrado, como prisioneros tomados en la, batalla, o, si faltaban éstos, viajeros apresados en trampas. El mito parece registrar un tratado hecho por los helenos adoradores de Zeus con los lapitas, flegieos y centauros y que fue violado con el asesinato ritual de viajeros helenos y la captura de sus mujeres; los helenos exigieron, y recibieron, excusas oficiales.

3. Los caballos estaban consagrados a la luna, y las danzas de caballicos, destinadas a hacer que cayera la Lluvia, dieron origen, al parecer, a la leyenda de que los centauros eran mitad caballos y mitad hombres. La más antigua representación griega de los centauros —dos hombres unidos por la cintura a cuerpos de caballos— se encuentra en una gema micénica del Héroe de Argos; están el uno frente al otro y bailan. Una pareja análoga aparece en un sello cretense, pero como en Creta no existía un culto nativo del caballo, es evidente que el motivo fue importado del continente. En el arte arcaico se representaba también a los sátiros como hombres caballos, pero posteriormente como cabras. El centauro sería un héroe oracular con cola de serpiente, y la fábula del apareamiento de Bóreas con yeguas se relaciona, por lo tanto, con él (véase 48.e).

64.

ENDIMIÓN

a. Endimión era el hermoso hijo de Zeus y de la ninfa Cálice,

eolio por la raza aunque de origen cario, que expulsó a Climeno del reino de Elide. Su esposa, conocida con muchos nombres diferentes, como Ifianasa, Hiperipa, Cromia y Neis, le dio cuatro hijos; también tuvo cincuenta hijas con Selene, quien se había enamorado de él desesperadamente[307].

b. Endimión dormía una noche en una cueva del monte Latines cuando Selene lo vio por primera vez, se acostó a su lado y le besó suavemente en los ojos cerrados. Más tarde, según dicen algunos, volvió a la misma cueva y cayó en un sueño sin sueños. Este sueño, del cual nunca iba despertar, le vino o bien a propia petición, porque aborrecía la aproximación de la vejez, o bien porque Zeus sospechaba que intrigaba con Hera, o bien porque Selene descubrió que prefería besarle suavemente antes que ser objeto de su pasión demasiado fértil. Sea como fuere, nunca se ha hecho ni un día más viejo y conserva en las mejillas la lozanía de la juventud. Pero otros dicen que está enterrado en Olimpia, donde sus cuatro hijos corrieron una carrera por el trono vacante, carrera que ganó Epeo[308].

c. Uno de sus hijos vencidos, Etolo, intervino posteriormente en una carrera de carros con motivo de los juegos fúnebres de Azán, hijo de Árcade, la primera que se celebró en Grecia. Como los espectadores no sabían que debían apartarse de la pista, el carro de Etolo atropello accidentalmente a Apis, hija de Foroneo, y causándole heridas mortales. Salmoneo, que estaba presente, desterró a Etolo al otro lado del Golfo de Corinto, donde mató a Doro y sus hermanos y conquistó el territorio que ahora se llama Etolio[309] en su honor.

*

1. Este mito señala cómo un caudillo eolio invadió Elide y aceptó las consecuencias de su casamiento con la diosa Luna pelasga representante de

[307] Apolodoro: i.7.5-6 Pausanias: v.8.1 y 12.

[308] Apolodoro: i.7.6; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito iii.49; Cicerón: *Debates toscanos* i.38; Pausanias: v.1.3.

[309] Pausanias: viii.4.2-3 y v.1.6; Apolodoro: i.7.6; Estrabón: viii.3.33.

Hera —los nombres de las esposas de Endimión son todos títulos de la luna—, jefa de un colegio de cincuenta sacerdotisas del agua (véase 60.3). Cuando terminó su reinado fue debidamente sacrificado y se le concedió un templo de héroe en Olimpia. Pisa, la ciudad a la que pertenecía Olimpia, significaba, según se dice, en el idioma lidio (o cretense) «lugar de descanso privado», es decir, de la luna (Servio sobre Virgilio x.179).

2. El nombre Endimión, *endeuien* (en latín: *inducere*), se refiere a la seducción del rey por la Luna, como si fuera una de las Empusas (véase 55.a), pero los antiguos lo explican como refiriéndose a *somnum ei inductum*, «el sueño impuesto a él».

3. Etolo, como Pélope, condujo su carro alrededor del estadio olímpico en representación del sol (véase 69.1); y el hecho de que matara accidentalmente a Apis, que tiene por fin explicar la colonización eleática de Etolia, parece haber sido deducido de una ilustración del rompimiento anual del carro en el que moría el sustituto del rey (véase 71.1 y 109.4). Pero la carrera pedestre ganada por Epeo («sucesor») fue un acontecimiento anterior (véase 53.3). La existencia de un templo de Endimión en el monte Latmos de Caria indica que se estableció allí una colonia eolia proveniente de Elida. Su casamiento ritual con Hera, como el de Ixión, tuvo que haber ofendido a los sacerdotes de Zeus (véase 63.2).

4. Apis es un nombre derivado de *apios*, adjetivo homérico que significa habitualmente «a lo lejos», pero cuando se aplica a los peloponesos (Esquilo: *Suplicantes* 262) significa «del peral» (véase 74.6).

65.

PIGMALIÓN Y GALATEA

a. Pigmalión, hijo de Belo, se enamoró de Afrodita, y, como ella no quiso yacer con él, hizo una imagen de marfil de ella y la acostó en su cama suplicándole que se compadeciera de él. Introduciéndose en esa imagen, Afrodita le dio vida como Galatea, la que dio a Pigmalión dos hijos: Pafo y Metarme. Pafo, el sucesor de Pigmalión, fue el padre de Cíniras, quien fundó la ciudad chipriota de Pafos y construyó allí un templo famoso dedicado a Afrodita[310].

[310] Apolodoro: iii.14.3; Ovidio: *Metamorfosis* x.243 y ss.; Arnobio: *Contra las naciones* vi.22.

*

1. Pigmalión, casado con la sacerdotisa de Afrodita en Pafos, parece haber tenido la imagen blanca del culto de la diosa (cf. 1 *Samuel* xix.13) en su lecho como un medio para conservar el trono de Chipre. Si, en efecto, a Pigmalión le sucedió un hijo que le dio esta sacerdotisa, éste habrá sido el primer rey que impuso el sistema patrilineal a los chipriotas. Pero es más probable que, como su nieto Cíniras (véase 18.5) se negase a entregar la imagen de la diosa al término de su reinado de ocho años, y que lo prolongase casándose con otra de las sacerdotisas de Afrodita —técnicamente su hija, pues era la heredera del trono—, a la que se llama Metarme («cambio») para señalar la innovación.

66.

ÉACO

a. El dios fluvial Asopo —al que algunos llaman hijo de Océano y Tetis, otros de Posidón y Pero y otros más de Zeus y Eurínome— se casó con Metope, hija del río Ladón, la cual le dio dos hijos y doce o veinte hijas[311].

b. Varias de éstas fueron raptadas y violadas en diversas ocasiones por Zeus, Posidón o Apolo, y cuando Egina, la más joven de ellas, hermana melliza de Tebe y una de las víctimas de Zeus, también desapareció, Asopo salió a buscarla. En Corinto se enteró de que Zeus era una vez más el culpable, lo persiguió para vengarse y lo encontró abrazado a Egina en un bosque. Zeus, que estaba desarmado, huyó ignominiosamente a través del bosque y, cuando ya no podía verle, se transformó en una roca hasta que hubo pasado Asopo; inmediatamente después volvió furtivamente al Olimpo y desde la seguridad de sus murallas le arrojó rayos. Asopo todavía se mueve lentamente a causa de las heridas que recibió entonces y a menudo se extraen trozos de carbón quemado del lecho de su río[312].

---

[311] Apolodoro: iii.12.6; Diodoro Sículo: iv.72.

[312] Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Píndaro: *Odas ístmicas* viii.17 y ss.; Calímaco: *Himno a Délos* 78; Apolodoro: *loc. cit.*; Lactancio: sobre la *Tebaida* de Estacio vii.215.

c. Habiéndose librado así del padre de Egina, Zeus la llevó en secreto a la isla llamada luego Enone o Enopia, donde se acostó con ella en la forma de un águila, o de una llama, y los cupidos revoloteaban sobre su cama administrando los dones del amor[313]. Al cabo de algún tiempo Hera descubrió que Egina había dado a Zeus un hijo llamado Éaco, y, furiosa, resolvió exterminar a todos los habitantes de Enone, de la que era ahora rey. Introdujo en uno de sus arroyos una serpiente que ensució el agua y puso millares de huevos, de modo que una multitud de serpiente empezó a deslizarse y a retorcerse por los campos introduciéndose en todos los otros arroyos y ríos. Una densa oscuridad y un calor soporífero se extendieron por la isla, a la que Éaco había dado el nuevo nombre de Egina, y el pestilente viento sur sopló durante no menos de cuatro meses. Las mieses y los pastos se secaron y siguió el hambre, pero los isleños sufrían principalmente de sed, y cuando se les acabó el vino tenían que arrastrarse hasta el arroyo más cercano, donde morían al beber su agua venenosa.

d. Las apelaciones a Zeus eran inútiles; los suplicantes extenuados y sus animales para el sacrificio caían muertos ante sus mismos altares, hasta que apenas quedó viva una sola criatura de sangre caliente[314].

e. Un día el trueno y el rayo respondieron a las plegarias de Éaco. Animado por ese agüero favorable, pidió a Zeus que volviese a poblar el territorio vacío, dándole tantos súbditos como el número de hormigas que subían por una cocina cercana llevando granos de cereal. El árbol, nacido de una bellota de Dodona, estaba consagrado a Zeus; ante la súplica de Éaco tembló y en sus extensas ramas se produjo un susurro que no había causado viento alguno. Éaco, aunque estaba aterrado, no huyó, sino que repetidamente besó el tronco del árbol y la tierra en que se alzaba. Esa noche soñó que veía caer al suelo desde el árbol sagrado una lluvia de hormigas y que éstas se transformaban en hombres. Cuando despertó descartó el sueño como una fantasía engañosa, pero de

---

[313] Apolodoro: iii.12.6; Píndaro: *loc. cit*., Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero i.7; Píndaro: *Odas nemeas* viii.6; Ovidio: *Metamorfosis* vi.113.

[314] Higinio: *Fábula* 52; Ovidio: *Metamorfosis* vii.520 y ss.

pronto su hijo Telamón le hizo salir para que viese una multitud de hombres que se acercaban y reconoció los rostros que había visto en su sueño. La plaga de serpientes había desaparecido y la lluvia caía sin cesar.

f. Éaco dio las gracias a Zeus y repartió la ciudad y los campos desiertos entre sus nuevos súbditos, a los que llamó mirmidones, es decir «hormigas», y cuyos descendientes todavía muestran una frugalidad, una paciencia y una tenacidad parecidas a las de las hormigas. Más tarde esos mirmidones siguieron a Peleo cuando fue desterrado de Egina y combatieron junto a Aquiles y Patroclo en Troya[315].

g. Pero algunos dicen que a los mirmidones aliados de Aquiles se los llamaba así en honor del rey Mirmidón cuya hija Eurimedusa fue seducida por Zeus en la forma de una hormiga, y que por eso las hormigas son sagradas en Tesalia. Y otros hablan de una ninfa llamada Mirmex, quien, cuando su compañera Atenea inventó el arado, se jactó de que ella había hecho el descubrimiento, y como castigo se la transformó en hormiga[316].

h. Éaco, quien se casó con Endeis de Megara, era muy famoso por su piedad y se le honraba tanto que los hombres anhelaban deleitar sus ojos contemplándolo. Todos los héroes más nobles de Esparta y Atenas deseaban combatir a sus órdenes, aunque él había hecho de Egina la isla de acceso más difícil de todas las del Egeo, rodeándola con escollos sumergidos y arrecifes peligrosos, como protección contra los piratas[317]. Cuando toda Grecia fue afligida por una sequía causada por haber asesinado Pélope al rey arcadio Estínfalo, o, según dicen algunos, por haber asesinado los atenienses a Andrógeno, el oráculo de Delfos aconsejó a los griegos: «¡Pedid a Éaco que ruegue por vuestra liberación!» Inmediatamente cada ciudad envió un heraldo a Éaco, quien ascendió al monte Panheleno, el más alto de su isla, vestido como un sacerdote de Zeus. Allí hizo sacrificios a los dioses y rogó para que ter-

---

[315] Ovidio: *Metamorfosis* vii.614 y ss.; Higinio: *loc. cit.*; Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: ii.29.2; Estrabón: viii.6.16 y ix.5.9.

[316] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio ii.7 y iv.402; Clemente de Alejandría: *Alocución a los gentiles* ii.39.6.

[317] Apolodoro: iii.12.6; Píndaro: *Odas nemeas* viii.8 y ss.; Pausanias: ii.29.5.

minase la sequía. Respondió a su súplica un fuerte trueno, las nubes oscurecieron el cielo y furiosos chaparrones empaparon todo el territorio de Grecia. El dedicó entonces un templo a Zeus en el Panheleno, y una nube que se posa en la cima de la montaña ha sido siempre desde entonces un infalible augurio de lluvia[318].

i. Apolo y Posidón llevaron a Éaco con ellos cuando construyeron las murallas de Troya, pues sabían que a menos que un mortal participase en su trabajo la ciudad sería inexpugnable y sus habitantes capaces de desafiar a los dioses. Apenas habían terminado la tarea cuando tres serpientes de ojos grises trataron de escalar las murallas. Dos de ellas eligieron la parte que acababan de terminar los dioses, pero cayeron y murieron; la tercera, lanzando un grito, corrió a la parte construida por Éaco y consiguió entrar en la ciudad. Entonces Apolo profetizó que Troya caería más de una vez, y que los hijos de Éaco estarían entre los que la tomarían, tanto en la primera como en la cuarta generación; y eso sucedió realmente en las personas de Telamón y Ayax[319].

j. Éaco, Minos y Radamantis eran los tres hijos de Zeus a los que él más habría deseado evitar la carga de la ancianidad, pero las Parcas no lo permitieron y Zeus, aceptando benignamente su prohibición, dio un buen ejemplo a los demás olímpicos[320].

k. Cuando murió Éaco se convirtió en uno de los tres Jueces del Tártaro, donde dicta leyes a las almas e incluso se apela a él para que arbitre en las disputas que pueden producirse entre los dioses. Algunos añaden que guarda las llaves del Tártaro, impone un portazgo y comprueba si las almas que lleva allá Hermes son las que figuran en las facturas de Atropo[321].

*

1. Las hijas de Asopo violadas por Apolo y Posidón tienen que haber si-

---

[318] Diodoro Sículo: iv.61.1; Clemente de Alejandría: *Stromateis* vi.3.28; Pausanias: ii.30.4; Teófrasto: *Señales del tiempo* i.24.

[319] Píndaro: *Odas olímpicas* viii.30 y ss., con escoliasta.

[320] Ovidio: *Metamorfosis* ix.426 y ss.

[321] Ibid.: xiii.25; Píndaro: *Odas ístmicas* viii.24; Apolodoro: iii.12.6; Luciano: *Diálogos de los muertos* xxi.l; *Caronte* 2; y *Viaje abajo* iv.

do colegios de sacerdotisas de la Luna en el valle del Asopo, en el nordeste del Peloponeso, de cuyas fértiles tierras se apoderaron los eolios. La violación de Egina parece relatar una subsiguiente conquista aquea de Flios, ciudad situada en las fuentes del Asopo; y un inútil pedido de ayuda militar hecho por sus vecinos a Corinto. Eurínome y Tetis (véase l.a y l.b), los nombres de la madre de Asopo, eran títulos antiguos de la diosa Luna, y «Pero» indica *pera*, un saco de cuero (véase 36.1) y por lo tanto la égida de piel de cabra de Atenea, lo mismo que «Egina».

2. Él mito de Éaco se refiere a la conquista de Egina por los mirmidones de Ftiótide, cuyo emblema tribal era una hormiga. Anteriormente, la isla, según parece, estaba en poder de pelasgos que rendían culto a la cabra, y su hostilidad a los invasores queda constatada en el envenenamiento de los arroyos y ríos por Hera. Según Estrabón, quien siempre buscaba explicaciones razonables de los mitos, pero raras veces miraba lo bastante lejos, la tierra de Egina estaba cubierta por una capa de piedras, y sus habitantes se llamaban mirmidones porque, como las hormigas, tenían que excavar antes de poder labrar sus campos, y porque eran trogloditas (Estrabón: viii.6.16). Pero la leyenda tesalia de Mirmex es un simple mito de origen: los mirmidones de Ftiótide pretendían ser autóctonos, como son las hormigas y mostraban tal lealtad a las leyes de su sacerdotisa, la reina Hormiga, que el representante heleno de Zeus que se casó con ella tuvo que hacerse también una hormiga honoraria. Si Mirmex era, en realidad, un título de la diosa Madre de la Grecia septentrional, podía muy bien pretender que había inventado el arado, porque la agricultura había sido establecida por inmigrantes del Asia Menor antes que los helenos llegaran a Atenas.

3. Los colonos ftiótidas de Egina mezclaron posteriormente sus mitos con los de los invasores aqueos provenientes de Flio, junto al río Asopo, y, como estos flianos habían conservado su fidelidad a la encina-oráculo de Dodona (véase 51.a) se describe a las hormigas como cayendo de un árbol en vez de salir de la tierra.

4. En el mito original Éaco provocaba la tormenta de lluvia no apelando a Zeus, sino mediante alguna magia como la que utilizó Salmoneo (véase 68.1). Su legislación en el Tártaro, como la de Minos y Radamantis, indica que se adoptó un código legal egineta en otras partes de Grecia. Probablemente se aplicaba al derecho comercial más bien que al criminal, a juzgar por la aceptación general en la época clásica del talento egineta como peso legal del metal precioso. Era de origen cretense y su peso era de 100 libras inglesas.

67.

SISIFO

a. Sísifo, hijo de Éolo, se casó con la hija de Atlante llamada Mérope, la Pléyade, quien le dio como hijos a Glauco, Ornitión y Sinón, y poseía un excelente rebaño de vacas en el istmo de Corinto[322].

b. Cerca de él vivía Autólico, hijo de Quíone, cuyo hermano mellizo Filammón fue engendrado por Apolo, aunque el propio Autólico consideraba como su padre a Hermes[323].

c. Ahora bien, Autólico era un experto en el robo, pues Hermes le había dado el poder de metamorfosear a cualquier animal que robaba quitándole los cuernos, o cambiándolo de negro en blanco, y viceversa. Por lo tanto, aunque Sísifo se daba cuenta de que sus rebaños disminuían constantemente en tanto que los de Autólico aumentaban, al principio no podía acusarle de robo; en consecuencia un día grabó en el interior de los cascos de todos sus animales el monograma SS, o, según dicen algunos, las palabras «Robado por Autólico». Esa noche Autólico procedió como de costumbre y al amanecer las huellas de los cascos a lo largo del camino proporcionaron a Sísifo una prueba suficiente para llamar a sus vecinos como testigos del robo. Fue al establo de Autólico, reconoció los animales robados por los cascos marcados, y, dejando a sus testigos para reconvenir al ladrón, entró en la casa y mientras seguía la discusión sedujo a Antíclea, hija de Autólico y esposa del argivo Laertes. Ella le dio como hijo a Odiseo, y la manera como fue concebido basta para explicar la sagacidad que mostraba habitualmente y su apodo «Hipsipilón»[324].

d. Sísifo fundó Efira, llamada luego Corinto, y la pobló con hombres nacidos de hongos, a menos que sea cierto que Medea le regaló el reino. Sus contemporáneos le consideraban el peor bribón del mundo y sólo le concedían que promovía el comercio y la

[322] Apolodoro: i.9.3; Pausanias: ii.4.3; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio ii.79.

[323] Higinio: *Fábula* 200.

[324] Polieno: vi.52; Higinio: *Fábula* 201; Suidas *sub* Sísifo; Sófocles: *Ayax* 190; Escoliasta sobre *Filoctetes* de Sófocles.

navegación de Corinto[325].

e. Cuando, a la muerte de Éolo, Salmoneo usurpó el trono de Tesalia, Sísifo, que era el heredero legítimo, consultó con el oráculo de Delfos, que le dijo: «Engendra hijos con tu sobrina; ellos te vengarán.» En consecuencia sedujo a Tiro, la hija de Salmoneo, la cual, al descubrir por casualidad que su motivo no era el amor por ella, sino el odio a su padre, mató a los dos hijos que le había dado. Sísifo fue entonces al mercado de Larisa [mostró los cadáveres, acusó falsamente a Salmoneo de incesto y asesinato] e hizo que lo desterraran de Tesalia[326].

f. Cuando Zeus raptó a Egina, el padre de ésta, el dios fluvial Asopo, fue a Corinto en su busca. Sísifo sabía muy bien lo que le había sucedido a Egina, pero no quiso revelar nada a menos que Asopo se comprometiera a abastecer a la ciudadela de Corinto con un manantial perenne. En conformidad, Asopo hizo que surgiera el manantial de Pirene detrás del templo de Afrodita, donde hay ahora imágenes de la diosa armada, del Sol y del arquero Eros. Entonces Sísifo le dijo todo lo que sabía[327].

g. Zeus, quien por muy poco había escapado a la venganza de Asopo, ordenó a su hermano Hades que llevase a Sísifo al Tártaro y le castigase eternamente por haber revelado los secretos divinos. Pero Sísifo no se intimidó: astutamente, puso a Hades unas esposas con el pretexto de aprender cómo se manejaban y en seguida se apresuró a cerrarlas. Así quedó Hades preso en la casa de Sísifo durante varios días, creando una situación imposible, porque nadie podía morir, ni siquiera los hombres que habían sido decapitados o descuartizados; hasta que al fin Ares, cuyos intereses quedaban amenazados, acudió apresuradamente, liberó a Hades y puso a Sísifo en sus garras.

h. Pero Sísifo tenía otra treta en reserva. Antes de descender al Tártaro ordenó a su esposa Mérope que no lo enterrara, y cuando llegó al Palacio de Hades fue directamente a ver a Perséfone y le

[325] Apolodoro: i.9.3; Ovidio: *Metamorfosis* vii.393; Eumelo, citado por Pausanias: ii.3.8; Homero: *Ilíada* vi.153; Escoliasta sobre *Ayax* de Sófocles 190; Escoliasta sobre *Acarnianos* de Aristófanes 390; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 980; Ovidio: *Heroidas* xii.203; Horacio: *Sátiras* ii.17.12.

[326] Higinio: *Fábula* 60.

[327] Pausanias: ii.5.1.

dijo que, como persona que no había sido enterrada, él no tenía derecho a estar allí, sino que debían haberlo dejado en el otro lado del Estigia. «Permíteme volver al mundo superior —suplicó— para que arregle mi entierro y vengue el descuido cometido conmigo. Mi presencia aquí es sumamente irregular. Volveré dentro de tres días.» Perséfone se dejó engañar y le concedió lo que pedía. Pero tan pronto como Sísifo se encontró de nuevo bajo la luz del sol faltó a la promesa hecha a Perséfone. Por fin hubo que llamar a Hermes para que lo llevase de vuelta por la fuerza[328].

i. Quizá porque había agraviado a Salmoneo, o porque había revelado el secreto de Zeus, o porque había vivido siempre del robo y asesinado con frecuencia a viajeros confiados —algunos dicen que fue Teseo quien puso fin a la carrera de Sísifo, aunque generalmente esto no se menciona entre las hazañas de Teseo—, lo cierto es que se impuso a Sísifo un castigo ejemplar[329]. Los Jueces de los Muertos le mostraron una piedra gigantesca —idéntica en su tamaño a la roca en que se había transformado Zeus cuando huía de Asopo— y le ordenaron que la subiera a la cima de una colina y la dejara caer por la otra ladera. Pero nunca ha conseguido hacer eso. Tan pronto como está a punto de llegar a la cima le obliga a retroceder el peso de la desvergonzada piedra, que salta al fondo mismo una vez más. Él la vuelve a tomar cansadamente y tiene que reanudar la tarea, aunque el sudor le baña el cuerpo y se alza una nube de polvo sobre su cabeza[330].

j. Mérope, avergonzada por ser la única Pléyade con un marido en el Infierno —y además criminal— abandonó a sus rutilantes hermanas en el firmamento nocturno y nunca se la ha vuelto a ver jamás. Y así como el lugar donde está la tumba de Neleo en el istmo de Corinto era un secreto que Sísifo se negó a revelar incluso a Néstor, así también los corintios se muestran igualmente reticentes cuando se les pregunta dónde fue enterrado Sísifo[331].

---

[328] Teognis: 712 y ss.; Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero pp. 487, 631 y 1702.

[329] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.616; Escoliasta sobre la *Tebaida* de Estacio ii.380; Higinio: *Fábula* 38.

[330] Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero i.180; Pausanias: x.31.3; Ovidio: *Metamorfosis* iv.459; Homero: *Odisea* xi.593-600.

[331] Ovidio: *Fasti* iv.175-6; Eumelo, citado por Pausanias: ii.2.2.

*

1. «Sísifo», aunque los griegos entendían que significaba «muy sabio», es un nombre que Hesiquio escribe *Sesephus* y se cree que es una variante griega de Tesup, el dios Sol hitita, idéntico a Atabirio, el dios Sol de Rodas (véase 42.4 y 93.1), cuyo animal sagrado era un toro. Se han descubierto estatuillas de bronce y relieves de este toro que datan del siglo XIX a. De C.; el toro tiene marcados un cetro y dos discos en el costado y un trébol en la grupa. Los robos de ganado con la marca del dios Sol son comunes en el mito griego: los compañeros de Odiseo los hicieron (véase 170.u), y también Alcioneo y su contemporáneo Heracles (véase 132.d y w). Pero el empleo de la magia por Autólico en su robo a Sísifo recuerda la fábula de Jacob y Labán (*Génesis* XXIX y XXX). Jacob, como Autólico, poseía el don de convertir al ganado en el color que deseaba, y así disminuía los rebaños de Labán. El vínculo cultural entre Corinto y Canaán, que se pone de manifiesto en los mitos de Niso (véase 91.1), Edipo (véase 105.1 y 7), Alcátoo (véase 110.2) y Melicertes (véase 70.2), puede ser hitita. Alcioneo provenía también de Corinto.

2. La «piedra desvergonzada» de Sísifo era originalmente un disco solar, y la colina por la que la hacía rodar es la bóveda del cielo; esto constituía una imagen bastante familiar. La existencia de un culto del sol en Corinto está bien demostrada: se dice que Helio y Afrodita poseyeron, sucesivamente, la Acrópolis y compartían allí un templo (Pausanias: ii.4.7). Además, Sísifo está colocado invariablemente junto a Ixión en el Tártaro, y la rueda de fuego de Ixión es un símbolo del sol. Esto explica por qué los pobladores de Efira nacieron de hongos: los hongos eran la yesca ritual de la rueda de fuego de Ixión (véase 63.2) y el dios Sol exigía sacrificios de seres humanos quemados para iniciar su año. La seducción de Anticlea quizás haya sido deducida de una pintura que representaba el casamiento de Helio con Afrodita; la hostilidad del mitógrafo respecto a Sísifo proclama el disgusto con que veían los helenos la instalación estratégica de colonias no helenas en el estrecho istmo que separa al Peloponeso del Ática. La treta con que engañó a Hades se refiere, probablemente, a la negativa de un rey sagrado a abdicar al final de su reinado (véase 170.1). A juzgar por las marcas del toro-sol, consiguió reinar durante dos Grandes Años, representados por el cetro y los discos solares, y obtuvo el asentimiento de la triple diosa, representada por el trébol. Hipsipilón, el apodo de Odiseo, es la forma masculina de Hipsípila, un título, probablemente, de la diosa Luna (véase 106.3).

3. Sísifo y Neleo fueron enterrados, probablemente, en puntos estratégi-

cos del Istmo como un Amuleto contra la invasión (véase 101.3 y 146.2). Se da un vacío en el relato que hace Higinio de cómo se vengó Sísifo de Salmoneo; yo lo he llenado con un pasaje (párrafo e, arriba) que da sentido a la fábula.

4. Pirene, el manantial de la ciudadela de Corinto al que Belerofonte llevó a beber a Pegaso (véase 75.c) no tenía emanación y nunca se secaba (Pausanias: ii.5.1; Estrabón: viii.6.21). Pirene era también el nombre de una fuente situada fuera de las puertas de la ciudad, en el camino de la plaza del mercadea Lequeo, donde se decía que Pirene («de los mimbres») —a la que los mitógrafos describen como hija de Aqueloo, o de Ébalo (Pausanias: *loc. cit.*), o de Asopo y Merope (Diodoro Sículo: iv.72)— se transformó en un manantial cuando lloró por su hijo Cencrias («serpiente moteada»), a quien Artemis había matado sin querer. El «bronce corintio» tomaba su color característico por ser sumergido al rojo vivo en ese manantial (Pausanias: ii.3.3).

5. Una de las siete Pléyades desapareció a comienzos de la época clásica y era necesario explicar su ausencia (véase 41.6).

6. Queda por resolver un problema: ¿era realmente la S doble el monograma de Sísifo? La ilustración gráfica del mito lo mostraba probablemente examinando las huellas de las ovejas y las vacas robadas, las cuales, como «partían la pezuña», tenían la forma de C). Este signo equivalía a SS en la escritura griega primitiva, y también podía interpretarse como las mitades unidas del mes lunar y todo lo que eso implicaba: creciente y menguante, aumento y disminución, bendición y maldición. Los animales con la «pezuña partida» estaban dedicados a la Luna —son los sacrificios que ordena el *Levítico* en los festivales de la Luna Nueva— y las SS se referían, por lo tanto, a Selene la Luna, *alias* Afrodita, más bien que a Sísifo, quien, como rey-sol, sólo tenía en administración el rebaño sagrado de la diosa (véase 42.1). La figura C), que representaba la luna llena (a diferencia de la O, que representaba el simple disco solar) estaba marcada en cada costado de la vaca sagrada que condujo a Cadmo al lugar donde se iba a edificar Tebas (véase 58.f).

68.

SALMONEO Y TIRO

a. Salmoneo, hijo, o nieto, de Éolo y Enáreta, reinó durante un tiempo en Tesalia antes de conducir una colonia eolia a los confines orientales de Elide, donde construyó la ciudad de Salmone,

cerca de la fuente del río Enipeo, un tributario del Alfeo[332]. A Salmoneo le odiaban sus súbditos y su insolencia regia llegó a tal extremo que incluso transfirió los sacrificios de Zeus a sus propios altares y anunció que él era Zeus. Incluso recorría las calles de Salmone arrastrando calderos de bronce, atados con cuero, detrás de su carro para simular el trueno, de Zeus, y lanzando al aire antorchas hechas con hojas de roble. Algunas de ellas, al caer, quemaban a sus, infortunados súbditos, de quienes se esperaba que las tomaran por rayos. Un buen día Zeus castigó a Salmoneo lanzándole un verdadero rayo, que no sólo los destruyó a él y al carro, sino que además incendió toda la ciudad[333].

b. Alcídice, la esposa de Salmoneo, había muerto muchos años antes al dar a luz una hermosa hija llamada Tiro, que quedó a cargo de su madrastra Sidero, y la trataban con mucha crueldad por considerarla la causa de la expulsión de la familia de Tesalia, pues había dado muerte a los dos hijos que tuvo con su malvado tío Sísifo. Se enamoró del río Enipeo y frecuentaba día tras días sus orillas llorando su soledad. Pero el dios fluvial, aunque le divertía y halagaba su pasión, no la animaba lo más mínimo.

c. Posidón decidió aprovechar esa situación ridícula. Se disfrazó de dios del Río e invitó a Tiro a unirse con él en la confluencia del Enipeo y el Alfeo, y allí la sumió en un sueño mágico, mientras una ola negra se alzaba como una montaña y ondulaba la cresta para ocultar su bribonada. Cuando despertó Tiro y se encontró violada, se quedó horrorizada por el engaño, pero Posidón se echó a reír y le dijo que corriera a casa y guardara silencio respecto a lo que había sucedido. Añadió que su recompensa serían dos hermosos mellizos, hijos de un padre mejor que un mero dios fluvial[334].

d. Tiro se las arregló para mantener su secreto hasta que dio a luz los prometidos mellizos, pero entonces, incapaz de enfrentar la ira de Sidero, los abandonó en una montaña. Un cuidador de caballos que pasó por allí los llevó a su hogar, pero no sin que an-

---

[332] Apolodoro: i.7.3; Higinio: *Astronomía poética* ii.20; Estrabón: viii.3.32.

[333] Diodoro Sículo: iv.68.1; Apolodoro: i.9.7; Higinio: *Fábula* 61.

[334] Apolodoro: i.9.8; Homero: *Odisea* xi.235 y ss.; Luciano: *Diálogos marinos* 13.

tes su yegua madre coceara al mayor en el rostro. La esposa del cuidador de caballos crió a los niños, dio el coceado a la yegua para que lo amamantara y le llamó Pelias; el otro, al que llamó Neleo, adquirió su naturaleza salvaje de la perra que le sirvió como madre adoptiva. Pero algunos dicen que a los mellizos se les encontró a la deriva en el Enipeo en un arca de madera. Tan pronto como Pelias y Neleo descubrieron el nombre de su madre y se enteraron de cuan despiadadamente había sido tratada se dispusieron a vengarla. Sidero se refugió en el templo de Hera, pero Pelias la mató mientras ella se asía a los cuernos del altar. Esta fue la primera de las muchas afrentas que hicieron a la diosa[335].

e. Tiro se casó más tarde con su tío Creteo, fundador de Yolco, con quien tuvo a Esón, padre del argonauta Jasón; él adoptó como hijos a Pelias y Neleo[336].

f. Cuando murió Creteo los gemelos se pelearon; Pelias se apoderó del trono de Yolco, desterró a Neleo y mantuvo a Esón preso en el palacio. Neleo condujo a los nietos de Creteo, Melampo y Biante, con una compañía mixta de aqueos, ftiótidas y eolios, a Mesenia, donde expulsó de Pilos a los léleges e hizo a la ciudad tan famosa que ahora se le considera como su fundador. Se casó con Cloris, pero Heracles dio muerte a sus doce hijos, con excepción de Néstor[337].

*

1. Antígono de Caristo (*Relato de cosas maravillosas* 15) recuerda que en Cranón se conservaba un carro de bronce que provocaba la lluvia y que en las épocas de sequía los habitantes arrastraban por terreno escabroso para que se sacudiera y resonara, y también (como lo muestran las monedas cranonias) para que salpicara el agua de los cántaros que contenía. Siempre sobrevenía la lluvia, según Antígono. Por tanto, el encantamiento de Salmoneo para producir tormentas habrá sido una práctica religiosa común, como hacer sonar guijarros en una calabaza seca, golpear en puertas de ro-

[335] Apolodoro: *loc. cit.*; Eustacio sobre la *Odisea* de Homero xi.253; Sófocles: *Tiro*, citado por Aristóteles: *Poética* xvi.1454.

[336] Pausanias: iv.2.3; Apolodoro: i.9.11; Higinio: *Fábula* 12.

[337] Hesíodo: *Teogonía* 996; Escoliasta sobre *Alcestes* de Eurípides 255; Diodoro Sículo: iv.68.6; Pausanias iv.2.3; 36.1 y x.29.3; Homero: *Ilíada* xi.682.

ble, agitar piedras en una caja, bailar, golpear escudos o hacer girar sonajas. Se le describió como un criminal sólo cuando la autoridad central aquea prohibió la representación de Zeus (véase 45.2). A juzgar por los cedazos de las Danaides (véase 60.6) y la danza de la vaca argiva (véase 56.1), la ceremonia para provocar la lluvia era originalmente una prerrogativa femenina —como sigue siéndolo entre ciertas tribus primitivas del África, como las de los hereros y los damaras—, pero pasó a cargo del rey sagrado cuando la Reina le permitió actuar como su representante (véase 136.4).

2. Tiro era la Diosa Madre de los tirios y tirrenos, o tirsenios, y quizá también de los tirintios; el suyo es probablemente un nombre prehelénico, pero proporcionó a Grecia la palabra *tyrsis* («ciudad amurallada») y también la idea de «tiranía». Su maltrato por Sidero recuerda el de Antíope por Dirce, mito al que se parece mucho (véase 16.a); y puede haber sido originalmente el testimonio de una opresión de los tirios por sus vecinos los sidonios. Se creía que el agua fluvial empreñaba a las novias que se bañaban en ella —el baño era también un rito purificador después de la menstruación o del parto— y es probable que se invocase al Enipeo de Tiro, como al Escamandro (véase 137.3) para perder la virginidad. La anécdota de la seducción de Tiro por Posidón se propone explicar por qué a los descendientes de Salmoneo se los llamaba a veces «hijos de Enipeo», que era su patria original, y otras veces «hijos de Posidón», a causa de su fama naval. Su anterior seducción por Sísifo indica que el culto del sol corintio había sido implantado en Salmone; Antíope estaba también relacionada por casamiento con Sísifo (véase 76.b).

3. El arca de Tiro en la que envió a los mellizos a la deriva por el Enipeo, debió de ser de madera de aliso, como el arca en que Rea Silvia envió a Rómulo y Remo flotando por el Tíber. La pelea de Pelias y Neleo, como la de Eteocles y Polinices, la de Acrisio y Preto, la de Atreo y Tiestes y otras parejas de reyes análogas, parece registrar el derrumbamiento del sistema por el cual el rey y su sucesor gobernaban alternativamente durante cuarenta y nueve o cincuenta meses en el mismo reino (véase 69.1; 73.4 y 106.b).

4. Los cuernos del altar a los que se asió Sidero eran los que se fijaban habitualmente a la imagen de la diosa Vaca Hera, Astarté, Io, Isis o Hathor; y Pelias parece haber sido un conquistador aqueo que reorganizó por la fuerza el culto eolio de la diosa en la Tesalia meridional. En Palestina los altares con cuernos, como el altar al que se asió Joab (*I Reyes* ii.28, etc.), sobrevivieron al destronamiento de la vaca Luna y su becerro de oro.

69.

ALCESTIS

a. Alcestis, la más bella de las hijas de Pelias, fue solicitada en matrimonio por muchos reyes y príncipes. Como no quería poner en peligro su posición política rechazando a cualquiera de ellos y viendo, al mismo tiempo, que era claramente imposible satisfacer a más de uno, Pelias hizo saber que casaría a Alcestis con el hombre que lograra uncir un jabalí y un león a su carro y conducirlos alrededor del estadio. Al enterarse de eso, Admeto, rey de Feras, llamó a Apolo, quien durante un año le tenía que servir como vaquero por orden de Zeus, y le preguntó: «¿Te he tratado con el respeto debido a tu divinidad?» «Lo has hecho, ciertamente —asintió Apolo— y yo te he mostrado mi agradecimiento haciendo que todas tus ovejas paran mellizos.» «Entonces, como un favor final —suplicó Admeto— te ruego que me ayudes a conseguir a Alcestis permitiéndome que cumpla las condiciones de Pelias.» «Será un placer para mí», contestó Apolo. Heracles le ayudó también amansando a las fieras y poco después Admeto condujo su carro alrededor del estadio de Yolco tirado por aquel par de animales salvajes[338].

b. No se sabe por qué Admeto omitió el acostumbrado sacrificio a Artemis antes de casarse con Alcestis, pero la diosa se apresuró a castigarle. Cuando, animado por el vino, ungido con esencias y enguirnaldado con flores, entró esa noche en la cámara nupcial, Admeto retrocedió horrorizado. En el lecho matrimonial no le esperaba una bella novia desnuda, sino un nudo enmarañado de serpientes sibilantes. Admeto corrió gritando en busca de Apolo, quien intervino bondadosamente ante Artemis en favor de él. Después de ofrecerse inmediatamente el sacrificio olvidado, todo quedó arreglado y Apolo incluso obtuvo la promesa de Artemis de que, cuando llegara el día de la muerte de Admeto, se le perdonaría la vida con la condición de que un miembro de su familia muriese voluntariamente por amor a él.

c. Ese día fatídico llegó más pronto de lo que esperaba Admeto. Hermes se introdujo en el palacio una mañana y le citó para el

[338] Higinio: *Fábula* 50; Apolodoro: iii.10.4; Calímaco: *Himno a Apolo* 47-54; Escoliasta sobre *Alcestes* de Eurípides 2; Fulgencio: i.27.

Tártaro. Se produjo una consternación general, pero Apolo gano un poco de tiempo para Admeto emborrachando a las Tres Parcas, y así aplazó el corte fatal del hilo de su vida. Admeto corrió apresuradamente a ver a sus ancianos padres, se asió a sus rodillas y suplicó a cada uno de ellos por turno que le cedieran lo que les quedaba de vida. Pero ellos se negaron rotundamente, alegando que la vida les placía mucho todavía y que él debía conformarse con su suerte, como hacía todo el mundo.

d. Entonces, por amor a Admeto, Alcestis se envenenó y su alma descendió al Tártaro, pero Perséfone consideró que estaba mal que una esposa muriese en vez de su marido. «¡Vuelve al aire superior!»[339], exclamó.

e. Algunos refieren las cosas de un modo diferente. Dicen que Hades fue personalmente en busca de Admeto y que, cuando éste huyó, Alcestis se ofreció voluntariamente a ocupar su lugar, pero Heracles se presentó inesperadamente con una nueva clava de acebuche y la salvó[340].

*

1. El uncimiento de un león y un jabalí al mismo carro es el tema de un mito tebano (véase 106.a) en el que el significado original ha sido igualmente oscurecido. El león y el jabalí eran los símbolos animales que se daban a la primera y la segunda mitades del Año Sagrado, respectivamente — se dan constantemente, en oposición, en los vasos etruscos— y el oráculo parece haber propuesto un arreglo pacífico de la rivalidad tradicional entre el rey sagrado y su heredero. Este arreglo consistía en que el reino se dividiera en dos mitades y que ambos reinaran concurrentemente, como Preto y Acrisio hicieron finalmente en Argos (véase 73.a), en vez de mantenerlo entero y gobernarlo alternadamente, como hicieron Eteocles y Polinices en Tebas (véase 106.b). Una vuelta alrededor del estadio en un carro era una prueba de realeza (véase 64.3).

2. Artemis se oponía al matrimonio monogámico porque pertenecía al culto pre-heleno en el que las mujeres se emparejaban promiscuamente fuera de sus clanes; por eso los helenos la propiciaban con sacrificios nupciales portando antorchas de la casta oxiacanta en su honor. La práctica patriarcal de inmolar a la viuda en la hoguera, de la que dan testimonio los

339 Apolodoro: i.9.15.

340 Eurípides: *Alcestes*.

mitos de Evadne (véase 106.1) y Políxena (véase 168.k), nació de la costumbre indo-europea que prohibía a las viudas volver a casarse; una vez que se mitigó esta prohibición, la inmolación de la viuda en la hoguera se hizo menos atractiva (véase 74.a).

3. En la primera versión de este mito Perséfone rechazaba el sacrificio de Alcestis. Perséfone representa el punto de vista matriarcal. En la segunda versión Heracles lo prohibía y era elegido como instrumento de la voluntad de Zeus, es decir, de la ética patriarcal, basándose en que en una ocasión perturbó el Infierno y salvó a Teseo (véase 103.d). El olivo silvestre servía en Grecia para expeler las malas influencias (véase 119.2) como el abedul en Italia y la Europa septentrional (véase 52.3).

70.

ATAMANTE

a. El eolio Atamante, hermano de Sísifo y de Salmoneo, gobernó en Beocia. Por orden de Hera se casó con Néfele, un fantasma que creó Zeus a semejanza de la diosa con el que deseaba engañar al lapita Ixión y que ahora vagaba desconsoladamente por las salas del Olimpo. Néfele dio a Atamante dos hijos: Frixo y Leuconte, y una hija, Hele. Pero Atamante se sentía agraviado por el desdén de que le hacía objeto Néfele y, habiéndose enamorado de Ino, hija de Cadmo, la llevó en secreto a su palacio al pie del monte Lafistio, donde engendró con ella a Learco y Melicertes.

b. Cuando se enteró por los sirvientes del palacio de la existencia de su rival, Néfele volvió furiosa al Olimpo y se quejó a Hera de que la habían agraviado. Hera le dio la razón y prometió solemnemente: «¡Mi venganza eterna caerá sobre Atamante y su casa!»

c. Néfele volvió inmediatamente al monte Lafistio, donde anunció públicamente la promesa de Hera y pidió la muerte de Atamante. Pero los hombres de Beocia, que temían a Atamante más que a Hera, no escucharon a Néfele, y las mujeres de Beocia eran devotas de Ino, quien las indujo a que tostaran el trigo para sembrar sin que lo supieran sus maridos y así se perdiera la cosecha. Ino preveía que cuando llegara el momento de que germinara

el grano y no apareciera ningún tallo, Atamante enviaría emisarios al oráculo de Delfos para preguntar qué andaba mal. Ya había sobornado a los mensajeros de Atamante para que volvieran con una respuesta falsa, a saber, que la tierra recuperaría su fertilidad solamente si Frixo, el hijo de Néfele, era sacrificado a Zeus en el monte Lafistio.

d. Frixo era un joven hermoso de quien se había enamorado su tía Biádice, esposa de Creteo y a quien cuando él desairó sus requerimientos, ella acusó de haber tratado de violarla. Los beocios creyeron el embuste de Biádice, aplaudieron la sabia elección de Apolo de un sacrificio propiciatorio y exigieron la muerte de Frixo; en vista de lo cual Atamante, llorando fuertemente, condujo a Frixo a la cima de la montaña. Estaba a punto de cortarle la garganta, cuando Heracles, quien por casualidad estaba en la vecindad, subió apresuradamente y le arrancó de la mano el pedernal de los sacrificios. «Mi padre Zeus —dijo— aborrece los sacrificios humanos.» Sin embargo, Frixo habría perecido a pesar de esa defensa si de pronto un carnero de oro alado suministrado por Hermes por orden de Hera —o según dicen algunos, de Zeus mismo— no hubiese descendido del Olimpo para salvarle.

—¡Monta en mi lomo! —gritó el carnero, y Frixo le obedeció.

—¡Llévame a mí también! —suplicó Hele—. ¡No me dejes a merced de mi padre!

e. Frixo la colocó tras él y el carnero voló hada el este, en dirección al país de Cólquide, donde Helio tenía sus caballos. Al poco rato Hele sintió vértigo, no pudo mantenerse firme y cayó en el estrecho entre Europa y Asia llamado ahora Helesponto en su honor, pero Frixo llegó sin novedad a Cólquide y allí sacrificó el carnero a Zeus Libertador. Su vellón de oro se hizo famoso una generación después cuando fueron a buscarlo los argonautas.

f. Intimidados por el milagro del monte Lafistio, los mensajeros de Atamante confesaron que Ino los había sobornado para que volvieran de Delfos con una respuesta falsa, y en seguida quedaron en descubierto sus engaños y los de Biádice. En vista de esto, Néfele volvió a exigir la muerte de Atamante, y pusieron en la cabeza de éste la venda del sacrificio que había llevado Frixo; sólo una nueva intervención de Heracles le salvó de la muerte.

g. Pero Hera estaba encolerizada con Atamante y le volvió loco,

no sólo a causa de Néfele, sino también porque había consentido que Ino hospedara al infante Dioniso, el bastardo de Zeus con su hermana Sémele, que vivía en el palacio disfrazado de muchacha. De pronto, Atamante tomó el arco y gritó: «¡Mirad, un ciervo blanco! ¡Apartaos mientras yo disparo!» Dicho eso, traspasó a Learco con una flecha y luego descuartizó su cuerpo todavía tembloroso.

h. Ino tomó a Melicertes, su hijo menor, y huyó; pero difícilmente habría evitado la venganza de Atamante si el infante Dioniso no le hubiera cegado momentáneamente, de modo que comenzó a azotar a una cabra confundiéndola con Ino. Ésta corrió a la Roca Moluria, desde la que se arrojó al mar y murió ahogada. Esta roca adquirió luego mala reputación, porque el salvaje Escirón la utilizaba para arrojar por ella a los viajeros. Pero Zeus, recordando la bondad de Ino con Dioniso, no quiso enviar su alma al Tártaro y en cambio la divinizó como la diosa Leucotea. También divinizó a su hijo Melicertes como el dios Palemón, y lo envió al istmo de Corinto cabalgando en un delfín; los Juegos ístmicos, fundados en su honor por Sísifo, se celebran todavía cada cuatro años.

i. Atamante, ahora desterrado de Beocia y sin hijos, pues el que le quedaba, Leuconte había enfermado y muerto, preguntó al oráculo de Delfos dónde podía establecerse, y obtuvo esta respuesta: «Dondequiera que las fieras te den de comer». Caminando a la ventura hacia el norte, sin tener qué comer ni beber, llegó adonde se hallaba una manada de lobos devorando un rebaño de ovejas en una desolada llanura de Tesalia. Los lobos huyeron al acercarse él y Atamante y sus hambrientos compañeros comieron la carne de carnero que habían dejado los lobos. Entonces recordó el oráculo y, después de adoptar a Haliarto y Coroneo, sus resobrinos corintios, fundó una ciudad a la que llamó Alos en recuerdo de sus andanzas o en honor a su sirvienta Alos, y a la región se la llamó Atamania. Luego se casó con Temisto y constituyó una nueva familia[341].

---

[341] Pausanias: i.44.11; ix.34.4-5 y 23.3; Apolodoro: i.7.3 y iii.4.3; Higinio: *Fábulas* 2 y 4; *Astronomía poética* ii.20; Fragmentos de *Atamas* de Sófocles; Nono: *Dionisíacas* x.l y ss.; Escoliasta sobre la *Ilíada* de Hornero vii.86; Eustacio sobre lo mismo; Ovidio: *Metamorfosis* iv.480-541; *Etymologicum Magnum* 70.8; Estéfano de Bizancio *sub* Atamania.

f. Otros cuentan las cosas de manera distinta. Omitiendo el casamiento de Atamante con Néfele, dicen que un día, después del nacimiento de Learco y Melicertes, su esposa Ino salió de caza y no volvió. Las manchas de sangre que encontró en una túnica desgarrada le convencieron de que la habían matado las fieras, pero la verdad era que se había apoderado de ella un súbito frenesí báquico cuando la atacó un lince. Ella lo había estrangulado, lo había desollado con los dientes y las uñas y se había ido, vestida únicamente con una piel, a celebrar una orgía prolongada en el Parnaso. Después de un intervalo de luto, Atamante se casó con Temisto, quien, un año después, le dio dos hijos. Entonces se enteró con espanto de que Ino vivía todavía. Mandó buscarla inmediatamente, la instaló en el aposento de los niños del palacio y le dijo a Temisto: «Tenemos una nodriza que parece idónea, una cautiva tomada en la reciente incursión en el monte Citerón». Temisto, a quien no tardaron en desengañar sus sirvientes, fue al aposento de los niños simulando que no sabía quién era Ino, y le dijo: «Por favor, nodriza, prepara un juego de ropas de lana blancas para mis dos hijos y otro juego de ropas de luto para los de mi infortunada predecesora Ino. Tendrán que ponérselos mañana».

k. Al día siguiente Temisto ordenó a sus guardias que entraran en el aposento de los niños y mataran a los mellizos que estuvieran vestidos de luto, pero que no tocaran a los otros dos. Sin embargo, Ino, sospechando lo que tramaba Temisto, había vestido con ropas blancas a sus propios hijos y con ropas de luto a los de su rival. En consecuencia, fueron asesinados los mellizos de Temisto y la noticia enloqueció a Acamante: mató a Learco confundiéndolo con un ciervo, pero Ino escapó con Melicertés, se arrojó al mar y se hizo inmortal.

l. Otros más dicen que Frixo y Hele eran hijos de Néfele e Ixión. Un día, cuando vagaban por un bosque, se encontraron con su madre presa de un frenesí báquico y que conducía a un carnero dorado por los cuernos. «Escuchad —balbuceó—, éste es un hijo de vuestra prima Teófane. Ella tenía muchos pretendientes, por lo que Posidón la transformó en oveja y él se transformó en carnero y la poseyó en la isla de Crumisa.»

—¿Qué les sucedió a los pretendientes, madre? —preguntó la pequeña Hele.

—Se convirtieron en lobos —contestó Ino— y aullan por Teófane durante toda la noche. Ahora no me hagáis más preguntas y montad los dos en el lomo de este carnero y él os llevará al reino de Cólquide, donde reina Aetes, el hijo de Helio. Tan pronto como lleguéis, sacrificadlo a Ares.

m. Frixo obedeció las extrañas órdenes de su madre y colgó el vellón de oro en un templo dedicado a Ares en Cólquide, donde lo guardaba un dragón; y muchos años después su hijo Presbón, o Citisoro, fue a Orcómeno desde Cólquide y salvó a Atamante cuando iba a ser sacrificado como víctima propiciatoria[342].

*

1. El nombre de Atamante se relaciona en el mito con Atamania, la ciudad que, según se dice, fundó en el desierto de Tesalia, pero parece formado más bien con *Ath* («alto») y *amaein* («segar»), con el significado de «el rey dedicado a la Segadora de Arriba», es decir, a la diosa de la Luna de la Cosecha. El conflicto entre sus esposas rivales Ino y Néfele fue probablemente el que se produjo entre los primeros pobladores jonios de Beocia que habían adoptado el culto de la diosa Cereal, Ino, y los invasores eolios pastorales. Una tentativa de ceder los ritos agrícolas de la diosa jonia Ino al dios del trueno eolio y su esposa Néfele, la nube de lluvia, parece haber sido frustrada con la tostadura del trigo para sembrar por las sacerdotisas.

2. El mito de Atamante y Frixo registra el sacrificio anual del rey, o de su sustituto, en la montaña —primeramente un niño vestido con el vellón de un carnero y luego un carnero— durante el festival del Año Nuevo para provocar la lluvia, que los pastores celebraban en el equinoccio de primavera. El sacrificio del carnero a Zeus en la cumbre del monte Pelión, no lejos de Lafistio, se realizaba en abril, cuando, de acuerdo con el Zodíaco, Aries estaba en ascensión; los hombres más importantes del distrito solían subir penosamente, vestidos con pieles de ovejas blancas (Dicearco: ii.8), y el rito todavía sobrevive allí en nuestros días en la forma del sacrificio y la resurrección simulados de un anciano que se pone una máscara de oveja negra (véase 148.10). Las ropas de luto que se ordenó poner a los niños condenados a morir indican que la víctima llevaba un vellón negro y el sacerdote y los espectadores vellones blancos. El amor de Biádice por Frixo recuerda el amor de la mujer de Putifar por José, un mito análogo de origen cananeo; y algo muy parecido se dice de Antea y Belerofonte (véase 75.a),

---

[342] Higinio: *Fábulas* 1, 3, 5 y 88; Fragmentos de *Ino* de Eurípides; Herodoto: vii.197; Pausanias: ix.34.5.

Cretéis y Peleo (véase 81.g), Fedra e Hipólito (véase 101.a-g), Filonóme y Tenes (véase 161.g).

3. Que Néfele («nube») era un don de Hera a Atamante y creada a imagen de la diosa, indica que en la versión original Atamante, el rey eolio mismo, representaba al dios del trueno, igual que su predecesor Ixión (véase 63.1), y su hermano Salmoneo (véase 68.1); y que, cuando se casó con Temisto (quien, en la versión del mito que da Eurípides, es la rival de Ino), ella desempeñó el papel de la esposa del dios trueno.

4. Ino era Leucotea, «la Diosa Blanca», y probó su identidad con la Triple Musa realizando una orgía en el Parnaso. Su nombre («la que hace vigoroso») sugiere orgías itifálicas y el vigoroso desarrollo del cereal; le debían ofrecer cruentos sacrificios de niños antes de cada siembra invernal. A Zeus mismo se le atribuye el haber deificado a Ino en agradecimiento por su bondad con Dioniso, y Atamante lleva su nombre agrícola en su honor; en otras palabras, los agricultores jonios arreglaron sus diferencias religiosas con los pastores eolios con ventaja propia.

5. Sin embargo, el mito es una mezcolanza de elementos de cultos primitivos. El culto sacramental de Zagreo, que se convirtió en el del niño Dioniso (véase 30.3), queda sugerido cuando Atamante toma a Ino por una cabra; el culto sacramental de Acteón cuando toma a Learco por un ciervo, lo mata y lo descuartiza (véase 22.1). Melicertes, el hijo menor de Ino, es el Heracles cananeo Melkarth («protector de la ciudad»), alias Moloch, quien, como rey solar recién nacido, se dirige al istmo montado en un delfín, y cuya muerte, al cabo de su reinado de cuatro años, era celebrada en los Juegos Fúnebres ístmicos. A Melicertes se le sacrificaban infantes en la isla de Tenedos, y probablemente también en Corinto (véase 156.2), como se le sacrificaban a Moloch en Jerusalén (*Levítico* xviii.21 y *I Reyes* xi.7).

6. Sólo cuando Zeus llegó a ser dios del firmamento despejado y usurpó los atributos solares de la diosa se hizo de oro el vellón; por eso el Primer Mitógrafo Vaticano dice que era «el vellón en el que Zeus ascendió al cielo», pero mientras causaba las tronadas había sido de color purpúreo oscuro (Simónides: *Fragmento* 21).

7. En una versión del mito (Ripias: *Fragmento* 12) se llama a Ino Gorgopis («malcarada»), un título de Atenea; el salvaje Escirón que arrojaba a los viajeros por el acantilado, tomó su nombre del parasol —más propiamente paraluna— blanco que se llevaba en las procesiones de Atenea. La Roca Moluria era, evidentemente, el acantilado desde el cual el rey sagrado o sus sustitutos, eran arrojados al mar en honor de la diosa Luna, Atenea o Ino, y el parasol se utilizaba, al parecer, para amortiguar la caída (véase 89.6; 92.3; 96J y 98.7).

8. El anegamiento de Hele es igual al de Ino. Ambas son diosas Luna y el mito es ambivalente: representa la puesta de la luna todas las noches y, al mismo tiempo, el abandono del culto lunar de Hele en favor del solar de

Zeus. Ambas son igualmente diosas del Mar: Hele dio su nombre a la confluencia de dos mares; Ino-Leucotea se le apareció a Odiseo en forma de gaviota y le salvó de perecer ahogado (véase 170.y).

9. Es más probable que la tribu de Atamante emigrara desde el monte Lafistio y de Atamania, en Beocia, al monte Lafistio y a Atamania, en Tesalia, que lo contrario; él estaba fuertemente relacionado con Corinto, el reino de su hermano Sísifo, y se dice que fundó la ciudad de Acrefia, al este del lago Copáis, donde había un «Campo de Atamante» (Estéfano de Bizancio *sub* Acrefia; Pausanias: ix.24.1). A varios de sus hijos se atribuye también la fundación de ciudades beocias. Se le describe razonablemente como hijo de Minia y rey de Orcómeno, lo que le habría dado poder sobre la llanura copaica y el monte Lafistio (Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.230; Helánico sobre Apolonio de Rodas: iii.265) y le habría aliado con Corinto contra los estados intermedios de Atenas y Tebas. El probable motivo de los viajes de los atamanianos hacia el norte por Tesalia fue la guerra desastrosa que se libró entre Orcómeno y Tebas, recordada en el ciclo de Heracles (véase 121.d). Las furias de Néfele en la montaña recuerdan a las hijas de Minia, de las que se dice que fueron presas de un frenesí báquico en el monte Lafistio (Escoliasta sobre *Alejandra* de Licofrón, 1237), el supuesto origen del festival de las Agrionias en Orcómeno.

71.

LAS YEGUAS DE GLAUCO

a. Glauco, hijo de Sísifo y Mérope y padre de Belerofontes vivía en Potnias, cerca de Tebas, donde menospreciando el poder de Afrodita, no permitió que sus yeguas criasen. De ese modo esperaba hacerlas más briosas que otras competidoras en las carreras de carros, que constituían su interés principal. Pero Afrodita se sintió ofendida y se quejó a Zeus de que Glauco había llegado a alimentar a las yeguas con carné humana. Cuando Zeus le permitió hacer lo que deseara contra Glauco, ella llevó a las yeguas una noche a que bebieran de un pozo que le estaba consagrado y pacieran una hierba llamada hipomanes que crecía en su boca. Hizo eso poco antes que Jasón celebrara los juegos fúnebres de Pelias en la costa marítima de Yolco, y, tan pronto como Glauco unció las yeguas a su carro, los animales se desbocaron, derribaron el

carro y arrastraron a Glauco por el suelo, enredado en las riendas, por todo lo largo del estadio, y luego lo devoraron vivo[343]. Pero algunos dicen que esto sucedió en Potnies, y no en Yolco; y otros que Glauco se arrojó al mar afligido por Melicertes, el hijo de Atamante; o que Glauco era el nombre que se dio a Melicertes después de su muerte[344].

b. El ánima de Glauco, llamada Taraxipo, o Excita-caballos, todavía frecuenta el Istmo de Corinto, donde su padre Sísifo le enseñó por primera vez el arte del auriga, y se deleita asustando a los caballos en los Juegos ístmicos, causando así muchas muertes. Otro asustador de caballos es el espectro de Mirtilo, a quien mató Pélope. Frecuenta el estadio de Olimpia, donde los aurigas le ofrecen sacrificios con la esperanza de evitar la muerte[345].

*

1. Los mitos de Licurgo (véase 27.e) y Diomedes (véase 130.b) sugieren que el rey sagrado pre-heleno era descuartizado al final de su reinado por mujeres disfrazadas de yeguas. En la época helena este ritual fue modificado de manera que la víctima moría arrastrada por una cuadriga, como en los mitos de Hipólito (véase 101.g), Layo (véase 105.d) Enómao (véase 109.j), Abdero (véase 130.1), Héctor (véase 163.4) y otros. En las festividades del Año Nuevo en Babilonia, cuando se creía que el dios Sol, Marduk, encarnado en el rey, estaba en el Infierno luchando con el monstruo marino Tiamat (véase 73.7), se dejaba suelto en la calle un carro tirado por cuatro caballos indómitos, para simbolizar el estado caótico del mundo durante la transmisión de la corona; probablemente con un muñeco que representaba al auriga trabado en las riendas. Si el ritual babilonio tenía el mismo origen que el griego, un niño *interrex* sucedería al Rey en el trono y el lecho durante su fallecimiento de un sólo día y al amanecer del día siguiente le arrastrarían detrás del carro, como en los mitos de Faetonte (véase 42.2) e Hipólito (véase 101.g). El Rey era entonces reinstalado en su trono.

2. El mito de Glauco es poco corriente. No sólo sufre las consecuencias del rompimiento del carro, sino que, además, le devoran lis yeguas. El que

---

343 Homero: *Ilíada* vi.154; Apolodoro: ii.3.1; Pausanias: vi.20.9; Higinio: *Fábulas* 250 y 273; Ovidio: *Ibis* 557; Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 318 y *Fenicias* 1131; Eliano: *Naturaleza de los animales* xv.25.

344 Estrabón: ix.2.24; Ateneo: vii. págs. 296-7.

345 Pausanias: vi.20.8.

despreciara a Afrodita y no dejara que parieran sus yeguas índica una tentativa patriarcal de suprimir las festividades eróticas de Tebas en honor de las Potniadas («las poderosas»), o sea, la tríada de la Luna.

3. El Taraxipo parece haber sido una estatua regia arcaica que marcaba la primera vuelta del estadio; distraía a los caballos que corrían por primera vez en el estadio en el momento en que el auriga trataba de cortar camino y tomar la curva interior, pero era también el lugar donde se representaba el rompimiento del carro del rey viejo o su *interrex* quitándole las pezoneras (véase 109.j).

4. Es probable que Glauco («gris verdoso») fuera, en cierto sentido, el representante minoico que iba al Istmo (véase 90.7) con los edictos anuales y en otro Melicertes (Melkardi, «guardián de la ciudad»), título fenicio del rey de Corinto, quien teóricamente llegaba cada año, recién nacido, cabalgando en un delfín (véase 70.5 y 87.2), y era arrojado al mar cuando terminaba su reinado (véase 96.3).

72.

MELAMPO

a. El minia Melampo, nieto de Creteo, vivía en Pilos, Mesenia, y fue el primer mortal al que se concedieron los dones proféticos, el primero que practicó la medicina, el primero que edificó templos a Dioniso en Grecia y el primero que mezcló el vino con agua[346].

b. Su hermano Biante, por quien sentía gran afecto, se enamoró de su prima Pero, y eran tantos los pretendientes a su mano que su padre Neleo la prometió al hombre que pudiera ahuyentar de Milacas el ganado del rey Fílaco. Éste apreciaba ese ganado más que cualquier otra cosa del mundo, con excepción de su hijo único Ificlo, y lo guardaba personalmente con la ayuda de un perro que nunca dormía y al que nadie se podía acercar.

c. Ahora bien, Melampo entendía el lenguaje de las aves, pues le había limpiado los oídos, lamiéndoselos, una carnada agradecida de serpientes jóvenes a las que había librado de la muerte a manos de sus sirvientes y los cadáveres de cuyos padres había en-

[346] Apolodoro: ii.2.2; Ateneo: ii.p.45.

terrado piadosamente. Además, Apolo, con quien se encontró un día en las orillas del río Alfeo, le enseñó a profetizar examinando las entrañas de las víctimas sacrificadas[347]. Así fue cómo supo que quienquiera que tratase de robar el ganado de Fílaco lo recibiría como obsequio, pero sólo después de haber estado encarcelado durante exactamente un año. Como Biante estaba desesperado, Melampo decidió ir al establo de Fílaco en plena noche, pero tan pronto como intentó tocar una vaca el perro le mordió en la pierna y Fílaco, levantándose de un salto de la paja en que dormía, lo hizo encarcelar. Eso era, por supuesto, lo que esperaba Melampo.

d. En la tarde del día en que terminaba su año de encarcelamiento oyó Melampo a dos carcomas que hablaban en el extremo de la viga que se introducía en la pared sobre su cabeza. Una de ellas preguntó con un suspiro de cansancio:

—¿Cuántos días de roer nos quedan todavía, hermana?

La otra, con la boca llena de polvo de madera, contestó:

—Estamos progresando mucho. La viga caerá mañana al amanecer si no perdemos el tiempo en conversaciones inútiles.

Melampo gritó al oír eso:

—¡Fílaco, Fílaco, te ruego que me traslades a otra celda!

Aunque Fílaco se rió de las razones de Melampo, le trasladó a otra celda. Cuando la viga cayó en la hora predicha y mató a una de las mujeres que ayudaban a sacar la cama, la presciencia de Melampo dejó asombrado a Fílaco.

—Te concederé la libertad y el ganado —le dijo— si curas de la impotencia a mi hijo Ificlo.

e. Melampo accedió. Comenzó la tarea sacrificando dos toros a Apolo, y después de haber quemado los fémures con la grasa, dejó las reses muertas junto al altar. Poco después descendieron dos buitres y uno de ellos le dijo al otro:

—Deben haber pasado varios años desde que estuvimos aquí la última vez. Fue cuando Fílaco castraba carneros y nosotros tuvimos nuestros gajes.

—Lo recuerdo —dijo el otro— Ificlo que entonces era todavía un niño, vio que se le acercaba su padre con un cuchillo manchado con sangre y se asustó. Al parecer temía que le castrara tam-

[347] Apolodoro: i.9.11.

bién a él, porque se puso a gritar con todas sus fuerzas. Fílaco clavó el cuchillo en el peral sagrado que se alzaba aquí, para no perderlo, mientras corría a consolar a Ificlo. Ese susto explica la impotencia. ¡Pero Fílaco se olvidó de recoger el cuchillo! Allí está todavía, clavado en el árbol, pero la corteza ha cubierto su hoja y sólo se ve el extremo del mango.

—En ese caso —observó el primer buitre— el remedio de la impotencia de Ificlo sería extraer el cuchillo, raspar el orín dejado por la sangre de carnero y administrárselo, mezclado con agua, durante diez días seguidos.

—Estoy de acuerdo —declaró el otro buitre—. ¿Pero quién aún con menos inteligencia que nosotros, sería lo suficientemente sensato como para prescribir semejante medicina?

f. Así pudo Melampo curar a Ificlo, quien no tardó en engendrar un hijo llamado Podarces; y, habiendo reclamado primeramente el ganado y luego a Pero, entregó ésta, todavía virgen, a su agradecido hermano Biante[348].

g. Ahora bien, Preto, hijo de Abante, que reinaba en Argólide juntamente con Acrisio, se había casado con Estenebea, quien le dio tres hijas llamadas Lisipe, Ifínoe e Ifianasa, aunque algunos llaman a las dos menores Hipónoe y Cirianasa. Bien porque habían ofendido a Dioniso, o bien porque habían ofendido a Hera por haber incurrido excesivamente en amoríos, o robando el oro de su imagen en Tirinto, la capital de su padre, los dioses enloquecieron a las tres, que recorrían furiosas las montañas como vacas picadas por el tábano, conduciéndose de la manera más desordenada y atacando a los viajeros[349].

h. Cuando Melampo se enteró de eso fue a Tirinto y se ofreció a curarlas, con la condición de que Preto le recompesara con la tercera parte de su reino.

—El precio es demasiado alto —replicó Preto bruscamente, y Melampo se retiró.

La locura se extendió a las mujeres argivas, muchas de las cua-

---

[348] Homero: *Odisea* xi.281-97, con escoliasta; Apolodoro: i.9.12.

[349] Hesíodo: *Catálogo de mujeres*; Apolodoro: ii.4.1; Diodoro Sículo: iv.68; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.48.

les mataban a sus hijos, abandonaban sus hogares y en su desvarío iban a unirse a las tres hijas de Preto, por lo que no había seguridad en los caminos y los rebaños de ovejas y el ganado vacuno sufrían fuertes pérdidas, porque las mujeres desenfrenadas descuartizaban a los animales y los devoraban crudos. Al ver eso Preto se apresuró a llamar a Melampo para decirle que aceptaba sus condiciones.

—No, no —dijo Melampo—, así como ha aumentado la enfermedad, así también han aumentado mis honorarios. Dame a mí una tercera parte de tu reino y dale otra tercera parte a mi hermano Biante, y me comprometo a librarte de esa calamidad. Si te niegas, no quedará en su hogar una sola mujer argiva.

Preto aceptó y Melampo le aconsejó:

—Promete veinte bueyes rojos a Helio —yo te diré lo que debes decir— y todo andará bien.

i. En conformidad, Preto prometió los bueyes a Helio, con la condición de que sus hijas y las acompañantes de éstas se curasen, y Helio que lo ve todo, prometió inmediatamente a Artemis que le daría los nombres de ciertos reyes que no habían hecho sacrificios, con la condición de que convenciera a Hera para que anulara su maldición de las mujeres argivas. Ahora bien, Artemis había perseguido y dado muerte recientemente a la ninfa Calisto para complacer a Hera, por lo que no tuvo dificultad en ponerla de su lado en el asunto. Así es como se hacen las cosas tanto en el cielo como en la tierra: una mano lava a la otra.

j. Luego Melampo, ayudado por Biante y un grupo escogido de jóvenes fornidos condujeron a la desordenada multitud de mujeres de las montañas a Sición, donde se curaron de su locura, y luego las purificaron mediante la inmersión en un pozo sagrado. Como no encontraron a las hijas de Preto entre aquella chusma, Melampo y Biante fueron otra vez en su busca y persiguieron a las tres hasta Lusi en Arcadia, donde se refugiaron en una cueva que daba al río Estigia. Allí Lisipe e Ifianasa recuperaron su juicio y se purificaron, pero Ifínoe había muerto en el camino.

k. Melampo, se casó luego con Lisipe; Biante (cuya esposa Pero había muerto hacía poco) se casó con Ifianasa, y Preto recompensó a ambos de acuerdo con su promesa. Pero algunos dicen

que el verdadero nombre de Preto era Anaxágoras[350].

*

1. Todos los hechiceros alegaban que les habían lamido los oídos las serpientes, de las que se sostenía que encarnaban los espíritus de los héroes oraculares («El lenguaje de los animales», por J. R. Frazer, *Archeological Review*, i, 1888), y que así podían comprender el lenguaje de las aves y los insectos (véase I05.g y 158.p). Los sacerdotes de Apolo parecen haber sido excepcionalmente astutos al alegar que profetizaban por este medio.

2. La impotencia de Ificlo es real más bien que mítica: el orín del cuchillo para castrar sería una cura psicológica apropiada para la impotencia causada por un temor súbito y estaría de acuerdo con los principios de la magia simpática. Apolodoro describe el árbol en el cual fue clavado el cuchillo como una encina, pero es más probable que fuera el peral silvestre consagrado a la Diosa Blanca del Peloponeso (véase 74.6), que da sus frutos en mayo, el mes de la castidad forzosa; Fílaco había agraviado a la diosa al herir su árbol. La alegación del hechicero de que le habían enseñado el tratamiento los buitres —aves importantes en los augurios (véase 119.z)— reforzaría la creencia en su eficacia. Al nombre de Pero se le ha dado el significado de «mutilado o deficiente», referencia a la impotencia de Ificlo, que es el tema principal de la fábula, más bien que el significado de «saco de cuero», referencia al dominio que Pero tenía de los vientos (véase 36.1).

3. Parece que «Melampo», un caudillo de los eolios provenientes de Pilos, arrebató parte de Argólide a los pobladores cananeos que se decían hijos de Abante (palabra semita que significa «padre»), es decir del dios Melkarth (véase 70.5) e instituyó un reino doble. Su obtención del ganado de Fílaco («guardián»), que poseía un perro que no dormía, recuerda el décimo trabajo de Heracles, y el mito se basa igualmente en la costumbre helena de comprar una novia con el producto de un robo de ganado (véase 132.1).

4. «Preto» parece ser otro nombre de Ofión, el demiurgo (véase 1.a). La madre de sus hijas era Estenebea, la diosa Luna como vaca, es decir, lo, que se volvió loca de un modo muy parecido (véase 56.a) y sus nombres son títulos de la misma diosa en su capacidad destructora como Lamia (véase 61.1), y como Hipólita, cuyas yeguas salvajes descuartizaban al rey sagrado al final de su reinado (véase 71.a). Pero la orgía para la que las sacerdotisas de la Luna se disfrazaban de yeguas debe distinguirse de la danza del tábano para producir la lluvia, para la que se disfrazaban de novillas (véase 56.1); y de la orgía otoñal del culto a la cabra, cuando despedazaban a ni-

---

[350] Apolodoro: ii.2.1-2; Baquílides: *Epinicia* x.40-112; Herodoto: ix.34; Diodoro Sículo: iv.68; Pausanias: ii.18.4; iv.36.3; v.5.5 y viii.18.3; Escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro íx.13.

ños y animales bajo la influencia tóxica del aguamiel, el vino o la cerveza de hiedra (véase 27.2). La toma por los eolios del templo de la diosa en Lusi, relatada aquí en forma mítica, puso fin a las orgías de las yeguas salvajes; la violación de Deméter por Posidón (véase 16.5) registra el mismo acontecimiento. Las libaciones hechas a la diosa Serpiente en un templo arcadio situado entre Sición y Lusi pueden explicar la fábula de la muerte de Ifínoe.

5. El reconocimiento oficial en Delfos, Corinto, Esparta y Atenas del culto extático del vino correspondiente a Dioniso, hecho muchos siglos después, tenía por finalidad desalentar todos los ritos anteriores más primitivos; y parece haber puesto fin al canibalismo y al asesinato ritual, excepto en las partes más salvajes de Grecia. En Patras, Acaya, por ejemplo, Ártemis Tridaria («triple asignadora de suertes») había exigido el sacrificio anual de niños y niñas, con las cabezas coronadas de hiedra y trigo, en las orgías de la cosecha. Esta costumbre, que, según se decía, tenía por objeto expiar la profanación del templo por dos amantes, Melanipo y Cometo, sacerdotisa de Ártemis, terminó con la llegada de un arca que contenía la imagen de Dioniso y que llevó Eurípilo (véase 160.x) desde Troya (Pausanias: vii.19.1-3).

6. *Melampodes* («pies negros») es un nombre clásico común para los egipcios (véase 60.a); y las fábulas acerca de cómo Melampo comprendía lo que decían las aves y los insectos, es probable que sean de origen africano y no eolio.

73.

PERSEO

a. Abante, rey de Argólide y nieto de Dánao, era un guerrero tan famoso que después de su muerte bastaba con exhibir su escudo para que huyeran los que se rebelaban contra la Casa real. Se casó con Aglaye, a cuyos hijos mellizos, Preto y Acrisio, legó el reino, y les ordenó que gobernaran alternadamente. Su disputa, que comenzó en las entrañas maternas, se hizo más enconada que nunca cuando Preto yació con Dánae, la hija de Acrisio, y apenas logró escapar con vida[351]. Como Acrisio sé negó a ceder el trono

[351] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.286; Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 965; Apolodoro: ii.2.1 y 4.7.

al final de su período, Preto huyó a la corte de Yóbates, rey de Licia, con cuya hija Estenebea, o Antea, se casó, volviendo poco después al frente de un ejército licio para reclamar su derecho a la sucesión. Se libró una batalla sangrienta, pero como ninguno de los dos bandos obtuvo la victoria, Preto y Acrisio convinieron de mala gana en dividir el reino entre ambos. La parte que correspondió a Acrisio fue Argos y sus alrededores, y la de Preto fue Tirinto, el templo de Hera (entonces parte de Micenas), Midea y la costa de Argólide[352].

b. Siete cíclopes gigantescos, llamados Gasteroquiros porque se ganaban la vida como albañiles, acompañaron a Preto desde Licia y fortificaron Tirinto con gruesas murallas, utilizando bloques de piedra tan grandes que ni un tiro de mulas hubiera podido mover la menor de ellas[353].

c. Acrisio, quien se había casado, con Aganipe, no tenía hijos, sino solamente esta hija, Dánae, a la que había seducido Preto; y cuando preguntó a un oráculo cómo podía conseguir un heredero varón, recibió, esta respuesta: «No tendrás hijos varones y tu nieto te matará». Para impedir que se cumpliera ese pronóstico Acrisio encerró a Dánae en un calabozo con puertas de bronce, guardada por perros salvajes, pero, a pesar de estas precauciones, Zeus llegó a ella en forma de lluvia dorada y Dánae le dio un hijo llamado Perseo. Cuando Acrisio se enteró del estado de Dánae no quiso creer que el padre era Zeus y sospechó que su hermano Preto había renovado su intimidad con ella; pero, como no se atrevía a matar a su propia hija, los encerró a ella y al infante Perseo en un arca de madera que arrojó al mar. El arca fue a la deriva hasta la isla de Sérifos, donde un pescador llamado Dictis le echó la red, la sacó a la costa, la abrió y encontró a Dánae y Perseo todavía vivos. Los llevó inmediatamente a su hermano, el rey Polidectes, quien crió a Perseo en su propia casa[354].

d. Pasaron algunos años y Perseo, ya en la edad viril, defendió a Dánae contra Polidectes, quien, con el apoyo de sus súbditos,

---

[352] Homero: *Ilíada* vi.160; Apolodoro: ¡i.2.1; Pausanias: íi.16.2.

[353] Pausanias: ii.25.7; Estrabón: viii.6.11.

[354] Higinio: *Fábula* 63; Apolodoro: ii.4.1; Horacio: *Odas* iii.16.1.

había tratado de obligarla a casarse con él. Entonces Polidectes reunió a sus amigos y, fingiendo que iba a pedir la mano de Hipodamía, hija de Pélope, les rogó que contribuyera cada uno de ellos con un caballo a su regalo despedida.

—Sérifos es una isla pequeña—dijo—, pero no quiero quedar mal junto a los ricos pretendientes del continente. ¿Podrás ayudarme, noble Perseo?

—Desgraciadamente —contestó Perseo—, no tengo ningún caballo, ni tampoco oro para comprarlo. Pero si te propones casarte con Hipodamía y no con mi madre, me las arreglaré para conseguirte el regalo que tú me digas —y añadió imprudentemente— incluso la cabeza de la gorgona Medusa si fuese necesario.

e. —Eso me agradaría, ciertamente, más que cualquier caballo del mundo —replicó en seguida Polidectes[355]. Ahora bien, la gorgona Medusa tenía serpientes por cabellos, grandes dientes, la lengua saliente y, en general, un rostro tan feo que quien lo miraba quedaba petrificado por el terror.

f. Atenea oyó la conversación mantenida en Sérifos, y como era una enemiga jurada de Medusa, de cuyo aspecto espantoso era responsable, acompañó a Perseo en su aventura. Primeramente lo condujo a la ciudad de Dicterión en Samos, donde se exhiben imágenes de las tres Gorgonas, para que pudiera distinguir a Medusa de sus inmortales hermanas Esteno y Euríale; luego le advirtió que no debía mirar a Medusa directamente, sino sólo su reflejo, y le regaló un escudo brillantemente pulimentado.

g. También Hermes ayudó a Perseo entregándole una hoz diamantina para que cortase la cabeza de Medusa. Pero Perseo necesitaba, además, un par de sandalias aladas, un zurrón mágico para guardar la cabeza cortada y el yelmo negro de la invisibilidad que pertenecía a Hades. Todas estas cosas estaban al cuidado de las ninfas del Estigia, de quienes debía obtenerlas Perseo; pero su paradero sólo era conocido por las hermanas de las Gorgonas, las tres Grayas que parecían cisnes, y que tenían un solo ojo y un solo diente entre las tres. En consecuencia, Perseo fue a ver a las Grayas en sus tronos al pie del monte Atlas. Se deslizó sigilosamente detrás de ellas, se apoderó del ojo y el diente cuando se los pasa-

[355] Apolodoro: ii.4.2.

ban de una a otra, y se negó a devolverlos hasta que le dijeran dónde vivían las ninfas del Estigia[356].

h. Luego Perseo recogió las sandalias, el zurrón y el yelmo que le dieron las ninfas y voló rumbo al oeste al País de los Hiperbóreos, donde encontró a las Gorgonas dormidas entre formas erosionadas de hombres y animales salvajes petrificados por Medusa. Fijó los ojos en el reflejo del escudo, Atenea guió su mano y cortó la cabeza de Medusa con un solo golpe de la hoz. Inmediatamente, con gran sorpresa suya, surgieron del cadáver, completamente desarrollados, el caballo alado Pegaso y el guerrero Crisaor, que sujetaba una cimitarra de oro. Perseo no sabía que los había engendrado Posidón con Medusa en uno de los templos de Atenea, pero decidió no seguir contendiendo con ellos. Se apresuró a guardar la cabeza en el zurrón y huyó, y aunque Esteno y Euríale, despertadas por sus nuevos sobrinos, se levantaron para perseguirlo, el yelmo le hizo invisible y escapó a salvo hacia el sur[357].

i. Al ponerse el sol Perseo descendió en las cercanías del palacio del titán Atlante, a quien, como castigo por su inhospitalidad, le mostró la cabeza de la Gorgona y le transformó así en una montaña; y al día siguiente se volvió hacia el este y voló a través del desierto libio, y Hermes le ayudó a llevar la pesada cabeza. En el camino dejó caer el ojo y el diente de las Grayas al lago Tritón, y algunas gotas de la sangre de la Gorgona cayeron en la arena del desierto, donde engendraron una multitud de serpientes venenosas, una de las cuales mató posteriormente al argonauta Mopso[358].

j. Perseo se detuvo para tomar un refrigerio en Quemis, Egipto, donde todavía se le rinde culto, y luego siguió adelante. Mientras rodeaba la costa de Filistia hacia el norte divisó a una mujer desnuda encadenada a un acantilado e instantáneamente se enamoró de ella. Era Andrómeda, hija de Cefeo, el rey etíope de Yope, y Casiopea[359]. Casiopea se había jactado de que ella y su hija eran más bellas que las nereidas, y éstas se quejaron de ese insulto a su

---

[356] Apolodoro: *loc. cit*.; Higinio: *Astronomía poética* ii.12.

[357] Píndaro: *Odas píticas* x.31; Ovidio: *Metamorfosis* iv.780; Apolodoro: ii.4.3.

[358] Eurípides: *Electra* 459-63; Higinio: *Astronomía poética* ii.12; Apolonio de Rodas: iv.1513 y ss.

[359] Herodoto: ii.91; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 836; Estrabón: 1-2.35; Plinio: *Historia natural* vi.35.

protector Posidón. Posidón envió una inundación y un monstruo marino femenino para que devastaran Filistia, y cuando Cefeo consultó con el oráculo de Amón se le dijo que su única esperanza de salvación consistía en sacrificar a Andrómeda al monstruo. En consecuencia, sus súbditos le obligaron a encadenarla a una roca, desnuda con excepción de ciertas joyas, y dejar que la devorara el monstruo.

k. Cuando Perseo volaba hacia Andrómeda vio que Cefeo y Casiopea observaban ansiosamente desde la costa cercana y descendió junto a ellos para una consulta rápida. Con la condición de que si la salvaba sería su esposa y volvería a Grecia con él, Perseo se elevó otra vez, empuñó la hoz y, lanzándose furiosamente desde arriba, decapitó al monstruo que se acercaba y que se dejó engañar por su sombra en el mar. Había sacado del zurrón la cabeza de la Gorgona, por si el monstruo miraba hacia arriba, y la puso cara abajo sobre un lecho de hojas y algas, que instantáneamente se convirtieron en coral, mientras él se limpiaba la sangre de las manos, erigía tres altares y sacrificaba un becerro, una vaca y un toro a Hermes, Atenea y Zeus, respectivamente[360].

l. Cefeo y Casiopea lo acogieron de mala gana como su yerno y, por insistencia de Andrómeda, la boda se realizó inmediatamente, pero las fiestas fueron interrumpidas bruscamente cuando Agenor, el hermano mellizo del rey Belo, llegó al frente de un grupo armado con el fin de reclamar a Andrómeda para él. Sin duda le había llamado Casiopea, pues ella y Cefeo faltaron inmediatamente a la palabra dada a Perseo, alegando que les habían arrancado por la fuerza de las circunstancias la promesa de la mano de Andrómeda y que la petición de Agenor era anterior.

—¡Perseo debe morir! —gritó Casiopea, furiosa.

m. En la pelea que siguió Perseo dio muerte a muchos de sus adversarios, pero como éstos le superaban mucho en número, se vio obligado a recoger la cabeza de la Gorgona del lecho de coral y a convertir con ella en piedras a los doscientos que quedaban[361].

n. Posidón puso las imágenes de Cefeo y Casiopea entre las es-

---

[360] Apolodoro: ii.4.3; Higinio: *Fábula* 64; Ovidio: *Metamorfosis* iv.740 y ss.

[361] Higinio: *loc. cit*.; Ovidio: *Metamorfosis* v.1-235; Apolodoro: *loc. cit*.

trellas; la última, como castigo por su traición, está atada en un cesto de mercado que en algunas estaciones del año se pone boca abajo, dándole un aspecto ridículo. Pero Atenea puso más tarde la imagen de Andrómeda en una constelación más honorable, porque había insistido en casarse con Perseo a pesar de la mala fe de sus padres. Las marcas que dejaron sus cadenas son mostradas todavía en un acantilado de las cercanías de Yope, y los huesos petrificados del monstruo eran exhibidos en la ciudad misma hasta que Marco Emilio Escauro los hizo llevar a Roma durante su edilidad[362].

o. Perseo volvió apresuradamente a Sérifos llevándose a Andrómeda consigo y se encontró con que Dánae y Dictis, amenazados con la violencia por Polidectes, quien, por supuesto, no se proponía casarse con Hipodamía, se habían refugiado en un templo. En consecuencia, fue directamente al palacio donde Polidectes banqueteaba con sus compañeros y anunció que traía el prometido regalo de bodas. Recibido por una tormenta de insultos, mostró la cabeza de la Gorgona mientras él desviaba la vista de ella, y los convirtió a todos en piedra. Todavía se muestra en Sérifos el círculo de cantos rodados. Luego entregó la cabeza a Atenea, quien la fijó en su égida; y Hermes devolvió las sandalias, el zurrón y el yelmo a las ninfas estigias para que siguieran guardándolos[363].

p. Después de elevar a Dictis al trono de Sérifos, Perseo se hizo a la mar con rumbo a Argos, acompañado por su madre, su esposa y un grupo de cíclopes. Acrisio, al enterarse de que se acercaba, huyó a la pelasga Larisa, pero sucedió que invitaron a Perseo a ir allá para asistir a los juegos fúnebres que celebraba el rey Teutámides en honor de su difunto padre, e intervino en la competencia quíntuple. Cuando se llegó al lanzamiento del disco, el suyo, desviado de su trayectoria por el viento y la voluntad de los dioses, fue a dar en el pie de Acrisio y le mató[364].

q. Muy afligido, Perseo enterró a su abuelo en el templo de

[362] Higinio: *Astronomía poética* ii.9-10 y 12; Josefo: *Guerras judías* iii.9.2; Plinio: *Historia natural* ix.4.

[363] Estrabón: x.5.10; Apolodoro: ii.4.3.

[364] Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 953; Apolodoro: ii.4.4.

Atenea que corona la acrópolis local, y luego, avergonzado de reinar en Argos, fue a Tirinto, donde a Preto le había sucedido su hijo Megapentes, y convino en cambiar los reinos con él. En consecuencia, Megapentes se trasladó a Argos y Perseo reinó en Tirinto y poco después recuperó las otras dos partes del reino original de Preto.

r. Perseo fortificó Midea y fundó Micenas, llamada así porque cuando tenía sed brotó un hongo [*mycos*] y le proporcionó una corriente de agua. Los Cíclopes construyeron las murallas de ambas ciudades[365].

s. Otros relatan el asunto de una manera muy distinta. Dicen que Polidectes consiguió casarse con Dánae y crió a Perseo en el templo de Atenea. Algunos años después Acrisio se enteró de que sobrevivían y se embarcó para Sérifos, esta vez decidido a matar a Perseo con su propia mano. Polidectes intervino e hizo que ambos juraran solemnemente que nunca atentarían contra la vida del otro. Pero se produjo una tormenta y mientras el barco de Acrisio se hallaba todavía en la costa, detenido por la tormenta, falleció Polidectes. Durante sus juegos fúnebres Perseo lanzó un disco que accidentalmente golpeó a Acrisio en la cabeza y le mató. Entonces Perseo fue a Argos y reclamó el trono, pero se encontró con que Preto lo había usurpado y, en consecuencia, lo convirtió en piedra; así reinó en todo el país de Argólide, hasta que Megapentes vengó la muerte de su padre matándole a él[366].

t. En cuanto a la gorgona Medusa, dicen que era una bella hija de Forcis que había ofendido a Atenea y llevó a la batalla a los libios del lago Tritonis. Cuando Perseo llegó de Argos con un ejército, Atenea le ayudó a asesinar a Medusa. Él le cortó la cabeza durante la noche y la enterró bajo un montón de tierra en la plaza del mercado de Argos. Este montón se halla cerca de la tumba de la hija de Perseo llamada Gorgófone, notoria como la primera viuda que volvió a casarse[367].

---

[365] Clemente de Alejandría: *Alocución a los griegos* iii.45; Apolodoro: íi.4.4-5.

[366] Ovidio: *Metamorfosis* v.236-41.

[367] Pausanias: ii.21.6-8.

*

1. El mito de Acrisio y Preto registra la fundación de un reino doble argivo: en vez de que el rey muriera cada solsticio de verano, como era la costumbre, y le sucediera su heredero durante el resto del año, cada uno de ellos reinaba por turno durante cuarenta y nueve o cincuenta meses, o sea, la mitad de un Gran Año (véase 106.1). Este reino, según parece, fue dividido posteriormente en dos mitades, con co-reyes que gobernaban concurrentemente durante todo un Gran Año. La teoría anterior, de que el brillante espíritu del Año Creciente, y su mellizo heredero, el oscuro espíritu del Año Menguante, mantienen una rivalidad constante, se difundió por el mito celta y palestino y también por el griego y el latino.

2. Dos de esos pares de mellizos se dan en el *Génesis*: Esaú y Jacob (*Génesis* xxiv.24-6), Pares (véase 159.4) y Zara (*Génesis* xxxviii.27-30), y ambas parejas pelean por la precedencia en el útero, como Acrisio y Preto. En el mito palestino más sencillo de Mot y Aleyn los mellizos pelean por una mujer, como Acrisio y Preto; y como hacen sus equivalentes en el mito celta; por ejemplo, Gwyn y Gwythur, en el *Mabinogion*, se desafían cada Víspera de Mayo hasta el final del mundo por la mano de Creiddylad, hija de Llyr (Cordelia, hija del rey Lear). Esta mujer es, en cada caso, una sacerdotisa de la Luna, el casamiento con la cual confiere la dignidad real.

3. La construcción de Argos y Tirinto por los siete Gasteroquiros («vientres con manos») y la muerte de Acrisio han sido deducidos, al parecer, de una pintura de una ciudad amurallada: siete discos solares, cada uno con tres miembros, pero sin cabeza (véase 23.2), están colocados sobre ella y el rey sagrado es muerto por un octavo disco solar, con alas, que golpea su talón sagrado. Esto significaría que siete sustitutos mueren anualmente por el rey; que luego es sacrificado por orden de la sacerdotisa; su sucesor, Perseo, está presente, sin intervenir.

4. El mito de Dánae, Perseo y el arca parece relacionarse con el de Isis, Osiris, Set y el niño Horus. En la versión más antigua Preto es el padre de Perseo, el argivo Osiris. Dánae es su hermana-esposa, Isis; Perseo, el niño Horus, y Acrisio el celoso Set que mató a su mellizo Osiris y es objeto de la venganza de Horus. El arca es la embarcación de madera de acacia en la que Isis y Horus recorrieron el Delta en busca del cadáver de Osiris. Una fábula análoga se da en una versión del mito de Sémele (véase 27.6) y en el de Reo (véase 160.7). Pero Dánae, presa en el calabozo de bronce, donde da a luz un niño, es el tema de una familiar ilustración gráfica de Año Nuevo (véase 43.2 y 73.4); la fecundación de Dánae por Zeus con una lluvia de oro tiene que referirse al casamiento ritual del Sol y la Luna, del que nacía el rey del Año Nuevo. También puede interpretarse como una alegoría pastoral: «el agua es oro» para el pastor griego y Zeus envía chubascos a la

tierra —Dánae. El nombre «Dicterion» significa que la cabeza de la Gorgona le fue mostrada allí a Perseo.

5. Complicaba las disputas dinásticas en Argos la existencia de una colonia argiva en Caria, que aparece tanto en este mito como en el de Belerofonte (véase 75.b); cuando Cnosos cayó en el año 1400 a. de C. aproximadamente, la flota caria fue, durante un tiempo, una de las más fuertes del Mediterráneo. Los mitos de Perseo y de Belerofonte están íntimamente relacionados. Perseo mató a la monstruosa Medusa con la ayuda de sandalias aladas; Belerofonte utilizó un caballo alado, nacido del cuerpo decapitado de Medusa, para matar a la monstruosa Quimera. Ambas hazañas se refieren a la usurpación por invasores helenos de los poderes de la diosa Luna, y aparecen unidas en la pintura de un ánfora beocia arcaica que representa a una yegua con cabeza de gorgona. Esta yegua es la diosa Luna, cuyo símbolo calendario era la Quimera (véase 75.2); y la cabeza de gorgona es una máscara profiláctica que se ponían sus sacerdotisas para ahuyentar a los no iniciados (véase 33.3) y de la que las despojaron los helenos.

6. En la segunda y más sencilla versión del mito, Perseo lucha con una reina libia, la decapita y entierra su cabeza en la plaza del mercado de Argos. Esto tiene que referirse a una conquista argiva de Libia, la supresión allí del sistema matriarcal y la violación de los misterios de la diosa Neith (véase 8.1). El entierro de la cabeza en la plaza del mercado sugiere que las reliquias sagradas eran encerradas allí en un cofre y sobre ellas se colocaba una máscara profiláctica para que los cavadores municipales no alteraran la magia. Quizá las reliquias eran un par de lechoncitos, como los que, según dice el Mabinogion, enterró el rey Lud en un cofre de piedra en Carfax, Oxford, como un talismán protector para todo el reino de Bretaña; aunque en aquel contexto la palabra «lechoncitos» puede ser un eufemismo para describir a los niños.

7. La fábula de Andrómeda ha sido deducida probablemente de una ilustración gráfica palestina o siria del dios Sol Marduk, o su predecesor Bel, montado en su caballo blanco y matando al monstruo marino Tiamat. Este mito también formaba parte de la mitología hebrea: Isaías menciona que Jehovah (Marduk) despedazó a Rahab con una espada (*Isaías* li.9); y, según *Job* ix.13 y xxvi.12, Rahab era el Mar. En la misma ilustración, la Andrómeda enjoyada y desnuda, encadenada a una roca, es Afrodita, o Ishtar, o Astarté, la lasciva, diosa del Mar, «gobernante de hombres». Pero no espera a que la salven; Marduk la ha encadenado allí personalmente, después de matar su emanación, la sierpe marina Tiamat, para impedir males peores. En el poema de la creación babilonio era ella quien enviaba el diluvio. Astarté, como diosa del Mar, tenía templos a todo lo largo de la costa palestina, y en Troya era Hesíone, «Reina de Asia», a la que, según se dice, salvó Heracles de otro monstruo marino (véase 137.2).

8. Una colonia griega instalada en Quemis, al parecer hacia el final del

segundo milenio a. de C., identificaba a Perseo con el dios Chem, cuyo jeroglífico era un pájaro alado y un disco solar; y Herodoto hace hincapié en la relación entre Dánae, la madre de Perseo, y la invasión libia de Argos por los dánaos. El mito de Perseo y el hongo tal vez quiera explicar un icono que representa a un héroe examinando un hongo. De hongo sale un chorro de fuego, que ha sido tomado equivocadamente por agua, bajo un sol ardiente. He aquí yesca para su rueda de fuego (véase 63.2).

9. La segunda y más sencilla versión del mito indica que la visita de Perseo a las Grayas, la adquisición del ojo, el diente, el zurrón, la hoz y el yelmo de la invisibilidad, y su persecución por las otras gorgonas después de la decapitación de Medusa, son ajenos a su pendencia con Acrisio. En la *Diosa Blanca* (capítulo 13) yo postulo que estos elementos de cuento de hadas son interpretaciones erróneas de una ilustración completamente distinta en la que aparece Hermes con sus conocidos yelmo y sandalias aladas y recibiendo un ojo mágico que le entregan las Tres Parcas (véase 61.1). Este ojo simboliza el don de la percepción: Hermes puede así dominar el alfabeto de árboles que ellas han inventado. También le dan un diente adivinador, como el que utilizaba Fionn en la leyenda irlandesa; una hoz, para cortar ramas alfabéticas en el bosquecillo; un saco de piel de grulla para guardar con seguridad esas cosas; y una máscara de gorgona para ahuyentar a los curiosos. Hermes vuela por el firmamento hasta Tartesos, donde las Gorgonas tienen un bosquecillo sagrado (véase 132.3), escoltado, y no perseguido, por una tríada de diosas que llevan máscaras de gorgona. Abajo, en la tierra, se ve otra vez a la diosa sosteniendo un espejo que refleja un rostro de gorgona, para subrayar el aspecto de su lección (véase 52.7). La asociación de Hermes con las Grayas, las ninfas del Estigia y el yelmo de la invisibilidad, prueban que él es el tema de esta ilustración; la confusión entre él y Perseo puede haber surgido porque Hermes, como mensajero de la Muerte, también ha merecido el título de *Pterseus*, «el destructor».

74.

LOS MELLIZOS RIVALES

a. Cuando la línea masculina de la Casa de Policaón desapareció tras cinco generaciones, los mesenios invitaron a Perieres, el hijo de Eolo, para que fuera su rey, y él se casó con Gorgófone, la hija de Perseo. Ella le sobrevivió y fue la primera viuda que vol-

vió a casarse; su nuevo marido fue el espartano Ébalo[368]. Hasta entonces había sido costumbre que las mujeres se suicidaran cuando morían sus maridos, como hicieron Polidora, la hija de Meleagro, cuyo marido, Protesilao, fue el primero que saltó a tierra cuando la flota griega llegó a la costa de Troya; Marpesa, Cleopatra y Evadne, hija de Fílaco, que se arrojó sobre la pira fúnebre cuando su esposo murió en Tebas[369].

b. Afareo y Leucipo eran hijos de Gorgófone y Perieres, en tanto que Tindáreo e Ícaro eran fruto de su matrimonio con Ébalo[370]. Tindáreo sucedió a su padre en el trono de Esparta, e Ícaro actuaba como co-rey, pero Hipocoonte y sus doce hijos expulsaron a ambos, aunque algunos dicen que Ícaro (que más tarde llegó a ser suegro de Odiseo) se puso de parte de Hipocoonte. Tindáreo se refugió en el palacio del rey Testio en Etolia y se casó con su hija Leda, quien le dio como hijos a Castor y Clitemnestra, y al mismo tiempo dio a Helena y Pólux a Zeus[371]. Posteriormente adoptó a Pólux, recuperó el trono de Esparta y fue uno de los que Asclepio resucitó de entre los muertos. En Esparta se muestra todavía su tumba[372].

c. Entretanto, su hermanastro Afareo había sucedido a Perieres en el trono de Mesene, donde Leucipo —de quien, según dicen los mesemos, tomó su nombre la ciudad de Leuctra— actuaba como co-rey y gozaba de poderes menos importantes. Afareo se casó con su hermanastra Arene, con quien tuvo por hijos a Idas y Linceo; aunque Idas era, en verdad, hijo de Posidón[373]. Ahora bien, las hijas de Leucino, las Leucípides, a saber Febe, sacerdotisa de Atenea, e Hilaíra, sacerdotisa de Ártemis, estaban comprometidas con sus primos Idas y Linceo; pero Castor y Pólux, a los que se conoce comúnmente como los Dioscuros, las raptaron y

---

[368] Pausanias: iv.2.2 y iii.1.4; Apolodoro: i.9.5.

[369] *Cypria*, citada por Pausanias: iv.2.5; Pausanias: iii.1.4.

[370] Apolodoro: i.9.5; Pausanias: *loc. cit.*

[371] Pausanias: *loc. cit.*; Apolodoro: iii.10.5-7.

[372] Panyasis, citado por Apolodoro: iü.10.3; Pausanias: iii.17.4.

[373] Pausanias: iii.26.3 y iv.2.3; Apolodoro: iii.10.3.

tuvieron hijos con ellas, lo que ocasionó una enconada rivalidad entre los dos pares de mellizos[374].

d. Los Dioscuros, que nunca se separaban el uno del otro en aventura alguna, llegaron a ser el orgullo de Esparta. Castor era famoso como soldado y domador de caballos, y Pólux como el mejor púgil de su época; ambos ganaron premios en los Juegos Olímpicos. Sus primos y rivales no se tenían un afecto menor; Idas tenía más fuerza que Linceo, pero Linceo poseía unos ojos tan penetrantes que podía ver en la oscuridad o adivinar el paradero de un tesoro enterrado[375].

e. Ahora bien, Eveno, un hijo de Ares, se había casado con Alcipe, por quien se hizo padre de Marpesa. Con el propósito de que su hija se mantuviera virgen invitó a cada uno de sus pretendientes por turno a correr con él una carrera de carros; el triunfador obtendría Marpesa y el vencido perdería la cabeza. Pronto hubo muchas cabezas clavadas a las paredes de la residencia de Eveno. y Apolo, que se enamoró de Marpesa, manifestó que le disgustaba una costumbre tan bárbara y declaró que terminaría pronto con ella desafiando a Eveno a una carrera. Pero Idas también se había enamorado de Marpesa y pidió un carro alado a su padre Posidón[376]. Antes de que Apolo pudiera actuar, fue a Etolia y raptó a Marpesa de entre un grupo de bailarinas. Eveno le persiguió, pero no pudo alcanzar a Idas, y se sintió tan mortificado que, después de matar a sus caballos, se ahogó en el río Licormas, llamado desde entonces Eveno[377].

f. Cuando Idas llegó a Mesene, Apolo trató de quitarle a Marpesa. Se batieron, pero Zeus los separó y ordenó que Marpesa misma decidiera con quién prefería casarse. Temiendo que Apolo la abandonara cuando envejeciera, como había hecho con otras muchas de sus amadas, eligió a Idas como esposo[378].

---

[374] Apolodoro: iii.11.2; Higinio: *Fábula* 80.

[375] Apolodoro: *loc. cit.* y iii.10.3; Homero: *Odisea* xi.300; Pausanias: iv.2.4; Higinio: *Fábula* 14; Palefato: *Fábulas increíbles* x.

[376] Higinio: *Fábula* 242; Apolodoro: i.7.8; Plutarco: *Vidas paralelas* 40; Escoliasta y Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero ix.557.

[377] Plutarco: *loc. cit.*; Apolodoro: *loc. cit.*

[378] Apolodoro: i.7.9.

g. Idas y Linceo fueron dos de los cazadores de Calidón y navegaron en el *Argo* a Cólquide. Un día, después de la muerte de Afareo, ellos y los Dioscuros arreglaron su disputa lo suficiente para unir sus fuerzas en una incursión para apoderarse de ganado en Arcadia. La incursión tuvo buen éxito e Idas fue elegido echando suertes para que dividiese el botín entre los cuatro. Descuartizó una vaca en cuatro partes y dictaminó que la mitad del botín pertenecería al primero que comiera su parte y el resto al que quedara en segundo lugar. Casi antes que los otros se dispusieran a comenzar la competencia, Idas engulló su parte y luego ayudó a Linceo a tragarse la suya; pronto desapareció el último pedazo y él y Linceo condujeron el ganado hacia Mesene. Los Dioscuros se quedaron hasta que Pólux, el más lento de los dos, terminó de comer. Acto seguido se dirigieron a Mesene y protestaron ante los ciudadanos alegando que Linceo había perdido el derecho a su parte por haber aceptado la ayuda de Idas, y que Idas había perdido el derecho a la suya por no haber esperado a que todos los competidores estuvieran preparados. Dio la casualidad de que Idas y Linceo se hallaban en el monte Taigeto ofreciendo un sacrificio a Posidón, lo que aprovecharon los Dioscuros para apoderarse del ganado disputado y también de otros bienes robados, y luego ocultarse en un roble hueco para esperar la vuelta de sus rivales. Pero Linceo los había avistado desde la cumbre del Taigeto, e Idas descendió apresuradamente de la montaña, arrojó su lanza contra el árbol y traspasó con ella a Castor. Cuando Pólux salió para vengar a su hermano, Idas arrancó la lápida mortuoria de la tumba de Afareo y la arrojó contra él. Aunque gravemente herido, Pólux consiguió matar a Linceo con su lanza; y en ese momento intervino Zeus en favor de su hijo y mató a Idas con un rayo[379].

h. Pero los mesenios dicen que Castor mató a Linceo y que Idas, enloquecido por la pena, interrumpió la lucha y comenzó a enterrarlo. Entonces se acercó Castor y demolió insolentemente el monumento que acababa de erigir Idas, negando que Linceo fuera digno de él. «Tu hermano no ha peleado mejor que como lo

---

[379] Apolodoro: i.8.2; i.9.16 y iii.11.2; Teócrito: *Idilios* xxii.137 y ss.; Píndaro: *Odas nemeas* x.55 y ss.

habría hecho una mujer», gritó en tono insultante. Idas se dio vuelta y hundió su espada en el vientre de Castor, pero Pólux se vengó inmediatamente[380].

i. Otros dicen que fue Linceo quien hirió mortalmente a Castor en un combate librado en Afidna; y otros que Castor fue muerto cuando Idas y Linceo atacaron a Esparta; y otros más, que los dos Dioscuros sobrevivieron a la lucha y que Castor fue muerto posteriormente por Meleagro y Polinices[381].

j. Se conviene generalmente, por lo menos, en que Pólux fue el último sobreviviente de los dos pares de mellizos y en que, después de erigir un trofeo junto al estadio espartano para celebrar su victoria sobre Linceo, suplicó a Zeus: «¡Padre, no permitas que sobreviva a mi querido hermano!». Pero como estaba predestinado que sólo muriese uno de los hijos de Leda, y Tindáreo, el padre de Castor, había sido un mortal, Pólux, como hijo de Zeus, fue llevado a su tiempo al Cielo. Pero él rechazó la inmortalidad a menos que la compartiera con Castor, y Zeus, en consecuencia, concedió a ambos que pasaran su vida alternativamente en el aire superior y bajo la tierra en Terapne. Y para premiar aún más su amor fraterno puso sus imágenes entre las estrellas como la constelación Géminis[382].

k. Después de la divinización de los Dioscuros, Tindáreo ordenó a Menelao que viniese a Esparta, y le entregó su reino; y como la casa de Afareo quedó también sin heredero, Néstor ocupó el trono de toda la región de Mesenia, con excepción de la parte que gobernaban los hijos de Asclepio[383].

l. Los espartanos muestran todavía la casa en que vivieron los Dioscuros. Posteriormente fue dueño de ella un tal Formión, a quien visitaron una noche fingiendo que eran forasteros de Cirene. Le pidieron alojamiento y le suplicaron que los dejara dormir

---

[380] Higinio: *Fábula* 80.

[381] Ovidio: *Fasti* v.699 y ss.; Higinio: *Astronomía poética* ii.22; Teócrito: *loc. cit.*; Escoliasta sobre la *Odisea* de Homero xi.300.

[382] Pausanias: iii.14.7; Apolodoro: iii.11.2; Píndaro: *Odas nemeas* x.55 y ss.; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 26; Higinio: *loc. cit*.

[383] Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: iv.3.1.

en su antigua habitación. Formión replicó que serían bien acogidos en cualquier otra parte de la casa, pero que, lamentablemente, su hija ocupaba la habitación de la que hablaban. A la mañana siguiente la muchacha y todas sus pertenencias habían desaparecido y la habitación estaba vacía, excepto las imágenes de los Dioscuros y un poco de benjuí sobre una mesa[384].

m. Posidón hizo a Castor y Pólux salvadores de los marineros náufragos y les otorgó el poder de enviar vientos favorables; en respuesta a un sacrificio de corderos blancos ofrecidos en la proa de cualquier barco llegaban apresuradamente por el firmamento, seguidos por un séquito de gorriones [385].

n. Los Dioscuros combatieron con la flota espartana en Egospótamos, y luego los vencedores colgaron en su honor dos estrellas de oro en Delfos, pero esas estrellas cayeron y desaparecieron poco antes de la fatal batalla de Leuctra[386].

o. Durante la segunda guerra mesenia una pareja de mesenios provocaron la ira de los Dioscuros haciéndose pasar por ellos. Sucedió que el ejército espartano celebraba una fiesta de los semidioses cuando dos lanceros mellizos entraron en el campamento llevando sus caballos a todo galope, vestidos con túnicas blancas, capas purpúreas y casquetes oviformes. Los espartanos se prosternaron para adorarlos, y los supuestos Dioscuros, dos jóvenes mesenios llamados Gonipo y Panormo, mataron a muchos de ellos. Por lo tanto, después de la batalla de la Tumba del Jabalí, los Dioscuros se posaron en un peral silvestre y arrebataron el escudo del victorioso jefe mesenio Aristomenes, lo que impidió a éste perseguir a los espartanos en retirada y así salvaron muchas vidas; y también, cuando Aristomenes trató de atacar a Esparta durante la noche, los fantasmas de los Dioscuros y de su hermana Helena le hicieron retroceder. Posteriormente, Castor y Pólux perdonaron a los mesenios, quienes les ofrecieron sacrificios

---

[384] Pausanias: iii.16.3.

[385] Higinio: *Astronomía poética* ii.22; Eurípides: *Helena* 1503; *Himno homérico a los Dioscuros* 1 y ss.

[386] Cicerón: *Sobre la adivinación* i.34.75 y ii.32.68.

cuando Epaminondas fundó la nueva ciudad de Mesena[387].

p. Presiden los Juegos Espartanos, y porque inventaron la danza guerrera y la música bélica, son los patronos de todos los bardos que cantan las batallas antiguas. En el templo de Hilaíra y Febe en Esparta a las dos sacerdotisas se les sigue llamando Leucípides, y del techo cuelga el huevo del que salieron los mellizos de Leda[388]. Los espartanos representa a los Dioscuros mediante dos vigas de madera paralelas unidas por dos transversales. Sus co-reyes llevan siempre esas vigas a la batalla y cuando, por primera vez, un ejército espartano fue encabezado por un solo rey, se decretó que también una viga debía quedar en Esparta. Según los que han visto a los Dioscuros, la única diferencia que puede observarse entre ellos es que el rostro de Pólux muestra las cicatrices del pugilato. Se visten del mismo modo, cada uno de ellos tiene su media cascara de huevo coronada por una estrella, cada uno su lanza y su caballo blanco. Algunos dicen que Posidón les dio sus caballos; otros, que el corcel tesalio de Pólux era un regalo de Hermes[389].

*

1. Con objeto de dar al rey sagrado la precedencia sobre su sucesor se le describía habitualmente como hijo de un dios, con una madre con la que su esposo engendraba luego a un mellizo mortal. Así, Heracles es hijo de Zeus y Alcmena, pero su mellizo Ificles es hijo de Anfitrión, el marido de Alcmena; una fábula análoga se relata acerca de los Dioscuros de Laconia y de sus rivales, Idas y Linceo de Mesenia. La perfecta armonía existente entre los mellizos mismos marca una nueva etapa en la evolución de la dignidad real, en la que el sucesor actúa como visir y jefe de estado mayor (véase 94.1), y es nominalmente menos poderoso que el rey sagrado. Por lo tanto, Castor, y no Pólux, es la autoridad en la guerra —inclusive instruye a Heracles en las artes militares, identificándose así con Ificles— y Linceo, no Idas, está dotado con la visión penetrante. Pero hasta que evolucionó el sistema del reino doble el sucesor no era considerado inmortal ni se le con-

---

[387] Pausanias: iv.27.1; iv.16.2 y v.27.3.

[388] Píndaro: *Odas nemeas* x.49; Cicerón: *Sobre la oratoria* ii.8.86; Teócrito: *Idilios* xxii.215-20; Pausanias: iii.16.1-2.

[389] Plutarco: *Sobre el amor fraterno* i; Herodoto: v.75; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 26; Higinio: *Astronomía poética* ii.22; Ptolomeo Hefestiono: viii. citado por Focio, p.490.

cedía la misma posición póstuma que a su mellizo.

2. Los espartanos estaban frecuentemente en guerra con los mesenios y en la época clásica poseían suficiente poderío militar e influencia sobre el oráculo de Delfos para imponer sus héroes mellizos al resto de Grecia, alegando que gozaban con el Padre Zeus de un favor mayor que cualquier otro par de mellizos; el reino espartano sobrevivió, ciertamente, a todos sus rivales. Si no hubiera sido así, la constelación de los Mellizos (Géminis) habría podido conmemorar a Heracles e Ificles, o a Idas y Linceo, o a Acrisio y Preto, en vez de solamente a Castor y Pólux, quienes ni siquiera eran los únicos héroes que gozaban del privilegio de montar caballos blancos: todo héroe merecedor de un banquete de héroes era jinete. Son esos banquetes celebrados a la puesta del sol, en los cuales los descendientes del héroe comían un buey entero, los que explican la glotonería atribuida a Lépreo (véase 138.h) y Heracles (véase 143.a); y en este mito a Idas, Linceo y sus rivales.

3. El casamiento con las Leucípides daba la dignidad real a los co-reyes espartanos. Se las describía como sacerdotisas de Atenea y Artemis y se les daban nombres lunares, pues eran, en efecto, representantes de la diosa Luna; por lo tanto, en las pinturas de ánforas el carro de Selene va acompañado con frecuencia por los Dioscuros. Como Espíritu del Año Creciente, el rey sagrado se emparejaba, naturalmente, con Artemis, diosa Luna de la primavera y el verano; y su sucesor, como Espíritu del Año Menguante, como Atenea, que se había convertido en una diosa Luna del otoño y el invierno. El mitógrafo sugiere que los espartanos vencieron a los mesenios y que sus caudillos se casaron por la fuerza con las herederas de Arene, una ciudad importante de Mesenia en la que se rendía culto a la Madre de cabeza de yegua, estableciendo así el derecho a toda la región circundante.

4. Lo mismo se puede decir de Marpesa: al parecer, los mesenios hicieron una incursión contra los etolios del valle del Eveno, donde se adoraba a la madre Cerda, y se llevaron a la heredera, Marpesa («arrebatadora» o «glotona»). Se les opusieron los espartanos, adoradores de Apolo, que les envidiaban su triunfo. La disputa fue elevada a la autoridad central de Micenas, que dictaminó en favor de los mesenios. Pero la carrera de carros de Eveno con Idas recuerda los mitos de Pélope y Enómao (véase 109.j) y de Heracles y Cieno (véase 143.e-g). En todos los casos se mencionan los cráneos de los rivales del rey. La ilustración gráfica de la que se han deducido todas estas fábulas mostraba, sin duda, al rey viejo dirigiéndose al rompimiento del carro que le deparaba el destino (véase 71.1) después de haber ofrecido siete sustitutos anuales a la diosa (véase 42.2). Sus caballos son sacrificados como preliminar de la instalación del nuevo rey (véase 29.1 y 81.4). El anegamiento de Eveno es probablemente una mala interpretación: muestra a Idas purificándose antes del casamiento y luego alejándose triunfalmente en el carro de la Reina. Sin embargo, los ritos nupciales pelasgos

se han combinado en la fábula con la costumbre helena del casamiento mediante la captura. El robo de ganado fatal puede referirse a un episodio histórico, una pendencia entre los mesenios y los espartanos acerca del reparto del botín en la expedición conjunta contra Arcadia (véase 17.1).

5. La visita de Castor y Pólux a la casa de Formión está descrita solapadamente: el autor relata otra treta jugada a los estúpidos espartanos mediante una personificación de sus héroes nacionales. Cirene, donde eran adorados los Dioscuros, producía benjuí, una especie de asafétida, cuyo olor y sabor fuerte lo hacía valioso como condimento. Los dos mercaderes de Cirene eran evidentemente lo que decían que eran, y cuando se llevaron a la hija de Formión, dejaron como pago sus mercaderías. Formión decidió considerarlo un milagro.

6. Los perales silvestres estaban consagrados a la Luna a causa de su flor blanca, y la imagen más antigua de la diosa Muerte, Hera en su templo de Micenas estaba hecha con madera de peral. Plutarco (*Cuestiones griegas* 51) y Eliano (*Varia historia* iii.39) mencionan la pera como una fruta peculiarmente venerada en Argos y Tirinto; de aquí que al Peloponeso se le llamara *Apia*, «del peral» (véase 64.4). Atenea, también una diosa de la Muerte, tenía el sobrenombre de Once («peral») en su templo de Beocia. Los Dioscuros eligieron ese árbol para posarse con el fin de demostrar que eran héroe auténticos; además, el peral forma sus frutos hacia el final de mayo (véase 72.2), cuando el sol está en la casa de los mellizos, o sea, en Géminis, y cuando la estación propicia para la navegación comienza en el Mediterráneo Oriental. Los gorriones que siguen a los Dioscuros cuando éstos aparecen en respuesta a las plegarias de los navegante pertenecen a la diosa marina Afrodita; Juto («gorrión»), el padre de Éolo (véase 43.1) era un antepasado de los Dioscuros, quienes la adoraban.

7. En el *Himno Homérico a los Dioscuros* (7 y ss.) no está claro si Castor y Pólux son seguidos por gorriones o si llegan precipitadamente en «alas de gorrión» por el aire superior en ayuda de los navegantes náufragos; pero en los espejos etruscos se los representa a veces con alas. Su símbolo en Esparta, la *docana*, representaba las dos columnas de apoyo de un altar; otro símbolo consistía en dos ánforas, cada una con una serpiente enroscada; las serpientes eran los Dioscuros encarnados que iban a comer el alimento colocado en las ánforas.

8. Gorgófone desafió la costumbre indoeuropea de la muerte de la viuda en la hoguera al volver a casarse (véase 69.2; 74.a y 106.1).

75.

BELEROFONTE

a. Belerofonte, hijo de Glauco y nieto de Sísifo, salió de Corinto caído en desgracia después de matar a un tal Belero —que le valió su apodo de Belerofonte, abreviado en Belerofón— y luego a su propio hermano, llamado habitualmente Delíades[390]. Huyó como suplicante a ver a Preto, rey de Tirinto; pero (así lo quiso la suerte) Antea, la esposa de Preto a la que algunos llaman Estenebea, se enamoró de él a primera vista. Al ver que él rechazaba sus requerimientos, ella le acusó de haber tratado de seducirla y Preto, que lo creyó, se enfureció. Sin embargo, no se atrevió a exponerse a la venganza de las Furias asesinando directamente a un suplicante y por lo tanto lo envió al padre de Antea, Yóbates, rey de Licia, con una carta sellada que decía: «Te ruego que elimines de este mundo al portador; ha tratado de violar a mi esposa, tu hija».

b. Yóbates, igualmente renuente a maltratar a un huésped regio, pidió a Belerofonte que le hiciera el servicio de dar muerte a la Quimera, monstruo femenino que arrojaba fuego y tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. «Es —le explicó— una hija de Equidna, a la que mi enemigo, el rey de Caria, ha convertido en su perrito faldero». Antes de emprender esa tarea Belerofonte consultó con el adivino Poliido, quien le aconsejó que primero cogiese y domase al caballo alado Pegaso, amado por las Musas del monte Helicón, para las que había creado el pozo Hipocrene golpeando la tierra con su casco en forma de luna[391].

c. Pegaso estaba ausente del Helicón, pero Belerofonte lo encontró bebiendo en Pirene, en la acrópolis de Corinto, otro de sus pozos, y arrojó sobre su cabeza una brida de oro que muy oportunamente le había regalado Atenea. Pero algunos dicen que Atenea dio a Belerofonte el caballo ya embridado; y otros que Posidón, que era realmente el padre de Belerofonte, fue quien lo hizo. Sea como fuere, Belerofonte venció a la Quimera volando sobre ella montado en Pegaso, atravesándola con sus flechas y luego intro-

[390] Apolodoro: i.9.3; Homero: *Ilíada* vi.15.5.

[391] Homero: *Ilíada* vi.160; Eustacio sobre el mismo texto; Apolodoro: ii.3.1; Antoninus Liberalis: 9; Homero: *Ilíada* xv.328 y ss

duciendo entre sus mandíbulas un trozo de plomo que había fijado a la punta de su lanza. El aliento ígneo de la Quimera fundió el plomo, que se deslizó por su garganta y le quemó los órganos vitales[392].

d. Sin embargo, Yóbates, lejos de recompensar a Belerofonte por su audaz hazaña, lo envió inmediatamente contra los belicosos solimos y sus aliadas, las Amazonas; y a ambos los venció remontándose sobre ellos, muy fuera del alcance de las flechas, y dejando caer sobre sus cabezas grandes piedras. Luego, en la Llanura de Janto, en Licia, derrotó a una banda de piratas carios encabezados por un tal Quimárroo, un guerrero feroz y jactancioso que navegaba en un barco adornado con un mascarón de proa en forma de león y una popa en forma de serpiente. Al ver que Yóbates no se mostraba agradecido ni siquiera entonces, sino que, por el contrario, envió a los guardias del palacio para que le tendieran una emboscada a su regreso, Belerofonte desmontó de Pegaso y rogó que, mientras él avanzaba a pie, Posidón inundase tras él la Llanura del Janto. Posidón escuchó su súplica y envió grandes olas que avanzaban lentamente mientras Belerofonte se acercaba al palacio de Yóbates, y, como ningún hombre podía inducirle a retirarse, las mujeres jantias se levantaron las faldas hasta la cintura y corrieron hacia él para ofrecérsele con tal que se aplacase. El pudor de Belerofonte era tan grande que les volvió la espalda y echó a correr y las olas se retiraron con él.

e. Convencido ahora de que Preto se había equivocado respecto al atentado contra la virtud de Antea, Yóbates mostró la carta y pidió una explicación exacta de lo ocurrido. Cuando supo la verdad imploró el perdón de Belerofonte, le concedió la mano de su hija Filónoe y le nombró heredero del trono de Licia. También elogió a las mujeres jantias por su ingeniosidad y ordenó que en el futuro todos los jantios reconociesen la ascendencia materna y no la paterna.

f. Belerofonte, en la cumbre de su fortuna, emprendió presuntuosamente un vuelo al Olimpo, como si fuera inmortal, pero Zeus envió un tábano que picó a Pegaso bajo la cola y le hizo en-

---

[392] Hesíodo: *Teogonía* 319 y ss.; Apolodoro: ii.3.2; Píndaro: *Odas olímpicas* xiii.63 y ss.; Pausanias: ii.4.1; Higinio: *Fábula* 157; Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero vi.155; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 17.

cabritarse y arrojar A Belerofonte ignominiosamente a la tierra. Pegaso terminó el vuelo al Olimpo, donde Zeus lo utiliza ahora como animal de carga para conducir los rayos, Belerofonte, que había caído en un matorral de espinos, erró por la tierra rengo ciego, solitario y maldito, evitando siempre los caminos de los hombres, hasta que le llegó la hora de la muerte[393].

*

1. La tentativa de Antea de seducir a Belerofonte es análoga a otras de la mitología griega (véase 70.2) y a una palestina en la fábula de José y la esposa de Putifar, y también a una egipcia en *El cuento de los dos hermanos*. La procedencia del mito es insegura.

2. La hija de Equidna, la Quimera, que está representada en un edificio hitita de Karkemish, era un símbolo del Año Sagrado tripartito de la Gran Diosa: el león simbolizaba a la primavera, la cabra al verano y la serpiente al invierno. Una placa de vidrio rota, que fue descubierta en Dendra, cerca de Micenas, muestra a un héroe forcejeando con un león, detrás del cual sale lo que parece ser la cabeza de una cabra; la cola es larga y serpentina. Como la placa data de un período en que la diosa todavía conservaba la supremacía, esta imagen —análoga a la de un fresco etrusco de Tarquinia, aunque en éste el héroe aparece montado, como Belerofonte— se la debe interpretar como el combate de coronación de un rey contra hombres disfrazados, de animales (véase 81.2 y 123.1) que representan las diferentes estaciones del año. Después de la revolución religiosa aquea que subordinó la diosa Hera a Zeus, la imagen se hizo ambivalente: se la podía interpretar también como un recuerdo de la supresión por invasores helenos del antiguo calendario cario.

3. La doma por Belerofonte de Pegaso, el caballo Luna utilizado para producir la lluvia, con una brida proporcionada por Atenea, indica que el candidato al reinado sagrado recibía el encargo de la triple Musa («diosa de la montaña»), o su representante, de capturar un caballo salvaje; así Heracles cabalgó más tarde sobre Arión («criatura lunar en lo alto») cuando tomó posesión de Elide (véase 138.g). A juzgar por la práctica danesa e irlandesa primitiva, la carne de este caballo era comida sacramentalmente por el rey después de su renacimiento simbólico de la diosa de la montaña con cabeza de yegua. Pero esta parte del mito es igualmente ambivalente: se la puede interpretar también como refiriéndose a la toma por invasores

[393] Píndaro: *Odas olímpicas* xiii.87-9; *Odas ístmicas* vii.44; Apolodoro: *loc. cit*.; Plutarco: *Sobre las virtudes de las mujeres* 9; Homero: *Ilíada* vi.155-203 y xvi.328; Ovidio: *Metamorfosis* ix.646; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 838.

helenos de los altares de la diosa de la Montaña en Ascra, en el monte Helicón, y en Corinto. Un acontecimiento análogo recuerda la violación por Posidón de la Deméter arcadia con cabeza de yegua (véase 16.f), con la que engendró a Pegaso (véase 73.h); lo que explica la intrusión de Posidón en la fábula de Belerofonte. La humillación de Belerofonte por Zeus es una anécdota moral que tenía por finalidad desalentar la rebelión contra la religión olímpica; Belerofonte, el portador de dardos que vuela por el firmamento, es el mismo personaje que su abuelo Sísifo, o Tesup (véase 67.1), un héroe solar cuyo culto fue reemplazado por el del Zeus solar; así pues, se le da un final igualmente desafortunado, que recuerda el de Faetonte, el hijo de Helio (véase 42.2).

4. Los enemigos de Belerofonte, los solimos, eran hijos de Salma. Como todas las ciudades y cabos que comienzan con la sílaba *salm*, tienen una situación oriental; ella era probablemente la diosa del Equinoccio Primaveral; pero pronto se masculinizó como el dios Sol Sólimo o Selim, Salomón o AbSalom, que dio su nombre a Jerusalén. Las Amazonas eran las sacerdotisas combatientes de la diosa Luna (véase 100.1).

5. La retirada de Belerofonte ante las mujeres jantias puede haber sido deducida de una representación gráfica en la que aparecían las mujeres furiosas enloquecidas con *hipómanes* —una hierba, o el humor de la vulva de la yegua en celo, o la membrana negra cortada de la parte delantera de un potrillo recién nacido— cercano al rey sagrado en la orilla del mar al final de su reinado. Tienen levantadas las faldas, como en el culto erótico del Apis egipcio (Diodoro Sículo: 1.85), para que al descuartizarlo la sangre que salpicaba vivificase sus úteros. Puesto que Janto («amarillo») es el nombre de uno de los caballos de Aquilea, y de otro perteneciente a Héctor y del que dio Posidón a Peleo, esas mujeres quizá llevaban máscara rituales de caballo con crines de color amarillo-luna, como las de los palominos, pues unas yeguas salvajes habían devorado al padre de Belerofonte, Glauco, en la costa de Corinto (véase 71.1). Sin embargo, este mito reformado conserva un elemento primitivo: la aproximación de mujeres desnudas del clan del caudillo, con las que estaba prohibido el trato sexual, le obligaría a retirarse y a taparse la cara, y en la leyenda irlandesa se empleó la misma treta contra Cuchulain cuando su furor no se pudo contener de otro modo. A la explicación del reconocimiento de la descendencia matrilineal de los jantios se le ha dado el sentido contrario: fueron los helenos los que consiguieron imponer el reconocimiento de la descendencia patrilineal a todos los carios, con excepción de los conservadores jantios.

6. El nombre de Quimárroo se deriva de *chimaros* o *chimaera* («cabra») y tanto su carácter feroz como su barco con el mascarón de proa con figura de león y la popa en forma de serpiente han sido introducidos en la fábula de Belerofonte por algún evemerista para explicar la respiración ígnea de la Quimera. El monte Quimera («montaña de la cabra») era también el nom-

bre de un volcán en actividad situado cerca de Faselis, en Licia (Plinio: *Historia natural* ii.106 y v.27), lo que explica el aliento ígneo.

76.

ANTIOPE

a. Algunos dicen que cuando Zeus sedujo a Antíope, hija de Nicteo el tebano, ella huyó al palacio del rey de Sición, quien accedió a casarse con ella, y eso ocasionó una guerra en la que murió Nicteo. Lico, el tío de Antíope, venció poco después a los sicionios en una batalla sangrienta y llevó a Antíope, ya viuda, de vuelta a Tebas. Después de dar a luz en un soto situado junto al camino a los mellizos Anfión y Zeto, a los que Lico abandonó inmediatamente en el monte Citerón, fue maltratada cruelmente durante muchos años por su tía Dirce. Al fin consiguió escaparse de la prisión en que estaba encerrada y huyó a la choza en que vivían entonces Anfión y Zeto, a quienes había salvado un vaquero transeúnte. Pero ellos tomaron equivocadamente a Antíope por una esclava huida y se negaron a darle albergue. Dirce corrió allá presa de un frenesí báquico, se apoderó de Antíope y la arrastró fuera de la choza.

—¡Muchachos —exclamó el vaquero—, conviene que os guardéis de las Furias!

—¿Por qué de las Furias? —preguntaron ellos.

—Porque os habéis negado a proteger a vuestra madre, que ahora se lleva para ejecutarla su salvaje tía.

Los mellizos salieron inmediatamente en su persecución, salvaron a Antíope y ataron a Dirce por el cabello a los cuernos de un toro bravo que en seguida terminó con ella[394].

b. Otros dicen que el río Asopo era el padre de Antíope y que una noche el rey de Sición se disfrazó de Lico, con quien ella estaba casada, y la sedujo. Como consecuencia Lico se divorció de

---

[394] Higinio: *Fábula* 8; Apolodoro: iii.5.5; Pausanias: ii.6.2; Eurípides: *Antíope*, fragmentos; Apolonio de Rodas: iv.1090, con escoliasta.

Antíope y se casó con Dirce, dejando a sí a Zeus en libertad para cortejar a la solitaria Antíope y dejarla encinta. Dirce, sospechando que eso era obra de Lico, encerró a Antíope en un calabozo oscuro, del cual, no obstante, la sacó Zeus justo a tiempo para que diera a luz a Anfión y Zeto en el monte Citerón. Los mellizos se criaron entre los vaqueros con los que se había refugiado Antíope, y cuando tuvieron bastante edad para comprender lo mal que había sido tratada su madre, ella les incitó a que la vengasen. Encontraron a Dirce vagando por las laderas del monte Citerón presa de un frenesí báquico, la ataron por el cabello a los cuernos de un toro bravo y cuando estuvo muerta arrojaron su cuerpo al suelo, donde surgió una fuente, llamada luego la Fuente Dircea. Pero Dioniso vengó la muerte de su adoradora; hizo que Antíope recorriese enfurecida toda Grecia hasta que por fin Foco, un nieto de Sísifo, la curó y se casó con ella en la Fócida.

c. Anfión y Zeto fueron a Tebas, donde expulsaron al rey Layo y edificaron las ciudad baja. Cadmo había construido ya la alta. Ahora bien, Zeto se burlaba con frecuencia de Anfión por su afición a la lira que le había dado Hermes. «Te distrae —le decía— del trabajo útil.» Pero cuando se hicieron albañiles, las piedras de Anfión se movían al son de su lira y se colocaban suavemente en su lugar en tanto que Zeto se veía obligado a emplear la fuerza y se rezagaba mucho en comparación con su hermano. Los mellizos gobernaron conjuntamente en Tebas, donde Zeto se casó con Tebas, cuyo nombre lleva ahora la ciudad, que anteriormente se llamaba Cadmea; y Anfión se casó con Níobe. Pero todos sus hijos, excepto dos, fueron muertos por Apolo y Artemis, a cuya madre Leto ella había ofendido. Anfión mismo fue muerto por Apolo por haber tratado de vengarse de los sacerdotes délficos, y además se le castigó en el Tártaro[395]. Anfión y Zeto están enterrados en una sola tumba de Tebas, que es guardada cuidadosamente cuando el sol está en Tauro; pues entonces los habitantes de Titorea en Fócide tratan de robar tierra del túmulo y colocarla en la tumba de Foco y Antíope. Un oráculo dijo en una ocasión que este acto au-

---

[395] Homero: *Odisea* xi.260; Higinio: *Fábula* 1; Pausanias: vi.20.8; ix.5.3 y 17.4; Horacio: *Epístolas* i.18.41; Apolonio de Rodas: i.735-41.

mentaría la fertilidad de toda Fócide a expensas de Tebas[396].

*

1. Estas dos versiones del mito de Dirce muestran lo libres que se sentían los mitógrafos para hacer que su narración se ajustase a los elementos principales de una tradición literaria que, en este caso, parece haber sido deducida de una serie de imágenes sagradas. Antíope saliendo alegremente de su calabozo y seguida por la ceñuda Dirce recuerda la reaparición anual de Core en compañía de Hécate (véase 24.k). En este contexto se la llama Antíope («haciendo frente» porque tiene el rostro levantado hacia el cielo y no inclinado hacia el Infierno, e «Hija de la Noche» — Nicteis o Nicteo— porque sale de la oscuridad. El «furor en la montaña» de Dirce y Antíope ha sido interpretado erróneamente como una orgía báquica; la suya era claramente una danza del tábano erótica, en la que actuaban como novillas de la Luna en celo (véase 56.1). El nombre de Dirce («doble») se refiere a los cuernos de la luna y la imagen de la que está tomado el mito la mostraría, no atada al toro como castigo, sino casándose ritualmente con el rey-toro (véase 88.7). Un significado secundario puede ocultarse en *dirce*, a saber, «hendida», es decir, en «un estado erótico». La fuente Dircea, como la Hipocrene, debían tener forma de luna. Los hijos de Antíope son los mellizos familiares que daba a luz la diosa Luna: su rey sagrado y el sucesor de éste.

2. La lira de tres cuerdas de Anfión, con la que elevó las murallas de la Tebas baja —puesto que Hermes era su patrón, sólo puede haber tenido tres cuerdas— fue construida para celebrar a la triple diosa, que reinaba en el aire, la tierra y el infierno, y la tocarían durante la construcción para proteger los cimientos, las puertas y las torres de la ciudad. El nombre «Anfión» («natural de dos países») explica que era ciudadano de Sición y Tebas.

77.

NIOBE

a. Níobe, hermana de Pélope, se había casado con Anfión, rey de Tebas, al que dio siete hijos y siete hijas, de los que estaba tan desmedidamente orgullosa que un día menospreció a la propia Le-

[396] Pausanias: ix.17.3.

to por tener sólo dos hijos: Apolo y Ártemis. Manto, la hija profetisa de Tiresias, oyó por casualidad esa declaración temeraria y aconsejó a las tebanas que aplacasen a Leto y sus hijos inmediatamente quemando incienso y adornándose el cabello con ramas de laurel. Cuando el aroma del incienso flotaba ya en el aire apareció Níobe seguida por una multitud de acompañantes y vestida con una espléndida túnica frigia y el largo cabello suelto. Interrumpió el sacrificio y preguntó furiosamente por qué Leto, mujer de ascendencia oscura con una hija hombruna y un hijo afeminado, había de ser preferida a ella, Níobe, nieta de Zeus y Atlante, terror de los frigios y reina de la casa real de Cadmo. Aunque el destino o la mala suerte podían quitarle dos o tres de sus hijos, ¿no seguiría siendo la más fértil?

b. Abandonando el sacrificio, las tebanas aterrorizadas trataron de aplacar a Leto murmurando plegarias, pero era ya demasiado tarde. Leto había enviado ya a Apolo y Artemis, armados con arcos, para que castigaran la presunción de Níobe. Apolo encontró a los niños cazando en el monte Citerón y les dio muerte uno por uno, perdonando únicamente a Amidas, quien había ofrecido prudentemente una plegaria propiciatoria a Leto, Artemis encontró a las muchachas hilando en el palacio y con una lluvia de flechas las mató a todas, excepto a Melibea, que había seguido el ejemplo de Amiclas. Los dos sobrevivientes se apresuraron a edificar un templo a Leto, aunque Melibea se había puesto tan pálida a causa, del temor que se la seguía apodando Cloris cuando se casó con Neleo algunos años después. Pero algunos dicen que ninguno de los hijos de Níobe sobrevivió, y que Apolo mató también a su marido Anfión.

c. Durante nueve días y nueve noches Níobe lloró a sus muertos y no encontró a nadie que los enterrara, porque Zeus, poniéndose de parte de Leto, había convertido a todos los tebanos en piedras. El décimo día los olímpicos mismos se dignaron dirigir el funeral. Níobe huyó allende los mares al monte Sípilo, la residencia de su Padre Tántalo, donde Zeus, movido por la compasión, la convirtió en una estatua que se puede ver todavía llorando copiosamente al comienzo del verano[397].

---

[397] Higinio: *Fábulas* 9 y 10; Apolodoro: iii.5.6; Homero: *Ilíada* xxiv.612 y ss.; Ovidio: *Metamorfosis* vi.146-312; Pausanias: v.16.3; viii.2.5 y i.21.5; Sófocles: *Electra* 150-52.

d. Todos los hombres guardaron luto por Anfión y lamentaron la extinción de su estirpe, pero nadie guardó luto por Níobe, excepto su hermano Pélope, tan orgulloso como ella[398].

*

1. Según Homero, los hijos de Níobe eran doce, y (por lo que dicen varios escoliastas) según Hesíodo, veinte; según Herodoto, cuatro, y según Safo, dieciocho; pero según la cuenta hecha por Eurípides y Apolodoro, que parece la más acertada, tuvo siete hijos y siete hijas. Puesto que Níobe, en la versión tebana del mito, era nieta del titán Adante, y en la versión argiva, hija o madre de Foroneo (véase 57.a), descrito también como un titán (Apolodoro: ii.1.1 y Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 932), y de Pelasgo; y podía pretender que era la primera mujer mortal violada por Zeus (Diodoro Sículo: iv.9.14; Apolodoro: *loc. cit*.; Pausanias: ii.22.6), el mito puede referirse a la derrota de los siete titanes y titánides por los olímpicos. Si es así, registra el reemplazo del sistema calendario que prevalecía en la Grecia pelasga, Palestina, Siria y la Europa noroccidental, el cual se basaba en un mes dividido en cuatro semanas de siete días, cada uno regido por uno de los siete planetas (véase 1.3 y 43.4). Anfión y sus doce hijos, en la versión homérica del mito (*Ilíada* xxiv.603-17), representan quizás los trece meses de ese calendario. El monte Sípilo puede haber sido la última sede en el Asia Menor del culto de los Titanes, como lo fue Tebas en Grecia. La estatua de Níobe es un risco de forma aproximadamente humana que parece llorar cuando las flechas del sol golpean en su casquete de nieve invernal, y refuerza el parecido una madre diosa hitita tallada en una roca en la misma montaña y que data quizá de fines del siglo XV a. de C. «Níobe» significa probablemente nivea, y la *b* representa la *v* de la palabra latina *nivis*, o la *ph* de la griega *nipha*. Higinio llama Quíade a una de sus hijas; es una palabra que no tiene sentido en griego, a menos que sea una forma desgastada de *chionos niphades*, «copos de nieve».

2. Partenio (*Fábulas amorosas* 33) relata de manera distinta el castigo de Níobe: mediante una treta de Leto, el padre de Níobe se enamoró incestuosamente de ella y, al ser rechazado por su hija, quemó a los hijos de ésta; su marido fue destrozado más tarde por un jabalí y ella se arrojó desde una roca. Esta fábula, confirmada por el escoliasta sobre *Las fenicias* de Eurípides (159), está influida por los mitos de Címiras, Esmirna y Adonis (véase 18.h) y por la costumbre de quemar niños como sacrificio al dios Moloch (véase 70.5 y 156.2).

---

[398] Ovidio: *Metamorfosis* vi.401-4.

78.

CENIDE Y CENEO

a. Posidón yació en una ocasión con la ninfa Cénide, hija del magnesio Élato o, según dicen algunos, del lapita Corono, y le dijo que pidiera un regalo de amor.

—Transfórmame —contestó ella— en un guerrero invulnerable. Estoy cansada de ser mujer.

Posidón, cortésmente, le cambió el sexo y la ninfa se convirtió en Ceneo, e hizo la guerra con tan buen éxito que los lapitas no tardaron en elegirla su rey; y hasta engendró un hijo, Corono, a quien Heracles mató muchos años después cuando combatía en favor del dorio Egimio. Exaltado por su nuevo estado, Ceneo colocó una lanza en medio de la plaza del mercado, donde se congregaban los ciudadanos, y les obligó a hacer sacrificios a la lanza como si fuera un dios, prohibiéndoles honrar a ninguna otra divinidad.

b. Enterado Zeus del engreimiento de Ceneo, instigó a los Centauros, a que realizaran un asesinato. Durante la boda de Pirítoo la atacaron súbitamente, pero a Ceneo no le fue difícil matar a cinco o seis de ellos sin recibir la menor herida, porque las armas de los Centauros rebotaban sin hacerle daño en su piel encantada. Sin embargo, los Centauros que quedaban le golpearon en la cabeza con palos de abeto, hasta que la hundieron bajo la tierra, amontonando luego sobre ella una pila de palos. Así Ceneo se asfixió y murió. Inmediatamente después salió de allí una ave de alas pardas en la que el adivino Mopso, que estaba presente, reconoció el alma de Ceneo; y cuando se dispusieron a enterrarla el cadáver era otra vez el de una mujer[399].

[399] Apolodoro: i.9.16; ii.7.7 y Epítome i.22; Apolonio de Rodas: i.57-64; con escoliasta; Higinio: *Fábula* 14; *Oxyrhynchus Papyri* xiii.p.133 y ss.; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.448; Ovidio: *Metamorfosis* xii.458-531; Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero i.264.

*

1. Este mito está formado con tres hilos distintos. El primero es una costumbre que todavía prevalece en Albania, y consiste en que las muchachas intervienen en la guerra vestidas como los hombres, de modo que cuando mueren en la batalla los enemigos se sorprenden al descubrir su sexo. El segundo es la negativa de los lapitas a aceptar la soberanía helena; la lanza puesta para que la adoraran es probable que fuera un poste de Mayo en honor de la diosa de la Luna Nueva, Cénide o Élate («abeto»), a la que estaba consagrado ese árbol. Los lapitas fueron vencidos luego por los eolios de Yolco, quienes, con la ayuda de sus aliados los Centauros, los sometieron a su dios Posidón, pero no se inmiscuyeron en las leyes de la tribu. Solamente, como en Argos, se obligaría a la jefa del clan a ponerse una barba artificial para hacer valer su derecho a actuar como juez y capitana, y así Cénide se convirtió en Ceneo y Élate en Elato. Un cambio de sexo análogo anuncia todavía la Reina del Sur. co-gobernante del reino de Lozi en la cuenca del Zambeze. cuando entra en la sala del consejo: «Me he transformado en hombre», pero esto lo hace porque una de sus antepasadas usurpó un trono patriarcal. El tercero es el ritual recordado en una zafra con figuras negras (véase 9.1) en la que unos hombres desnudos, armados con mazos, golpean a una imagen de la Madre Tierra en la cabeza, al parecer para poner en libertad a Core, el Espíritu del Año Nuevo; «Cenis» significa «nuevo».

2. La variedad del ave con alas pardas liberada de la efigie dependerá de la estación en que se realizaba el rito. En la primavera pudo haber sido el cuclillo (véase 12.1).

79.

ERIGONE

a. Aunque Éneo fue el primer mortal al que Dioniso dio una vid, Icario se le anticipó en hacer vino. Ofreció una muestra del que había hecho como prueba a un grupo de pastores en el bosque de Maratón al pie del monte Pentélico, y los pastores, que no lo mezclaron con agua como más tarde aconsejó Enopión, se emborracharon de tal modo que lo veían todo doble, se creyeron hechizados y dieron muerte a Icario. Su perro Mera observó mientras ellos lo enterraban bajo un pino, y luego condujo a su hija Erígone

a la tumba tirándole de la túnica y excavó el cadáver. Erígone, desesperada, se colgó del pino, rogando que las hijas de Atenas sufrieran la misma suerte que ella mientras Icario no fuera vengado. Sólo los dioses la oyeron y los pastores huyeron al otro lado del mar, pero muchas doncellas atenienses fueron halladas colgadas de un pino tras otro, hasta que el oráculo de Delfos explicó que era Erígone quien exigía su vida. Inmediatamente buscaron y ahorcaron a los pastores culpables y se instituyó el actual Festival de la Vendimia, durante el cual se hacen libaciones a Icario y Erígone mientras unas muchachas se columpian en cuerdas colgadas de las ramas del árbol, apoyando los pies en pequeñas plataformas; así fue como se inventaron los columpios. De las ramas cuelgan también máscaras que giran al impulso del viento.

b. La imagen del perro Mera fue puesta en el firmamento y se convirtió en el Can Menor; en consecuencia, algunos identifican a Icario con Bootes y a Erígone con la constelación de Virgo[400].

*

1. Mera era el nombre que se daba a la esposa de Príamo, Hécabe o Hécuba, después de su transformación en un perro (véase 168.1), y como Hécuba era en realidad Hécate (véase 31.7), la diosa Muerte de tres cabezas, las libaciones hechas a Erígone e Icario estaban probablemente destinadas a ella. Al valle en que se realizaba esa ceremonia se le llama ahora «Dioniso». El pino de Erígone sería el árbol bajo el cual el frigio Atis fue castrado y murió desangrado (Ovidio: *Fasti* iv. 221 y ss.; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio ix.116), y la explicación del mito parece ser que cuando el Can Menor estaba en ascensión los pastores de Maratón sacrificaban a uno de ellos como víctima anual a la diosa llamada Erígone.

2. Icario significa «del Mar Icario», es decir, de las Cicladas, de donde llegó al Ática el culto de Atis. Posteriormente se le superpuso el culto de Dioniso; y la fábula del suicidio de las muchachas atenienses puede haber tenido por finalidad explicar las máscaras de Dioniso que colgaban de un pino en medio de una viña, las cuales giraban al impulso del viento y se suponía que hacían fructificar las vides hacia las que se volvían. A Dioniso se le representaba habitualmente como un joven de cabello largo y afeminado, y sus máscaras sugerirían la idea de mujeres ahorcadas. Pero es pro-

---

[400] Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero xxii.29; Nono. *Dionisíacas* xlvii.34-245; Higinio: *Fábula* 130 y *Astronomía poética* ii.4; Apolodoro: i.8.1; y iii.14.7; Ateneo: xiv.10; Festo *sub* Oscilantes; Eustacio: *Tebaida* xi.644-7; Servio sobre las *Geórgicas* de Virgilio ii.388.9.

bable que se colgase previamente de árboles frutales muñecas que representaban a la diosa de la fertilidad Ariadna o Helena (véase 88.10 y 98.5). La costumbre de columpiarse las muchachas en el festival de la vendimia pudo haber sido mágica en su intención original; quizás el vuelo semi-circular del columpio representaba la salida y la puesta de la luna nueva. Esta costumbre puede haber sido llevada al Ática desde Creta, pues un grupo de terracota descubierto en Hagia Triada muestra a una muchacha columpiándose entre dos columnas, en cada una de las cuales está posado un pájaro.

3. El nombre de Erígone lo explica el mitógrafo como «hija de la lucha» a causa de la perturbación que ocasionó, pero su significado obvio es «prole abundante», referencia a la cosecha abundante que producían las muñecas.

80.

EL JABALÍ DE CALIDÓN

a. Éneo, rey de Calidonia en la Etolia, se casó con Altea. Ella le dio en primer lugar a Toxeo, a quien Éneo mató con sus propias manos por haber saltado groseramente por encima del foso excavado para defensa de la ciudad. Luego le dio a Meleagro, de quien se dice que era en realidad hijo de Ares. Cuando Meleagro tenía siete días de edad, las Parcas se presentaron en el dormitorio de Altea y le anunciaron que su hijo viviría solamente mientras no se quemara cierto tizón que había en el hogar. Inmediatamente ella sacó el tizón del fuego, lo apagó con un jarro de agua y lo ocultó en un cofre.

b. Meleagro creció y llegó a ser un guerrero audaz e invulnerable y el mejor lanzador de venablos de Grecia, como lo demostró en los juegos fúnebres de Acasto. Habría podido seguir viviendo de no haber sido por una indiscreción que cometió Éneo, quien, un verano, se olvidó de incluir a Artemis en sus sacrificios anuales a los doce dioses del Olimpo. Cuando Helio informó a Artemis de ese descuido, ella envió a un jabalí gigantesco para que matara al ganado y los peones de Éneo y destruyese sus mieses; pero Éneo despachó heraldos para que invitasen a los guerreros más valientes de Grecia a cazar el jabalí, prometiéndoles que

quien los matase recibiría su piel y sus colmillos.

c. Muchos respondieron a su invitación, entre ellos Castor y Pólux de Esparta, Idas y Linceo de Mesena, Teseo de Atenas y Pirítoo de Larisa, Jasón de Yolco y Admeto de Feras, Néstor de Pilos, Peleo y Euritión de Ftia, Ificles de Tebas, Anfiarao de Argos, Telamón de Salamis, Ceneo de Magnesia y finalmente Anceo y Cefeo de Arcadia, seguidos por su compatriota, la casta Atalanta de pies rápidos, hija única de Yaso y Clímene[401]. Yaso deseaba un heredero varón y el nacimiento de Atalanta le decepcionó tan cruelmente que la abandonó en el Monte Paternio, cerca de Calidón, donde la amamantó una osa que Artemis envió para socorrerla. Atalanta se hizo mujer entre un clan de cazadores que la encontraron y criaron, pero conservó su virginidad y siempre iba armada. En una ocasión llegó desfallecida por la sed a Cifanta y allí, invocando a Ártemis y golpeando una roca con la punta de su lanza, hizo que fluyera una corriente de agua. Pero todavía no se había reconciliado con su padre[402].

d. Éneo agasajó regiamente a los cazadores durante nueve días; y aunque Anceo y Cefeo se negaron al principio a cazar en compañía de una mujer, Meleagro declaró, en nombre de Éneo, que a menos que retirasen su objeción cancelaría por completo la cacería. La verdad era que Meleagro se había casado con Cleopatra, la hija de Idas, pero ahora se había enamorado repentinamente de Atalanta y deseaba congraciarse con ella. Sus tíos, los hermanos de Altea, sintieron una aversión inmediata por la muchacha, convencidos de que su presencia sólo podía ocasionar problemas, pues él no hacía sino suspirar profundamente y exclamar: «¡Ah, qué feliz será el hombre con quien ella se case!». Por lo tanto, la cacería comenzó bajo malos auspicios, Ártemis se había ocupado de ello.

e. Anfiarao y Atalanta estaban armados con arcos y flechas; y los otros con jabalinas, venablos y hachas, y todos se sentían tan ansiosos de conseguir la piel que descuidaron la disciplina propia de la caza. Por indicación de Meleagro avanzaron desplegados en

---

[401] Eliano: *Varia historia* xiii.l; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 216.

[402] Apolodoro: iii.9.2.

media luna, con algunos pasos de intervalo, a través del bosque donde tenía su guarida el jabalí.

f. La primera sangre derramada fue humana. Cuando Atalanta se apostó en la extremidad del flanco derecho a cierta distancia de los otros cazadores, dos centauros. Hileo y Reco, que se habían agregado a la cacería, decidieron violarla, cada uno de ellos ayudando por turno al otro. Pero tan pronto como corrieron hacia ella, Atalanta los mató con sus flechas y siguió cazando al lado de Meleagro.

g. Poco después el jabalí salió de un arroyo cubierto de sauces. Se acercó saltando, mató a dos de los cazadores, desjarretó a otro y obligó a Néstor, quien más tarde luchó en Troya, a subirse a un árbol. Jasón y varios otros lanzaron contra el jabalí venablos mal dirigidos y sólo Ificles consiguió rozarle el brazuelo. Luego Telamón y Peleo le atacaron temerariamente con jabalinas, pero Telamón tropezó con la raíz de un árbol y mientras Peleo le ayudaba a levantarse el jabalí los vio y embistió. Atalanta disparó una flecha oportuna que fue a clavarse detrás de la oreja del jabalí y lo puso en fuga. Anceo hizo un gesto de desprecio y exclamó: «¡Esa no es una manera de cazar! ¡Observadme!». Lanzó su hacha de combate contra el jabalí cuando éste atacaba, pero no lo hizo con la rapidez suficiente: un instante después yacía castrado y destripado. En su excitación, Peleo mató a Euritión con un venablo dirigido al jabalí, al que Anfiarao había conseguido cegar con una flecha. Luego corrió hacia Teseo, cuyo venablo no dio en el blanco, pero Meleagro disparó también y traspasó el costado derecho del animal, y cuando éste empezó a dar vueltas dolorido, tratando de extraer el proyectil, le clavó su lanza de caza profundamente bajo el omóplato izquierdo hasta el corazón.

El jabalí cayó muerto por fin.

Meleagro lo desolló inmediatamente y ofreció la piel a Atalanta diciendo: «Tú has derramado la primera sangre y si hubiéramos dejado al animal solo, pronto habría sucumbido a tu flecha.»

h. Sus tíos se sintieron muy agraviados. El mayor, Plexipo, alegó que Meleagro mismo había ganado la piel y que, si él se negaba a recibirla, se le debía dar a la más ilustre de las personas presentes, es decir a él mismo como cuñado de Éneo. El hermano menor de Plexipo le apoyó alegando que Ificles y no Atalanta

había derramado la primera sangre. Meleagro, con la ira de un enamorado, mató a los dos.

i. Altea, al ver los cadáveres que llevaban de vuelta, echó una maldición sobre Meleagro, que le impidió defender a Calidón cuando sus dos tíos sobrevivientes declararon la guerra a la ciudad y mataron a muchos de sus defensores. Por fin su esposa Cleopatra le convenció para que tomase las armas, y él mató a sus dos tíos, a pesar de que éstos contaban con el apoyo de Apolo; inmediatamente las Furias ordenaron a Altea que sacara el tizón del cofre y lo arrojara al fuego. Meleagro sintió de pronto que le quemaban las entrañas y los enemigos vencieron con facilidad. Altea y Cleopatra se ahorcaron y Ártemis transformó a todas menos dos de las chillonas hermanas de Meleagro en gallinas de Guinea y las llevó a su isla de Leros, la residencia de los malvivientes[403].

j. Complacido con el triunfo de Atalanta, Yaso la reconoció por fin como hija, pero cuando ella llegó al palacio sus primeras palabras fueron: «Hija mía, prepárate para tomar marido», anuncio desagradable, pues el oráculo de Delfos le había advertido contra el matrimonio. Atalanta contestó: «Padre, consiento con una condición. Cualquier pretendiente a mi mano debe vencerme en una carrera pedestre o permitir que le mate.» «Así sea», dijo Yaso.

k. Muchos príncipes infortunados perdieron la vida como consecuencia, pues ella era la mortal más rápida, pero Melanión, hijo del arcadio Anfidamante, invocó la ayuda de Afrodita. Ésta le dio tres manzanas de oro y le dijo: «Demora a Atalanta dejando caer, una tras otra, estas manzanas durante la carrera.» La estratagema dio resultado. Atalanta se detuvo para recoger cada manzana y llegó a la meta inmediatamente después de Melanión.

l. La boda se celebró, pero la advertencia del oráculo estaba justificada, porque un día, cuando pasaban junto a un recinto de Zeus, Melanión indujo a Atalanta a entrar y acostarse con él allí. Irritado porque habían profanado su recinto, Zeus transformó a ambos en leones, pues los leones no se aparean con leones, sino

---

[403] Homero: *Ilíada* ix.527-600; Apolodoro: i.8.2-3; Higinio: *Fábulas* 171, 174 y 273; Ovidio: *Metamorfosis* viii.270-545; Diodoro Sículo: iv.48; Pausanias: iv.2.5; viii.4.7 y x.31.2; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 220-24; Antoninus Liberalis 2; Ateneo: xiv.71.

sólo con leopardos, y así les impidió que volvieran a disfrutar de su unión. Este fue el castigo de Afrodita en primer lugar por la obstinación de Atalanta en permanecer virgen, y en segundo lugar por no haberse mostrado agradecida por la manzanas de oro[404]. Pero algunos dicen que con anterioridad Atalanta había sido infiel a Melanión y que le había dado a Meleagro un hijo llamado Partenopeo, al que abandonó en la misma montaña en que la había amamantado la osa. También él sobrevivió y posteriormente venció a Idas en Jonia y marchó con los siete paladines contra Tebas. Según otros, Ares, y no Meleagro, fue el padre de Partenopeo[405]; el marido de Atalanta no era Melanión, sino Hipómenes; y ella era hija de Esqueneo, quien gobernaba en Onquesto, Beocia. Se añade que ella y él profanaron un templo, no de Zeus, sino de Cibeles, quien los convirtió en leones y los unció a su carro[406].

*

1. Los médicos griegos atribuían al malvavisco (*althaia*, de *althainein* «curar») virtud curativa y como era la primera flor primaveral en la que libaban la miel las abejas, tenía casi la misma importancia mítica que la flor de hiedra, la última. La cacería calidonia es una saga heroica que se basa quizás en una famosa cacería del jabalí y en una enemistad entre clanes etolios ocasionada por ella. Pero la muerte del rey sagrado atacado por un jabalí —cuyos colmillos curvos lo dedicaban a la luna— es un mito antiguo (véase 18.3) y explica la introducción en esta teoría de héroes de diferentes Estados griegos que habían sufrido ese destino. El jabalí era peculiarmente el emblema de Calidón (véase 106.c) y estaba consagrado a Ares, el padre putativo de Meleagro.

2. El salto de Toxeo por encima del foso es análogo al salto de Remo por encima de la pared de Rómulo; indica la difundida costumbre de sacrificar a un príncipe real en la fundación de una ciudad (1 *Reyes* xvi.34). El tizón de Meleagro recuerda varios mitos celtas: la muerte de un héroe se produce cuando es destruido algún objeto externo: un fruto, un árbol o un animal.

3. A Ártemis se le rendía culto como una *meleagris*, o pintada, en la isla

---

[404] Apolodoro: iii.9.2; Higinio: *Fábula* 185; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.113; Primer Mitógrafo Vaticano: 39.

[405] Higinio: *Fábulas* 70.99 y 270; Primer Mitógrafo Vaticano: 174.

[406] Apolodoro: iii.9.2, citando Meleagro de Eurípides; Ovidio: *Metamorfosis* x.565 y ss.; Tzetzes: *Milenios* xiii.453; Lactancio sobre la *Tebaida* de Estacio vi.563; Higinio: *Fábula* 185.

de Leros y en la acrópolis de Atenas; el culto es de origen africano oriental, a juzgar por esta variedad particular de gallina de Guinea —que tenía barba azul, a diferencia de la barba roja del ave italiana introducida desde Numidia— y sus extraños cloqueos eran interpretados como gemidos de duelo. Quienes no rendían culto a Ártemis ni a Isis podían comer gallinas de Guinea. La reputación de malvivir de los lerianos podía deberse a su conservadurismo religioso, como la reputación de mentirosos de los cretenses (véase 45.2).

4. Las osas estaban consagradas a Ártemis (véase 22.4) y la carrera de Atalanta contra Melanión ha sido deducida, probablemente, de una ilustración gráfica en la que aparecía el rey condenado, con las manzanas de oro en la mano (véase 32.1 y 53.5), perseguido a muerte por la diosa. Otra ilustración compañera mostraría una imagen de Ártemis apoyada por dos leones, como en la puerta de Micenas y en varios sellos micénicos y cretenses. La segunda versión del mito parece ser más antigua, aunque sólo sea porque Esqueneo, el padre de Atalanta, está en lugar de Esquénide, un título de Afrodita, y porque Zeus no figura en ella.

5. Por qué fueron castigados los amantes —y aquí los mitógrafos se refieren equivocadamente a Plinio, aunque Plinio dice, al contrario, que los leones castigan enérgicamente a las leonas por ayuntarse con leopardos (*Historia natural* viii.17)— es un problema que tiene un interés mucho mayor que el que le concede Sir James Frazer en sus notas sobre Apolodoro. Parece referirse a una vieja disposición exogámica según la cual los miembros del mismo clan totémico no podían casarse entre ellos, ni podían los miembros del clan del león casarse con miembros del clan del leopardo, que pertenecía a la misma sub-fratría; así como los miembros de los clanes del cordero y la cabra no podían casarse unos con otros en Atenas (véase 97.3).

6. Éneo no fue el único rey heleno que omitió un sacrificio a Ártemis (véase 69.b y 72.i). Las exigencias de esa diosa eran mucho más severas que las de los otros dioses olímpicos, e inclusive en la época clásica incluían holocaustos de animales vivos. Éneo difícilmente le habría negado éstos, pero la práctica arcadia y beocia consistía en sacrificar al rey mismo, o a un sustituto, como el ciervo Acteón (véase 22.1); y Éneo pudo muy bien haberse negado a que lo descuartizaran.

81.

TELAMÓN Y PELEO

a. La madre de los dos hijos mayores de Éaco, Telamón y Peleo, era Endéis, hija de Escirón. Foco, el más joven, era hijo de la nereida Psámate, que se había transformado en una foca cuando trató inútilmente de eludir los abrazos de Éaco. Todos ellos vivían juntos en la isla de Egina[407].

b. Foco era el favorito de Éaco, y su excelencia en los juegos atléticos provocaba unos celos furiosos en Telamón y Peleo. En consecuencia y para que hubiera paz, condujo un grupo de emigrantes eginetas a Fócide, donde otro Foco, hijo del corinto Ornitión, había colonizado ya las inmediaciones de Titorea y Belfos, y con el tiempo sus hijos extendieron el estado de Fócide hasta sus límites actuales. Un día Éaco hizo llamar a Foco quizá con el propósito de legarle el reino isleño, pero, instigados por su madre, Telamón y Peleo conspiraron para matarlo a su regreso. Desafiaron a Foco a una competencia atlética quíntuple, y si fue Telamón quien le derribó, como si hubiera sido accidentalmente, arrojándole un disco de piedra a la cabeza, y Peleo quien lo remató con un hacha, o si fue al contrario, se ha discutido mucho desde entonces. En cualquier caso, Telamón y Peleo eran igualmente culpables de fratricidio y juntos ocultaron el cadáver en un bosque, donde lo encontró Éaco. Foco está enterrado cerca del Eaqueón[408].

c. Telamón se refugió en la isla de Salamina, donde reinaba Cicreo, y envió a su padre un mensajero negando su intervención en el asesinato. Éaco, en respuesta, le prohibió que volviera a poner los pies en Egina, aunque le permitió que defendiera su causa desde el mar. En vez de quedarse gritando en la oscilante cubierta de su barco, anclado detrás de las rompientes, Telamón navegó una noche hasta el que ahora se llama Puerto Secreto, entró en él y envió a tierra albañiles para que construyeran un malecón que le serviría de tribuna; los albañiles terminaron su trabajo antes del amanecer, y todavía se puede ver su obra. Pero Éaco rechazó su elocuente alegato de que la muerte de Foco había sido accidental, y Telamón regresó a Salamina, donde se casó con Glauce, la hija

---

[407] Apolodoro: iii.12.6; Píndaro: *Odas nemeas* v. 13.

[408] Plutarco: *Vidas paralelas* 25; Pausanias: x.1.1 y ii.29.7; Apolodoro: *loc. cit.*; *Los Alcmeónidas*, citado por escoliasta sobre *Andrómaca* de Eurípides 687; Tzetzes: *Sobre Licofró*n 175; Diodoro Sículo: iv.72.

del rey, y sucedió en el trono a Cicreo[409].

d. Este Cicreo, hijo de Posidón y Salamina, hija del río Asopo, había sido elegido rey de Salamina cuando mató a una serpiente para poner fin a sus muchos estragos. Pero conservaba una serpiente joven de la misma carnada que procedía de la misma manera destructora hasta que fue expulsada por Euríloco, un compañero de Odiseo; entonces Deméter la recibió en Eleusis como una de sus acompañantes. Pero algunos explican que Cicreo mismo, llamado «Serpiente» a causa de su crueldad, fue desterrado por Euríloco y se refugió en Eleusis, donde se le dio un cargo de poca importancia en el templo de Deméter. En todo caso, llegó a ser uno de los héroes guardianes de Salamina, la Isla de la Serpiente; allí lo enterraron con la cara vuelta hacia el oeste, y apareció en forma de serpiente entre las naves griegas en la famosa victoria de Salamina. Se ofrecían sacrificios en su tumba y cuando los atenienses disputaron la posesión de la isla con los megarenses, Solón, el ramoso legislador, cruzó el mar durante la noche y le hizo sacrificios propiciatorios[410].

e. Cuando murió su esposa Glauce, Telamón se casó con Peribea, de Atenas, nieta de Pélope, quien le dio al gran Áyax; y posteriormente con la cautiva Hesione, hija de Laomedonte, quien le dio al igualmente célebre Teucro[411].

f. Peleo huyó a la corte de Actor, rey de Ftia, cuyo hijo adoptivo Euritión le purificó. Actor le dio luego en casamiento a su hija Polimela, y una tercera parte del reino. Un día Euritión, que gobernaba otra tercera parte, llevó a Peleo a cazar el jabalí calidonio, pero Peleo le atravesó accidentalmente con la lanza y huyó a Yolco, donde fue purificado una vez más, en esta ocasión por Acasto, hijo de Pelias[412].

---

[409] Apolodoro: iii.12.7; Pausanias: ii.29.7; Diodoro Sículo: *loc. cit.*

[410] Apolodoro: *loc. cit*. Hesíodo, citado por Estrabón: ix.1.9; Estéfano de Bizancio *sub* Kychreios Pagos; Eustacio sobre la *Descripción de la tierra* de Dionisio 507; Plutarco: *Solón* 9; Licofrón: *Casandra* 110; Pausanias: i.36.1.

[411] Apolodoro: *loc. cit*.

[412] *Ibid*.: 13.1-2; Diodoro Sículo: *loc. cit*.; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175; Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero ii.648.

g. Cretéis, la esposa de Acasto, trató de seducir a Peleo, y cuando él rechazó sus requerimientos, le mintió a Polimela: «Se propone abandonarte y casarse con mi hija Estérope.» Polimela creyó la maligna mentira de Cretéis y se ahorcó. No contenta con el daño que había hecho, Cretéis se presentó llorando a Acasto y acusó a Peleo de haber atentado contra su virtud.

b. Poco dispuesto a matar al hombre al que había purificado, Acasto le desafío a una partida de caza en el monte Pelión. Ahora bien, en recompensa por su castidad, los dioses habían dado a Peleo una espada mágica, forjada por Dédalo, que tenía la propiedad de hacer que su dueño venciese en la batalla y tuviera igual buen éxito en la caza. En consecuencia, no tardó en amontonar gran número de ciervos, osos y jabalíes, pero cuando se disponía a matar todavía más, los compañeros de Acasto reclamaron la presa como perteneciente a su señor, y se burlaron de la falta de habilidad de Peleo. «¡Dejemos que los animales muertos decidan este asunto con sus propias bocas!», exclamó Peleo, que les había cortado las lenguas, y las sacó entonces de una bolsa para demostrar que había ganado fácilmente el concurso[413].

i. Después de una cena alegre durante la cual superó a los otros como glotón, Peleo se quedó profundamente dormido. Entonces Acasto le robó su espada mágica, la ocultó bajo un montón de boñigas y se alejó a hurtadillas con sus seguidores. Al despertar, Peleo se encontró solo, desarmado y rodeado de salvajes centauros que se disponían a asesinarle; pero su rey Quirón no sólo intervino para salvarle la vida, sino que además adivinó dónde estaba oculta la espada y se la devolvió[414].

j. Entretanto, por consejo de Temis, Zeus eligió a Peleo para que fuese el marido de la nereida Tetis, con la que se habría casado él mismo si no le hubiera desanimado la profecía de las Parcas de que cualquier hijo nacido de Tetis llegaría a ser mucho más poderoso que su padre. También estaba irritado porque Tetis había rechazado sus requerimientos, en honor a su madre adoptiva Hera, y había jurado que nunca se casaría con un inmortal. Sin

---

[413] Píndaro: *Odas nemeas* v.26 y ss. y iv.59; escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro iv.54 y 59; Zenobio: *Proverbios* v.20; Apolodoro: *loc. cit.*

[414] Apolodoro: ii.13.3; Hesíodo; citado por escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro iv.59.

embargo, Hera, agradecida, decidió casarla con el más noble de los mortales, y convocó a todos los olímpicos para que asistieran a la boda en la próxima luna llena, y al mismo tiempo envió a su mensajera Iris a la cueva del rey Quirón con la orden para Peleo de que se preparase[415].

k. Ahora bien, Quirón preveía que Tetis por ser inmortal, al principio se sentiría ofendida por ese casamiento, por lo que, siguiendo sus instrucciones. Peleo se ocultó detrás de un matorral de bayas de mirto multicolores en la costa de un islote de Tesalia; allí iba con frecuencia Tetis cabalgando desnuda en un delfín enjaezado para dormir la siesta en la cueva que este matorral encubría a medias. Tan pronto como entró en la cueva y quedó dormida, Peleo se apoderó de ella. La lucha fue silenciosa y feroz. Tetis se transformó sucesivamente en fuego, agua, león y serpiente[416]; pero a Peleo le habían advertido de lo que podía ocurrir y se asió a ella resueltamente, incluso cuando se transformó en una enorme y evasiva jibia que le arrojó su tinta, metamorfosis que explica el nombre del cabo Sepias, el promontorio cercano ahora consagrado a las nereidas. Aunque quemado, aporreado, picado y cubierto con pegajosa tinta sepia, Peleo no la soltó y al final ella cedió y yacieron apasionadamente abrazados[417].

l. Su boda se celebró delante de la cueva de Quirón en el monte Pelión. Asistieron los olímpicos sentados en doce tronos. La propia Hera llevó la antorcha nupcial y Zeus, resignado con su derrota, entregó a Tetis. Las Parcas y las Musas cantaron, Ganimedes escanció el néctar y las cincuenta Nereidas bailaron una danza en espiral en la blanca arena. Numerosos centauros acudieron a presenciar la ceremonia con guirnaldas de hierba, blandiendo saetas de abeto y prediciendo buena suerte[418].

---

[415] Apolonio de Rodas: iv.790 y ss.; Píndaro: *Odas ístmicas* viii.41

[416] Ovidio: *Metamorfosis* xi.221 y ss.; Sófocles: *Troilo*, citado por escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro iii.35; Apolodoro: iii.13.5; Píndaro: *Odas nemeas* iv.62; Pausanias: v.18.1.

[417] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175 y 178: Escoliasta sobre Apolonio de Rodas i.582; Herodoto: vii.191; Filóstrato: Heroica xix.l.

[418] Eurípides: *Ifigenia en Áulide* 703 y ss. y 103 y ss.; Apolonio de Rodas: iv.790: Cátulo: xliv.305 y ss.

m. Quirón dio a Peleo una lanza; Atenea había bruñido su asta, cortada de un fresno en la cumbre del Pelión; y Hefesto había forjado su hoja. El regalo conjunto de los dioses fue una magnífica armadura dorada, a la que Posidón añadió los dos caballos inmortales Balio y Janto, hijos del Viento Oeste y de la harpía Podarge[419].

n. Pero la diosa Éride, que no había sido invitada, estaba decidida a hacer que los huéspedes divinos riñeran, y mientras Hera, Atenea y Afrodita conversaban amistosamente, tomadas del brazo, hizo rodar una manzana de oro hasta sus pies. Peleo la recogió y se quedó perplejo al leer su inscripción, que decía: «Para la más bella», pues no sabía a cuál de las tres estaba destinada. Esta manzana fue la causa protocatártica de la guerra de Troya[420].

o. Algunos dicen que Tetis, la esposa de Peleo, era hija de Quirón y de una mera mortal, y que Quirón, deseando honrar a Peleo, difundió el rumor de que se había casado con la diosa, el ama de ésta[421].

p. Entretanto Peleo, cuya fortuna había restaurado el bondadoso Quirón, y que ahora adquirió como dote grandes ganados vacunos, envió algunos de ellos a Ftia como indemnización por haber matado accidentalmente a Euritión; pero como los ftianos rechazaron el pago, dejó que los animales vagaran a su voluntad por el campo. Ésta resultó una decisión afortunada, porque un lobo feroz que Psámate había enviado tras él para vengar la muerte de su hijo Foco sació de tal modo su hambre con ese ganado sin dueño que apenas podía arrastrarse. Cuando Peleo y Tetis se encontraron cara a cara con el lobo, éste quiso saltar a la garganta de Peleo, pero Tetis le miró amenazadoramente sacando la lengua y lo convirtió en una piedra que todavía se muestra en el camino entre Lócride y Fócide[422].

q. Luego Peleo volvió a Yolco, donde Zeus le proporcionó un

[419] Apolodoro: iii.13.5; Homero: *Ilíada* xvi.144; xviii.84 y xvi.149; *Cypria*, citado por escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero xvi.140.

[420] Higinio: *Fábula* 92; Fulgencio: iii.7.

[421] Apolonio de Rodas: i.558; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iv.816.

[422] Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 38; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175 y 901.

ejército de hormigas transformadas en guerreros, por lo que se le llamó Rey de los Mirmidones. Tomó la ciudad sin ayuda, mató primeramente a Acasto y luego a la acobardada Cretéis, y entró con sus mirmidones en la ciudad entre los pedazos de su cuerpo descuartizado[423].

r. Tetis quemó sucesivamente las partes mortales de los seis hijos que tuvo con Peleo para hacerlos inmortales como ella, y envió a cada uno de ellos por turno al Olimpo. Pero Peleo consiguió arrebatarle el séptimo cuando ella ya había hecho inmortal todo su cuerpo, con excepción del talón, poniéndolo en el fuego y luego frotándolo con ambrosía; el talón medio chamuscado se había librado de este tratamiento final. Irritada por esa intervención, Tetis se despidió de Peleo y volvió a su residencia en el mar. Llamó a su hijo Aquiles porque todavía no había puesto los *labios* en su pecho. Peleo proporcionó a Aquiles un hueso de tobillo nuevo tomado del esqueleto del veloz gigante Damiso, pero ese hueso estaba predestinado a ser la causa de su muerte[424].

s. Demasiado viejo para combatir en Troya personalmente, Peleo entregó más tarde a Aquiles la armadura dorada, la lanza de fresno y los dos caballos que había recibido como regalos de boda. Finalmente, fue expulsado de Ftia por los hijos de Acasto, quienes ya no le temían después de haberse enterado de la muerte de Aquiles; pero Tetís le ordenó que fuese a la cueva situada junto al matorral de bayas de mirto en la que él le había dominado por vez primera, y esperase allí hasta que ella se lo llevase a vivir con ella para siempre en las profundidades del mar. Peleo fue a la cueva y desde ella observaba con ansia los barcos que pasaban, con la esperanza de que uno de ellos condujera a su nieto Neoptólemo de vuelta de Troya[425].

t. Entretanto Neoptólemo reparaba su flota destruida en Molosia y cuando se enteró del destierro de Peleo se disfrazó de cautivo

[423] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175; Hornero: *Ilíada* xxiv.536; Píndaro: *Odas nemeas* iii.34; Apolodoro: iii.13.7; escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.224.

[424] Tolomeo Hefestiono: iv., citado por Focio: p.487; Apolodoro: iii.13.6: Licofrón: *Casandra* 178 y ss.; Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero xvi.37.

[425] Homero: *Ilíada* xviii.434 y xvi.149; Eurípides: *Troyanas* 112, con escoliasta; *Andrómaca* 1253 y ss.

troyano y se dirigió con su barco a Yolco, donde consiguió dar muerte a los hijos de Acasto y apoderarse de la ciudad. Pero Peleo, cada vez más impaciente, fletó un barco para ir a Molosia; el mal tiempo lo llevó a la isla de Icos cerca de Eubea, donde murió y fue enterrado, y así perdió el derecho a la inmortalidad que le había prometido Tetis[426].

*

1. El mito de Éaco, Psámate («costa arenosa») y Foco («foca») se da en el folklore de casi todos los países europeos. Habitualmente el héroe ve una manada de focas nadando hacia una costa desierta bajo la luna llena y que luego se despojan de sus pieles para mostrarse como mujeres jóvenes. El héroe se oculta tras una roca mientras ellas danzan desnudas en la arena, y luego se apodera de una de las pieles de foca, con lo que adquiere poder sobre su dueña, a la que deja encinta. Más tarde disputan; ella recupera su piel y se aleja nadando. La danza de las cincuenta nereidas en la boda de Tetis y su regreso al mar después del nacimiento de Aquiles parecen ser fragmentos del mismo mito, el origen del cual parece haber sido una danza ritual de cincuenta sacerdotisas-focas dedicadas a la Luna y que constituían un proemio a la elección de un rey sagrado por la Suma Sacerdotisa. Aquí la escena se sitúa en Egina, pero, a juzgar por la fábula de la lucha de Peleo cerca del cabo Sepias, un ritual análogo lo realizaba en Magnesia un colegio de sacerdotisas-jibias; la jibia aparece prominentemente en las obras de arte cretenses, incluyendo el peso legal del Tesoro Real de Cnosos, y también en los monumentos megalíticos de Carnac y otras partes de Bretaña. Tiene ocho tentáculos, como la anémona sagrada de Pelión tiene ocho pétalos; ocho es el número de la fertilidad en el mito mediterráneo. Peleo («barroso») puede haber llegado a ser el título del rey sagrado después de ser ungido con sepia, puesto que se lo llama hijo de Endéis, «la enredadora», sinónimo de la jibia.

2. La partida de caza de Acasto, el siguiente banquete y la pérdida de la espada mágica de Peleo parecen haber sido deducidos equivocadamente de una representación gráfica en la que se veían los preliminares de una ceremonia de coronación; la coronación implicaba el casamiento con la heredera de la tribu. La escena incluía, al parecer, el combate ritual del rey con hombres disfrazados de animales y la extracción de una espada regia de la hendidura de una roca (interpretada erróneamente por el mitógrafo como un montón de boñiga), lo mismo que en los mitos de Teseo (véase 95.e) y del rey Arturo del Lionesado. Pero la lanza de fresno cortada por Quirón en el

[426] Dictys Cretensis: vi.7-9; Estéfano de Bizancio *sub* Icos; Antología palatina vii.2.9 y ss.

monte Pelión es un símbolo de soberanía anterior a la espada.

3. Las transformaciones de Tetis indican una exhibición de los poderes estacionales de la diosa presentados en forma de una serie de danzas (véase 9.d y 32.b). El mirto tras el cual la encontró Peleo la primera vez era el emblema del último mes del reinado de su predecesor (véase 52.3 y 109.4); y, por lo tanto, servía como su lugar de reunión cuando terminaba su propio reinado.

Este mito parece registrar un casamiento por convenio, al que asistieron representantes de doce tribus o clanes confederados, entre un príncipe de Ftia y la sacerdotisa de la Luna de Yolco, en Tesalia.

4. Es posible que el autor de la antigua *Seege or Battayle of Troy* inglesa se, basara en una fuente clásica perdida cuando hizo a Peleo «medio hombre y medio caballo», lo que quiere decir que Peleo fue adoptado en un clan eócida que rendía culto al caballo. Tal adopción implicaría un banquete de carne de caballo, con carácter de sacrificio (véase 75.3), lo que explica el regalo nupcial de Balio y Janto sin un carro del que tiraran. Los centauros de Magnesia y los tesalios de Yolco parecen haber estado unidos por una alianza exogámica; de aquí la afirmación por el escoliasta sobre Apolonio de Rodas de que la esposa de Peleo era, en realidad, la hija de Quirón.

5. La perplejidad de Perseo cuando recogió la manzana arrojada por Éride sugiere una pintura de la diosa Luna, en tríada, ofreciendo la manzana de la inmortalidad al rey sagrado (véase 32.4; 53.5 y 159.3). El asesinato de Acasto y la entrada de Peleo en la ciudad entre los pedazos desmembrados del cuerpo de Cretéis pueden ser una interpretación equivocada de una ilustración que mostraba a un nuevo rey disponiéndose a recorrer las calles de la ciudad después de haber descuartizado ritualmente a su predecesor con un hacha.

6. Los frecuentes asesinatos, accidentales o intencionales, que hacían que los príncipes abandonaran su patria y fueran purificados por reyes extranjeros con cuyas hijas se casaban luego, son una invención de mitógrafos posteriores. No hay razón para suponer que Peleo dejó Egina, o Ftia, caído en desgracia; en una época en que la monarquía se regía por la sucesión matrilineal, los candidatos al trono venían siempre del exterior, y el nuevo rey renacía en la casa real después de asesinar ritualmente a su predecesor. Entonces cambiaba de nombre y de tribu, porque así se esperaba despistar al alma vengativa del asesinado. Del mismo modo, Telamón de Egina fue a Salamina, lo eligieron nuevo rey, mató al rey anterior —quien se convirtió en un héroe oracular— y se casó con la suma sacerdotisa de un colegio de sacerdotisas de la lechuza. Se consideró conveniente, en épocas más civilizadas, cuando se empleaba un ritual muy parecido para purificar a los criminales ordinarios, olvidar que la dignidad real implicaba asesinato, y sugerir que Peleo, Telamón y los demás habían estado relacionados con crímenes o escándalos que no tenían nada que ver con su ascensión al trono.

El escándalo consiste con frecuencia en una acusación falsa de haber atentado contra la virtud de una reina (véase 75.a y 101.e). La relación de Cicreo con los misterios eleusinos y el casamiento de Telamón con una princesa ateniense adquirieron importancia cuando en 620 a. de C. Atenas y Megara disputaron la posesión de Salamina. Los espartanos juzgaron el caso y los embajadores atenienses fundamentaron con buen éxito su reclamación en la vinculación de Telamón con el Ática (Plutarco: *Solón* 8 y 9).

7. La muerte de Foco por el disco, como la de Acrisio (véase 72.p) parece ser una interpretación errónea de una ilustración que representaba el final del reinado del rey-foca, y en el cual el disco que volaba era un disco solar; como se ve claramente en el mito, el arma del sacrificio era un hacha. Varios héroes, además de Aquiles, fueron muertos mediante una herida en el talón, y no solamente en Grecia, sino también en la mitología egipcia; celta, lidia, india y escandinava (véase 90.8; 92.10).

8. La quema de los hijos de Tetis era una práctica común: el sacrificio anual del niño que sustituía al rey sagrado (véase 24.10 y 156.2). Al final del octavo año moría el rey mismo (véase 91.4 y 109.3). En el *Mahabharata* indio hay un relato análogo: la diosa Ganges hace perecer ahogados a sus siete hijos habidos con el dios Krishna. La división que hizo Actor de su reino en tres partes tiene su análoga en el mito de Preto (véase 72.h): el rey sagrado, en vez de dejarse sacrificar en la fecha señalada para la terminación de su reinado, conservaba una parte de su reino y legaba el resto a sus sucesores. Los siguientes reyes insistieron en conservar la soberanía durante toda su vida.

9. La muerte de Peleo en Cos indica que su nombre era allí un título regio, lo mismo que en Ftia, Yolco y Salamina. Se hizo rey de los mirmidones porque los ftianos adoraban a su diosa como Mirmex («hormiga»; véase 66.2). La fábula de Antoninus Liberalis sobre Tetis y el lobo parece haber sido deducida de una ilustración en la que aparecía una sacerdotisa de Afrodita Lobuna (Pausanias: ii.31.6) con una máscara de gorgona mientras sacrificaba ganado.

82.

ARISTEO

a. Hipseo, un rey supremo de los lapitas, hijo de la náyade Creúsa y el dios fluvial Peneo, se casó con Clidánope, otra náyade, y tuvo con ella una hija, Cirene. Cirene despreciaba el hilado,

el tejido y otros trabajos domésticos parecidos, y en cambio prefería cazar fieras en el monte Pelión durante todo el día y la mitad de la noche, dando como explicación que los rebaños y vacadas de su padre necesitaban protección. Apolo presenció en una ocasión su lucha con un poderoso león; llamó al centauro Quirón para que fuese testigo del combate (del que Cirene, como de costumbre, salió triunfante) y le preguntó su nombre y si sería una novia apropiada para él. Quirón se echó a reír. Sabía que Apolo no sólo conocía su nombre, sino que además había tomado ya la decisión de raptarla, bien cuando la vio guardando los rebaños de Hipseo junto al río Peneo, o bien cuando ella recibió dos perros de caza de sus manos como premio por haber ganado la carrera pedestre en los juegos fúnebres de Pelias[427].

b, Quirón profetizó además que Apolo llevaría a Cirene allende el mar al jardín más fértil de Zeus y la haría reina de una gran ciudad, después de reunir a una población isleña alrededor de una colina que se elevaba en una llanura. Recibida por Libia en un palacio de oro, conquistaría un reino igualmente beneficioso para los cazadores y los agricultores y allí daría un hijo a Apolo. Hermes actuaría como comadrón y llevaría al niño, llamado Aristeo, ante los tronos de las Horas y de la Madre Tierra y les suplicaría que le alimentasen con néctar y ambrosía. Cuando Aristeo llegara a la edad viril obtendría los títulos de «Zeus inmortal», «Apolo Puro» y «Guardián de los Rebaños»[428].

c. A su tiempo Apolo llevó a Cirene en su carro de oro al lugar donde se halla ahora la ciudad de Cirene; Afrodita esperaba para darle la bienvenida y los acostó sin demora en la cámara dorada de Libia. Aquella noche Apolo prometió a Cirene una larga vida en la que podría satisfacer su pasión por la caza y reinar en un país fértil. Luego la dejó al cuidado de ciertas ninfas-mirtos, hijas de Hermes, en las colinas cercanas, donde dio a luz a Aristeo y, después de una segunda visita de Apolo, al adivino Idmón. Pero una noche ella yació también con Ares y dio a luz al tracio Diomedes, dueño de las yeguas comedoras de hombres[429].

---

[427] Píndaro: *Odas píticas* ix.5 y ss.; Apolonio de Rodas: ii.500 y ss.; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 206.

[428] Píndaro: *loc. cit.*

[429] Diodoro Sículo: iv.81; Píndaro: *loc. cit.*, Apolonio de Rodas: *loc. cit.*; Higinio: *Fábula* 14; Apolo-

d. Las ninfas-mirtos apodaron a Aristeo «Agreo» y «Nomio», le enseñaron a cuajar la leche para hacer queso, a construir colmenas y a hacer que el oleastro produjera el olivo cultivado. Transmitió esas artes útiles a otros, que en agradecimiento le rindieron honores divinos. Desde Libia se embarcó para Beocia, después de lo cual Apolo lo llevó a la cueva de Quirón para que éste le instruyera en ciertos misterios.

e. Cuando Aristeo llegó a la edad viril, las Musas le casaron con Autónoe, por quien se hizo padre del malhadado Acteón y de Macris, nodriza de Dioniso. También le enseñaron el arte de la curación y de la profecía, y le enviaron a que vigilara sus ovejas que pacían en la Llanura Atamantiana de Ftiótide, en los alrededores del monte Otrís y en el valle del río Apidano. Fue allí donde Aristeo perfeccionó el arte de la caza que le había enseñado Cirene[430].

f. Un día fue a consultar el oráculo de Delfos, el cual le dijo que fuese a la isla de Cos, donde le rendirían grandes honores. Aristeo se dirigió allá inmediatamente y se encontró con que el abrasador Sirio había causado una peste entre los isleños, para vengar a Icario, cuyos asesinos desconocidos se refugiaban entre ellos. Aristeo convocó a los habitantes, erigió un gran altar en la montaña y en él ofreció sacrificios a Zeus, propiciando al mismo tiempo a Sirio con la condena a muerte de los asesinos. Zeus se sintió satisfecho y ordenó a los Vientos Etesios que en el futuro enfriasen a toda Grecia y sus islas adyacentes durante cuarenta días a partir de la salida de Sirio. Así terminó la peste, y los habitantes de la isla no sólo se mostraron muy agradecidos a Aristeo, sino que además siguen propiciando a Sirio todos los años antes de su aparición[431].

g. Luego visitó Arcadia y más tarde fijó su residencia en Tempe. Pero allí murieron todas sus abejas y, muy afligido, fue a un profundo estanque del río Peneo donde sabía que estaría Cirene con sus hermanas náyades. Su tía Aretusa oyó su voz implorante a través del agua, asomó la cabeza, reconoció a Aristeo y le invitó a

---

doro: ii.5.8.

[430] Diodoro Sículo: *loc. cit*.; Apolodoro: iii.4.4; Apolonio de Rodas: iv.1131 y ii.500 y ss.; Píndaro: *loc. cit*.

[431] Apolonio de Rodas: ii.500 y ss.; Diodoro Sículo: ív.82; Higinio: *Astronomía poética* ii.4.

descender al maravilloso palacio de las Náyades. Éstas le lavaron con agua tomada de una fuente perpetua y, después de un banquete sacrificial, Cirene le aconsejó: «Ata a mi primo Proteo y oblígale a explicar por qué enfermaron tus abejas.»

h. Proteo dormía la siesta en una cueva de la isla de Faros, a cubierto del calor de Sirio, y Aristeo, después de dominarlo a pesar de sus transformaciones, supo por él que la enfermedad de sus abejas era su castigo por haber causado la muerte de Eurídice; y era cierto que, cuando él le había hecho el amor a la orilla del río cerca de Tempe, ella había huido de él y le había mordido una serpiente.

i. Aristeo volvió al palacio de las Náyades, donde Cirene le ordenó que erigiese cuatro altares en los bosques a las Dríades, compañeras de Eurídice, y sacrificase cuatro toros jóvenes y cuatro novillas, y luego hiciera una libación de sangre, dejando las reses muertas donde estaban; y finalmente que volviera por la mañana, nueve días más tarde, trayendo adormideras del olvido, un becerro cebado y una oveja negra para propiciar al ánimo de Orfeo, que entonces se había reunido en el infierno con Eurídice. Aristeo obedeció y en la novena mañana un enjambre de abejas salió de las reses muertas y podridas y se posó en un árbol. Él se apoderó del enjambre, que puso en una colmena; y los arcadios le rinden honores como Zeus por haberles enseñado ese método de criar nuevos enjambres de abejas[432].

j. Posteriormente, afligido por la muerte de su hijo Acteón, la que suscitó en él el odio a Beocia, navegó con sus partidarios a Libia, donde pidió a Cirene una flota en la que pudieran emigrar. Ella accedió de buena gana y Aristeo estuvo pronto otra vez en el mar, con rumbo al noroeste. Encantado con la belleza salvaje de Cerdeña, que es donde hizo su primera recalada, se dedicó a cultivarla; allí engendró dos hijos y no tardó en unírsele Dédalo; pero se dice que no fundó ninguna ciudad en esa isla[433].

k. Aristeo visitó otras islas lejanas y pasó algunos años en Sicilia, donde recibió honores divinos, especialmente por parte de los

---

[432] Virgilio: *Geórgicas* iv.317-558; Píndaro, citado por Servio sobre *Geórgicas* de Virgilio i.14.

[433] Servio: *loc. cit.*

cultivadores de olivos. Finalmente fue a Tracia y complementó su educación interviniendo en los Misterios de Dioniso. Después de vivir un tiempo en las cercanías del monte Hemo y de fundar la ciudad de Aristea, desapareció sin dejar huellas y ahora le adoran como un dios tanto los tracios bárbaros como los griegos civilizados[434].

*

1. Píndaro adornó retóricamente los orígenes de Aristeo para halagar a un descendiente de Bato que en 691 a. de C. llevó una colonia de Tera a Libia, donde fundó Cirene y fue el primer rey de una larga dinastía. Los ciréneos consideraban a Aristeo su antecesor —según Justino (xiii.7), Bato («que tiene impedimento en el habla») era solamente su apodo— como hijo de Apolo, porque a Apolo se le rendía culto en Tera; y en consecuencia al puerto de Cirene se le llamó Apolonia. Pero Cirene era una figura mitológica mucho antes de la época de Bato. Su asociación con los Centauros demuestra que era la diosa de un culto magnesio del caballo importado en Tera, pues el nombre de Quirón aparece también en las primitivas inscripciones en las rocas de Tera. El mito del nacimiento de Idmón de Cirene y Ares se refiere a esa diosa anterior.

2. El mirto es originalmente un árbol de la muerte (véase 109.4) y las ninfas-mirtos eran, por tanto, profetisas capaces de instruir al joven Aristeo; pero se convirtió en un símbolo de colonización porque los emigrantes llevaban ramas de mirto para demostrar que habían puesto fin a una época.

3. Aristeo era un título del culto que se rendía al Zeus arcadio y ceano; y en otras partes a Apolo y Hermes. Según Servio (sobre las *Geórgicas* de Virgilio i. 14), Hesíodo llamaba a Aristeo «un Apolo pastoral». En Tanagra, Beocia (Pausanias: ix.22.1) a Hermes se le llamaba «portador del morueco», y los peces le estaban consagrados en Farees, Acaya (Pausanias: vii.22.2). Por esto la pintura de una tumba de Cirene muestra a «Aristeo» rodeado de ovejas y peces llevando un carnero. Sus andanzas tienen por finalidad explicar el título de Aristeo que se da en el culto de Sicilia, Cerdeña, Ceos, Beocia, Tesalia, Macedonia y Arcadia. Sirio es el dios egipcio Thoth, identificado con Hermes, y al que los ceanos llamaban Aristeo.

4. Virgilio relata equivocadamente el episodio de las abejas que nacen de las reses muertas. Salieron más bien del león que mató Cirene o que fue sacrificado en su honor. Este mito, como el de las abejas de Sansón que salieron del cadáver de un león, parece haber sido deducido de una ilustración primitiva en la que se veía una mujer desnuda forcejeando amorosa-

[434] Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Pausanias: x.17.3.

mente con un león mientras una abeja revoloteaba sobre el cadáver de otro león. La mujer desnuda es la diosa León Cirene, o la hitita Hepatu, o la siria Anata, o Hera, la diosa León de Micenas, y su compañero es el rey sagrado, quien debe morir bajo el signo del solsticio estival Leo, representado por un cuchillo en el zodíaco egipcio. Como Teseo o Heracles, lleva máscara y piel de león y le anima el espíritu muerto, su predecesor, el cual aparece como abeja (véase 90.3). Es la primavera, cuando las abejas enjambran por primera vez, pero luego, como diosa Abeja del solsticio estival, le matará picándole y le castrará (véase 18.3). El león que mató el propio rey sagrado —como hicieron Heracles y su amigo Filio (véase 153.e-f) en el Peloponeso; o Cícico en el monte Díndimo del Mar de Mármara (véase 149.h); o Sansón en Filistia (*Jueces* xiv.6); o David en Belén (1 *Samuel* xvii.34)— era uno de los animales que le desafiaban a un combate ritual en su coronación.

5. El relato que hace Virgilio de la visita de Aristeo al río Peneo constituye un ejemplo del empleo irresponsable del mito: Proteo, quien vivía en Faros frente al delta del Nilo, ha sido incluido en la fábula caprichosamente. Había en Tempe un famoso oráculo de Apolo al que su hijo Aristeo habrá consultado, naturalmente; Aretusa, un arroyo del Peloponeso, nada tiene que ver con el Peneo; y a Aristeo le muestran diferentes habitaciones en el palacio de las Náyades, donde se guardan las fuentes del Tíber, el Po, el Anio, el Fasis y otros ríos muy distanciados unos de otros, lo que constituye una concepción mitológicamente absurda.

6. La exportación de aceite a Sicilia sería para los cretenses más provechosa que la de injertos de olivo, pero una vez que se fundaron colonias helenas en la costa meridional a fines de la época micénica, se estableció allí el cultivo del olivo. El Aristeo que hizo una visita a Sicilia puede ser identificado con Zeus Morio, responsable de la distribución de injertos de los olivos sagrados descendientes del plantado por Atenea en la Acrópolis de Atenas (véase 16.c). También pudo haber introducida la ciencia de la apicultura que llegó a Atenas de la Creta minoica, donde los apicultores profesionales tenían como divisa comercial una abeja y un guante y utilizaban colmenas de terracota. La palabra griega para el polen almacenado por las abejas, *cerinthos*, es cretense; y así deben serlo todas las palabras relacionadas, como *cerion*, «panal de miel»; *cerinas*, «de cera», y *ceraphis*, «mariposa de colmenar», una especie de langosta. En realidad, Cer, cuyo nombre (que también se escribe *Car* o *Q're*) llegó a significar en general «suerte», «hado» o «destino» —multiplicado en ceres, «rencores, plagas o males invisibles»—, tiene que haber sido la diosa Abeja cretense, una diosa de la Muerte en Vida. Por eso llama *Esquilo (Los siete contra Tebas* 777) a la diosa Esfinge de Tebas «la Cer que arrebata hombres».

83.

MIDAS

a. Midas, hijo de la Gran Diosa del Ida y de un sátiro cuyo nombre no se recuerda, era un rey amante de los placeres de Bromio, en la Macedonia, donde gobernaba a los brigios (llamados también mosquios) y tenía sus célebres jardines de rosas[435]. En su infancia se observó una procesión de hormigas que transportaban granos de trigo por el costado de su cuna y los ponían entre sus labios mientras dormía, prodigio que los adivinos interpretaron como un presagio de la gran riqueza que acumularía; y cuando creció le instruyó Orfeo[436].

b. Un día, el libertino y viejo sátiro Sueno, que había sido pedagogo de Dioniso, se extravió del cuerpo principal del bullicioso ejército de Dioniso cuando éste pasaba de Tracia a Beocia y lo encontraron durmiendo su borrachera en los jardines de rosas. Los jardineros lo ataron con guirnaldas de flores y lo llevaron ante Midas, a quien hizo un relato maravilloso de un continente inmenso situado más allá del océano —completamente separado de la masa conjunta de Europa, Asia y África— y en el que abundaban las ciudades magníficas, pobladas por habitantes gigantes, felices y de larga vida y que gozaban de un notable sistema legal. Una gran expedición —de por lo menos diez millones de personas— se puso en otro tiempo en camino desde allí a través del océano para hacer una visita a los Hiperbóreos; pero al ver que el suyo era el mejor país que podía ofrecer el viejo mundo, se retiraron, asqueados. Entre otras maravillas. Sueno mencionó un remolino espantoso más allá del cual no puede pasar ningún viajero. Dos arroyos corren por las cercanías y los árboles que se alzan en las orillas del primero dan el fruto que hace llorar, gemir y desfallecer a quienes lo comen. Pero el fruto que dan los árboles que se alzan junto al otro arroyo renuevan la juventud incluso de los muy

---

[435] Higinio: *Fábula* 274; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vi.27; Herodoto: i.14 y viii.138.

[436] Cicerón: *Sobre la adivinación* 1.36; Valerio Máximo: i.6.3; Ovidio: *Metamorfosis* xi.92-3.

ancianos; en realidad, después de pasar hacia atrás por la edad madura, la juventud y la adolescencia, vuelven a ser niños y luego infantes, ¡y por fin desaparecen! Midas, encantado con las fábulas de Sueno, le agasajó durante cinco días y sus noches y luego ordenó que un guía le acompañara hasta la residencia de Dioniso[437].

c. Dioniso, que había estado preocupado por la suerte de Sueno, mandó que preguntaran a Midas cómo deseaba que se le recompensase. Midas contestó sin vacilar: «Te ruego me concedas que todo lo que toque se convierta en oro.» Pero no sólo las piedras, las flores y los muebles de su casa se convertían en oro, sino también, cuando se sentaba a la mesa, los alimentos que comía y el agua que bebía. Midas no tardó en suplicar que le eximiesen de su deseo porque se moría de hambre y de sed; Dioniso, muy divertido, le dijo que visitara la fuente del río Pactólo, cerca del monte Tmolo, y se lavase en ella. Midas obedeció e inmediatamente quedó libre del tacto de oro, pero las arenas del Pactólo siguen siendo doradas y brillantes aún en nuestros días[438].

d. Midas entró así en Asia con su séquito de brigios y le adoptó el rey frigio Gordias quien no tenía hijos. Cuando sólo era un campesino pobre, Gordias se sorprendió un día al ver a un águila real posarse en la vara de su carro de bueyes. Como parecía dispuesta a permanecer allí todo el día, condujo la yunta hacia Telmiso, en Frigia, ahora parte de Galacia, donde había un oráculo, digno de confianza, pero en la puerta de la ciudad se encontró con una joven profetisa que, cuando vio al águila todavía posada en la vara, insistió en que él ofreciera inmediatamente sacrificios a Zeus Rey.

—Déjame que vaya contigo, campesino —dijo ella— para estar segura de que eliges las víctimas apropiadas.

—No faltaba más —contestó Gordias—. Pareces ser una joven juiciosa y considerada. ¿Estás dispuesta a casarte conmigo?

—Tan pronto como hayas ofrecido los sacrificios —replicó ella.

e. Entretanto, el rey de Frigia había muerto repentinamente, sin

---

[437] Eliano: *Varia historia* iii.18.

[438] Plutarco: *Minos* 5; Ovidio: *Metamorfosis* xi.90 y ss.; Higinio: *Fábula* 191; Virgilio: *Églogas* vi.13 y ss.

sucesión, y un oráculo anunció: «Frigios, vuestro nuevo rey se acerca con su novia, sentado en un carro de bueyes.»

Cuando el carro entró en la plaza del mercado de Telmisa, el águila llamó inmediatamente la atención popular y Gordias fue aclamado unánimemente rey. En agradecimiento, dedicó el carro a Zeus, juntamente con su yugo, que había atado a la vara de una manera peculiar. Un oráculo declaró que quien descubriera cómo se podía desatar el nudo se convertiría en el señor de toda Asia. En consecuencia, el yugo y la vara fueron depositados en la acrópolis de Gordión, ciudad que había fundado Gordias, donde los sacerdotes de Zeus los guardaron celosamente durante siglos hasta que Alejandro de Macedonia cortó petulantemente el nudo con su espada[439].

f. Cuando murió Gordias, le sucedió en el trono Midas, quien promovió el culto de Dioniso y fundó la ciudad de Ancira. Los brigios que habían venido con él se llamaron en adelante frigios y los reyes de Frigia se han llamado alternativamente Midas y Gordias hasta el presente; por lo que al primer Midas se le ha llamado equivocadamente hijo de Gordias[440].

g. Midas asistió al famoso certamen musical entre Apolo y Marsias, arbitrado por el dios fluvial Tmolo. Tmolo concedió el premio a Apolo, quien, al ver que Midas discrepaba del veredicto, lo castigó con un par de orejas de asno. Durante largo tiempo Midas se las arregló para ocultar esas orejas bajo un gorro frigio, pero a su barbero, que se enteró de la deformidad, le fue imposible mantener el secreto vergonzoso, como le había ordenado Midas bajo pena de muerte. En consecuencia, cavó un hoyo en la orilla del río y, asegurándose antes de que no había nadie en los alrededores, murmuró: «¡El rey Midas tiene orejas de asno!». Luego llenó el hoyo y se alejó, en paz consigo mismo, hasta que brotó de la orilla una caña que susurraba el secreto a todos los que pasaban. Cuando Midas se enteró de que su desgracia era de conocimiento público, condenó a muerte al barbero, bebió sangre de toro y pereció miserablemente[441].

---

[439] Arriano: *Anábasis de Alejandro* ii.3.

[440] Justino: xi.7; Pausanias: i.4.5; Eliano: *Varia historia* iv.17.

[441] Ovidio: Metamorfosis xi.146 y ss.; Persio: Sátiras i.121; Estrabón: i.3.21.

*

1. A Midas se le ha identificado razonablemente con Mita, rey de los mosquios («hombres terneros») o mushki, pueblo de origen póntico que a mediados del segundo milenio a. de C. ocupó la parte occidental de Tracia más tarde llamada Macedonia; cruzaron el Helesponto alrededor del año 1200 a. de C., destruyeron el poderío de los hititas en el Asia Menor y tomaron Pteria, su capital. «Mosquios» se refiere quizás a un culto del ternero como el espíritu sagrado. Las rosaledas de Midas y el relato de su nacimiento indican un culto orgiástico de Afrodita, a la que estaban consagradas las rosas. La fábula del toque que convertía todo en oro ha sido inventada para explicar las riquezas de la dinastía de Mita y la presencia de oro en el río Pactólo, y se ha dicho con frecuencia que las orejas de asno fueron sugeridas por la representación de Midas como sátiro, con las orejas horriblemente alargadas, en la comedia ateniense.

2. Pero como los asnos estaban consagrados a su benefactor Dioniso, quien puso un par de ellos entre las estrellas (Higinio: *Astronomía poética* ii.23), es probable que el Midas original se gloriase de su disfraz de asno. Un par de orejas de asno en la punta de un cetro de caña era una señal de realeza que llevaban todos los dioses dinásticos egipcios en memoria de la época en que Set, de orejas de asno (véase 35.4), dirigía su panteón. El poder de Set había decaído mucho hasta su restauración temporánea por los reyes hicsos de comienzos del segundo milenio a. de C.; pero como los hititas formaban parte de la gran horda de conquistadores nórdicos encabezados por los hicsos, el Midas de las orejas de asno puede muy bien haber reclamado la soberanía sobre el imperio hitíta en nombre de Set. En la época pre-dinástica, Set había gobernado durante la segunda mitad del año y anualmente asesinaba a su hermano Osiris, el espíritu de la primera mitad, cuyo emblema era un toro; eran, en realidad, los conocidos mellizos rivales que disputaban perpetuamente los favores de su hermana, la diosa Luna Isis.

3. Es probable que la ilustración de la que se deriva la fábula del barbero de Midas representase la muerte del rey-asno. Su cabello dorado, la sede de su poder regio, está trasquilado, como el de Sansón (véase 91.1); su cabeza cortada está enterrada en un agujero para defender a la ciudad de Ancira de la invasión. La caña es un símbolo ambivalente: como el «árbol» del duodécimo mes (véase 52.3) le anuncia oracularmente la muerte inminente; también confiere la dignidad real a su sucesor. A causa del gran poder mágico de la sangre de toro, sólo las sacerdotisas de la Madre Tierra podían

bebería sin daño (véase 51.4 y 155.a), y como era la sangre de Osiris, sería peculiarmente venenosa para un rey-asno.

4. El secreto del nudo gordiano parece haber sido religioso, probablemente el nombre inefable de Dioniso, un monograma en forma de nudo hecho en la correa de cuero crudo. Gordión era la llave para entrar en Asia (Asia Menor), porque su ciudadela dominaba la única ruta comercial practicable que iba de Troya a Antioquía; y la sacerdotisa o el sacerdote local comunicarían el secreto al rey de Frigia solamente, como solamente al sumo sacerdote se le confiaba el nombre inefable de Jehová en Jerusalén. El brutal corte del nudo por Alejandro cuando formó su ejército en Gordión para la invasión del Asia Menor puso fin a un designio divino antiguo al poner el poder de la espada por encima del misterio religioso. Gordias (de *gruzein*, «gruñir» o «refunfuñar») se llamaba así, quizá, por el murmullo que se oía en su altar oracular.

5. El motivo por el que la fábula del Continente Atlántico debía atribuirse al borracho Sueno puede adivinarse por tres episodios de que informa Plutarco (*Vida de Solón* 25-9). El primero es que Solón viajó extensamente por Asia Menor y Egipto; el segundo, que creía la fábula de la Atlántida (véase 39.b) y la convirtió en un poema épico; el tercero, que altercó con el autor dramático Tespis, quien, en sus comedias acerca de Dioniso, ponía frases ridículas, al parecer llenas de alusiones locales, en boca de los sátiros. Solón preguntó: «¿No te alarma, Tespis, decir tantas mentiras ante un auditorio tan grande?» Cuando Tespis le contestó: «¿Qué importancia tiene si toda la obra es una broma?», Solón golpeó violentamente el suelo con su bastón y replicó: «Si fomentas bromas de esta clase en nuestro teatro, pronto se infiltrarán también en nuestros negocios y contratos.» Eliano, quien cita a Teopompo como su autoridad, parece haber tenido acceso de segunda o tercera mano a una comedia de Tespis, o de su discípulo Pratinas, en la que se ponía en ridículo a Solón por las mentiras utópicas que cuenta en el poema épico y en la que se le presentaba como Sueno recorriendo sin trabas Egipto y el Asia Menor (véase 27.b). Sueno y Solón no son nombres disímiles, y así como Sueno era preceptor de Dioniso, así también Solón era preceptor de Pisístrato, quien quizá por consejo suyo, fundó los ritos dionisíacos en Atenas (véase 27.5).

6. Es posible que Solón recogiera en sus viajes fragmentos de la tradición sobre la Atlántida que incorporó en su poema y que se prestaban para la parodia teatral, como la leyenda gaélica de un país de la Juventud situado más allá del océano y al que Niamh de la Cabellera de Oro llevó a Oisin y desde donde regresó siglos más tarde para hacer una visita a Irlanda. Se recordará que Oisin estaba disgustado con la degeneración de su pueblo en comparación con el de Niamh y lamentaba amargamente haber vuelto. El remolino innavegable es el famoso en el que, según suponían los físicos de la antigüedad, el océano se vierte en el extremo del mundo y desaparece.

Parece que Solón también oyó a unos geógrafos que discutían la posible existencia de un continente atlántico. Eratóstenes, Mela, Cicerón y Estrabón especularon sobre él y Séneca predijo su descubrimiento en el segundo acto de su *Medea*, en un pasaje que, según se dice, causó una impresión profunda al joven Colón.

84.

CLEOBIS Y BITÓN

a. Cleobis y Bitón, dos jóvenes argivos, eran hijos de la sacerdotisa de Hera en Argos. Cuando llegó el momento de que ella realizase los ritos de la diosa y los bueyes blancos que debían tirar de su carro sagrado no habían vuelto todavía de la dehesa, Cleobis y Bitón se uncieron al carro y lo arrastraron al templo, que estaba a una distancia de casi cinco millas. Complacida con su devoción filial, la sacerdotisa rogó a la diosa que les concediera el mejor don que podía otorgar a los mortales; y cuando terminó de realizar sus ritos, sus hijos fueron a dormir en el templo para nunca volver a despertarse[442].

b. Un don análogo se concedió a Agamedes y Trofonio, hijos de Argino. Estos mellizos habían construido un umbral de piedra sobre cimientos colocados por Apolo mismo para su templo de Delfos. Su oráculo les dijo: «Vivid alegremente y entregaos a todos los placeres durante seis días, y en el séptimo se os concederá el deseo de vuestro corazón.» El séptimo día los encontraron a los dos muertos en sus lechos. De aquí el dicho: «Los amados por los dioses mueren jóvenes»[443].

c. A Trofonio se le concedió posteriormente un oráculo propio en Lebadea, Beocia[444].

---

[442] Herodoto: 1.31; Pausanias: ii.20.2.

[443] Píndaro, citado por Plutarco: *Consolación a Apolonio* 14; *Himno homérico a Apolo* 294-99; Menandro: *Fragmentos de la comedia griega* iv.105, ed. Meinecke.

[444] Herodoto: i.46; Eurípides: *Ion* 300.

*

1. El mito de Cleobis y Bitón se refiere, al parecer, a los sacrificios humanos que se ofrecían cuando se dedicaba un nuevo templo a la diosa Luna: en Argos elegían a dos hermanos mellizos como sustitutos de los co-reyes y los uncían a un carro de la luna en lugar de los toros blancos, como en el sacrificio habitual. Los debían enterrar bajo el umbral del templo para alejar las influencias hostiles (véase 169.h); quizá fuera éste el motivo de que a los mellizos Castor y Pólux (véase 62.c) se los llamara a veces Ebálidas, lo que puede significar «hijos del umbral del templo» más bien que «de la piel de oveja moteada». Los sacerdotes de Apolo adoptaron evidentemente esta práctica en Delfos, aunque negaban a la diosa Luna, a la que se debía haber hecho el sacrificio, todo lugar en el templo.

2. El séptimo día, que estaba consagrado al titán Crono (y al Jehová croniano en Jerusalén) tenía como función planetaria el descanso; pero «descanso» significaba la muerte en honor de la diosa, y de aquí el oráculo de héroe que se concedió a Trofonio (véase 51.i).

85.

NARCISO

a. Narciso era tespio, hijo de la ninfa azul Liríope, a la que el dios fluvial Cefiso había rodeado en una ocasión con las vueltas de su corriente y luego violado. El adivino Tiresias le dijo a Liríope, la primera persona que consultó con él: «Narciso vivirá hasta ser muy viejo con tal que nunca se conozca a sí mismo.» Cualquiera podía excusablemente haberse enamorado de Narciso, incluso cuando era niño, y cuando llegó a los dieciséis años de edad su camino estaba cubierto de numerosos amantes de ambos sexos cruelmente rechazados, pues se sentía tercamente orgulloso de su propia belleza.

b. Entre esos amantes se hallaba la ninfa Eco, quien ya no podía utilizar su voz sino para repetir tontamente los gritos ajenos, lo que constituía un castigo por haber entretenido a Hera con largos relatos mientras las concubinas de Zeus, las ninfas de la montaña, eludían su mirada celosa y hacían su escapatoria. Un día en que

Narciso salió para cazar ciervos, Eco le siguió a hurtadillas a través del bosque sin senderos con el deseo de hablarle, pero incapaz de ser la primera en hablar. Por fin Narciso, viendo que se había separado de sus compañeros, gritó:

—¿Está alguien por aquí?

—¡Aquí! —repitió Eco, lo que sorprendió a Narciso, pues nadie estaba a la vista.

—¡Ven!

—¡Ven!

—¿Por qué me eludes?

—¿Por qué me eludes?

—¡Unámonos aquí!

— ¡Unámonos aquí! —repitió Eco, y corrió alegremente del lugar donde estaba oculta a abrazar a Narciso. Pero él sacudió la cabeza rudamente y se apartó:

—¡Moriré antes de que puedas yacer conmigo! —gritó.

—Yace conmigo —suplicó Eco.

Pero Narciso se había ido, y ella pasó el resto de su vida en cañadas solitarias, consumiéndose de amor y mortificación, hasta que sólo quedó su voz[445].

c. Un día Narciso envió una espada a Aminias, uno de sus pretendientes más insistentes, y cuyo nombre lleva el río Aminias, tributario del río Helisón, que desemboca en el Alfeo. Aminias se mató en el umbral de Narciso pidiendo a los dioses que vengaran su muerte.

d. Ártemis oyó la súplica e hizo que Narciso se enamorase, pero sin que pudiera consumar su amor. En Donacón, Tespia, llegó a un arroyo, claro como si fuera de plata y que nunca alteraban el ganado, las aves, las fieras, ni siquiera las ramas que caían de los árboles que le daban sombra, y cuando se tendió, exhausto, en su orilla herbosa para aliviar su sed, se enamoró de su propio reflejo. Al principio trató de abrazar y besar al bello muchacho que veía ante él, pero pronto se reconoció a sí mismo y permaneció embelesado contemplándose en el agua una hora tras otra. ¿Cómo podía soportar el hecho de poseer y no poseer al mismo tiempo? La aflicción le destruía, pero se regocijaba en su tormento, pues por

[445] Ovidio: *Metamorfosis* iii.341-401.

lo menos sabía que su otro yo le sería siempre fiel pasara lo que pasase.

e. Eco, aunque no había perdonado a Narciso, le acompañaba en su aflicción, y repitió compasivamente sus «¡Ay! ¡Ay!» mientras se hundía la daga en el pecho, y también el final «¡Adiós, joven, amado inútilmente!» cuando expiró. Su sangre empapó la tierra y de ella nació la blanca flor del narciso con su corolario rojo, de la que se destila ahora en Queronea un ungüento balsámico. Éste es recomendado para las afecciones de los oídos (aunque puede producir dolores de cabeza), como un vulnerario y para curar la congelación[446].

*

1. El «narciso» utilizado en la antigua corona de Deméter y Perséfone (Sófocles: *Edipo en Colona* 682-4), llamado también *leirion*, era la flor de lis o iris azul de tres pétalos consagrada a la diosa triple y que se llevaba como guirnalda cuando se aplacaba a las Tres Solemnes (véase 115.c) o Erinias. Florece a fines del otoño, poco antes que el «narciso del poeta», que es quizá por lo que se ha descrito a Liríope como madre de Narciso. Este cuento moral fantástico —que explica incidentalmente las propiedades medicinales del aceite de narciso, narcótico muy conocido, como implica la primera sílaba de «Narciso»— puede haberse deducido de una ilustración que representaba al desesperado Alcmeón (véase 107.e), u Orestes (véase 114.a) tendido, coronado con lirios, junto a un estanque en el que ha tratado inútilmente de purificarse después de asesinar a su madre; pues las Erinias se han negado a ser aplacadas. En esa ilustración Eco representaría el ánima burlona de su madre, y Amenio a su padre asesinado.

2. Pero *issus*, como *inthus*, es una terminación cretense, y tanto Narciso como Jacinto parecen haber sido nombres del héroe de la floración primaveral cretense cuya muerte lamenta la diosa en el anillo de oro encontrado en la acrópolis micénica; en otras partes se le llama Anteo (véase 159.4), sobrenombre de Dioniso. Además, el lirio era el emblema real del rey de Cnosos. En un relieve pintado que se encontró entre las ruinas del palacio aparece caminando, con el cetro en la mano, por una pradera de lirios, y lleva una corona y un collar de flores de lis.

---

[446] Pausanias: viii.29.4 y ix.31.6; Ovidio: *Metamorfosis* 402-510; Conon: *Narraciones* 24; Plinio: *Historia natural* xxi.75.

86.

FÍLIDE Y CARIA

a. Fílide, princesa de Tracia, estaba enamorada de Acamante, hijo de Teseo que había ido a combatir en Troya. Cuando cayó Troya y volvió la flota ateniense, Fílide hizo frecuentes visitas a la costa con la esperanza de ver su barco, pero éste se demoró a causa de una vía de agua y ella murió de pesar después de su novena visita inútil en un lugar llamado Eneodos. Atenea la metamorfoseó en un almedro y cuando llegó Acamante al siguiente día sólo pudo abrazar su corteza áspera. En respuesta a sus caricias, las ramas del árbol dieron flores en vez de hojas, lo que ha sido una peculiaridad de los almendros desde entonces. Todos los años los atenienses danzan en honor de ella y de él[447].

b. Y Caria, hija de un rey de Laconia, era amada por Dioniso, pero murió repentinamente en Caria y él la metamorfoseó en un nogal. Ártemis llevó la noticia a los laconios, quienes inmediatamente erigieron un templo a Ártemis Cariatis, de la que reciben su nombre las Cariátides, estatuas femeninas empleadas como columnas. También en Caria las laconias danzan anualmente en honor de la diosa, habiendo sido instruidas por los Dioscuros[448].

*

1. Estos dos mitos tienen por finalidad explicar el empleo de la almendra o la nuez en las fiestas en honor de Car, o Caria (véase 57.2), conocida también como Metis (véase l.d y 9.d), la Titánide de la Sabiduría; y al parecer han sido deducidos de una ilustración que representaba a un joven poeta adorando a un nogal en presencia de la diosa, mientras nueve muchachas bailaban una danza en círculo. Eneodos, que aparece también en la leyenda de la Tracia Fílide que enloqueció a Demofonte (véase 169.i), significa «nueve viajes», y los bardos irlandeses relacionaban el número nueve con las nueces y las nueces con la inspiración poética; y en su alfabeto de árbo-

---

[447] Luciano: *Sobre la danza* 40; Higinio: *Fábula* 59; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio v.10; Primer Mitógrafo Vaticano 159.

[448] Pausanias: iii.10.8 y iv.16.5; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio viii .29.

les (véase 52.3) la letra *coll* («C») significaba «avellano» y expresaba también el número nueve. Según el *Dinnschenchas* irlandés, la fuente de la inspiración en el río Boy-ne estaba a la sombra de los nueve avellanos del arte poética y habitada por peces moteados que cantaban. Otro Carias («nogales») de Arcadia se hallaba junto a un arroyo que, según Pausanias. contenía la misma clase peculiar de peces (Pausanias: viii.14.1-3 y 21.1; Ateneo: viii. pág. 331).

2. La diosa Car, que dio su nombre a Caria, se convirtió en la diosa adivinadora italiana Carmenta («Car la Sabia»; véase 52.5, 82.6, 95.5 y 132.o) y las Cariátides son sus ninfas-nueces, como las Melíades son ninfas-fresno, las Mélidas, ninfas-manzana y las Dríades, ninfas-encina. Plinio ha conservado la tradición de que Car inventó el augurio (*Historia natural* viii.57). Fílide («frondosa») puede ser una modesta versión griega de la Gran Diosa Belili de Palestina y la Mesopotamia; en el mito de Demofonte está asociada con Rea (véase 169.j).

87.

ARIÓN

a. Arión de Lesbos, hijo de Posidón y de la ninfa Onee, era un maestro de la lira e inventó el ditirambo en honor de Dioniso. Un día su patrón Periandro, tirano de Corinto, le dio a regañadientes permiso para visitar Ténaro en Sicilia, donde le habían invitado a competir en un festival musical. Arión ganó el premio y sus admiradores le hicieron tantos regalos valiosos que excitaron la codicia de los marineros contratados para llevarlo de vuelta a Corinto.

—Sintiéndolo mucho, Arión, tendrás que morir —le dijo el capitán del barco.

—¿Qué delito he cometido? —preguntó Arión.

—Eres demasiado rico —replicó el capitán.

—Perdóname la vida y te daré todos mis premios —suplicó Arión.

—Te retractarías de tu promesa al llegar a Corinto —dijo el capitán— y lo mismo haría yo en tu lugar. Un regalo forzado no es un regalo.

—Muy bien —declaró Arión resignadamente—. Pero te ruego

que me permitas cantar una última canción.

El capitán le dio su permiso y Arión, vestido con su mejor túnica, subió a la proa, donde invocó a los dioses con melodías apasionadas, y luego se arrojó al mar. El barco siguió navegando.

b. Pero su canción había atraído a un cardumen de delfines amantes de la música, uno de los cuales tomó a Arión en su lomo, y esa noche adelantó al barco y llegó al puerto de Corinto varios días antes de que anclase allí. Periandro se alegró muchísimo al enterarse de aquella salvación milagrosa, y el delfín, renuente a separarse de Arión, insistió en acompañarle a la corte, donde no tardó en morir a consecuencia de una vida de lujo. Arión le hizo un funeral magnífico.

Cuando amarró el barco, Periandro hizo llamar al capitán y la tripulación y les pidió con una ansiedad fingida noticias de Arión.

—Le ha demorado en Ténaro —respondió el capitán— la pródiga hospitalidad de los habitantes.

Periandro les hizo jurar a todos en la tumba del delfín que lo que decían era la verdad y luego, de pronto, les enfrentó con Arión. Como no pudieron negar su culpabilidad, fueron ejecutados allí mismo. Apolo puso posteriormente las imágenes de Arión y su lira entre las estrellas[449].

c. No fue Arión el primer hombre salvado por un delfín. Otro delfín salvó a Énalo cuando se arrojó al mar para unirse a su amada Finéis, quien, de acuerdo con un oráculo, había sido elegida echando suertes y arrojada al mar para aplacar a Afrodita —pues ésta era la expedición que los hijos de Pentilo conducían a Lesbos para colonizar por primera vez la isla— y la hembra del delfín salvó a Finéis. Un tercer delfín salvó a Falanto de que se ahogara en el mar Criseno en su viaje a Italia. Igualmente Icadio, el hermano cretense de Yápige, cuando naufragó en un viaje a Italia, fue guiado por un delfín a Delfos y dio su nombre a ese lugar, pues el delfín era Apolo transformado[450].

---

[449] Herodoto: i.24; Escoliasta sobre *Odas olímpicas* de Píndaro xiii.25; Higinio: *Fábula* 194; Pausanias: iii.25.5.

[450] Plutarco: *Banquete de los siete sabios* 20; Pausanias: x.13.5; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.332.

*

1. Tanto Arión como Periandro son personajes históricos del siglo vil a. de C. y sobrevive un fragmento del *Himno a Posidón* de Arión. La fábula se basa quizás en parte en una tradición según la cual las canciones de Arión atrajeron a un cardumen de delfines, disuadiendo así a algunos marineros de que lo mataran para quedarse con su dinero —los delfines y las focas son notoriamente sensibles a la música—, y en parte en una interpretación errónea de una estatua que representaba al dios Palemón, con la lira en la mano, llegando a Corinto cabalgando en un delfín (véase 70.5). Se da colorido mítico a la fábula haciendo a Arión hijo de Posidón, como lo era su tocayo, el caballo salvaje Arión (véase 16.f), y dando su nombre a la constelación Lira. Pausanias, escritor juicioso y verídico, pone en duda la versión común de Herodoto sobre Arión, pero dice que él había visto con sus propios ojos en Poroselene un delfín que había sido maltratado por pescadores y cuyas heridas había curado un niño, acudir al llamamiento de éste y permitirle agradecido que montase en su lomo (iii.25.5). Esto indica que el advenimiento ritual del Niño Año Nuevo era representado dramáticamente en Corinto con la ayuda de un delfín domesticado adiestrado por los sacerdotes del Sol.

2. El mito de Énalo y Finéis ha sido deducido probablemente de una imagen en la que aparecían Anfitrite y Tritón cabalgando en delfines. Plutarco asocia también a Énalo con un culto del pulpo, y su nombre recuerda el de Edipo, el Niño Año Nuevo corintio (véase 105.1), cuyo equivalente sería en Mitílene, como lo era Falanto en Italia. Tarante, hipo de Posidón y de Satiria («de los sátiros»), hija de Minos, era el Niño Año Nuevo cabalgando en un delfín de Tarento, ciudad que fundó según se dice y en la que tenía un altar de héroe (Pausanias: x.10.4 y 13.5; Estrabón: vi.3.2); Falanto, el fundador de la Tarento doria en 708 a. de C., tomó el culto del delfín de los sicilianos cretanizados que encontró allí.

3. El nombre de Icadio, que significa «vigésimo», se relaciona quizá con la fecha del mes en que se celebraba su venida.

CICLO DE MINOS Y TESEO

88.

MINOS Y SUS HERMANOS

a. Cuando Zeus abandonó a Europa, después de haber engendrado con ella a Minos, Radamantis y Sarpedón en Creta, ella se casó con Asterio, el rey reinante, cuyo Téctamo, hijo de Doro, había llevado una colonia mixta de eolios y pelasgos a la isla y allí se casó con una hija del eolio Creteo[451].

b. Corno este matrimonio no tuvo hijos, Asterio adoptó a Minos, Radamantis y Sarpedón y los nombró sus herederos. Pero cuando los hermanos llegaron a la edad viril se pelearon por el amor de un hermoso muchacho llamado Mileto, hijo de Apolo y la ninfa Aria, a la qué algunos llaman Deyone y otros Teia[452]. Habiendo decidido Mileto que quien más le gustaba era Sarpedón, Minos lo echó de Creta y navegó con una gran flota a Caria en el Asia Menor, donde fundó la ciudad y el reino de Mileto. Durante las dos generaciones anteriores esta región, llamada entonces Anactoria, había sido gobernada por el gigante Anacte, hijo de Urano y de la Madre Tierra, y por su igualmente gigantesco hijo Asterio. El esqueleto de Asterio, a quien mató Mileto y luego enterró en un islote situado frente a Lade, ha sido desenterrado recientemente; tiene por lo menos diez codos de longitud. Pero algunos dicen que Minos sospechaba que Mileto conspiraba para derrocarle y apoderarse del reino; pero que temía a Apolo y que por lo tanto se abstuvo, de hacer otra cosa que amonestar a Mileto, quien huyó a Caria por su propia iniciativa[453] Otros dicen que el muchacho que ocasionó la pendencia no fue Mileto, sino un tal Atimno, hijo de Zeus y Casiopea, o de Fénix[454].

---

[451] Diodoro Sículo: iv.60 y v.80.

[452] Diodoro Sículo: iv.60; Apolodoro: iii.1.2; Ovidio: *Metamorfosis* ix.442; Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 30.

[453] Pausanias: vii.2.3 y 1.35-5; Ovidio: *Metamorfosis* ix.436 y ss.

[454] Apolodoro: *loc. cit*.; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: ii.178.

c. Cuando murió Asterio, Minos reclamó el trono de Creta y, como prueba de su derecho a reinar, se jactó de que los dioses responderían a cualquier ruego que les hiciera. Primeramente dedicó un altar a Posidón, hizo todos los preparativos para un sacrificio y luego rogó que saliese del mar un toro. Inmediatamente un toro de un blanco deslumbrante llegó nadando a la costa, pero Minos quedó tan impresionado por su belleza que lo envió con sus ganados y sacrificó a otro en su lugar. El derecho de Minos al trono fue aceptado por todos los cretenses excepto Sarpedón, quien todavía afligido por la pérdida de Mileto, declaró que el propósito de Asterio había sido dividir el reino por partes iguales entre sus tres herederos; y, en verdad, Minos mismo había dividido ya la isla en tres zonas, eligiendo una capital para cada una[455].

d. Desterrado de Creta por Minos, Sarpedón huyó a Cilicia en Asia Menor, donde se alió con Cílix contra los milios, a los que venció y se convirtió en su rey. Zeus le concedió el privilegio de vivir durante tres generaciones y cuando por fin murió, el reino milio recibió el nombre de Licia, por su sucesor Lico, que se había refugiado allí cuando fue desterrado de Atenas por Egeo[456].

e. Entretanto, Minos se había casado con Pasífae, hija de Helio y la ninfa Creta, llamada también Perseis. Pero Posidón, para vengarse de la afrenta que le había hecho Minos, hizo que Pasífae se enamorase del toro blanco que se había librado del sacrificio. Confió su pasión no natural a Dédalo, el famoso artífice ateniense que vivía desterrado en Cnosos deleitando a Minos y su familia con las muñecas de madera animadas que tallaba para ellos. Dédalo prometió ayudarla y construyó una vaca de madera hueca que cubrió con un cuero de vaca, le puso ruedas ocultas en sus pezuñas y la llevó a la pradera de las cercanías de Cortina donde el toro de Posidón pacía bajo las encinas entre las vacas de Minos. Luego, después de enseñar a Pasífae cómo se abrían, las puertas corredizas situadas en la parte trasera de la vaca, y a entrar en ella con las piernas metidas en los cuartos traseros, se retiró discretamente. El toro blanco no tardó en acercarse y montar a la vaca, de

---

455 Estrabón: x.4.8.

456 Apolodoro: *loc. cit.*; Herodoto: i.173.

modo que Pasífae vio satisfecho su deseo y a su tiempo dio a luz al Minotauro, monstruo con cabeza de toro y cuerpo humano[457].

f. Pero algunos dicen que Minos, quien sacrificaba anualmente a Posidón el mejor toro que poseía, dejó de hacerlo un año y sacrificó en cambio el que le seguía en excelencia, y de ahí la ira de Posidón; otros dicen que fue a Zeus a quien ofendió; y otros más que Pasífae había dejado durante varios años de propiciar a Afrodita, quien la castigó haciéndole sentir esa lujuria monstruosa. Más tarde el toro se hizo salvaje y devastó a toda Creta, hasta que Heracles lo capturó y llevó a Grecia, donde finalmente lo mató Teseo[458].

g. Minos consultó a un oráculo para saber cómo podía evitar mejor el escándalo y ocultar la deshonra de Pasífae. La respuesta fue: «Ordena a Dédalo que te construya un retiro en Cnosos.» Dédalo lo hizo y Minos pasó el resto de su vida en el recinto intrincado llamado el Laberinto, en el centro del cual ocultó a Pasífae y el Minotauro[459].

h. Radamantis, más sensato que Sarpedón, se quedó en Creta; vivió en paz con Minos y fue recompensado con la tercera parte de los dominios de Asterio. Famoso como legislador justo y recto, inexorable en su castigo de los malhechores, legisló tanto para los cretenses como para los isleños del Asia Menor, muchos de los cuales adoptaron voluntariamente su código judicial. Cada nueve años hacía una visita a la cueva de Zeus y llevaba de vuelta una nueva serie de leyes, costumbre que siguió luego su hermano Minos[460]. Pero algunos niegan que Radamantis fuera hermano de Minos y le llaman hijo de Hefesto, así como otros niegan que Minos fuera hijo de Zeus y dicen que lo era de Licasto y la ninfa del Ida. Legó unas tierras en Creta a su hijo Gortis, cuyo nombre lleva la ciudad cretense de Cortina, aunque los tegeos insisten en

---

457 Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Pausanias: vii.4.5; Virgilio: *Églogas* vi.5 y ss.; Apolodoro: *loc. cit.* y iii.1.3-4.

458 Diodoro Sículo: iv.77.2 y 14.4; Primer Mitógrafo Vaticano: 47; Higinio: *Fábula* 40 (pero el texto está adulterado).

459 Ovidio: *Metamorfosis* viii.155 y ss.; Apolodoro: iii.1.4.

460 Diodoro Sículo: iv.60 y v.79; Apolodoro: iii.1.2; Estrabón: *loc. cit.*

que Gortis era arcadio e hijo de Tegeates[461]. Radamantis legó también unas tierras en el Asia Menor a su hijo Éritro, y la isla de Quíos a Enopión, el hijo de Ariadna, el primero a quien Dioniso enseño a hacer vino; y Lemmos a Toante, otro hijo de Ariadna; y Cournos a Éniues, y Peparetos a Estáfilo, y Maronea a Euantes, y Paros a Alceo, y Délos a Anio, y Andros a Andró[462].

i. Radamantis huyó posteriormente a Beocia porque había matado a un pariente, y vivió desterrado en Ocálea, donde se casó con Alcmena, madre de Heracles, después de la muerte de Anfitrión. Su tumba, y la de Alcmena, están en Haliarto, cerca de una plantación de cañas duras llevadas de Creta y con las que se hacen jabalinas y flautas. Pero algunos dicen que Alcmena se casó con Radamantis en los Campos Elíseos después de su muerte[463]. Pues Zeus había nombrado a Radamantis uno de los tres Jueces de los Muertos; sus colegas eran Minos y Éaco, y residía en los Campos Elíseos[464].

*

1. La clasificación de Sir Arthur Evans de los períodos sucesivos de la cultura cretense pre-clásica como minoica I, II y III, indica que al gobernante de Creta se le llamaba ya Minos a comienzos del tercer milenio a. de C.; pero esto induce a error. Minos parece haber sido el título regio de una dinastía helena que gobernó Creta a comienzos del segundo milenio y cada uno de cuyos reyes se casaba ritualmente con la sacerdotisa de la Luna de Cnosos y tomaba de ella su título de «ser lunar». Se hace anacrónicamente a Minos sucesor de Asterio, el nieto de Doro, pues los dorios no invadieron Creta hasta el final del segundo milenio. Es más probable que los eolios y pelasgos (quizás incluyendo a los «jonios del Ática») llevados allá por Tectamo («artífice») —nombre que lo identifica con Dédalo y con Hefesto, el supuesto padre de Radamantis— fueran los compañeros originales de Minos; y que Asterio («estrellado») sea una masculinización de Asteria, la diosa como Reina del Cielo y creadora de las potencias planetarias (véase

[461] Cineton, citado por Pausanias: viii.53.2; Diodoro Sículo: iv.60; Pausanias: viii.53.2.

[462] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.997; Diodoro Sículo: v.79.1-2.

[463] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 50; Apolodoro: ii.4.11; Plutarco: *Lisandro* 28; Estrabón: ix.11.30; Ferécides, citado por Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 33.

[464] Diodoro Sículo: v.79; Homero: *Odisea* iv.564.

l.d). Creta es una palabra griega, una forma de *crateia*, «diosa fuerte o gobernante»; y de aquí Creteo y Cretheo. Las recientes investigaciones de los señores M. Ventris y J. Chadwick sobre la hasta ahora indescifrada Escritura Lineal B, ejemplos de la cual se han encontrado en Pilos, Tebas y Micenas, así como entre las ruinas del palacio de Cnosos saqueado en 1400 a. de C., demuestran que el idioma oficial de Cnosos a mediados del segundo milenio era una forma primitiva del griego eolio. La escritura parece haber sido inventada originalmente para utilizarla con un idioma no ario y adaptada al griego con alguna dificultad. (Todavía no se ha probado si las inscripciones en la Escritura Lineal A están escritas en griego o cretense.) Gran número de nombres de la mitología griega aparecen en las tablillas cretenses y del continente, entre ellos los siguientes: Aquiles, Idomeneo, Teseo, Creteo, Néstor, Enaltes, Juto, Ayax, Glauco y Éolo; lo que indica que muchos de estos mitos se remontan a una época anterior a la caída de Troya.

2. Como Mileto es un nombre masculino, al conocido mito de los dos hermanos que se disputan los favores de una mujer se le dio un aspecto homosexual. La verdad parece ser que durante un período de desorden que siguió al saqueo de Cnosos por los aqueos alrededor de 1400 a. de C. numerosos aristócratas cretenses de habla griega y ascendencia eolio-pelasga o jonia, para quienes la diosa Luna era la deidad suprema, emigraron con sus subalternos nativos al Asia Menor, sobre todo a Caria, Licia y Lidia; pues, sin tener en cuenta la tradición de la dinastía de Sarpedón en Licia, Herodoto constata que los licios de su época todavía se regían por la sucesión matrilineal (Herodoto: i.173; Estrabón: xii. 8.5), como los carios (véase 75.5). *Miletos* puede ser una palabra cretense nativa, o una transliteración de *milteios*, «el color de ocre rojo o de minio»; y por tanto un sinónimo de Éritro, o Fénix, que significan «rojo». Los cretenses tenían la tez más roja que los helenos, y los licios y carios eran en parte de raza cretense, lo mismo que los puresati (filisteos), cuyo nombre significa también «hombres rojos» (véase 38.3).

3. Los gobernantes gigantes de Anactoria recuerdan a los anaceos del *Génesis* (Josué xiv.12), gigantes expulsados por Caleb del altar oracular que en otro tiempo había pertenecido a Efrón, el hijo de Heth (¿Tetis?). Efrón dio su nombre a Hebrón (*Génesis* xxiii.16) y se le puede identificar con Foroneo. Esos anaceos parecen haber llegado de Grecia como miembros de la confederación de pueblos del mar que causó a los egipcios tantos trastornos en el siglo XIV a. de C. el cementerio de Asterio, el hijo de Anacte, tenía probablemente ese nombre en honor de la diosa Lat, Leto o Latona (véase 14.2), y el hecho de que este Asterio tenga el mismo nombre que el padre de Minos indica que los milesios lo llevaron consigo desde la cretense Mileto (véase 25.6). Según una tradición razonable que aparece en

el *Libro de las invasiones* irlandés, los milesios irlandeses de origen cretense huyeron a Siria pasando por Asia Menor, y desde allí navegaron hacia el oeste en el siglo XIII a. de C. hasta Getulia en el norte de África, y por fin llegaron a Irlanda pasando por Brigantium (Compostela, en el noroeste en España).

4. La pretensión de Mileto de que era hijo de Apolo indica que a los reyes milesios se les daban atributos solares, como a los de Corinto (véase 67.2).

5. El triunfo de Minos, hijo de Zeus, sobre sus hermanos se refiere al dominio final de Creta por los dorios, pero fue a Posidón a quien Minos sacrificó el toro, lo que también indica que los anteriores poseedores del título de «Minos» eran eolios. Creta había sido durante siglos un país muy rico y, a fines del siglo VIII a. de C. era compartida por los aqueos, dorios, pelasgos y cidonios (eolios), y, en el lejano oeste de la isla, por «verdaderos cretenses» (*Odisea* xix.171-5). Diodoro Sículo trata de distinguir a Minos hijo de Zeus de su nieto, Minos hijo de Licasto, pero dos o tres dinastías de Minos pueden haber reinado sucesivamente en Cnosos.

6. El nombre de Sarpedón («regocijándose en un arca de madera») indica que llevó consigo a Licia (véase 162.n) el ritual del héroe Sol, el cual, en el Año Nuevo, hace su reaparición anual como un niño que flota en un arca, lo mismo que Moisés, Perseo (véase 73.c), Anio (véase 160.t) y otros. Una relación cretense con el mito de Perseo la proporciona Perséis, la madre de Pasífae. La concesión de Zeus a Sarpedón de que viviría durante tres generaciones significa, quizá, que en vez de los ocho años habituales —un Gran Año— que era el período del reinado de Minos, se le permitió conservar el trono hasta el año decimonono, cuando se daba una mayor sincronización del tiempo solar y el lunar que al final de los ocho; y así entró en el tercer Gran Año (véase 67.2).

7. Como «Pasífae», según Pausanias (iii.26.1), es un título de la Luna, e «Itona» su otro nombre, un título de Atenea como hacedora de lluvia (Pausanias: ix.34.1), el mito de Pasífae y el toro indica un casamiento ritual bajo una encina entre la sacerdotisa de la Luna, que llevaba cuernos de vaca, y el rey Minos, que llevaba una máscara de toro (véase 76.1). Según Hesiquio (*sub* Carten), «Gortis» es el equivalente de *Carten*, la palabra cretense que significa vaca; y el casamiento parece haber sido entendido como realizado entre el Sol y la Luna, puesto que había un rebaño de vacas consagrado al Sol en Cortina (Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.60). La retirada discreta de Dédalo de la pradera indica que el acto no se consumaba públicamente al estilo picto o mesino. A muchos griegos posteriores les disgustaba el mito de Pasífae y preferían creer que había tenido un amorío no con un toro, sino con un hombre llamado Tauro (Plutarco: *Teseo* 19; Palepato: *Sobre fábulas increíbles* ii). Los toros blancos, que estaban consagrados pecu-

liarmente a la Luna (véase 84.1), figuraban en el sacrificio anual que se realizaba en el monte Albano de Roma, en el culto de Dioniso Tracio, en el ritual del muérdago y la encina de los Druidas galos (véase 50.1) y, según el *Libro de la Vaca Parda*, en los ritos adivinatorios que precedían a una antigua coronación irlandesa.

8, El palacio de Minos en Cnosos era un conjunto intrincado de habitaciones, antesalas, vestíbulos y corredores en el que un visitante del campo podía perderse fácilmente. Sir Arthur Evans sugiere que éste era el Laberinto, llamado así por la *labrys* o hacha de cabeza doble, emblema familiar de la soberanía cretense en forma de una luna creciente y una luna menguante unidas de espaldas y que simbolizaba tanto el poder creador como el poder destructor de la diosa. Pero el laberinto de Cnosos tenía una existencia separada del palacio; era un verdadero laberinto, como el de Hampton Court, y parece que estaba dibujado en mosaico sobre un pavimento como un patrón de baile ritual, patrón que se da también en lugares tan separados como Gales y el nordeste de Rusia, para utilizarlo en la danza laberíntica de la Pascua de Resurrección. Esta danza se bailaba en Italia (Plinio: *Historia natural* xxxvi.85) y en Troya (Escoliasta sobre *Andrómaca* de Eurípides 1139), y parece haber sido introducida en Britania hacia fines del tercer milenio a. de C. por inmigrantes neolíticos provenientes del África del norte. Homero describe el laberinto de Cnosos (*Ilíada* xviii.592) así.

Dédalo ideó en Cnosos un suelo para que danzase la rubia Ariadna y Lucitano se refiere a danzas populares cretenses relacionadas con Ariadna y el Laberinto. (*Sobre la danza* 49).

9. El culto de Radamantis puede haber sido llevado de Beocia a Creta y no al contrario. Haliarto, donde tenía un altar de héroe, estaba consagrada, al parecer, a la «Diosa Blanca del Pan», o sea Deméter; pues *Halia*, «del mar», era un título de la Luna como Leucotea, «la Diosa Blanca» (Diodoro Sículo: v.55), y *artos* significa «pan». Alcmena («fuerte en la ira») es otro título de la Luna. Aunque se ha dicho que es una palabra cretense, Radamanto puede significar *Rhabdomantis*, «adivinando con una varilla», nombre tomado del cañaveral de Haliarto, donde su espíritu agitaba las puntas de las cañas oracularmente (véase 83.3). Si es así, la tradición de que legisló para toda Creta y las islas del Asia Menor significaría que se consultaba a un oráculo de Creta al comienzo de cada nuevo reinado, y que sus pronunciamientos tenían autoridad en todas partes en que se aceptaban los pesos, las medidas y las costumbres comerciales de Creta. Se le llama hijo de Zeus, más bien que de Hefesto, sin duda porque los oráculos radamantinos provenían de la Cueva Dictea, consagrada a Zeus (véase 7.b).

10. En Petsofa, Creta, se ha descubierto un depósito de cabezas y miembros humanos hechos con arcilla, cada uno de ellos con un agujero por el que podía pasar una cuerda. Si se los fijaba a troncos de madera, pueden

haber formado parte de las muñecas articuladas de Dédalo y haber representado a la diosa de la Fertilidad. Quizá las colgaban de un árbol frutal, con los miembros moviéndose al impulso del viento, para conseguir buenas cosechas. Una muñeca así se ve colgando de un árbol frutal en el famoso anillo de oro del Tesoro de la acrópolis de Micenas. El culto del árbol es el tema de varias obras de arte minoicas, y se dice que Ariadna, la diosa cretense, se ahorcó de un árbol (*Disputa de Hornero y Hesíodo* 14), como hizo la ática Erígone (véase 79.a). Ártemis la Ahorcada, que tenía un templo en Condilea, Arcadia (Pausanias: viii.23.6) y Helena de los Árboles, que tenía un templo en Rodas, y de quien se dice que fue ahorcada por Polixo (Pausanias: iii.19.10), pueden ser variantes de la misma diosa.

89.

LOS AMORES DE MINOS

a. Minos yació con la ninfa Paría, cuyos hijos colonizaron Paros y luego fueron muertos por Heracles; también con Androgenea, madre de Asterio el menor[465], así como con otras muchas, pero especialmente persiguió a Britomartis de Cortina, una hija de Leto. Ella inventó las redes de caza y era una compañera íntima de Ártemis, cuyos sabuesos atraillaba[466].

b. Britomartis se ocultó de Minos en las vegas, bajo renuevos de encina de hojas gruesas, y luego, durante nueve meses, él la persiguió por montañas escarpadas y llanuras, hasta que, desesperada, se arrojó al mar, donde la salvaron unos pescadores. Ártemis divinizó a Britomartis con el nombre de Dictina, pero en Egina se la adora como Afea, porque desapareció; en Esparta como Ártemis, apodada «la Dama del Lago»; y en Cefalonia como Lafria; pero los samios emplean su verdadero nombre en sus invocaciones[467].

---

[465] Apolodoro: ii.5.9 y iii.1.2; Nono: *Dionisíacas* xiii.222 y xl.284.

[466] Solino: xi.8; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 189; Eurígides: *Ifigenia en Táuride* 126; Diodoro Sículo: v.76; Aristófanes: *Ranas* 1359.

[467] Pausanias: ii.30.3 y üi.14.2; Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 40; Herodoto: iii.59.

c. Las numerosas infidelidades de Minos enfurecieron de tal modo a Pasífae que lo hechizó: siempre que se acostaba con una mujer eyaculaba, no semen, sino una multitud de serpiente nocivas, escorpiones y ciempiés que hacían presa en los órganos vitales de ella[468]. Un día, Procris, hija del rey de Atenas Erecteo y a la que había abandonado su marido Céfalo, hizo una visita a Creta. Eos, que se había enamorado de él, había inducido a Céfalo a hacer eso. Cuando él rechazó cortésmente sus requerimientos alegando que no quería engañar a Procris, con la que había intercambiado promesas de fidelidad perpetua, Eos protestó diciendo que Procris, a la que conocía mejor que él, faltaría fácilmente a su promesa a cambio de oro. Como Céfalo lo negó con indignación, Eos lo metamorfoseó dándole la apariencia de un tal Pteleón, y le aconsejó que indujera a Procris a acostarse con él ofreciéndole una corona de oro. Él lo hizo y, al ver que Procris se dejaba seducir fácilmente, ya no sintió escrúpulo alguno en acostarse con Eos, de la que ella estaba dolorosamente celosa.

d. Eos dio a Céfalo un hijo llamado Faetonte; pero Afrodita lo robó cuando era todavía un niño para que vigilara por la noche sus templos más sagrados; y los cretenses le llaman Adimno, con lo que se refieren al lucero del alba y el lucero de la tarde[469].

e. Entretanto, Procris no podía soportar seguir viviendo en Atenas, pues su abandono era el tema de la comidilla general, y en consecuencia fue a Creta, donde a Minos no le costó más seducirla de lo que le había costado al supuesto Pteleón. La sobornó con un sabueso que nunca dejaba escapar su presa, y con una flecha que nunca erraba el blanco, los cuales le había regalado Ártemis[470]. Procris, que era una cazadora entusiasta, los aceptó de buena gana, pero exigió que Minos tomase una bebida profiláctica —una cocción de raíces mágicas inventada por la hechicera Circe— para que él no la llenara de reptiles e insectos. Esa bebida hizo el efecto deseado, pero Procris temía que Pasífae la embrujara, por lo que regresó apresuradamente a Atenas, disfrazada de

---

[468] Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 41.

[469] Hesíodo: *Teogonía* 986; Solino: xi.9; Nono: *Dionisíacas* xi.121 y xii.217.

[470] Apolodoro: ii.4.7; Ovidio: *Metamorfosis* vii.711; Higinio: *Fábula* 189.

bello muchacho, después de haber cambiado su nombre por el de Pterelante. Nunca volvió a ver a Minos.

f. Céfalo, a quien acompañó en una cacería, no la reconoció y codiciaba tanto a Lelaps, su sabueso, y la flecha infalible, que le propuso comprarlos por una gran cantidad de plata. Pero Procris no quería privarse de ellos como no fuera por amor, y cuando él accedió a llevarla a su lecho le reveló llorando que era su esposa. Así se reconciliaron finalmente y Céfalo cazó mucho con el perro y la flecha. Pero a Ártemis le molestó que sus valiosos regalos pasaran así de mano en mano entre aquellos adúlteros mercenarios y preparó su venganza. Hizo que Procris sospechara que Céfalo seguía visitando a Eos cuando se levantaba dos horas después de la medianoche y salía a cazar.

g. Una noche Procris, vestida con una túnica oscura, salió a hurtadillas tras él a media luz. Al poco rato él oyó un susurro en un bosquecillo situado a su espalda, Lelaps gruñó y se atiesó y Céfalo disparó la flecha infalible y traspasó con ella a Procris. A su debido tiempo el Areópago le condenó a destierro perpetuo por asesinato[471].

h. Céfalo se retiró a Tebas, donde el rey Anfitrión, el supuesto padre de Heracles, le pidió prestado el perro Lelaps para cazar a la zorra Teumesia que estaba causando estragos en Cadmea. Esta zorra, destinada por los dioses a no ser cazada nunca, sólo podía ser apaciguada mediante el sacrificio mensual de un niño. Pero como Lelaps estaba destinado por los dioses a hacer presa en todo lo que perseguía, en el Cielo se planteó la duda acerca de cómo se podía resolver esa contradicción. Al final la resolvió airadamente Zeus convirtiendo tanto a Lelaps como a la zorra en piedras[472].

i. Céfalo ayudó luego a Anfitrión en una guerra victoriosa contra los telebeos y tafios. Antes de emprenderla, Anfitrión hizo jurar por Atenea y Ares a todos sus aliados que no ocultarían parte alguna del botín; sólo uno de ellos, Panopeo, faltó a su juramento y se le castigó haciéndole padre de un cobarde, el célebre

---

[471] Apolodoro: *loc. cit*. y iii.15.1; Antoninus Liberalis: *loc. cit.*; Higinio: *Fábulas* 125 y 189; Escoliasta sobre el *Himno de Ártemisa* de Calímaco 209.

[472] Pausanias: i.37.6 y ix.19.1.

Epeo[473]. El rey telebeano era Pterelao, en cuya cabeza Posidón, su abuelo, había puesto un bucle dorado de inmortalidad. Su hija Cometa se enamoró de Anfitrión y, como deseaba conquistar su afecto, le arrancó el bucle dorado, por lo que Pterelao murió y Anfitrión venció rápidamente a los telebeos con la ayuda de Céfalo; pero condenó a muerte a Cometa por parricidio.

j. La parte que correspondió a Céfalo en los dominios telebeos fue la isla de Cefalenia, que todavía lleva su nombre. Nunca perdonó a Minos el que hubiera seducido a Procris y le hubiera dado la flecha fatal, pero tampoco podía eximirse de su responsabilidad. Después de todo, él había sido el primero en faltar a su promesa, porque el amorío de Procris con el supuesto Pteleón no podía considerarse como infidelidad. «No, no —se lamentaba—, ¡jamás debí haberme acostado con Eos!» Aunque purificado de su culpabilidad, le perseguía el espectro de Procris y, como temía que eso atrajera la desgracia sobre sus compañeros, un día fue al cabo Léucade, donde había erigido un templo a Apolo de la Roca Blanca, y se arrojó al mar desde lo alto del risco. Al caer invocó en voz alta el nombre de Pterelante, pues era con ese nombre con el que había amado más a Procris[474].

*

1. La seducción de ninfas por Minos al estilo de Zeus recuerda indudablemente el casamiento ritual del rey de Cnosos con sacerdotisas de la Luna de varias ciudades-estados de su imperio.

2. A la diosa Luna se la llamaba Britomartis en la Creta oriental. De aquí que los griegos la identificaran con Ártemis (Diodoro Sículo: v.76; Eurípides: *Hipólito* 145 e *Ifigenia en Táuride* 127; Hesiquio *sub* Britomartis), y con Hécate (Eurípides: *Hipólito* 141, con escoliasta). En la Creta occidental era Dictina, como sabía Virgilio: «Llamaban a la luna Dictina por tu nombre» (Virgilio: *Ciris* 305). Dictina se relaciona en el mito con *dictyon*, que significa una red de las empleadas para cazar o pescar; y *Dicte* es al parecer una forma desgastada de *dictynnaean*, «lugar de Dictina». Después de la introducción del sistema patriarcal la caza asesina del rey sagrado por la diosa armada con una red se convirtió en una caza amorosa de la diosa por

[473] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 933.

[474] Apolodoro: ii.4.7; Estrabón: x.2.9 y 14.

el rey sagrado (véase 9.1 y 32.b). Ambas cacerías se dan con frecuencia en el folklore europeo (véase 62.1). La persecución de Britomartis por Minos, que tiene su análoga en Filistia con la persecución de Derceto por Moxo o Mopso, comienza cuando los robles tienen ya todo su follaje —probablemente en la canícula, que era cuando Set perseguía a Isis y el Niño Horus en las praderas del delta del Nilo— y termina nueve meses después en la Víspera de Mayo. La seducción de Europa por Zeus era también un acontecimiento de la Víspera de Mayo (véase 58.3).

3. A juzgar por el ritual del norte celta, donde a la diosa se la llama Goda («la Buena») —Neanthes traduce la sílaba *brito* como «buena» (*Greek Hisiorical Fragments* iii, ed. Müller)— originalmente viajaba montada en una cabra, desnuda con excepción de una red, con una manzana en una mano y acompañada por una liebre y un cuervo, a su banquete de amor anual. La silla tallada *miserere* de la catedral de Coventry, en la que estaba representada así, era un testimonio de las ceremonias pre-cristianas de la Víspera de Mayo en Southam y Coventry, de las que se ha desarrollado piadosamente la leyenda de Lady Godiva. En la Alemania celta, Escandinavia y probablemente también en Inglaterra, Goda tenía una relación ritual con la cabra, o con un hombre vestido con pieles de cabra: el rey sagrado que más tarde se convirtió en el Demonio del culto de las brujas. Su manzana es una señal de la próxima muerte del rey; la liebre simboliza la caza, durante la cual ella se convierte en un lebrel; su red lo atrapará cuando él se convierta en un pez; el cuervo pronunciará oráculos desde su tumba.

4. Parece que en Creta el culto de la cabra precedió al culto del toro y que Pasífae se casaba originalmente con un rey-cabra. Lafria («la que obtiene botín») título de Dictina en Egina, era también un título de la diosa-cabra Atenea, de la que se dice que fue atacada por la cabría Palas, cuya piel desolló y convirtió en su égida (véase 9.a). «Lafria» indica que la diosa era la perseguidora, no la perseguida. Inscripciones de Egina demuestran que el gran templo de Ártemis pertenecía a Ártemis Afea («no oscura», para distinguirla de Hécate); en el mito se hace que Afea signifique *aphanes*, «desapareciendo».

5. La fábula de Minos y Procris se ha convertido de mito en anécdota y de anécdota en cuento popular, y recuerda algunos de los cuentos de *El asno de oro*. Vinculada con la guerra de Minos contra Atenas y la caída final de Cnosos, se refiere quizá a la exigencia del rey cretense de un casamiento ritual con la suma sacerdotisa de Atenas, exigencia que ofendió a los atenienses. Pteleón («olmedal»), el nombre del seductor de Procris, puede referirse al culto de la vid que se extendió desde Creta en la época de Minos (véase 88.h), pues las vides eran puestas en espaldera en los olmos; pero también puede derivarse de *ptelos*, «jabalí». En ese caso, Céfalo y Pteleón habrán sido originalmente el rey sagrado y su sucesor, disfrazado de jabalí

(véase 18.7). Las hechicerías de Pasífae son características de una diosa Luna airada, y Procris se opone a ellas con las hechicerías de Circe, otro título de la misma diosa.

6. El salto de Céfalo desde la roca blanca en el cabo Léucade recuerda, como dice con razón Estrabón (x.2.9), que los leucadios acostumbraban a arrojar todos los años a un hombre provisto con alas para amortiguar su caída, e incluso con aves vivas atadas a su cuerpo, desde el risco al mar. La víctima, un *pharmacos*, o víctima propiciatoria, cuya eliminación libraba a la isla de culpabilidad, parece haber llevado también un parasol blanco como paracaídas (véase 70.7). Había embarcaciones esperándole para recogerlo si sobrevivía y transportarlo a alguna otra isla (véase 96.3).

7. El mito de Cometo y Pterelao se refiere al corte del cabello del rey solar antes de su muerte (véase 83.3, 91.1 y 95.5); pero el nombre Pterelao indica que el *pharmacos* alado arrojado a su muerte era originalmente el rey. La sílaba *eláos* o *elaios* significa el olivo silvestre que, como el abedul en Italia y el noroeste de Europa, era utilizado para expulsar a los malos espíritus (véase 89.7 y 52.3); y en el dialecto rodio *elaios* significa sencillamente *pharmacos*. Pero los sinos de Pterelao y Céfalo están vinculados míticamente por haber adoptado Procris el nombre de Pteralante, y esto indica que ella era realmente la sacerdotisa de Atenea, la cual lanzó a la muerte al emplumado Céfalo.

8. La zorra era el emblema de Mesena (Apolodoro: ii.8.5; véase 49.2 y 146.6); probablemente porque los eolios adoraban a la diosa Luna como zorra y el mito de la zorra teumesia puede referirse a las incursiones eolias en Cadmea en busca de niños para el sacrificio, a las que pusieron fin los aqueos adoradores de Zeus.

9. Faetonte y Adimno (de *a-dyomenos*, «el que no se pone») son nombres alegóricos del planeta Venus. Pero Faetonte, hijo de Eos y Céfalo, ha sido confundido por Nono con Faetonte, hijo de Helio que condujo el carro del sol y se ahogó (véase 42.d) y con Atimnio (de *atos* e *hymnos*, «insaciable de elogio heroico»), un héroe solar adorado por los milesios (véase 88.b).

10. Epeo, que construyó el caballo de madera (véase 167.a), aparece en las leyendas primitivas como un guerrero notablemente valiente, pero su nombre se aplicaba irónicamente a los fanfarrones, hasta que se hizo sinónimo de cobardía (Hesiquio *sub* Epeo).

90.

LOS HIJOS DE PASÍFAE

a. Entre los hijos que tuvo Pasífae con Minos estaban Acacálide, Ariadna, Androgeo, Catreo, Glauco y Fedra[475]. También tuvo a Cidón con Hermes y al libio Amón con Zeus[476].

b. Ariadna, amada primeramente por Teseo y luego por Dioniso, dio a luz muchos hijos famosos. Catreo, que sucedió a Minos en el trono, fue muerto en Rodas por su propio hijo. Fedra se casó con Teseo y se hizo famosa por su infortunado amorío con Hipólito, su hijastro. Acacálide fue el primer amor de Apolo; cuando él y su hermana Ártemis fueron para purificarse a Tarra, desde Egialia en el continente, Apolo encontró a Acacálide en la residencia de Carmanor, un pariente materno, y la sedujo. Minos se enfadó y desterró a Acacálide a Libia, donde, según dicen algunos, fue madre de Garamante, aunque otros pretenden que éste fue el primer hombre nacido[477].

c. Cuando Glauco era todavía un niño jugaba un día a la pelota en el palacio de Cnosos, o quizá cazaba un ratón, y de pronto desapareció. Minos y Pasífae lo buscaron por todas partes, pero no pudieron encontrarlo y recurrieron al oráculo de Delfos. Allí les informaron que quien pudiera dar el mejor símil para un reciente y portentoso nacimiento que había tenido lugar en Creta encontraría lo que se había perdido. Minos hizo investigaciones y averiguó que entre sus rebaños había nacido un becerro que cambiaba de color tres veces al día: de blanco a rojo y de rojo a negro. Llamó a sus adivinos al palacio, pero a ninguno de ellos se le ocurrió un símil hasta que Poliido, el argivo, descendiente de Melampo, dijo: «Este becerro a nada se parece tanto como a una mora en maduración.» Minos le ordenó inmediatamente que saliera en busca de Glauco[478].

d. Poliido recorrió el palacio laberíntico, hasta que encontró un buho posado a la entrada de un sótano espantando a un enjambre

---

[475] Pausanias: viii.53.2; Diodoro Sículo: iv.60; Apolodoro: iii.1.2.

[476] Pausanias: *loc. cit.*; Plutarco: *Agís* 9.

[477] Plutarco: *Teseo* 20; Apolodoro: iii.2.1-2; Eurípides: *Hipólito*; Pausanias: ii.7.7; Apolonio de Rodas: iv.1493 y ss.

[478] Higinio: *Fábula* 136; Apolodoro: iii.3.1; Pausanias: i.43.5.

de abejas, y tomó eso por un agüero. En el sótano encontró una gran tinaja utilizada para guardar miel, y a Glauco ahogado en ella, hundido de cabeza. Cuando informaron a Minos de ese hallazgo, consultó con los Curetes y, siguiendo su consejo, le dijo a Poliido: «Ahora que has encontrado el cadáver de mi hijo debes devolverle la vida.» Poliido protestó diciendo que, como él no era Asclepio, no podía resucitar a los muertos. «Yo sé lo que debe hacerse —replicó Minos—. Te encerrarán en una tumba con el cadáver de Glauco y una espada, y permanecerás allí hasta que hayan sido obedecidas mis órdenes.»

e. Cuando Poliido se acostumbró a la oscuridad de la tumba vio que una serpiente se acercaba al cadáver del niño y, tomando su espada, la mató. Poco después otra serpiente apareció y al ver que su compañera estaba muerta se retiró, pero volvió en seguida con una hierba mágica en la boca y la dejó sobre el cadáver de la otra. La serpiente volvió lentamente a la vida.

f. Poliido se quedó pasmado, pero tuvo la paciencia de ánimo suficiente para aplicar la misma hierba al cuerpo de Glauco, y con el mismo resultado feliz. Entonces él y Glauco se pusieron a gritar con todas sus fuerzas pidiendo ayuda, hasta que un transeúnte les oyó y corrió a llamar a Minos, quien rebosaba de júbilo cuando abrió la tumba y encontró vivo a su hijo. Hizo muchos regalos a Poliido, pero no le dejó volver a Argos hasta que enseñara a Glauco el arte de la adivinación. Poliido obedeció de mala gana, y cuando estaba a punto de regresar a su patria le dijo a Glauco: «Muchacho, escupe en mi boca abierta.» Glauco lo hizo e inmediatamente olvidó todo lo que había aprendido[479].

g. Más tarde Glauco condujo una expedición hacia el oeste y exigió un reino a los italianos, pero ellos le despreciaron porque no era un hombre tan grande como su padre; sin embargo, introdujo en Italia el cíngulo y el escudo militares cretenses y así mereció el nombre de Labico, que significa «ceñido»[480].

h. Androgeo hizo una visita a Atenas y ganó todas las competencias en los Juegos Panateneos. Pero el rey Egeo conocía su

---

[479] Apolodoro: *loc. cit*.; Higinio: *loc. cit*.

[480] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vii.796.

amistad con los cincuenta rebeldes hijos de Palante y, temiendo que pudiera persuadir a su padre Minos para que los apoyase en una rebelión franca, conspiró con los megareses para que le tendieran una emboscada en Énoe cuando se dirigía a Tebas, donde se proponía intervenir en ciertos juegos fúnebres. Androgeo se defendió con valor y siguió una feroz batalla en la que resultó muerto[481].

i. Minos se enteró de la muerte de Androgeo cuando hacía un sacrificio a las Gracias en la isla de Paros. Arrojó al suelo las guirnaldas y ordenó a los flautistas que dejaran de tocar, pero terminó la ceremonia; desde entonces en Paros hacen los sacrificios a las Gracias sin música ni flores[482].

j. A Glauco hijo de Minos se le ha confundido a veces con el Glauco antedonio, hijo de Antedón, o de Posidón, quien en una ocasión observó la propiedad restaurativa de cierta hierba sembrada por Crono en la Edad de Oro, cuando un pez muerto (o, según dicen algunos, una liebre) volvió a la vida al ser colocado encima. Probó la hierba, se hizo inmortal y se arrojó al mar, donde es ahora un dios marino, famoso por sus aventuras amorosas. Su residencia submarina se halla frente a la costa de Délos y cada año hace una visita a todos los puertos e islas de Grecia, pronunciando oráculos muy apreciados por los marineros y pescadores. Apolo mismo es considerado como discípulo de Glauco[483].

*

1. A Pasífae como la Luna (véase 51.A) se le han atribuido numerosos hijos: Cidón, el héroe epónimo de Cidón, en las cercanías de Tegea, y de la colonia cidónea en Creta; Glauco, un héroe marino corintio (véase 71.4); Androgeo, en cuyo honor se celebraban juegos anuales en el Cerámico y a quien los atenienses rendían culto como «Eurigies» («dando grandes vueltas»), para indicar que era el espíritu del año solar (Hesequio *sub* Andro-

---

[481] Diodoro Sículo: iv.60.4; Apolodoro: iii.15.7; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi. 14; Higinio: *Fábula* 41.

[482] Apolodoro: iii.15.7.

[483] Ateneo: vii.48; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 754; Ovidio: *Metamorfosis* xiii.924 y ss.; Pausanias: ix.22.6; Servio sobre las *Geórgicas* de Virgilio i.437.

geo); Amón, el héroe oracular del Oasis de Amón, posteriormente igualado con Zeus; y Catreo, cuyo nombre parece ser una forma masculina de Catarrea, la Luna como hacedora de lluvia. Sus hijas Ariadna y Fedra son reproducciones de ella misma; Ariadna, aunque se la interprete como *ariagne*, «purísima», parece ser un nombre sumerio, *Ar-ri-an-de*, «madre alta y fecunda de la cebada», y Fedra aparece en inscripciones de la Palestina meridional como Pan.

2. El mito de Acacálide («sin murallas») registra, al parecer, la toma por los invasores helenos provenientes de Egialia de la ciudad de Tarra, en el oeste de Creta, la cual, como otras ciudades cretenses, carecía de murallas (véase 98.1); y la huida de los principales habitantes a Libia, donde llegaron a ser gobernantes de los pacíficos garamantes.

3. Blanco, rojo y negro, los colores de la novilla de Minos, eran también los de Io, la vaca Luna (véase 56.1); los de los toros sagrados de Augías (véase 127.1); y en un jarrón quirite (*Monumenti Inediti* vi-vii. p. 77) los del toro Minos que raptó a Europa. Además, los trípodes de arcilla o yeso consagrados a la diosa cretense descubiertos en Ninou Khani, y un trípode análogo encontrado en Micenas, estaban pintados de blanco, rojo y negro; y según el *Indica* de Ctesias, éstos eran los colores del cuerno del unicornio; el unicornio, como símbolo calendario, representaba el dominio de la diosa Luna sobre las cinco estaciones del año de Osiris, cada una de las cuales contribuía a su composición con parte de un animal. Que Glauco estuviere cazando un ratón puede indicar un conflicto entre los atenienses adoradores de Atenea, que tenían a la lechuza (*glaux*) por su espíritu protector, y los adoradores de Apolo Esminteo («Apolo Ratón»); o la fábula original puede haber sido que Minos le dio un ratón envuelto en miel para que lo tragase, remedio desesperado que se prescribía para los niños enfermos en el antiguo Mediterráneo Oriental. Su manera de morir puede referirse también al empleo de la miel como un fluido embalsamador — muchos entierros de niños en jarrones se ven en las casas de Creta — y la lechuza era un ave de la muerte. Las abejas se explican quizás por una interpretación equivocada de ciertas gemas talladas (Weiseler: *Denkmale der Alten Kunst* ii.252), en las que aparecía Hermes llamando a los muertos enterrados en jarrones mientras sus almas revoloteaban en el aire en forma de abejas (véase 39.S y 82.4).

4. Poliido es tanto el multiforme Zagreo (véase como el semidiós Asclepio cuya hierba regeneradora parece haber sido el muérdago (véase 50.2), o su equivalente de la Europa oriental, las plantas lorantáceas. La leyenda babilonia de Gilgamesh es análoga a la resurrección de la serpiente. Una serpiente le roba la hierba de vida eterna e inmediatamente muda la piel y se rejuvenece; Gilgamesh, incapaz de recuperar la hierba, se resigna a morir. Se la describe como parecida al ladierno o tamujo, planta que los grie-

gos tomaban como purgante antes de realizar sus misterios.

5. El acto de escupir blanco en la boca abierta de Poliido recuerda otro acto análogo de Apolo cuando Casandra no le pagó por haberle dado el don de la profecía; pero, en el caso de Casandra el resultado no fue que ella perdiera ese don, sino que nadie le creía (véase 158.q).

6. Las diosas a las que Minos hacía sacrificios sin las acostumbradas flautas y flores cuando se enteró de que su hijo había muerto eran las Parias o Antiguas (véase 89.a), probablemente las Tres Parcas, llamadas eufemísticamente las «Gracias». El mito se ha convertido en una anécdota popular. La muerte de Androgeo es un recurso utilizado para explicar la disputa cretense con Atenas (véase 98.c), basada, quizás, en alguna tradición fuera de lugar de un asesinato cometido en Enoe.

7. Los dones oraculares del Glauco antedonio, su nombre y sus amoríos, uno de los cuales fue con Escila (véase 170.t), indican que era una personificación del poderío marítimo cretense. Tanto Minos (quien recibía sus oráculos de Zeus) como Posidón, patrono de la confederación cretense (véase 39.7), habían poseído a Escila (véase 91.2); y Antedón («el que goza con las flores») era, al parecer, un título del héroe de la Flor de Primavera cretense encarnado en todos los reyes minoicos difuntos (véase 85.2). El rey Cnosos parece haber estado relacionado mediante casamientos sagrados con todos los estados miembros de su confederación (véase 89.1); de aquí la reputación amorosa de Glauco. Es probable que un representante de Cnosos hiciera un recorrido anual por las dependencias de Creta al otro lado del mar, al estilo de Talos (véase 92.7), dando a conocer los últimos edictos oraculares. Délos era una isla cretense y quizás un centro de distribución de los oráculos llevados desde la Cueva Dictea en Cnosos. Pero este Glauco se parece también a Proteo, el dios marino oracular de la cretense Faros (véase 169.6), y a Melicertes, el dios marítimo de Corinto, identificado con otro Glauco (véase 71.4). La hierba de Crono en la Edad de Oro puede haber sido la mágica *herbé d'or* de los druidas.

8. Plinio (*Historia natural* xxl.14) y Nono (*Dionisíacas* xxl-451-551) citan una versión del mito de Glauco tomada del historiador lidio Janto, y se la conmemora en una serie de monedas de Sardis. Cuando el héroe Tilón o Tilo («nudo» o «falo») fue mordido mortalmente en el tobillo por una serpiente venenosa (véase 117.1) su hermana Moira («destino») apeló al gigante Damasen («sojuzgador»), quien lo vengó. Entonces otra serpiente trajo del bosque «la flor de Zeus» y la puso en los labios de su compañera muerta, la cual volvió a la vida. Moira siguió ese ejemplo y resucitó a Tilo del mismo modo.

91.

ESCILA Y NISO

a. Minos fue el primer rey que dominó el mar Mediterráneo, al que libró de piratas, y en Creta gobernó en noventa ciudades. Cuando los atenienses asesinaron a su hijo Androgeo decidió vengarse de ellos y recorrió el Egeo reuniendo barcos y reclutas armados. Algunos isleños accedieron a ayudarle, pero otros se negaron. Sifnos le fue entregada por la princesa Arne, a la que sobornó con oro, pero los dioses la metamorfosearon en una corneja que ama el oro y todas las cosas que brillan. Concluyó una alianza con los habitantes de Anafe, pero le desairó el rey Éaco de Egina y se marchó jurando venganza; Éaco accedió luego al llamamiento de Céfalo para que se uniera a los atenienses contra Minos[484].

b. Entretanto Minos asolaba el istmo de Corinto. Puso sitio a Misa, gobernada por el egipcio Niso, quien tenía una hija llamada Escila. En la ciudad había una torre construida por Apolo [¿y Posidón?] y a su pie se hallaba una piedra musical que, si se arrojaban desde arriba piedras sobre ella, sonaba como una lira, porque Apolo en una ocasión había dejado su lira en ella cuando trabajaba como albañil. Escila solía pasar mucho tiempo en lo alto de la torre en la piedra tocando melodías con los guijarros que le arrojaba; y subía allí a diario cuando comenzó la guerra para contemplar la lucha.

c. El sitio de Nisa se prolongó y Escila no tardó en conocer los nombres de todos los guerreros cretenses. Impresionada por la belleza, de Minos y por su magnífica vestimenta y su corcel blanco, se enamoró perversamente de él. Algunos dicen que Afrodita lo quiso así, y otros echan la culpa a Hera[485].

d. Una noche Escila se introdujo a hurtadillas en el dormitorio de su padre y le cortó el famoso mechón de oro del que dependían su vida y su trono; luego le quitó las llaves de la ciudad, abrió las

[484] Estrabón: x.4.8 y 15; Ovidio: *Metamorfosis* vii.480-viii.6.

[485] Higinio: *Fábula* 198; Virgilio: *Ciris*.

puertas y salió. Fue directamente a la tienda de Minos y le ofreció el mechón de cabello a cambio de su amor. «¡Trato hecho!», exclamó Minos, y esa misma noche, después de entrar en la ciudad y saquearla, yació con Escila; pero no quiso llevarla a Creta, porque aborrecía el crimen de parricidio. Sin embargo, Escila nadó detrás de su barco y se asió a su popa hasta que el alma de su padre Niso se lanzó sobre ella en forma de águila pescadora con sus garras y su pico curvo. La aterrada Escila se soltó y se ahogó; su alma voló transformada en ciris, ave conocida por su pecho purpúreo y sus patas rojas[486]. Pero algunos dicen que Minos ordenó que ahogaran a Escila, y otros que su alma se convirtió en el pez ciris, y no en el ave de ese nombre[487].

e. Nisa se llamó luego Megara, en honor de Megareo, hijo de Enope e Hipómenes; Megareo había sido aliado de Niso y se casó con su hija Ifínoe, y, según se dice, le sucedió en el trono[488].

f. Esta guerra se fue prolongando hasta que Minos, viendo que no podía subyugar a Atenas, rogó a Zeus que vengase la muerte de Androgeo; y en consecuencia toda Grecia fue castigada con terremotos y el hambre. Los reyes de varias ciudades-estados se reunieron en Delfos para consultar al oráculo, y recibieron instrucciones de hacer que Éaco ofreciera plegarias en su nombre. Hecho esto, los temblores de tierra cesaron en todas partes menos en Ática.

g. Entonces, los atenienses trataron de redimirse de la maldición sacrificando a Perséfone las hijas de Jacinto, a saber Antéis, Egléis, Litea y Ortea, en la tumba del cíclope Geresto. Las muchachas habían venido a Atenas procedentes de Esparta. Pero los temblores de tierra continuaban, y cuando los atenienses volvieron a consultar con el oráculo de Delfos se les dijo que dieran a Minos cualquier satisfacción que pudiera pedir; ésta resultó ser un tributo de siete jóvenes y siete doncellas que debían enviar cada

---

[486] Apolodoro: iii.15.8; Higinio: *loc. cit.*; Ovidio: *Metamorfosis* viii.6-151; Virgilio: *loc. cit.*; Pausanias: ii.34.7.

[487] Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: *loc. cit.*

[488] Pausanias: i.39.4-5.

nueve años a Creta para que los devorase el Minotauro[489].

h. Minos volvió entonces a Cnosos, donde sacrificó una hecatombe de toros en agradecimiento por su triunfo, pero su muerte se produjo en el noveno año[490].

*

1. La base histórica del mito de Escila es, al parecer, una disputa entre los atenienses y sus señores cretenses no mucho antes del saqueo de Cnosos en 1400 a. de C. El mito mismo, que se repite casi exactamente en la fábula tafiana de Pterelao y Cometo, recuerda los de Sansón y Dalila en Filistia, y de Curoi, Blathnat y Cuchulain en Irlanda; Llew Llaw, Blodeuwedd y Gronw en Gales: todos ellos variaciones de un solo modelo. Se refiere a la rivalidad entre el rey sagrado y su heredero por el favor de la diosa Luna, la cual, en el solsticio de verano, corta al rey el cabello y le traiciona. La fuerza del rey reside en su cabello, porque representa al sol, y sus largos bucles amarillos son comparados con los rayos del astro. Dalila corta el cabello a Sansón antes de hacer entrar a los filisteos; Blathnat ata el de Curoi a un poste de la cama antes de llamar a su amante Cuchulain para que lo mate; Blodeuwedd ata el de Llew Llaw a un árbol antes de llamar a su amante Gronw. El alma de Llew Llaw toma la forma de un águila, y Blodeuwedd («aspecto de flor bella»), mujer hecha mágicamente con nueve flores diferentes, se metamorfosea en una lechuza, como quizás se metamorfosea también Escila en la leyenda griega original. Un cotejo de estos cinco mitos demuestra que Escila-Cometo-Blodeuwedd-Blathnat-Dalila es la diosa Luna en su aspecto primaveral como Afrodita Cometo («de cabello brillante»); en el otoño se transforma en lechuza, o en ciris, y se convierte en la diosa Muerte Atenea —que tenía muchas epifanías de aves, incluyendo la lechuza (véase 97.4)— o Hera, o Hécate. Su nombre Escila indica que el rey era descuartizado después de raparle la cabeza. Como en el mito de Llew Llaw, el castigo impuesto luego a la traidora es una adición moral posterior.

2. Ovidio (*Arte de amar* i.331) identifica esta Escila con una homónima a la que Afrodita transformó en un monstruo canino porque Posidón la había seducido (véase 16.2), y dice que introdujo perros feroces en su útero y sus lomos como castigo por haber cortado el cabello de Niso. Ovidio se equivoca raras veces en su mitología y quizá se refiera en este caso a la leyenda de que la maldición que Pasífae echó sobre Minos hizo que él llenase

[489] Diodoro Sículo: iv.61.

[490] Ovidio: *Metamorfosis* viii.152 y ss.; Homero: *Odisea* xix.178.

el útero de Escila con cachorros más bien que con serpientes, escorpiones y ciempiés, Pasífae y Anfítrite son la misma diosa de la Luna y el Mar; y Minos, como gobernante del Mediterráneo, se identificó con Posidón.

3. El sacrificio de las hijas de Jacinto en la tumba de Geresto puede referirse a los «jardines de Adonis» plantados en honor del rey condenado a muerte; como eran flores cortadas, se marchitaban en pocas horas. Pero Geresto era un cíclope pre-aqueo (véase 3.b), y según el *Etymologicum Magnum* (*sub* Geréstidas), sus hijas criaron al infante Zeus en Gortina; además, Gerestíón era una ciudad de Arcadia en la que Rea fajó a Zeus. Por lo tanto, las Hiacíntides eran probablemente las nodrizas y no las hijas de Jacinto, sacerdotisas de Ártemis que en Cnido tenían el título de «Hiacintotrofos» (nodriza de Jacinto») e identificables con las Geréstidas, pues el Zeus cretense que moría anualmente (véase 7.1) era indistinguible de Jacinto. Quizá, por lo tanto, el mito se refiere a cuatro muñecas que colgaban de un árbol frutal en flor y que estaban encaradas a los puntos cardinales de la brújula, en una ceremonia fertilizante de la «Ártemis Ahorcada» (véase 79.2 y 88.10).

4. Los siete jóvenes atenienses dedicados al Minotauro eran probablemente sustitutos sacrificados anualmente en lugar del rey de Cnosos. Se consideraría conveniente emplear víctimas extranjeras más bien que cretenses nativos, como sucedía con el ritual de la Crucifixión cananeo, en el cual, al final bastaban cautivos y criminales como sustitutos de Tammuz. «Cada nueve años» significa «al final de cada Gran Año de cien lunaciones». Después de haber sido sacrificados siete muchachos por el rey sagrado, moría él mismo (véase 81.8). Las siete doncellas atenienses no eran sacrificadas; quizás se convertían en ayudantes de la sacerdotisa de la Luna, y realizaban proezas acrobáticas en corridas de toros, como las que se ven en las obras de arte cretenses; era un deporte peligroso, pero no necesariamente fatal.

5. Un instrumento de piedras musicales puede haber existido en Megara según el modelo de un xilófono; no sería difícil fabricarlo. Pero acaso se trate aquí de un recuerdo de la estatua cantante de Memnón en Egipto: hueca, con un orificio en el fondo de la boca abierta, a través del cual pasaba el aire caliente al amanecer cuando el sol calentaba la piedra (véase 164.2).

92.

DÉDALO Y TALOS

a. La ascendencia de Dédalo es discutible. Algunos llaman a su madre Alcipe, otros Mérope y otros más Ifínoe; y todos le dan un padre diferente, aunque se conviene generalmente en que pertenecía a la casa real de Atenas, la cual pretendía descender de Erecteo. Era un herrero admirable, pues le había enseñado ese arte Atenea misma[491].

b. Uno de sus aprendices, Talos, hijo de su hermana Policaste, o Pérdice, le había superado ya en su habilidad en el oficio cuando sólo tenía doce años de edad. Sucedió que un día Talos encontró el maxilar de una serpiente o, según dicen algunos, el espinazo de un pez, y al ver que podía utilizarlo para cortar un palo por la mitad, lo copió en hierro y así invento la sierra. Este y otros inventos suyos —como la rueda de alfarero y el compás para trazar círculos— le valieron una gran reputación en Atenas, y Dédalo, que pretendía haber forjado la primera sierra, se sintió pronto insoportablemente celoso[492]. Llevó a Talos al techo del templo de Atenea en la Acrópolis, le señaló ciertas vistas lejanas y de pronto le empujó y le hizo caer a tierra. Pero, a pesar de todos sus celos, no habría hecho daño a Talos si no hubiera sospechado que mantenía relaciones incestuosas con su madre Policaste. Dédalo corrió al pie de la Acrópolis y metió el cadáver de Talos en un saco con el propósito de enterrarlo en secreto. Cuando le interrogaron unos transeúntes, les explicó que había recogido piadosamente una serpiente muerta, como lo exigía la ley —lo que no era enteramente falso, pues Talos era un erectida—, pero había manchas de sangre en el saco y su crimen fue descubierto, y el Areópago le desterró por asesinato. Según otro relato, huyó antes que se viera el juicio[493].

c. Ahora bien, el alma de Talos —a quien algunos llaman Calo, Circino o Tántalo— voló en la forma de una perdiz, pero su cuerpo fue enterrado en el lugar en que había caído. Policaste se ahor-

[491] Apolodoro: iii.15.8; Plutarco: *Teseo* 19; Ferécides, citado por escoliasta sobre *Edipo en Colona* de Sófocles 472; Higinio: *Fábula* 30.

[492] Apolodoro: *loc. cit*.; Ovidio: *Metamorfosis* viii.236-59; Higinio: *Fábula* 274; Plinio: *Historia natural* vii.57.

[493] Fulgencio: *Mitos* iii-2; Primer Mitógrafo Vaticano: 232; Segundo Mitógrafo Vaticano: 130; Diodoro Sículo: iv.76.6; Higinio: *Fábula* 39; Pausanias: vii.4.5.

có al enterarse de su muerte y los atenienses erigieron en su honor un templo junto a la Acrópolis[494].

d. Dédalo se refugió en uno de los demos del Ática, a cuyos habitantes se les llama por él dedálidos; y luego en la cretense Cnosos, donde el rey Minos tuvo el placer de recibir a un artífice tan hábil. Vivió allí durante algún tiempo, en paz y gozando de gran favor, hasta que Minos, cuando supo que había ayudado a Pasífae a ayuntarse con el toro blanco de Posidón, lo encerró durante un tiempo en el Laberinto, juntamente con su hijo Ícaro, cuya madre, Náucrate, era una de las esclavas de Minos; pero Pasífae puso en libertad a los dos[495].

e. No era fácil, sin embargo, huir de Creta, pues Minos tenía todos sus barcos bajo guardia militar y ofreció una fuerte recompensa por su aprehensión. Pero Dédalo hizo un par de alas para él y otro para Ícaro; estaban hechas con plumas de ave atadas con hilos y otras menores pegadas con cera. Después de haber preparado el par de alas de Ícaro, le dijo con lágrimas en los ojos: «¡Hijo mío, ten cuidado! No vueles a demasiada altura para que el sol no funda la cera, ni demasiado bajo para que el mar no humedezca las plumas.» Luego deslizó sus brazos en su par de alas y ambos emprendieron el vuelo. «Sígueme de cerca —gritó— y no tomes un rumbo propio.»

Cuando se alejaban de la isla volando en dirección del nordeste, agitando sus alas, los pescadores, pastores y agricultores que miraban hacia arriba los tomaron por dioses.

f. Habían dejado a Naxos, Délos y Paros tras ellos a la izquierda y estaban dejando Lebintos y Calimne detrás a la derecha, cuando Ícaro desobedeció las órdenes de su padre y comenzó a remontarse hacia el sol, regocijado con la altura a que lo llevaban sus grandes alas. Poco después Dédalo miró hacia atrás y ya no pudo ver a Ícaro, pero vio abajo las plumas de sus alas que flotaban en el agua. El calor del sol había derretido la cera e Ícaro había caído al mar y se había ahogado. Dédalo describió círculos alrededor

---

[494] Pausanias: i.21.6; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.14; Helánico, citado por Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 1650; Ovidio: *loc. cit*.; Suidas y Focio *sub* Santuario de Perdix.

[495] Diodoro Sículo: *loc. cit*.; Apolodoro: Epítome i.12.

del lugar hasta que el cadáver salió a la superficie, y luego lo llevó a la cercana isla llamada ahora Icaria, donde lo enterró. Una perdiz se posó en una encina y le observó cotorreando de placer: era el alma de su hermana Policaste, por fin vengada. La isla ha dado su nombre al mar circundante[496].

g. Pero algunos que no creen en esta fábula dicen que Dédalo huyó de Creta en un barco que le proporcionó Pasífae, y que en su viaje a Sicilia estaban a punto de desembarcar en una islita cuando Ícaro cayó al mar y se ahogó. Añaden que fue Heracles quien enterró a Ícaro, y que en agradecimiento Dédalo le hizo en Pisa una estatua que parecía tan natural que Heracles la tomó por un rival y la derribó con una piedra. Otros dicen que Dédalo inventó velas, y no alas, como un medio de dejar atrás a las galeras de Minos, y que Ícaro, que timoneaba descuidadamente, se ahogó al zozobrar su barco[497].

h. Dédalo voló hacia el oeste hasta que descendió en Cumas, cerca de Nápoles, y allí dedicó sus alas a Apolo y le erigió un templo con techo de oro. Luego hizo una visita a Cámico, en Sicilia, donde le recibió hospitalariamente el rey Cócalo, y vivió con los sicilianos disfrutando de una gran fama y erigiendo muchos edificios magníficos[498].

i. Entretanto, Minos había reunido una flota considerable y salido en busca de Dédalo. Llevó consigo una concha de Tritón y adondequiera que iba prometía recompensar a quien pudiera pasar por ella una hebra de lino, problema que, como bien sabía, sólo Dédalo era capaz de resolver. Cuando llegó a Cámico ofreció la concha a Cócalo, quien se comprometió a pasar la hebra, y, por supuesto, Dédalo encontró el modo de hacerlo. Ató un hilo finísimo a una hormiga, abrió un agujero en la punta de la concha y atrajo a la hormiga a lo largo de las espirales untando con miel los bordes del agujero. Luego ató la hebra de lino al otro extremo del hilo de araña y lo pasó también a través de la concha, tirando de ella. Cócalo devolvió a Minos la concha atravesada por el hilo,

---

[496] Isidoro de Sevilla: Orígenes xiv.6; Higinio: *Fábula* 40; Ovidio: *Metamorfosis* viii.182-235.

[497] Diodoro Sículo: iv.77; Apolodoro: ii.6.3; Pausanias: ix.112-3.

[498] Virgilio: *Eneida* vi.14 y ss.; Pausanias: vii.4-5; Diodoro Sículo: iv.78.

pero Minos, seguro de que por fin había encontrado el escondite de Dédalo, exigió su rendición. Mas las hijas de Cócalo no querían perder a Dédalo, que les hacía tan bellos juguetes, y con ayuda de él trazaron un plan. Dédalo pasó un caño a través del techo del cuarto de baño y por él vertieron agua hirviendo o, según dicen algunos, pez sobre Minos cuando éste estaba disfrutando de un baño caliente. Cócalo, quien muy bien podía haber estado implicado en el complot, entregó el cadáver a los cretenses alegando que Minos había tropezado con una alfombra y había caído en una caldera de agua hirviente[499].

j. Los acompañantes de Minos lo enterraron con gran pompa y Zeus le designó juez de los muertos en el Tártaro, con su hermano Radamantis y su enemigo Éaco como colegas. Como la tumba de Minos ocupaba el centro del templo de Afrodita en Cárnico, le honraron allí durante muchas generaciones grandes multitudes de sicilianos que iban a adorar a Afrodita. Al final Terón, el tirano de Acragas, envió sus huesos a Creta.

k. Después de la muerte de Minos los cretenses cayeron en un desorden completo, pues los sicilianos incendiaron la mayor parte de su flota. De los tripulantes que se vieron obligados a quedarse en la isla unos edificaron la ciudad de Minoa, cerca de la playa donde habían desembarcado; otros la ciudad de Hiria en Mesapia, y otros fueron al centro de Sicilia y fortificaron una colina que llegó a ser la ciudad de Engio, llamada así por su arroyo que corre en las cercanías. Allí construyeron un templo a las Madres, a las que siguieron rindiendo grandes honores, como en su Creta natal[500].

l. Pero Dédalo abandonó Sicilia para unirse a Yolao, el sobrino y auriga de Heracles de Tirinto, quien se dirigió a Cerdeña al frente de un grupo numeroso de atenienses y tespinos. Muchas de sus obras todavía sobreviven en Cerdeña y las llaman dédalas[501].

m. Ahora bien, Talos era también el nombre del sirviente de

---

[499] Pausanias: *loc. cit.*; Apolodoro: Epitome i.14-15; Zenobio: *Proverbios* iv.92; Diodoro Sículo: iv.79.

[500] Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Herodoto: vii.170.

[501] Pausanias: vii.2-2; Diodoro Sículo: iv.30.

bronce con cabeza de toro que Zeus le había dado a Minos para que guardase a Creta. Algunos dicen que era un sobreviviente de la raza de bronce nacida de los fresnos; otros, que 1o forjó Hefesto en Cerdeña y que tenía una sola vena que le corría desde el cuello hasta los tobillos, donde entaponaba una aguja de bronce. Su tarea consistía en dar tres veces al día la vuelta a la isla de Creta y arrojar peñascos a todos los barcos extranjeros; y también en recorrer tres veces al año, a un paso más pausado, las aldeas de Creta mostrando las leyes de Minos inscritas en placas de bronce. Cuando los sardos trataron de invadir la isla. Talos se puso al rojo vivo introduciéndose en una hoguera y los destruyó con su abrazo ardiente, mientras sonreía de manera feroz de ahí viene la expresión «una sonrisa sardónica». Al final, Medea mató a Talos arrancándole el alfiler del extremo de la vena y dejando que la sangre vital escapara por ella; aunque algunos dicen que el argonauta Peante le hirió en el tobillo con una flecha envenenada[502].

*

1. A Hefesto se le describe a veces como hijo de Hera y Talos (véase 12.c) y a Talos como sobrino joven de Dédalo, pero Dédalo era un miembro subalterno de la casa de Erecteo, fundada mucho tiempo después del nacimiento de Hefesto. Estas discrepancias cronológicas son muy usuales en la mitología. Dédalo («inteligente» o «hábilmente forjado»), Talos («sufridor») y Hefesto («el que brilla de día») demuestran por la semejanza de sus atributos que sólo son títulos diferentes del mismo personaje mítico. Ícaro (de *io-carios*, «dedicado a la diosa Luna Car») puede ser otro de sus títulos. Pues Hefesto, el dios herrero, se casó con Afrodita, a la que estaba consagrada la perdiz; la hermana de Dédalo, el herrero, se llamaba Pérdice («perdiz»); el alma de Talos, el herrero, levantó vuelo como una perdiz; una perdiz apareció en el entierro de Ícaro, el hijo de Dédalo. Además, Hefesto fue arrojado desde el Olimpo, y Talos fue arrojado desde la Acrópolis. Hefesto quedó rengo al caer; uno de los nombres de Talos era Tántalo («cojeando, o tambaleando»); la perdiz macho cojea en su danza amorosa sujetando un talón con el que se dispone a golpear a sus rivales. Además, el dios latino Vulcano renqueaba. Su culto había sido introducido desde Creta, donde se llamaba Velcano y tenía un gallo como emblema, porque el

[502] Suidas *sub* Risus Sardonicus; Apolonio de Rodas: *Argonáutica* 1639 y ss.; Apolodoro: i.9-26; Platón: *Minos* 320c.

gallo canta al amanecer y era, por tanto, apropiado para un héroe solar. Pero el gallo no llegó a Creta hasta el siglo VI a. de C, y es probable que haya desalojado a la perdiz como ave de Velcano.

2. Parece que en la primavera se realizaba una danza erótica de la perdiz en honor de la diosa Luna, y que los bailarines varones renqueaban y llevaban alas. En Palestina esta ceremonia, llamada la *Pesach* («la renqueante»), se realizaba todavía, según Jerónimo, en Beth-Hoglah («el Templo del Cojo»), donde los devotos bailaban en espiral. Beth-Hoglah se identifica con «la era de Atad», en la que se lloraba la muerte del rengo rey Jacob, cuyo nombre puede significar *Jah Aceb* («el dios del talón»). Jeremías advierte a los judíos que no deben tomar parte en esos ritos orgiásticos cananeos, y cita: «La perdiz recoge pollitos que no ha parido.» Anafe, isla situada al norte de Creta, con la que Minos hizo un tratado (véase 91.a), era famosa en la antigüedad como lugar de descanso para las perdices emigrantes.

3. El mito de Dédalo y Talos, como su variante, el mito de Dédalo e Ícaro, parece combinar el rito de quemar al sustituto del rey solar, que se había puesto alas de águila (véase 29.1), en la hoguera de la primavera —cuando comenzaba el Nuevo Año palestino— con los ritos de arrojar al *pharmacos* con alas de perdiz, un sustituto análogo, desde un risco al mar (véase 96.3), y el de punzar al rey en el tobillo con una flecha envenenada (véase 10 *abajo*). Pero la admiración de los pescadores y labradores al ver volar a Dédalo ha sido deducida, probablemente, de una ilustración que representaba a Perseo o Marduk alados (véase 73.7).

4. En un sentido el laberinto del que escaparon Dédalo e Ícaro era el piso de mosaico en el que estaba dibujado y que tenían que seguir en la danza de la perdiz ritual (véase 98.2); pero la huida de Dédalo a Sicilia, Cumas y Cerdeña se refiere, quizás, a la huida de los forjadores de bronce nativos de Creta como consecuencia de sucesivas invasiones helenas. La treta de la concha de tritón, y el entierro de Minos en un templo de Afrodita a la que estaba consagrada esa concha (véase 11.3), indican que Minos, en este contexto, era considerado también como Hefesto, el amante de la diosa del Mar. Su muerte en un baño es un incidente tomado, al parecer, del mito de Niso y Escila (véase 91.b-d); el equivalente celta de Niso, Llew Llaw, moría en un baño mediante una treta; y lo mismo le sucedió a otro rey sagrado, Agamenón de Micenas (véase 112.1).

5. El nombre Náucrate («poderío marítimo») recuerda las consecuencias históricas de la derrota de Minos en Sicilia, el paso del poderío marítimo de los cretenses a los griegos. El hecho de que era una de las esclavas de Minos indica una revolución palaciega de los mercenarios helenos en Cnosos.

6. Si Policaste, el otro nombre de Pérdice, la madre de Talos, significa *polycassitere*, «mucho estaño», pertenece al mito del hombre de bronce, homónimo de Talos. La supremacía cretense dependía en gran parte de

abundantes abastecimientos de estaño, que se mezclaba con cobre chipriota; según el profesor Christopher Hawkes, la fuente más cercana era la isla de Mallorca.

7. Hesiquio dice que Talos es un nombre del Sol; originalmente, por tanto, Talos sólo daba la vuelta a Creta una vez al día. Pero quizá los puertos de Creta quedaban protegidos de los piratas por tres cuerpos de vigilancia que enviaban patrullas. Y como a Talos el Sol se le llamaba también Tauro («el toro»; Bekker: *Anécdotas* i-344.10 y ss.; Apolodoro: i.9.26), su triple visita anual a las aldeas era probablemente un recorrido regio del rey Sol llevando su máscara de toro ritual, pues el año cretense se dividía en tres estaciones (véase 75.2). El abrazo ardiente de Talos puede referirse a los sacrificios de seres humanos quemados ofrecidos a Moloch, *alias* Melkarth, que era adorado en Corinto como Melicertes (véase 70.5), y que probablemente también era conocido en Creta. Como este Talos llegó de Cerdeña, adonde se decía que había huido Dédalo cuando le persiguió Minos, y era al mismo tiempo el regalo de Zeus a Minos, los mitógrafos han simplificado la fábula atribuyendo su construcción a Hefesto, antes que a Dédalo; Hefesto y Dédalo eran el mismo personaje. La *sardónicus risus*, o *rictus*, un retorcimiento de los músculos faciales, sintomático del tétanos, quizás se llamaba así porque el hombre-ciervo de los bronces sardos primitivos tiene la misma sonrisa triste y boquiabierta.

8. La vena única de Talos pertenece al misterio de la fundición de bronce primitiva mediante el método de la *cire-perdue*. En primer lugar, el herrero hacía una imagen con cera de abejas que cubría con una capa de arcilla y ponía en un horno. Tan pronto como la arcilla estaba bien cocida abría un agujero entre el talón y el tobillo para que saliese la cera caliente y dejase un molde en el cual se podía verter bronce derretido. Cuando llenaba ese molde y adentro se enfriaba el metal, rompía la capa de arcilla y quedaba la imagen de bronce con la misma forma que la original de cera. Los cretenses llevaron el método de la *cire-perdue* a Cerdeña, juntamente con el culto de Dédalo. Como Dédalo aprendió su oficio de Atenea, a la que se llamaba Medea en Corinto, la fábula de la muerte de Talos puede haber sido una interpretación errónea de una imagen que representaba a Atenea haciendo una demostración del método de la *cire-perdue*. La tradición de que la fusión de la cera causó la muerte de Ícaro parece pertenecer más bien al mito de su primo Talos, porque Talos, el hombre de bronce, está íntimamente relacionado con su homónimo, el forjador de bronce y supuesto inventor del compás.

9. El compás forma parte del misterio del forjador de bronce y es esencial para el dibujo exacto de círculos concéntricos cuando hay que forjar cuencos, yelmos o máscaras. De aquí que a Talos se le llamara Circino («el circular»), título que se refería tanto al curso del sol como al empleo del

compás (véase 3.2). Su invento de la sierra ha sido destacado con razón: los cretenses tenían diminutas sierras giratorias de doble hilera de dientes para los trabajos finos y las empleaban con una destreza maravillosa. Talos es el hijo de una ninfa-fresno, porque el carbón de fresno produce un calor muy elevado para la fundición. Este mito también arroja luz sobre Prometeo y su creación del hombre con arcilla; en la leyenda hebrea el papel de Prometeo lo desempeñaba el arcángel Miguel, quien trabajaba bajo la mirada de Jehová.

10. La muerte de Talos por Peante recuerda la de Aquiles por París, también hiriéndole en el talón, y las de los centauros Folo y Quirón (véase 126.3). Estos mitos se relacionan íntimamente. Folo y Quirón murieron a causa de las flechas envenenadas de Heracles. Peante era el padre de Filoctetes, y cuando Heracles fue envenenado por otro centauro le ordenó que encendiera la pira; como consecuencia, Filoctetes obtuvo las mismas flechas (véase 145.f), una de las cuales le envenenó (véase 161.1). Entonces París tomó prestadas las flechas mortales de Apolo Tesalio para matar a Aquiles, el hijo adoptivo de Quirón (véase 164.j); y finalmente, cuando Filoctetes vengó a Aquiles dando muerte a París, utilizó otra flecha de la aljaba de Heracles (véase 166.e). El rey sagrado Tesalio era muerto, al parecer, por una flecha untada con veneno de víbora, que su sucesor le clavaba entre el talón y el tobillo.

11. En el mito celta el laberinto llegó a significar la tumba regia (*Diosa Blanca*, p. 105); y que así sucedía también entre los griegos primitivos lo indica su definición en el *Etymologicum Magnum* como «una cueva montañesa» y por Eustacio (Sobre la *Odisea* de Homero xi p.1688) como «una cueva subterránea». El etrusco Lars Porsena hizo un laberinto para su propia tumba (Varrón, citado por Plinio: *Historia natural* xxxvi.91-3), y había laberintos en las cuevas «ciclópeas», es decir, pre-helenas, de las cercanías de Nauplia (Estrabón: viii.6.2), en Samos (Plinio: *Historia natural* xxxiv.83) y en Lemnos (Plinio: *Historia natural* xxxvi. 90). Salir del laberinto es, por tanto, reencarnarse.

12. Aunque Dédalo figura como ateniense, a causa del *demo* ático llamado así en su honor, las artes dedálicas fueron importadas en el Ática desde Creta, y no al contrario. Los juguetes que hacía para las hijas de Cócalo eran, probablemente, muñecas con miembros movibles, como las que complacían a Pasífae y su hija Ariadna (véase 88.e) y que parecen haber sido utilizadas en el culto ático del árbol en honor de Erígone. De todos modos, Policaste, la hermana de Dédalo, se ahorcó, lo mismo que dos Erigones y Ariadna (véase 79.2 y 88.10).

13. Los mesapios de Hiria, luego Uria y ahora Oria, eran conocidos en la época clásica por sus costumbres cretenses: cabellos con rizos aplastados, túnicas con bordados de flores, hacha doble, etc.; y a la cerámica descubier-

ta allí se la puede datar en 1400 a. de C., lo que confirma la fábula.

93.

CATREO Y ALTÉMENES

a. Catreo, el mayor de los hijos sobrevivientes de Minos, tuvo tres hijas: Aérope, Clímene y Apemósine; y un hijo. Altémenes. Cuando un oráculo predijo que a Catreo le mataría uno de sus propios hijos, Altémenes y Apemósine, la de los pies ligeros, abandonaron piadosamente Creta, con un gran séquito, con la esperanza de eludir la maldición. Desembarcaron en la isla de Rodas y fundaron la ciudad de Cretenia, a la que llamaron así en honor de su isla natal[503]. Altémenes se estableció luego en Camiro, donde le honraban mucho los habitantes, y erigió un altar a Zeus en el cercano monte Atabirio desde la cumbre del cual, en los días claros, podía ver a lo lejos a su amada Creta. Rodeó el altar con toros de bronce, que bramaban fuertemente siempre que algún peligro amenazaba a Rodas[504].

b. Un día Hermes se enamoró de Apemósine, quien rechazó sus requerimientos y huyó de él. Esa noche la sorprendió cerca de un arroyo. Ella se dio la vuelta otra vez para huir, pero él había tendido cueros resbaladizos en la única senda por la que podía escapar, de modo que Apemósine cayó de bruces y Hermes consiguió poseerla. Cuando Apemósine volvió al palacio y con tristeza comunicó a Altémenes su desgracia, él le gritó: «¡Mentirosa y ramera!», y la mató a puntapiés.

c. Entretanto, Catreo, desconfiando de Aérope y Clímene, las otras dos hermanas, las desterró de Creta, de la que era entonces rey. Aérope, después de haber sido seducida por el pelópida Tiestes, se casó con Plístenes, quien la hizo madre de Agamenón y

[503] Apolodoro: iii.2.1.

[504] Diodoro Sículo: v.78; Apolodoro: *loc. cit.*; Estrabón: xiv.2.2; Escoliasta sobre las *Odas olímpicas* de Píndaro vii.159.

Menelao; y Clímene se casó con Nauplio, el célebre navegante. Al fin, solo en la ancianidad y, por lo que él sabía, sin heredero de su trono, Catreo fue en busca de Altémenes, a quien quería mucho. Al desembarcar una noche en Rodas él y sus compañeros fueron tomados equivocadamente por piratas y atacados por los vaqueros de Camiro. Catreo trató de explicar quién era y por qué había venido, pero los ladridos de los perros ahogaron su voz. Altémenes corrió desde el palacio para rechazar la supuesta invasión y, como no reconoció a su padre, lo mató con una lanza. Cuando se enteró de que después de todo se había cumplido el oráculo a pesar del largo destierro que se había impuesto, rogó que lo tragase la tierra. De acuerdo con su deseo, se abrió una sima y desapareció en ella, pero hasta el presente se le rinden honores de héroe[505].

*

1. Este mito artificial, que constata una ocupación miceno-minoica de Rodas en el siglo XV a. de C., tiene también por finalidad explicar las libaciones que se derramaban en una sima a un héroe rodio, así como los deportes eróticos en los que unas mujeres danzaban sobre los cueros recién desollados de los animales sacrificados. La terminación *byrios*, o *buriash*, se da en el título regio de la tercera dinastía babilonia, fundada en 1750 a. de C.; y el dios del Atabirio de Creta, como el dios del Atabirium (monte Tabor) en Palestina, famoso por su culto del becerro de oro, era el hitita Tesup, un dios Sol propietario de ganado (véase 67.1). Rodas pertenecía al principio a la diosa Luna sumeria Dam-Kina, o Dánae (véase 60.3), pero pasó a poder de Tesup (véase 42.4); y cuando se derrumbó el imperio hitita fue colonizada por cretenses de habla griega que mantuvieron el culto del toro, pero hicieron a Atabirio hijo de Preto («primer hombre») y Eurínome, la Creadora (véase 1.a). En la época doria Zeus Atabirio usurpó el culto rodio de Tesup. El bramido de les toros se produciría haciendo girar *rhomboi*, o bramaderas (véase 30.1), utilizadas para ahuyentar a los malos espíritus.

2. La muerte de Apemósine en Camiro puede referirse a una represión brutal, por los invasores hititas más bien que por cretenses, de un colegio de sacerdotisas oraculares en Camiro. Las tres hijas de Catreo, como las Danaides, son la familiar tríada de la Luna: Apemósine es la tercera perso-

---

[505] Apolodoro: iii.2.1-2; Diodoro Sículo: *loc. cit*.

na, la equivalente de Camira. Catreo, muerto accidentalmente por Altémenes, como Layo, muerto accidentalmente por su hijo Edipo (véase 105.d)t y Odiseo por su hijo Telégono (véase 170.k), tuvo que haber sido un predecesor en el reinado sagrado más bien que un padre; pero la fábula ha sido mal relatada: el hijo, y no el padre, debía desembarcar y lanzar la lanza en forma de pastinaca.

94.

LOS HIJOS DE PANDIÓN

a. Cuando Erecteo, rey de Atenas, fue muerto por Posidón, sus hijos Cécrope, Pandoro, Metión y Orneo disputaron la sucesión; y Juto, cuyo veredicto hizo rey al mayor, Cécrope, tuvo que abandonar apresuradamente el país de Atica[506].

b. Cécrope, a quien Metión y Orneo amenazaron con la muerte, huyó primeramente a Megara y luego a Eubea, donde se le unió Pandoro y fundaron una colonia. El trono de Atenas recayó en el hipo de Cécrope, Pandión, cuya madre era Metiadusa, hija de Eupálamo[507]. Pero no gozó del poder durante mucho tiempo, pues aunque murió Metión, sus hijos con Alcipa, o Ifínoe, demostraron ser tan envidiosos como él. Estos hijos se llamaban Dédalo, al que algunos, no obstante, llaman su nieto; Eupálamo, a quien otros llaman su padre; y Sición. A Sición se le llama también variadamente hijo de Erecteo, Pélope o Maratón, pues estas genealogías están muy confusas[508].

c. Cuando los hijos de Metión expulsaron a Pandión de Atenas él huyó a la corte del rey Pilas, Pilos o Pilón, un rey lélege de Megara[509], con cuya hija Pilia se casó. Más tarde Pilas mató a su tío Biante y, dejando que Pandión gobernara en Megara, se refu-

[506] Apolodoro: iii.15.1 y 5; Plutarco: *Teseo* 32; Pausanias: vii.1.2.

[507] *Ibíd*.: i.5.3; Eustacio sobre Homero p. 281; Apolodoro: iii.15.5.

[508] Ferécides, citado por Escoliasta sobre *Edipo en Colona* de Sófocles 472; Apolodoro: iii.15.8; Diodoro Sículo: iv.76.1; Pausanias: ii.6.3.

[509] Apolodoro: iii.15.5; Pausanias: iv.36.1 y i.29.5.

gió en Mesenia, donde fundó la ciudad de Pilos. Desalojado de allí por Neleo y los pelasgos de Yolco, penetró en la Elide y allí fundó una segunda Pilos. En Megara Pilia dio a Pandión cuatro hijos: Egeo, Palante, Niso y Lico, aunque los hermanos envidiosos de Egeo difundieron el rumor de que este último era hijo bastardo de un tal Escirio[510]. Pandión nunca volvió a Atenas. Tiene un altar de héroe en Megara, donde todavía se muestra su tumba en el Risco de Atenea Somormujo, como prueba de que este territorio perteneció en un tiempo a Atenas; fue disfrazada de esa ave que Atenea ocultó a su padre Cécrope bajo sus alas y lo llevó sin que sufriera daño alguno a Megara[511].

d. Después de la muerte de Pandión sus hijos marcharon contra Atenas, expulsaron a los hijos de Metión y dividieron el Ática en cuatro partes, como su padre les había ordenado que hicieran. Como Egeo era el mayor, recibió la soberanía de Atenas, en tanto que sus hermanos echaron suertes para el reparto del resto del reino. A Niso le tocó Megara y la región circundante hasta Corinto al oeste; a Lico le tocó la Eubea y a Palante el Ática meridional, donde engendró una tosca raza de gigantes[512].

e. El hijo de Pilas, Escirón, quien se casó con una hija de Pandión, disputó el derecho de Niso a Megara, y Éaco, llamado para juzgar la disputa, concedió el reino a Niso y sus descendientes, pero el mando de sus ejércitos a Escirón. En esa época se le dio a Megara el nombre de Nisa, y Niso dio también su nombre al puerto de Nisea, que él fundó. Cuando Minos mató a Niso lo enterraron en Atenas, donde todavía se ve su tumba detrás del Liceo. Sin embargo, los megarenses, quienes no admiten que su ciudad fuera tomada por los cretenses, pretenden que Megareo se casó con Ifínoe, la hija de Niso, y sucedió a éste[513].

f. Egeo, como Cécrope y Pandión, vieron su vida amenazada constantemente por las conspiraciones de sus parientes, entre ellos

---

[510] Apolodoro: loc. cit.; Pausanias: iv.36.1.

[511] Pausanias: 1.41.6; i.5.3 y i.39.4; Hesiquio *sub* Etia.

[512] Apolodoro: iii.15.6; Sófocles, citado por Estrabón: i.6; Pausanias: i.5.4 y i.39.4.

[513] Pausanias: i.39.4-5 y 19.5; Estrabón: ix.1.6.

Lico, de quien se dice que fue desterrado de Eubea. Lico se refugió en el reino de Sarpedón y dio su nombre a Licia, después de visitar a Afareo en Arene y de iniciar a la casa real en los misterios de las Grandes Diosas Deméter y Perséfone, y también en los de Atis en Andania, la antigua capital de Mesenia. Esta Atis, que dio su nombre al país de Ática, era una de las tres hijas de Cránao, el rey autóctono de Atenas que reinaba en la época del diluvio de Deucalión. El bosquecillo de encinas de Andania, donde Lico purificaba a los iniciados, lleva todavía su nombre[514]. Se le había otorgado la facultad de la profecía y fue su oráculo el que declaró posteriormente que si los mesenios mantenían a salvo cierta cosa secreta, un día recuperarían su patrimonio, pero si no la mantenían lo perderían para siempre. Lico se refería a una explicación de los misterios de la Gran Diosa grabada en una hoja de estaño, que los mesenios enterraron inmediatamente en una urna de bronce entre un tejo y un mirto en la cumbre del monte Itone. El tebano Épaminondas la desenterró finalmente cuando devolvió a los mesenios su gloria anterior[515].

g. El Liceo de Atenas también se llama así en honor de Lico; desde los tiempos más primitivos ha estado consagrado a Apolo, quien fue el primero que recibió el sobrenombre de «Liceo», y ahuyentaba a los lobos de Atenas con el olor de sus sacrificios[516].

*

1. Las genealogías míticas como éstas eran citadas siempre que se disputaba la soberanía de estados o privilegios hereditarios. La división de Megara entre el rey sagrado, quien realizaba los sacrificios necesarios, y su sucesor, quien mandaba el ejército, tiene su paralelo en Esparta (véase 74.1). El nombre de Egeo es testimonio de la existencia del culto de la cabra en Atenas (véase 8.1) y el de Lico lo es del culto del lobo; todo ateniense que mataba un lobo estaba obligado a enterrarlo mediante suscripción pública (Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: ii. 124). El somormujo estaba consagrado a Atenea como protectora de los barcos, y como el Risco de

[514] Herodoto: i.73; Pausanias: i.2.5 y iv.1.4-5.

[515] Pausanias: x.12.5; iv.20.2 y 26.6.

[516] Ibid.: i.19.4; Escoliasta sobre Demóstenes: xxiv.114.

Atenea dominaba el mar, éste puede haber sido otro de los riscos desde los que su sacerdotisa lanzaba al *pharmacos* emplumado (véase 70.7; 89.6, etc.). Atis (*actes thea*, «diosa de la costa escarpada») parece haber sido un título de la triple diosa ática; sus hermanas se llamaban Cránae («pétrea») y Granéeme («punto rocoso»; Apolodoro: iii.14.5); y como a Procne y Filomela, cuando se transformaron en aves, se las llamaba conjuntamente Atis (Marcial: i.54.9 y v. 67.2), es probable que ella se relacionara con el mismo ritual de la cima del risco. Atis, como Atenea, tiene otras epifanías de aves en Homero (véase 97.4). Los misterios de las Grandes Diosas que concernían a la resurrección fueron entenados entre un tejo y un mirto porque estos árboles representaban, respectivamente, a la última vocal y la ultima consonante del alfabeto de árboles (véase 52.3) y estaban consagrados a la diosa de la Muerte.

95.

EL NACIMIENTO DE TESEO

a. La primera esposa de Egeo fue Mélite, hija de Hoples; y la segunda Calcíope, hija de Rexenor; pero ninguna de ellas le dio hijos. Atribuía eso, y las desdichas de sus hermanas Procne y Filomela, a la ira de Afrodita, por lo que introdujo su culto en Atenas y luego fue a consultar con el oráculo de Delfos. El oráculo le advirtió que no debía abrir la boca de su repleto odre de vino hasta que llegara al punto más alto de Atenas si no quería morir de pena un día, respuesta que Egeo no pudo interpretar[517].

b. En su viaje de regreso se detuvo en Corinto, y allí Medea le hizo jurar solemnemente que la amapararía contra todos sus enemigos si alguna vez se refugiaba en Atenas, y en cambio se comprometió a procurarle un hijo por arte de magia. Luego hizo una visita a Trecén, adonde sus viejos compañeros Piteo y Trecén, hijos de Pélope, habían ido recientemente desde Pisa para compartir un reino con el rey Ecio. Ecio era el sucesor de su padre Antas, hijo de Posidón y Alcíone, quien, después de fundar las

[517] Escoliasta sobre *Medea* de Eurípides 668; Apolodoro: iii.15.6; Pausanias: 1.14.6.

ciudades de Antea e Hiperea, se había hecho a la mar para fundar Halicarnaso en Caria. Pero Ecio parece haber poseído escaso poder, porque Piteo, después de la muerte de Trecén, unió Antea a Hiperea en una sola ciudad que dedicó conjuntamente a Atenea y Posidón y llamó Trecén[518].

c. Piteo era el hombre más culto de su época y se cita con frecuencia uno de sus apotegmas morales sobre la amistad: «No debes marchitar la esperanza que la amistad ha concebido, sino colmar bien su medida.» Fundó en Trecén un templo de Apolo Oracular, que es el Templo más antiguo que sobrevive en Grecia, y dedicó también un altar a la diosa triple Temis. Tres tronos de mármol blanco, colocados ahora sobre su tumba detrás del templo de Ártemis Salvadora, les servían a él y otros dos de asientos para juzgar. También enseñó el arte de la oratoria en el templo de las Musas de Trecén —fundado por el hijo de Hefesto llamado Árdalo, el famoso inventor de la flauta— y existe todavía un tratado de retórica escrito por él[519].

d. Ahora bien, cuando Piteo vivía todavía en Pisa, Belerofonte le había pedido que se casara con su hija Etra, pero lo enviaron a Caria deshonrado antes que se pudiera celebrar el casamiento; aunque seguía comprometido con Belerofonte, ella tenía pocas esperanzas de que regresara. Por lo tanto, Piteo, afligido por la virginidad forzosa de su hija, e influido por Medea, la cual les estaba hechizando a todos desde lejos, emborrachó a Egeo y lo mandó a la cama con Etra. Esa misma noche, a una hora más avanzada, la gozó también Posidón. Pues, obedeciendo un sueño que le envió Atenea, dejó al borracho Egeo y pasó vadeando a la isla de Esfera, que se halla cerca de Trecén, llevando libaciones para derramarlas en la tumba de Esfero, el auriga de Pélope. Allí, con la connivencia de Atenea, la dominó Posidón, y luego Etra cambió el nombre de la isla de Esfera en Hiera y erigió en ella un templo a Atenea Apaturia, estableciendo la regla de que en adelante toda muchacha trecenia dedicase su cinturón a la diosa antes de casarse. Pero Posidón concedió generosamente a Egeo la pa-

[518] Eurípides: *Medea* 660 y ss.; Estrabón: viii.6.14; Plutarco: *Teseo* 2.

[519] Plutarco: *loc. cít*.; Pausanias: ii.31.3-4 y 8-9.

ternidad de todos los hijos que le nacieran a Etra durante los cuatro meses siguientes[520].

e. Cuando Egeo despertó y se encontró en el lecho de Etra, le dijo a ésta que si les nacía un hijo no debía ser abandonado ni enviado a otra parte, sino que se le debía criar secretamente en Trecén. Luego volvió a Atenas para celebrar el Festival Panateneo, después de ocultar su espada y sus sandalias bajo una roca hueca llamada el Altar de Zeus el Fuerte, la que se hallaba en el camino de Trecén a Hermíone. Si cuando el niño creciera podía mover esa roca y recuperar las prendas, se le debía enviar con ellas a Atenas. Entretanto, Etra debía guardar silencio para que los sobrinos de Egeo, los cincuenta hijos de Palante, no conspirasen contra su vida. La espada era una herencia de Cécrope[521].

f. En un lugar llamado ahora Genetlio, en el camino que va de la ciudad al puerto de Trecén, Etra dio a luz un niño. Algunos dicen que le dio inmediatamente el nombre de Teseo, porque las prendas habían sido *depositadas* para él; otros, que posteriormente él obtuvo ese nombre en Atenas. Fue criado en Trecén, donde su guardián, Piteo, difundió discretamente el rumor de que Posidón había sido su padre; y un tal Cónidas, a quien los atenienses siguen sacrificando un carnero la víspera de las Fiestas Teseas, fue su pedagogo. Pero algunos dicen que Teseo se crió en Maratón[522].

g. Un día Heracles, que comía en Trecén con Piteo, se quitó su piel de león y la arrojó sobre un taburete. Cuando los niños del palacio entraron comenzaron a gritar y huyeron, menos Teseo, que entonces tenía siete años y que corrió a tomar un hacha de la pila de leña y volvió audazmente dispuesto a atacar a un verdadero león[523].

h. A la edad de dieciséis años hizo una visita a Delfos y ofreció a Apolo el primer cabello que le habían cortado al llegar a la viri-

---

[520] Pausanias: ii.31.12 y 33.1; Apolodoro: iii.15.7; Plutarco: *Teseo* 3; Higinio: *Fábula* 37.

[521] Plutarco: *loc. cit.*; Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: ii.32.7.

[522] Pausanias: ii.32.8; Plutarco: *Teseo* 4 y 6; Lactancio sobre la *Tebaida* de Estacio xii.194.

[523] Pausanias: i.27.8.

lidad. Sólo se afeitó, no obstante, la parte delantera de la cabeza, como los árabes y misios, o como los belicosos abantes de Eubea, que con dio privaban a sus enemigos de una ventaja en la lucha cuerpo a cuerpo, A esta dase de tonsura, y al recinto donde él realizó la ceremonia, se les llama todavía téseos. Era ya un joven fuerte, inteligente y prudente; y Etra lo llevó a la roca bajo la cual Egeo había ocultado la espada y las sandalias y le refirió la historia de su nacimiento. Teseo no tuvo dificultad para mover la roca, a la que desde entonces se le llama la «Roca de Teseo», y recuperó las prendas. Sin embargo, a pesar de las advertencias de Piteo y de los ruegos de su madre, no quiso ir a Atenas por la ruta segura del mar, sino que insistió en viajar por tierra, impulsado por el deseo de emular las hazañas de su primo hermano Heracles, a quien admiraba mucho[524].

*

1. Piteo es un forma masculina de Pitea. Los nombres de las ciudades que unió para formar Trecén indican una tríada calendaria matriarcal (véase 75.2), compuesta por Antea («florida»), la diosa de la Primavera; Hiperea («que está arriba»), la diosa del Verano, cuando el sol está en el cénit; y Pitea («diosa-pino»), adorada en el otoño cuando Atis-Adonis (véase 79.1) era sacrificado en su pino. Pueden ser identificadas con la diosa triple Temis, a quien Piteo erigió un altar, puesto que el nombre Trecén es, al parecer, una forma desgastada de *trion hezomenon* «[la ciudad] de los tres que se sientan», y que se refiere a los tres tronos de mármol blanco que servían a «Piteo y otros dos» como asientos para hacer justicia.

2. Teseo tuvo que tener originalmente un mellizo, pues su madre se acostó con un dios y un mortal en la misma noche; los mitos de Idas y Linceo, Castor y Pólux (véase 74.1), Heracles e Ificles (véase 118.3) lo aseguran. Además, llevaba una piel de león como Heracles, y, por tanto, tuvo que haber sido el rey sagrado y no el sucesor. Pero cuando, después de las guerras persas, Teseo se convirtió en el principal héroe nacional de Atenas, al menos su paternidad tenía que ser ateniense, porque su madre era de Trecén. Los mitógrafos decidieron, en consecuencia, resolver el problema de ambos modos. Teseo era ateniense, hijo de Egeo y mortal, pero siempre que necesitase reclamar a Posidón como padre podía hacerlo (véase 98.j y 101.f). En cualquiera de los dos casos su madre seguía siendo de Trecén.

[524] Homero: *Ilíada* ii.542; Pausanias: *loc. cit*. y ii.32.7; Plutarco: *Teseo* 5 y 7.

Atenas tenía allí intereses importantes. También se le concedió un mellizo honorario, Pirítoo, quien, por ser mortal, no podía salir del Tártaro, como hicieron Heracles, Pólux y el propio Teseo (véase 74.j 193.a; y 134.d). No se perdonaron esfuerzos para relacionar a Teseo con Heracles, pero los atenienses nunca llegaron a ser lo bastante poderosos como para convertirlo en un dios olímpico.

3. Parece, no obstante, que hubo por lo menos tres personajes mitológicos que se llamaban Teseo: uno de Trecén, otro de Maratón en Auca, y el tercero del territorio lapita. No se unificaron en un solo personaje hasta el siglo VI a. de C, cuando (como sugiere el profesor George Thomson) los Butadas, un clan lapita cuyos miembros habían llegado a ser los principales aristócratas de Atenas e incluso usurpado el sacerdocio pelasgo nativo de Erecteo, presentaron al Teseo ateniense como un rival de Heracles dorio (véase 47.4). Además, Piteo era evidentemente un título tanto eleano como trecenio, que tenía también el héroe epónimo de un demo ático perteneciente a la tribu de Cécrope.

4. La visita de Etra a Esfera indica que la antigua costumbre de la autoprostitución por muchachas solteras sobrevivió en el templo de Atenea durante algún tiempo después de haber sido implantado el sistema patriarcal. Difícilmente puede haber sido traído de Creta, pues Trecén no es una ciudad micénica, pero quizás era una importación cananea, como en Corinto.

5. Las sandalias y la espada son antiguos símbolos de realeza; la extracción de una espada de una roca parece haber formado parte del ritual de la coronación en la Edad de Bronce (véase 81.2). Odin, Galahad y Arturo tuvieron que realizar todos ellos una hazaña análoga; y una espada inmensa, con puño de león y hundida en una roca, figura en la escena de un casamiento sagrado grabada en Hatasus (véase 145.5). Como a esta roca se la llama tanto Altar de Zeus el Fuerte como Roca de Teseo, puede suponerse que «Zeus» y «Teseo» eran títulos alternativos del rey sagrado que era coronado allí; pero le armaba la diosa. El «Apolo» al que Teseo dedicó su cabello sería Karu («hijo de la diosa Car»; véase 82.6 y 86.2), llamado también Car, Q're, o Carys, el rey solar al que le cortaban anualmente el cabello antes de su muerte (véase 83.3), como cortaban el del tirio Sansón y el del megarense Niso (véase 91.1). En una fiesta llamada la Comiria («recorte del cabello») los muchachos le sacrificaban sus guedejas en una ceremonia fúnebre anual, y luego los llamaban cúretes (véase 7.4). Esta costumbre, probablemente de origen libio (Herodoto: iv.194), se había extendido al Asia Menor y Grecia; una prohibición de la misma se da en el *Levítico* xxi.5. Pero en la época de Plutarco ya se adoraba a Apolo como el dios Sol inmortal y, en prueba de ello, conservaba el cabello rigurosamente sin cortar.

6. La división que hizo Ecio de Trecén entre Trecén, Piteo y él mismo

recuerda el arreglo que hizo Preto con Melampo y Biante (véase 72.h). El Piteo que enseñaba retórica y cuyo tratado sobrevivió hasta la época clásica tiene que haber sido un personaje histórico posterior.

96.

LOS TRABAJOS DE TESEO

a. Teseo salió para librar de bandidos el camino costero que llevaba de Trecén a Atenas. No se proponía intervenir en pendencias, sino vengarse de todos los que se atrevieran a molestarle, ajustando el castigo al delito, como hacía Heracles[525]. En Epidauro le atacó Perifetes el rengo. Perifetes, a quien algunos llaman hijo de Posidón y otros hijo de Hefesto y Anticlea, poseía una gran maza de bronce, con la que solía matar a los caminantes; de ahí su apodo de Corunetes, o «el hombre del garrote». Teseo le arrancó la maza de las manos y lo mató con ella. Complacido con su tamaño y su peso, en adelante la llevó a todas partes con orgullo; y aunque él había podido parar su golpe mortal, en sus manos esta arma siempre mataba sin fallar[526].

b. En el lugar más estrecho del istmo, desde el que se ven el golfo de Corinto y el Sarónico, vivía Sinis, el hijo de Pemón, o, según dicen algunos, de Polipemón y Silea, hija de Corinto, quien pretendía ser hijo de Posidón[527]. Le apodaban Pitiocantos o «doblador de pinos», porque tenía fuerza suficiente para inclinar las puntas de los pinos hasta que tocaban la tierra, y con frecuencia pedía a los transeúntes que le ayudasen en esa tarea, pero cuando lo hacían soltaba de pronto la punta del árbol, y éste, al enderezarse, lanzaba al aire a los incautos quienes se mataban al caer. O bien inclinaba las copas de dos árboles vecinos hasta que se toca-

---

525 Diodoro Sículo: iv.59; Plutarco: *Teseo* 7 y 11.

526 Higinio: *Fábula* 38; Apolodoro: iii.16.1; Pausanias: ii.1.4; Plutarco: *Teseo* 8.

527 Pausanias: *loc. cit.*; Ovidio: *Ibis* 507 y ss.; Apolodoro: iii.16.2; Escoliasta sobre Hipólito de Eurípides 977.

ban y entonces ataba a cada una de ellas un brazo de su víctima, que era despedazada cuando los árboles volvían a enderezarse[528].

c. Teseo luchó con Sinis, lo dominó e hizo con él lo que él hacía con otros. En aquel momento una hermosa muchacha corrió a ocultarse en un bosquecillo de juncos y espárragos silvestres. Él la siguió y, tras una larga búsqueda, la encontró invocando a las plantas y prometiéndoles que nunca las quemaría ni destruiría si la ocultaban y salvaban. Cuando Teseo le juró que no la trataría con violencia, ella consintió en salir de allí y resultó que era Perígune, hija de Sinis. Perígune se enamoró de Teseo a primera vista, le perdonó la muerte de su odioso padre y, a su debido tiempo, le dio un hijo, Melanipo. Más tarde, la dio en matrimonio a Deyoneo el ecalio. Yoxo, el hijo de Melanipo, emigró a Caria, donde llegó a ser el antepasado de los yóxides, quienes no queman juncos ni espárragos silvestres, sino que los veneran[529].

d. Sin embargo, algunos dicen que Teseo mató a Sinis muchos años después y le dedicó los Juegos ístmicos, aunque habían sido fundados por Sísifo en honor de Melicertes, el hijo de Ino[530].

e. Luego, en Cromión, persiguió y mató a una puerca montés feroz y monstruosa que había dado muerte a tantos cromionios, que ya no se atrevían a arar sus campos. Este animal, que llevaba el nombre de la vieja que lo crió, era, según se decía, hijo de Tifón y Equidna[531].

f. Siguiendo el camino de la costa, Teseo llegó a los riscos escarpados que se alzan del mar y que se habían convertido en un baluarte del bandido Escirón. Algunos dicen que era corintio e hijo de Pélope o de Posidón, y otros que era hijo de Heníoque y Caneto[532]. Escirón acostumbraba a sentarse en una roca y obligar a los viajeros a que le lavasen los pies; cuando ellos se inclinaban

---

[528] Ovidio: *Metamorfosis* vii.433 y ss.; Apolodoro: *loc. cit*.; Higinio: *loc. cit*.; Diodoro Sículo: iv.59; Pausanias: *loc. cit*..

[529] Plutarco: *Teseo* 8 y 29

[530] Mármol de Paros 35 y ss.; Plutarco: *Teseo* 25.

[531] Plutarco: *Teseo* 9; Diodoro Sículo: iv.59; Ovidio: *Metamorfosis* vü.433 y ss.; Apolodoro: *Epítome* i.l; Higinio: *Fábula* 38.

[532] Estrabón: ix.1.4; Apolodoro: *Epítome* i.2; Plutarco: *Teseo* 25.

para hacerlo, les daba un puntapié y los arrojaba desde el risco al mar, donde una tortuga gigante que nadaba por los alrededores esperaba para devorarlos. (Las tortugas de mar se parecen a las de tierra, sólo que son más grandes y tienen aletas en vez de patas.) Teseo se negó a lavarle los pies a Escirón, lo levantó de la roca y lo arrojó al mar[533].

g. Pero los megareses dicen que el único Escirón con que Teseo luchó era un honrado y generoso príncipe de Megara, padre de Endéis, que se casó con Éaco y dio a luz a Peleo y Telamón; añaden que Teseo mató a Escirón después de la toma de Eleusis, muchos años después, y que celebró los Juegos ístmicos en su honor bajo el patrocinio de Posidón[534].

h. Los riscos de Escirón se alzan cerca de las Rocas Molurias, y por ellos corre la senda que hizo Escirón cuando mandaba los ejércitos de Megara. Al fuerte viento del noroeste que sopla hacia el mar a través de esos riscos lo llaman Escirón los atenienses[535].

i. Ahora bien, *sciron* significa «parasol» y al mes de Escirofon se le llama así porque en el Festival de Deméter y Core que realizan las mujeres el duodécimo día de ese mes el sacerdote de Erecteo lleva un parasol blanco, y una sacerdotisa de Atenea Esciras lleva otro en solemne procesión desde la Acrópolis, pues en esa ocasión a la imagen de la diosa la untan con *sciras*, una especie de yeso, para conmemorar la imagen blanca que hizo de ella Teseo después de haber dado muerte al Minotauro[536].

j. Prosiguiendo su viaje a Atenas, Teseo se encontró con Cerción, el arcadio, de quien algunos dicen que era hijo de Bronco y la ninfa Argíope, y otros que era hijo de Hefesto o Posidón[537]. Desafiaba a los transeúntes a luchar con él cuerpo a cuerpo y lue-

---

[533] Escoliasta sobre la *Tebaida* de Estacio i.339; Pausanias: i.44.12; Apolodoro: *Epítome* i.2-3.

[534] Plutarco: *Teseo* 10 y 25.

[535] Pausanias: i.44.10-12; Estrabón: ix.1.4.

[536] Escoliasta sobre *Parlamento de las mujeres* de Aristófanes 18; Aristófanes: *Las avispas* 925; *Etymologicum Magnum*: *sub* Esciroforión.

[537] Plutarco: *Teseo* 11; Apolodoro: *Epítome* i.3; Higinio: *Fábula* 38; Aulo Gelio: xiii.21.

go los aplastaba con su fuerte abrazo. Pero Teseo lo levantó asiéndolo por las rodillas y, con gran complacencia de Deméter, que presenciaba el combate, lo arrojó de cabeza a tierra. La muerte de Cerción fue instantánea. Teseo no confiaba en la fuerza tanto como en la destreza, pues había inventado el arte de la lucha cuerpo a cuerpo, cuyos principios no habían sido comprendidos hasta entonces. En Eleusis se muestra todavía el lugar donde luchaba Cerción, situado en el camino que va a Megara, cerca de la tumba de su hija Álope, a la que se dice que violó Teseo[538].

k. Cuando llegó a Coridalo, en Ática, Teseo mató al padre de Sinis, Polipemón, apodado Procrustes, quien vivía junto al camino y tenía dos lechos en su casa, uno pequeño y el otro grande. Cuando ofrecía alojamiento a los viajeros por la noche, hacía que los hombres pequeños se acostasen en el lecho grande y los estiraba en un potro para que se ajustasen a él; y a los hombres altos los hacía acostar en el lecho pequeño y luego les serraba toda la parte de las piernas que sobresalía de él. Pero algunos dicen que sólo utilizaba un lecho y que alargaba o acortaba a sus huéspedes de acuerdo con su medida. En todo caso, Teseo hizo con él lo que él había hecho con otros[539].

*

1. La muerte de Perifetes ha sido inventada para explicar la maza de bronce de Teseo, igual a la que llevaba Heracles (véase 120.5). Se describe a Perifetes como un rengo porque era hijo del herrero Dédalo y los herreros eran ritualmente rengos (véase 92.1).

2. Como se creía que el Viento Norte, que dobla los pinos, fertilizaba a las mujeres, los animales y las plantas, se describe a «Pitiocantos» como padre de Perígune, una diosa de los sembrados (véase 48.1). El apego de sus descendientes a las esparragueras y los juncales indica que los cestos sagrados que llevaban en las Tesmoforias estaban tejidos con esos materiales, y, por tanto, prohibidos para el uso corriente. La Cerda Cromiona, *alias*

[538] Ovidio: *Ibis* 407 y ss.; Apolodoro: *loc. cit*.; Pausanias: i.39.3; Plutarco: *Teseo* 11 y 29.

[539] Diodoro Sículo: iv.59; Apolodoro: *Epítome* i.4; Pausanias: ii.38.5; Higinio: *Fábula* 38; Plutarco: *Teseo* 11.

Fea, es la cerda blanca Deméter (véase 24.7 y 74.4), cuyo culto fue suprimido muy pronto en el Peloponeso. El que Teseo emprendiera su viaje sólo para matar a una cerda preocupaba a los mitógrafos: Higinio y Ovidio la convierten en un jabalí, y Plutarco la describe como una mujer bandido cuya conducta repugnante le mereció el apodo de «cerda». Pero aparece en el mito gales primitivo como la Vieja Cerda Blanca, Hen Wen, atendida por el porquerizo mago Coll ap Collfrewr, que introdujo el trigo y las abejas en Britania; y al porquerizo mago de Deméter, Eubuleo, se le recordaba en el Festival de las Tesmoforias en Eleusis, en el que cerdos vivos eran arrojados a una sima en su honor. Sus restos putrefactos servían luego para fertilizar el trigo para sembrar (Escoliasta sobre *Diálogos entre prostitutas* de Luciano ii.l).

3. Las fábulas de Escirón y Cerción se basan, al parecer, en una serie de imágenes que ilustraban la ceremonia de arrojar a un rey sagrado como *pharmacos* desde la Roca Blanca. El primer héroe que murió así fue Melicertes (véase 70.h), o sea Heracles Melkarth de Tiro, quien parece haber sido despojado de sus aderezos regios —la clava, la piel de león y los coturnos— y luego provisto con alas, aves vivas y un parasol para aminorar su caída (véase 89.6; 92.3 y 98.7). Esto es para indicar que Escirón, que aparece dispuesto a arrojar de un puntapié a un viajero al mar, es el *pharmacos* que se prepara para su prueba en las Esciroforias, que se celebraban en el último mes del año, es decir, en el solsticio de verano; y que una segunda escena, explicada como la lucha cuerpo o cuerpo de Teseo con Cerción, le muestra levantado al aire por su sucesor (como en la terracota del peristilo real de Atenas; Pausanias: i.3.1), mientras la sacerdotisa de la diosa observa complacida. Ésta es una situación mitológica común: Heracles, por ejemplo, luchó por un reino con Anteo en Libia (véase 133.h), y con Erix en Sicilia (véase 132.q); Odiseo con Filomélides en Ténedos (véase 161.f). Una tercera escena, tomada como la venganza de Teseo con Escirón. muestra al *pharmacos* lanzándose al aire con el parasol en la mano. En una cuarta, ha llegado al mar y su parasol flota en las olas; la supuesta tortuga que esperaba para devorarlo era sin duda el parasol, pues no hay constancia de ningún culto de la tortuga en Ática. El Segundo Mitógrafo Vaticano (127) hace que Dédalo, y no Teseo, mate a Escirón, probablemente a causa de la relación mítica de Dédalo con el ritual del *pharmacos* del rey perdiz (véase 92.3).

4. Todas estas hazañas de Teseo parecen tener relación recíproca. Los gramáticos asocian el parasol blanco con una imagen de yeso de Atenea. Esto recuerda los muñecos *pharmacos* blancos, llamados «argivos» («hombres blancos»), que arrojaban al agua corriente una vez al año en la purificación de los templos en el mes de mayo (véase 132.p); también las tortas blancas en forma de cerdos y hechas con harina mezclada con yeso (Plinio:

Historia natural xvii. 29.2), que se utilizaban en las Tesmoforias en sustitución de los restos de los cerdos recogidos de la sima de Eubuleo; «para no defraudar a sus serpientes sagradas», según explica el escoliasta sobre los *Diálogos entre prostitutas* de Luciano. El festival de las Esciroforias formaba parte de las Tesmoforias. *Thes* tiene el mismo significado en *Thesmoforia* que en *Theseus*, a saber, «prendas depositadas» en los cestos tejidos con espárragos silvestres y juncos que santificó Perígune. Eran prendas fálicas y el festival tenía carácter erótico; justifica esto la seducción de Perígune por Teseo, y también la seducción de Herse por Hermes (véase 25.d). El sacerdote de Erecteo llevaba un parasol porque era el presidente del culto de la serpiente, y las funciones sagradas de los reyes antiguos quedaron a su cargo después de haber sido abolida la monarquía, como quedaron en Roma a cargo del sacerdote de Zeus.

5. El nombre de Cerción lo relaciona con el culto del cerdo. Lo mismo sucede con sus padres: Branco se refiere al gruñido de los cerdos, y Argíope es un sinónimo de Fea. Fue sin duda Teseo el hijo de Posidón quien violó a Álope, es decir, suprimió el culto de la diosa Luna de Megara como Zorra (véase 49.2).

6. Tanto a Sinis como a Escirón se los describe como el héroe en cuyo honor fueron dedicados nuevamente los Juegos ístmicos; el apodo de Sinis era Pitiocantos; y Escirón, como Pitiocantos, era un viento del nordeste. Pero como los Juegos ístmicos habían sido fundados originalmente en memoria de Heracles Melkarth, la destrucción de Pitíocantos parece referirse a la supresión del culto de Bóreas en Atenas, el cual, no obstante, fue restablecido después de las guerras persas (véase 48.4). En ese caso, los Juegos ístmicos son análogos a los Juegos Píticos, fundados en memoria de Pitón, que era el Viento Norte fertilizante y también el alma del rey sagrado muerto por su rival Apolo. Además, «Procrustes», según Ovidio y el escoliasta sobre *Hipólito* de Eurípides (977), era sólo otro apodo de Sinis-Pitiocantos; y Procrustes parece ser un personaje novelesco inventado para explicar una imagen familiar: el cabello del rey viejo —Sansón, Pterelao (véase 89.7), Niso (véase 91.1), Curoi, Llew Llaw, o como quiera que se le llamase— está atado al poste de la cama por su novia traidora, mientras su rival avanza, con el hacha en la mano, para matarlo. «Teseo» y sus helenos abolieron la costumbre de arrojar al rey viejo por la Roca Moluria y volvieron a dedicar los juegos a Posidón a expensas de Ino; Ino era uno de los títulos anteriores de Atenea.

97.

TESEO Y MEDEA

a. Cuando llegó al Ática, Teseo encontró junto al río Cefiso a los hijos de Fítalo, quienes le purificaron de la sangre que había derramado, pero especialmente de la de Sinis, su pariente materno. El altar de Zeus Benigno, en el que se realizó esa ceremonia, se alza todavía a la orilla del río. Luego los Fitálidas acogieron a Teseo como su huésped; fue la primera verdadera hospitalidad de que había sido objeto desde que abandonara Trecén. Vestido con una larga túnica que le llegaba a los pies y con el cabello bien trenzado, entró en Atenas en el octavo día del mes Cronio, llamado ahora Hecatombeón. Al pasar junto al templo casi terminado de Apolo el Delfín, unos albañiles que trabajaban en el techo le tomaron equivocadamente por una muchacha y le preguntaron con impertinencia por qué le dejaban andar sin acompañantes. Sin dignarse contestar, Teseo desunció los bueyes del carro de los albañiles y lanzó a uno de ellos al aire muy por encima del techo del templo[540].

b. Ahora bien, mientras Teseo crecía en Trecén, Egeo había mantenido su promesa a Medea. Le dio albergue en Atenas cuando huyó de Corinto en el célebre carro tirado por serpientes aladas y se casó con ella, confiando con razón en que sus hechizos le permitirían engendrar un heredero, pues, todavía no sabía que Etra le había dado a Teseo[541].

c. Pero Medea reconoció a Teseo tan pronto como llegó a la ciudad y sintió celos por su Medo, el hijo que había tenido con Egeo, de quien se esperaba generalmente que le sucediera en el trono de Atenas. En consecuencia, convenció a Egeo de que Teseo venía como espía o asesino e hizo que le invitara a un banquete en el templo del Delfín. Egeo, que utilizaba el templo como su residencia, le ofrecería entonces una copa de vino preparada por ella. Esa copa contendría matalobos, veneno que Medea había llevado de la bitinia Aquerusia, donde salió por primera vez de la espuma mortífera que esparció Cerbero cuando Heracles lo sacó a rastras del Tártaro; como el matalobos florece en las rocas desnu-

[540] Pausanias: i.37.3 y 19.1; Plutarco: *Teseo* 12.

[541] Eurípides: *Medea* 660 y ss.; Apolodoro: i.9.28.

das, los campesinos lo llaman «acónito»[542].

d. Algunos dicen que cuando sirvieron el asado en el Delfinio, Teseo desenvainó ostentosamente su espada, como si fuera a trinchar la carne, con lo que atrajo la atención de su padre; pero otros dicen que, sin recelar nada, se llevó la copa a los labios antes de que Egeo observase las serpientes erectidas grabadas en el puño de marfil de la espada y que entonces arrojó el veneno al suelo. El lugar donde cayó la copa se muestra todavía, separado del resto del templo.

e. Siguió el mayor júbilo que había presenciado hasta entonces Atenas. Egeo abrazó a Teseo, convocó una asamblea pública y lo reconoció como su hijo. Encendió fogatas en todos los altares e hizo muchos donativos a las imágenes de los dioses; sacrificó hecatombes de bueyes enguirnaldados y en todo el palacio y la ciudad entera nobles y plebeyos banqueteaban juntos y cantaban las hazañas gloriosas de Teseo que ya superaban en número a sus años de vida[543].

f. Luego Teseo fue, con el propósito de vengarse, en busca de Medea, la cual le eludió rodeándose por una nube mágica y poco después salió de Atenas con el joven Medo y una escolta que Egeo le proporcionó generosamente. Pero algunos dicen que huyó con Políxeno, el hijo que había tenido con Jasón[544].

g. Palante y sus cincuenta hijos, quienes ya antes de eso habían declarado que Egeo no era un verdadero erectida y por tanto no tenía derecho al trono, se rebelaron abiertamente cuando aquel extranjero andariego amenazó con frustrar sus esperanzas de gobernar Atenas. Dividieron sus fuerzas: Palante, con veinticinco de sus hijos y numerosos partidarios, marchó contra la ciudad desde Esfeto, en tanto que los otros veinticinco se emboscaban en Gargeto. Pero Teseo, informado de sus planes por un heraldo llamado Leos, del clan de Agnunte, cayó súbitamente sobre los emboscados y destruyó toda la fuerza. En vista de ello, Palante desbandó a

---

542 Plutarco: *Teseo* 12; Apolodoro: *Epítome* i.6; Ovidio: *Metamorfosis* vii.402 y ss.

543 Plutarco: *loc. cít*.; Ovidio: *loc. cit.*

544 Ovidio: *loc. cit*.; Apolodoro: *loc. cit*.; Diodoro Sículo: iv.55.6; Helánico, citado por Pausanias: ii.3.7.

los suyos y pidió la paz. Los Palántidas nunca han olvidado la traición de Leos y todavía los miembros de su clan no se casan con los agnusios, ni permiten que los heraldos inicien sus proclamas con las palabras «.¡*Akouete leoi*!» («Oíd, ciudadanos»), por la semejanza de la palabra *leoi* con el nombre de Leos[545].

h. Hay que distinguir a este Leos del otro Leos, hijo de Orfeo y antepasado de los leóntides atenienses. En una ocasión en que reinaban el hambre y la peste Leos obedeció al oráculo de Delfos sacrificando a sus hijas Téope, Praxítea y Eubule para salvar la ciudad. Los atenienses erigieron el Leocorión en su honor[546].

*

1. Esta aventura artificial, con su *dénouement* teatral en la escena del envenenamiento, recuerda la de Ión (véase 44.a); y el episodio del buey lanzado al aire parece meramente una tosca imitación de las hazañas de Heracles. La pregunta de los albañiles es anacrónica, pues en la edad heroica las mujeres jóvenes iban de un lado a otro sin acompañamiento; ni podía Teseo haber sido tomado equivocadamente por una muchacha si había dedicado ya su cabello a Apolo, convirtiéndose en un Cúrete. Pero los deslices de la fábula indican que ha sido deducida de una ilustración antigua en la que, puesto que los hombres situados en el techo del templo se podían reconocer como albañiles, se representaría un sacrificio realizado el día en que terminó la construcción del templo (véase 84.1). Es probable que la figura tomada por Teseo, quien desunce de un carro al buey blanco del sacrificio, sea una sacerdotisa, y que, a causa de su decoración de delfines, se haya atribuido erróneamente el templo a Apolo, aunque el delfín era originalmente un emblema de la diosa Luna. El animal no es lanzado al aire. Se trata de la deidad en honor de la cual se ofrece el sacrificio: una vaca-luna blanca, la diosa misma, o el toro blanco de Posidón (véase 88.c), que compartía un templo de la Acrópolis con Atenea y a quien, como dios del Mar, estaban consagrados los delfines; los sacerdotes de Apolo, y no el que menos Plutarco, se mostraban siempre celosos por aumentar su poder y su autoridad a expensas de los otros dioses. Otra ilustración compañera, de la que puede haberse deducido la fábula de la copa de veneno —el acónito era un paralizante conocido— probablemente representaba a un sacerdote o sacerdotisa

[545] Plutarco: *Teseo* 13.

[546] Pausanias: i.5.2; Suidas *sub* Leos; Arístides: *Oración panatenea*; Jerónimo: *Contra Joviniano* p.185, ed. Mart; Suidas *sub* Leucorión; Eliano: *Varia historia* xii.28.

haciendo una libación a las ánimas de los hombres sacrificados cuando se pusieron los cimientos, en presencia de Perséfone y Cerbero. Plutarco dice que Egeo vivía en el Templo del Delfín y no en una casa particular, lo cual es correcto, pues, como rey sagrado, tenía habitaciones en el palacio de la Reina (véase 25.7).

2. La expulsión de Medea, primeramente de Corinto y luego de Atenas, se refiere a la supresión por los helenos del culto de la diosa Tierra; su carro tirado por serpientes demuestra que era una Deméter corintia (véase 24.m). La derrota de los Palántidas por Teseo se refiere análogamente a la supresión del culto de la Atenea original (véase 9.1 y 16.2), con su colegio de cincuenta sacerdotisas; *pallas* puede significar «joven» o «doncella». Otra versión del mismo mito es el sacrificio de las tres hijas de Leos, que son en realidad la diosa en tríada. La doncella es Téope («rostro divino»), la Luna Nueva; la ninfa es Praxítea («diosa activa»), la Abeja Reina. La madre de Cécrope tenía el mismo nombre en Eubea (Apolodoro: iii.15.1 y 5); la vieja es Eubule («buen consejo»), la diosa oracular, a la que Eubuleo, el porquerizo, sirvió en Eleusis.

3. Que los palántidas y agnusios no se casasen entre ellos puede ser una reliquia de exogamia, con su complejo sistema de casamiento de grupo entre las fratrías; cada fratría o sub-fratría se componía de varios clanes totémicos; si es así, palántidas y agnusios pertenecerían a la misma subfratría y el casamiento estaba permitido solamente entre miembros de subfratrías diferentes (véase 80.5). El clan palántida tenía probablemente como tótem una cabra, así como los agnusios tenían un cordero, los leóntidas un león y los erecteidas una serpiente. Muchos otros clanes totémicos están insinuados en la mitología ática: entre ellos los del cuervo, el ruiseñor, la abubilla, el lobo, el oso y la lechuza.

4. A juzgar por los mitos de Teseo y Heracles, tanto la suma sacerdotisa de Atenea en Atenas como la de Hera en Argos pertenecían a un clan del león en el que adoptaban a los reyes sagrados; y un anillo de oro encontrado en Tirinto muestra a cuatro hombres-león ofreciendo vasos para las libaciones a una diosa sentada, que tiene que ser Hera, pues un cuclillo está posado detrás de su trono (véase 12.4). A pesar de que en Creta no había leones, figuraban también allí como animales de la diosa. Atenea no estaba asociada con el cuclillo, pero sí con otras aves que podían ser de origen totémico. En Homero aparece como halieto (*Odisea* iii.371) y gorrión (*Ibid*., XXI 5239); en compañía de Apolo como buitre (*Ilíada* vii.58), y en compañía de Hera como una paloma (*Ibid*., v.778). En un pequeño jarrón ateniense de 500 a. de C, se la ve como alondra; y Atenea somormujo, o alcatraz, tenía un altar cerca de Megara (Pausanias: i.5.3 y 41.6; véase 94.c). Pero la lechuza sabia era su epifanía principal. El clan de la lechuza conservó su ritual hasta el final de la época clásica; iniciados disfrazados de

lechuza realizaban la ceremonia de cazar a su ave totémica (Eliano: *Varia historia* xv.28; Pólux: iv.103; Ateneo: 391a-b y 629f).

5. La fábula de Plutarco sobre el *Akaouete leoi* es bastante admisible: en las religiones primitivas sucedía con frecuencia que se prohibían palabras porque se parecían al nombre de una persona, objeto o animal que no podían ser mencionados sin peligro, especialmente palabras que sugerían los nombres de parientes difuntos, aunque hubiera fallecido de muerte natural.

6. La negativa por los Palántidas de que Egeo y Teseo eran verdaderos erectidas puede reflejar una protesta del siglo VI en Atenas contra la usurpación por los butades inmigrantes (que retocaron la leyenda de Teseo) del sacerdocio erectida nativo (véase 95.3).

98.

TESEO EN CRETA

a. Es materia de discusión si Medea persuadió a Egeo para que enviara a Teseo contra el feroz toro blanco de Posidón, o si fue después de la expulsión de Medea de Atenas cuando Teseo emprendió la destrucción de ese monstruo que respiraba fuego, con la esperanza de congraciarse más con los atenienses. Llevado por Heracles desde Creta, dejado en libertad en la llanura de Argos y arrojado desde allí a través del istmo hasta Maratón, el toro había matado a centenares de hombres entre las ciudades de Probalinto y Tricorinto, incluyendo, según dicen algunos a Androgeo, el hijo de Minos. Sin embargo, Teseo se asió a los cuernos mortíferos y arrastró al toro en triunfo a lo largo de las calles de Atenas, subiendo por la ladera empinada hasta la Acrópolis, donde lo sacrificó a Atenea o a Apolo[547].

b. Cuando se acercaba a Maratón, Teseo había sido recibido hospitalariamente por una solterona vieja y pobre llamada Hecalé, o Hecalene, quien prometió un carnero a Zeus si él volvía ileso. Pero ella murió antes de su regreso y él instituyó los ritos Hecalesios para honrarles a ella y a Zeus Hecalio, ritos que todavía se

[547] Apolodoro: *Epítome* i.5; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio viii.294; Primer Mitógrafo Vaticano: 47; Pausanias: i.27.9; Plutarco: *Teseo* 14; Hesiquio: *sub* Bolinto.

realizan. Como Teseo no era más que un niño en ese tiempo, Hecalé le había acariciado con carantoñas infantiles, y en consecuencia se la llama comúnmente con el diminutivo de Hecalene, más bien que Hecalé[548].

c. En compensación por la muerte de Androgeo, Minos ordenó que los atenienses enviaran siete muchachos y siete doncellas cada nueve años —es decir a la terminación de cada Gran Año— al Laberinto de Creta, donde esperaba el Minotauro para devorarlos. Este Minotauro, que se llamaba Asterio, o Asterión, era el monstruo con cabeza de toro que Pasífae había tenido con el toro blanco[549]. Poco después de la llegada de Teseo a Atenas venció la fecha del tributo por tercera vez, y sintió tanta lástima por los padres cuyos hijos podían ser elegidos por sorteo que él mismo se ofreció como una de las víctimas, a pesar de las fervorosas tentativas que hizo Egeo para disuadirle. Pero algunos dicen que le tocó ir por sorteo. Según otros, el rey Minos fue personalmente con una gran flota a elegir las víctimas, y su mirada recayó en Teseo, quien, aunque era natural de Trecén y no de Atenas, se ofreció voluntariamente a ir, con la condición de que si vencía al Minotauro sin armas se anularía el tributo[550].

d. En las dos ocasiones anteriores el barco que conducía las catorce víctimas llevaba velas negras, pero Teseo confiaba en que los dioses le ayudarían, y por tanto Egeo le dio una vela blanca para que la izase a su regreso en señal de buen éxito; aunque algunos dicen que era una vela roja, teñida con jugo de coscoja[551].

e. Una vez realizado el sorteo en el Tribunal de Justicia, Teseo llevó a sus compañeros al Delfinio, donde hizo por ellos a Apolo la ofrenda de un ramo de olivo sagrado, coronado con una banderola de lana blanca. Las catorce madres llevaron provisiones para el viaje y relataron a sus hijos fábulas y cuentos heroicos para animarlos. Pero Teseo reemplazó a dos de las doncellas con un

---

[548] Plutarco: *loc. cit*.; Calímaco: *Fragmento* 40, ed. Bentley; Ovidio: *Remedios de amor* 747.

[549] Diodoro Sículo: iv.61; Higinio: *Fábula* 41; Apolodoro: iii.1.4; Pausanias: ii.31.1.

[550] Plutarco: *Teseo* 17; Apolodoro: *Epítome* i.7; Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero xviii.590; Diodoro Sículo: *loc. cit*.; Helánico, citado por Plutarco: *Teseo* 19.

[551] Plutarco: *loc. cit*.; Simónides, citado por Plutarco: *loc. cit*.

par de muchachos afeminados que poseían un valor y una presencia de ánimo extraordinarios. Ordenó a éstos que tomaran baños calientes, evitaran los rayos del sol, se perfumasen el cabello y el cuerpo con ungüentos y se ejercitasen en hablar, hacer gestos y caminar como las mujeres. Así podía engañar a Minos haciéndolos pasar por doncellas[552].

f. Féax, el antepasado de los feacios, entre los cuales se hallaba Odiseo, iba como piloto en la proa de la nave de treinta remos en la que navegaron, porque ningún ateniense conocía todavía el arte de la navegación. Algunos dicen que el timonel era Ferecló, pero es probable que tengan razón los que le llaman Nausítoo, pues Teseo, a su regreso, erigió monumentos a Nausítoo y Féax en Falero, el puerto de partida; y el Festival de los Pilotos local se celebra conjuntamente en honor de los dos[553].

g. El oráculo de Delfos había aconsejado a Teseo que llevara a Afrodita como guía y compañera en el viaje. En consecuencia le ofreció un sacrificio en la playa, y he aquí que la víctima, una cabra, se convirtió al morir en macho cabrío. Este prodigio mereció a Afrodita el titulo de Epitragia[554].

h. Teseo se hizo a la mar el día 6 del mes Muniquión [abril]. Todos los años en esa fecha los atenienses siguen enviando vírgenes al Delfinio para propiciar a Apolo, porque Teseo omitió el hacerlo antes de partir. El desagrado del dios se puso de manifiesto en forma de una tormenta que obligó a Teseo a refugiarse en Delfos y a ofrecer allí los sacrificios olvidados[555].

i. Cuando la nave llegó a Creta algunos días después, Minos bajó al puerto para contar las víctimas. Se enamoró de una de las doncellas atenienses —no hay acuerdo sobre si era Peribea (la que fue luego madre de Ayas), o Eribea, o Ferebea, pues las tres tenían nombres parecidos— y la habría poseído allí mismo si Teseo no hubiera protestado diciendo que era su deber, como hijo de Po-

---

[552] Plutarco: *Teseo* 18; *Historia de Demón*, citado por Plutarco: *Teseo* 23.

[553] Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 17; Simónides, citado por Plutarco: *loc. cit*.; Pausanias: i.1.2.

[554] Plutarco: *Teseo* 18.

[555] Plutarco: *loc. cit*.; Escoliasta sobre *Los caballeros* de Aristófanes 725.

sidón, defender a las vírgenes contra los ultrajes de los tiranos. Minos, riendo lascivamente, replicó que no se sabía que Posidón hubiera mostrado nunca un respeto delicado por ninguna de las vírgenes de las que se encaprichaba[556].

—¡Ja, ja! —exclamó—. Demuestra que eres un hijo de Posidón devolviéndome esta chuchería.

Y diciendo eso arrojó su sello de oro al mar.

—Demuestra tú primero que eres un hijo de Zeus —replicó Teseo.

j. Minos lo hizo. A su ruego: «¡Escúchame, Padre Zeus!», respondieron inmediatamente un relámpago y un trueno. Sin más rodeos, Teseo se sumergió en el mar, donde un gran cardumen de delfines le acompañó honorablemente hasta el palacio de las Nereidas. Algunos dicen que la nereida Tetis le dio entonces la corona enjoyada, el regalo de boda de Afrodita que más tarde llevaría Ariadna; otros, que fue la propia Anfitrite, diosa del Mar quien se la entregó, y que envió a las nereidas nadando en todas las direcciones en busca del anillo de oro. Fuera como fuese, cuando Teseo salió del mar llevaba consigo tanto el anillo como la corona, según ha constatado Micón en su pintura en la tercera pared del templo de Teseo[557].

k. Afrodita había acompañado ciertamente a Teseo pues, no sólo Peribea y Ferebea invitaron al héroe caballero a sus lechos sin que fueran desairadas, sino que, además, la hija de Minos, Ariadna, se enamoró de él a primera vista. «Te ayudaré a matar a mi hermanastro, el Minotauro —le prometió en secreto— si puedo volver a Atenas contigo como tu esposa.» Teseo aceptó de buena gana ese ofrecimiento y le prometió casarse con ella. Ahora bien, Dédalo, antes de salir de Creta, había dado a Ariadna un ovillo de hilo mágico y le dio instrucciones sobre la manera de entrar y salir del Laberinto. Debía abrir la puerta de entrada y atar al dintel el extremo suelto del hilo; el ovillo iría desenredándose y disminuyendo a medida que avanzase, tortuosamente y dando muchas

[556] Pausanias: i.42.1; Higinio: Astronomía poética ii.5; Plutarco: *Teseo* 29.

[557] Pausanias: 1.17.3; Higinio: *loc. cit.*

vueltas, hacia el recinto más recóndito donde se alojaba el Minotauro. Ariadna entregó ese ovillo a Teseo y le dijo que siguiera el hilo hasta que llegara adonde dormía el monstruo, al que debía asir por el cabello y sacrificar a Posidón. Luego podría volver siguiendo el hilo, que iría enrollando y formando de nuevo el ovillo[558].

l. Esa misma noche Teseo hizo lo que se le había dicho, pero es motivo de mucha discusión si mató al Minotauro con una espada que le dio Ariadna, o con sus manos desarmadas, o con su célebre clava. En un friso esculpido de Amicle aparece el Minotauro atado y conducido en triunfo por Teseo a Atenas, pero ésta no es la fábula que se acepta generalmente[559].

m. Cuando Teseo salió del Laberinto, salpicado con sangre, Ariadna le abrazó apasionadamente y condujo al puerto a todo el grupo ateniense. Pues, entretanto, los dos muchachos de aspecto afeminado habían matado a los guardias del alojamiento de las mujeres y puesto en libertad a las víctimas doncellas. Todos ellos embarcaron sigilosamente en su nave, en la que les esperaban Nausítoo y Féax, y se apresuraron a alejarse remando. Pero aunque Teseo había desfondado previamente los cascos de varias naves cretenses para impedir la persecución, se dio la alarma y se vio obligado a librar un combate naval en el puerto antes de escapar, afortunadamente sin pérdidas, a cubierto de la oscuridad[560].

n. Algunos días más tarde, después de desembarcar en la isla llamada entonces Día y ahora Naxos, Teseo dejó a Ariadna dormida en la playa y se hizo nuevamente a la mar. El motivo por el que actuó así será siempre un misterio. Algunos dicen que la abandonó en favor de una nueva amante, Eglé, hija de Panopeo; otros dicen que mientras le detenían en Día vientos contrarios reflexionó sobre el escándalo que causaría en Atenas la llegada de Ariadna[561]. Y no faltan quienes afirman que Dioniso se le apare-

---

[558] Plutarco: *Teseo* 29; Apolodoro: *Epítome* 1.8.

[559] Escoliasta sobre la *Odisea* de Hornero xi.322, citado por Ferécides; Homero: *Ilíada* xviii.590; Eustacio sobre la *Odisea* de Hornero xi.320; Apolodoro: *Epítome* i.9; Ovidio: *Heroidas* iv.115; Pausanias: iii.18.7.

[560] Pausanias: ii.31.1; Ferécides, citado por Plutarco: *Teseo* 19; Demón, citado por Plutarco: *loc. cit*.

[561] Escoliasta sobre *Idilios* de Teócrito ü.45; Diodoro Sículo: iv.61.5; Cátulo: lxiv.50 y ss.; Plutarco:

ció a Teseo en un sueño y le exigió amenazadoramente que le entregase a Ariadna, y que cuando despertó Teseo y vio que la flota de Dioniso se disponía a atacar Dia, levó anclas presa de un terror súbito, y un hechizo de Dioniso le hizo olvidar su promesa a Ariadna e incluso su existencia misma[562].

o. Sea cual fuere la verdad, los sacerdotes de Dioniso en Atenas afirman que cuando Ariadna se encontró en la costa desierta irrumpió en amargos lamentos, recordando cómo había temblado mientras Teseo se disponía a dar muerte a su monstruoso hermanastro; cómo había hecho votos silenciosos por su buen éxito; y cómo, por el amor que le tenía, había abandonado a sus padres y su patria. Invocó al universo entero para que la vengase y el Padre Zeus asintió con un movimiento de cabeza. Luego, amable y bondadosamente, Dioniso, con su alegre séquito de sátiros y ménades, acudió en socorro de Ariadna. Se casó en seguida con. ella y le puso en la cabeza la corona de Tetis, y ella le dio muchos hijos[563]. De ellos sólo a Toante y Enopión se los llama a veces hijos de Teseo. La corona, que Dioniso puso más tarde entre las estrellas como la Corona Boreal, había sido hecha por Hefesto con oro ardiente y gemas rojas de la India colocadas en forma de rosas[564].

p. Sin embargo, los cretenses se niegan a admitir que existiera alguna vez el Minotauro, o que Teseo conquistara a Ariadna por medios clandestinos. Describen el Laberinto como solamente una prisión bien vigilada en la que se mantenía a los jóvenes y las doncellas atenienses preparados para los juegos fúnebres de Androgeo. Algunos eran sacrificados en su tumba; otros eran entregados como esclavos a los ganadores de los premios. Sucedía que el cruel y arrogante Tauro, general de Minos, obtenía todos los premios un año tras otro, pues ganaba todos los juegos en los que tomaba parte, con gran disgusto de sus rivales. Además había

---

Teseo 29; Higinio: *Fábula* 43.

[562] Pausanias: x.29.2; Diodoro Sículo: v.51.4; Escoliasta sobre Teócrito: *loc. cit*.

[563] Pausanias: i.20.2; Cátulo: lxiv.50 y ss.; Higinio: *Astronomía poética* ii.5.

[564] Plutarco: *Teseo* 20; *Baquílides*: xvi.116.

perdido la confianza de Minos porque circulaba el rumor de que tenía un amorío adúltero con Pasífae, con la connivencia de Dédalo, y uno de los hijos mellizos de ella se parecía mucho a él. En consecuencia, Minos accedió de buena gana al pedido de Teseo de que le concediera el privilegio de luchar cuerpo a cuerpo con Tauro. En la antigua Creta asistían a los juegos tanto las mujeres como los hombres, y Ariadna se enamoró de Teseo cuando tres veces seguidas le vio lanzar al campeón sobre su cabeza y clavar sus hombros en la tierra. El espectáculo proporcionó a Minos casi la misma satisfacción; otorgó a Teseo el premio, lo aceptó como su yerno y anuló el cruel tributo[565].

q. Una canción beocia tradicional confirma esta tradición de que no todas las víctimas eran sacrificadas. Explica que los cretenses enviaban a Delfos la ofrenda de sus primogénitos, en su mayoría hijos de esclavos atenienses cretanizados. Los delfianos, sin embargo, no podían soportar esa carga sobre los recursos de su pequeña ciudad y por lo tanto los enviaron a que fundasen una colonia en Yapigia, Italia. Posteriormente se establecieron en Beocia, Tracia, y la exclamación nostálgica de las doncellas botienas: «¡Oh, dejadnos volver a Atenas!» es un recuerdo constante de su origen[566].

r. Los chipriotas y otros ofrecen un relato completamente distinto. Dicen que Minos y Teseo convinieron en jurar que ningún barco —con excepción del *Argo*, al mando de Jasón, quien tenía la misión de librar el mar de piratas— podría navegar por Aguas griegas con más de cinco tripulantes. Cuando Dédalo huyó de Creta a Atenas, Minos violó su pacto al perseguirlo con barcos de guerra, y así se ganó la ira de Posidón, que había sido testigo del juramento, y desencadenó una tempestad que lo llevó a morir en Sicilia. El hijo de Minos, Deucalión, heredó la querella y amenazó con que si los atenienses no entregaban a Dédalo daría muerte a todos los rehenes que le había dado Teseo al concluir el pacto. Teseo replicó que Dédalo era pariente consanguíneo suyo y pre-

---

[565] Plutarco: *Comparación de Rómulo y Teseo*; Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 15; Servio sobre *Eneida* de Virgilio vi.14; Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 19.

[566] Aristóteles: *Constitución de los beodos*, citado por Plutarco: *Teseo* 16; Plutarco: *Cuestiones griegas* 35.

guntó apaciblemente si no se podía llegar a alguna transacción. Cambió varias cartas sobre el asunto con Deucalión, pero entretanto construía barcos en secreto, algunos en Tumátidas, un puerto lejos del camino público, y otros en Trecén, donde Piteo tenía un astillero del que nada sabían los cretenses. Al cabo de uno o dos meses se hizo a la mar su flotilla, al mando de Dédalo y otros fugitivos de Creta; y los cretenses, tomando equivocadamente a las naves que se acercaban por parte de la flota perdida de Minos, les hicieron un gran recibimiento. En consecuencia, Teseo se apoderó del puerto sin oposición, y fue directamente a Cnosos, donde dominó a los guardias de Deucalión y mató al propio Deucalión en una habitación interior del palacio. El trono de Creta pasó entonces a Ariadna, con quien Teseo llegó generosamente a un acuerdo; ella le entregó los rehenes atenienses y se concluyó un tratado de amistad perpetua entre las dos naciones, sellado por la unión de las dos coronas, pues, en efecto, Ariadna se casó con Teseo[567].

s. Tras largos festejos, partieron juntos apara Atenas, pero una tempestad los llevó a Chipre. Allí Ariadna, quien ya estaba encinta de Teseo y temía que el mareo le hiciera abortar, pidió que la desembarcaran en Amatunte. Se hizo eso, pero apenas había vuelto Teseo a su nave cuando un viento violento obligó a toda la flota a volver a hacerse a la mar. Las mujeres de Amatunte trataron a Ariadna bondadosamente, consolándola con cartas que fingían haberse recibido de Teseo, quien estaba reparando su nave en la costa de una isla cercana; y cuando murió de sobreparto la enterraron suntuosamente. En Amatunte muestran todavía la tumba de Ariadna, en un bosquecillo consagrado a ella como Aridela. Teseo, cuando volvió de la costa de Siria, se afligió mucho al enterarse de que había muerto y dotó a su culto con una gran cantidad de dinero. Los chipriotas celebran todavía el festival de Ariadna el día 2 de septiembre, cuando un joven se acuesta en su tumba y finge ser una mujer con dolores de parto; y adoran dos estatuillas de ella, una de plata y la otra de bronce, que les dejó Teseo. Dicen que Dioniso, lejos de casarse con Ariadna, estaba indignado por-

[567] Cleidemo, citado por Plutarco: *Teseo* 19.

que ella y Teseo habían profanado su gruta de Naxos, y se quejó a Ártemis, quien le dio muerte cuando estaba de parto con flechas despiadadas; pero algunos dicen que ella se ahorcó por temor a Ártemis[568].

t. Para resumir la historia de Teseo: desde Naxos navegó a Délos, y allí hizo sacrificios a Apolo y realizó juegos atléticos en su honor. Fue entonces cuando introdujo la nueva costumbre de coronar al vencedor con hojas de palmera y poner un tallo de palmera en su mano derecha. También dedicó prudentemente al dios una pequeña imagen de madera de Afrodita, obra de Dédalo, que Ariadna había llevado de Creta y dejado en su nave, y que podía haber sido objeto de comentarios cínicos por parte de los atenienses. Esta imagen, que todavía se exhibe en Délos, descansa sobre una base cuadrada en vez de pies y está constantemente enguirnaldada[569].

u. Un altar con cuernos se alza junto al lago redondo de Délos. Lo construyó personalmente Apolo cuando sólo tenía cuatro años de edad, con los cuernos compactamente unidos de innumerables cabras que había matado Ártemis en el monte Cinto; ésa fue su primera proeza arquitectónica. Los cimientos del altar y las paredes que lo encierran están hechas también completamente con cuernos, todos ellos tomados del mismo lado de las víctimas, pero se discute si del izquierdo o del derecho[570]. Lo que hace que la obra figure entre las siete maravillas del mundo es que no se empleó en la construcción mortero ni ningún otro coligativo. Alrededor de ese altar —o, según otra versión, alrededor de un altar de Afrodita en el que se había puesto la imagen dedálica— bailaron Teseo y sus compañeros la danza llamada la Grulla, que consiste en evoluciones laberínticas realizadas con pasos mesurados con acompañamiento de arpas. Los delios bailan todavía esa danza que llevó Teseo de Cnosos, Dédalo había construido allí para Ariadna una pista de baile en la que estaba marcado en relieve de marmol blanco un laberinto copiado del egipcio. Cuando Teseo y

[568] Hesiquío *sub* Aridela; Peonio, citado por Plutarco: *Teseo* 21; *Disputa de Homero y Hesíodo* 14.

[569] Plutarco: *loc. cit*.; Pausanias: viii.48.2 y ix.40.2; Calímaco: *Himno a Délos* 312.

[570] Calímaco: *Himno a Apolo* 60 y ss.; Plutarco: *loc. cit*. y *¿Qué animales son más hábiles?* 35.

sus compañeros bailaron la Grulla en Cnosos fue la primera ocasión en que hombres y mujeres danzaron juntos. La gente chapada a la antigua, especialmente los marineros, conservan la misma danza en muchas ciudades de Grecia y del Asia Menor, lo mismo que los niños en la campiña italiana, y constituye la Base de los fuegos de Troya[571].

v. Ariadna no tardó en vengarse de Teseo. Bien fuera por la aflicción que sentía por haberla perdido, o bien por la alegría que le produjo ver la costa de Ática, de la que le habían mantenido apartado vientos prolongados, olvidó su promesa de izar la vela blanca[572]. Egeo, que le esperaba en la Acrópolis, en el lugar donde se alza ahora el Templo de la Victoria sin Alas, divisó la vela negra, se desmayó, cayó de cabeza al valle de abajo y murió Pero algunos dicen que se arrojó deliberadamente al mar, que desde entonces se llama Egeo[573].

w. Teseo no fue informado de ese doloroso accidente hasta que terminó los sacrificios prometidos a los dioses por su feliz regreso; luego enterró a Egeo y le honró con un altar de héroe. El día 8 del mes Pianepsión [octubre], la fecha de su regreso de Creta, los atenienses leales bajan en gran número a la costa con ollas, en las que cuecen diferentes clases de habichuelas para recordar a sus hijos que Teseo, habiéndose visto obligado a dar a sus tripulantes raciones muy pequeñas, coció sus restantes provisiones en una olla tan pronto como desembarcó y llenó con ellas por fin los estómagos vacíos de los atenienses. En este mismo festival de acción de gracias se entonan cánticos para celebrar la terminación del hambre y se lleva un ramo de olivo envuelto en lana blanca y del que cuelgan las primicias de diversos frutos, para conmemorar el que dedicó Teseo antes de partir. Como era la estación de la cosecha, Teseo instituyó también el Festival de las Cepas, en agra-

---

[571] Plutarco: *Teseo* 21; Calímaco: *Himno a Délos* 312 y ss.; Homero: *Ilíada* xviii.591-2; Pausanias: ix.40.2; Plinio: *Historia natural* xxxvi.19; Escoliasta sobre *Ilíada* de Homero xviii.590; Eustacio sobre *Ilíada* de Homero p.1166; Virgilio: *Eneida* v.588 y ss.

[572] Cátulo: lxiv.40 y ss.; Apolodoro: *Epítome* i.10; Plutarco: *Teseo* 22.

[573] Cátulo: *loc. cit*.; Pausanias: i.22.4-5; Plutarco: *loc. cit*. y *Comparación de Rómulo y Teseo*; Higinio: *Fábulas* 4).

decimiento a Atenea y Dioniso, quienes se le aparecieron en Naxos, o bien en honor de Dioniso y Ariadna. Los dos portadores de las cepas representan a los dos jóvenes que Teseo llevó a Creta disfrazados de doncellas y que caminaban a su lado en el desfile triunfal que se realizó después de su regreso. Catorce mujeres llevan provisiones y toman parte en este sacrificio; representan a las madres de las víctimas salvadas, y su tarea consiste en recitar fábulas y mitos antiguos, como hicieron también esas madres antes de que zarpara el barco[574].

x. Teseo dedicó un templo a Ártemis Salvadora en la plaza del mercado de Trecén; y sus conciudadanos le honraron con un templete cuando todavía vivía. Las familias que estaban obligadas a pagar el tributo a Creta se encargaron de aportar las víctimas necesarias para los sacrificios, y Teseo concedió su sacerdocio a los Fitálidas en agradecimiento por su hospitalidad. La nave en que fue a Creta ha hecho desde entonces un viaje de ida y vuelta a Délos, pero la han reparado y recompuesto tantas veces que los filósofos la citan como un ejemplo cuando discuten el problema de la identidad continua[575].

*

1. Grecia se cretanizó hacia el final del siglo XVIII a. de C, probablemente por una aristocracia helena que se había apoderado del poder en Creta una o dos generaciones antes y había iniciado allí una cultura nueva. El relato claro y sencillo de la incursión de Teseo en Cnosos, citado por Plutarco tomándolo de Cleidemo, parece razonable. Describe una rebelión de los atenienses contra un señor cretense que había tomado rehenes como garantía de su buena conducta; la construcción secreta de una flotilla, el saqueo de la ciudad abierta de Cnosos durante la ausencia del grueso de la flota cretense en Sicilia, y un subsiguiente tratado de paz ratificado por el casamiento del rey de Atenas con Ariadna, la heredera cretense. Estos acontecimientos, que apuntan más o menos al año 1400 a. de C., tienen su paralelo en el relato mítico: Se exige a Atenas un tributo de jóvenes y doncellas en compensación por el asesinato de un príncipe cretense. Teseo, al matar astutamente al Toro de Minos, o al vencer al principal jefe militar de

---

[574] Pausanias: i.22.5; Plutarco: *Teseo* 22 y 23; Proclo: *Crestomatía*, citado por Focio 989.

[575] Pausanias: ii.31.1; Plutarco: *loc. cit*.

Minos en una lucha, libera a los atenienses de ese tributo, se casa con Ariadna, la heredera del trono, y hace la paz con Minos.

2. La muerte por Teseo de Asterio, el de cabeza de toro, llamado el Minotauro, o el «Toro de Minos»; su lucha con Tauro («toro»), y su captura del toro cretense, son versiones del mismo acontecimiento. *Bolynthos*, que dio su nombre al Probalinto ático, era la palabra cretense con que se designaba al «toro bravo». «Minos» era el título de una dinastía de Cnosos que tenía por emblema un toro celeste —«Asterios» podía significar «del sol» o «del firmamento»— y era en forma de toro como el rey parece haberse ayuntado ritualmente con la suma sacerdotisa como vaca-Luna (véase 88.7). Un elemento de la formación del mito del Laberinto puede haber sido que el palacio de Cnosos —la casa del *labrys* o hacha doble— era un complejo de habitaciones y corredores, y que los invasores atenienses tuvieron dificultad para encontrar y matar al rey cuando lo tomaron. Pero esto no es todo. Un espacio abierto delante del palacio estaba ocupado por una pista de baile con un dibujo laberíntico que servía para guiar a los que bailaban una danza de la primavera erótica (véase 92.4). El origen de ese dibujo, llamado también laberinto, parece haber sido el laberinto tradicional de matorrales que se utilizaba para atraer a las perdices hacia uno de sus machos, enjaulado en la cerca central, con reclamos de alimento, reclamos amorosos y desafíos; y los bailarines imitarían la danza de amor extática y renqueante de las perdices machos (véase 92.2), cuyo destino era que el cazador les golpease en la cabeza (*Eclesiastés* xi.30).

3. Una jarra de vino etrusca de Tagliatella en la que se ven dos héroes a caballo explica la teoría religiosa de la danza de la perdiz. El que va delante lleva un escudo en el que está dibujada una perdiz, y un demonio de la muerte se posa detrás de él; el otro héroe lleva una lanza y un escudo en el que está dibujado un pato. Detrás de ellos hay un dibujo laberíntico que se encuentra no sólo en ciertas monedas de Cnosos. sino también en los dibujos intrincados hechos en el césped y que pisaban los escolares británicos en la Pascua de Resurrección hasta el siglo XIX. Los celos amorosos atraían al rey a su muerte, explica el iconógrafo, como una perdiz en el laberinto del matorral, y le sucedía su heredero. Sólo el héroe excepcional —un Dédalo o un Teseo— volvía vivo; y en este contexto el reciente descubrimiento en las cercanías de Bossinney, Cornualles, de un laberinto cretense tallado en la superficie de una roca tiene gran importancia. La barranca donde el Dr. Renton Green descubrió el laberinto es una de las últimas guaridas de la chova de Cornualles; y esta ave aloja el alma del rey Arturo que perturbó el Infierno y con quien Bosinney está íntimamente relacionada en la leyenda. Una danza laberíntica parece haber sido llevada a Britania desde el Mediterráneo oriental por agricultores neolíticos del tercer milenio a. de C, puesto que toscos laberintos de piedra, análogos a los británicos hechos en el cés-

ped, se dan en la zona «Beaker B» de Escandinavia y el nordeste de Rusia; y en el sudeste de Europa se encuentran laberintos eclesiásticos, utilizados en otro tiempo con propósitos penitenciales. A los laberintos ingleses hechos en el césped se los llama habitualmente «Ciudad de Troya», y lo mismo a los de Gales: *Caer-droia*. Probablemente los romanos los llamaban así por su Juego de Troya, una danza laberíntica ejecutada por jóvenes aristócratas en honor del antepasado de Augusto, el troyano Eneas; aunque, según Plinio, la bailaban también los niños en la campiña italiana.

4. En Cnosos el culto del toro celeste sucedió al culto de la perdiz, y el círculo de bailarines llegó a representar los cursos anuales de los cuerpos celestes. Por lo tanto, si tomaban parte siete muchachas y doncellas, pueden haber representado a los siete titanes y titánides del sol, la luna y los cinco planetas (véase 1.3 y 43.4); aunque no se ha encontrado ninguna prueba concreta del culto de los titanes en las obras de arte cretenses. Parece que la antigua danza de la Grulla de Délos —también las grullas ejecutan una danza amorosa— se adaptó igualmente a un dibujo laberíntico. En algunos laberintos los bailarines se asían a una cuerda que les ayudaba a mantener la distancia conveniente y seguir el dibujo sin equivocarse; y esto puede haber dado origen a la fábula del ovillo de hilo (A. B. Cook *Journal of Hellenic Studies* xiv.101 y ss., 1959); en Atenas, como en el monte Sípilo, a la danza de la cuerda se la llamaba *cordax* (Aristófanes: *Nubes* 540). El espectáculo en el ruedo taurino de Creta consistía en una exhibición acrobática realizada por hombres jóvenes y muchachas que por turno se asían a los cuernos del toro que embestía y daban saltos mortales hacia atrás sobre su lomo. Éste era evidentemente un rito religioso, y quizás también en este caso los ejecutantes representaban planetas. No pudo haber sido un deporte tan peligroso como sugieren la mayoría de quienes escriben sobre el tema, a juzgar por los escasos accidentes que se producen entre los banderilleros en las plazas de toros españolas; y en un fresco cretense se ve que un compañero estaba listo para recoger al joven o la muchacha que daba los saltos mortales cuando caían a tierra.

5. «Ariadna», que los griegos interpretaban como «Ariagne» («muy santa»), tenía que ser el título de la diosa Luna honrada en la danza y en el ruedo taurino: «la alta y fértil madre Cebada», llamada también Aridela («La muy manifiesta»). La conducción de ramos cargados con frutos en honor de Ariadna y de Dioniso, y el suicidio de ésta ahorcándose «porque temía a Ártemis», indican que se ataban a esos ramos muñecas que representaban a Ariadna (véase 79.2). Una muñeca-diosa beocia en forma de campana que se ve en el Louvre con las piernas colgantes es Ariadna, o Erígone, o Ártemis Ahorcada; y unas muñecas de bronce con miembros separables se han encontrado en la Cerdeña de Dédalo. La corona de Ariadna hecha por Hefesto en forma de guirnalda de rosas no es una fanta-

sía; en el tesoro de Mochlos se han encontrado finas coronas de oro con joyas en forma de flores.

6. El casamiento de Teseo con la sacerdotisa de la Luna le hizo señor de Cnosos y en una moneda cnosia se ve una luna nueva en el centro de un laberinto. Pero la costumbre matrilineal privaba a una heredera de todo derecho a sus tierras si acompañaba a su marido al otro lado del mar; y esto explica por qué Teseo no llevó a Ariadna a Atenas, ni más allá de Día, isla cretense a la vista de Cnosos. El Dioniso cretense, representado como un toro —Minos, en realidad— era el marido legítimo de Ariadna; y el vino, hecho en Creta, sería empleado en sus orgías. Esto puede explicar la indignación de Dioniso, de la que informa Homero, porque Ariadna y Teseo, el intruso, se habían acostado juntos.

7. Muchas costumbres atenienses antiguas del período micénico son explicadas por Plutarco y otros en función de la visita de Teseo a Creta; por ejemplo, la prostitución ritual de muchachas y la sodomía ritual (característica del culto de Anata en Jerusalén (véase 61.1) y el de la diosa siria en Hierápolis), las cuales sobrevivían como vestigios entre los atenienses en la propiciación de Apolo con una ofrenda de doncellas y en la conducción por dos muchachos homosexuales de ramas con frutos. La rama con frutos recuerda la *lulab* que se llevaba en Jerusalén en el Festival de los Tabernáculos del Año Nuevo, celebrada también a comienzos de otoño. El de los Tabernáculos era un festival de la vendimia y correspondía a las Oscoforias, o «conducción de racimos de uva», atenienses, el principal interés de las cuales consistía en una carrera pedestre (Proclo: *Crestomatía* 28). Originalmente, el vencedor se convertía en el nuevo rey sagrado, como en Olimpia, y recibía una mezcla quíntuple de «aceite, vino, miel, queso picado y harina», el néctar y la ambrosía divinos de los dioses. Plutarco asocia a Teseo, el nuevo rey, con este festival al decir que llegó accidentalmente mientras se estaba realizando y le disculpa de toda participación en la muerte de su predecesor Egeo. Pero en realidad el nuevo rey luchaba con el rey viejo y lo arrojaba, como *pharmacos*, desde la Roca Blanca al mar (véase 96.3). En la ilustración que el mitógrafo ha interpretado mal evidentemente, la nave con la vela negra de Teseo tiene que haber sido una embarcación lista para salvar al *pharmacos*; tenía velas negras porque los pescadores del Mediterráneo embetunan habitualmente sus redes y velas para impedir que el agua salada las pudra. La grana o cochinilla proporcionaba un unte escarlata con el que se untaba el rostro del rey sagrado, y por tanto estaba asociada con la realeza. «Hecalé», la vieja solterona menesterosa, es probablemente una forma anticuada de «Hécate Selene», «la luna que dispara lejos», es decir, Ártemis.

8. La ingestión de habichuelas o habas por los hombres parece haber estado prohibida en la época pre-helénica; los pitagóricos seguían abstenién-

dose de comerlas, alegando que las almas de sus antepasados podían muy bien residir en ellas y que si un hombre (no una mujer) comía una haba podía privar a un antepasado suyo, hombre o mujer, de su probabilidad de renacer. Por tanto, el banquete de habichuelas popular indica una burla helena deliberada de la diosa que imponía esa prohibición; lo mismo se puede decir de la donación que hizo Teseo de un sacerdocio masculino a los Fitálidas («cultivadores»), la forma femenina de cuyo nombre recuerda que el cultivo de la higuera, como la plantación de habas, era al principio un misterio limitado a las mujeres (véase 24.13).

9. Los chipriotas adoraban a Ariadna como la «diosa del Nacimiento de Amato», título perteneciente a Afrodita. Su festival de otoño celebraba el nacimiento del Año Nuevo; y el joven que imitaba sus dolores de parto era su amante regio, Dioniso. Esta costumbre, llamada *couvade*, se encuentra en muchas partes de Europa, incluyendo algunos distritos de Anglia Oriental.

10. El templo con cuernos de Apolo en Délos ha sido excavado recientemente. El altar y sus cimientos han desaparecido, y el toro ha sucedido a la cabra como el animal ritual en las decoraciones de las piedras, si, en verdad, fue alguna vez una cabra; en un sello minoico se ve a la diosa en un altar hecho enteramente con cuernos de toro.

11. El mural alegórico de Micón en el que aparece Tetis entregando una corona y un anillo a Teseo, mientras Minos rebosa de ira en la costa, quizás representa el paso de la talasocracia de los cretenses a los atenienses. Pero es posible que Minos se casara simbólicamente con la diosa del Mar arrojando un anillo al agua, como hacían en la Edad Media los dux de Venecia.

12. A Enopión y Toante se los llama a veces hijos de Teseo porque eran los héroes de Quíos y Lemnos (véase 88.h), súbditos y aliados de los atenienses.

99.

LA FEDERALIZACIÚN DE ÁTICA

a. Cuando Teseo sucedió a su padre Egeo en el trono de Atenas reforzó su soberanía ejecutando a casi todos sus adversarios, con excepción de Palante y el resto de sus cincuenta hijos. Algunos años después dio muerte también a éstos como medida de precaución, y, cuando se le acusó de homicidio ante el tribunal de Apolo el Delfín, alegó el pretexto sin precedentes de «homicidio justifi-

cable», lo que le valió la absolución. Le purificaron de la sangre derramada en Trecén, donde reinaba su hijo Hipólito, y pasó allí un año entero. A su regreso sospechó que un hermanastro, llamado también Palante, le era desleal y lo desterró inmediatamente. Palante fundó luego Palantio en la Arcadia, aunque algunos dicen que lo había hecho Palante, el hijo de Licaón, poco después del diluvio de Deucalión[576].

b. Teseo demostró ser un gobernante observante de la ley, e inició la política de federalización, que fue la base del posterior bienestar de Atenas. Hasta entonces Ática había estado dividida en doce comunidades, cada una de las cuales manejaba sus propios asuntos sin consultar al rey de Atenas salvo en momentos de emergencia. Los eleusinos incluso llegaron a declarar la guerra a Erecteo y abundaban otras querellas intestinas. Si esas comunidades habían de renunciar a su independencia, Teseo tenía que acercarse a cada clan y familia por turno, y eso fue lo que hizo. Encontró a los labradores acomodados y a los siervos dispuestos a obedecerle, y convenció a la mayoría de los grandes terratenientes para que aceptaran su plan prometiéndoles abolir la monarquía y sustituirla por la democracia, aunque él seguiría siendo general en jefe y juez supremo. Aquellos a quienes no convencieron los argumentos expuestos por él al menos respetaron su fuerza[577].

c. Así se dio a Teseo poder para disolver los gobiernos locales, después de convocar a sus delegados en Atenas, donde les proporcionó una Sala de Consejo y un Tribunal, que todavía existen hoy día. Pero se abstuvo de inmiscuirse en las leyes de la propiedad privada. Luego unió los suburbios con la ciudad propiamente dicha, que hasta entonces se componía únicamente de la Acrópolis y sus dependencias inmediatas al sur, incluyendo los antiguos templos de Zeus Olímpico, Apolo Pitio, la Madre Tierra, Dioniso de los Pantanos y el Acueducto de los Nueve Manantiales. Los atenienses todavía llaman a la Acrópolis «la ciudad».

d. Llamó cambien al día 16 del mes de Hecatombeón [julio]

---

576 Higinio: *Fábula* 244; Apolodoro: *Epítome* i.ll; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio viii.54; Eurípides: *Hipólito* 34-7; Pausanias: 1222; i.28.10 y viii.3.1.

577 Diodoro Sículo: iv.61; Tucídides: ii.15; Plutarco: *Teseo* 24.

Día de la Federación, y organizó un festival público en honor de Atenea; en ese día se ofrece un sacrificio incruento a la Paz[578]. Cambió el nombre de los Juegos Atenienses celebrados ese día por el de Panateneos, con lo que los abrió para todo el país de Ática; y también instituyó el culto de Afrodita Federal y de la Persuasión. Luego renunció al trono, como había prometido, y dio al Ática su nueva constitución, y bajo el mejor de los auspicios, pues el oráculo de Delfos profetizó que Atenas surcaría los mares tormentosos con la seguridad de un odre[579].

e. Para ampliar la ciudad todavía más, Teseo invitó a todos los extranjeros dignos a que se hicieran sus con ciudadanos. Sus heraldos, que recorrían toda Grecia, empleaban una fórmula que se utiliza todavía, a saber: «Venid acá todos, oh pueblo.» Grandes multitudes afluyeron inmediatamente a Atenas y él dividió a la población del Ática en tres clases: los eupátridas, o sea «los que merecen bien de su patria»; los georges o «labradores», y los demiurgos o «artesanos». Los eupátridas se encargaban de los asuntos religiosos, proporcionaban los magistrados, interpretaban las leyes y encarnaban la dignidad suprema; los georges cultivaban la tierra y constituían la columna vertebral del Estado; los demiurgos, con mucho la clase más numerosa, aportaban artesanos tan variados como adivinos, cirujanos, heraldos, carpinteros, escultores y reposteros[580]. Así Teseo se convirtió en el primer rey que instituyó una república, que es por lo que Homero, en el *Catálogo de las naves*, llama solamente a los atenienses pueblo soberano; y su Constitución siguió en vigor hasta que se apoderaron del poder los tiranos. Sin embargo, algunos niegan que sea cierta esta tradición; dicen que Teseo siguió reinando como anteriormente y que, después de la muerte del rey Menesteo, que condujo a los atenienses contra Troya, su dinastía se mantuvo durante tres generaciones[581].

---

[578] Tucídides: *loc. cit*.; Plutarco: *loc. cit*.; Escoliasta sobre *La paz* de Aristófanes 962.

[579] Pausanias: vii-2.1 y i.22.3; Plutarco: *loc. cit*.

[580] Plutarco: *Teseo* 25; Homero: *Odisea* 383 y ss. y xix.135; Platón: *El banquete* 188d y *República* 529e; Herodoto: vii.31.

[581] Plutarco: *loc. cit*.; Homero: *Ilíada* ii.552 y ss.; Pausanias: i.3.2.

f. Teseo, el primer rey ateniense que acuñó dinero, imprimió en sus monedas la imagen de un toro. No se sabe si representaba al toro de Posidón o a Tauro, el general de Minos, o si simplemente con ello estimulaba la agricultura, pero su sistema monetario fue causa de que el valer legal se citase en función de «diez bueyes» o «cien bueyes», durante mucho tiempo. Emulando a Heracles, quien había designado a su padre Zeus patrono de los Juegos Olímpicos, Teseo designó a su padre Posidón patrono de los Juegos ístmicos. Hasta entonces el dios así honrado había sido Melicertes, hijo de Ino, y los juegos, que se realizaban de noche, habían sido misterios, más bien, que un espectáculo público. A continuación Teseo defendió el derecho ateniense a la soberanía de Megara, y luego reunió a los delegados del Peloponeso en el istmo y les indujo a que resolvieran una vieja disputa fronteriza con sus vecinos jonios. En un lugar aceptado por ambas partes erigió la célebre columna con una inscripción en el lado oriental que decía: «Esto no es ya el Peloponeso, sino Jonia», y otra en el lado occidental que decía: «Esto no es ya Jonia, sino el Peloponeso». También obtuvo el consentimiento de los corintios para que los atenienses ocuparan el lugar de honor en los Juegos ístmicos; ese lugar consistía en tanto terreno como el que cubría la vela de la nave que los había llevado[582].

*

1. El elemento mítico de la fábula de Teseo se mezcla aquí con lo que pretende ser la historia constitucional de Atenas; pero la federalización del Ática está fechada con varios siglos de anticipación; y las reformas democráticas de Teseo son propaganda del siglo V, inventadas probablemente por Clístenes. Las reformas legales hechas durante la última monarquía judía fueron atribuidas de igual modo a Moisés por los redactores del Pentateuco.

2. Los bueyes constituían el patrón del valor en la antigua Grecia, Italia e Irlanda, como lo constituyen todavía en las tribus pastoriles atrasadas del África Oriental, y los atenienses no acuñaron monedas hasta cerca de quinientos años después de la guerra de Troya. Pero es cierto que en los lingotes de cobre cretenses de un peso fijo se estampaba oficialmente una cabeza

[582] Estrabón: ix.1.6

de toro o un becerro recostado (Sir Arthur Evans: *Minóan Weights and Médiums of Currency* p. 335); y que los butades de Atenas, que parecen haber sido en gran parte responsables por la evolución del mito de Teseo, pueden, haber tenido presente esta tradición cuando acuñaron moneda en la que estaba estampada la cabeza de buey, la divisa de su clan.

3. La división del Ática en doce comunidades tiene su análoga en un arreglo parecido hecho en el delta del Nilo y, en Etruria, y en la distribución del territorio cananeo conquistado entre las doce tribus de Israel; en cada caso el número puede haber sido elegido para permitir el traspaso mensual de la monarquía de una tribu a otra. Los griegos de la edad heroica no distinguían entre asesinato y homicidio sin premeditación; en ambos casos había que pagar un precio de sangre al clan de la víctima, y el matador cambiaba luego su nombre y abandonaba la ciudad para siempre. Así Telamón y Peleo siguieron siendo muy bien considerados por los dioses después de su traicionero asesinato de Foco (véase 81.b); y Medea mató a Apsirto sin contrariar a sus nuevos súbditos corintios(véase 153a y 156a). En Atenas, no obstante, en el período clásico, el asesinato premeditado (*phonos*) implicaba la pena de muerte; el homicidio sin premeditación (*akousia*), la de destierro, y la ley obligaba al clan a inciar proceso. *Phonos hekousios* (homicidio justificable) y *phonos akousios* (homicidio excusable) eran refinamientos posteriores que probablemente introdujo Dracón en el siglo VII a. de C.; éste último sólo exigía la expiación por medio de la purificación ritual. Los mitógrafos, no han comprendido que Teseo evitó el destierro permanente por el asesinato de los Palántidas sólo exterminando a todo el clan, como hizo David con la «Casa de Saúl». Un año de ausencia en Trézena bastó para librar a la ciudad de la mancilla causada por el asesinato.

100.

TESEO Y LAS AMAZONAS

a. Algunos dicen que Teseo tomó parte en la afortunada expedición de Heracles contra las Amazonas y recibió como su parte en el botín a su reina Antíope, llamada también Melanipa; pero que este no fue un destino tan desdichado para ella, como pensaban muchos, pues le había entregado la ciudad de Temiscira sobre el río Termodón, en prueba de la pasión que él había encendido ya

en su corazón[583].

b. Otros dicen que Teseo fue al país de las Amazonas algunos años más tarde, en compañía de Pirítoo y sus camaradas, y que las Amazonas, complacidas por la llegada de tantos guerreros apuestos, no les hicieron resistencia. Antíope salió a recibir a Teseo con regalos, pero tan pronto como subió a bordo de su nave, Teseo ordenó levar, anclas y la raptó. Otros más dicen que Teseo permaneció algún tiempo en Amazonia y agasajó a Antíope como su, invitada. Añaden que entre sus compañeros se hallaban tres hermanos atenienses, Euneo, Tóloas y Solunte, el último de los cuales se enamoró de Antípode, pero como no se atrevía a cortejarla directamente, pidió a Euneo que defendiera su causa. Antíope rechazó esos requerimientos, pero siguió tratando a Solunte con la misma cortesía que anteriormente, hasta que él se arrojó al río Termodonte y se ahogó Teseo no se enteró de lo que había sucedido y eso le afligió mucho. Recordando una advertencia que le había hecho el oráculo de Delfos en el sentido de que si alguna vez se sentía afligido en un país extraño debía fundar una ciudad y dejar en ella a algunos de sus compañeros para que la gobernasen, construyó Pitópolis, en honor de Apolo Pitio, y al río cercano le dio el nombre de Solunte. Dejó allí a Eunéo, Tóloas y un tal Hermo, noble ateniense a cuya primera residencia en Pitópolis se le llama ahora equivocadamente «Casa de Hermes». Luego se hizo a la mar con Antíope[584].

c. La hermana de Antíope, Oritia, confundida por algunos con Hipólita, cuyo ceñidor obtuvo Heracles, juró vengarse de Teseo. Concluyó una alianza con los escitas y condujo una gran fuerza de amazonas a través del hielo del Bósforo Cimerio, cruzó el Danubio y pasó por Tracia, Tesalia y Beocia. En Atenas acampó en el Areópago e hizo un sacrificio a Ares, acontecimiento por el que, según dicen algunos, recibió ese nombre la colina; pero primeramente ordenó que un destacamento invadiera Laconia y disuadiera a los peloponeses de enviar refuerzos a Teseo por el istmo[585].

---

[583] Apolodoro: *Epítome* i.16; *Hegias* de Trézena, citado por Pausanias: i.2.1.

[584] Píndaro, citado por Pausanias: i.2.1; Ferécides y Bión, citados por Plutarco: *Teseo* 26; Menécrates, citado por Plutarco: *loc. cit*.

[585] Justino: ii.4; Helánico, citado por Plutarco: *Teseo* 26-7; Diodoro Sículo: iv.28; Apolodoro: *Epítome*

d. Las fuerzas atenienses estaban ya formadas, pero ninguna de las dos partes se decidía a iniciar las hostilidades. Al fin, por consejo de un Oráculo, Teseo sacrificó a Fobo, hijo de Ares, y presentó batalla el día 7 del mes de Boedromión, fecha en que se celebran en Atenas los sacrificios llamados Boedromios; aunque algunos dicen que el festival ya había sido fundado en honor de la victoria que obtuvo Juto contra Eumolpo en el reinado de Erecteo. El frente de batalla de las Amazonas se extendía entre el lugar llamado ahora Amazonio y el Pnix, cerca de Crisa, El ala derecha de Teseo descendió desde el Museo y cayó sobre el ala izquierda enemiga, pero fue derrotada y tuvo que retirarse hasta el Templo de las Furias. Recuerda este episodio una piedra erigida al jefe local Calcodomte en una calle a cuyos lados se hallan las tumbas de los que murieron en el combate y que ahora lleva su nombre. Pero el ala izquierda ateniense atacó desde el Paladio, el monte Árdelo y el Liceo y obligó al ala derecha de las Amazonas a retirarse a su campamento, infligiéndoles muchas bajas[586].

e. Algunos dicen que las Amazonas ofrecieron la paz sólo tras cuatro meses de dura lucha; el armisticio, jurado cerca del templo de Teseo, es conmemorado todavía con el sacrificio amazónico que se realiza en la víspera de su festival. Pero otros dicen que Antíope, ahora esposa de Teseo, peleó heroicamente a su lado, hasta que la mató una flecha disparada por una tal Molpadia, a la que Teseo dio muerte luego; que Oritía, con unas pocas compañeras, huyó a Megara, donde murió de pena y desesperación; y que las demás Amazonas, arrojadas del Ática por el victorioso Teseo se establecieron en Escitia[587].

f. En todo caso, ésta fue la primera vez que los atenienses rechazaron a invasores extranjeros. Algunas amazonas que quedaron heridas en el campo de batalla fueron enviadas a Caléis para que las curaran. Antíope y Molpadia están enterradas en las cercanías del templo de la Madre Tierra, y una columna de barro se-

---

i.16; Esquilo: *Euménides* 680 y ss.

[586] Plutarco: *Teseo* 21; *Etymologicum Magnum*: sub Boedromias; Eurípides: *Ion* 59; Cleiderao, citado por Plutarco: *loc. cit*.

[587] Clideino, citado por Plutarco: *loc. cit*.; Plutarco: *loc. cit*.; Pausanias: i.47.1; Diodoro Sículo: iv.28.

ñala la tumba de Antíope. Otras yacen en el Amazonio. Las Amazonas que cayeron cuando cruzaban la Tesalia están enterradas entre Escotusia y los Cinocéfalos, y unas pocas más cerca de Queronea, junto al río Hemón. En la región pírrica de Laconia unos altares señalan el lugar donde las Amazonas detuvieron su avance y dedicaron dos imágenes de madera a Artemis y Apolo; y en Trecén un templo de Ares conmemora la victoria de Teseo sobre este destacamento cuando trató de abrirse paso por el istmo a su regreso[588].

g. Según un relato, las Amazonas entraron en Tracia por Frigia y no por Escitia, y fundaron el templo de Artemis Efesia mientras marchaban a lo largo de la costa. Según otro, se habían refugiado en ese templo en dos ocasiones anteriores, a saber, en su huida de Dioniso y después de haber vencido Heracles a la reina Hipólita; y sus verdaderos fundadores fueron Creso y Éfeso[589].

h. La verdad respecto a Antíope parece ser que sobrevivió a esa batalla y que finalmente Teseo se vio obligado a matarla, tal como había predicho el oráculo de Delfos, cuando se alió con el rey Deucalión de Creta y se casó con su hija Fedra. La celosa Antíope, que no era su esposa legal, interrumpió las fiestas nupciales irrumpiendo en ellas completamente armada y amenazando con dar muerte a los invitados. Teseo y sus compañeros se apresuraron a cerrar las puertas y la mataron en un horrendo combate, aunque ella le había dado a él un hijo, Hipólito, llamado también Demofonte, y nunca había yacido con otro hombre[590].

*

1. «Amazonas», derivada habitualmente de *a* y *mazon*, «sin pechos», porque se creía que se cortaban un pecho para poder disparar mejor las flechas (pero esta idea es fantástica), parece ser una palabra armenia que significa «mujerés-luna». Como las sacerdotisas de la diosa Luna en las costas del sudeste del Mar negro llevaban armas, como lo hacían también en el

[588] Plutarco: *loc. cit.*; Pausanias: i.2.1; i.41.7; iii.25.2 y ii.32.8.

[589] Píndaro, citado por Pausanias: vii.2.4.

[590] Higinio: *Fábula* 241; Apolodoro: *Epítome* i.17; Diodoro Sículo: iv.62; Ovidio: *Heroidas* 121 y ss.; Pausanias: i.22.2; Píndaro, citado por Plutarco: *Teseo* 28.

golfo de Sirte en Libia (véase 8.1), parece que los relatos que de ellas hacían los viajeros a su regreso crearon confusión en la interpretación de ciertas imágenes atenienses antiguas que representaban a mujeres guerreras, y dieron origen a la fábula ática de una invasión amazónica desde el río Termodonte. Esas imágenes, que existían en la época clásica en el escabel del trono de Zeus en Olimpia (Pausanias: v11.2), en el escudo de Atenea, en el templete de Teseo, en la pared central del peristilo pintado de Atenas (Pausanias: i.15.2) y en otras partes (Pausanias: i.17.1), representaban, o bien la lucha entre las sacerdotisas pre-helenas de Atenea por el puesto de suma sacerdotisa, o bien una invasión helena del Ática y la resistencia que éstas opusieron. Sin duda había también sacerdotisas armadas en Éfeso —colonia minoica, como indica el nombre del fundador: Creso («Cretense»)— y en todas las ciudades donde había tumbas de Amazonas. Orina, o Hipólita, se supone que se desvió varios centenares de millas de su camino a través de Escitia, probablemente porque el Bósforo Cimerio —Crimea— era la sede del salvaje culto taurino de Artemis en el que la sacerdotisa sacrificaba víctimas masculinas (véase 116.2).

2. La interrupción de la boda de Fedra por Antíope puede haber sido deducida de una ilustración en la que aparecía el conquistador heleno a punto de violar a la suma sacerdotisa después de haber dado muerte a sus compañeras. Antíope no era la esposa legal de Teseo porque pertenecía a una sociedad que se resistía a la monogamia (véase 131.J). Los nombres de Melanipa e Hipólito asocian a las Amazonas con el culto del caballo pre-heleno (véase 43.2). El nombre de Solunte («peso en forma de huevo») puede derivarse de una competencia para levantar pesos en los juegos fúnebres que se celebraban en la colonia griega de Pitópolis, llamada así por la serpiente oracular de su heroico fundador; parece haber sido costumbre allí arrojar víctimas humanas al río Termodonte. Las Boedromias («corriendo en busca de ayuda») eran un festival de Artemis acerca del cual se sabe poco: quizás intervenían en él sacerdotisas armadas, como en el festival argivo de las Hibrísticas (véase 160.5).

101.

FEDRA E HIPÓLITO

a. Después de casarse con Fedra, Teseo envió a su hijo bastardo Hipólito a Piteo, quien lo adoptó como su heredero en el trono de Trecén. Así Hipólito no tenía motivo para disputar el derecho de

sus hermanos legítimos Acamante y Demofonte, hijos de Fedra, a reinar en Atenas[591].

b. Hipólito, que había heredado de su madre Antíope la devoción exclusiva a la casta Artemis, erigió un nuevo templo a la diosa en Trecén, no lejos del teatro. Inmediatamente Afrodita decidió castigarle por lo que tomó como un insulto a su persona y se encargó de que cuando Hipólito asistiera a los misterios eleusinos, Fedra se enamorase apasionadamente de él. Él se presentó vestido con túnica de lino blanco y el cabello enguirnaldado, y aunque sus facciones tenían una expresión dura, a ella le parecieron admirablemente severas[592].

c. Como en ese momento Teseo se hallaba en Tesalia con Pirítoo, o quizás en el Tártaro, Fedra siguió a Hipólito a Trecén. Allí erigió el Templo de Afrodita Atisbadora que dominaba el gimnasio, y desde él observaba diariamente a escondidas mientras Hipólito se ejercitaba en la carrera, el salto y el pugilato completamente desnudo. Un antiguo mirto se alzaba en el recinto del templo y Fedra punzaba sus hojas, impulsada por su pasión frustrada, con una horquilla enjoyada, y todavía están muy perforadas. Cuando más tarde Hipólito asistió al Festival Panateneo y se alojó en el palacio de Teseo, Fedra utilizó el templo de Afrodita en la Acrópolis con el mismo propósito[593].

d. Fedra no reveló a nadie su deseo incestuoso, pero comía poco, dormía mal y se puso tan débil que finalmente su vieja nodriza sospechó la verdad y le suplicó oficiosamente que enviara una carta a Hipólito. Fedra lo hizo; en ella confesaba su amor y decía que había adoptado el culto de Ártemis, cuyas dos imágenes de madera, llevadas de Creta, acababa de volver a dedicar a la diosa. Le invitaba a que fuese a cazar un día. «Nosotras, las mujeres de la Casa Real de Creta —decía— estamos sin duda destinadas a ser deshonradas en el amor: lo atestiguan mi abuela Europa, mi madre Pasífae y finalmente mi hermana Ariadna. ¡Ah, desdichada

---

[591] Apolodoro: *Epítome* 1.18; Pausanias: i.222; Ovidio: *Heroidas* iv.67 y ss.

[592] Pausanias: ii.31.6; Ovidio: *loc. cit*.

[593] Ovidio: *loc. cit*.; Séneca: *Hipólito* 835 y ss.; Pausanias: ii.32.3 y 1.22.2; Eurípides: *Hipólito* 1 y ss.; Diodoro Sículo: iv.62.

Ariadna, abandonada por tu padre, el infiel Teseo, que desde entonces ha asesinado a tu regia madre —¿por qué las Furias no te han castigado por mostrar semejante indiferencia tan poco filial por su suerte?— y un día me asesinará a mí! Cuento contigo para que te vengues de él rindiendo homenaje a Afrodita en mi compañía. ¿No podríamos irnos y vivir juntos, por lo menos un tiempo, excusándonos con una expedición de caza? Entretanto, nadie puede sospechar nuestros verdaderos sentimientos mutuos. Ya estamos alojados bajo el mismo techo y nuestro afecto se considerará inocente, e incluso digno de elogio.»[594].

e. Hipólito quemó esa carta horrorizado y fue a la habitación de Fedra para reprochársela, pero ella se rasgó la ropa, abrió las puertas de la habitación y gritó: «¡Socorro, socorro, me violan!» Luego se colgó del dintel y dejó una nota acusando a Hipólito de delitos monstruosos[595].

f. Cuando Teseo recibió la nota maldijo a Hipólito y ordenó que saliera de Atenas inmediatamente para no volver más. Luego recordó los tres deseos que le había concedido su padre Posidón y pidió encarecidamente que Hipólito muriese ese mismo día. «Padre —suplicó—, haz que una fiera le salga al paso a Hipólito mientras : se dirige hacia Trecén.»[596]

g. Hipólito había salido de Atenas a toda velocidad. Cuando pasaba por la parte estrecha del Istmo una ola gigantesca, que cubrió incluso la Roca Moluria, se lanzó rugiendo hacia la costa, y de su cresta surgió un gran lobo marino (o, según dicen algunos, un toro blanco) que bramaba y arrojaba agua. Los cuatro caballos del carro de Hipólito se desviaron hacia el risco, enloquecidos de terror, pero como Hipólito era un auriga experto, impidió que se precipitaran por el borde. Entonces el animal corrió amenazadoramente tras el carro e Hipólito no pudo conseguir que sus caballos avanzaran en línea recta. No lejos del templo de Ártemis Saronica se alza todavía un olivo silvestre llamado el Rhachos Retorcido —*rhachos* es el nombre que dan los trecenios al olivo estéril— y fue

---

[594] Ovidio: *loc. cit*.; Pausanias: i.18.5.

[595] Apolodoro: *Epítome* i.18; Diodoro Sículo: iv.62; Higinio: *Fábula* 47.

[596] Plutarco: *Vidas paralelas* 34; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.480.

a una rama de ese árbol a la que se engancharon las riendas de Hipólito. Su carro fue a dar de costado contra un montón de piedras y se despedazó. Hipólito, enredado en las riendas y lanzado primeramente contra el tronco del árbol y luego contra las piedras, murió arrastrado por sus caballos, mientras su perseguidor desaparecía[597].

h. Algunos dicen, aunque éste es un relato improbable, que Ártemis le dijo a Teseo la verdad y lo llevó en un abrir y cerrar de ojos a Trecén, adonde llegó a tiempo para reconciliarse con su hijo moribundo; y que se vengó de Afrodita procurando la muerte de Adonis. Pero es seguro que ordenó a los trecenios que rindieran a Hipólito honores divinos, y que desde entonces todas las novias trecenias se cortaran un bucle del cabello y se lo dedicaran. Fue Diómedes quien dedicó el antiguo templo y la imagen de Hipólito en Trecén y el primero que le ofreció su sacrificio anual. Tanto la tumba de Fedra como la de Hipólito, la segunda un montículo de tierra, se ven en el recinto de ese templo, cerca del mirto con las hojas picadas.

i. Los propios trecenios niegan que Hipólito fuese arrastrado por los caballos e incluso que esté enterrado en su templo, y no quieren revelar el paradero de su verdadera tumba. Sin embargo, dicen que los dioses lo pusieron entre las estrellas como el Auriga[598].

j. Los atenienses erigieron un túmulo en memoria de Hipólito junto al templo de Temis, porque su muerte había sido causada por maldiciones. Algunos dicen que Teseo, acusado de su muerte, fue declarado culpable, condenado al ostracismo y desterrado a Esciros, donde terminó su vida en deshonra y dolor. Pero se cree más generalmente que su caída se debió a una tentativa de violar a Perséfone[599].

k. El ánima de Hipólito descendió al Tártaro, y Ártemis, muy indignada, pidió a Asclepio que resucitara su cuerpo. Asclepio

[597] Pausanias: ii.32.8; Eurípides: *Hipólito* 1193'y ss.; Ovidio: *Metamorfosis* xv.506 y ss.; Plutarco: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: iv.62.

[598] Eurípides: Hipólito 1282 y ss. y 1423 y ss.; Pausanias: ii.32.1-2.

[599] Pausanias: i.22.1; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vii.42; Diodoro Sículo: iv.62.

abrió las puertas del armario del marfil donde tenía sus medicinas y tomó la hierba con la que había resucitado el cretense Glauco. Tocó con ella tres veces el pecho de Hipólito, repitiendo ciertos encantamientos, y al tercer toque el difunto levantó la cabeza de la tierra. Pero Hades y las Tres Parcas, escandalizados por esta violación de su privilegio, convencieron a Zeus para que matara a Asclepio con un rayo.

l. Los latinos dicen que entonces Ártemis envolvió a Hipólito en una nube densa, lo disfrazó de anciano y le modificó las facciones. Después de vacilar entre Creta y Délos como lugares más adecuados para ocultarlo, lo llevó a su bosquecillo sagrado en la italiana Aricia[600]. Allí, con su consentimiento, Hipólito se casó con la ninfa Egeria, y todavía vive junto al lago entre espesos encinares, rodeado de precipicios escarpados. Para que no recordara su muerte, Ártemis le cambió el nombre por el de Virbio, que significa *vir bis*, o «dos veces hombre» y no se admiten caballos en la vecindad. El sacerdocio de Ártemis Aricia sólo es accesible para esclavos fugitivos[601]. En el bosquecillo hay un viejo roble cuyas ramas no se pueden romper, pero si un esclavo se atreve a hacerlo, el sacerdote, que ha matado a su predecesor y por lo tanto vive temiendo a cada hora la muerte, tiene que luchar con él, espada contra espada, por el sacerdocio. Los aricios dicen que Teseo rogó a Hipólito que se quedara con él en Atenas, pero él no quiso.

m. En el templo de Asclepio en Epidauro una tablilla constata que Hipólito le dedicó veinte caballos en agradecimiento por haberlo resucitado[602].

*

1. El episodio del amor incestuoso de Fedra por Hipólito, como el de la mujer de Putifar y su amor adúltero por José (véase 75.1), está tomado del

[600] Ovidio: *Metamorfosis* xv.532 y ss. y *Fasti* vi.745.

[601] Virgilio: *Eneida* vii.775; Ovidio: *Fasti* v.312 y *Metamorfosis* xv.545; Estrabón: iii.263 y ss.; Pausanias: ii.27.4.

[602] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio ví.136; Estrabón: v.3.12; Suetonio: *Calígula* 35; Pausanias: *loc. cit*.

Cuento de los dos hermanos egipcio o de una fuente cananea común. Su secuela se basa en la conocida ilustración gráfica en la que aparece el choque del carro al final del reinado del rey sagrado (véase 71.1). Si, como en la Irlanda antigua, un rugido profetice del mar en noviembre advertía al rey que se acercaba su hora, esta advertencia estaría representada como un toro, o una foca, posado con la boca abierta en la cresta de una ola. Las riendas de Hipólito pueden haberse trabado en el mirto más bien que en el olivo de aspecto siniestro asociado más tarde con el choque; precisamente en el mirto que se alzaba cerca del templete de su héroe y que era famoso por sus hojas perforadas. El mirto simbolizaba el último mes del reinado del rey sagrado, como aparece en la fábula del choque del carro de Enómao (véase 109.j), en tanto que el olivo silvestre simbolizaba el primer mes del reinado de su sucesor. *Vir bis* es una falsa derivación de Virbio, el cual parece representar la griega *hierobios* («vida santa»), pues la *h* se convierte con frecuencia en *v*, como en *Hestia* y *Vesta*, o *Hésperos* y *Vesper*. En *The Golden Bough* Sir James Frazer ha demostrado que el ramo que el sacerdote guardaba tan celosamente era de muérdago; y es probable que Glauco, hijo de Minos (véase 90.c), a quien se ha confundido con Glauco hijo de Sísifo (véase 71.a), resucitara por medio del muérdago. Aunque el culto preheleno del muérdago y el roble había sido suprimido en Grecia (véase 50.2), un sacerdote refugiado del Istmo bien puede haberlo llevado a Aricia. El nombre de Egeria muestra que era una diosa-muerta que vivía en un bosquecillo de álamos negros (véase 51.7 y 170.1),

2. La ofrenda de un bucle por las novias a Hipólito tiene que ser una innovación patriarcal, quizá con el propósito de privar a las mujeres de poder mágico residente en su cabello, así como a las mujeres mahometanas se las afeita al casarse.

3. La ocultación de la tumba de Hipólito tiene sus análogas en las fábulas de Sísifo y Neleo (véase 67.3), lo que indica que fue enterrado en algún punto estratégico del Istmo.

102.

LAPITAS Y CENTAUROS

a. Algunos dicen que el lapita Pirítoo era hijo de Ixión y Día, hija de Deyoneo; otros, que era hijo de Zeus, quien, transformado en caballo semental, corrió alrededor de Día antes de seducirla[603].

[603] Diodoro Sículo: iv.70; Eustacio sobre Homero p.101.

b. Informes casi increíbles acerca de la fuerza y el valor de Teseo habían llegado a Pirítoo, quien gobernaba a los magnetes, en la desembocadura del río Peneo, y un día resolvió poner a prueba esas cualidades haciendo una incursión en el Ática y llevándose el ganado que pacía en Maratón. Teseo le persiguió inmediatamente y entonces, Pirítoo se volvió con audacia y le hizo frente, pero cada uno de ellos sintió tal admiración por la nobleza y el aspecto del otro que olvidaron el ganado y se juraron una amistad eterna[604].

c. Pirítoo se casó con Hipodamia, o Deidamía, hija de Butes —o, según dicen algunos, de Adrasto— e invitó a todos los olímpicos a su boda, excepto a Ares y Ende, pues recordaba el daño que Éride había causado en el casamiento de Peleo y Tetis. Como llegaron al palacio de Pirítoo más huéspedes de los que podía contener, sus primos los Centauros, juntamente con Néstor, Ceneo y otros príncipes tesalios, se sentaron a las mesas en una vasta cueva cercana sombreada por árboles.

d. Pero los Centauros no estaban acostumbrados a beber vino y cuando olieron su fragancia rechazaron la leche agria que les habían puesto delante y corrieron a llenar sus cuerpos de plata con vino sacado de los odres. En su ignorancia bebieron el licor fuerte sin mezclarlo con agua y se emborracharon de tal modo que cuando la novia fue con su acompañamiento a la cueva para saludarles, Eurito, o Euritión, se levantó de un salto de su asiento, derribó la mesa y la sacó de la cueva arrastrándola por el cabello. Inmediatamente los otros Centauros siguieron su ejemplo vergonzoso y montaron lascivamente a las mujeres y los muchachos más cercanos[605].

e. Pirítoo y su paraninfo Teseo corrieron a salvar a Hipodamía, le cortaron a Euritión las orejas y la nariz y, con la ayuda de los lapitas, lo arrojaron de la caverna. La lucha que siguió, durante la cual fue muerto el lapita Ceneo, duró hasta el anochecer; y así comenzó la larga enemistad entre los Centauros y sus vecinos los

---

[604] Estrabón: *Fragmento* 14; Epítome vaticano; Plutarco: *Teseo* 30.

[605] Apolodoro: *Epítome* 1.21; Diodoro Sículo: iv.70; Higinio: *Fábula* 33; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vii.304.

lapitas, dirigida por Ares y Éride en venganza por el desaire que se les había hecho[606].

f. En esta ocasión los Centauros sufrieron un serio revés y Teseo los echó desde sus antiguos campos de caza en el monte Pelión hasta la tierra de los eticios en las cercanías del monte Pindó. Pero no fue una tarea fácil dominar a los Centauros, quienes ya habían disputado el reino de Ixión con Pirítoo y que en esta ocasión reunieron sus fuerzas e invadieron el territorio lapita. Sorprendieron y destruyeron el principal ejército lapita, y cuando los sobrevivientes huyeron a Foloe en Elide, los vengativos Centauros los expulsaron y convirtieron a Foloe en una plaza fuerte propia. Finalmente los lapitas se establecieron en Malea.

g. Fue durante la campaña de Teseo contra los Centauros cuando volvió a encontrarse con Heracles por primera vez desde su infancia; y poco después le inició en los misterios de Deméter en Eleusis[607].

*

1. Tanto los lapitas como los centauros pretendían descender de Ixión, un héroe-roble, y tenían en común el culto del caballo (véase 63.a y b). Eran tribus montañesas primitivas de la Grecia septentrional y los helenos aprovecharon su antigua rivalidad aliándose primeramente con unos y luego con los otros (véase 35.2, 78.1 y 81.3). *Centauro* y *lapita* pueden ser palabras itálicas: *centuria*, «grupo militar de cien hombres», y *lapicidae*, «desmenuzadores de pedernal?. (La etimología clásica habitual es, respectivamente, de *centtauroi*, «los que alancean toros», y *lapizein*, «fanfarronear».) Estos montañeses parecen haber practicado orgías eróticas, con lo que ganaron una reputación de promiscuidad entre los helenos monógamos; miembros de su raza neolítica sobrevivieron en las montañas de Arcadia y en el monte Pindó, hasta la época clásica y vestigios de su idioma preheleno se encuentran en la Albania moderna.

2. Sin embargo, es improbable que la batalla entre lapitas y centauros — representada en el frontón del templo de Zeus en Olimpia (Pausanias: 1.10.2); en el templete de Teseo en Atenas (Pausanias: 1.17.2) y en la égida

[606] Píndaro: *Fragmento* 166 y ss., citado por Ateneo: xi476b; Apolodoro: *loc. cit*.; Ovidio: *Metamorfosis* xii.210 y ss.; Homero: *Odisea* xxi.295; Pausanias: v.10.2.

[607] Plutarco: *loc. cit*.; Homero: *Ilíada* ii.470 y ss.; Diodoro Sículo: *loc. cit.;* Herodoto, citado por Plutarco: *loc. cit*.

de Atenea (Pausanias: i.28.2)— se refiera a una simple lucha entre tribus fronterizas. Estando relacionada con una fiesta nupcial regia patrocinada por los dioses y a la que asistió Teseo con su piel de león, tenía que describir un acontecimiento ritual que interesaba íntimamente a todos los helenos. Heracles con la piel de león luchó también con los Centauros en un festival análogo (véase 126.2). Hornero los llama «fieras velludas», y puesto que no se diferencian de los sátiros en las pinturas de las ánforas griegas primitivas, la ilustración representa probablemente a un rey recién instalado —no importa quién— combatiendo con bailarines disfrazados de animales; acontecimiento que, según demuestra A. C. Hocart, en su *Kinship*, era parte integrante de la antigua ceremonia de la coronación. Euritión desempeña el papel clásico de intruso (véase 142.5).

3. Si Ixión o Zeus era el padre de Pirítoo dependía del derecho de Ixión a llamarse a sí mismo Zeus. El mito de su paternidad ha sido deducido evidentemente de una ilustración en la que aparecía una sacerdotisa de Tetis-Dia, hija de Deyoneo, «la hija divina de la costa») con el cabestro en la mano, animando al candidato a la dignidad de rey a dominar al caballo salvaje (véase 75.3). El nombre de Hipodamía («domadora de caballos») se refiere a la misma ilustración. Zeus, disfrazado de semental, «corría alrededor» de Dia, porque ese es el significado del nombre Pirítoo; e Ixión, como el dios Sol, con los miembros extendidos sobre su rueda de fuego, daba vueltas alrededor del firmamento (véase 63.2).

103.

TESEO EN EL TÁRTARO

a. Después de la muerte de Hipodamía, Pirítoo indujo a Teseo, cuya esposa Fedra se había ahorcado recientemente, a hacer una visita a Esparta en su compañía y llevarse a Helena, hermana de Castor y Pólux, los Dioscuros, con quienes ambos deseaban relacionarse mediante el matrimonio. Donde se halla ahora el templo de Serapis en Atenas juraron ayudarse mutuamente en esa empresa peligrosa, sortear a Helena cuando la hubieran conquistado y luego a otra de las hijas de Zeus para el perdedor, cualquiera que fuera el peligro[608].

[608] Diodoro Sículo: iv.63; Píndaro, citado por Pausanias: i.183; Pausanias i.41.5.

b. Una vez que decidieron eso, condujeron un ejército a Lacedemonia; luego, cabalgando al frente de la fuerza principal, se apoderaron de Helena mientras ésta ofrecía un sacrificio en el templo de Ártemis Erguida en Esparta y se alejaron al galope con ella. Pronto dejaron atrás a sus perseguidores y se zafaron de ellos en Tegea, donde, como habían convenido, echaron suertes por Helena, y Teseo resultó el ganador[609]. Preveía, no obstante, que los atenienses no aprobarían de modo alguno que hubiese provocado una pendencia de ese modo con los temibles Dioscuros, y por lo tanto envió a Helena, que todavía no era núbil —tenía doce años o, según dicen algunos, era todavía más joven— a la aldea ática de Afidna, donde encargó a su amigo Afidno que la guardara con la mayor atención y secreto. Etra, la madre de Teseo, acompañó a Helena y la cuidó bien. Algunos tratan de disculpar a Teseo relatando que fueron Idas y Linceo quienes robaron a Helena y luego la confiaron a la protección de Teseo, en venganza por el rapto de las Leucípides, por los Dioscuros. Otros explican que el propio padre de Helena, Tindáreo, la confió a Teseo al saber que su sobrino Enaróforo, hijo de Hipocoonte, se proponía raptarla[610].

c. Pasaron algunos años, y cuando Helena tuvo ya la edad suficiente para que Teseo se casara con ella, Pirítoo le recordó el pacto. Consultaron juntos a un oráculo de Zeus, al que habían invocado para que fuese testigo de su juramento, y su respuesta irónica fue la siguiente: «¿Por qué no vais al Tártaro y pedís que Perséfone, la esposa de Hades, sea la novia de Pirítoo? Es la más noble de mis hijas.» Teseo se escandalizó cuando Pirítoo, que tomó en serio esa sugestión, le obligó a mantener su juramento, pero no se atrevió a negarse a ir y poco después descendieron, espada en mano, al Tártaro. Eludiendo el paso a través del Lete, eligieron el camino trasero, la entrada del cual está en una caverna del Ténaro laconio, y no tardaron en llamar a las puertas del palacio de Hades. Hades escuchó con calma su insolente ruego y, fingiendo hospitalidad, les invitó a sentarse. Sin recelar nada, se sentaron en

---

[609] Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Higinio: *Fábula* 79; Plutarco: *Teseo* 31.

[610] Apolodoro: *Epítome* i.24; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 143; Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero p.215; Plutarco: *loc. cit*.

el asiento que él les ofreció, pero resultó ser la Silla del Olvido que se convirtió inmediatamente en parte de ellos mismos, de modo que no podían levantarse sin mutilarse a sí mismos. Unas serpientes enroscadas silbaban a su alrededor, y entre tanto les azotaban las Furias y les mordían los dientes de Cerbero, mientras Hades les contemplaba sonriendo torvamente[611].

d. Así siguieron atormentados durante cuatro años enteros, hasta que Heracles, que fue por orden de Euristeo en busca de Cerbero, les reconoció al ver cómo le tendían en silencio las manos suplicando su ayuda. Perséfone recibió a Heracles como a un hermano y le permitió bondadosamente que pusiera en libertad a los malhechores y los llevara de vuelta al aire superior, si podía[612]. Inmediatamente Heracles asió a Teseo por ambas manos y lo levantó con fuerza gigantesca, hasta que, con un ruido desgarrante, lo liberó de su asiento, pero un buen trozo de su carne quedó pegada a la roca, que es por lo que los descendientes atenienses de Teseo tienen unos traseros tan absurdamente pequeños. Luego asió las manos de Pirítoo, pero la tierra tembló amenazadora y desistió. Después de todo, Pirítoo había sido el inspirador de aquella empresa impía[613].

e. Según algunos relatos, no obstante, Heracles puso en libertad a Pirítoo lo mismo que a Teseo; en tanto que, según otros, no liberó a ninguno de los dos, sino que dejó a Teseo encadenado para siempre en un asiento ígneo, y a Pirítoo acostado junto a Ixión en un lecho dorado, y ante sus miradas famélicas presentan banquetes magníficos que la mayor de las Furias les arrebata constantemente. Incluso se ha dicho que Teseo y Pirítoo nunca fueron al Tártaro, sino sólo a una ciudad tesprotia o molosia llamada Cíquiro, cuyo rey Aidoneo, al descubrir que Pirítoo se proponía raptar a su esposa, lo arrojó a una jauría de perros y encerró a Teseo en un

---

611 Higinio: *Fábula* 79; Diodoro Sículo: *loc. cit*.; Horacio: *Odas* iv.7.27; Panyasis, citado por Pausanias: x.29.4; Apolodoro: *Epitome* i-24.

612 Séneca: *Hipólito* 835 y ss.; Apolodoro: ii.5.12; Diodoro Sículo: iv.26; Eurípides: *Locura de Heracles* 619; Higinio: *loc. cit*.

613 Apolodoro: loc. cit.; Suidas *sub* Lispoi; Escoliasta sobre *Los caballeros* de Aristófanes 1368.

calabozo, del que Heracles lo sacó más tarde[614].

*

1. A los héroes principales de varias mitologías se les atribuye haber perturbado el Infierno: Teseo, Heracles (véase 134.c), Dioniso (véase 170.m) y Orfeo (véase 28.c) en Grecia; Bel y Marduk en Babilonia (véase 71.1); Eneas en Italia; Cuchulain en Irlanda; Arturo, Gwydion y Amathaon en Britania; y Ogier el danés en Bretaña. El origen del mito parece ser una muerte provisional que el rey sagrado simulaba sufrir al final de su reinado normal, mientras un muchacho, *interrex* ocupaba su lugar durante un solo día, eludiendo así la ley que le prohibía extender su plazo más allá de los trece meses de un año solar (véase 7.1, 41.1, 123.4, etcétera).

2. Bel, y su sucesor Marduk, pasaron su período de abdicación luchando con el monstruo marino Tiamat, una encarnación, de la diosa Mar Ishtar que envió el Diluvio (véase 73.7); como los reyes irlandeses de la antigüedad, de los que se dice que salieron a librar batalla con las rompientes atlánticas, parecen haberse ahogado ceremonialmente. En un vaso Etrusco se ve al rey moribundo, al que se llama Jasón, (véase 148.4) en las fauces de un monstruo marino; de aquí ha sido deducida, al parecer, la anécdota moral de Jonas y la ballena; Jonas es Marduk.

3. Los autógrafos atenienses han conseguido disimular la enconada rivalidad entre Teseo y su mellizo suplente Pirítoo (véase 95.2) por los favores de la diosa de la Muerte-en-Vida —que aparece en el mito como Helena (véase 62.3) y Perséfone—, presentándolo como una fiel pareja real que, como Castor y Pólux, hicieron una incursión amatoria en una ciudad vecina (véase 74.c), y uno de los cuales quedaba eximido de la muerte, porque podía pretender un nacimiento divino. Idas y Linceo, una pareja de mellizos análoga, han sido introducidos en la fábula para destacar este punto. Pero el nombre de Pirítoo, «el que da vueltas», indica que era un rey sagrado por derecho propio, y en la pintura de un vaso de la Baja Italia se le ve ascendiendo al aire superior y despidiéndose de Teseo, quien se queda junto a la diosa de la Justicia, como si Teseo fuera solamente su heredero.

4. El rapto de Helena durante el sacrificio recuerda el de Oritía por Bóreas (véase 48.a), y se puede haber deducido de la misma pintura, que representaba las orgías eróticas en las Tesmoforias atenienses. Es posible, por supuesto, que un templo de la diosa ática Helena en Afidna contuviera una imagen u otro objeto de culto robado por los atenienses a su equivalente laconia —si la visita al Tártaro es un duplicado de la fábula, pueden haber hecho una incursión marítima en Ténaro— y que luego fuera recuperado

[614] Diodoro Sículo: iv.63; Virgilio: *Eneida* vi.601-19; Eliano: *Varía Historia* iv .5 ; Plutarco: *Teseo* 31.

por los espartanos.

5. Los cuatro años que estuvo Teseo en el Tártaro son el período habitual durante el cual un rey sagrado cedía su lugar al heredero; luego se instalaba un nuevo rey sagrado, Teseo *redivivas*. Los atenienses hicieron la tentativa de elevar a su héroe nacional a la categoría de dios olímpico, cómo Dioniso y Heracles, afirmando que había eludido la muerte; pero sus enemigos los peloponenses se opusieron con buen éxito a esa pretensión. Algunos insistían en que no había escapado a la muerte, sino que le habían castigado eternamente por su insolencia, como a Ixión y Sísifo. Otros interpretaban racionalmente la fábula, diciendo que había ido a Ciquiro y no al Tártaro, y se tomaban la molestia de explicar que Pirítoo no había sido mordido por Cerbero, sino por perros molosios, los mayores y más feroces de Grecia. La concesión más generosa que se hacía al mito ateniense era que Teseo, puesto en libertad bajo fianza tras una estada humillante en la Silla del Olvido (véase 37.2), había transferido apologéticamente la mayoría de sus templos y altares a Heracles el Salvador, cuyos trabajos y sufrimientos imitaba.

6. Sin embargo, Teseo era un héroe de alguna importancia y hay que reconocerle el mérito de haber visitado el Infierno, en el sentido de que penetró hasta el centro del laberinto cretense, donde le esperaba la Muerte, y salió de él sin que le hubiera ocurrido nada malo. Si los atenienses hubiesen sido tan poderosos en tierra como lo eran en el mar, sin duda habría llegado a ser un olímpico o, al menos, un semidiós nacional. La fuente central de esta hostilidad a Teseo era probablemente Delfos, cuyo oráculo de Apolo estaba notoriamente al servicio de los espartanos en su lucha contra Atenas.

104.

LA MUERTE DE TESEO

a. Durante la ausencia de Teseo en el Tártaro, los Dioscuros reunieron un ejército de laconios y arcadios, marcharon contra Atenas y exigieron la devolución de Helena. Cuando los atenienses negaron que la tuvieran ellos, o que tenían la menor idea de dónde podía estar, los Dioscuros procedieron a saquear el país de Ática, pero los habitantes de Decelía, que desaprobaban la conducta de Teseo, los guiaron a Afidna, donde encontraron y rescataron a su hermana. Los Dioscuros destruyeron Afidna, pero los decelianos están todavía exentos de todos los impuestos espartanos y tienen

derecho a asientos de honor en los festivales espartanos; sus tierras fueron las únicas que se salvaron de la guerra peloponense, cuando los invasores espartanos asolaron el Ática[615].

b. Otros dicen que quien reveló el lugar en que se ocultaba Helena fue Academo o Equedemo, un arcadio que había ido al Ática por invitación de Teseo. Los espártanos, ciertamente, le trataron con gran honor en vida y en sus posteriores invasiones respetaron su pequeña propiedad junto al río Cefiso, a seis estadios de Atenas. Esta propiedad se llama ahora Academia, un bello jardín, bien regado donde se reúnen los filósofos para expresar sus opiniones irreligiosas sobre la naturaleza de los dioses[616].

c. Maratón mandaba el contingente arcadio del ejército de los Dioscuros y, obedeciendo a un oráculo, se ofreció para el sacrificio al frente, de sus hombres. Algunos dicen que fue él, y no Maratón, el padre de Sición y Oorinto, quien dio su nombre a la ciudad de Maratón[617].

d. Ahora bien, Péteo, hijo de Orneo y nieto de Erecteo, había sido desterrado por Egeo, y los Dioscuros, para mortificar a Teseo hicieron que su hijo Menesteo regresara del exilio y le nombraron regente de Atenas. Este Menesteo fue el primer demagogo. Durante la ausencia de Teseo en el Tártaro se congració con el pueblo recordando a los nobles el poder que habían perdido con la federalización y diciendo a los pebres que les robaban el país y la religión y se habían convertido en súbditos de un aventurero de origen oscuro, quien, no obstante, había abandonado el trono y se decía que había muerto[618].

e. Cuando cayó Afidna y Atenas se hallaba en peligro, Menesteo incitó al pueblo a que recibiera a los Dioscuros en la ciudad corno sus benefactores y liberadores. De hecho se comportaron muy correctamente y sólo pidieron que se les admitiese en los misterios eleusinos como había sido admitido Heracles. Esa peti-

---

615 Apolodoro: *Epítome* i.23; Hereas, citado por Plutarco: *Teseo* 32; Herodoto: íx.73.

616 Dicearco, citado por Plutarco: *loc. cit*.; Diógenes Laercio: iii.1.9; Plutarco: *Cimón* 13.

617 Dicearco, citado por Plutarco: *Teseo* 32; Pausanias: ii.1.1.

618 Pausanías: x.35.5; Apolodoro: *Epítome* i.23; Plutarco: *loc. cit*.

ción fue concedida y los Dioscuros se convirtieron en ciudadanos honorarios de Atenas. Afidno era su padre adoptivo, como Filio lo había sido de Heracles en una ocasión análoga. En adelante se les rindieron los hombres divinos a la salida de su constelación, en agradecimiento por, la clemencia que habían mostrado con el populacho; y llevaron jubilosamente a Helena de vuelta a Esparta, con Etra, la madre de Teseo, y una hermana de Pirítoo como su sierva. Algunos dicen que encontraron a Helena todavía virgen; otros, que Teseo la había dejado encinta y que en Argos, al volver a su patria, dio a luz a una niña, Ingenia, y dedicó un templo a Artemis en agradecimiento por su buen parto[619].

f. Teseo, quien volvió del Tártaro poco tiempo después, erigió inmediatamente un altar a Heracles Salvador y volvió a consagrarle todos sus templos y bosquecillos sagrados menos cuatro. Sin embargo, las torturas, le habían debilitado mucho y encontró a Atenas tan corrompida por las facciones y la sedición que ya no pudo mantener el orden[620]. Después de hacer salir a sus hijos a escondidas de la ciudad y enviarlos a Eubea, donde les dio albergue Elpenor, hijo de Calcodonte —aunque algunos dicen que habían huido antes de su regreso— y de maldecir solemnemente a los atenienses desde el monte Gargeto, se embarcó para Creta, donde Deucalión le había prometido albergarlo.

g. Una tempestad desvió la nave de su curso y el primer lugar en que desembarcó fue la isla de Esciros, cerca de Eubea, donde el rey Licomedes, aunque era amigo íntimo de Menesteo, le recibió con toda la magnificencia debida a su fama y su linaje. Teseo, que había heredado una propiedad en Esciros, pidió permiso para establecerse allí. Pero Licomedes, hacía ya tiempo que consideraba suya esa propiedad, y con el pretexto de mostrar a Teseo sus límites, le llevó engañosamente a la cima de un alto risco y lo precipitó desde él. Luego se excusó diciendo que Teseo había caído accidentalmente cuando paseaba borracho después de comer[621].

---

619 Plutarco: *Teseo* 33; Higinio: *Fábula* 79; Pausanias: ií.22.7.

620 Eliano: *Varia historia* iv.5; Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 35; Plutarco: *loc. cit.*

621 Pausanias: i.17.6; Plutarco: *loc. cit.*

h. Menesteo, que había quedado en posesión absoluta del trono, fue uno de los pretendiente de Helena, y condujo las fuerzas atenienses a Troya, donde adquirió gran fama como estratega, pero murió en batalla. Le sucedieron los hijos de Teseo[622].

i. Se dice que Teseo raptó por la fuerza a Anaxo de Trecén, y que yació con Yope, hija del tirinto Ificles, Sus amoríos turbaron con tanta frecuencia a los atenienses que tardaron en apreciar su verdadero mérito incluso varias generaciones después de su muerte. Pero en la batalla de Maratón su espíritu se elevó de la tierra para alentarlos y cayó plenamente armado sobre los persas; y cuando se logró la victoria, el oráculo de Delfos ordenó que sus huesos fuesen llevados a su patria. La población de Atenas había sufrido los ultrajes de los esciros durante muchos años, y el oráculo anunció que eso continuaría mientras ellos tuviesen los huesos[623]. Pero recuperarlos era una tarea difícil, porque los esciros eran no menos ariscos que feroces, y cuando Cimón conquistó la isla no quisieron revelar el lugar donde estaba la tumba de Teseo. Pero Cimón vio que un águila hembra escarbaba con el pico y revolvía con las uñas la tierra en la cima de una colina. Consideró eso como una señal del cielo, tomó una piqueta, fue apresuradamente a donde estaba el agujero hecho por el águila y comenzó a ensancharlo. Casi inmediatamente la piqueta chocó con un ataúd de piedra y dentro de él encontró un esqueleto más grande de lo ordinario, armado con una lanza de bronce y una espada; sólo podía ser el de Teseo. El esqueleto fue conducido reverentemente a Atenas, donde lo volvieron a enterrar con una gran ceremonia en el templo de Teseo, cerca del Gimnasio[624].

j. Teseo era un hábil tocador de lira y se convirtió en el patrono, juntamente con Heracles y Hermes, de todos los gimnasios y escuelas de pugilismo de Grecia. Su semejanza con Heracles es proverbial. Intervino en la cacería del jabalí de Calidón; vengó a los campeones que cayeron en Tebas y no fue uno de los argonau-

[622] Plutarco: *loc. cit.*; Apolodoro: iii.10.8.

[623] Plutarco: *Teseo* 29 y 36; Pausanias: i.15.4 y iii.3.6.

[624] Pausanias: i.17.6 Plutarco: *loc. cit.*

tas porque estaba detenido en el Tártaro cuando ellos partieron para la Cólquide. La primera guerra entre los peloponenses y los atenienses fue causada por su rapto de Helena y la segunda por su negativa a entregar los hijos de Heracles al rey Euristeo[625].

k. Los esclavos y labradores maltratados, cuyos antepasados buscaron en él protección contra sus opresores, se refugiaban en su templo, donde se le ofrecían sacrificios el día 8 de cada mes. Este día puede haber sido elegido porque llegó por primera vez a Atenas desde Trecén el día 8 del mes Hecatombeón, y volvió de Creta el día 8 del mes Pianepsión. O quizá porque era hijo de Posidón, pues las fiestas de Posidón se observan también en ese día del mes, porque siendo el ocho el primer cubo de un número par, representa el poder inquebrantable de Posidón[626].

*

1. Menesteo el erectida, que es elogiado en la *Ilíada* ii.552 y ss. por su excepcional capacidad militar, y reinó en Atenas durante los cuatro años de ausencia de Teseo en el Tártaro, parece haber sido su mellizo y co-rey mortal, el equivalente del lapita Pirítoo. Aquí aparece como un prototipo de los demagogos atenienses, quienes, durante el transcurso de la guerra peloponense, favorecieron la paz con Esparta a cualquier precio; pero el mitógrafo, aunque lamenta su táctica, cuida de no ofender a los Dióscuros, a quienes los navegantes atenienses pedían ayuda cuando los ponían en peligro las tormentas.

2. El tema del *pharmacos* emplumado reaparece en los nombres del padre y el abuelo de Menesteo, y en la muerte del propio Teseo. Ésta se produjo en la isla de Esciros («pedregosa»), nombre que se escribe también *Sciros*, lo que indica que en la ilustración gráfica de la que se ha deducido la fábula la palabra *scir* (forma abreviada de Scirophoria, que explica por qué el rey es arrojado desde un risco) ha sido tomada equivocadamente por el nombre de la isla. Si es así, Licomedes sería la víctima; el suyo era un nombre ateniense común. Parece que originariamente se ofrecían sacrificios a la diosa Luna en el octavo día de cada lunación, cuando entraba en su segunda fase, que era el momento del mes oportuno para la plantación; pero cuando Posidón se casó con ella y se apropió de su culto, el mes se convirtió en un periodo solar que ya no estaba vinculado con la luna.

---

[625] Pausanias: v.19.1; iv.32.1 y i.32.5; Plutarco: Teseo 29 y 36; Apolonio de Rodas: i.101.

[626] Plutarco: *Teseo* 36.

3. La importancia mítica de Maratón («hinojo») reside en el uso que se hacía de los tallos de hinojo para llevar el nuevo fuego sagrado desde un fogón central a los particulares (véase 39.g) después de su extinción anual (véase 149.3).

4. Antes de terminar con la historia de Teseo permítaseme que agregue otra nota sobre el jarrón de Tragliatella (véase 98.3), en el que aparecen el rey sagrado y su sucesor escapando de un laberinto. Ahora ya he visto la pintura del otro lado de este jarrón, que tiene un interés extraordinario como el prólogo de esa escapatoria: ilustra un desfile a pie en la dirección del sol encabezada por el rey sagrado desarmado. Siete hombres le escoltan y cada uno de ellos lleva tres jabalinas y un gran escudo con el dibujo de un jabalí, y el sucesor armado con una lanza va a la retaguardia. Esos siete hombres representan, evidentemente, los siete meses gobernados por el sucesor, que caen entre la cosecha de manzanas y la Pascua de Resurrección, y el jabalí es su insignia familiar (véase 18.7). La escena tiene lugar el día de la muerte ritual del rey, y la diosa Luna (Pasífae, véase 88.7) ha salido a su encuentro: una terrible figura con túnica y con un brazo en jarras, amenazante. Con el otro brazo extendido le ofrece una manzana, que es su pasaporte para el Paraíso; y las tres jabalinas que lleva cada hombre significan la muerte. Sin embargo, al rey le acompaña una pequeña figura femenina con túnica como la otra; podemos decir que es la princesa Ariadna (véase 98.k), que ayudó a Teseo a salir del laberinto mortal en Cnosos. Y él muestra audazmente, como un contra-hechizo de la manzana, un huevo de Pascua, el huevo de la resurrección. La Pascua era la estación en que se realizaban las danzas de la ciudad de Troya en los laberintos hechos sobre el césped en Gran Bretaña, y también en Etruria. Un huevo sagrado etrusco de traquita negra pulimentada, encontrado en Perusa, con una flecha en relieve a su alrededor, es este mismo huevo sagrado.

ÍNDICE

TOMO I

ORÍGENES

NATURALEZA Y HECHOS DE LOS DIOSES

LAS CRIATURAS DEL MITO

CICLOS DE MINOS Y TESEO

95. El nacimiento de Teseo
96. Los trabajos de Teseo
97. Teseo y Medea
98. Teseo en Creta
99. La federalización de Ática
100. Teseo y las Amazonas
101. Fedra e Hipólito
102. Lapitas y Centauros
103. Teseo en el Tártaro
104. La muerte de Teseo